

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

.....
Director, Francisco de P. Valladar
.....

AÑO VII

NÚM. 145

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesonés, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 143

El centenario de D. Quijote, *El Doctor Thebussem*.—El crepúsculo, *Cándida López Venegas*.—El mantón de Manila, *Salvador Rueda*.—Intimidaciones del teatro, *T. Bretón*.—Los castillos feudales, *Joaquín Vilaplana*.—Lance de caza, *Luis de Antón del Olmet*.—Documentos y noticias de Granada —Tarjetas postales de Granada, *Antonio J. Afán de Rivera*.—El copo, *José María Parra*.—La reina loca, *J. M. Villascargas*.—Primavera granadina, *Francisco Luis Hidalgo*.—Jardines de España, *Santiago Rusiñol*.—El maestro Victoria, *Camilo Bellaigne*.—El Centenario de Isabel la Católica, *Francisco de Paula Valladar*.—Notas bibliográficas, *Rodrigo de Acuña y V.*—Crónica granadina, *V.*—Advertencias. Grabados.—Capilla Real de Granada y Ecce homo.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

DE
FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un niño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, no se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

FOR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset.

LA ALHAMBRA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

DIRECTOR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

TOMO VII

(Nueva época)

GRANADA

Imp. y Lit. de P. Ventura Traveset,
calle de Mesones, 52

1904

Autores de los trabajos publicados en este tomo

Acuña, Rodrigo de
Afán de Ribera, D. Antonio J.
Aficionado, Un
Al-garnathi.
Almagro, D. Antonio.
Anónimo.
Antón del Olmet, D. Luis.
Bachiller Solo, El.
Bellaigne, Camilo.
Benengeli, Cidi Hamete.
Bretón, D. Tomás.
Cáceres Plá, D. Francisco.
Calderón, D. Alberto.
Cerezeda, D. J. M. de
Conde de Cedillo.
Dénis, D. Agustín.
Díaz de Escobar, D. Narciso.
Duque Merino, D. D.
Eguilaz, D. Leopoldo
Fernández Pesquero, D. Francisco.
Gago Palomo, D. Rafael.
Ganivet, Angel.
Garcí-Torres.
García de Gotor, D. P.
Guichot, D. Alejandro.
González Janer, D. R.
Hidalgo, D. Francisco L.
Jiménez Campaña, D. Francisco.
Lavignac, A.
López Moreno, D. Enrique.
López Venegas, Srta. Cándida.
López Tamayo, D. Juan.
Lorenzo Medina, D. Isidro.
Marqués de Altavilla.
Martín, D. Luis.
Martínez Duran, D. Baltasar.
Méndez Vellido, D. Matías.
Núñez de Alarcón, D. José.
Ory, D. Eduardo de
Ossorio Bernard.
Palacio, D. Manuel del
Parada y Santín, D. José.
Pareja Rodríguez, D. Manuel.
Pareja, D. Miguel M.^a de
Parra, D. J. María.
Pidal, D. Alejandro.
Requena Espinar, D. José.
Riaño, D. Juan F.
Ruben, Darío.
Rueda, D. Salvador.
Ruiz Guerrero, D. H.
Rusiñol, D. Santiago.
Santacruz, D. Pascual.
Seco de Lucena, D. Francisco
S.
Tapia, D. Angel de
Thebussem, Doctor.
Utrillo, D. Miguel.
Valladar, D. Francisco de P.
Valladar, D. José.
Vilaplana, D. Joaquín.
Villasclaras, D. J. M.
Williams, D. Leonardo.
W.
X.

ÍNDICE DE MATERIAS

Estudios históricos

Documentos y noticias de Granada (La cripta de la R. Capilla), 14, 51, 77, 100, 122, 147, 173, 200.
El Centenario de Isabel la Católica, F. de P. Valladar, 32.
Isabel II en Granada, F. de P. Valladar, 43.
¡Patria!... F. Fernández Pesquero, 46.
Entierros y sepulturas reales, F. de P. Valladar, 57.
La caballería, F. Cáceres Plá, 79, 102.
Isabel la Católica, Alejandro Pidal, 91.
El propietario de Generalife, F. de P. Valladar, 115, 140, 163, 187, 211, 236, 258, 306.
La golilla de Miravet, N. Díaz de Escobar, 172.
La danza macabra, Juan F. Riaño, 185.
Documentos: El conde duque de Olivares.—Recuerdos de la invasión francesa, 223.—
El Albayzín y la Alcazaba, 247, 267, 293, 319, 369.
San Juan de la Cruz en Granada, Miguel M.^a de Pareja, 338, 361, 388.
Arqueología granadina, Leopoldo Eguilaz, 377.
La Reina Isabel y algunos cronistas é historiadores, El Bachiller Solo, 401.
Documentos extremeños relativos á Granada, 413
La puerta del bosque, F. de P. Valladar, 465.

Ciencias y Filosofía

Los edificios escolares y su aprovechamiento, F. de P. Valladar, 68.
Etimología del nombre de Granada, Rafael Gago, 89.
Reflexión, Alejandro Guichot, 123.

Literatura

El centenario del Quijote, Dr. Thebussen, 1.
El crepúsculo, Cándida L. Venegas, 2.
El mantón de Manila, Salvador Rueda, 3.
Lance de caza, Luis de Antón del Olmet, 10, 48.
Tarjetas postales de Granada, Antonio J. Afán de Ribera, 16, 46.
El copo, José M. Parra, 16.
La reina loca, J. M. Villasclaras, 18.
Primavera granadina, Francisco L. Hidalgo, 23.
Jardines de España, Santiago Rusiñol, 26.
¡Quién fuera ella!, A. de Tapia, 57.
Cosas de antaño, Agustín Denis Sola, 71.

- De la cabaña al palacio, A. J. Afán de Ribera, 71, 95, 118, 143, 167.
 ¡A tí!..., A. de Tapia, 82.
 Dos de Mayo, M. del Palacio, 86.
 Coplas, E. López Moreno, 94.
 Madrigal, Luis Martín, 105.
 En el tren, H. Ruiz Guerrero, 106.
 Cantares, N. Díaz de Escobar, 118.
 A Granada, traducción de A. A. C., 128.
 Consejos á las mujeres, P. Gascón de Gotor, 128.
 Una carta inédita de Ganivet, 137.
 Nueva primavera, N. Díaz de Escobar, 143.
 Serenata morisca, D. Duque y Merino, 157.
 El último beso, B. Martínez Durán, 166.
 ¡Yo no soy de aquí!, R. González Janer, 180.
 Dichoso, D. Duque y Merino, 189.
 Isobano el Magnífico, Matías Méndez Vellido, 190, 214, 240, 262, 285, 309, 334, 357,
 384, 406, 431, 451.
 La caja de botellas, Luis de Antón, 197.
 En un álbum, Afán de Ribera, 200.
 A orillas del Dauro, E. López Moreno, 217.
 Modernista, Afán de Ribera, 219.
 Una buena muerte, N. Díaz de Escobar, 221.
 A ella, A. M. Afán de Ribera, 228.
 Súplica, Eduardo de Ory, 239.
 A renovar el papel de obligación, Garci-Torres, 249.
 En un álbum, A. de Tapia, 253.
 Los torreones de la Alhambra, A. Ganivet, 262.
 La diosa de la isla misteriosa, F. Fernández Pesquero, 269, 295.
 Silueta, Afán de Ribera, 275.
 El Generalife, Cándida L. Venegas, 283.
 La feria de Gracia, Afán de Ribera, 285.
 ¡Ingrata!, A. de Tapia, 297.
 En la Alcarria, Francisco Jiménez Campaña, 308.
 Enfermos que no se quejan, N. Díaz de Escobar, 316.
 San Miguel el alto, Afán de Ribera, 318.
 La vendimia, Juan L. de Tamayo, 333.
 El cabildo de los mayordomos, Garci-Torres, 344.
 Malagueñas, N. Díaz de Escobar, 349.
 Tus desdenes, Afán de Ribera, 357.
 Esfuerzo infructuoso, Cándida L. Venegas, 365.
 Ocaso, Eduardo de Ory, 371.
 La Pardo Bazán y Andalucía, V., 372.
 Ante un retrato, N. Díaz de Escobar, 384.
 Funeral, Garci-Torres, 392.
 La capa, Afán de Ribera, 398.
 Mi alma, E. de Ory, 406.

- Los seudónimos de señoras, Cándida L. Venegas, 416.
 Antes y después, J. Requena Espinar, 419.
 Íntima, N. Díaz de Escobar, 431.
 El hijo, L. de Antón, 438.
 Tarde de niebla, Afán de Ribera, 443.
 Granada, Ruben Darío, 449.
 Síntesis, J. Requena Espinar, 456.
 La Nochebuena, Garci-Torres, 456.
 Silueta, A. J. Afán de Ribera, 468.
 Al pie de las estatuas, El marqués de Alta-Villa, 468.

Bellas Artes

- Los castillos feudales, Joaquín Vilaplana, 6.
 El maestro Victoria, Camilo Bellaigüe, 29.
 El arte árabe, Rafael Gago, 41.
 El Congreso de Arquitectura, 60, 75, 97.
 Pintoras granadinas, J. Parada y Santín, 65.
 El Rey y los monumentos granadinos, F. de P. Valladar, 83.
 De música: «Andrea Chenier», F. de P. Valladar, 107, 130.
 Un retrato de Isabel la Católica, 132.
 Apuntes acerca de arte, Cándida L. Venegas, 149.
 En la Exposición, Un aficionado, 153.
 Un cuadro de Rodríguez Acosta.—España, museo artístico, F. de P. Valladar, 153.
 La pintura española de actualidad, Leonardo Williams, 161.
 La música es un arte, A. Lavignac, 179.
 En la Exposición de Bellas artes, Isidro Lorenzo Medina, 193, 218, 243.
 Notas de arte, F. de P. Valladar, 202.
 La arquitectura española, L. Williams, 209.
 Un memorial de Alonso Cano, F. de P. Valladar, 225.
 Las sociedades corales, F. de P. Valladar, 289.
 La Academia de Bellas artes de Almería, Alberto Calderón, 312.
 La Academia de Bellas artes, El Bachiller Solo, 347.
 La música en Granada en tiempos de los Reyes Católicos, F. de P. Valladar, 440.
 La Escuela superior de artes industriales, X, 443.

Biografía y Crítica

- Intimidades del teatro, Tomás Bretón, 4.
 Algo acerca de Ganivet, Francisco Seco de Lucena, 113.
 Manuel del Palacio, 124.
 Carta abierta, Pascual Santacruz, 224.
 Alarcón, X, 229.
 La crítica y los críticos, Rafael Gago, 233.
 D. Antonio J. Afán de Ribera, 243.
 Los que leen el «Quixote» en España, Dr. Thebussem, 257.
 La dama del guante, S. 266.



- Periodistas granadinos, Ossorio Bernard, 271, 298.
 La poesía árabe y el romance, R. Gago, 281.
 Alarcón juzgado por Ganivet, 305.
 Antoñito Piedra, V, 315.
 El descubrimiento del Albayzín por Cristobal de Castro, Pascual Santacruz, 322.
 El centenario de Isabel la Católica, Conde de Cedillo, 329.
 El spor de última moda, José Valladar, 341.
 El centenario de Isabel la Católica, 353.
 La estulta demencia, P. Santacruz, 367.
 En defensa del Albayzín, José Núñez de Alarcón, 395.
 Alina Benavente, V, 397.
 El turno pacífico y los iconoclastas literarios, P. Santacruz, 417.
 El tranvía de la Alhambra, Miguel Utrillo, 425.

Necrologías

- Aguilera Suárez, 134.
 Paco Seco.—Pepe Rodrigo, 324.

Bibliografía

- «La Catedral», Blasco Ibáñez, R. de Acuña, 35.
 Notas, 38, 63, 86, 110, 133, 158, 180, 204, 229, 254, 276, 302, 326, 350, 373, 420,
 444.

Crónicas y Correspondencias

- Crónica granadina, V, 39, 88, 112 La cuarta estrella, Afán, 136.—V. 160, 183, 208,
 230, 255, 278, 303, 327, 351, 375, 399, 422, 447, 471.
 Impresiones de viaje, Yepes, I. M. de Cerezeda, 53.
 La compañía de ópera, W. 84.
 Recuerdos de las fiestas del Corpus, Cidi Hamete Benengeli, 126, 150, 177, 195.
 De la Región, F. de P. Valladar, 273, 300.
 El Fargue y su Fábrica de pólvoras, F. de P. Valladar, 331, 355, 381, 403, 429.
 Homenaje á Alarcón, Garcí-Torres, 411.
 El monumento á Alvarez de Castro en Gerona, M. Pareja Rodríguez, 435, 462.

Grabados (láminas sueltas)

- R. Capilla de Granada, 17.—Ecce homo, 31.—Monasterio del Escorial, 57.—D. Alfonso XIII, 83.—Artistas de la compañía de ópera, 85.—Una belleza, 105.—Generalife, 117.—Manuel del Palacio, 125.—El cartel de las fiestas, 153.—Pastoral de Longo, 155.—Exposición de Granada, 177.—Imitación á tapiz, 193.—Remordimiento, 202.—Plano de Generalife, 213.—Alonso Cano, 227.—Generalife, 237.—Espada sueca, 247.—La dama del guante, 267.—La delicia del hogar, 303.—Antoñito Piedra, 317.—Paco Seco, 325.—La fábrica del Fargue (entrada), 333.—Id. (salón de pruebas), 357.—Id. (taller de nitración), 383.—Alina Benavente, 397.—La fábrica de pólvoras del Fargue (campo de tiro), 403.—Id. (tipos de pólvoras), 405.—Isabel la Católica, 423.—La fábrica del Fargue (aparatos de producción del gas pobre), 429.—(Prensas de explosivos), 431.—(Jefes y oficiales), 433.—Monumentos á Isabel I, el monumento de Madrid, 464.

Grabados intercalados en el texto

- Ilustraciones del artículo «Los castillos feudales», 6, 7, 9.—Id., id. de Yepes, 54, 55, 56.—Panteón de los Reyes, 59.—Orilla del Dauro, 217.—La puerta del bosque, 465.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VII

→ Enero-Febrero-Marzo ←

N.º 145

EL CENTENARIO DE DON QUIJOTE (1)

Medina Sidonia y Enero á 24 de 1904.

Sr. D. Francisco de P. Valladar, mi querido amigo y dueño:
 Con mucho gusto leí en el número de LA ALHAMBRA, correspondiente al 15 de Diciembre de 1903, el discreto artículo que el Sr. Gago Palomo consagra al *Centenario de Don Quijote*.

Creo que en dicho escrito hay un pequeño error, que bien puede calificarse de trivial é insignificante—, y en el cual han incurrido todos los comentaristas del *Quijote* al ocuparse de la dedicatoria de la segunda parte, hecha al Conde de Lemos.

Cuando Cervantes dijo al Correo que se volviese á China á las DIEZ ó á las VEINTE, no habló de HORAS, sino de LEGUAS.

En repetidos documentos oficiales y partes de correos, desde mediados del siglo XVI hasta principios del XVIII, se explica que los despachados

A LAS DIEZ, habían de andar 10 leguas en cada 24 horas;

A LAS DOCE, 12 leguas, en dicho período;

A LAS QUINCE, 15 leguas, y

A LAS VEINTE, 20.

En el año pasado de 1880 envié, ampliadas y documentadas, á la Real

(1) El insigne Dr. Thebussem nos honra con esta ingeniosa carta, que trasladamos á nuestro amigo y compañero D. Rafael Gago.

Academia Española las indicaciones que anteceden, y el resultado fué el que podrá V. ver en las dos últimas ediciones del Diccionario de la Lengua Castellana (1884 y 1899), si repasa la voz corre. Y basta de majaderías...

Desea á V. salud y ventura su amigo y servidor q. l. b. l. m.

EL DOCTOR THEBUSSEM.

EL CREPÚSCULO

Nada tan ideal como la puesta del sol en el hermoso contramuelle de la inolvidable Almería.

Al declinar la tarde de los hermosos días de la deseada primavera, se ven multitud de barcas que regresan de la pesca, y en los rostros de los honrados marinos brilla la alegría por el feliz arribo al puerto después de un furioso vendabal, que hizo zozobrar á la débil embarcación que tripulaban. Nada tan conmovedor como el artístico grupo que forma el humilde hijo del mar, de bronceada piel á causa de los ardientes rayos solares, con sus pequeños hijos á quienes acaricia y los que, apenas ven en el cielo negros nubarrones, temen siempre por la vida de su padre. ¡Qué sencillez tan grande encierra la vida de estos modestos marinos!

La locomotora que sirve para el arrastre del mineral, de la estación al muelle, lanza su potente silbato y corre envuelta en negros penachos de humo que desaparece deshecho, con la vertiginosa rapidez con que pasa la mentida felicidad humana. El hermoso barco mercante da el último aviso para su salida, que efectúa poco después, pasando majestuosamente la bahía para internarse en alta mar seguido de infinidad de blancas gaviotas, que apenas si tocan con sus alas las tranquilas y azules aguas del mar, el cual toma por momentos esos indefinibles colores, que son el encanto de todo buen artista. Las olas juguetean en la pintoresca playa, y con su incitante vaivén, traen á nuestra dormida imaginación todo un mundo de amor y de poesía..

Allá á lo lejos, se mueven, cual gigantescos fantasmas, las palmeras del paseo del Malecón (uno de los sitios más hermosos de Almería), y entre sus blancas casas aparecen millares de luces que se reflejan en el mar, espejo constante de la bella Urci (así la llamaron los romanos), que cual mujer coquetona, embellecida con las galas que la Naturaleza le otorgó, encuentra su mayor placer en estar siempre ante su idolatrado espejo;

dándole todo esto el fantástico carácter de la descripción de los cuentos de hadas con que se engalana la literatura oriental...

.....¿Quién al haber observado todos esos bellos matices que ofrece el crepúsculo, no ha sentido en su pecho el recuerdo de dichas pasadas, ó no se ha formado ideales ilusiones para el porvenir? .

¿Quién por indiferente que sea, no ha sentido arder en su cerebro la divina y vivificadora llama que han sentido Murillo, Campoamor y tantos otros como han rendido culto al arte en sus diferentes manifestaciones?

CÁNDIDA LÓPEZ VERGAS.

EL MANTÓN DE MANILA

¡Oh bandera triunfante de la alegría!
¡Oh manto de la antigua fiesta española!
¡Oh palio de las *juergas* de Andalucía!
¡Oh túnica radiante de la manola!
La fresca primavera que en tus tejidos enredó el arte bello con sus colores, es la red esplendente donde prendidos van, á fleco por alma, los amantes. Cuando desde el alzado seno redondo bajas como un diluvio de flores vivas, los chinos que bordados hay en tu fondo abrazan á los cuerpos que en tí cautivas. Mil veces he querido ser dibujado en tu velo encendido de flora amena, para en noche de fiesta ir enredado al cuerpo candencioso de una morena. Mas tuve solo á cambio de esos placeres, de las gratas verbenas en el misterio, ¡ver que van entregadas nuestras mujeres á los pálidos hijos del vasto imperio! Tú eres el libro antiguo, la rica joya que habla de los chisperos y las navajas, de escenas que en el lienzo dióvida Goya, de soldados y reyes, majos y majas. Tú de la dama fuiste velo ligero cuando de la litera presa en el raso, iba á la ansiada cita con el torero y á brindar, en los dedos alzando el vaso.

En las varias costumbres que en sus mudanzas del siglo diecinueve fueron exordio, tú en el salón miraste las dulces danzas á los sonos pausados del clavicordio. Te legó á nuestro siglo la vieja gente como página llena de resplandores, como un paño que guarda resplandeciente recuerdos de cien años fijos con flores. Con la de tus bordados vistosa greca, tú de nuestras mujeres ciñes los talles; y el risueño Barbieri, Juarranz y Chueca escriben en tus rosas sus pasacalles. Rima con las verbenas con seda fina, y tus lindos caireles con la albahaca; de la reja con flores, eres cortina; del amor que reposa, eres la hamaca. De la cruz venerada de Mayo hermoso en las gradas tendidas dejas tus rosas; y los jóvenes tejen baile vistoso en parejas que giran vertiginosas. Cuando pasa, movido del homenaje, tras la imagen el pueblo con paso lento, tú adomas los balcones de cofinaje y el haz de tus colores tiendes al viento. Sobre el cristal luciente de los salones el fausto de tus sedas la vista asombra, y descienden tus pliegues en pabellones

como incendiado de tonos sobre la alfombra.
 Tú con la bailadora vas ondulando
 ceñido al cuerpo suelto como serpiente,
 y tus flecos parecen al ir flotando
 rayas de un aguacero resplandeciente.
 Tanto hermanan tus flores, que me extasían
 con la española fiesta, viva y bizarra,
 que pienso, arrebatado, que vibrarían
 tus hilos amarrados á una guitarra.
 En los toros, el bosque de tu bordado
 muestra ramas, corolas, fruto y raíces,

para que en su tejido fantaseado
 duerma la luz el sueño de los matices.
 Pingirá que alza España bella bandera
 doquier muestras tus tonos y tu alegría;
 en tu fondo está abierta la primavera
 trasplantada de un huerto de Andalucía.
 El mantón de Manila compendia á España
 y es insignia que canta nuestra victoria;
 grabada en cada rosa lleva una hazaña,
 y atada á cada fleco lleva una gloria.

SALVADOR RUEDA.

INTIMIDADES DEL TEATRO (1)

Preparaba yo mi viaje á la Ciudad Eterna con el carácter de pensionado de mérito por la Música en aquella Academia, y me preocupaba bastante el no conocer España tan bien como quisiera, principalmente la región andaluza, y de ésta, sobre todo, cierta ciudad famosa, que no hay para qué nombrar. Avegonzábame la idea de no poder responder al extraño, en conciencia y como de cosa bien sabida, cuando me preguntase de la artística y poética ciudad, en todo el mundo célebre. Pensar en ir por mi cuenta era excusado... ¿Qué hacer? ¿Cómo realizar esta ilusión? — me preguntaba yo constantemente. — Cuando hete aquí que el azar vino en mi ayuda, como casi siempre me ocurre.

Había estrenado yo una zarzuela en tres actos en el teatro de Apolo, con éxito parcial muy lisonjero; los autores del libro eran al par artistas de la escena. Fueron éstos contratados para actuar precisamente en uno de los teatros de... aquella ciudad, y pudieron imponer la obra recién estrenada en Madrid, con la condición además de que yo fuera á dirigirla. Esto, pues, los lance de aquel ansiado viaje, es lo que voy ligeramente á relatar.

Después de recibir la inefable ó inolvidable impresión de bañarme en aquella luz maravillosa y de admirar los infinitos encantos de... la consa-

(1) Reproducimos este interesante fragmento de un artículo del maestro insigne, publicado por el *Heraldo de Madrid*, porque la ciudad famosa á que Bretón alude es Granada; el teatro donde el incidente ocurrió el de Isabel la Católica; la obra estrenada *Los amores de un príncipe*, y el angelical músico, el distinguido maestro granadino Sr. S., y no digo más. — V.

bida ciudad, hicíme pronto cargo de la angustiosa situación en que se hallaba la compañía que iba á estrenar nuestra zarzuela. Eran empresarios un señor portugués, tertuliano muy principal de Arderfus, y un tenor cómico, que luego se enriqueció en Buenos Aires.

El portugués era un tipo especial; de una pieza. Grandioso, flemático, impasible y tan fumador, que no ardió por milagro; el *charugo* parecía formar parte de su naturaleza.

A poco de llegar á... se me presentó un señor profesor de piano, que, por dicha, aun vive; persona tan excelente, á más de muy estimable artista, que si en la tierra hay ángeles, él es uno. Yo había hecho ya gemir las prensas de Madrid por algunos estrenos y la dirección de la Sociedad de conciertos «Unión Artístico-musical»; quiero con esto decir que el profesor á que me refiero conocía mi nombre, y como su bondad es tan grande, hasta me admiraba. Presentóseme, como he indicado, y me dijo, poco más ó menos, lo que sigue:

— Querido maestro: Lamento profundísimamente tener que participar á usted que no puedo continuar en esta compañía y ayudarle como quisiera en los trabajos preliminares para el estreno de su obra. Cuando estos señores vinieron aquí, me llamaron y suplicaron que me encargase de ensayar los coros. Ofreciéronme un sueldo, modesto, sin duda, pero que yo acepté por hacerles un favor y porque compensaba los perjuicios que me ocasionaba el forzoso abandono de algunas lecciones, que es lo que en... me da de comer. Mas es el caso que desde que han venido, hará cosa de un mes, no me han podido dar ni un cuarto, porque á los pobres les va muy mal. Aquí hay poca afición, y por contera funcionan los dos teatros. Así, que yo bien veo no pueden pagarme; pero me es imposible continuar en esta situación, que no sólo es una ruina presente, sino que amenaza mi porvenir, puesto que me impide atender á mi parroquia, de la cual vivo y necesito cultivar. Todas mis demandas para que cumpliesen conmigo ó me diesen algo han sido inútiles... Palabras, promesas, plazos... que ni se confirman, cumplen ni llegan. Lo siento infinito, mucho más tratándose de usted, á quien yo quisiera demostrar, etc., etc.

Yo le agradecí sus manifestaciones; le exhorté á que obrara según le aconsejaran sus intereses, y le tranquilicé diciéndole que, pues me encontraba allí con el principal objeto de estrenar la zarzuela, yo podría encargarme de los coros, partes, orquesta, en aquello que fuese más necesario. Aun transcurrieron dos días sin que mi angelical profesor se atreviera á decir á la Empresa lo que me había dicho á mí; pero como todo tiene fin

en este mundo, lo tuvieron la paciencia y timidez del interesado, decidiéndose á solicitar una entrevista— como decíamos cuando no habíamos aprendido lo de interviú— con el señor portugués. Concedida por éste, repitióle aquél el discurso que antes me había dirigido, y tuvo fuerzas bastantes para decirle que se veía en la precisión de despedirse de la compañía mal de su grado.

El portugués le oyó con solemne atención, y cuando hubo concluido, le contestó: — La empresa deplora inmensamente la determinación de usted, porque está muy satisfecha de sus servicios, y lo deplora en esta ocasión, tanto más cuanto que en la junta que celebramos los que la constituimos se acordó por unanimidad aumentar á usted el sueldo.

¡Si será ángel mi hombre, que todavía tardó veinticuatro horas en comprender la burla!...

T. BRETON.

LOS CASTILLOS FEUDALES



Ruinas del castillo de Vilatorca.

Tanto, ó acaso más que en Castilla, encuéntrase en Cataluña, en gran abundancia los restos de las construcciones feudales de la edad media. Pocos pueblos, aún los más insignificantes, dejan de tener á lo menos el recuerdo de su antiguo castillo. Muchos estaban construídos en la cima de montañas poco menos que inaccesibles, como los de Gurrup y Tacamanent, otros dominando el curso de los ríos, como el de Montequíu sobre el Ter y el de Vilageláns á orillas del Gurri, unos solitarios y rodeados de espesos bosques, como el de Sabasona y Montsolíu, al contrario de los que estaban asentados en medio de un poblado como los de Ruppit y Corbius.

Los hay de gran antigüedad, pues la crónica de Ludovico Pío ya nos habla de los castillos de Cardona y Casserras al verificarse la reconquista de la antigua tusetania por los ejércitos francos, á fines del siglo octavo. Pujades atribuye la fundación del castillo de Centellas al rey godo Suintila, aunque seguramente hoy sea imposible probar semejante atribución. Desgraciadamente, hoy son pocas las fortalezas medioevales que se hallan en mediano estado de conservación. Las injurias de los elementos, el natural instinto de destrucción, la ignorancia, las guerras civiles y las bandadas de salteadores y ladrones que infestaron nuestro país durante el siglo XVII y principios del XIX, han sido las causas que han cooperado á la destrucción de los *Castells dels moros*, como les llaman en Cataluña á todos los castillos y torres antiguas.

De lo existente hoy, creo que lleva la fecha más remota el *bergfried* ó torreón del castillo de Saladeuras, á cuatro kilómetros al sudeste de Vich.

Elévase este torreón, del que damos un dibujo, sobre un montículo cónico poblado de robles y encinas. Es de base rectangular y de unos 18 metros de altura próximamente. No tiene otro ingreso que las dos ventanas que aparecen en el grabado, de las cuales la más baja está á unos 10 metros del suelo y probablemente se entraría por medio de un puente levadizo, que desde esta ventana debía apoyarse en una escalera exterior, como aún puede verse en una torre mucho más modernas de Castelldefels. El torreón de que nos ocupamos está coronado por almenas cuadradas, y presenta gran analogía con una torre gála empotrada en el recinto de la *Cité* de Carcassona, y no juzgo descabellada la opinión de algunos que le consideran de ori-



Torreón del antiguo castillo de Saladeuras.

gen visigodo. Las ventanas tienen el dintel reforzado por un arco semicircular, y en el tímpano de la que sirvió de ingreso hay las letras griegas alpha y omega, una á cada lado de una cruz, debajo de la cual hay una larga inscripción en caracteres romanos que hasta ahora nadie ha descifrado, á pesar de que sería interesantísimo el conocer su contenido. Dentro de la torre de Saladeuras existen aún dos techos de madera, lo que confirma su antigüedad. Modernamente han abierto un ancho boquete en la base del torreón para buscar un tesoro imaginario, sin que se hayan resentido afortunadamente sus espesísimos muros.

De los siglos XI al XII existen las ruinas de muchos castillos, pero en tal estado de destrucción que nada pueden enseñar al arqueólogo. Al siglo décimo tercio puede atribuirse el castillo de los condes de Centellas. Situado en un escarpado monte, á poca distancia de la población, parece un nido de águilas. Aunque en muy mal estado, conserva grandes cortinas de sus murallas coronadas por merlones perforados de saeteras, una ventana con los maderos de la horca, la iglesia con bóveda de cañón y una graciosa imposta que ciñe sus muros, un calabozo que solo tiene entrada por la bóveda como las ergástulas romanas, y poca cosa más, ya que el duque de Solferino su actual poseedor, llevóse á Barcelona una magnífica portada gótica de una de las salas del castillo. Contemporáneo del de Centellas, ó á lo más del siglo XIV, es la fortaleza de los condes de Urgel, en Castellón de Farfava. De este castillo quedan una sala abovedada, parte de la torre del homenaje y dos torres del recinto exterior. En cada una de estas torres viven actualmente familias de labriegos.

Las ruinas más imponentes del tiempo del feudalismo, son sin duda las del castillo de Monsolú cerca Arbucias. Situado en la cumbre de una alta montaña cubierta de tupido bosque de alcornoques, presenta un aspecto en extremo romántico. Conserva casi íntegro el recinto exterior con varias torres, cuadradas las de un lado y redondas las del opuesto. Una vez dentro la falsa braga, el *zwingelhof* de los castillos alemanes, pueden admirarse dos ventanas en mármol blanco en la pared del segundo recinto. Estas ventanas corresponden á la capilla del castillo. En este segundo recinto pueden verse además las cisternas, los calabozos y varias otras habitaciones en estado ruinoso. El torreón central está en regular estado de conservación, así como varias escaleras de caracol y las torres que franquean la puerta de entrada. La yedra cubriendo los rojizos muros, las encinas retoñando entre los sillares de las rampas, y las lechuzas y gavi-

nes poblando las sombrías bóvedas, y el torreón del vigía, dan á este castillo, que es sin duda el más bello ejemplar de arquitectura militar medioeval de Cataluña, un encanto particular como de antigua balada. Por su estado de conservación es también notable el castillo de Vilasar, aunque más que fortaleza es una morada señorial del siglo XV. Este castillo, que tiene magníficas ventanas ajimezadas, presenta ya la forma de un gran cubo, disposición bastante común en los edificios del mismo género del siglo XVI, y que se llamaban cuadras. De éstos es un bello ejemplar el castillo de Montesquíu, que además de una escalera muy notable, presenta la particularidad de estar coronada por almenas, que son pequeñas pirámides escalonadas con saeteras en el centro.

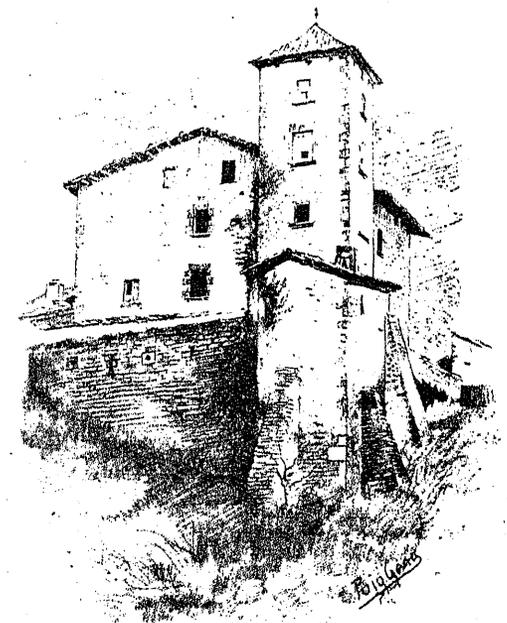
Las moradas señoriales del siglo XVII van perdiendo ya todo el carácter de fortalezas, conservando solamente alguna garita aspillerada en los ángulos del edificio, como puede verse en el castillo de Montreal, en el de Rocafort y en el de Vilagelans.

A partir del XVII, los grandes señores trasladaron sus viviendas á las ciudades, y ya no se construyeron castillos particulares.

Muchos de los antiguos castillos han sido utilizados para casas rectorales en varios pueblos de la Segarra, donde debido á esto mismo, se han conservado bastante bien las antiguas fortalezas.

Ejemplo de esto nos ofrecen, Castellar, Buxadós, Rajadell y otros.

En otros países, en Francia por ejemplo, los castillos feudales han sido objeto de bien entendidas restauraciones, y hoy los *Chateaux* dan una nota pintoresca en medio de las bien cultivadas campiñas de la vecina república. Aquí no hay que pensar en esto, para ello faltan muchas cosas



Castillo de Altarriba.

y no es precisamente dinero lo que falta, y así habremos de resignarnos los que tenemos el mal gusto de ocuparnos de cosas viejas, á presenciar la desaparición paulatina de los últimos restos del feudalismo.

JOAQUÍN VILLALANA.

Vich 23 de Enero de 1904

LANCE DE CAZA

III

El coche se detiene. Están en plena población delante de una casa grande y destartada, carecomida y arruinada por el tiempo. Delante hay un jardincillo; en la puerta se vé un letrero que dice «Hotel Europeo, Restaurant».

Los dos hombres bajan y penetran en el portal. Un instante después desaparece la diligencia, cuyo cobrador vá gruñendo la propina.

—¿Tendrá usted dos habitaciones?

—Sí, señor, ahora está la fonda casi desocupada. Luego es otra cosa, dentro de un mes no cabe un alfiler: el año pasado tuve que dormir en un colchón que puse en el pasillo...

—Bien, bien, ¿puede usted enseñarme el cuarto?

—Sí, señor. Paca, acompaña á este caballero al 41. Le gustará á usted: tiene vistas al campo. De la comida no podrá usted quejarse. Verá usted: por la mañana café ó chocolate, á medio día tres platos, de los cuales uno es de carne, vino, postres, entremeses...

La llamada Paca reaparece con una lámpara de aceite que humea, ennegreciendo las paredes. Rafaelito deja al fondista con la palabra en la boca, y acompañado de la criada, moza garrida de amplias caderas, sube la interminable y tortuosa escalera que le conduce el cuarto más alto, pero más ventilado ó higiénico, según su alquilador.

IV

Son las ocho de la mañana. Rafaelito no ha podido dormir. La cama le es extraña, los colchones duros como tablas, las almohadas parecen hechas de piedra berroqueña, y sobre todo el sereno que ha pasado la noche dando la hora: «Las tres y media y sereno», «las cuatro y cuarto y nublado»... A las ocho el repiqueteo de campanas. La iglesia parroquial que llama á los fieles á algunas de sus ceremonias.

Sale Rafaelito de la fonda y se interna en el pueblo. Ya no hace el frío de la madrugada. Queda todavía ese vaporcillo sutil, producido por la evaporación del agua. El sol brilla débilmente en el firmamento, regateando sus rayos que iluminan tristemente los tejados relucientes. Una bandada de palomas cruza rápidamente dirigiéndose al campo. Las calles son tortuosas, mal empedradas y estrechas. Por las ventanillas de las casas se asoman las viejas comadres, curioseando al forastero con sus menudos ojillos de mirada tenaz. Un grupo de chiquillos sucios y hastrosos juegan en la plaza á un juego raro. Las mozas, canasta al brazo, se dirigen al mercado, con sus sayas cortas, su peinado en cocas y su mantón abigarrado, sembrado de colorines como la paleta de un pintor. Cuatro hombretones se desperezan y se dan sendos cachetes en son de broma. Ríen á grandes carcajadas enseñando sus inmensas bocazas y sus dentaduras negras por el mucho tabaco y el poco cepillo. Las tiendas abren poco á poco sus puertas pintadas de vivos colores, asomándose á ellas el dueño carrilludo y el aprendiz ó un acobero escuálido y chupado por la falta de alimento y la sobra de puntapiés. Un perro flaco se arrastra perezosamente con la desollada cola entre las piernas, sin esperanza ya de encontrar el apetecido mendrugo. Algunas viejas desdentadas, de trajes raídos se dirigen cuchicheando á la parroquia á descargar su alma de pecados, á limpiar de herrumbre sus conciencias. Un jovencuelo pregona «La Correspondencia», «El Día» y «El Herald», atronando las calles con sus gritos. Vende la mercancía en el café, en casa del alcalde, del boticario y del médico. Esto es el despertar de un pueblecillo castellano.

Monares siguió aquellas escenas con ojos preñados de preguntas. Todo lo que á su vista se desarrollaba era nuevo para él. No comprendía la vida sin casino, carreras de caballos ni bailes.

Un chico del pueblo, un robusto muchachote de quince años, se le acercó francamente.

—Oye, tú, ¿qué haces aquí? ¿De dónde eres? Anda, compra una pelota y jugaremos... ¡Anda, hombre!

Rafaelito le alargó un puñado de calderilla.

—Toma, cómprala y juega con tus amigos; lo que sobre para tí.

El muchacho cogió los cuartos tímidamente, no comprendiendo aquel desprendimiento. Luego se fué retirando lentamente. Cuando estuvo á á quince pasos hechó á correr con toda su alma, á referir á sus amigos la aventura y á proponerles volver á sacar más.

Rafaelito lo vió desaparecer tras una esquina, y sonrió; luego soltó una

carcajada y tambaleándose por la risa y el sueño, se dirigió á la fonda á ver si comía y echaba una buena siesta.

V

— Que muchacha tan linda,—dice Rafaelito de pronto deteniéndose.

En efecto, es una mujer de pelo negro, redondas caderas, pecho abultado y ojos garzos. Contrasta con su hermosura soberana, un andar medurado, un trajecito negro y una mantilla zurcida y descolorida por el uso. Toda su persona está impregnada de seneillez, encanto, virginidad dulce y poética. Vá acompañada por una vieja de voz cascada, que conduce el cesto de la compra.

Rafaelito las sigue. Ella sigue su camino sin volver la cabeza, los ojos clavados en el suelo, recogiendo el vestido honestamente sin enseñar más que el tacón de una botita encantadora.

Entran en un portal obscuro, tristón, cuyas paredes manan agua á causa de la humedad.

Monares se queda parado delante de aquella casa, diciendo interiormente. He llegado á este pueblo con buena suerte. He aquí una chica que me conviene. Y yo que me he traído las escopetas de caza!.. Buenas van á ser las piezas que cobre.

VI

—Conque dice V.... pues, muy bien. ¿Y cuándo, cuándo?

—Cuando usted quiera; hoy mismo, ¿le parece á usted las seis buena hora?

—Admirable, nada tengo que hacer... y á propósito, ¿por qué no viene usted á tomar café conmigo?

—Muchas gracias, pero no me es posible, Sr. Monares: nosotros los farmacéuticos tenemos los minutos contados.

—Pero, hombre..

—Nada, no puedo, otra vez será.

—Pues siendo así... Quede usted con Dios, Sr. Rodríguez.

—Hasta luego.

Rafaelito vá á ser presentado á la mujer por la cual ha desistido de su viaje de vuelta á Madrid.

Aquella tarde se imperegiló como nunca. Ya vestido, se sintió encantador, irresistible. Consultó en el espejo actitudes negligentes de hombre de mundo, y recitó frases oportunas.

Entró en casa de Angustias acompañado del boticario del pueblo, del licenciado D. Filomeno Rodríguez. Con la sonrisa en los labios estrechó Rafael la mano de la señorita de la casa. Saludó al padre con cierta indiferencia, se sentaron todos, y empezó la conversación.

Era Angustias una muchacha que pasaba la vida dedicada á cuidar á su padre, viejo paralítico; sufriendo humildemente sus genialidades y mal carácter. Cuando á los veinte años perdió á su madre, comprendió Angustias que la vida había terminado para ella, y se conformó ante la necesidad. Se acostumbró á disimular, á fingir afecto á su padre, y esto hizo que fuese hipócrita. No esperaba casarse; en los pueblos no se casan las señoritas, porque sus legítimas parejas huyen á la capital en busca de la carrera, de la diputación, del destino ó de la mano de una niña averiada, pero rica.

Los meses de invierno se deslizaban para ella con una monotonía que empieza exasperando y acaba por aplanar y embrutecer. Apenas salía de casa. Asomada al balcón, veía caer la nieve, copo tras copo, blanca, silenciosa y poética. Leía ávidamente cuantas novelas se ponían á su alcance. Los asuntos de amor eran preferidos. Se familiarizaba con los personajes, individualizaba en sí propia la heroína requerida por un galán travieso, decidor y calavera impenitente. Leía y meditaba la lectura. Investigaba la psicología del autor y los nombres supuestos con que encubría la realidad. Esto la hizo sagaz y en cierto modo escudriñadora consumada del corazón humano. En el fondo era perversa, sus ensueños de amor no fueron nunca románticos, sino oscuros, llegando en ocasiones á la monstruosidad. Su corazón no conservaba un átomo que no estuviese pervertido.

Cuando llegaba el verano y acudía al pueblo el consabido grupo de forasteros de modesta fortuna, pero no por esto menos pretenciosos, entonces su vida cambiaba. No tenía esperanza de casarse, pero allá en el fondo existía cierto presentimiento indefinible, vagamente lo acariciaba, y prodigaba tímidas sonrisas de virgen y palabras castas y sencillas, cursis en extremo, pero con cierto encanto. Eran las palabras con las que se daba á conocer un alma grande aprisionada en un cuerpo estéril, enterrado en un pueblecillo de algunos centenares de vecinos.

No luchaba en abierto combate por conseguir el ideal débilmente ambicionado, sino que lo dejaba aproximarse por sí solo.

Cuando algunas mañanas antes vió á Rafaelito, lo deseó, se propuso atraerlo y empleó su juego.

La tarde en que fueron presentados sufrió una decepción. Lo encontró imbécil, afectado, é insustancial. Sin embargo estuvo con él amabilísima. Supo desplegar todas sus gracias, mostró uno por uno sus fingidos encantos. Lo fascinó con sus ojazos garzos, apagados y melancólicos, pero fulgurantes en ocasiones; humildes, pero soberbios en el fondo.

Rafaelito salió de aquella casa emocionado. Despacio se dirigió á la fonda. Fué pensando en ella, sonriendo, forjándose ilusiones. Cuando se dejó caer pesadamente sobre la butaca desvencijada de su cuarto, dijo en voz baja.

— Pero, señor, ¿estará enamorado?

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET.

(Concluirá).

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

La cripta de la Real Capilla

(Emperatriz Isabel).

«En la muy noble y nombrada gran ciudad de Granada, sábado diez y siete días del mes de Mayo, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesu-Christo de Mil é quinientos y treinta y nueve años, en la Capilla Real desta Ciudad donde están sepultados los Cuerpos de los Catholicos Reyes D. Fernando e Reyna D.^a Isabel é Rey D. Phelipe, y Príncipe don Miguel de Gloriosa memoria nuestros señores, estando presentes en la Bóveda algunos de los infrascriptos é los otros á la Puerta de la dicha Bóveda donde están los Cuerpos de los dichos Reyes, estando el Ilustrísimo y Rmo. Sr. D. Fr. Juan de Toledo, Cardenal Obispo de Burgos y el Muy Illustre Sr. D. Diego Lopez Pacheco, marqués de Villena... el Arzobispo de Granada, D. Gaspar de Avalos; D. Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar, Conde Tendilla, Capitan general de Granada y su Alhambra; D. Francisco de Borja, marqués de Lombay; el Obispo de Osma, capellan mayor de la Capilla de la Emperatriz y Reyna (que sea en gloria), D. Sebastian Ramirez de Fuenteal, Obispo de Tuy y Presidente la Audiencia de Granada, D. Francisco de Bobadilla, Obispo de Coria, D. Antonio del Aguila, Obispo de Guadix, D. Inigo Lopez de Mendoza, D. Fernando Arias de Sayavedra alguacil mayor de Sevilla, Sr. del Viso y Corregidor de Granada, D. Pedro de Cordoba y D. Luis de la Cerda maestresalas de S. M. y Gutierre Lope de Padilla, D. Juan de Aguilar y

don Miguel de Velasco, aposentadores mayores de S. M. y D. Fadrique de Portugal, Jorge de Merlo y Ruy Gomez de Silva, «Caballeros de la casa de S. M. que han venido por su mandado, acompañando el Cuerpo de la Emperatriz y Reyna Ntra. Sra.» D. Francisco de las Peñas, y el Licenciado Francisco de Montalvo Oydores de la Audiencia, D. Francisco Alvarez Zapata y D. Diego de Santillan, venticuatros, el Sr. D. Miguel Muñoz capellan mayor, Oydor de la Audiencia y electo Obispo de Almería, los Sres. Fernando de Leon y Juan Ochoa de Zárate, capellanes reales, Sr. Juan de Avila, alcalde de Casa y Corte, «y en presencia de mí Miguel Ruiz de Baeza Escribano Mayor del Cabildo y Ayuntamiento de esta dicha Ciudad, pelo y punto se metió en la dicha Boveda un ataut guarnecido de terciopelo negro con una ✠ de Raso Carmesí en medio, e estando en la dicha Boveda el dicho Sr. Alcalde, dijo, que como constaba al Ilmo. y Rdo. Sr. Cardenal de Burgos, y al Muy Illustre Sr. Marqués de Villena y al Muy Illustre Sr. Marqués de Lombay y al Muy Rdo. y Muy Magnifico Sr. Obispo de Osma, y Obispo de Coria, ellos por Mandado de S. M. havian venido desde la Ciudad de Toledo acompañando el Cuerpo de la Emperatriz, y Reyna Ntra. Sra. D. Isavel de Gloriosa memoria que les fué entregado» al dicho Cardenal, á los marqueses de Villena y Lombay y Obispo de Osuna, «para depositar en la dicha Capilla en la parte y lugar que parezca á los susodichos Sres. que han acompañado el dicho Cuerpo: e al Rmo. Sr. Arzobispo de Granada, y al muy Illustre Sr. Marqués de Mondexar, donde por industria del dicho Sr. Marqués de Lombay e Sra. Marquesa de Lombay e Sra. Condesa de Faro, e don Guiomar de Merlo, Camarera Mayor e otras Sras. que acompañaron el dicho Cuerpo, el dicho Sr. Alcalde con otras Personas dentro de la dicha Boveda havian avierto el ataut en que estaba el Cuerpo de S. M. e le quitaron e desliaron e descubrieron su Rostro, como combenia, sobre el qual estaban ciertas vendas de lienzo delgado á manera de cruces y en presencia del dicho Capellan Mayor, y así descubierto lo vieron todos los susodichos Señores estando en dicho ataut. Este dia en la tarde á ora de las nueve de la noche poco mas poco a menos, estando presente el Reverendo Sr. Cardenal e los suso dichos Sres. e siendo presentes á ello el dicho Sr. Alcalde, vuelto á aderezar el Cuerpo de S. M. y cerrado el ataut, puesto en la dicha Boveda cubierto con terciopelo negro e una cruz en medio de raso carmesí, requirieron al dicho Sr. Capellan Mayor, que después lo havia visto por vista de ojos, y se halló presente al tiempo que lo descubrian, se diese por entregado del Cuerpo de S. M. quien quedaba en

la dicha Boveda en entrando á mano derecha junto a la Reyna Catholica doña Isabel Ntra. Sra. de Gloriosa memoria, su Abuela, donde a los susodichos les parecia que se depositase, y el dicho Sr. Capellan Mayor se dió por entregado a toda su voluntad, e se obligó de le tener depositado, y hacer de ello lo que S. M. mandase y ordenase, y quedó el dicho ataut en la dicha Boveda de la manera que dicha es; todo lo cual el Rmo. Cardenal de Burgos, los Muy Ilustres Sres. Marqués de Villena e de Lombay y el Muy Rdo. Sr. Obispo de Osuna, lo pidieron todo por testimonio y el dicho Sr. Alcalde se lo mandó dar, como a Personas á quien se havia entregado el Cuerpo de S. M. en la Ciudad de Toledo, ante el señor Juan Bazquez de Molina, Secretario de S. M.; al qual fueron presentes por Testigos Rodrigo de Saravia y Hernan Sanchez de Angulo, Juan Llovilla de la Peña y Garcí Martinez de Lorena, Monteros de la Guarda de Su Magestad e Eugenio de Espinosa de los Monteros; pasó Ante mí Miguel Ruy de Baeza».

(Continuará).

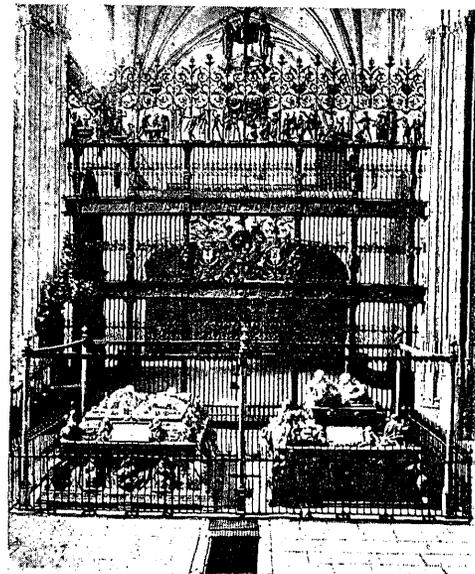
Tarjetas postales de Granada.

- «El Algibe de Trillo»
lo cuida un Hada,
y es tradición, sin duda
por esta causa,
ser fieles en amores
las niñas guapas,
que unidas á sus novios
la sed apagan.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

EL COPO.

Era el atardecer de un día de verano; la luz, desvanecida, se aprisionaba en la altura entre nubes rojizas y negruzcas, cada una con más ó menos intensa sombra, según la extensión de los rayos solares hacinados en sus senos, tejidos de tan desiguales vapores. Hallábase toda la naturaleza en mutación lenta y triste: la luz y el calor disipándose en la som-



Capilla Real de Granada.

Sepulcros de Fernando é Isabel y sus hijos.

breada bóveda, flotando en la atmósfera; cargaban sus reflejos en la montaña rojiza del hierro, la dorada playa y el grisáceo mar. Por la barra, y ya mar afuera; ni una vela se veía:

En la playa, junto á la orilla, la barca de Celedonio, que con su mujer Indalecia, la hija Maris y dos *muergos*, trainaban.

Era Maris guapa, y tal, que tenía fama en el pueblo *por el su bien ver y el genio fuerte*. Los *muergos*, ¡vaya!, uno de ellos, Colás, todavía podía ser visto, y él no apartaba la mirada de Maris; pero ¡pero Goyo, que era el otro, suciedad, harapos, cisuras, arañazos, todo en un cuerpo siempre tambaleándose!

Lloviznaba.

—Tío Celedonio, ¿echamos otra?—le dice Goyo;— que mire la color de las nubes y llueve ya.

Y el tío Celedonio, después de dejar preparada la red en el bote, contestó bruscamente:

—Lo que miro es la tu pereza, pus la lluvia no se mimporta á mí mucho; conque *asube* á la *barquia*; ahí con las cuerdas se quedan Maris y Colás.

Y esto diciendo, tras de dejar la cuerda extremo de la red en la orilla, remando se alejaron, echando poco á poco el aparejo y trazando la marcha del bote un círculo en el agua, volvieron á la playa á *embarrancar*.

Por momentos perdía el día sus luces, ganando la noche sombras.

Ya en tierra, remangados hasta las rodillas, empezaron á tirar de las dos cuerdas extremos de la red; pasándolas por encima del hombro, tiraban y tiraban hasta no poder más.

Y entre empuje y empuje hablaban:

—¡La mar salada! Estás más dulce, Colás, que almíbar de fina confitería.

—Vamos, chicos—decía á poco la Indalecia,—dejarsus de tonterías y á tirar de la cuerda, que de seguida viene la noche.

Colás, como animándose con un resoplido, tiró con toda su alma, al tiempo que tropezando con el pie en una guija, fué á señalar sus narices en el suelo. Maris no podía tenerse de risa, y el muchacho, revolviéndose en la arena, tirando con todas sus fuerzas, decía:

—Y tanto como tiro; piernas y brazos paécenme poco... quisiea sacar yo solico la red, con tal de no verte, Maris, angeluco de Dios, con la cuerda por detrás del piscuezo, tirá que tira, y tío para sacar en el bolsón cuatro peces, con los que no habrá ni pa el pan de la cena...

À poco Maris, llena de alegría, señalando la boca del puerto, exclamaba á gritos:

— ¡La lancha del tío Celipe!... ¡mirar los pobrucos cómo reman!..

Y Colás, apenado, contestaba:

— Ya pues estar contenta; allí viene Fonso... ¡miá que queróle á él y á mí no!

— ¡La mare ó Dios, con qué juerza rema! Paece que le hemos animao... me quié mucho, y en cuanto me ve toas las distancias le paesen largas...

¡Toña, lo que de cerca no tié habla... y sufre porque me quié!.. ¡Toña... vaya si me quié, y muchismo.

— ¡Ale!—decía Indalecia, — á ver pronto á esos guapucos...

— Sí mare, á velos pronto... Tire, mare... atira, Colás, atira.

— Mucho atirar ahora por ver al otro... ¡Atira! A tirame al agua voy yo el mejor día, para no aguantar más esos disprecios.

Y Maris, dándole una bofetada, le decía:

— ¡Vamos, Colasín, atira... atira más, y no seas bobuco.

Llegó la red, echaron la pesca en la barca, embarcaron, y pesadamente remando Colás, como si la tristeza le agobiara, á su impulso alejábese el bote, mientras Maris cantaba llena de alegría.

JOSÉ MARÍA PARRA.

LA REINA LOCA ⁽¹⁾

I

Desde el amanecer de un día de Septiembre del año 1506, las campanas del monasterio de Miraflores enviaban sus tañidos melancólicos al viento, por las vastas soledades que rodean á la célebre Cartuja castellana.

Aquel doblar fúnebre de las campanas de la suntuosa Cartuja que hacía poco más de medio siglo, había sido construída por el rey D. Juan II de Castilla en cumplimiento de voluntad testamentaria de su padre Enrique III el Doliente, — y que perdía en el espacio su eco plañidero como sonos melancólicos de un canto funeral, anunciaba á los castellanos una triste nueva.

(1) Del libro inédito «*Narraciones de España*», próximo á publicarse.

En la sacristía del monasterio, revestido de paños negros, orlado con franjas de oro se levantaba un suntuoso catafalco. — Aquel triste receptáculo de la muerte, estaba destinado á recibir los yertos, fríos ó inanimados despojos del rey D. Felipe I de Castilla sobrenombrado el *Hermoso*, el esposo muy amado de la infeliz reina D.^a Juana la *Loca*, que había fallecido en Burgos en 25 de Septiembre de 1506.

Las puertas del templo, cerradas durante toda la mañana, abriéronse de repente de par en par.

Allá, por el camino de Burgos, se divisó una imponente comitiva que avanzaba hacia el monasterio.

La comunidad de Miraflores con su prior á la cabeza, revestido de pesada capa pluvial y llevando erguida en la diestra la cruz de oro como en las grandes solemnidades, adelantóse hacia la inmensa explanada que se extiende al pie del monasterio.

Mientras tanto, avanzaba en medio de un profundo silencio el numero séquito. Estaba compuesto de monjes, clérigos y magnates engalanados con sus más ricas y lujosas preseas. — Abría la marcha un ataud encubertado de negro, que alumbraban doce frailes con sus amarillos blandones de cera. Seguía un lucido acompañamiento de pajes, mosqueteros y arcabuceros, ostentando sus ropillas enlutadas, y finalmente, cerraban el cortejo fúnebre algunos músicos con atambores, pifanos y otros marciales instrumentos.

Cuando la comitiva se acercó al paraje donde aguardaba la comunidad, los monjes de Miraflores se incorporaron á ella, y todos reunidos entraron en la iglesia.

Una vez en el templo, se rezaron las preces y responsos funerales; después encamináronse todos á la sacristía.

Allí sobre el suntuoso catafalco, depositóse el féretro. Los frailes vistieron al cadáver riquísimo manto; ciñeron después á su cintura el desnudo estoque, y como símbolo de soberanía y grandeza colocaron al lado del cadáver un cetro, envolviéndole después en riquísimos paños de brocado, enviados para este objeto por la reina D.^a Juana la *Loca*.

Poco tiempo después cesó el canto de los monjes; extinguióse también el crujir de la seda y las brillantes armaduras; la comitiva abandonó la iglesia, y solo interrumpiendo el silencio oyóse el son acompasado de una campana, cuyo plañidero eco perdíase á lo lejos en aquellas soledades.

II

A la mañana siguiente, apenas los albores del nuevo día habían desvanecido las sombras de una noche de tristeza y duelo para la corte de Castilla, deteníanse á las puertas del monasterio de Miraflores varias damas entutadas, que habían llegado hasta allí, con un numeroso acompañamiento de pajes y escuderos.

Una de estas damas, cuyo rostro ocultaban los amplios pliegues de sus tocas de luto, adelantóse á las demás y entró en el templo, que cruzó sin detenerse, penetrando en la sacristía.

La encubierta llegóse pausada y lentamente hasta el féretro del rey. Una vez allí descubrió su rostro, pálido y cadavérico, sombrío como la imagen de su dolor, y después de contemplar en silencio el ataúd, asió con mano rígida el paño de brocado que le cubría.

Aquella mujer, que desesperada, loca de amor, acudía á contemplar por última vez los yertos despojos de un ser amado, era la reina doña Juana.

A una orden suya el ataúd fué abierto, y quedóse rígida, inmóvil, fija la mirada en el cadáver.

Ni un solo músculo se contrajo de la triste y severa fisonomía de la reina. Ni una lágrima, supremo don que el cielo concede á la mujer para desahogar sus penas, se desprendía de sus ojos, que revelaban la intensidad de su pesadumbre.

De súbito D.^a Juana arrojóse sobre el cadáver de D. Felipe, delirante, loca; abrazóse á él, y como una insensata empezó á besarle en el rostro y en los yertos labios.

Parecía que la desdichada se proponía reanimarlo con su aliento fatigado y con el calor de sus frenéticos besos.

Las damas de la reina, sobrecogidas de terror ante la espantosa escena, enmudecieron. Los monjes aterrados no acertaron á moverse tampoco, y solo la reina, loca, delirante, seguía besando la frente helada de D. Felipe.

Aquel dolor, aquella desesperación, que tenía más de pesadumbre divina que de amargura humana, amenazaba acabar con la débil razón de la pobre reina.

¡Ah! Eran los suyos arrebatos y delirios de un corazón amante. Dolor mudo que solo salía al exterior por algún entrecortado sollozo, apagado y sin lágrimas, porque «la fuente del llanto se había secado de sus ojos á

fuerza de llorar, dice un cronista, desde que la reina descubrió una infidelidad de su esposo con una dama flamenca.»

III

Aquella imponente escena se prolongó aún por espacio de algunos minutos, y durante aquel tiempo reinó en la sacristía del monasterio, convertida en capilla ardiente, un silencio solemne.

Solo turbaban este silencio, de vez en cuando, los gemidos entrecortados que exhalaba la reina, ó el monótono y desapacible chisporrotear de los blandones, cuyas luces amarillas oscilaban impulsadas por el aire.

Un monje anciano, de venerable aspecto y luenga barba, atrevióse al fin á poner término á aquella escena. Aproximóse respetuosamente á la reina.

—Señora, dijo con voz dulce, tratando de separarla del cadáver de don Felipe.

Doña Juana, abstraída en su mucho dolor, apenas si se apercibió del intento del religioso. Siguió en su contemplación delirante, que solo interrumpía para besar afanosamente la faz helada y rígida del cadáver.

De nuevo interrumpió el silencio la voz bondadosa y afable del monje.

—Señora, V. A. comete un grave pecado contra Dios, al dar abrigo en su alma á un dolor tan profundo y tan poco resignado. Los designios de la Providencia son inexcrutables, sus fallos llenos de sabiduría. Por eso no hay dolor para el que Dios no nos envíe una gota del bálsamo del consuelo.

—¡Dejadme! Interrumpió la reina con voz entrecortada. Que para el dolor que trastorna mi ser, padre mío, los consuelos son inútiles.

—¡Oh! ¿Qué decís? Jamás son inútiles los consuelos para un corazón lacerado, cuando se tiene esperanza y fe en la misericordia de Dios. Pensad en el cielo, señora, y orad. La oración es un lenitivo para la criatura que sufre, y ¡quien sabe hasta donde puede llegar la misericordia divina!

Como si D.^a Juana no comprendiera nada de cuanto oía, clavó sus ojos azules en el monje, y quedósele mirando de hito en hito.

—¡Quien sabe, repuso éste, si en un rayo de bondad infinita la Providencia, compadecida del dolor de V. A. quiere obrar un milagro!

—¿Que decís? ¿No me engañáis, padre mío? ¿Querría Dios obrar ese milagro de que me hablais? —Preguntó la reina con vehemencia, apoderándose de una de las manos del religioso.

—¡Quien sabe! Fe y esperanza en el Dios grande, en el Dios misericordioso, en el Dios omnipotente.

Un rayo de alegría iluminó la nublada y triste faz de la desventurada viuda.

Aquellas exhortaciones del viejo monje habían llegado hasta el fondo del corazón de la pobre mujer.

Hay momentos en que el corazón humano, que se encuentra próximo á naufragar en un mar de penas, al vislumbre de una esperanza, aunque sea remota, se abre al consuelo. Entonces, por profundas que sean las huellas del sentimiento, encuentra el alma herida un consuelo á sus pesares.

Doña Juana necesitaba creer, y creyó en las palabras del monje, sintiendo en separarse de su esposo. La esperanza de que Dios, compadecido de su profunda pena, haría un milagro, devolviendo la vitalidad que habían perdido aquellos miembros, yertos y fríos, al solo contacto de la muerte, la sostuvo, mitigando la intensidad de sus sufrimientos.

Desde aquel día ni uno solo dejó la desdichada de acudir al monasterio de Miraflores en alas de la esperanza. — Cada día que transcurría era para ella un nuevo desencanto. Sin embargo, el tiempo había empezado por templar aquella inmensa pena, despojándola del carácter sobrehumano que á su dolor había impreso su delirio.

El religioso de Miraflores, profundo conocedor del corazón humano, había realizado un verdadero milagro.

Cuando la reina convencióse al fin de que su esperanza era un absurdo, apoderóse de su corazón la melancolía. Hasta entonces no había querido separarse de aquellos queridos restos. Se le hizo hábilmente comprender la necesidad de que fuesen sepultados, y la reina, que en un principio se resistió á acceder, consintió en ello.

Hubo una razón poderosa para inclinar la voluntad de D.^a Juana á esta decisión. En su demencia, la desconsolada viuda temía constantemente que le fuese arrebatado el cuerpo amado de su esposo. Un día temió verdaderamente que se lo robaran. Los flamencos, que habían venido de Alemania con el rey, se mostraban inquietos y recelosos, temiendo ser desposeídos de sus pagas. La reina temió que pudieran arrebatarle el cadáver, reteniéndole en rehenes del pago y ordenó su traslación á Granada.

Pero antes quiso cerciorarse por sí misma de que el cadáver que el féretro encerraba era el de D. Felipe. Abrióse al objeto el ataúd siendo reconocidos los regios despojos por la reina, quien á pesar de la oposición

de cortesanos y servidores, y aun hasta del Arzobispo de Burgos, que presenciaba la escena, enlazó sus brazos al cuello del cadáver, y en un raptó de delirio besó ansiosamente los yertos labios y la helada frente de don Felipe.

En la historia no hay precedente de un amor tan profundo y extraño como el que profesaba esta pobre reina á su esposo. Amor cuya intensidad fué suficiente á trastornar la débil razón de una mujer. Los espíritus escépticos no podían comprender esto, y por eso dieron á la desconsolada reina el sobrenombre de *Loca*.

IV

Entre los muchos recuerdos históricos que se conservan en la *Capilla Real* granadina, obra que mandaron erigir los Reyes Católicos para que sirviera de panteón á sus cenizas, consérvase también el cadáver del esposo de D.^a Juana la *Loca*.

El viajero que se detenga á contemplar los primores de este artístico monumento, incomparable por las bellezas que encierra y cuyos detalles pertenecen al tercer período del arte ojival, á través de las verjas de hierro que aislan del resto de la iglesia el panteón real, contemplará admirado entre delicadas esculturas de ángeles, santos, flores, trofeos y armas, los túmulos y estatuas yacentes de D. Fernando V el Católico y D.^a Isabel I de Castilla, su esposa; y de D. Felipe I el Hermoso y D.^a Juana, prodigios de cincel, que ha sabido transformar el blanco mármol en sutilísima y delicada labor de encajes.

Debajo de los túmulos reales, se conserva una bóveda en la cual, y sobre bancos de piedra, se ven colocadas cinco cajas de plomo, reforzadas con chapas de hierro, que contienen los restos de los cuatro reyes citados, y una más pequeña donde se guarda el cadáver del príncipe niño D. Miguel de la Paz.

J. M. VILLASCLARAS.

PRIMAVERA GRANADINA.

Ya se alejó el invierno
Con su corte de brumas y de escarchas,
Su cielo gris, opaco y melancólico,



Sus tristes días y sus noches largas,
La gentil primavera
Hace en el tiempo su triunfal entrada;
Le dan escolta céfiros livianos
Y mariposas de brillantes alas.
Perfumados jacintos y alelís
Su cabellera esmaltañ,
Y encendidos claveles
Su túnica nupcial bordan de grana.
Le ofrecen regia alfombra
Lirios blancos y rosas encarnadas
Y dosel luminoso
La vaga lumbre de la aurora cándida.
Todo alienta y renace; de rumores
Se pueblan las umbrosas enramadas
Y el claro arroyo, en su armoniosa lira
De cuerdas de cristal, un himno canta.
Campesinos olores
El ambiente saturan y embalsaman;
Aletean las aves en los nidos,
Verdes clámides ciñen las acacias,
Y floridos naranjos
Al leve impulso de la brisa cálida
Mueven, en blandos giros,
El flotante incensario de sus ramas.
De la fecunda vega granadina
Los campos de esmeralda,
Se cuajan de rojizas amapolas
Y margaritas pálidas:
Del Albaicín en los moriscos huertos
Desbórdanse las rosas de Bengala;
El ruseñor preludea sus cantares
En los añosos bosques de la Alhambra,
Y almendros y avellanos,
Sobre el oscuro azul de las montañas,
Extienden su cendal maravilloso
De odoríficas flores nacaradas.
En un cielo ideal, cuya pureza
Ni la más tenue nubecilla mancha,
El sol de Andalucía
Su viva luz esplendorosa irradia.
El haz resplandeciente de sus rayos,
Cual flamígera espada,
Rompe en jirones de la blanca sierra
El almaizar de reluciente plata,
Y fulgura en los trémulos cristales

Del áurífero Dauro, que resbala
Entre ricos verjeles sombreados
De verde yedra y cimbradoras palmas.
Las golondrinas de azulada pluma
Que retornan del Africa,
Del silencioso alcázar nazarita
En los labrados ajimeces vagan,
Y alegran con sus trinos
Las mágicas estancias
De alicatados muros,
De vaporosas cúpulas caladas,
Donde lucieron en pasados días,
Entre el rumor de la nocturna zambra,
Su gentileza los emires moros
Y su divino rostro las sultanas.

De la feliz y alegre Primavera
En las serenas noches perfumadas,
Bate el amor sus alas de colores
Al tibio rayo de la luna blanca.
Los rumores que surgen de las selvas
Parecen besos que en la sombra estallan:
Quizá ninfas y genios, beben juntos
Del placer en la copa cincelada.
En los patios ornados de jazmines,
Al lánguido sonar de la guitarra,
Endechas amorosas
Cruzan los aires cual saeta rauda,
Y en las clásicas rejas
Rebosantes de nardos y de dalias,
Entonan los amantes
Las eternas canciones de las almas.

¡Oh gentil Primavera!
¡Oh caprichosa maga!
Que en cielos y verjeles
Luz y colores por doquier derramas!
Tu llegada ha de ser triste recuerdo
Cuando la frente cúbrase de canas
Y ante los ojos pasen como sombras
Del venturoso ayer las muertas ansias.
Mas, ¡cuán risueña si en la mente agítanse
Las bellas ilusiones sonrosadas
Y el joven corazón vive y palpita
Para el amor, el arte y la esperanza!

FRANCISCO LUIS HIDALGO.

JARDINES DE ESPAÑA (1)

Como oasis de poesía, en las llanuras de España se encuentran los jardines, cuyo encanto he ido recogiendo antes de que se borren para siempre. Largo es el camino para dar con ellos. Por cada ramillete verde que hallareis al amparo de un caserón antiguo, ó en el fondo de un valle, ó á la sombra de las montañas, hallareis horas y horas de yerma sequedad para vuestras plantas y vuestros ojos; para cada ramo de color, inmensas soledades de campos estériles; por cada flor, extensiones sin fin de tierra labrada sin una hierba, sin el amor de un árbol, sin el cantar de una fuente, sin el dosel de un tejado para el espíritu que anhela reposar en la sombra.

Y es que los jardines son el paisaje rimado, y los versos escritos con flores escasean ya en todas partes; es que los jardines son versos vivos con savia y con aroma; y como el jardinero poeta, para rimar los largos senderos umbríos, para *estilizar* los bosques, sujetándolos á simétricas armonías, para vaciar en estrofas de verdor la imagen de las flores y los cortejos de estatuas, y versificar la Naturaleza, y hacer cantar las sombras y la luz, necesita la alegría de los tiempos y la prosperidad de los hombres, y como los hombres no están ya para poesías ni los tiempos para magnificencias, la hierba de la prosa va llenando los versos de los jardines en los oriales de España.

La grandeza del pasado sembró á manos llenas esos oasis; pero fué en los tiempos muertos de su grandeza extinguida. En Córdoba y en Granada, entre hileras de columnas blancas que rodeaban los patios, sembraron jardines tan íntimos y tan hermosos, que los frisos de la Alhambra

(1) Prólogo de la hermosa obra del insigne artista y literato Santiago Rusiñol, que se titula *Jardines de España*, y que se vende en Barcelona al precio de 40 pesetas ejemplar. Contiene 40 reproducciones de cuadros del notable artista y muchas páginas de texto delicadísimo, poético, espléndido en observaciones de verdadero valor psicológico y artístico.

El libro está editado con inusitado lujo, y revela cómo progresan en nuestra patria las artes del libro.

No hay que decir que en el texto y en las ilustraciones, Granada ocupa preferente lugar con sus jardines de la Alhambra, Generalife, Albaycín, caseríos de la Vega y palacio del Arzobispo, en Vízcar.

los evoca hoy melancólicamente en sus leyendas encantadas y en el llorar de los surtidores. Tenía cada nido su glorieta de arrayanes para soñar bajo sus troncos tejidos en doseles de verdor y en minaretes de rama; tenían su ciprés patriarcal, viejo testigo de mil amores murmurados á su sombra; canciones que el agua decía al gotear tristemente; cortinas de yedra, que abrigaban los muros blancos; y acacias y flores y destellos de color que subían hasta el cielo como incienso del paisaje.

Allá en Aranjuez y en la Granja plantaron en tiempos de los Carlos y los Felípes, jardines tan solemnes y tan grandiosos, que Velázquez mismo se dignó recogerlos: Neptunos triunfantes que veían brotar y abrirse á sus pies las cascadas hirviendo en abanicos de espuma; ninfas que se bañaban en las aguas dormidas; faunos que contemplaban, por entre el ramaje, las Venus de color de marfil; y Diana y Ceres y Vesta, y senderos de bosques y sauces que mojaban en la luna de los estanques sus desmayos lánguidos; musgo de mármoles, y mármoles rosados como carnaciones de mujer; y todo un mundo de figuras entre los árboles y los macizos de los bosques agrupados por la mano del artista.

A la sombra de las catedrales, los claustros se convirtieron en jardines; jardines místicos para el descanso de las almas fatigadas; jardines donde se aspiró quietud y se recogió el pensamiento.

Los grandes palacios de esgrafiadas figuras, los abrigaron con los desmayos de sus árboles, los cubrieron con sus hojas y los cercaron de laberintos; y en España no hubo ya palacio sin poesía, patio sin aromas ni tapia por donde no se desbordasen en guinaldas las enredaderas.

Pero ¡ay! todo eso pasó rápidamente. Fué la florescencia de un pueblo que llegó á la plenitud de la vida; una primavera solemne que abrió los raudales de sus tesoros y el florecer que un sol demasiado ardiente hizo brotar para secarla en seguida; flor de un día abierta al despuntar el alba, de una civilización esplendorosa y muerta al declinar la tarde.

Extinguióse esta tarde de estío y; como las flores duran menos que las plantas, antes que España se sintiera enferma, se murieron los jardines. Hubo un momento en que los árboles brotaron con toda su magnificencia; un momento en que alzaron sus ramas hasta el cielo mismo, abiertas piadosamente con la angustia de la partida; un desbordamiento de flores que brotaban juntas á dar el último adiós á la tierra. Los árboles de Aranjuez y de La Granja abrieron sus brazos y los tendieron á lo alto hasta sentir el beso de las nieblas; los palacios se entapizaron de verdura; la yedra cubrió las estatuas, y como si en este último esplendor hubiese dado

ya el fruto de toda su belleza, sintieron en su savia los primeros atisbos de su fin irremediable; las primeras palideces enfermizas y el fin de una agonía que dura hace siglos.

¡Pero que agonía tan hermosa! ¡Que caída de hojas tan espléndida y que majestad al caer! En los senderos angostos, bajo las bóvedas tejidas con ramas, brotó aquel césped verde y espeso que solo nace en los camposantos; de las grietas de las piedras nacieron las flores que hasta entonces habían vivido escondidas; vistiéronse de musgo los mármoles; callaron las fuentes, y los estanques, dormidos para siempre en la soñadora quietud de los reflejos, se cubrieron de anchas flores, tan próximas al cristal de las aguas que ni espacio les quedó á éstas para reflejarle. Los palacios, silenciosos como tumbas, se fueron destiñendo, bajo los sauces inclinados sobre los balcones; las figuras perdieron su relieve, los árboles sus ramas, y solo los viejos cipreses, impasibles, levantaron sus copas aterciopeladas, como columnas recordatorias, por encima del jardín, sobre los troncos muertos.

Morían los viejos jardines, pero morían con tanta nobleza que de su misma muerte brotaba una nueva poesía de las grandes caídas.

Diríase que los árboles, con la conciencia de su pasado glorioso, buscaban como los atletas de Roma, para sucumbir noblemente, los abandonos más bellos de las ramas y las actitudes más líricas. Borrábase la tumba en silencio; enmudecían los pájaros que anidaban allí; los capullos dejaban de abrirse y ¡oh, fatalidad del Destino! aquellos grandes jardines de España, después de tantos años de florecencia magnífica, se quedaron sin flores. Si alguna nacía, brotaba con tonos mortecinos, con los matices de los colores que se desvanecen, como la seda antigua de los trajes desteñidos al contacto de pasadas tristezas: sangre enferma de flores que se morían, atacadas de anemia aristocrática.

Próximas á deshojarse, brillaban con los últimos colores que tiñe el rostro de los tísicos á la hora de morir; y nada más hondamente triste que aquella tristeza última; que aquel reguero de tintas apagado sobre las hojas y el esplendor de aquella agonía. Diríase que las pobres flores no vivían ya en las plantas; diríase que se abrían un momento, que miraban el pasado y se cerraban de frío; eran las almas de las flores, almas que se despertaban para llorar y que de nuevo entornaban los ojos á la sombra de los árboles.

Si quieres ver todavía ¡oh, poeta! esas últimas flores y esos últimos jardines, no tardes, que pronto se desvanecerán,

Unos se han deshojado, otros han sido arrancados de raíz, los más se han convertido en llanuras prosáicas como los campos que los rodearon un día.

Ve pronto, que en ningún otro sitio podrás soñar en sombra mejor. Ve si quieres impregnarte de la tristeza que abstrae el pensamiento para soñar más largamente; que despierta ansias de hacer versos y de borrarlos después como se borran los versos de los jardines; que hace sentir impulsos de abrazar las formas que se desvanecen, y las figuras que caen y las grandezas que pasan.

Ve, poeta, si quieres escuchar, en un hermoso momento de tu vida, la voz de la poesía.

SANTIAGO RUSIÑOL.

El Maestro Victoria ⁽¹⁾

Así es como debe llamársele, á la española, y no á la italiana, Vittoria. Su verdadero nombre, en su propio idioma, tiene algo de más enérgico, más brillante y que se parece más á su genio.

Poco ó nada sabemos de su vida. Nació hacia 1540 en Avila, como Santa Teresa, y la «mística doctora» no ha tenido más digno conciudadano. Era sacerdote y se llamaba así mismo con modestia «el último de los servidores de Dios».

Sus maestros son desconocidos ó dudosos. Hacia los treinta años partió para Roma, en donde dirigió primeramente la famosa capilla del Colegio germánico y después la de San Apolinar. Transcurridos unos diez años

(1) Del periódico parisiense *Le Temps* reproducimos este artículo, que se refiere á uno de los músicos más grandes del orbe: al español Victoria, más conocido y estudiado en el extranjero que en su propia patria. El gran místico de la música, es actualmente tema de interesantes discusiones en Italia, Francia y Alemania, porque esta última nación está dando á conocer en hermosa edición, dirigida por nuestro ilustre amigo y colaborador el maestro Pedrell, las obras del insigne y modestísimo sacerdote.

Por cierto, que apenas hay suscritas á esa publicación unas cuantas catedrales españolas y alguna que otra corporación artística... ¡Qué dirán de nosotros los admiradores y los editores extranjeros del gran músico: tan grande, que quizá supere en grandeza al que se considera como reformador de la música religiosa, al italiano Palestrina! — En el archivo de nuestra Catedral hay varias obras de Victoria, y entre ellas la famosa *Pasión* que este año no se ha cantado. — V.

regresó á España, fatigado, como dice en una de sus dedicatorias, creyendo llegar al término de sus trabajos y deseoso de entregarse enteramente á la contemplación de las cosas divinas. Roma le había colmado de honores; pero en su país hizo una vida retirada y laboriosa. Murió tal vez en Madrid, hacia 1615, y España ignora en donde descansan los restos de uno de sus más humildes y preclaros hijos.

La labor de Victoria está por completo dedicada á lo sagrado. Más austero que sus contemporáneos, que sus émulos, aún que Roland de Lassus ó que Palestrina, no respiró nunca más que «del lado del cielo». Creía que la armonía, antes de ser revelada á los hombres, existía ya entre los ángeles. Venida de Dios, autor del número y de la medida, la música, decía, debe volver á Dios, y no dirigirse ni elevarse más que á El. ¡Vergüenza para el que la interprete ó la haga servir para frívolos y sobre todo culpables amores!...

Victoria no cometió esta impiedad. Ni aún se atrevió, como tantos otros entonces, y de los más grandes, á componer sus principales obras religiosas sobre temas profanos. Una de sus colecciones de motetes está dedicada á la «Santa Madre de Dios, siempre virgen, Madre de clemencia, y á todos los santos que moran dichosamente allá arriba, junto con Jesucristo».

Místico ante todo, nada más que místico, su misticismo tiene la pasión, la llama ardiente y á veces sombría de su raza. Baini habla mucho de su cuerpo ibero y de su sangre árabe.

Victoria nos conmueve más que todos los músicos de su siglo. En alguna de sus estrofas reconocemos que el drama musical se aproxima y que ya no es á Dios, sino al hombre á quien la voz humana va á cantar.

El sabio editor de Victoria, el gran historiador nacional de la música española, el maestro Pedrell, ha rendido tributo á los maestros de su país, que en la polifonía del siglo XVI introdujeron «el expresivismo», es decir, una manera más viva y más fuerte de traducir las palabras en sonidos. Esta reforma, ó progreso, no tuvo mejor campeón que Victoria. ¡De cuántas palabras sagradas y hasta divinas no ha sido intérprete!

A las palabras de contento les dió primeramente mayor alegría, y el admirable verso del Dante sobre los elegidos que cantan,

La rivestita voce illeluando,

podría servir de epígrafe á sus *Alleluias*. Por otra parte, con estas tres solas palabras: ¡*O magnum mysterium!*, suspiradas por dos voces femeniles, extiende sobre nosotros la sombra y el velo del misterio.

En otro motete: *Vere languores nostros*, la música parece verdaderamente desfallecer bajo el peso de nuestras languideces, y cierto *Domine, non sum dignus* es admirable por lo que las notas ayudan al texto en la humildad primero y en la esperanza después.

Ni aún las palabras abstractas deja el genio de Victoria de convertirlas en sensibles y vivientes. Si, por ejemplo, encuentra en la liturgia este enunciado, puramente teológico: *Et hi tres unum sunt*, ¿qué hace? Fortifica el acento de las voces, reduce su número de cuatro á tres y poniéndolas en acorde perfecto (un solo ser sonoro en tres personas), afirma y representa el dogma de la Trinidad.

Pero su elemento es el patético en su dominio propio. Le bastan cuatro voces para dar al *Crucifixus* una potencia, un color, que los coros y la orquesta de Bach y de Beethoven no sobrepujarían. Y como su Jerusalem quejumbrosa, recostada en el borde del camino, el autor del sublime motete: *O vos omnes*, parece desafiarnos á encontrar en ninguna parte un dolor igual al suyo. Finalmente, al drama por excelencia, humano y divino á la vez, á la Pasión, ha dedicado el maestro lo más puro de su ingenio y de su alma.

Las mejores entre las mejores obras de Victoria, no respiran más que su amor, tan pronto tierno como temeroso, por Jesús moribundo, por Jesús en el jardín de los Olivos, por Jesús en la cruz: *Tenebrae factae sunt*. —*Tanquam ad latronem*. —*Pater, in manus tuas*. He ahí las palabras en las cuales el maestro español ha expresado magníficamente la belleza trágica y el divino horror.

París no oirá ya estas maravillas. En Saint Severin, de Bordeaux, será en donde los «Cantores de Saint-Gervais», expulsados de su iglesia, irán á celebrar la Semana Santa. Ningún otro maestro ha dejado de ella más sublime conmemoración. Ninguno ha comprendido mejor ni amado más á Jesucristo en sus últimos días, en sus últimas horas y entre éstas la de la agonía y la de la muerte, que «El gran sacerdote español.»

Un historiador de Victoria lo apellida con este hermoso nombre. El artista continúa siendo siempre lo que fué el cura: *sacerdos*, el que da las cosas sagradas.

CAMILO BELLAIGNE.

EL CENTENARIO DE ISABEL LA CATÓLICA

Quizás tenga razón el Conde de Cedillo, al decir que el centenario de la muerte de la gran reina Isabel ha de celebrarlo España «por modo interior», porque evoca «la aparición del duelo sobre toda tierra española».

Bernaldez, el ilustre cronista de los Reyes Católicos, hizo tremenda profecía en su *Crónica* al tratar de la muerte de D.^a Isabel. «Ansí, dice, que se puede atribuir que por ventura Ntro. Señor, en señal de la muerte de tan cathólica e necesaria Reyna, e por la mengua que della se havia de sentir en sus reynos, e por la tribulaciones que en ellos havia de venir después de su fin, que havían de ser muchas e muy espantosas, como lo fueron, quiso que las tierras de sus reynos e comarcas por donde su fama volaba, mostrasen sentimiento e temblasen, como tan espantosamente tembló»... etc. (*cap. CC*). Y cuenta, que no paró en los terremotos que á la muerte de Isabel I, precedieron; el insigne Pedro Martir de Angleria describe así el viaje del fúnebre cortejo, desde Medina del Campo á Granada:

«Hasta los cielos hicieron sentimiento por esta señora; lloraron todo el viaje las nubes; desde el día que partimos con la Reina de Medina del Campo, fué de suerte la tristeza del cielo que en todo el camino no vimos sol ni aún estrellas; llovía de noche y de día, no parecía que andaba la gente por tierra, sino que navegaba por mar; solamente la descubríamos cuando subíamos algún monte ó collado, pero en bajando á lo llano fluctuaban las mulas por las lagunas, no podían salir de los pantanos y se quedaban de su voluntad en ellos por no ir con nosotros. No había arroyo que no hiciese emulación al Tajo y arrebatábase con la corriente algunos hombres y muchas mulas (1).

«Tratóse de parar en Toledo mientras cesaba el diluvio, pero venció la orden del Rey que mandó no se parase en parte alguna hasta llegar á Granada. No pasé tantos trabajos en la prolija embajada y camino largo de Babilonia, como en esta de Granada; no hubo en él legua exenta del peligro de muerte» (*Epis. 252*).

(1) Se cree que el itinerario que siguió la fúnebre comitiva, fué el siguiente: De Medina á Arévalo, Cardeñosa, Cebreros, Toledo, Manzanares, Palacios, el Viso, Barcas de Espeluy, Jaen, Torre del Campo y Granada.



ECCE HOMO

Escultura atribuida á Alonso Cano
(Iglesia mayor de Antequera)

Al fin se llegó á Granada el 18 de Diciembre (el luctuoso viaje comen-
zó el 27 de Noviembre de 1504, al siguiente día de morir D.^a Isabel) y
aquí, después de nueve días de exequias y de un suntuoso y severo re-
cibimiento,—en el que por cierto, según cuenta Pedraza, faltaron tantos
Regidores «que no son honras de Reyes, sino deshonra de quien les dió
la honra», (Hist. pág. 201),—se depositó el cadáver en la cripta de San
Francisco de la Alhambra, según la voluntad de la egregia reina; volun-
tad que dejó modificada en su testamento por esta cláusula: «Pero quiero
e mando, que si el rey mi señor eligiere sepultura en otra qualquier igle-
sia ó monasterio de qualquier otra parte, ó lugar destos mismos reynos,
que mi cuerpo sea allí trasladado e sepultado junto con el cuerpo de su
señoría, porque el ayuntamiento que tovimos viviendo, e que nuestras
ánimas espero en la misericordia de Dios ternán en el cielo, lo tengan e
representen nuestros cuerpos en el suelo». Estas palabras de D.^a Isabel
tienen importancia suma, porque son el argumento más evidente y más
hermoso que puede aducirse para demostrar de modo incontestable que el
desacuerdo que se ha querido interponer entre Fernando é Isabel, para em-
pequeñecer la gran figura del rey, es invención absurda de la que he tra-
tado en varios de mis escritos (1). Y he aquí, precisamente, el objetivo de
estas modestas líneas.

Se busca un medio, digno de la gran reina, de conmemorar el centena-
rio de su muerte; pues bien, lo hay, haciendo, al propio que se cumple la
voluntad de aquella mujer insigne, la justicia que á Fernando V no se le
ha otorgado todavía.—Pedro Martir dice en una de sus epístolas: «Los
dos unidos en un mismo pensamiento; los dos como divinidades descen-
didas del cielo, protegen, ilustran, engrandecen la España. Creeríaseles
inspirados por una inteligencia divina y dirigidos por la propia mano del
Todopoderoso»...

Bernaldez en su *Crónica*, dice lo propio: «Junta con su marido iba á
la guerra... Todo esto e lo otro que durante el matrimonio se fizo, fué fe-
cho por ella e por el Rey su marido, ambos conformes en una voluntad e
querer siempre, e desque comenzaron á reinar nunca el uno sin el otro
firmaron los mandamientos e facimientos de sus Reinos, el Rey primero
e luego la Reina con él»...

(1) Véase mi estudio *Colón en Santafé y Granada* (1892) y, entre otros, los artículos
publicados en esta revista en los números 70, 74 y 138.

Compárense las palabras de Martir, italiano, con las de Bernaldez, español, y se las hallará tan de acuerdo, que constituyen prueba irrecusable de que el delicadísimo pensamiento de la gran reina de que su cuerpo esté siempre junto con el de su marido, esperando en Dios que sus almas se unirán en el cielo, es la expresión de un amor que no pudieron destruir ni los azares del gobierno y de la guerra, ni las conveniencias de la política cortesana.

Además, una carta de la infeliz reina D.^a Juana, que publicó Lafuente en los apéndices de su *Historia de España* (9 del tomo 7.^o, edición de Montaner y Simón), viene á probar ese amor de D.^a Isabel á su marido. Explicando D.^a Juana que es notorio que si usó de pasión «no fué otra la causa syno celos», agrega: «e no solamente se alla en mí esta pasyon, mas la Reina mi Señora á quien Dios dé gloria, que fué tan excelente y escogida persona en el mundo, fué assymismo celosa. Mas el tiempo saneó á Su Alteza, como placirá á Dios que hará á mí» ... (1). Los celos son consecuencia del amor, porque jamás pudo sentir esa pasión quien no amara al causante de los celos.

Pues bien: no creo que haya más digna manera de conmemorar el centenario de la gran reina, que destruir de una vez la falsa creencia del desacuerdo entre Isabel y Fernando; borrar de nuestras historias las infames palabras que deslizó Duponcet en su *Historia* del Gran Capitán (París, 1714), en las que para empequeñecer al rey, se presenta á la reina enamorada del héroe español, y condenar el juicio crítico del P. Raulica que escribió este horrible desatino: «...y bien pudiera decirse que Fernando es la mujer, la reina de aquella monarquía, y que Isabel era el hombre, el rey de ella...»

Estos desatinos perduran, por desdicha, en los libros ó historias que acerca de España, y aún en España misma se escriben; así, pues, en lugar de cabalgatas, iluminaciones, banquetes, corridas de toros y procesiones cívicas, España, Granada, la ciudad de quien dijo la gran reina «*la tengo en más que mi vida, y por ella pospongo todo lo que me toca*» (2), están obligadas á demostrar quienes fueron Fernando ó Isabel...

¡Granada!... Granada tiene aún más deberes que cumplir. Ha permiti-

(1) La carta está fechada en Bruselas á 3 de Mayo de 1505 y está dirigida á M. de Veyre. Pertenece al Arch. de Simancas; (Lib. gener. de la Cámara, n.^o II, f.^o 17 vuelto).

(2) Carta de Isabel I al obispo Talavera que publica Pedraza en su *Historia*, folios 193 y 194.

do, por permitirlo todo, hasta que en nombre de leyes mal comprendidas no se cumpla la voluntad de los reyes que dejaron rentas para que ardiere un cirio eternamente sobre su sepulcro!...

¡La España de los Reyes Católicos, suprime la luz que había de iluminar la modesta tumba de los que hicieron Patria, uniéndola á un Nuevo Mundo!...

¡Granada!... Granada, hasta hoy, lee con su indiferentismo de siempre cuanto al Centenario se refiere. Necesítanse aquí los latigazos de la política menuda, los rugidos de la envidia, la pequeñez de la lucha, para que el carácter se violente. En tanto, la indiferencia por todo lo que es granadino ó que con Granada se relacione, cunde y se desarrolla con lentitud, como vá extendiendo sus raíces y sus ramas la hiedra, que todo lo seca y lo arruina...

Preferible sería que fuéramos aquí anarquistas, ultramontanos, separatistas, algo definido y fuerte; porque esta atonía que máta y quema, concluirá con todo...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Blasco Ibáñez — "La Catedral",

No flota la crítica en las puras y elevadas regiones del arte, ya sea literatura, pintura ó música; desciende siempre á regiones más bajas, tiende su vuelo más rastroso y miserable levantando con sus alas el polvo y el lodo. Por esto la exquisitez de este manjar es discutible, la bondad de la crítica tiene que ser por tanto condicional, y solo puede darle autoridad una justicia recta y limpia, y una elevación de ideas tal, que ennoblezca los sentimientos del crítico sujetos á error por ser humanos, que endulce sus palabras más gruesas y que le inspire siempre la verdad más sincera.

Y no hay que atribuir todos los defectos que tiene á la crítica en sí, sino á los que la ejercen con mejor ó peor intención y dignidad. Casi todos entienden, enormemente equivocados, que su misión es la de hacer de árbitros y jueces, cuando su ministerio queda reducido realmente á emitir su voto más ó menos autorizado en favor ó en contra de tal cuadro ó de cual libro. Quizás esta obcecación que casi todos los críticos tienen y que algunos exageran de un modo ridículo, sea debida al medio ambien-

te que les rodea. Nombres ilustres del arte pasan diariamente por sus manos barajados al arbitrio. Se cotizan famas á usanza bursátil. Fulano está ahora en alza. Zutano se ha estancado. El papel de Mengano baja de un modo escandaloso. Esta es probablemente la causa principal que produce esos humos y pujos con que algunos revientan. El ser juez de un Galdós ó de un Pereda, es para cegar de orgullo al emborronado menos vanidoso. Pero el ejercicio de juez corresponde de lleno al público y á la opinión en su parte sana é ilustrada, que juzga á todos por igual, lo mismo al músico, que al pintor, al político y al literato. Quedamos, pues, reducidos en buen hora á dar nuestra opinión más ó menos autorizada, pero sincera y clara siempre.

Quizás la nueva novela de Blasco Ibáñez *La Catedral*, sea una de las que más necesitan ser estudiadas en esta forma. Las opiniones de algunos críticos se han mostrado desacordes en la manera de ver y entender la nueva novela. En efecto, Blasco Ibáñez se nos presenta en ella bajo otro nuevo aspecto distinto al de cantor de Valencia, de sus costumbres y paisajes, género en el cual se nos había revelado como maestro en sus novelas *La barraca*, *Arroz y tartana*, *Flor de Mayo* y *Cañas y barro*, novela esta última para mí la más perfecta de las que han salido de su pluma. Si no ha triunfado Blasco ahora en toda la línea, si hay quienes ponen reparos á su última obra, algo debe también dispensarse porque se trata de algo análogo á un período de aclimatación.

Mas abramos el libro y volvamos la primera hoja. La cinta cinematográfica empieza á desarrollarse ante nuestros ojos, mostrándonos los cuadros negros y rojos de que está cuajada la historia de aquel apóstol del proselitismo, el *compañero* Gabriel Luna. Vemos las mazmorras de Montjuich, donde asistimos á los cruentos y famosos tormentos narrados ya en todos los tonos y colores, asistimos también á algunos episodios de la guerra carlista, acompañamos á Luna en la emigración donde sufre y padece, y no solo le vemos, sino que vivimos con él, con él padecemos y sufrimos, pues el novelista ha dibujado estas páginas con la seguridad del maestro, derramando en ellas todos los colores más brillantes en su paleta. La historia de Gabriel Luna llega á interesarnos vivamente, á pesar de aquella evolución que experimenta desde ser un acólito que ha nacido para cardenal, hasta convertirse en anarquista teórico, evolución y marchas que no están ni claras ni definidas. Esto hace que la figura del protagonista aparezca en algunas fases desdibujada y anacrónica, hasta el punto de poderse asegurar, que si Blasco ha querido mostrarnos en

Luna un *carácter* se ha equivocado lastimosamente. En cambio si ha querido tan solo enseñarnos un *caso*, lo ha conseguido, poniendo ante nuestros ojos un verdadero caso complejo y extravagante que asoma á veces al campo de la caricatura. Después del retrato ó historia del protagonista vienen á montones discursos descriptivos de la historia de la Primada y sus prelados, discursos que puestos en boca de un anarquista y un torero no pueden por menos de parecernos extravagantes, aunque no paremos mientes en algunas equivocaciones que la pluma demasiado profana de Blasco Ibáñez no ha sabido esquivar.

No obstante, hay personajes bien vistos y observados, como D. Antolín, que discurre con una agradable discreción acerca de la música religiosa, y paisajes hechos á pleno sol, como la descripción de las Claverías, género en el que hace mejor gala de sus portentosas dotes el ilustre autor de *Cañas y barro*.

Y estos son los mejores capítulos de la novela; porque vienen después aquellos en que cuenta los amores del *compañero* Luna y su sobrina Sagrario, que son á veces de un materialismo que desagrada y repugna, y otras de una sensiblería cursi y ridícula. Tampoco pueden disculparse la serie de monótonos discursos que enjareta el protagonista para buscar prosélitos en las Claverías, sino teniendo en cuenta el corto tiempo en que la novela ha sido escrita. La fecha estampada al pie de la última página, que dice: *Playa de Malvarrosa, Agosto y Septiembre 1903*. En dos meses ha vaciado Blasco en su novela páginas bellísimas de un realismo que asombra, que no pueden sin embargo oscurecer los ribetes de sectarismo que despuntan por toda la obra. Este y otros defectos pueden achacarse á *La Catedral*, entre ellos, la rapidez con que acciona y reacciona el alma de Gabriel Luna, pero de todas maneras la historia de aquel anarquista teórico llega á interesarnos por sus brillantes rasgos, porque es bella y desgraciada, y esto basta.

El final de la novela es apoteosis hermosa y condenación concluyente, aunque otra cosa hubiera deseado Blasco, de las teorías del anarquista.

La vida de Gabriel Luna, que no han podido extinguir los que su vida ejercen de verdugos y enemigos, la acaban sus mismos sectarios. Ni las mazmorras de Montjuich, ni las hambres de la emigración, ni los peligrosos amores de Sagrario pudieron conseguir lo que el desenfrenado fuego de aquellos locos prosélitos, acabando junto al altar de la Virgen del Sagrario aquella historia de anacronismos y locuras, de desgracias y males. Sólo quedan impecables y puras, la iglesia, el altar y la Virgen que

brillan radiantes con su propia luz de claror inmaculado, como faro y señora de la virtud, de la fe que no se extingue ni con tormentos, ni desgracias, ni persecuciones.

RODRIGO DE ACUÑA.

Otros libros.

Tenemos á la mano y daremos cuenta de ellos como se merecen, *La Revolución de Julio*, del insigne Galdós; *Las pintoras españolas*, de Parada y Santín; *De allende Pajares* y *La Pelusa*, del Conde de las Navas; *Villa-Venus*, de Miss-Teriosa (Vicente Sanchiz); *Mari Gracia*, de Aureliano del Castillo, y otros varios libros, entre los que se cuentan *El trabajo manual*, de Miguel de Toro y Gómez, y *Lecciones de cosas*, por G. Colomb.

Revistas.

Respecto de revistas y periódicos, es claro, tenemos atrasado mucho y muy bueno y algunas novedades de importancia. Ya daremos cuenta de todo ello, y no dejamos para entonces el anunciar que la revista *Pel & Ploma* ha cambiado de aspecto, nombre é intención. Titúlase *Forma* y su director, el incansable artista Miguel Utrillo, explica en un notable artículo el pensamiento en que la revista se inspira; su ideal, que consiste «en enseñar como mejor podamos—dice—el cerebro artístico de los productores ibéricos...» El artículo termina así: «Nosotros al presentar la FORMA tal cual la interpretan los españoles, á sus compatriotas y á los extranjeros, entendemos dejar el fondo, la causa y el juicio á otras publicaciones concebidas con otras ideas y elementos que los nuestros. No rehuiremos nuestra opinión, pero la daremos cómo á tal: la misión del intermediario de arte, sea aficionado, conocedor ó crítico, no es romper espinazos, antes bien, tender afectuosas manos y alzar corazones valientes hacia la visión de hermosura de todo un pueblo».

Este criterio noble y amplio honra á Utrillo y á la nueva revista, á quienes ofrecemos cuanto LA ALHAMBRA representa y vale.

El primer número (Febrero) es notabilísimo en texto é ilustraciones, y está escrito en español. Anuncia un concurso de los talleres Vallmitjana (Barcelona), para premiar un modelo, en yeso, de medalla, cuyo asunto debe ser la *Sagrada familia*. El premio es de 500 pesetas y el concurso internacional y secreto. Se entregarán los trabajos del 1 al 15 de Mayo en la redacción de *Forma*.—V.

CRÓNICA GRANADINA

No estaba en mi programa, seguramente, que LA ALHAMBRA, al comenzar el VII año de su publicación, retardara hasta hoy su salida. El estudio de las reformas que están en proyecto, y mi viaje á Madrid lo dispusieron de otro modo. Creí de muy buena fe que en quince ó veinte días se habían de concluir las oposiciones para cuyo tribunal fui nombrado, y las oposiciones han durado cerca de dos meses...

Pero ya estoy aquí, dispuesto como antes á luchar por la vida y prosperidad de esta revista, á la que, es natural, profeso paternal cariño; aquí estoy ya con mayores deseos aún que antes de ensanchar la esfera de acción de LA ALHAMBRA, á lo cual me han animado con sus consejos y excitaciones respetables personalidades que en la Corte residen.

Entre las reformas que estudio, cuéntase una que es quizá de verdadera trascendencia para la vida de esta publicación; realizada, se sumarán elementos muy importantes á los que á LA ALHAMBRA dan alma y vida. Al cerrar este número quizás pueda anunciarlo á mis lectores.

Y hablemos de otros asuntos.

Como siempre que fuera de aquí se habla de Granada y de sus monumentos, de sus artes y de sus letras, he comprobado otra vez más que España entera, preocupa con más interés que nosotros mismos de cuanto es granadino; de cuanto con esta ciudad se relaciona.

Una noche, la docta Academia de San Fernando me dispensó el honor de escuchar un modestísimo trabajo mío referente al alcázar famoso de la Alhambra. Después de tratar de la historia del artístico palacio y de los restos que lo rodean, consignando que los Reyes Católicos y sus sucesores destinaron en diferentes épocas cantidades de cierta importancia para repararlo y conservarlo, por ser «excelente memoria e suntuoso edificio», según una cédula de la reina D.^a Juana; después de señalar las vicisitudes porque el palacio ha pasado desde la Reconquista, hasta que Felipe V separó la alcaldía de la ilustre familia de los Mondéjar y Tendilla, y desde esta época hasta que fué declarado monumento nacional (1869), mencionando el Catastro de mediados de siglo XVIII, por el que se ha averiguado que el Rey, además de Torres Bermejas, de la Casa Real y del palacio de Carlos V, poseía 57 casas y aposentos dentro del recinto murado, que se alquilaban como viviendas desde 24 reales al año la más barata, hasta unos 500 la más cara, amén de las propiedades particulares; además de tratar de las consignaciones de fondos desde los primeros tiempos hasta ahora, de las restauraciones y de los departamentos en que son necesarias obras y trabajos de investigación, resumí el estudio probando lo justo de la opinión de un juez real conservador de la Alhambra, allá á fines del siglo XVIII, que dijo con hermosa franqueza al Conde de Floridablanca que entonces—y ahora—eran necesarios muchos y costosísimos reparos, para los que harían falta «algunos millones de reales»...

También hice á la Academia una indicación interesante: lo que importa al Estado la reivindicación de la propiedad de Generalife, para la cual, en reciente sentencia de un incidente del famoso pleito entre el Estado y el actual poseedor, se habia dictado sentencia favorable á los indiscutibles derechos de la Nación. Pues, bien: el ilustre académico y ex rector de la Central, D. Francisco Fernández González, que fué catedrático de nuestra Universidad y que profesa á Granada singular cariño, tuvo la bondad de contestar á mi modesto escrito, y con su probada sabiduría disertó largo rato acerca de la Alhambra, de curiosísimos manuscritos árabes que tiene en estudio juntamente con una investigación relativa al famoso palacio de los Alixares, y de aquella especie de campo de operaciones que los musulmanes granadinos poseían en las llanuras de la *Assabica*.... El discurso del sabio orientalista é historiador fué notabilísimo, no siendo menos interesante para Granada el discurso del Sr. Marqués de Altavilla, cuyo probado amor á nuestra ciudad se reiteró aquella noche.

La Academia, entonces como siempre, ha demostrado su amor á los monumentos granadinos, y tan solo un recuerdo amarga la satisfacción de aquella noche: el recuerdo de que actuaba de secretario el inolvidable é ilustre arquitecto D. Simeón de Avalos, con cuya amistad me honré siempre, de que hablé con él la noche anterior á la de mi regreso á Granada, y de que dos días después dejaba de existir... El Sr. Avalos, sin ser de aquí, sostenía por cariño el amor á Granada que en la docta Academia supieron hacer fructificar personalidades tan ilustres como Riaño, Fernández Jiménez y otros insignes granadinos, y que mantienen hoy Fernández González, Amador de los Ríos, Bretón, el Marqués de Altavilla, Velázquez y otros ilustres académicos.

Al interés de la Academia, especialmente, se debe que el Ministerio haya librado hace poco tiempo una cantidad para continuar las obras de reparación por consecuencia del incendio de 1890.

Otro día hablaré de otros centros en que también se profesa especial afecto á Granada.—V.

ADVERTENCIAS

Desde el siguiente número (15 de Abril), quedará refundida en LA ALHAMBRA la notable revista que publicaba en Madrid el ilustre hombre de ciencias, artista y literato D. José Parada y Santín, PARA TODOS.

El presentê número extraordinario corresponde á Enero, Febrero y Marzo. A pesar de los gastos que ha ocasionado por su volumen, ilustraciones, etc., su precio es *una peseta* para los Señores suscriptores.



SERVICIOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Poo. — 266 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón. — Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**

Pólvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería, Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París. — Único representante en España. **La Enciclopedia, Reyes Católicos, 49.**



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos. 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbaños disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 5; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VII

Núm. 146

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52. GRANADA



SUMARIO DEL NÚMERO 146

El arte árabe, *Rafael Gago Palomó*. — Isabel II en Granada, *Francisco de Paula Valladar*. — Tarjetas postales de Granada, *Antonio J. Afán de Rivera*. — ¡Patrial, *Francisco Fernández Pesquero*. — Lanceo de caza, *Luis de Antón del Olmet*. — Documentos y noticias de Granada — Impresiones de viaje, *Yepes, José María de Cerezeda*. — ¡Quién fuera ella!, *A. de Tapia*. — Entierros y sepulturas reales, *Francisco de P. Valladar*. — El Congreso de Arquitectos. — Notas bibliográficas, *V. Grabados*. — Monasterio del Escorial.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

DE
FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un niño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, no se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra
Revista quincenal de
Artes y Letras

Año VII

→ 15 Abril de 1904 ←

N.º 146

EL ARTE ÁRABE

II

El arte griego es el arte magistral, porque es un conjunto en el que todo concurre á la manifestación de la belleza. La construcción de un edificio de cualquiera de los órdenes de arquitectura griega por sí solo, es un error caletécnico; allí no está el arte griego, aquel edificio no hace sino el efecto de una ruina ó de una tumba, pero la reconstrucción siquiera imaginaria de la espléndida Acrópolis de Atenas pone el espíritu en la contemplación total del arte en su más alta expresión; allí está toda la grandeza del alma helénica, y ese sí es el arte griego, de que es la arquitectura majestuoso sustentáculo.

Muerta Grecia, á ideales nuevos, líneas nuevas; las curvas sustituyeron á las rectas buscando la clave en el firmamento, como si se quisiera en amplia elevación de las líneas ofrecer augusta mansión al nuevo grandioso ideal, y de él surgieron las Catedrales.

El arte árabe dista esencialmente de proponerse tales fines, y acaso convencido de la impotencia humana para alcanzar semejantes representaciones, sólo se limita al recreo de los sentidos por el fausto y riqueza de la ornamentación. La amplitud y la elevación de líneas huelga por completo en el nuevo ideal, porque *Al-lah* es irrepresentable; pero si la Acrópolis ateniense parecería ser un sonoro y magnífico concierto, la Alhambra es un himno íntimo.

Cuando se vé en algún punto tal cual reproducción parcial de la Al-

hambra, dentro de la cual no está reproducida también la manera de existir de la raza que la engendró, hace el efecto de una parodia insulsa, porque en ella tampoco está el arte árabe. Mejor es mantenerlo inhabilitado para que al menos reproduzca también la soledad del misterioso original, construido para ser ocupado por gentes que hablen, sientan y piensen en árabe, pues para los demás solo podrá parecer que viven dentro de un indescifrable logogrifo.

Las artes plásticas son las auxiliares naturales de la arquitectura; en la árabe es la poesía misma. La arquitectura en esta raza es la decoración del pensamiento que serpentea entre la espléndida y profusa lacería, misteriosamente escondido entre enigmáticas alusiones de la vida íntima. No cabe imaginar construcción más perfecta que la incomparable *Sala de las Dos Hermanas*, que despierta en el ánimo la total reproducción de la existencia árabe. Esta edificación brotó entera y de una vez del pensamiento de su arquitecto; la grandiosidad está sustituida por la sutileza de la línea y de la idea, por los efectos de perspectiva ampliando maravillosa combinación el mezquino espacio y por la brillante profusión de dibujos de perfecta exactitud que aturde y como si ondulasen sus paramentos, donde parece verse flotar la poesía como al suave impulso de perfumada brisa, angustiando el ánimo de voluptuosa nostalgia. Allí está el arte árabe con todo su mágico poder; es el eje de toda aquella edificación, *el momento caleotécnico* del espléndido alcázar de los Nazaritas.

Un poco de historia, y algunas nociones de la civilización árabe bastan para, aún sin comprender aquel fastuoso idioma, sentir el éxtasis de intensa emoción en delicioso transporte, como si la imaginación desde algún sueño estuviese familiarizada con las intimidades de la existencia de los que habitaron el alcázar.

La Alhambra es para tenerla y contemplarla, no para reproducirla; el rico, el poderoso, el soberano comprendo dentro de ella que, con toda su riqueza y su poder, es incapaz de reproducir en cualquiera otra parte del mundo la emoción allí sentida, y entonces experimenta un movimiento de despecho en el desdén que inspira un sueño irrealizable.

RAFAEL GAGO PALOMO.

ISABEL II EN GRANADA

La anciana reina que acaba de morir allá en tierra francesa, y cuyo nombre, desde 1830 cuando nació, hasta 1868 en que al salir de Irún

para el destierro dijo, anegado el hermoso rostro en lágrimas:— ¡Ya no puedo sufrir más!... ¡Yo creía tener más raíces en este país!...— llena un período entero de nuestra historia, período de entusiasmo delirante, de luchas entusiastas, de sangre y de sonrisas, de alegrías y de ecos de dolor, — tuvo siempre cierta predilección por Andalucía y especialmente por Granada.

Sin conocer nuestra ciudad la concedió nuevos timbres de gloria para su escudo, regaló joyas de gran valor á la Virgen de las Angustias, y acudió solícita con inagotable caridad al remedio de calamidades y desdichas. Cuando en 1862 pudo lograr su deseo de visitar á Granada, la *Crónica* de aquel memorable viaje lo dice: «tanto era el deseo de S. M. por llegar á esta heroica ciudad, que después de lavarse, solo quiso tomar unos bizcochos... llegando su impaciencia hasta el punto de no haberse querido sentar, á pesar del cansancio de la jornada...» Por cierto que al llegar á la ciudad, apenas si halló alguien que la recibiera; de tal modo había apresurado el viaje. — Aquello ocurría en el límite de la provincia, á unos 50 kilómetros de Granada, en el arroyo de Barajas, donde la Diputación provincial hizo levantar una lujosa y elegante tienda para recibir á la Real familia. El deficiente recibimiento, en el pabellón municipal que se erigió en el Triunfo.

La estancia, aquí, de Isabel II fué un continuado triunfo. En mis recuerdos de niño no ha podido extinguirse nunca el eco de aquellos gritos de entusiasmo delirante, las esplendideces de aquellos actos oficiales, el brillo y el lujo de los uniformes y de los trajes cortesanos, la cara bondadosa, española, atractiva, de aquella reina defendida con locura de ídolo durante muchos años y olvidada hasta de los que parecían más fieles, en un momento de estupor, nuncio de espantosas realidades.

Dijo un hombre ilustre en cierta ocasión en que se discutía acerca de la veracidad de las *Crónicas* de nuestros reyes y ciudades, que cómo había de creer en ellas, si la prensa de hoy, continuación de aquellas páginas de historia, al día siguiente de ocurrido un hecho lo suele contar como conviene á sus ideales políticos ó sociológicos... Pues bien, esta teoría no puede aplicarse á la *Crónica* del viaje de Isabel II á Granada; aquellas páginas repletas de entusiasmos y de lirismos, son pálido reflejo de lo que mi memoria guarda, con esa tenacidad con que los recuerdos de la niñez perduran en nosotros.

La Universidad de Granada regaló á la reina una corona fabricada con oro del Darro, copia exacta de la que se conserva en la Capilla Real, y

que perteneció á Isabel la Católica. Isabel II ciñó á su cabeza la preciada joya el día que visitó el centro universitario.

El Liceo, y las sociedades y corporaciones que ocupaban entonces el ex convento de Santo Domingo, hoy cuartel de artillería, organizaron una memorable Exposición de agricultura, industria y bellas artes, y repartieron dotes para huérfanas y premios á la virtud. Isabel II presidió la sesión solemne, entregó por sus manos las medallas y diplomas á los expositores, y al distribuir las cantidades á las huérfanas y menesterosos, aquella mujer, cuyo corazón noble y grande estaba abierto siempre para la caridad y cuyas bondades nativas hubieran sido, dirigidas hábilmente, la felicidad de España, por impulso de momento dobló el valor de todos los donativos pagando el exceso de su bolsillo particular!...

Este hecho y otros de la propia índole que con más ó menos reserva hacía á cada momento D.^a Isabel, corrían de boca en boca de las gentes del pueblo; la emoción de agradecimiento alteraba la voz del que relataba el suceso, las lágrimas aparecía en los ojos, y un grito unánime de *viva Isabel II!*, volvía á resonar por las calles...

La tarde de la visita á la iglesia de la Virgen de las Angustias, fué de las que jamás se olvidan, y sin embargo, aquellos entusiasmos palidieron ante el frénesí que produjo la noticia, — el día 14 de Octubre, cuando la Real familia iba á partir de nuestra ciudad, — de que D.^a Isabel quería visitar nuevamente á la Patrona y oír misa en la iglesia antes de emprender el viaje... Ni la prensa de aquella época, ni la *Crónica* citada, reflejan lo que sucedió en esos momentos. Se comprende muy bien, recordándolo y pensando en que ningún hábil maquinista puede preparar esos efectos si no cuenta con la sencillez y buena voluntad del pueblo, que Isabel II se conmoviese y llorase con intensa emoción cuando vió perderse en las brumas las siluetas del Albaycín y de la Alhambra, desde la amplia carretera que conduce á Santafé, la ciudad erigida por Isabel la Católica!...

Sería empresa de más empeño resumir los recuerdos y las impresiones de aquellos días. En la Alhambra, haciéndose traducir las inscripciones árabes por el insigne orientalista é historiador D. Francisco Fernández González, catedrático entonces de nuestra Universidad; preguntando con intuición admirable acerca del arte y de la historia de los musulmanes españoles, y admirando con leal asombro, en el magnífico baile organizado por la Maestranza en el salón de Comares, la espléndida belleza de una dama granadina, cuyas hijas, por cierto, heredaron de su madre aquella severa hermosura que tanto impresionó á D.^a Isabel; en el teatro,

conmoviéndose ante las gallardías de Tarfe y Garcilaso, de Pulgar y el conde de Cabra (se representó aquí *El triunfo del Ave-María*, como en Madrid el día de la coronación de D.^a Isabel, y una *Loa* escrita *ad hoc* por Afán de Rivera y Manzano Alfaro); firmando con fe y convicción el Real Decreto para que sin pérdida de tiempo y sin evitar dispendios de ninguna clase se procediera á continuar la restauración de la Alhambra por cuenta del Real Patrimonio; tratando con los humildes y menesterosos; en todas partes, aquella singular mujer, descrita moral y físicamente por el ilustre Galdós en su episodio nacional *Narváez* mejor que en libro ni retrato alguno, demostró su afecto y su cariño á Granada, en el famoso viaje...

D.^a Isabel, al partir de Granada, entregó á las autoridades para que se invirtieran en obras pias, 420.000 reales.

Hé aquí como sintetiza su impresión el cronista oficial: «Ha pasado, dice, por nuestra Provincia con la rapidez de una ilusión que desaparece; como uno de esos meteoros brillantes que en las tranquilas y apacibles noches de verano cruzan la atmósfera asombrándonos con su brillo deslumbrador; pero aun así, ha sembrado en buena tierra gran número de consuelos, y la ha seguido gran cosecha de bendiciones...» (1).

Sin embargo, seis años después, el nombre de Isabel se escarnecía en los mismos sitios donde había sido ensalzado, y sus retratos se quemaban en lugares en que la reina, en persona, fué objeto de veneración y acatamiento.

La política, sin entrañas, llevó sin rumbo, de azar en azar, aquel hermoso corazón abierto á todo lo generoso y lo bueno; la política, sin entrañas, dejó caer á *la de los tristes destinos* en el revuelto mar de las injusticias y las ingratitudes.

Aquí, quizá algunos de los que de sus manos recibieron beneficios, gritaron desaforadamente *¡Abajo los Borbones!* en la Plaza Nueva, al calor de los disparos y de los clamores de la Revolución, la inolvidable noche del 22 de Septiembre...

Y en tanto; parecía aun vibrar en la atmósfera el eco de los triunfos de Octubre de 1862 y el suave arrullo de la voz de los poetas cantando las glorias de la monarquía española, desde Pelayo hasta Isabel II *la divina*.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) *Crónica* del Viaje de SS. MM., por D. Francisco J. Cobos.

Tarjetas postales de Granada.

«La Fuente del Avellano»
á quien bebe su agua pura,
presta, por don sobre humano,
dicha, salud y hermosura.

«Puerta», que nunca ha tenido,
«dos granadas» le dan nombre;
reyes, moros y sultanas,
dicen que aún pasan de noche.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

IPATRIA!

El bardo hispano cubierto de lánguidos crespones, gime entre las sombras de elevados cipreses la elegía postrimera, que glosa de virtudes cívicas de los ciudadanos dormidos en la Necrópolis extranjera.

Un epitafio, enseña al viajero el lugar do yacen las cenizas de los compatriotas ausentes, que descendieron á la tumba sin poder volver á la Patria amada.

Las vagas sombras del misterio condensan el sagrado recinto donde esperan la resurrección de la carne en el sueño de la muerte los seres que finalizaron la carrera de la vida, como moléculas arrojadas en el vacío, y que tras de una azarosa peregrinación, más ó menos fielmente cumplida, con estoicismo filosófico, esperan un eternal destino.

Allá entre el laberinto de criptas y panteones y sarcófagos, que pueblan el cementerio general de la capital de Chile (Santiago), se levanta con su torreón de estilo ojival el soberbio mausoleo que la Sociedad Española de Socorros Mutuos ha erigido para albergue de las cenizas de sus compatriotas, en esa ciudad fallecidos.

Las emociones de un santo temor asaltan el corazón del visitante, que lleva en sus venas la sangre ibera, y que mudo y extático contempla el postrar asilo de sus compatriotas que pasaron á mejor vida.

¡Qué de profundas reflexiones surgen vaporosas á nuestra mente! ¡Qué de recuerdos se esfuman en nuestras ansias por la patria lejana! Ese

panteón guarda entre las coronas de siemprevivas que lo adornan, los restos de los soldados caídos en la lucha de la vida, y que escalaron con espantoso heroísmo el pináculo de la gloria en la ruda campaña de la existencia arrastrada fuera del terruño amado.

Es un trozo de aquella legendaria patria que nos vió nacer, pues lo formaron los españoles con el dinero ganado por ellos; es el asilo póstumo de nuestros hermanos, donde la viuda española llora la pérdida de su noble compañero, donde el hijo desolado invoca el alma del anciano padre, que con él compartió el pan de la emigración; es donde el tierno huérfano canta en doloras plañideras la triste ausencia de los que tan pronto lo abandonaron en suelo extraño.

Ahí se levanta el templo del dolor, donde la inmortal y amante madre patria, de hinojos postrada, en endechas quejumbrosas murmura una dulce plegaria, una loa gloriosa, que como inspirado epitalamio buriló sobre el mármol el genio del iluminado artista, para recordar á los hijos de la gran madre, caídos en los áridos campos de la lucha comercial. A la entrada del mausoleo, en su capilla interior adosada á la pared, se destaca una artística plancha de mármol blanco, y sobre ella escritas en relieve con letras de dorado bronce, se lee este precioso soneto:

A los
Españoles
Enterrados
En este Mausoleo.

¡Dormid en paz, bizarros luchadores
de la lid del trabajo, en tierra extraña!
si vuestro regio sol, de luz no os baña,
el sol chileno os brinda sus fulgores.

En vuestra fosa suenan los clamores
del batallar y vitores á España,
y yacen de la aspérrima campaña,
heridos y felices triunfadores.

¡Dormid en paz—Oh filas de valientes!
Bajo el lloro de espléndidas auroras,
ó cuando el huracán trágico zumba;
Que otra hispana legión de almas ausentes,
bando de raudas aves gemidoras,
vuela á posarse en vuestra helada tumba.

MANUEL REINA.

El grande, malogrado y nunca bastante llorado vate, D. Gaspar Núñez

de Arce, era el predestinado por la Sociedad española de Santiago para poner una inscripción suya en verso en tan digno lugar, pero la muerte impidióle satisfacer ese justo anhelo de sus compatriotas.

El laureado poeta que firma el anterior soneto, aceptó galante la invitación entonces, y mandó desde Puente Genil (Córdoba) esta emblemática composición, que desde la solemne inauguración del monumento, verificada el 2 del pasado Noviembre, adórnalo y hermosea.

¡Hermanos! Cuando oigais el murmurio de las auras marinas, que desde las costas, mediante la trasmisión de las ondas sonoras en la callada noche, llega á vuestros oídos, escuchad, y percibiréis bien claro, las salmodias con que nosotros desde el destierro os enviamos un saludo fraternal y además os invitamos á llorar sobre la fría losa la pérdida de uno de vuestros compatriotas y compañeros, que entra en su propia casa, á dormir el dulce sueño del reposo ganado honrosamente, como dice el poeta, en las lides del trabajo.

No os olvidéis, que entre las costas del Pacífico, como blanco jazmín, se levanta este mausoleo, búcaro alabastrino que guarda en sus concavidades el último recuerdo que los hijos exhalan hacia la bendita madre Patria.

¡Oh adorada madre España, á quien á la noche y á la mañana sus fieles hijos saludan cariñosos con un atronador ¡viva!, que resuena en los ámbitos de este apocalíptico mausoleo,—no te olvides de ellos, y cúbrelos amorosa con tu regio manto de grana y oro!

FRANCISCO FERNÁNDEZ PESQUERO.

Chile, Marzo 1904.

LANCE DE CAZA

VII

Fueron intimando. El llegó á quererla con toda el alma, con su pobre alma de niño pueril y antojadizo. Un día se declaró. Ella parecía emocionada. Se levantó del asiento y dió unos pasos.—No puedo contestar á usted en seguida. Su pregunta de V. me ha cogido tan de sorpresa... Mañana le contestaré; vuelva V. mañana y le contestaré. Salió de la estancia. Allí quedó Monares; el galanteador, el calavera, el insensible al amor y á las mujeres puras y virginales, se encontraba aprisionado entre la tela de

araña de señorita cursi, pobretona. Esto dijo, sin tristeza, casi alegremente, con la bondad protectora de un padre que se deja dar azotes por su hijo, que con sus puñitos cerrados le pega en la cara.

Al día siguiente, Angustias, aceptó. No le pasó siquiera por la cabeza la idea de una negativa. Rafaelito le era repulsivo, antipático, comprendía que sus almas no podrían unirse jamás, y lo odió y meditó una venganza.

¿Cómo no casarse? Seguir viviendo, vegetando en aquel poblacho, pasando privaciones y miserias... y sintió que todo el veneno de su alma le salía á la cara. Se propuso amargarle la existencia si llegaban á casarse.

Rafaelito no había pensado en esto. Un día Angustias se presentó á él, fría y orgullosa como si estuviese ofendida. Monares le preguntó la causa. Ella se lo dijo de un modo sutil, con cierto embarazo, aunque con las palabras precisas.

Rafaelito sintió algo así como si le hubiesen echado un jarro de agua fría por la cabeza.—Pues, señor, es verdad, pero no es imposible, ¿yo casarme? pensó. Aparentó no sorprenderle la noticia, más aún, fingió desearla. Ella desarrugó el ceño.—Mira, no es desconfianza, pero era necesaria una explicación. Mi porvenir... Monares dijo para sí.—Es muy buena esta muchacha, y la quiero mucho, pero amigo mío, ¿casarse!...

VIII

Pasaron algunos días sin volver por casa de Angustias. Le parecía ridícula su actitud de novio de sainete, de Romeo de pueblo. Ella le había dicho:—Con mi porvenir no se puede jugar—y era cierto. Si él no pensaba casarse ella perdía el tiempo lastimosamente, porque mientras él ocupaba la plaza podrían venir nuevos pretendientes con pensamientos casamenteros, futuros maridos que ella perdía.

Una noticia que le dieron y una carta que recibió de Madrid, acabaron de decidirle á arrancar de su alma el amor de Angustias. La noticia le fué dada por el licenciado Rodríguez. Le dijo que el veterinario cortejaba á su amada.—Pero, hombre, es el colmo, yo disputándole su presa al veterinario de las Navas! Nada, nada, esto ha sido una tontería. Se acabó.

Poco después recibió una carta. Era de un íntimo amigo, decía: «Querido Rafaelito: No escribes á nadie, nada se sabe de tí. Exijo noticias tuyas en nombre de ellos y ellas. Por aquí cunde un aburrimiento mortal.

Te aconsejo que no vuelvas, aunque creo inútil el consejo, porque supongo que habrás sabido emplear el tiempo, y alguna belleza rústica endulzará tus ratos de ocio.

»Corren rumores de que se casa Salvá, el empedernido Salvá, ¿y no sabes con quién? Con una modistilla á quien *perdió*. En el fondo de aquellas fanfarronadas y calaveradas se encierra una dosis de tontería que dá grima. Parece mentira que aún haya hombres que crean en la honradez de esa clase de mujeres. No puedo comprender que haya quien se enternezca ante los llantos y soponcios ridículos de una niña estropeada. Tú, querido Rafaelito, me comprendes porque eres una excepción.

Conque, á divertirme, á endurecer el corazón y á pasar este puñado de años que vivimos del mejor modo posible. Nada de dulzuras, cursilerías, ni romanticismos cursis.

Y ahora, adiós; escribe pronto, pues todos deseamos vivamente saber de tí. Tu mejor amigo,

Fernando Ortiz.»

Cuando acabó de leer, se sintió ridículo, pequeño y despreciable.—No sabe Ortiz que he estado á punto de cometer una sandez parecida á la de Salvá.

Por su memoria cruzó la imagen de Angustias; sin quererlo se sintió dulcemente impresionado. Llamaron á la puerta, era Juan.—Una carta, señorito.—¿De quién?—No sé, mírelo. Comprendió Monares la lógica que asistía á su ayuda de cámara, se dió un punto en la boca y rasgó el sobre. Era una lacónica esquelita de ella. Preguntaba si estaba enfermo, se interesaba por su salud. Sin acabar de leerla la guardó en el bolsillo, y dijo á Juan: —Prepara el equipaje. Mañana temprano volvemos á Madrid.

IX

Por fin Rafaelito se decidió á hacer á Angustias su última visita para despedirse de ella. Batalló consigo mismo, pero había que dar una explicación á su ausencia.

Fué. Subió temblando la escalera, como un estudiantillo la escalinata del tribunal que ha de examinarlo. Tiró tímidamente del cordón verde que pendía junto á la puerta. Una criada abrió, y lo pasaron á la sala. Curioseó los cachivaches con que estaba adornada; cuadros descoloridos por el tiempo, muebles desvencijados cuyos forros están comidos por la polilla. Una inmensa cómoda de palo santo que conserva las huellas hechas por las uñas del gato. Encima, lo de siempre, la miniatura del abuelo vestido de levita ó uniforme de comandante. El abanico antiguo que allí

se exhibe como joya rara. En las paredes, el título académico del pariente muerto, el diploma que el tío consiguió en un concurso.

Desde lejos oyó la voz del padre de Angustias, que lo llamaba por su nombre. Fué á buscarlo.—Siéntese,—le dijo.—Mi hija no puede ver á usted.—¿Cómo?—Está enferma, un poco de dolor de cabeza,—sin embargo...—Nada se opone,—le dijo, que saliese un momento, aunque no fuese más que para darle la mano; me contestó que no y se fué llorando...

El viaje se demoró indefinidamente. Al fin una tarde se vieron. Duró la conversación más de cuatro horas. Cuando Rafaelito se despidió hasta el día siguiente, ella lanzó un profundo suspiro y brotó una lágrima de sus párpados. La arrancó brutalmente con la mano.

Monares se rindió.—¡Ea! no puedo más. Me caso con ella mañana mismo.

A principios de otoño se casaron.

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET.

Madrid. Enero 1904.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

La cripta de la Real Capilla

(Princesa D.^a María é Infantes D. Juan y D. Fernando.)

«En la muy noble nombrada e gran ciudad de Granada sábado treinta días del mes de Março año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesu  po de mil y quinientos y quarenta y nueve años. Entre las siete y las ocho de la tarde, en la capilla Real de esta ciudad donde están sepultados los cuerpos de los católicos Reyes don Fernando y doña Isavel y Rey don Felipe y príncipe don Miguel y emperatriz doña Isavel de gloriosa memoria nuestros S. S. Estando presentes junto á la bóveda el muy Ilustre y Dmo. Sr. Don P.^o Manuel, Arzobispo de Santiago, capellan mayor de Su Magestad y de su consejo, y estando presente el muy Ilustre y Dmo. Sr. don P.^o Guerrero, arzobispo de esta Santa Iglesia de Granada y el Ilustre Sr. Juan de Ayala, obispo de Guadix y el muy Ilustre Sr. Don Inigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, capitán general del Reino de Granada, alcaide y cap. de la dha. Ciudad y su Alhambra y fortaleza y el muy Ilustre Sr. D. Juan Estevan Manrique de Lara, conde de Valencia

y el muy Ilustre Sr. D. Rodrigo Pacheco, marqués de Cerralvo, corregidor desta ciudad de Granada y su tierra y el magnífico Sr. don Ju.º de Acuña comendador de las Comda. de Malagon maestresala de la casa Real del príncipe nuestro Sr. y el muy magco. Sr. don Gomez Manrique, comendador de la orden de Calatrava así mismo maestresala del príncipe nuestro Sr. y los muy magcos. S. S. el Sr. licenciado Diego deça oydor desta Real Audiencia que al presente preside ella como oidor mas antiguo y el licenciado Ramirez de Alarcon y Sr. doctor peñaranda y el licenciado melxior de leon y el Sr. licenciado Frias, oydores de la dicha Audiencia y los muy magcos S. S. don p.º de Granada Venegas y don ginés de Carranza veintiquatros desta dicha Ciudad y el magco. Sr. don... (*no se entiende*) capellan mayor de la dicha cap. Real y los muy Rdos. Señores licenciado diego Sazedá y J.º Ochoa de Zarate, capellanes de la dicha capilla Real y el Sr. manuel de pernia alcalde de casa y corte de Su Magestad y en presencia de mi Francisco de Escobedo escribano mayor del Cabildo y ayuntamiento desta dicha Ciudad de Granada y su tierra por su mag., El dicho Reverendissimo Arzobispo de Santiago, dixo que por mandado de Su Magestad, á traido desde las villas de Valladolid y Madrid á esta ciudad de Granada los cuerpos Reales de la muy alta y muy poderosa prinçesa doña María de gloriosa memoria ntra. sra. muger del muy alto y poderoso príncipe y Señor ntro. don Felipe y de los infantes don Juan y don Fernando hijos de C. y C. magd. y del Emperador ntro. Señor don carlos quinto y a depositallos en esta capilla Real en poder del dho capellan mayor que constituyéndose por depositario de los dhos cuerpos de sus altezas, esta presto deselos entregar y el dicho capellan mayor dixo que, mostrandole los dhos cuerpos de sus altezas esta presto de los tomar en deposito como Su Magestad lo manda. E luego se metieron en la boveda de la dicha Capilla Real..... tres caxas y..... se abrió la caja mayor en que decian que venia el cuerpo de la princesa ntra. S.ª que es una caja larga que se cierra con dos puertas guarnecida de terciopelo negro, y avierta quitaron unas almohadas blancas que venian sobre su Real Cuerpo y estava envuelto en una sábana blanca y descubrieron su Real rostro todo como convenia, y luego volvieron á cerrar la dha caja, la qual caja se asentó puesta en la dicha boveda entrando encima de un poyo á la mano izquierda y luego se abrió otra caja asimismo aforrado en terciopelo negro con la cubierta della a manera de tumba,» donde venía el infante D. Fernando del cual estaban «deshechos los guesos».... y luego se abrió otra caja negra también en que venía el infante D. Juan «en la

qual estava otra caja debaxo aforrada en damasco blanco con una cruz de raso carmesí»... fueron puestas todas «en entrando en el testero frontero de la entrada de la dha boveda encima de otro poyo»... El capellan se dió por entregado de los cuerpos.»

(Continuará).

Impresiones de viaje YEPES

Pueblos hay en España que viven oscurecidos, no obstante merecer por el caudal artístico que encierran correr en lenguas de la fama.

Tal es Yepes, solo conocido por sus blancos vinos y confitados melindres, pueblo al que nos condujo desde La Flamenca, posesión real antes, cuyo palacio fué construído por Carlos III, hoy propiedad del marqués de la Mina,—su administrador de Pantoja y querido amigo nuestro Teodoro Valle, que como sus padres, que se hallan al frente de la citada posesión, rinden culto á la legendaria hospitalidad del país riojano, de donde son.

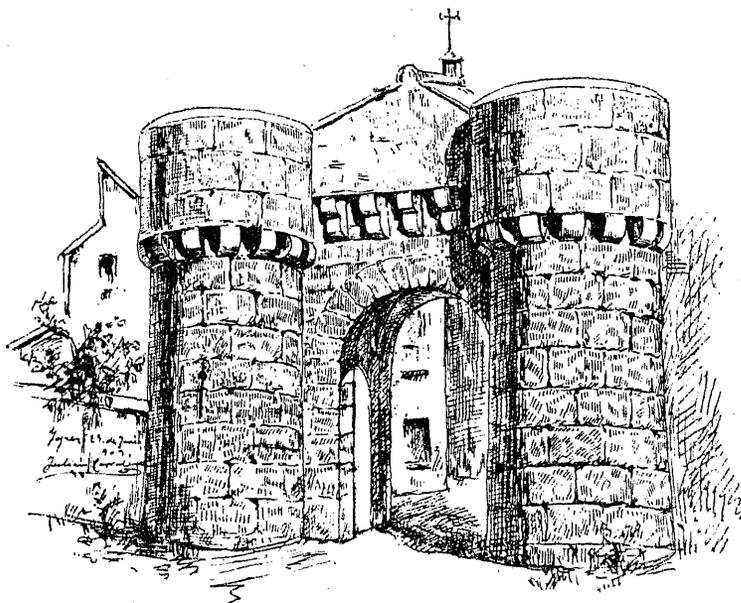
Poco más de dos horas distará Yepes de La Flamenca, horas en extremos cortas por lo agradable del camino, que en una mitad ó más pertenece á esta finca y su agregada Las infantas, camino abierto en monte bajo de espléndidos paisajes que en lontananza cierran las azuladas riberas del Tajo, y más allá el cerro en que se asienta la incomparable Toledo con sus altas torres.

Saliendo ya á la carretera de Aranjuez, empinadas cuestas de sinuosas curvas conducen al pueblecillo de Ciruelos, quedando á la izquierda, y entre frondosos olivares y viñedos, se camina por una hermosa llanura en la que á poco se divisa Yepes, descollando la alta torre de su parroquia.

Cuatro ingresos de medio punto de carácter medioeval, defendidos por almenados cubos tiene el pueblo, cedido por D. Pedro I de Castilla á los Arzobispos de Toledo que le mostraron especial predilección. Buena prueba de ello es la monumental iglesia del renacimiento, que basta decir en su encomio ser obra de Alonso de Covarrubias, en la que con ostentación cariñosa se muestra por todas partes el escudo de los Silíceo protector de las artes.

Quisiéramos tener más espacio para estampar algunas, nada más, de las

impresiones que en tropel se agolpan á nuestra mente, deslumbrada por tantas bellezas al penetrar en el interior del templo de tres naves colosales por su altura y hermosas proporciones. En un próximo artículo seremos más estensos; hoy enumeraremos tan sólo sus bellezas, dignas de largas páginas.



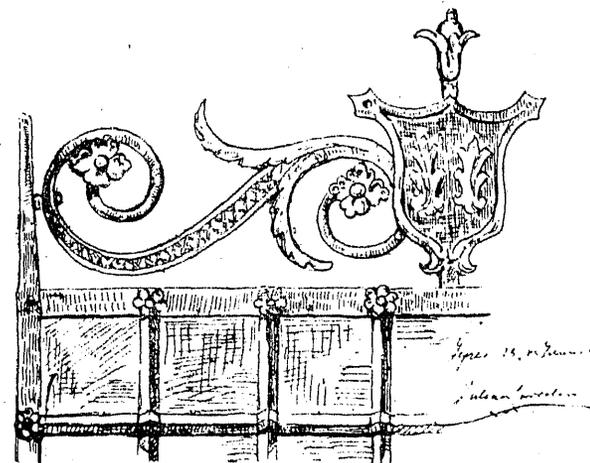
El retablo mayor, obra del citado Covarrubias, consta de tres cuerpos con los tres órdenes griegos de ocho columnas pareadas, cada uno y un ático del orden romano ó compuesto. Entre cada dos columnas y en los intercolumnios centrales, hay esculturas que se tienen también por de Covarrubias, y encima de las hornacinas de los dos primeros cuerpos hay ocho hermosos pequeños cuadros de los que el más notable es el de San Sebastián mártir. En los intercolumnios restantes se ostentan seis grandes cuadros, la Resurrección, la Flagelación y el Nacimiento en el lado del Evangelio, y en el de la Epístola, La Ascensión, Las Stas. mujeres con la impresión de la Sagrada Paz en el lienzo de la Verónica y la Adoración de los Reyes. Su autor Luis Tristán y fecha 1616, fecha y firma, que al lado de una cabeza que se cree ser el retrato del autor, nos mostró el virtuoso y entusiasta sacerdote D. José García Redondo, amante hijo de Yepes, á cuya amable cortesía debemos interesantes datos acerca de la

iglesia, y á cuyas expensas ha sido restaurada la moderna capilla del Santísimo Cristo que antes era el ingreso N., frontero al principal. Tiene esta capilla un crucero elíptico sobre el que se alza una cúpula circular con linterna, que presta buenas luces para admirar un Ecce-Homo de hermoso colorido y en la nave cuatro pequeños cuadros con grandes marcos barrocos.

Volviendo al cuerpo de la iglesia, hay al lado de la capilla mayor dos retablitos dedicados á S. Blas, que por su belleza y rasgos principales de sus pinturas, parecen ser de los autores del altar mayor; son del orden compuesto, y rematan en áticos que sirven de marcos á dos tablas buenas representando á Cristo en la Cruz con S. Juan y la Virgen en el de un lado y las santas mujeres en el del otro. También vimos, en el trascoro entre otras buenas esculturas, un San Pascual Bailón hermosísimo y un San Francisco en la sacristía, alto poco más de medio metro, que es el sumo de la expresión estática; el asceta de Asís vive en la estatua.

El arte de la rejería, privativo de nuestro país, tiene aquí cumplida representación en ocho ó diez de las rejas de sus pequeñas capillas. Las fechas de su construcción bastan á enaltecerlas, son en su mayoría de la segunda mitad del siglo XVI.

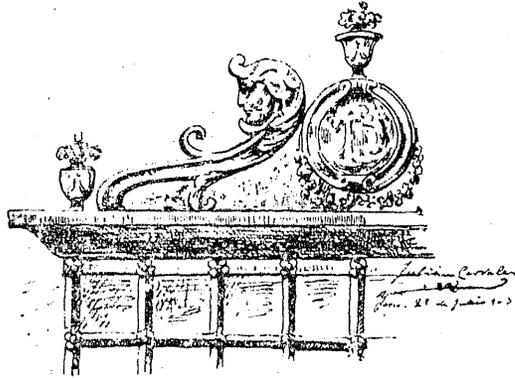
También en rejas de ventanas posee este pueblo gran copia; y son ó de transición del ojival ó de más puro estilo plateresco. Mientras las admirábamos gozando en su descubrimiento, nuestro compañero el Sr. Blanco



fué á visitar las nombradas bodegas en compañía del Sr. Alcalde; á quien momentos antes saludamos en la casa consistorial, mostrándonos á su entrada las armas del pueblo que responden á un acto de heroísmo religioso de sus hijos, cuya conmemoración se celebraba el día de nuestra visita.



Por la tarde presenciamos la procesión desde el hermoso casino fronterero al imafrente de la iglesia, y mientras esperábamos su vuelta tomando apuntes de la fachada y torre, la amable ilustración del Sr. Bravo propietario de la villa, nos dió interesantes datos acerca de ésta y de la fiesta



conmemorada. En extremo corto nos pareció el regreso de la Santa reliquia en la hermosa custodia procesional de plata, alta como de metro y medio y hermosa de línea en su estilo gótico puro, reliquia regalada á su pueblo por fray Diego de Yepes, confesor de Felipe II, y cuya cofradía

tiene sus fueros y privilegios desde aquel monarca.

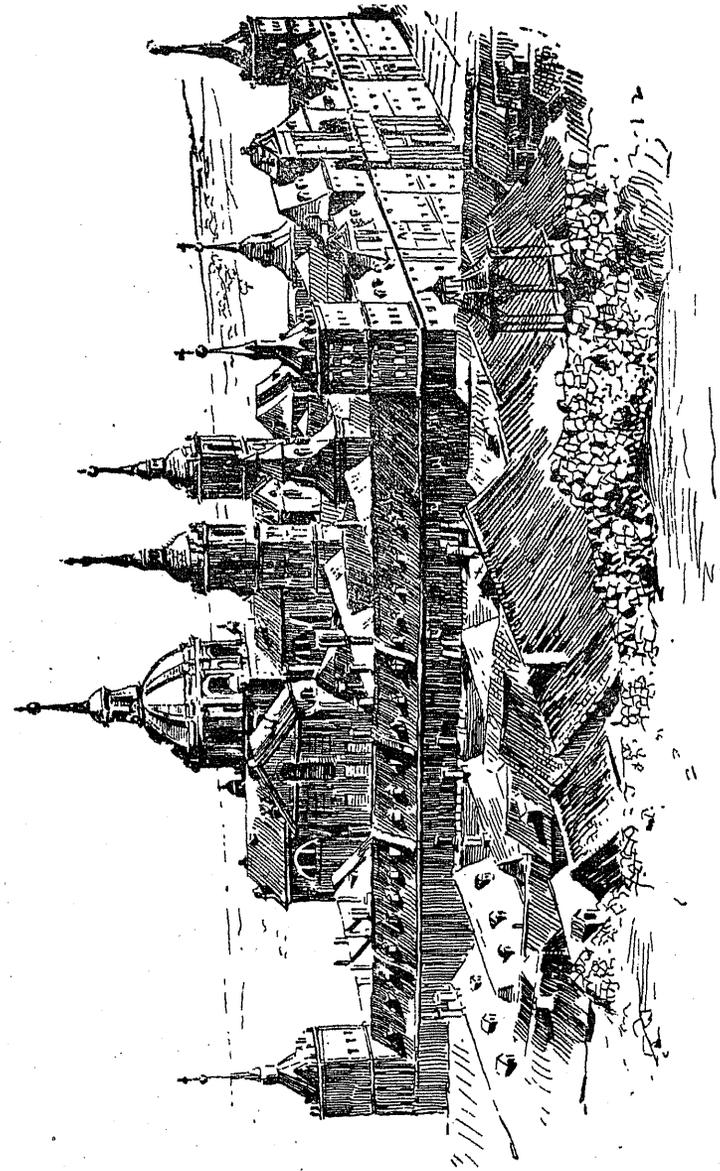
Otras muchas cosas hay que admirar en Yepes, reflejo fiel de Toledo en el siglo XVI, y su elegante silueta destacada por su alto campanario, la clásica iglesia de Carmelitas y los restos de sus murallas con torreones moriscos, de carácter, irán unidos en nuestros recuerdos á los de sus hospitalarios habitantes.

JOSÉ M.^a DE CEREZEDA.

¡Quién fuera ella!

De una iglesia vi salir
esta mañana una boda.
La novia alegre, risueña,
revelando ser dichosa,
con el ascenso obtenido
de señorita á señora.
Toda vestida de blanco,
luciendo brillantes joyas;
su velo de desposada,
sujétalo una corona
sobre sus rubios cabellos,
cayendo sobre la cola,

dejando entrever la gasa
la morbidez de sus formas;
las azahares del tiempo
le prestan su suave aroma.
Su frente serena y pura,
sus mejillas son dos rosas,
ojos azules, rasgados,
por donde el alma se asoma;
los dientes que deja ver
parecen blancas palomas
que han hecho nido de amor
en su dulcísima boca.



Monasterio del Escorial

Esta es lector la pintura
de la encantadora esposa.
El novio, también vestido
correctamente á la moda,
marcha á su lado orgulloso
pensando en estar á solas
con aquel ángel divino,
pues la gente le encocora.
A juzgar por su presencia
parece buena persona.
Detrás los padres; dichosos;
las madres tristes, llorosas,
recordando van sin duda,
que en el fondo de una cómoda
se encuentra mustio el azahar
que lucieron en sus bodas.
Les sigue la comitiva

donde abundan las señoras.
La gente al verlos pasar
se detienen envidiosas.
Y al contemplar las mujeres
la hermosura de la novia,
—¡Quién fuera ella! gritaban;
y yo al verla tan preciosa,
¡quién fuera ella! repetía;
entonces, con voz gangosa,
una anciana me increpó.
—¿Envidia usted á esa moza?
Hombre, tendría que ver.
—No sea usted maliciosa;
no es la novia lo que envidio
¡lo que envidio es otra cosa!

A. DE TAPIA.

ENTIERROS Y SEPULTURAS REALES

Ya reposa, junto á los restos del rey Francisco, en el mismo pudridero, el cadáver de Isabel II, al que el Gobierno francés, republicano, ha tributado los honores más altos hasta salir del territorio, y al que el nuestro ha tratado con toda confianza, rindiéndole luego de escatimados, los propios honores que á un segundón de la Casa real de España puedan otorgársele sin detrimento de precedentes ni de las argucias de la etiqueta.

Para *la de los tristes destinos*, que tan pródiga fué en otorgar gracias y distinciones, se ha exprimido el ceremonial, y hasta el gobernador de la villa y corte hízose representar por el secretario en las deslucidas y pobres ceremonias... No era bastante que la pobre anciana—como ha dicho Antonio Cortón,— «que en el anochecer de su existencia, rodeada de unos pocos servidores, no se preocupaba con la política ni pensaba ya en el poder cuya pesadumbre conoció, ni en la venganza ni en la cólera, ni en otra cosa que en su nieto,...» haya muerto sin realizar su deseo de ver antes de morir al que ella conoció niño; la razón de Estado no lo ha permitido; pero la razón de Estado ha debido no mermar ni en un átomo lo que á una reina propietaria pertenecía.

Si llega á darse sepultura provisional al cadáver fuera del Escorial, dentro de cuatro ó cinco años hubiéranse trasladado los restos de aquella rei-

na tan enaltecida y elogiada, como se llevaron de Madrid á Sevilla los del infortunado rey D. Pedro I: colocados quizá «con otros bultos á la mano en la regilla de un wagón de primera clase... entre las maletas, las mantas de viaje y otros enseres...»; sin cuidarse nadie «de rendirles tributo ni homenaje alguno», como nos ha descrito recientemente Amador de los Ríos en un notable artículo titulado *Los restos mortales del D. Pedro de Castilla y sus vicisitudes* (*Revista de arch. bib. y mus.* Febrero-Marzo....)

Cortón escribe una sentida crónica acerca de Isabel II, la Emperatriz Eugenia y la Emperatriz Carlota, la desdichada viuda de Maximiliano, y dice que la más venturosa de las tres majestades caídas «es la reina Isabel II; ¡ha muerto ya!...» Es cierto; hasta la tranquilidad augusta y solemne de la bóveda llamada el pudridero, no llegan las miserias y las ruindades que convirtieron el reinado de Isabel II en escuela de tristes desengaños; allí, los desgarrones y el ensañamiento de los enemigos de aquella desdichada reina son inútiles. ¡Al fin halló descanso eterno la víctima de tantos y tan bajos y rastroeros amaños políticos!...

Si se hubiera cumplido la voluntad de Carlos V, Granada y no el Escorial sería la guardadora de los restos de los monarcas españoles. El italiano Andrea Navagero lo dice en su carta V, que he citado en otros trabajos: la Real Capilla de Granada fué el lugar señalado para sepultura de todos los reyes de España «por ser esta tierra conquistada del poder de los infieles» (1), pero no la Real Capilla, donde hoy reposan Fernando é Isabel, su desventurada hija Juana, su nieto Miguel y el rey Felipe, sino la amplia cripta del Palacio de Carlos V; palacio dondè este monarca pensó en establecer la residencia real, aun sin lugar determinado en España (2).

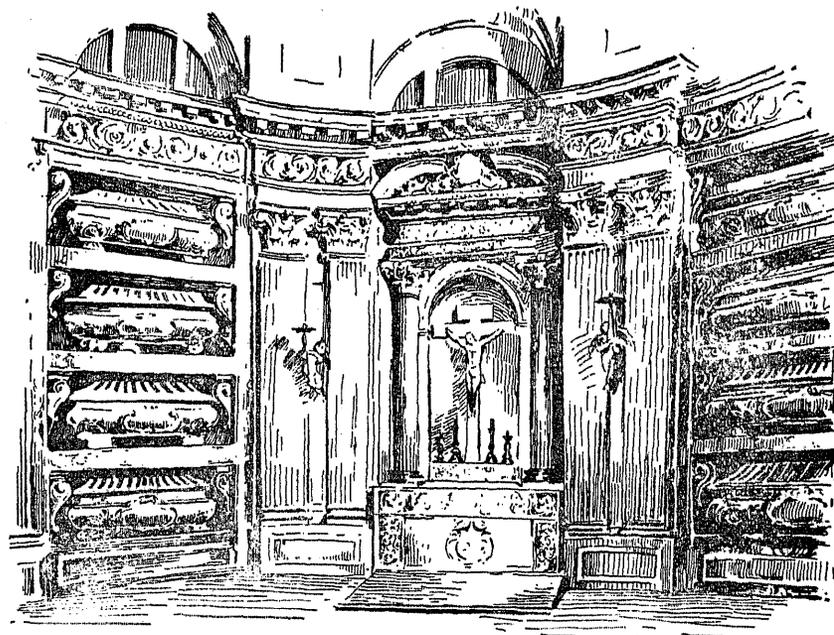
Que es cierta la decisión del Emperador, pruébanlo las actas de entrega de cadáveres reales que se están publicando en *LA ALHAMBRA*, y otros documentos con que se completará esa curiosa colección. En la pequeña cripta de la Capilla Real estuvieron depositados por orden de Carlos V los restos mortales de la Emperatriz Isabel, de la princesa D.^a María de Por-

(1) «...per esser quello il luogo dove ordinaron i predetti Re e Regina, che si sepe-
lissero tutti i re di Spagna, per esser quella una terrache avevano essi acquistata di mano
d' infideli...» (*Lettera V* da messer Andrea Navagero...)

(2) Véase mi estudio histórico crítico *La Real Capilla de Granada* (1892).

tugal (primera mujer del que fué Felipe II) y de los infantes D. Juan y don Fernando, hijos de Carlos V, que murieron niños.

Felipe II, «usando del poder y facultad que S. M. Imperial le dió por una cláusula de su cobdicio con que falleció, para que el cuerpo de la... emperatriz su mujer se trasladase y pusiese juntamente con el suyo (1)», dispuso que quedaran en Granada los cinco cadáveres que se conser- van y que los demás se llevaran al Escorial, lo que se efectuó solemne- mente en 28 de Diciembre de 1574, viniendo en representación del Rey el obispo de Jaén y el duque de Alcalá. Y sin embargo, Felipe II no hizo el Panteón de los Reyes en el Escorial; se limitó á hacer *habitación para Dios*. «Mi hijo, si quiere,—agregó—la hará para sus huesos y los de sus padres».



PANTEON DE LOS REYES

Felipe IV terminó la obra que Felipe III había comenzado, y Felipe IV fué el que ordenó y dispuso todo lo que á entierros reales se refiere. En una carta á los frailes del Monasterio, dice: «Oí decir á mi padre cuando

(1) Carta inserta en el tomo VI de *Docums. inéd.* y reales cédulas citadas en el refe-
rido estudio *La Real Capilla de Granada*.

empezó el panteón, que sólo habían de ser trasladados los cuerpos de los Reyes propietarios de esta corona y de las Reinas de quienes hubiesen quedado sucesores.

La entrega de los cuerpos de aquí en adelante se hará en el mismo panteón, haciendo cuenta que queda ya en sepulcro, pero después, á vuestras solas (supuesto que es forzoso que el olor del cadáver embarace á los que entraren en aquel sitio), le pondréis en alguna parte reservada de aquellas bóvedas que están dentro de la primera puerta, hasta que no ofenda, y entonces se pasará reservadamente á la urna que le tocara; pero el nombre se pondrá en ella en haciéndose la entrega».

El Panteón de los Reyes se inauguró en 17 de Marzo de 1654, y cambiando antes los ataúdes de Carlos V, Felipe II, Felipe III, la Emperatriz Isabel y las reinas D.^a Ana (madre de Felipe III), D.^a Margarita (de Felipe IV) y de D.^a Isabel (mujer de este monarca), hallaron el cadáver del César todo entero; tanto, que mirándole con toda atención, «no echaron de menos en la composición de su cuerpo cosa que fuese considerable. Enteros los ojos, poblada la barba, fuerte y extendido el pecho, inflexibles y poderosos los brazos, y todos los demás miembros tan libres de la corrupción, que hasta las mismas uñas de los pies y de las manos (con haber padecido tanto de la gota) se tenía intacta su entereza. Sólo de la nariz le faltaba un poco. La carne estaba revenida y enjuta; el color, escondido y ofuscado con alguna tierra ó cal que debieron echar en la caja, que estuvo catorce años y más en el Convento de San Jerónimo de Yuste, debajo de la grada del altar mayor».

Así lo hallaron los que después de 1869 profanaron su sepultura para adular á los hombres de la Revolución.

Aquí en Granada, cuando el viaje de Isabel II, quísose también, para congratularse algunos con la Reina, abrir el ataúd que guarda los restos de la Católica Isabel, mas no lo consintió la augusta dama, disponiendo que se respetara la fuerte envoltura que resguarda el ataúd.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL CONGRESO DE ARQUITECTOS

Un Congreso de Arquitectos en España, justamente cuando hay críticos y profesores que han dicho en letras de molde, muy recientemente,

que nuestra patria nunca tuvo arte arquitectónico y que no hizo otra que copiar de todas partes, es muy oportuno y necesario, para demostrar la ligereza de esas afirmaciones y encauzar las diversas teorías artísticas — y *anti-artísticas* — que en estos momentos se discuten.

Tres asuntos de trascendencia comprende el programa del Congreso: La discusión de nueve temas de gran interés internacional y nuevos seis de ellos; las excursiones y las conferencias artísticas y el estudio de una Exposición de Arte monumental español. Estudiaremos, aunque á la ligera, estos tres asuntos, comenzando por congratularnos de que en la sesión inaugural se hayan hecho, entre otras, las siguientes manifestaciones, que no sabemos como compaginará con sus teorías aquel profesor y crítico; advirtiéndole que extractamos estos datos del *Boletín oficial del IV Congreso internacional de Arquitectos*:

Mr. Danmet, Miembro del Instituto y Delegado del Gobierno de Francia, ha dicho: «¡Que de monumentos grandiosos por su concepción, por sus grandes proporciones, símbolos característicos del poder de España, que gobernaba entonces la mitad de ambos mundos!».

El Delegado de Méjico Sr. Mariscal, declara que Carlos III «arrojó en las entrañas poéticas de Méjico la semilla del arte arquitectónico».

Mr. Totten, delegado de los Estados Unidos, ha dicho: «Reune esta (España) más que ningún otro país, grandes obras de arte de arquitectura de los estilos más brillantes y diversos. En esta tierra es en donde se encuentra el genio del Mediodía en todo su esplendor y desbordante imaginación...»

He aquí lo más saliente de la discusión de los temas:

El arte moderno (I tema).—Mr. de Vestel, belga, ha defendido «la libertad en el Arte y desde luego en la Arquitectura, á la que debe presidir su carácter personal, y proclama que no merece el dictado de *pastiche* con que la han bautizado los precursores del Arte nuevo... estableciendo las diferencias que existen entre el *moderne style* y el Arte moderno, que es el que sigue las vicisitudes ó cambios de la sociedad».

El Doctor Mutherius, de Viena, ha tratado este tema en forma científica y artística, deduciendo de sus luminosas conclusiones «que la Arquitectura moderna no puede desarrollarse racionalmente más que por la estrecha unión con el arte del ingeniero».—Han hablado también acerca de este tema el holandés Dr. Cuypers, que ha diferenciado el *Arte moderno* del *Arte influido por la moda*, «lo cual no debe admitirse más que para los objetos de una corriente que tiene relación con la vida y la ha-



bitación, y el Sig. Vivanet, de Italia, que no es partidario del nuevo estilo, aunque sí de la libertad del artista.

Influencia de los procedimientos modernos de construcción, en la forma artística (tema IV). — Corresponde este tema con el anterior, y por eso enlazamos sus resúmenes. — El Sr. Berlage, de Amsterdams, ha deducido de su informe la conclusión siguiente: «Es probable que los cementos armados sean causa de una evolución en la Arquitectura. Es, pues, absolutamente necesario que los arquitectos estudien sus formas artísticas desde ahora, si quieren ser dueños de su Arte.» El profesor de la Escuela de Madrid, Sr. Fort, ha declarado en un excelente discurso, que á pesar de las preconizadoras excelencias del sistema «no acaba de decidirse por el procedimiento de los nuevos materiales que son contrarios á la creación de la forma artística», y ha planteado estas interesantísimas consideraciones:

«Todo procedimiento constructivo de Arquitectura, debe producir formas artísticas. — Es forma artística la que expresa la función que desempeña el elemento á que pertenece, en estrecha relación con el carácter que debe tener el edificio y con las condiciones del material empleado.

Los procedimientos constructivos modernos son el cemento y el hormigón armado y sus derivados, que se fabrican con molde y sin despiece, no empleando otros materiales que el hierro para la armazón y el cemento ó el hormigón para la envolvente. — El empleo de sillares de piedra artificial fabricados de un modo análogo, no constituye procedimiento moderno ni introduce variación con la manera de construir.

Aquellos procedimientos no han producido hasta ahora formas artísticas nuevas, como tendrían que serlo para que acusaran las propiedades de materiales nuevos. Las formas empleadas solo reproducen las de los procedimientos antiguos. — En lo sucesivo tampoco darán lugar á la forma artística, porque el hierro y el hormigón son materiales de propiedades muy diversas, y no hay modo de dar la preferencia á uno solo de ellos.

Si la forma hubiera de derivarse del armazón de hierro, sobraría la masa envolvente y habríamos de volver á las estructuras peculiares de las construcciones metálicas. Si en la forma, por el contrario, ha de influir el hormigón, el armado interior resultaría inútil y solo se obtendría la que se ha deducido hace mucho tiempo para las estructuras concrecionadas. Siendo tan opuestas las propiedades de estos materiales, también deben serlo las formas correspondientes, y no hay medio de hacerlas com-

patibles. — La reducción de dimensiones, que se debe al cálculo de los elementos de hormigón armado, es contraria á la forma artística, porque quitando la tranquilidad de espíritu, no deja lugar á la emoción estética».

De estas consideraciones, el Sr. Fort, ha deducido las conclusiones siguientes: «1.^a Los procedimientos modernos que sustituyen á la combinación de elementos constructivos, productos monolíticos fabricados con molde, no pueden expresar la forma artística, propia de la obra arquitectónica. 2.^a Estos sistemas no deben emplearse más que en construcciones industriales ó utilitarias, que no tienen por objeto la manifestación de la belleza».

Otras conclusiones muy importantes se han formulado respecto de este asunto; las del holandés Cuypers, contrario á los nuevos materiales porque «no pueden realizar el ideal artístico». He aquí esas conclusiones:

«1.^a Las formas decorativas deben hacer valer el material y la escultura. 2.^a Para ser bellas deben estar en armonía con las cualidades del material. 3.^a El *modern 'style* es la carencia de estilo; con él se pretende romper con la historia; se desprecia la lógica y la razón; se falta á las leyes de la Naturaleza, á las cuales (Geometría, Mecánica, Materiales) obedece la Arquitectura. 4.^a Una buena y bella arquitectura, solo se obtiene con esta condición: dado el material, la forma de arte ha de ser la consecuencia de sus propiedades, adaptadas á su destino. 5.^a Para tener un estilo nuevo es preciso que haya un principio generador constructivo nuevo y destinos nuevos. 6.^a El razonamiento y el sentimiento en Arquitectura, son perfectamente compatibles. Toda forma artística ha de ser lógica».

Aunque se ha discutido mucho en defensa de los procedimientos modernos, defendiéndolos calurosamente, es lo cierto que las razones de gran fuerza aducidas por el Sr. Fort y Mr. Cuypers, han causado sensación en el Congreso.

(Continuará)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromó, música, etc.) que se nos envíe.

Revistas.

El último número que ha llegado á esta redacción del *Bollettino di Filologia moderna* es el respectivo á Enero de este año. En la parte lite-

raria inserta una notable conferencia del ilustre literato Romeo Lovesa, acerca de Carmen Sylva y el discurso de Fradeletto en la Cámara italiana referente al gran músico Verdi.

La *Revista de Archivos, Bibliot. y Mus.*, termina en su número de Enero el estudio del arabista Conde, dando á conocer dos manuscritos inéditos acerca de la literatura aljamiada, y publica un artículo de Gómez Moreno referente á los «sellos cereos salmantinos». — En el número Febrero-Marzo, además de notables trabajos, «El itinerario de D. Fernando Colón y Los restos mortales de D. Pedro de Castilla», entre ellos, dá á conocer un Códice de Lérida, del que resulta que en dicha ciudad se celebró el 22 de Enero de 1492, la toma de Granada, con tres procesiones y fiestas devotas y danzas y bailes públicos.

Catalunya ha cambiado de forma; los tomos (Enero y Febrero) publicados, son primorosos y de un interés folklórico veheméntísimo, especialmente el segundo cuya colección de romances antiguos con música es muy notable.

Continúa el *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Orense publicando el estudio acerca de los judíos en aquella ciudad, que recomendamos á los que niegan que á pesar de la discutida expulsión quedaran judíos en España. Es más, como el autor D. Benito P. Alonso dice, «si en España se les acosaba, en Portugal, Francia, Italia, Inglaterra y Alemania, no solo se les expulsaba, sino que eran despojados de sus tesoros y maltratados con sus mujeres y sus hijos...»

El *Boletín de la Sociedad castellana de Excursiones* (Enero y Febrero), continúa el estudio de los monumentos de la región. Con relación al Monasterio de las Huelgas de Burgos, el notable arquitecto D. Juan Agapito Revilla discurre acerca de la arquitectura en los siglos XII y XIII, estudiando los orígenes del estilo románico en España.

Es muy interesante el núm. 3 de la *Revista de Huesca*, donde comienza un estudio acerca de la arquitectura en Aragón en el siglo XI el señor García Ciprés, y se inserta el Noticiero de Villacampa (1350-1563), curiosísimo, y que contiene algunas noticias referentes á Granada; y concluyo estas notas consignando, que desde el número de Enero, por cierto curiosísimo, de *Cosmopolita*, no hemos vuelto á recibir la grata visita de esa revista. El número es notable, tanto por la parte literaria como por la artística, cuyas cuatro páginas en color, firman Camps, Martínez Abades, Viniegra y Karikato.

En el próximo número trataremos de otras muchas revistas y libros. V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Poo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acídase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que solo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón. — Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Folvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdmo. Blanche Leigh, de Paris. — Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 44.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VII

NÚM. 147

Tip. Lit. de Paujno Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 147

Pintoras granadinas, *José Pavada y Santín*. — Los edificios escolares y su aprovechamiento, *Francisco de Paula Valladar*. — Cosas de antaño, *Agustín Denis Sola*. — De la cabaña al palacio, *Antonio J. Afán de Rivera*. — El Congreso de Arquitectos. — Documentos y noticias de Granada. — La Caballería, *Francisco Cáreres Plá*. — A H. A. de Tapa. — El Rey y los monumentos granadinos, *Francisco de Paula Valladar*. — Teatro, *W*. — Dos de Mayo, *Manuel del Palacio*. — Notas bibliográficas, *V*. — Crónica granadina, *V*. Grabados. — S. M. el Rey D. Alfonso XIII y Artistas de la Compañía de ópera.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

de
FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un niño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, no se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra
Revista quincenal de
Artes y Letras

Año VII

30 Abril de 1904

N.º 147

PINTORAS GRANADINAS (1)

Pocas son, en verdad, las mujeres que se han dedicado en España al grabado como Eugenia Beer; y otra que podemos citar, Ana Heylán, pertenecía, como la anterior, á una familia de artistas extranjeros avecindados en la península.

Doña Ana figura entre los buenos grabadores de su época (siglo XVII) y dejó estampas muy apreciadas, algunas como las de la *Historia eclesiástica de Granada*, su patria, que demuestran un verdadero talento...

Como paso á las pintoras de las órdenes monásticas, colocaremos á doña Catalina de Mendoza, esclarecida y erudita señora, fundadora del colegio de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares.

Fué granadina, nacida en 5 de Febrero de 1542, hija del Marqués de Mondéjar. Educóse con sus abuelas y en eterna unión con su tía doña María de Mendoza, llamada la Blanca, que en unión de D.^a Catalina, fué la fundadora del citado colegio; fué D.^a Catalina dama de D.^a Juana de Austria, hermana de Felipe II, y brilló en la corte por su belleza y su ingenio. Casó con el Conde de la Gomera; casó con él por poderes, pero por un desengaño antes de unirse con su esposo, obtuvo dispensa para contraer nuevo matrimonio ó entrar en religión; prefirió esto, y en manos de Claudio Aquaviva, general de los jesuitas, hizo votos, si bien no estuvo

(1) Fragmentos relativos á Granada del interesante estudio *Las pintoras españolas*. Véanse las «Notas bibliográficas» de este número.

en convento alguno; murió en 1602. Tuvo grandes conocimientos en ciencias, matemáticas, libros sagrados, idiomas, y fué notable música é ingeniosa dibujante. Es muy alabada por los escritores de la Compañía de Jesús.

También la Venerable Madre Sor Ana de S. Jerónimo, hija de los Condes de Torrepalma, unía á sus facultades poéticas y filosóficas, el mérito de su pincel, de que ella misma hace mención en algunas de sus composiciones.

Muchas de éstas tienen un estilo objetivo y pintoresco, y muchas están hechas á imágenes, cuadros, objetos todos que demuestran el culto que esta ilustre señora tenía por las Bellas Artes.

Como poetisa brilla en casi todos los géneros, y es una personalidad literaria importante, una nota brillante en el desmayado cuadro de poesía de aquellos tiempos (siglo XVIII), siendo su estilo de lo más castizo y menos amanerado entre los poetas de su época.

Sus cuadros, de asuntos siempre religiosos, los hacía á instancias de personas con quienes estaba ligada por vínculos de parentesco y amistad, y los enviaba acompañados siempre de epístolas generalmente escritas en estilo jocos, describiendo el cuadro y hablando siempre de sí con la no fingida modestia que correspondía á sus angélicas virtudes.

Sirva de ejemplo el siguiente romance que escribió al enviar á Sor Marcela de San Bernardo, hija del Marqués del Salar, dos cuadros que representaban á San Miguel, y empieza:

A vos Mariana la noble...

Hablando del ángel, dice:

Desmitiéndose divino
va (negado á los retrato),
y por culpas del pincel
también se desmiente humano.

El pintor pinta su genio,
y aunque esta gracia no alcanzo,
según salió de severo,
casi que pienso en pensarlo.

Pero es el ángel guerrero
y es providencia el acaso,
y de ver que yo lo pinto
bien puede haberse enfadado.

Algún trabajo debió costarle esta obra, pues dice á continuación:

Yo me enfadaba con todos,
yo tiraba los emplastos,

yo regañaba conmigo
y con vos un tanto cuanto.

Pero hablando ahora en juicio,
la empresa habréis extrañado;
y que no lleve á sus pies
á su infelice contrario.

El vencerlo fué acción suya,
pues yo más glorioso hallo
estarle siempre venciendo
que una vez vencido hallarlo.

Esta observación de Sor Ana es curiosa y demuestra la instrucción y talento de la autora, que se manifiesta con estas observaciones como persona de aguda crítica.

En efecto, el pintar el diablo disforme y grotesco, bajo los pies de San Miguel, no deja de tener sus puntos de ridículo, pues constituye la representación más grosera y vulgar del simbolo del mal.

Con todo, hay personas á quienes no les gustaría esta innovación, y entonces podremos decirles con nuestra pintora:

Con todo, si lo quereis,
yo os lo enviaré tan bravo,
que al coro todas las monjas
huyan corriendo y temblando.

En dos composiciones de Sor Ana se hallan noticias de dos artistas apenas conocidos, D. Juan de Arrabal y D. Manuel Ximenez, á quienes cita y elogia con grande encomio como distinguidos restauradores.

Sor Ana vivió santamente en el convento de Franciscanas Descalzas de Granada, muriendo en 11 de Noviembre de 1771.

En dicho monasterio acaso se conserven algunas obras suyas. Por nuestra parte hemos recurrido al Sr. Conde de Torre Palma á ver si conservaba algún recuerdo de arte de la ilustre Sor Ana de San Jerónimo; pero si bien hemos hallado en dicho señor la más exquisita finura y buen deseo para nuestra empresa, como no podía menos de suceder tratándose de un literato y artista distinguido, no hemos podido obtener más datos que los que habíamos publicado.... Sólo nos indicó el Sr. Conde, un San José al óleo traído de Granada, que por el estilo un tanto tímido y por parecer estar hecho de memoria con cierta dulzura y corrección, así como por la época á que la pintura pertenece, pudiéramos muy bien atribuirlo al pincel de Sor Ana de San Jerónimo....

José PARADA y SANTÍN.

Los edificios escolares y su aprovechamiento

No hace muchos meses leía yo un interesante artículo encabezado con el propio título que estas modestas líneas, en un periódico de Madrid. El autor Sr. Navarro y Sánchez, extractaba un notable trabajo bibliográfico del catedrático Sr. Araujo acerca del citado tema, tratado allá en América por un profesor ilustre. Leamos al Sr. Navarro, que da exacta idea del utilísimos proyecto:

«El Sr. Araujo, reflejando muy bien la idea del Sr. Hartmann, expone que los edificios destinados á la enseñanza—Escuelas, Institutos, Academias, Universidades (pudiéramos añadir Seminarios y algunos otros más)—se hallan desocupados la mitad del año, calculando los domingos, demás días feriados, vacaciones y horas que pueden utilizarse de día y de noche, y pregunta por qué no han de prestar al pueblo, á la sociedad, el mayor servicio posible, á fin de que no se pierda ese importante sobrante.

En efecto, naciones que van á la cabeza del verdadero progreso, que marchan á la vanguardia de la civilización, entre otras, Alemania, los Estados Unidos del Norte de América, Inglaterra.... ya emplean esos locales.

Varias sociedades literarias y musicales; las señoras para dar cursos de corte, preparación de costura, cocina, etc.; las bibliotecas y museos los utilizan con extraordinario éxito, pues su campo de acción es muy amplio y pudiera ser vastísimo. Caben en él clases infantiles ó de adultos, conferencias, lecturas amenas é instructivas, proyecciones luminosas—de grandísimo valor pedagógico y amenidad extraordinaria—, cursos de vacaciones, conciertos, enseñanzas de declamación, conversaciones en lenguajes extranjeros, Congresos de todo género..... un sin fin de iniciativas.

Como dice el articulista, este aprovechamiento no es desconocido en Madrid y otras poblaciones de España, pues las aulas de la Universidad Central, entre otras, se aprovechan para los trabajos de Tribunales de oposición, reuniones, Congresos. También recordamos nosotros que en las escuelas municipales se dan de noche clases á los adultos, y esta «prolongación escolar» sería seguramente uno de los modos de alejar al obrero de la taberna, del juego, de otros sitios de perdición. Si encuentra el trabajador, como puede hallarlo, instrucción, verdadera educación, y ésta y aquélla se le dan en forma atractiva, entonces indudablemente dejará de concurrir á aquellos lugares, donde no suele aprender nada bueno.

Finalmente el Sr. Araujo, después de reproducir la idea del Sr. Hartmann y de llamar la atención sobre ella á todos, especialmente á los Centros que, como el Fomento de las Artes, Centro de Instrucción Comercial y otros, sus locales son insuficientes para sus enseñanzas, la aplaude y encuentra de verdadera aplicación, con las racionales garantías que debe tener....»

La idea del ilustre catedrático americano tiene en Granada diversos puntos de vista muy dignos de estudio y encaminados á las actuales circunstancias.

Por falta de edificios apropiados hállase hacinado el Museo de Pinturas y Esculturas, y colocado provisionalmente en una casa el interesante Museo Arqueológico. Que no hay local donde medianamente se puedan

instalar de modo decoroso y útil esos Museos es cosa bien probada, muy en particular ahora que no sólo se ha repetido la busca de casas por toda la ciudad, aún en los barrios más extremos, sino que se ha hecho consignar por Real orden en los presupuestos provinciales y municipales una cantidad únicamente destinada al pago de un edificio con destino á Museo arqueológico.

Desde que, ya hace años, los Museos, Academias, Real Sociedad Económica, Liceo y Escuela de Bellas Artes, salieron del ex convento de Santo Domingo para convertir aquel viejo edificio en Colegio militar primero y después en cuartel de Artillería,—no reuniendo condiciones para ninguno de estos objetos, á pesar de haberse gastado en él casi tanto como si se hubiera hecho un cuartel de nueva planta,—los Museos andan de aquí para allá, perdiendo desde luego, materialmente, y causando un perjuicio irremediable á la cultura artística y arqueológica de Granada, puesto que no hay otros Museos donde poder estudiar esos elementos importantísimos de enseñanza, hoy obligatorios para una de las secciones en que está dividida la facultad de Filosofía y Letras, además de ser base de todo conocimiento para los estudios artísticos en general.

En una de las ocasiones en que se han recorrido una por una las calles de Granada en busca de un edificio para esos asendereados Museos, hallando, á lo sumo, algún caserón destartado que de señorial morada de noble guerrero, había llegado á convertirse en miserable mansión de harapientos y desgraciados; cuando se llegó al convencimiento de que es necesario construir un edificio para albergue del arte granadino, hubo una ilustrada persona que con excelente criterio propuso se gestionara la instalación de los Museos en la Universidad, centro principal de la enseñanza y en donde con poco gasto podría hacerse decorosa colocación.

No sé si estas gestiones llegaron á plantearse, pero es lo cierto que parece la idea muy digna de estudio, y mucho más si se la considera después de leídos los anteriores párrafos del artículo del Sr. Navarro y Sánchez Salvador.

¿Que mejor *aprovechamiento* de un edificio escolar de la importancia de la Universidad de Granada, que destinar unas salas á Museos, pudiendo utilizarlas para dar en ellas la clase de Teoría é historia de la Literatura y el arte,—así creo recordar que es el enunciado de la nueva asignatura de la Facultad de Filosofía y Letras; asignatura que necesita material artístico para las demostraciones convenientes, — y alguna otra análoga, durante los días de trabajo y abriéndolas al público como tales Mu-

seos en determinado tiempo esos mismos días y de cinco á siete horas, según las épocas, los días de fiesta y en época de vacaciones, para que además del estudio de esos elementos de cultura, pudieran darse conferencias, lecturas, proyecciones luminosas, etc.?

No creo que esto habría de producir ningún perjuicio al Centro universitario, en general, ni á la Universidad, ni á las Corporaciones ni Cuerpos facultativos, á que en particular corresponde la inspección y tutela de esos Museos. Trátase de corporaciones y personal cultísimo, y entre ellos y el Claustro no podría haber otra cosa que buena armonía y compenetración de ideales y aspiraciones, en favor de la ilustración y el saber.

Hace mucho tiempo, falta en Granada aquel ambiente artístico que tanto entusiasmaba á los que visitaban esta histórica ciudad. Parece, que al remover las ruinas del pasado para convertirlas en polvo esta generación en que impera el indiferentismo por todo lo que representa la historia de la patria antigua, los genios protectores de nuestras artes han levantado el vuelo, y á más de abandonarnos, han conseguido que Eolo borre con un violento huracán el aire que ellos respiraban y en el que nuestros artistas, arqueólogos y literatos se fortalecían. La indiferencia cunde, y sobre las ruinas de la arquitectura árabe y mudejar que caracterizaban nuestras edificaciones, verdaderamente andaluzas, extiende hoy su garra un modernismo decorativo que se ampara en el cemento para *figurar* ante los ojos de la sociedad displicente de nuestros días arte arquitectónico donde no le hay ni le hubo; sobre las ruinas de las antiguas sociedades literarias y artísticas que llegaron á ser tan nombradas como el Liceo, se edifican casinos recreativos, y donde quiera que antes alentaba algo que era nuestro por la historia de nuestras artes y nuestras letras, se respira hoy un airecillo sutil y extranjerizado, que seca los mejores propósitos y destruye los ideales más firmes y seguros...

La idea de Hartmann debe de recogerse como todo lo bueno que del extranjero venga, no soy exclusivista; además, como dice Navarro y Sánchez, esa idea llega de América, «de aquel bellísimo y dilatado Continente descubierto y colonizado principalmente con sangre ibera, por navegantes y guerreros portugueses, pero más aún por españoles»; de aquella tierra que removieron agricultores andaluces, granadinos, enviados allí por los Reyes Católicos; de aquella tierra en que al propio tiempo que á bendecir á Dios, se enseñó á admirar el nombre de Granada, dándolo á uno de los nuevos reinos que fundó España, para perderlos después...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

COSAS DE ANTAÑO

Allá sobre la cumbre
De la montaña escueta,
Se fija en la silueta
Gallarda, de un doncel,
La niña encantadora
De rubia cabellera,
Riquísima heredera
Del Duque de Alcocer.

Y desde su castillo
En donde está asomada,
Contempla contristada
Aquel bello confín,
De donde ya se aleja
El noble caballero,
Que ha sido el compañero
De su niñez feliz.

Aún luce á los reflejos
Del sol agonizante,
Su casco deslumbrante
De acero brillador,
Y pujan en donaire
Y en regia galanura
El potro y la armadura
Del joven infanzón.

Málaga, Diciembre 1904.

Amelia aún inocente
Lamenta su partida,
Y con el alma herida
De angustia y de pesar,
Recuerda aquellos años
De francas alegrías,
Aquellos gratos días
Que ya no volverán.

Aquéllos en que niños
Doquiera se encontraban,
Y entrambos se cambiaban
Con inocencia y fe,
Jugando por los bosques,
Secretos y aficiones,
Los sueños é ilusiones
Que tiene la niñez.

Por eso al partir hoy
Hacia la corte, Alfredo,
Pensando que en Toledo
La dicha vá á encontrar,
Amelia con tristeza,
Recuerda aquellos días
De francas alegrías
Que ya no volverán.

AGUSTÍN DENIS SOLA.

DE LA CABAÑA AL PALACIO

I

El año de 1814 existían varias cabañas de pescadores en una de las más pintorescas costas del Golfo de Nápoles, á escasa distancia de la capital.

Resguardado su rústico desembarcadero, de la furia del Norte por un

inmenso peñasco que se introducía en el mar, veíanse algunas barquillas balancearse como en las tranquilas aguas de un estanque, sombreadas por las tupidas higueras y verdes olmos, á los que subían abrazadas las vides, cuyo sabroso fruto es tan celebrado en aquellos países.

En la tarde que principia nuestra historia, el otoño coloreaba ya de tintes amarillentos los árboles que cubrían el paisaje, y nubes oscuras, aunque lejanas, anunciaban iba de pasada lo que los marinos llaman la estación del buen tiempo.

De una de las chozas ya dichas, la más espaciosa y mejor construída, salió apoyado en un báculo un anciano de blancos cabellos, de traje limpio, aunque humilde, á quien acompañaban dos jóvenes, hermosas ellas, pero poco semejantes entre sí. La una, llamada Marieta, ostentaba un par de ojos y poblada cabellera negra, talle robusto, de boca sonriente, formando en toda la extensión de la palabra el tipo de las seductoras pescadoras del Adriático. La otra, de nombre Lucía, era rubia, delgada, alta, de aristocráticas maneras y celestial encanto, semejando con sus azules ojos y las largas trenzas una de las más lindas madonnas que brotan de los inspirados pinceles italianos.

Eran hermanas, ó al menos por tales las conocía el pueblo; y como hijas del venerable Paolo, lucían trajes de pescadoras, un poco más esmerados y lujosos que los de sus compañeras. En su cabaña reinaba, si no el fausto, al menos la comodidad y abundancia compatibles con su estado. Paolo era propietario de varias embarcaciones de pesca, y además cultivaba un viñedo que perteneció á su difunta esposa. Pero jamás quiso abandonar su sencilla vivienda, arrullada por las olas, por otra más cómoda, ni cambió su vestidura ni sus patriarcales costumbres. Siendo el oráculo de aquella comarca, vivía querido y respetado del pequeño número de moradores del lindo y apartado paraje, del que sus dos hijas formaban el más señalado adorno.

—Vamos, padre,—decía Marieta, agarrándose del brazo;—sentaos en este banco que tanto os gusta y esperemos la vuelta de los alegres pescadores. No deben tardar, pues el sol marcha á paso rápido hacia Poniente.

—Cierto, hijas queridas; colocaos á mi lado como dulce apoyo de mi vejez. ¡Quién sabe si este invierno que se acerca será el último de mi vida! ¡Cuán tristes son para mí los últimos días de otoño! ¡Mirad las aguas, están más sombrías, y aquella nubecilla que á lo lejos parece una gaviota que extiende las alas, es fácil dé ruda tarea á nuestros marinos. ¿No descubris las velas de sus embarcaciones?

—Aún es temprano,—le respondió Lucía.—¡Cuanto siento esos temores que todos los años os aquejan en la presente estación! Parece que os combate una idea siniestra, un presentimiento cruel.

—No es nada; mi edad y el temor de dejaros solas en este valle de lágrimas, causa solamente mis recelos.

—Vaya, padre, alegraos,—replicó Marieta;—mientras tornan nuestros compañeros, contadnos una historia, y no olvidad que la robustez del anciano la envidian casi todos los jóvenes que manejan el remo.

Ha tiempo añadió Lucía,—me prometisteis referirme un suceso que ocurrió tal día como hoy hace años; ¿por qué no cumplís vuestra promesa?

Paolo se estremeció al evocar semejante recuerdo; pero después, como herido por una súbita inspiración, tomando entre las suyas las manos de sus hijas, les dijo:

—Voy á complacerte, Lucía, y te encargo que lo que refiera lo fijes profundamente en tu corazón. No nos incumbe particularmente, pero ¡ay! —añadió con un hondo suspiro—todo cuento tiene mucho de verdadero, y existen historias fingidas que son el fiel trasunto de lo que ocurre en la humanidad.

II

Paolo habló de esta manera:

Esta noche hará veinte años que la cabaña de un pescador amigo mío, cuyo nombre me reservo, situada al lado opuesto de estas playas, estaba cerrada, contra su costumbre, y hondo silencio reinaba en sus habitaciones.

Un fuerte vendaval agitaba las olas, que amenazaban invadir sus débiles paredes, y fuertes relámpagos y horribles truenos anunciaban una próxima tempestad. El pescador se había recogido con su familia, y después de rezadas sus oraciones, había añadido otra pidiendo por los infelices marineros que atravesaban el proceloso mar en tan terribles instantes. El más hondo pavor se había apoderado de los ánimos, cuando de repente, un recio golpe resonó en la puerta.

El pescador, indeciso, no se atrevió á dejar de abrir. La hospitalidad es siempre laudable, y en noche como aquella era obligación de todo cristiano. Abrió, y dos hombres embozados en largas capas y destilando agua sus anchos sombreros calabreses, preguntaron por el jefe de la familia, con voz bastante alterada.

El pescador indicó á los suyos que se retiraran y dejaran el hogar á los recién venidos y rogó á estos se sentaran.

Los desconocidos lo contemplaron con aire de duda, pero ante la mirada franca del marino debieron desvanecerse sus recelos, pues el de más edad, con acento que no puede olvidarse á quien lo escuche por una sola vez, dijo:

—Paolo...

—Pero ese es vuestro nombre, padre mío. —Le interrumpió Lucía, que escuchaba con avidez el relato.

El rostro del anciano se turbó un poco, pero serenándose, repuso:

—Tienes razón, mi memoria me va siendo infiel, pero el nombre no hace al caso.

—Pescador,— añadió el desconocido,— cuando la providencia nos ha salvado de tan deshecha borrasca conduciéndonos á estos parajes, es porque quiere que sus destinos se cumplan.

He visto, al retirarse, que tu esposa está criando una niña; bien puede con su robustez y cariñoso semblante, dedicar á esta otra los cuidados maternales. Si vive, en su tiempo sabrás lo que no es posible revelarte ahora; á la honradez que se retrata en tu rostro, y ante la majestad con que el Supremo Hacedor muestra su poderío á las aterradas criaturas, confío mi más preciado tesoro.

Y desembozándose, mostró una preciosa niña, casi recién nacida, envuelta en riquísimos ropajes. Un bolso de oro acompañó á esta acción, y sin dejar tiempo al atónito marinero para murmurar una respuesta, abandonaron la cabaña, que iluminó un inmenso relámpago al entreabrirla.

—A tu caridad la fío, y en el nombre de este Dios, que ilumina mi partida.

Tales fueron sus últimas palabras.

No era ocasión de seguirlos, y además el llanto de la niña lo impedía. La pescadora se hizo cargo de ella como de un don celeste, y puede decirse que fué una segunda madre; en cuanto al pescador, la ventura siguió reinando á su lado, y solo teme la hora en que la reclamen su mejor alhaja, la prenda más querida de su alma.

Paolo cerró el labio quedando sumido en un profundo abatimiento. Lo mismo pasaba á Lucía que sin explicarse la razón, le afectaba profundamente la historia.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Continuará)

EL CONGRESO DE ARQUITECTOS

II

Conservación y restauración de los monumentos (tema II).—En tan interesante asunto han tomado parte Mr. Cloquet, de Bélgica, los señores Cabello y Vergara, de España, como autores de conclusiones, y otros ilustre arquitectos extranjeros y españoles. Pretendíase, como había de ser de grande utilidad, llegar á un acuerdo internacional para este tema.

Mr. Carvalheira, de Portugal, encuentra acertadísima la idea de una Liga internacional para la defensa de los monumentos; el Sr. Artigas, de España, está conforme con que los trabajos de restauración deben de ser ejecutados por arquitectos, y que en las leyes de todas las naciones se pongan en vigor cuantos preceptos sean conducentes á este fin; el señor Repullés y Vargas hace observar que el tema abarca dos diversas cuestiones: la burocrática y la técnica, y el Sr. Ugalde propone la creación en cada departamento de cada nación, de una junta formada por arquitectos y personas competentes que inspeccione los trabajos que se ejecuten en cada región, con obligación de residir en ella. El presidente Sr. Velázquez, resumiendo la discusión ha dicho por lo que respecta á España, que lo que más falta hace es encauzar la opinión en este sentido.

Nosotros agregaríamos, que para encauzar la opinión, es necesario ilustrarla; y no se tomen estas palabras á exageración, que en este asunto de monumentos, ni las corporaciones populares ni el pueblo han llegado todavía á penetrar el valor arqueológico de aquéllos y la importancia de su restauración. Claro es que hablamos en general, puesto que hay hermosísimas excepciones; pero aquí en Granada, aunque *cuezan habas* en todas partes á *calderadas*, las cocemos, y con su sal y pimienta.

Las conclusiones aprobadas por unanimidad, son las siguientes:

«1.º Hay que distinguir los monumentos *muertos* (los pertenecientes á civilizaciones y destinos que no han de volver) y los *vivos* (los que puedan seguir aplicándose al fin para que fueran levantados).

2.º Los monumentos muertos deben *conservarse* solamente consolidando las partes indispensables para evitar su ruina, puesto que la importancia del monumento está en su valor histórico y técnico, que desaparecerá con el monumento.



3.^a Los monumentos vivos deben *restaurarse* para que sigan sirviendo, puesto que la utilidad es una belleza en Arquitectura.

4.^a Estas *restauraciones* deben hacerse en el estilo primitivo del monumento, puesto que con ello se conserva la *unidad* que es base de belleza arquitectónica, y las formas geométricas son perfectamente reproducibles.

Deben respetarse las partes hechas en otros estilos, siempre que tengan mérito en sí y no destrocen bárbaramente el equilibrio del monumento.

5.^a Se encomendará la conservación y restauración de los monumentos á los arquitectos con título, ó á los especialmente autorizados y con la intervención artístico-arqueológica y técnica del Estado.

6.^a Se crearán en cada país Sociedades defensoras de los monumentos históricos y artísticos; éstas podrán agruparse para un esfuerzo común y colaborar al establecimiento del Inventario general de las riquezas nacionales y locales».

Excelentes nos parecen, en general, estas conclusiones, pero entendemos al localizarlas, que les falta base para localización, pues la teoría de la *conservación y la restauración* no puede aplicarse en varios casos, y menos á los monumentos árabes, porejemplo. Ya trataremos de este asunto.

Además, lo primero que debe pedirse es la creación de cátedras populares de arqueología y arte en las Escuelas Normales y en la Seminarios, especialmente; en los centros donde se educan los que han de educar después á los niños.

* *Expropiación forzosa de las obras de Arte arquitectónico* (tema VIII). —Enlázase, en parte, este tema con el anterior y por esa causa los unimos. Ha sido uno de los más discutidos, porque roza con una importante cuestión de ley: la de expropiación en general.

Los Sres. Fort y Mathet, de Madrid, pedían legislación y precios especiales para indemnizar á los propietarios de obras de arte arquitectónico. El Sr. Artigas, ha hecho una hermosa y franca declaración: «que ningún monumento de reconocido valor histórico artístico debe desaparecer»...

Se ha discutido, si puede obligarse ó no al Estado á adquirir las obras artísticas, en cada caso, y se ha formulado la siguiente conclusión que deja los monumentos como hasta ahora, en manos de la avaricia del propietario ó á expensas de la poca cultura y el ningún respeto á la arqueología de las corporaciones populares... Dice así la conclusión:

«El Estado tiene derecho á expropiar de cualquier obra artística ó de

reconocido valor histórico, cuando en poder del propietario se destruye ó no se conserva debidamente, mediante la indemnización que corresponda, á juicio de personas competentes».—X.

(Continuará).

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

La cripta de la Real Capilla

Por Real Cédula dada en el Pardo a 16 de Diciembre de 1573, y dirigida al Capellan mayor y capellanes de Granada en la que se dispone que los cuerpos de la Emperatriz, de la Princesa D.^a María y de D. Fernando y D. Juan «se traygan y transladen, al monasterio de S. Lorenzo el real»... deys y entregueys los dichos cuerpos al Rdo. en chro. padre obispo de Jaen del nro. consejo y al duque de Alcalá... y asi mismo parece que a primero de Abril del dicho año de quin, y quarenta y nueve seos entregaron ciertos paños de brocado y seda y un cofre cubierto por de fuera de terciopelo carmesí guarnecido de plata con su cerradura de lo mismo en que estaban ciertas reliquias conthenidas en el acto del deposito... y por que ella, por una clausula de su testamento dexo dispuesto y ordenado que las dichas reliquias se pusiesen y estuviessen siempre juntamente con su cuerpo en la parte y lugar donde aquel fuesse enterrado, es ntra. voluntad..... los deys y entregueis»..... &

—Otra Cedula de 30 de Noviembre de 1573, al Concejo & de Granada en la que se hace referencia á la solicitud que se estracta despues y dice que ya ha escrito al Presidente de la Audiencia lo que hay que hacer—Del Pardo—

—«S. C. R. M.—La Ciudad de Granada, dice que V. Mag. a dado la horden que es servido se tenga en la translacion de los Cuerpos Reales y para que se tenga en todo y se acierte mejor servir a V. Mag. significa y hace saber que es cosa conviniente y necesaria hacerse dos túmulos en que se pongan los cuerpos Reales uno en la Capilla Real y otro fuera de la puerta de Elvira y el de la dha. ciudad; como otras veces lo ha hecho y el de la Capilla Real se entiende que V. Mag. suele dar horden en que se haga así en lo que toca al túmulo como en la cera que en el se gaste y que para este efecto suele mandar enviar su cerero á la dha. ciudad. V. Mag. hordene y mande lo que en esto fuere servido que se haga por-

que la Ciudad se prevenga de lo que es á su cargo y no falte en lo que tocara al servicio de V. Mag. que en ello recibirá merced».

Además pido: que como la ciudad es libre y exenta de huéspedes, de el rey cedula sin perjuicio de su privilegio y copia de lo mandado acerca de orden y asientos en la entrega de los cuerpos.

Se decretó: 1.º «que el gasto del túmulo y cera y lo demás de la Capilla Real sea acosta de S. M. y lo otro que se hubiere de hacer fuera de la capilla al de la Ciudad y que los túmulos que se hicieran sirvan para cuando se llevare el cuerpo de la Reyna Doña Juana nuestra Señora.....

—2.º «que se dé cedula sin perjuicio de su privilegio,» y 3.º «que se acuda al Presidente el qual dirá lo que Su Magd. a proveido en todo».

—Carta de Felipe II á Deza, 30 noviembre de 1573, disponiendo acerca de asientos: «que dentro de la rexa della esten los Prelados encima de las gradas á un lado del altar mayor como se acostumbra en mi Capilla, y los demás ecless. á los lados del cuerpo de la capilla por su orden, y fuera de la rexa donde ha de estar el túmulo á la parte de la mano izquierda estará el banco y asiento de essa Ciudad y junto á la cabecera en derecho del, un poco desviado entre el y la rexa de la Capilla se ponga un banquillo, cubierto con su alhombra, en que se siente solo el Duque de Alcalá de manera que no tenga las espaldas al banco de la Ciudad,» y á la dra. la Audiencia los grandes, la Inquisición &c.—Nombra al obispo de Jaen, al duque de Alcalá, á Deza y al arzobispo de Granada para que resuelvan las dudas.

—Otra á Deza, 22 Diciembre 1573—«y quanto al lugar que han de llevar los Prelados en la procesión cuando se sacaren los cuerpos á la puerta de Elvira, ha parecido que las cruces clerecia y órdenes vayan delante como se acostumbra y luego los Cuerpos Reales y tras ellos los tres Prelados.... yendo en medio el que biciere el oficio de preste, detras del qual yra solo el Duque de Alcalá,» á la dra. la Audiencia, grandes, títulos é inquisidores y la Ciudad á la izquierda «y detras de los unos y los otros los demás cavalleros y personas que concurrieren».

—Otra á Deza 8 Febrero 1574—que los bancos de la Audiencia y el Ayuntamiento no tengan espaldar como otra vez se hizo, porque no teniendo el del duque de Alcalá, *siendo la persona que es* y asistiendo como comisario no puede tenerlo ninguno.

(Continuará.)

LA CABALLERÍA

Uno de los hechos que más caracterizan la edad media, es el nacimiento de la Caballería, pues fundada en el honor y en las nobles aspiraciones del corazón humano, siendo su profesión el ejercicio del valor y de la generosidad, y teniendo por objeto el cumplimiento de nobles deberes y levantadas empresas, no fué, como algunos creen, la satisfacción de la vanidad individual, si no un elemento poderoso de civilización y de progreso.

La fuerza material de las armas era en los siglos medios la ley dominante de aquellas sociedades nacientes, y nada se oponía á su impulso, porque nada existía capaz de oponerse á tal necesidad. Pero como el destino del hombre es buscar el bien y convertir á tal objeto sus medios de acción, esa misma fuerza le sirvió para tan alto fin. ¡Prodigio admirable, oponer al abuso la ciencia del abuso, y que revela claramente la mano de la Providencia y su eterna inspiración sobre la humanidad!

La clave de todo ello consistió tan solo en regular la fuerza misma, y en sustituir dentro de sus límites una especie de sacerdocio, una investidura pública, destinada á dirigir su empleo y á legitimar su efecto por medio del ejemplo, lleno de abnegación, de esfuerzo y dignidad personal. Solamente así se comprende que el principio puramente físico que, viniendo de los desiertos del Septentrion, devastó á Roma, señoreó la Europa y cambió con estrépito el estado del mundo, llegase después á ser como aroma del espíritu el honor feudal, militar y caballeresco protector de los débiles, separador de los agraviados y amparo de los menesterosos. Bien á las claras se demuestra lo que queda enunciado, leyendo lo que escribe Sandoval en su *Historia del Emperador D. Alonso*, describiendo el ritual de la ceremonia de armarse caballero, tomándolo de una antigua historia de la ciudad de Avila.

Es de presumir que el amor propio de los poderosos debió influir en la profunda metamorfosis observada con posterioridad, pues natural y aun necesario es en el hombre el deseo de distinguirse y de transmitir á los suyos un nombre respetable y esclarecido. Y el momento no podía ser más oportuno dada la organización social de aquella época, pues según el historiador Romey, «cerca de los reyes godos se había ido formando un género de nobleza sin regalias deslindadas, ni privilegios es-



critos, compuesta de aquéllos que más se habían señalado en las armas; los sujetos que componían esta nobleza, valientes de suyo, eran acatados y escuchados; poseían lo que hoy llamamos fuerza moral, tenían gran influjo con la nación, porque eran más generosos, más denodados, más entendidos y agudos, y en una palabra, de mayores alcances que la muchedumbre».

Y siendo así, como efectivamente lo era, no es de extrañar por tanto, que los descendientes de los guerreros de la Escandinavia, y aún de las hordas que en el siglo V se desparramaron por Europa, como asoladora inundación, intentasen, repetimos, distinguirse, elevándose sobre las muchedumbres, ó sobre el nivel de sus tribus, por algo más digno y elevado que la opresión de sus semejantes por medios violentos.

La caballería no se nos ofrece como un acontecimiento real, como una institución que se desenvuelve rápidamente en el tiempo y en el espacio, hasta que las nacionalidades que habitaban entre el Rhin y el Ebro empezaron á consolidarse, adquiriendo aquel sello particular que en ellas imprimió el espíritu de la religión cristiana. Las costumbres de estos pueblos, su manera de vivir, el alto aprecio en que tenían á la mujer; más tarde el feudalismo, los juicios de Dios, los torneos, las expediciones á Tierra Santa, la legislación escrita, las cortes de amor, el carácter de la poesía, dieron cuerpo á la caballería andante.

No había acción elevada, propósito honorífico y empleo noble, que no estuviese encomendado al orden de caballería. Defender su país, servir á su prójimo, pelear por su fe y por su ley, proteger á los menesterosos y necesitados, amparar al débil contra el fuerte, ser el escudo de las damas, ayudar á la justicia, ó imponerse todo género de esfuerzos, de generosidad, de abnegación, de heroísmo en favor de los demás, tal era la obligación profesional de todo caballero, el objeto primario y radical de la esforzada institución. ¡Deberes grandes, tarea colosal, que necesitaban para su desempeño hombres privilegiados al nivel de su magnitud!

Con tales condiciones, la institución de la caballería no podía menos de ser, como lo fué en efecto, grandemente civilizadora y poderosa. Así es, que sostenida por la necesidad de los tiempos, y recomendada por sus altos merecimientos, llegó al más alto grado de influjo, importancia y significación; así es, que siendo indispensables la nobleza, el valor acreditado y cuantas circunstancias estatúa la orden, de aquí que todos los señores, los príncipes y hasta los monarcas se considerasen altamente honrados con pretender ser armados caballeros.

En los primeros tiempos se ve á la caballería ejercer una misión nobilísima. Ella es la que en los combates introduce ciertas prácticas humanas hasta entonces desconocidas, la que ampara á los débiles contra los desafueros de la injusticia y la que modifica la natural rudeza de los bárbaros. Nuestra sacrosanta religión era la primera que se servía del elemento caballeresco para operar en las sociedades la revolución que había partido desde la cima del Calvario, imponiendo á los paladines las ideas de hidalguía, honor, liberalidad, abnegación y rectitud tan acomodadas á sus doctrinas. En el concilio de Clermont (1025), la Iglesia, por boca de sus obispos, obligaba á todo noble mayor de doce años á jurar ante el de su diócesis, la observancia de ciertas reglas sin la que no podían ejercer la caballería.

Y viniendo á nuestra nación, ¿cómo no había de llegar la caballería al grado de su más prepotente influjo en un pueblo cuyas cuerdas más excitadas entonces, hablando á los institutos en aquella edad predominantes, cual eran el amor á la gloria y el entusiasmo por la religión y la patria, identificaron desde un principio su existencia con el interés y el ardimiento nacional en lucha gigantesca con el poder mahometano?

La época brillante de la caballería corresponde á los siglos en que Europa se propuso domeñar la cerviz del islamismo. Las cruzadas están llenas de rasgos caballerescos que inspiraron á célebres poetas sus cantos más renombrados. En ese período, el culto de la mujer se convierte en una adoración que tiene por resultado el que el elemento femenino influya ventajosamente en las costumbres. — Nada entonces tan sublime como la profesión caballeresca: el paladín combate por su Dios y por su dama, por su religión y por su amor que nada tiene de materialista. Su abnegación raya en los límites de lo increíble, su generosidad es extremada, su vida entera es una consagración voluntaria en aras de las ideas más nobles y generosas. Es tanta su bondad, que la Iglesia no se limita á patrocinar á la caballería, sino que la fomenta, creando caballeros ó armándose ella misma con sus arreos y sus armas, como sucedió en 1193, en cuyo año Alberto de Apildens, canónigo de Brema, habiendo sido nombrado obispo de Fitlandia, para poder subyugar á sus revoltosos feligreses, instituyó la orden de los *Caballeros de la Espada*, los cuales, protegidos por el Papa, consiguieron domeñarlos.

Cuando el Pontífice Urbano II convocó á la caballería para la liberación del Santo Sepulcro, toma un rumbo ó fase nueva que debe tenerse presente, porque si bien es cierto que el espíritu guerrero de la península

la ibérica impulsó á sus naturales á procurar el engrandecimiento y propagación de aquel Instituto, no es menos exacto que la coexistencia y semejanza entre la guerra España y la empresa de los *cruzados*, puesto que en ambas partes se luchaba por el triunfo de la cruz sobre la media luna, fué motivo más que poderoso que justificara la creación de ínclitas órdenes religioso-militares, de inusitado poderío, prepotente dominio y prestigio so cuan benéfico influjo civilizador. De la caballería proceden, sí, esas órdenes compuestas de hombres heroicos que regaban con su sangre los campos de la patria, ya titulándose pobres *caballeros del templo de Salomón*, ya los de la *Cruz coronada de Montesa*, ora los que ostentan las *dos trabas de Alcántara*, ó finalmente la tan gloriosa como genuinamente española de Calatrava, sacerdotes todos del honor y la fe, que surgieron en nuestro país con el prestigio del heroísmo penitente, y en el más oportuno de los momentos de la historia. Ordenes ilustres que tantas glorias reportaron á la Iglesia y á la causa de la civilización. ¿Cuánto no hicieron en pro de la causa cristiana, cuyos miembros eran nobles en su mayoría? ¿No es ya por sí mismo un título de gloria el nombre de los Hospitalarios de San Juan, Templarios, Teutónicos, Santiago, Montesa, Alcántara y Calatrava? ¿Nada dicen al hombre pensador ó imparcial la conquista y heroica defensa de Rodas, y de las vecinas islas del Archipiélago griego, con cuyas posiciones, la Orden de San Juan de Jerusalén, cerraba á los bajeles musulmanes los caminos de Occidente? ¿Quién si no los oscuros monjes de Fitero defendieron contra la morisma la insigne ciudad Calatrava? ¿Qué batallas se libraron desde el siglo XII hasta el XVI contra los enemigos de la Cruz, en que no tomaran parte las órdenes militares? El sitio y toma de Mehedia por las tropas de Carlos V, la heroica defensa de Malta, la batalla de Lepanto, hablan muy alto en favor de estas Ordenes gloriosas, que tanta sangre derramaron por sostener nuestra independencia y civilización, y que tan imperecedero renombre dejaron en el libro de la historia.

FRANCISCO CÁCERES PLÁ.

(Concluirá).

~~~~~  
A TÍ....

Si ser posible pudiera,  
Yo todo el año quisiera  
En Carnaval convertir,  
Para que el mundo no viera  
Lo que tñ me haces sufrir.  
Ten niña por cosa cierta  
Que con la cara cubierta  
Ocultara mi dolor.

El alma la tengo muerta  
Porque desdeñas mi amor.  
Y no es la cosa tan rara  
Que el antifaz ocultara  
De tu desdén el tormento,  
Pues del alma el sufrimiento  
Se lleva impreso en la cara.

A. DE TAPIA.



S. M. el Rey D. Alfonso XIII

## EL REY Y LOS MONUMENTOS GRANADINOS

Tienen razón los que dicen que el joven Monarca no ha contemplado las bellezas naturales y artísticas de Granada; no ha estudiado la población en que reposan los monarca «que hicieron patria»; no ha podido formar juicio sino de la hidalga condición de este pueblo, que al aclamarle, digno y respetuoso; al demostrarle el afecto y el cariño que inspiran la juventud y la nobleza de alma que en los ojos del rey se reflejan, le ha ofrecido en ese cariño y en ese afecto el inquebrantable testimonio de hermosa gratitud que á la memoria de D. Alfonso XII guarda en lo más íntimo de su corazón...

La Alhambra, San Jerónimo, la Catedral y la Real Capilla, y los demás monumentos que no ha visitado, requieren para conocerlos, sucintamente por lo menos, todo el tiempo que el Rey ha dedicado aquí á recepciones, visitas, audiencias y demás actos más ó menos oficiales. ¡Cómo que no ha llegado á cuarenta y ocho las horas que ha pasado en esta ciudad!

Y el caso es tanto más sensible, porque según han consignado en sus informaciones los periódicos diarios, y así también me he podido apercebir por mi parte, el rey ha demostrado en sus rápidas conversaciones en la Alhambra y en otros sitios, que conoce lo que el arte y la historia representan en la vida de nuestra nación. Pero, es claro; la visita ha sido brevísima y tantos los que oficiaban de *cicerone* en la Alhambra, que entre otras varias noticias peregrinas que en el calor de la improvisación se han deslizado ante el rey, refiere nuestro apreciable colega el *Noticiero Granadino*, la siguiente:

«Al penetrar en el comedor de Carlos V, uno de los acompañantes dijo al Rey, que aquella parte del Palacio, había sido destruída por el Emperador Carlos V, construyendo las habitaciones que hoy se encuentran, y D. Alfonso dijo entonces, textualmente: «La verdad es, que nuestros bisabuelos, cometieron una horrible herejía artística»...

Verdaderamente, que ha sido bien desdichado por lo que á Granada respecta, el invicto Emperador. Él, como sus abuelos, quiso colmar á esta ciudad de honores y grandezas; hasta decidió hacer aquí el panteón real de familia y traernos la Corte, y Granada se esfuerza siempre en motejarlo de bárbaro destructor del *palacio de invierno* de la Alhambra, y ahora últimamente de unas soñadas edificaciones que ni aún se proyectaron nunca. Lo que ocupa el llamado *cuarto del Emperador* (comedor, sala

que precede á las de las frutas, éstas, el patio con sus galerías altas y bajas y el pasadizo resguardado con reja de hierro, á que sin ninguna propiedad ni razón histórica se llame *reja de D.<sup>a</sup> Juana la Loca*), está edificado sobre el bosque, demostrándose con ello el respeto del César al maravilloso palacio de los Alahmares y su deseo de vivir cerca de esa joya del arte hispano-musulmán; lo cual no tiene nada de censurable y revela el origen de lo construcción del Palacio de Carlos V.

Este palacio es bien desdichado también. Hay quienes lo consideran como tremendo disparate arquitectónico; otros no encuentran sino un patio grande rodeado de mezquinas habitaciones, y algunos se figuran obra fácil su terminación...

Tal se van poniendo las cosas, que vamos á tener que tomar como cierta aquella original noticia que un embajador marroquí, el siglo XVIII, consignó en sus *Memorias* acerca de su viaje á España. Dice, que el César, *el enemigo de Dios*, ó cosa así, destruyó la Alhambra para edificar sobre ella el asendereado Palacio, y que Alah vengó estos desmanes, destruyendo con un incendio el palacio cristiano que desde entonces quedó en ruinas tal como le vemos hoy!...

La Alhambra merece que el Rey la conozca como monumento único en el mundo; que sepa sus necesidades y como se atiende á ellas; que comprenda, para que se lo haga entender á su Gobierno, que las 25.000 pesetas de consignación es una cantidad tan pequeña, que los extranjeros se admiran de que España destine suma tan reducida para conservar un monumento tan grande; que vea, lo que apuntalado para que no se caiga, no se le enseña al viajero; que estudie, en fin, las vicisitudes de ese monumento, lo que antes de la mitad del siglo XIX fué y lo que es hoy, gracias á las iniciativas y amor al estudio y á Granada de aquellos hombres de la *cuerda* que tanto valían, y de los que salió uno á quien el arte español debe mucho y aún no le ha hecho justicia, — aunque se la hayan hecho en el extranjero, que siempre nos sucede lo propio en España, — el inolvidable Rafael Contreras, alma y vida de la reconstitución de la Alhambra y sus palacios!...

Para hacer entender todo eso ha faltado tiempo. Lástima grande ha sido, porque los que explicaron al joven Monarca algo de lo que la Alhambra significa, saben lo que se dicen y tienen el ineludible deber, como granadinos y como arqueólogos, de hablar claro, sin rodeos ni ambages, con la noble y concisa franqueza que de hombres entendidos y caballeros se debe esperar...

Teatro Isabel la Católica



Luisa Bressonier



Elena Fons



María Corti

ARTISTAS  
DE LA  
Compañía de ópera

En San Jerónimo ocurrió lo propio. Faltó tiempo para decir al Rey lo que es aquella iglesia; recordarle ciertos decretos de D.<sup>a</sup> Isabel II referentes á obras de restauración y á la erección de un mausoleo, decretos que se quedarán sin cumplir; mostrarle una tabla de marmol de Italia que sirve de frontal á uno de los altares y que debe de pertenecer á aquel sepulcro que vió Pérez Bayer á fines del siglo XVIII y para el que escribió una inscripción—que se ha extraviado, como á cualquier mortal se le pierde un paraguas ó un abrigo, y... tantas y tantas cosas aquí y allá que no es fácil reducirlas á los estrechos límites de un artículo.

Es fácil que el joven Monarca vuelva y que le acompañe su egregia madre, que ha tiempo suspira por conocer Granada y la ciudad que en la vega improvisaron los Reyes Católicos, la insigne Santafé. Hay que esperar para entonces que las visitas régias á los monumentos serán más estudiadas y provechosas; que responderán á un plan preconcebido y madurado.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

---

## TEATRO

### La Compañía de ópera

Un modesto abono por quince funciones, y nada más. Cada año, cuando la tenemos, se vá reduciendo más la temporada de ópera, y ogaño, hay que reconocerlo, el público no merece censuras: los palcos y plateas están abonados y en las butacas hay un regular contingente de abono.

La compañía, con aumento de coros y orquesta, un poco de baile y banda de música, sería muy agradable.

El sexo femenino está bantante bien representado: ELENA FONS, hermosa sevillana, de gracia infinita y de talento artístico reconocido, es toda una artista, aplaudida por los públicos españoles y extranjeros. Sus recientes campañas en el *Real* excusan comentarios á sus flexibles aptitudes para el género dramático y el ligero.

MARÍA CORTI, italiana, buena cantante é inteligente actriz; afortunada intérprete de *Mimi* en *La Bohemia* y de *Santuzza* en *Cavallería*, mere los sinceros aplausos que se le han otorgado.

LUISA BRESSONIER, española; guapa y elegante; artista de delicada comprensión, ha conseguido legítimas simpatías y verdaderos aplausos.

ELISA BELLI, joven y estudiosa contralto de porvenir, y MARGARITA GELS, italiana, discretísima triple dramática completan el cuadro femenino.

Granados, cordobés, y Bersellini, italiano, inteligentes tenores; Gil, Rey y Romeu, muy discretos barítonos españoles; Calvo, buen bajo español y Leoni, Borgioli y Masip, forman el contingente masculino.

El repertorio tiene escasas novedades, puesto que *La Tosca*, *La Bohemia*, *Cavallería rusticana* y *Payasos*, ya las conocemos. La ópera nueva que se anuncia es *Andrea Chenier*, del italiano Giordano; obra muy á la moderna y de más cuidado que las de León Cavallo y Puccini. En el próximo número dedicaremos á esa obra un estudio, que no ha de ser muy definitivo en juicios, puesto que la falta de orquesta no ha de permitir apreciar en todos sus detalles los primores de instrumentación de que está matizada.—W.

## DOS DE MAYO

Sin odio, sin rencor, sin vituperio,  
Como cumple á varones denodados,  
Honremos á los mártires sagrados  
Que yacen de la tumba en el misterio.

La cólera pasó; pasó el imperio  
Del que imperios brindaba á sus soldados,  
Siendo el fin de sus triunfos celebrados  
Triste derrota y largo cautiverio.

Pudo por la traición ó la violencia  
Las águilas llevar de polo á polo,  
Mas probó nuestro arrojo á su demencia,  
Que contra el genio y el valor y el dolo  
Son, para defender su independencia,  
todos los españoles uno solo.

MANUEL DEL PALACIO.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromó, música, etc.) que se nos envíe.

### Libros.

A sus interesantes y notabilísimos trabajos acerca de artes y medicina, ha agregado nuestro querido amigo é ilustre compañero Parada y Santín,

el estudio publicado recientemente acerca de *Las pintoras españolas*. Precede al estudio un excelente prólogo del gran artista y académico don Angel Avilés, quien después de tratar por su cuenta, y muy bien por cierto, la debatida cuestión de que la mujer es «tan apta como el hombre, y acaso más propicia que el hombre, para el cultivo de las Bellas Artes», resume en las siguientes líneas la importancia del estudio del Sr. Parada: «A más de dar á conocer á las que han ilustrado á España con sus pinceles, podrá producir esta obra un efecto de extraordinario valor; conducir á la mujer al cultivo de las Bellas Artes, como iniciación de una mayor cultura femenina, tan precisa hoy en todas partes, y más todavía en España, tan necesitada y ansiosa de restauración y reconstitución».

Hábilmente enlazadas con la relación histórica, Parada, nos hace conocer sus sanas y firmes teorías sobre arte y crítica, siendo de verdadero interés los capítulos acerca de la pintura en el siglo XVIII, la Academia de San Fernando, pintoras académicas y valor artístico de las pintoras de dicha época.

Este estudio, como Avilés dice, es oportuno complemento del muy importante *Escritoras eruditas españolas*, obra del padre de Parada (don Diego Ignacio), y en la que él mismo colaboró.

Del interés y atractivo de la narración puede juzgarse por los fragmentos que copiamos en este número.

—Hemos recibido, y daremos cuenta con la detención que merecen, el interesante tratado de A. Lavignac *La educación musical*, traducida por el ilustre maestro Pedrell y editado con excelente gusto artístico por G. Gili, Barcelona; la *Guía para el estudio y la enseñanza de la criminología* por Nicéforo, traducción de Bernaldo de Quirós y publicado por la casa editorial de Rodríguez Serra, Madrid; la preciosa partitura del *Cuarteto en Re*, del insigne maestro Bretón, editado por la casa Dotesio, y un interesante estudio acerca de la *Ley de accidentes del trabajo*; de nuestro estimado compañero D. Jaime Montero, redactor de *El Defensor*.

También trataremos detenidamente del *Ensayo de un Catálogo de periodistas Españoles*, del veterano Ossorio y Bernard, próximo á terminarse.—V.



## CRÓNICA GRANADINA

Pues nada, se van desgraciadamente realizando mis temores; el centenario de Isabel I se ha de convertir en espectáculo, y con motivo de conmemorar la muerte de aquella egregia señora, en Medina del Campo,— nada menos que en Medina del Campo—se anuncian cabalgatas, una «sesión literario-histórica (?) en la plaza de armas del castillo de la Mota»; juegos florales y otros escarceos de esta índole; una función de gala, representándose el drama de Rodríguez Rubí, *Isabel la Católica* (irreverencia histórica, porque en él parece admitirse la tremenda calumnia de Duponcet que supone amores más ó menos platónicos entre la Reina y el Gran Capitán); unas honras fúnebres y algunas otras solemnidades más profanas....

Aquí, aún no se ha formado programa ni se ha proyectado, sino ciertos certámenes más ó menos oportunos por una nueva Asociación literaria y artística.

De lo de Medina del Campo debemos aprender. Hasta que se ha visto el extracto del primer programa de fiestas para celebrar este centenario, no se ha podido apreciar debidamente lo tremendo que resulta hacer fiestas de aparato teatral, para conmemorar ¡la muerte! de aquella gran reina, cuando España ha perdido casi todo lo que ellos aportaron al acervo nacional!...

Para mayor dolor, se discute ahora ese famoso convenio de Francia ó Inglaterra, respecto al reparto de Marruecos, sin contar con España, á cuyos destinos en Africa dedicó D.<sup>a</sup> Isabel una cláusula entera de su célebre testamento.... Ya decía muy recientemente un periódico catalán, que nosotros, los castellanos que hemos sido los súbditos preferidos por la Católica reina lo hemos perdido todo, incluso los tesoros de América y de otros países, y no hemos conseguido nada al otro lado del Estrecho de Gibraltar!...

Mé parece, que organizar fiestas con ese ambiente, es el colmo de la tranquilidad, y que no llegaremos á eso.

Lo que sí me agrada es que las honras fúnebres se verifiquen en la Real Capilla y que el Rey D. Alfonso las presida. Pero, ¿se llegará á esto? Dios ponga tiento en las manos de los organizadores.—V.



# SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:  
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Poo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

## LA LUZ DEL SIGLO

### APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.*

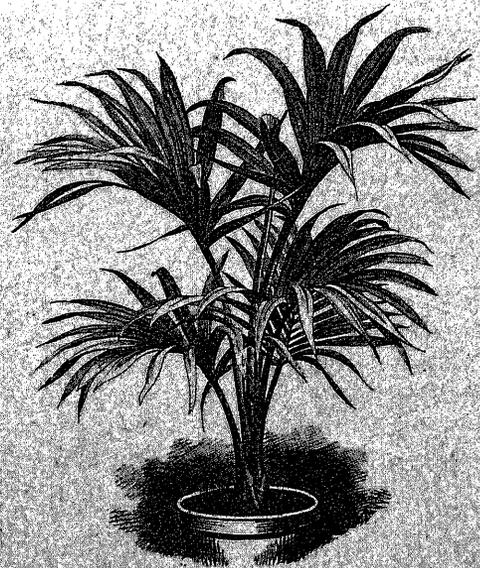
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

**Album Salón.**—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia.*

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 49.*



## LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

### VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de acimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Don y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

## LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

### PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.  
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año VII

→ 15 Mayo de 1904 ←

N.º 148

## ETIMOLOGÍA DEL NOMBRE DE GRANADA

Es tal el cúmulo de opiniones vertidas en todos los tiempos sobre tan interesante asunto, y de tan escasos fundamentos que, desde luego, se puede omitir el trabajo no poco prolijo, de indicárlas, cuando á despecho del ingenio que revelan, ante seria y rigurosa crítica se desvanecen, trasluciendo el engañoso artificio de una mera imaginación. Discúpanse por ignorancia de idioma, que hasta los últimos desarrollos de la filología y de la lingüística ha permanecido sepultado en el olvido por el exterminio del pueblo que lo hablaba; pero después de estudiado y conocidas algunas de sus más características raíces, aparece incontrovertible que son seguramente el tan debatido origen de la palabra en cuestión.

Cualquiera que fuese la posición precisa de Illiberis, es opinión unánimemente aceptada, que aquella población de antiquísimo origen era distinta de la de Granada, respecto de la cual se hallaba hacia el Norte. Granada, en sus primitivos tiempos, era un suburbio de Illiberis, como de Granada lo es en la actualidad el Fargue. Las confusiones de Dozy acerca de las fundaciones de *Garnata* y *Nativola*, de origen romano, nacen de referencias y tradiciones de procedencia árabe; el nombre de *Garnata* no es otro que el de *Granata* adulterado por las condiciones del idioma árabe, que careciendo de consonantes compuestas y de sonidos que fonológicamente equivalgan al de las latinas unidas *g* y *r*, necesariamente las separaron para poderlas pronunciar por la intercalación de la vocal.

Las palabras *Granata* ó *Granada*, que difieren solo por la fuerza de

pronunciación en el sonido de la consonante primitiva entre la *d* y la *t*, acaso después latinizada y más tarde suavizada á la segregación del idioma castellano, pueden, por consiguiente, servir de límites entre los cuales se ha de considerar comprendida la pronunciación exacta de la palabra originaria. En efecto, la palabra *Granada*, cualquiera que fuese la energía del sonido de la *d*, con su pronunciación propia representado en nuestro idioma, es una palabra púnica, que además de significar el nombre específico de la fruta que así se llama, genéricamente significa también *roja*, como de igual modo las que se derivan de las mismas *grana* y *granata*, concepto genérico que debe filológicamente juzgarse como primitivo en su raíz originaria. La opinión general de los etimologistas ó historiadores de la Botánica es que la *granada* y el *granado* fueron en Europa importación cartaginesa, tal vez procedente de Fenicia, la metrópoli original, pues sabido es, en efecto, que dicha fruta pasó á los mercados del territorio romano y sus colonias con el nombre de *manzana cartaginesa* (*malus púnica*).

No es dudable que los cartagineses, que tanta predilección mostraron por esta fecunda región, de la que aún el mismo Aníbal hizo su principal residencia, estableciesen las primeras fundaciones del suburbio al amparo de otras construcciones de importancia puramente militar, para seguridad y defensa de la principal población, y que del color de las edificaciones y de las colinas que le servían de asiento, no los escritores y sabios, sino el pueblo de su tiempo sacara el nombre con que había de designarlas. *Roja* se ha llamado, en efecto, y en todos tiempos la colina del suburbio; Alhambra en árabe africano, adulteración de *alhamara* que significa de igual modo *La Roja*, y *Bermejas* en castellano sus primitivas torres.

Por una derivación de ideas fácil de concebir en la historia de su idioma, el nombre de *Granada*, perpetuado por dos ó tres siglos de dominación cartaginesa, según la época aun indefinida de su fundación, pasó del concepto púnico de *roja* al del específico de la fruta. De la Alcazaba antigua de Elvira en los primeros tiempos de la dominación árabe, era puerta exterior del recinto que conducía al suburbio de Granada, llamado de *Hixna-rommán*, y esta denominación, erróneamente traducida por *Puerta de los Granados*, no es otra que la de *Puerta de Granada*, pues las radicales *r*, *m* y *n* son también y así en hebreo como en árabe, las del nombre de la granada, *rímmon* en el uno, y *romman* en el otro. El Rey Católico, al manifestar sus propósitos de conquista, refiérese que dijo

que había *de sacar uno á uno los granos de la granada*, palabras en las cuales expresó asimismo simultáneamente el nombre de la ciudad y el de la fruta; claro es que entre los árabes se designaba entonces á la ciudad con el nombre de la fruta, y que el de *Garnata* no era otra cosa que transformación obligada del de la primitiva denominación púnica.

Por último, á raíz de la reconquista los Reyes Católicos concedieron por escudo á la ciudad una granada, y esta concesión no tendría significación racional on heráldica, si no obedeció á las tradiciones de nombre que quedan apuntadas.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

## ISABEL LA CATÓLICA <sup>(1)</sup>

La figura de doña Isabel se determina y concreta en las líneas precisas, claras y netas de un contorno sin vaguedad. Lo mismo cuando niña, en Arévalo, templó su espíritu en las soledades del desamparo y del abandono, al lado de su madre, doliente de alma y de cuerpo, en compañía de su hermano menor D. Alfonso, lejos del fausto y de los placeres, y con la adversidad por maestra, que á los diez años en Palacio, en medio de la disipación y los vicios de la disoluta corte de Enrique IV; apartada en Segovia, en medio de las disensiones civiles; sepultada en Avila, entre los rigores del monasterio; en el empeño de sus disputadas bodas en Valladolid; al frente de su campo volante en Burgos; en la fortaleza reconquistada de Toro; en Zamora, en medio de las negociaciones; en Segovia, en medio de las revueltas; en Córdoba, en Extremadura y Sevilla, en medio de los bandos y disensiones de las parcialidades enconadas; en Toledo, en el seno de las Cortes; en los campamentos de Moclín, de Málaga, de Baza, de Guadix, de Almería y de Granada, al frente de las agueridas huestes españolas; en los Consejos con Colón, sobre el descubrimiento de las Indias Occidentales; con el Gran Capitán, sobre las guerras en Italia; con Cisneros, sobre la reforma religiosa; con Montalvo, sobre las Ordenanzas; con Nebrija, sobre las letras; con Mendoza, sobre el im-

perio de la ley y sobre el reinado de la paz; con fray Hernando de Talavera, sobre su conciencia y su vida; y, finalmente, con su marido el gran rey, sobre la unidad religiosa, política y civil de sus reinos, unificados en la gran nación española, —siempre aparece la misma mujer, con la mirada en lo alto, con la conciencia en el deber, con el corazón tras la conciencia, con la prudencia en la deliberación y el consejo, con la firmeza en el querer, con la resolución en el obrar y con la constancia en mantener lo resuelto. Diríase que era como la acorde personificación, en una soberana unidad, de la fe que transporta los montes, con la serenidad que los ve oscilar sin inmutarse y con la voluntad incontrastable y firmísima, sin vacilaciones ni desmayos, que no reposa jamás, ni aún sobre los montes transportados, hasta conseguir lo propuesto ó dejarlo en camino de realizarlo al fenecer de la vida.

La destrucción de los bandos de Extremadura y de Córdoba, el apaciguamiento de Segovia, la tranquilización de Sevilla, la creación de la Santa Hermandad, las Cortes celebradas en Toledo, la renuncia, arrancada á la nobleza por la persuasión y por la dulzura, de los abusivos privilegios arrebatados con daño general del país á las debilidades de la Corona, las indemnizaciones por los perjuicios de las guerras, la organización de los Tribunales, la reforma y mejoramiento de las leyes, la reforma y la restauración de la disciplina claustral, la preparación de un Concordato, la incorporación á la Corona de los Maestrazgos de las Ordenes militares, la abolición de los privilegios rodados, la prohibición de construir fortalezas, la educación y el servicio de los hijos de los próceres en Palacio, la organización de la fuerza pública, las Ordenanzas de las ciudades y de los gremios, la formación de Consejos y de Tribunales superiores, la igualdad de pesas y medidas, los encabezamientos para el pago de contribuciones, la construcción de puentes y caminos, la supresión de portazgos, de Aduanas interiores y de gabelas arbitrarias, el establecimiento de contrastes, las pragmáticas favorables á la agricultura y á la cría de caballos, á las industrias y al comercio y á la Marina mercante, la jurisdicción concedida á los consulados, el cultivo y los adelantos de las ciencias y de las letras, el renacimiento de las artes, los ventajosos enlaces de los príncipes de la sangre con las familias de los monarcas más poderosos y más convenientes para el Estado, el orden material y moral en el reino, la paz pública en la nación, la seguridad en los caminos, lo que llamaríamos hoy el *saneamiento de la moneda*, todo, en suma, cuan-

(1) Fragmentos de la notable conferencia del insigne orador D. Alejandro Pidal, estableciendo un paralelo entre Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesús.

to se agita aunque no se resuelva jamás, hoy, en gran número de ministerios y en no menor de legislaturas, lo llevó á cabo Isabel casi por su propia persona, asesorada, claro está, de escogidos y de acertados consejeros, y secundada por el genio político y militar de su esposo el rey de Aragón, uno de los monarcas más grandes que ha registrado la Historia, pero por su propia inspiración en el pensamiento, por su dirección en las negociaciones, por su vigilancia en el cumplimiento y por intervención personal en las múltiples dificultades que reformas de tal trascendencia tenían que suscitar en el reino, y aun fuera de él, como término de abusos seculares en que tan interesados estaban todos los enemigos del bien común y amigos de sus bienes particulares.

¡Quién no conoce esta epopeya! (se refiere á la conquista de Granada). — ¡Quién necesita en España ni que el historiador se la cuente ni que el poeta se la cante! ¡Quién no tiene, con sólo cerrar los ojos, la clara y espléndida visión de aquella poética campaña en que bajo la aparición radiante de Isabel, como la Deidad de la Caballería cristiana, como el Numen de la Majestad en el Trono, como el ángel tutelar de los destinos de la patria, las rudas y las sangrientas banderías, encarnizadas en las civiles discordias, se truecan como de repente en caballeros y paladines, tan galantes y tan generosos como los héroes mitológicos y legendarios de los poemas caballerescos más refinados del Renacimiento y la Edad Media! ¡Quién que tenga el alma legítimamente española no siente correr el frío precursor de la indignación con la sorpresa de Zahara! ¡Quién no se inunda de placer con la revancha de Alhama! ¡Quién no llora con la rota de Ajarquía! ¡Quién no siente golpear hasta romperse el corazón con las victorias de la Lopera y del Arroyo de Martín González! ¡Quién no se estremece de orgullo, de zozobra y de terror bajo los laureles de la Zuhia! ¡Qué cabeza no se doblega de admiración ante los muros de Santafe! ¡Qué ojos no se nublan con el llanto de la alegría y la felicidad ante la capitulación de Granada! ¡Qué rodilla no se dobla y no se postra en el polvo para saludar con efusión la Santa Cruz de Pelayo, clavada por la constancia de Isabel sobre las torres de la Alhambra!...

Renuncio á continuar evocando las visiones fantásticas hasta no más de aquel idilio de gloria, en que hasta la sangre parece que pierde todo su horror al derramarse en el campo, como si fuera tan sólo la púrpura del honor, el esmalte de la gallardía y la alfombra del teatro de tanta hazaña.

No quiero hablar ni del triunfo del *Ave María*, ni de las hazañas de Pulgar, ni de las escaladas del marqués de Cádiz, ni de los hechos de armas de D. Alfonso de Aguilar, del maestro de Calatrava, del conde de Cabra y del alcaide de los Donceles, ni de las proezas del capitán Alarcón, de Ramírez de Madrid, de Fajardo, de Portocarrero y de Villena, ni de las arremetidas del noble inglés, armado de punta en blanco como los guerreros de la Edad Feudal, ni de las peligrosas aventuras del propio rey D. Fernando, arrojando su lanza y pugnando por desenvainar su espada, con grave riesgo de su vida, en los campos atrincherados de Vélez Málaga, donde se debió á su solo personal esfuerzo librar á toda su hueste del oprobio de una derrota.

Ni quiero mencionar los asaltos, ni las algaras, ni los escaladores, ni los espías, ni las atalayas, ni los adalides, ni las lombardas, ni las acémilas, ni los víveres, ni nada de todo cuanto fué menester acopiar, reunir, organizar y llevar á cabo en los diez años que duró aquella empresa, idéntica en duración, como dice un historiador, á la famosa guerra de Troya, pero superior en hazañas y en héroes para darlas glorioso fin, como se les dió al fin y al cabo con la conquista de aquella codiciada ciudad, encerrada como en un vorjel en aquella espléndida vega, dentro de un territorio feraz como el paraíso perdido y guarnecida de montañas, como las gigantescas almenas de una muralla colosal, levantada por la mano misma de Dios para cobijarla y defenderla....

ALEJANDRO PIDAL.

## COPLAS

¡Penias que me acosáis  
Con horrible ensañamiento!  
Es tan profundo el tormento  
Con que me martirizáis,  
Que ya casi no lo siento.

¡Malhaya de la mujer  
Que vive haciendo sufrir,  
Y para más padecer,  
Hace gala de un querer  
Que es incapaz de sentir!

¡Anda con Dios, serranilla!  
¡De veras te compadezco!  
¡Dónde encontrarás quien sepa  
Quererte, como te quiero!

Yo tengo puestos mis ojos,  
En un cuerpecito de ángel  
Con entrañas de demonio.

ENRIQUE LÓPEZ MORENO

## DE LA CABAÑA AL PALACIO

(Continuación)

Recordaba ciertos pasajes de su niñez: la alhaja que en forma de amuleto le colgó al cuello la mujer del pescador, horas antes de morir, encargándola su conservación por lo que más amara en el mundo, y otras infinitas circunstancias que le costaron bastantes noches de insomnio.

Pero la alegre voz de Marieta sacó al anciano y á la joven de sus reflexiones.

—Ya vuelven, miradlas,—exclamaba la bella, dirigiéndose á sus compañeras que salían de sus moradas;—el mar se encrespa y no quieren tengamos que derramar lágrimas por su ausencia.

En efecto, algunos truenos retumbaban al lejos, y las olas lamían con doble fuerza el peñasco.

Unas tras otras fueron llegando las barquillas, y cada familia ayudaba á los suyos á conducir la abundante pesca, de la que ofrecían la mayor parte á Paolo, quien los bendecía con el mayor cariño.

Durante esta escena de precisa confusión, Lucía se separó del grupo general, mirando con ansiedad hacia la playa.

Las blancas velas de algunos faluchos se descubrían todavía como si más codiciosas ó menos cobardes esperasen para volver la puesta del sol.

Marieta también examinaba los recién llegados sin hacer caso de sus bromas, fija la vista en la última de las navecillas, tripulada por uno de los pescadores menos diestros del contorno, y por un joven de buena presencia y alegre semblante; pero por las soñas inhábil para el manejo de los remos.

—Por fin llega Albino,—exclamó la joven:—¿qué idea la suya de querer aprender á marinero! ¿Será por agradarme.....? Pero si más bien parece soldado..... Desde hace poco, todo se vuelve misterios en estos sitios. Mi hermana está pensativa siempre; la otra noche me pareció pronunciaba entre sueños el nombre de un amante..... Pietro, mi primo, cada vez más sombrío..... y yo..... yo creo que no puedo olvidar á este nuevo y torpe camarada.

El llamado torpe compañero, que no era otro que Albino, consiguió por fin pisar la tierra, no sin mojarse el rayado calzón y sin cuidarse de la barca, se acercó á Marieta, exclamando:

—Si no me alentaran tus ojos, me figuro que esas turbias olas ha-

blán de hacer una mala jugada conmigo. Muy bueno será el oficio de marino pero preferiría recoger á tu lado la sal que derramas, que no exponerme á quitar lo que á cada instante salpica ese barco, á quien profeso el más cordial aborrecimiento.

—Y siendo así, ¿por qué habéis venido á estos parajes á solicitar el puesto de aprendiz de un trabajo que tanto os molesta?

—¿Y me lo preguntas, ingrata? No digo pescador, sino hasta pescado me volvería por conquistar tu afecto, por llamarme algún día tu esposo. Dicen en la ciudad que no se celebran bodas felices como no sean entre personas del mismo gremio. Y..... Marieta, créelo, no puedo vivir sino á tu lado.

—Pronto habéis experimentado ese fuego inextinguible, y..... dudo aún de él. Por otra parte, es cierto que se acostumbra casarse como decís, pues que tenemos las mismas costumbres y la misma vida; pero tampoco hay reglas que no tengan excepciones. Mas, decidme, Albino, ¿dónde me vísteis para experimentar tan rápida emoción. Estos sitios aseguráis os eran completamente desconocidos.

—¿En dónde, bella Marieta? ¡Ay! Ojála no hubiera fiestas solemnes en Nápoles. Desde que fuísteis con vuestro padre y hermana á presenciar las regatas en que tomaron parte vuestros primos, mi corazón no ha cesado de palpar ni un minuto. Me hallaba en el muelle en compañía de mí.....

—¿De quién?

—Maldita lengua,—murmuró para sí Albino; y luego repuso:—de nadie, de varios camaradas, pasaste á mi lado y al contemplar ese hechicero rostro, juré no querer á otra que á la bella pescadora que con una mirada se hizo dueña de mi albedrío. También vuestra hermana logró.....

—¿Qué logró mi hermana, decid?, vamos.

El aspirante á marinero se dió á sí mismo un solemne tapaboca y replicó:

—Con el mareo de esta tarde, mi lengua no sabe lo que se dice. ¿Qué había de conseguir la sin par Lucía? Volver locos de amor á cuantos la miraban. Desde entónces me dediqué á descubrir vuestro paradero; y enterado del sitio, á él me vine y soy todo un rendido amante, y un aprendiz del arte de aprisionar á las sardinas.

—Es que, si escucho vuestras frases,—le contestó Marieta,—aún no he dado ocasión para que podáis reputaros correspondido por mí.

—Pues eso sólo anhelo, Marieta, esa palabra que ha de hacerme di-

choso, y hasta útil en mi nueva carrera. Dime quo sí, que tu pecho se quema en la misma llama, y aseguro que podré mover ambos remos á un solo impulso, cosa que no he podido lograr hasta el presente.

La joven se sonrió con agrado y un tinte de rubor coloreó sus mejillas.

— Os autorizo para que habléis á mi padre, — fué la respuesta que obtuvo, alejándose rápidamente y avergonzada.

Albino se encaminó loco de placer tras de la fugitiva, murmurando:

— Mi capitán, podrá no dar fondo en esta [bahía, pero mi persona arrojó las anclas para siempre.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Continuará).

## EL CONGRESO DE ARQUITECTOS

### III

*De la índole y alcance que deben tener los estudios científicos de la enseñanza general del Arquitecto (tema III).*—Presentaron conclusiones acerca de este tema los Sres. Fernández Casanova, Bertrán y Cardellach, de España, y el Sr. Mariscal, de Méjico. La discusión fué muy interesante.

El Sr. Gómez Acebo, se declaró partidario de la enseñanza artística sobre la científica, considerando ésta como auxiliar y defendiendo la teoría de que el Arquitecto debe poseer ante todo el dibujo y la composición, dedicando á ellos la mayor cantidad de tiempo posible.

El Sr. Loredó, dijo, que es contrario al sistema de enseñanza que se sigue actualmente, porque según su criterio no se les inculca á los alumnos el verdadero espíritu que la profesión debe de tener.

Mr. Suzor, de Rusia, consignó que el Arquitecto ha de poseer los conocimientos necesarios para poder dar desarrollo á las ideas artísticas que haya concebido.

El Sr. Puig y Cadafach, formuló las dos siguientes conclusiones, que, en nuestro sentir, no resuelven la cuestión:

«1.ª La enseñanza de las Ciencias matemáticas se llevará á cabo preferentemente por procedimientos gráficos.—2.ª La enseñanza de las Ciencias físico-naturales, estéticas ó históricas, se dará con preferencia á otro procedimiento en forma gráfica y experimental».

Mr. Guadet, de Francia, habló de la enseñanza que se dá en París, «con carácter amistoso», y que produce mejores resultados que los cursos

obligatorios, debiendo tener el alumno Arquitecto adquirida toda su educación científica al entrar en la Escuela superior de Arquitectura. Así, por medio de concursos sucesivos, se establecería la iniciativa individual, dando lugar á que se desarrollara el sentido artístico, «al que podríamos llamar sexto sentido».

Y así quedó el tema, para que los señores de la mesa formularan las conclusiones definitivas. Es este uno de los temas de más trascendencia del Congreso y, en realidad, su discusión no ha dado brillantes resplandores, ni ha producido el efecto que los organizadores del Congreso se propusieron. Cuando las conclusiones se publiquen, ampliaremos este juicio.

*De la propiedad artística en las obras de Arquitectura (tema V).*—Además del notable trabajo del Sr. Cabello acerca de este tema, Mr. Harmand, leyó un luminoso informe que resumió así:

«1.º Que los dibujos de Arquitectura comprendan los de las fachadas interiores y exteriores, los planos, cortes y elevaciones, y constituyan la primera manifestación de pensamiento del Arquitecto, y la obra de la Arquitectura.—2.º Que el edificio no es más que una reproducción, sobre el terreno, de los dibujos de la Arquitectura, y renueva el voto de que las obras arquitecturales sean protegidas en todas las legislaciones y convenciones internacionales, del mismo modo que lo son las demás obras artísticas».

*Instrucción de los operarios de la construcción arquitectónica (tema VI).*—Ha resultado muy provechosa la discusión de este tema, pues se aprobaron por unanimidad las siguientes conclusiones que deben estudiarse por las Corporaciones populares:

«1.ª Los Gobiernos, los Municipios, las colectividades profesionales deben consagrar una atención muy detenida á la enseñanza técnica del obrero de construcciones.

2.ª Esta enseñanza debe abarcar todas las ramas de la construcción, y no limitarse á especialidades más ó menos artísticas, para las que ya existen Escuelas.

3.ª La enseñanza deberá tener su carácter práctico en lo posible, con el fin de crear buenos obreros de construcción.

4.ª La dirección de estas Escuelas correrá á cargo exclusivamente de Arquitectos, y la enseñanza se dará por personas técnicas en las diversas especialidades y por Maestros de obras experimentados.

5.ª Estas Escuelas sólo concederán certificados de «fin de estudios», y no diplomas que puedan dar lugar á falsas interpretaciones.

6.ª Se crearán clases suplementarias para que los obreros que hayan trabajado por lo menos tres años en construcciones, puedan, mediante estudios complementarios, adquirir el título de Capataz.

7.ª Las Sociedades de Arquitectos alentarán á dichos obreros, concediéndoles ayudas pecuniarias, medallas y otras recompensas».

*De la influencia de la reglamentación administrativa en la Arquitectura privada contemporánea* (toma VII).—Las conclusiones definitivas no se formularon, pero tiene interés las manifestaciones del Sr. Borrell, que se declaró contrario á que los reglamentos administrativos influyan en cuanto se refiere á la parte artística y la composición de los edificios, debiendo limitarse esa influencia á cuanto concierne á la solidez é higiene de los mismos.

*¿Será conveniente la intervención, como árbitro, del Arquitecto en la reglamentación de las relaciones entre patronos y obreros de la construcción y en la solución de los conflictos á que dichas relaciones puedan dar lugar?*—Después de discutirse ampliamente este tema (IX), se aprobó la siguiente conclusión de carácter general:

«Es conveniente que los patronos y los obreros sepan que pueden reclamar la intervención de los Arquitectos cuando discutan la reglamentación del trabajo, ó cuando surjan diferencias entre los mismos; es de desear, considerando la importancia de los intereses en litigio y del servicio que puede prestarse, que los Arquitectos acepten animosamente el papel de árbitro, amigable componedor, que implica por parte de ambas entidades un honroso homenaje á la ciencia y á la elevación de su carácter técnico».

Terminada la discusión de los temas, se tomó en consideración la proposición siguiente del Sr. Gómez Acebo:

«Los Delegados de los Gobiernos extranjeros y la Comisión ejecutiva del Congreso, gestionarán de sus respectivos Gobiernos se establezca entre ellos un convenio, según el cual se cedan mutua y graciosamente las reproducciones de los vaciados de detalles ó pequeños conjuntos que, pertenecientes á las distintas épocas del arte nacional, sean propiedad de los Museos del Estado, siempre que se destinen á la formación de Museos de Arte monumental en aquellas poblaciones donde se dé la enseñanza de la Arquitectura, bien sea en Escuelas especiales ó en estudios particulares oficialmente autorizados».

Terminaremos en el próximo artículo.—X.



## DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

### La cripta de la Real Capilla

En la muy noble nombrada e gran ciudad de Granada domingo veynte e ocho dias del mes de Febrero año del nacimiento nro. Salvador Jesu Xpo de mille e quinientos e setenta y quatro años, (1) estando en la capilla Real donde estan sepultados los Reies catolicos don Fernando ó doña Isabel y rrey don Felipe de gloriosa memoria nros. señores que están en gloria, en presencia Fernan mendes notario mayor del ayunt.º desta dicha ciudad y de los aquí contenidos, junto á la boveda donde están sepultados los dhos cuerpos Reales, don p.º de deza presidente en la rreal audiencia e Chancilleria de Su mag. que en ella reside y el muy Reverendo don pedro Guerrero arzobispo de Granada y el Reverendo don Francisco blanco obispo de Málaga eieto arzobispo de Santiago, capellan mayor de Su magestad y el Rdo. don Francisco Delgado obpo. de Jaen, todos del Consejo de Su magestad e don Fernando enriquez de rribera duque de alcala y el licenc. Francisco de Murga alcalde del crimen desta dha. Real Chancillería e don Alonso de Rojas capellan mayor de la dha. rreal capilla y don grmo. de la Corda, y joan lopez de Gamarra capellanes de la, los dhos. obispos de Jaen é duque de Alcalá en presencia e con yntervencion de los dhos. presidente e arzobispo de granada y eieto arzobispo de Santiago y alcalde Francisco de Murga dixeron que por mandado del rrey Don Felipe nro. señor an traydo á esta ciudad el cuerpo de la rreyna doña Joana nra. señora que está en gloria, desde el monasterio de San lorenzo el Real donde les fué entregado para lo sepultar con el cuerpo del rrey don Felipe su marido nro. señor que está sepultado on esta dha. rreal capilla, el qual tienen al presente dentro de una caixa de madera guarnecida de terciopelo carmesi con tres cerraduras y tres llaves que ellos lo dan y entregan, á los dhos. capellanes mayor e capellanes para quede sepultado en esta dicha rreal capilla en virtud de una cedula de Su Magestad firmada de su rreal nombre refrendada de Martín de gasteler su secretario, en tenor de la cual es el que sigue:

La cedula fechada en Aranjuez en 14 de Febrero de 1574, encarga á

(1) La carpeta dice 1564, pero es error.

los referidos obispo de Jaen y duque de Alcalá (nuestro primo) á quienes el día 9 del mismo mes les habian entregado en el monasterio de S. Lorenzo el cuerpo de la Reyna D.<sup>a</sup> Juana, el Cardenal Gonzalez de Mendoza y el marqués de Aguilar, lo traygan á Granada y en presencia de los ya expresados lo entreguen á la Capilla Real para que sea sepultado con el cuerpo de D. Felipe su marido.

«Y en presencia «de todos los ya nombrados» fué abierta la dha. caja con tres llaves y dentro della estava otra caja de madera de la cual fuéron quitados ciertos clavos y abierta y encima estava un paño de lienzo blanco debaxo del qual estava el cuerpo rreal, y visto y reconocido por los dhos. capellan mayor y capellanes ser el de la Reyna doña joana nra. Sra. se volvieron á cerrar las dhas. dos cajas como de antes estaban y los dhos. capellan myor y capellanes de suso declarados por oy y por los demas capellanes desta dha. Real capilla que estaban presentes dixeron que se daban e dieron por entregados del dicho cuerpo Real para lo sepultar y poner en esta dha. Real capilla con el rrey don Felipe nro. señor y los demás Cuerpos Reales que están dentro de la bóveda della segun e como Su magestad por la dha. su Real cédula manda; y así mismo Recibieron de los dhos. obispo de Jaen y duque de Alcalá dos paños de brocado y una cruz de plata y las tres llaves de la caja y una almohada de brocado con una corona Real dorada á todo lo cual se hallaron presentes don Luis hurtado de Mendoza conde de Tendilla alcaide y capitán de Granada, don diego Lopez de Haro marqués del Carpio don pero Lopez puerto carrero marqués de Alcalá don joan de saavedra conde del Castellar don Antonio de Mendoza conde de Castro, don Fernando enriquez de rribera marqués de Villanueva del rrio y los licenciados don diego de zuñiga y Fernando diaz de Rivadeneyra y doctor Juan Fernandez de Cogollos y el licenciado martinez de bohorques e otros Oydores e alcaldes o de hijosdalgo e fiscales de la dha. Real Chancilleria de Granada y francisco arebalo de zuaso caballero de la orden de Santiago corregidor della y don Luis Fernandez de Cordoba alferrez-mayor y don franco. Fernandez el zegrí y otros veynteiquatros e jurados desta dha. ciudad y Fernando de Zorrillo y antonio de Velasco e pedro de llerena y Xpoval de bivancos monteros de guarda de Su magestad.

E luego en presencia de los... & los dhos. monteros de guarda tomaron la dha. caja donde está el dho. cuerpo Real y lo metieron dentro de la boveda desta dha. Real capilla donde estaban otras cajas de cuerpos rreales y en presencia del dho. alcalde Francisco de Murga e de mí el dho.

notario fué puestas encima de una peana de piedra que esta en medio de la dha. boveda á la mano derecha como entran junto con otras cajas que encima de la dha. peana estavan y el dho. alcalde mando a mí el dho. notario lo de por testimonio»..... siguen las firmas.

(Continuará.)

## LA CABALLERÍA

(Conclusión)

Con el tiempo, todo lo que cae bajo el dominio de los hombres se muda y trastorna, alterándose todas aquellas concepciones, por perfectas que sean; la caballería no podía eludir esta ley, y á su nombre se cometieron bastantes desafueros y se consagraron humillantes tiranías, convirtiéndose en un manantial de abusos á cual más censurable. Los caballeros no obedecen más que á su capricho, no habiendo para ellos ninguna ley divina ni humana que los contenga: el amor casto á la mujer ha degenerado hasta convertirse en un galanteo ciego y desatinado; cada cual se constituyó juez en la causa propia y en la ajena; las imaginaciones se exaltaron; las aventuras fueron cada vez más disparatadas y sangrientas. Se prodigaban los sucesos honrosos, en que los caballeros peleaban hasta morir, sólo por el capricho de hacer confesar á sus rivales la hermosura sin par de sus damas. Se conocieron entonces aquellas empresas ridículas y bárbaras, contrarias á la dignidad humana, en que los galanes hacían los votos más estupendos; en tal período fué cuando se insultó á la moral, á la piedad y á la justicia con los desafueros y desmanes cometidos por los caballeros. Tantos excesos tenfan forzosamente que acelerar la decadencia de la caballería; los gobiernos empezaron á combatirla y la Iglesia dió el primer paso contra ella, condenando los torneos y demás pasatiempos de este jaez por bula de Inocencio III. Tanto abuso también puso la pluma en manos de Cervantes, que en una sátira maravillosa, dió fin á los delirios de una institución que apareció como representante de la justicia del cielo.

No debe olvidarse que no está en mano de los hombres variar la índole de su época y desentenderse de las condiciones dadas de su existencia social. Todos somos hijos de nuestro tiempo, cada uno forma parte á su vez del ente colectivo, que se llama sociedad, y participa en más ó menos de su naturaleza y personalidad. El hombre de un siglo, puede

decirse que es la miniatura, el reflejo y compendio de todos los demás; es la universalidad en concreto, la síntesis de la vida común.

La época de los caballeros propiamente tal, tenía resabios intrínsecos á su procedencia, necesidades y carácter. Era valerosa, pero ruda; hidalga, mas avasalladora y aventurera. Y esos lunares se reflejaban en los individuos como en las hojas el color del tronco, como en las ramas la enfermedad de la raíz.

Y los individuos no podían desmentir su propio origen, y llevaban consigo el virus de su generación. Ni podían desmejorarse de sí mismos, ni transformar su filiación; y como solo á los hombres extraordinarios, es dado, por privilegio providencial, vencerse á sí propios, los caballeros no podían hacer ese prodigio y vivieron como vivía entonces la humanidad, fiando al tiempo la lenta pero segura transformación de las cosas y la rectificación de los errores.

Entre éstos, la caballería heredó mucho del primitivo feudalismo, que desgraciadamente la hizo aparecer en repugnante contradicción con su natural carácter y propios atributos. Mas no hay que confundir lo uno con lo otro. La feudalidad estuvo emparentada estrechamente con la caballería, pero no tuvo mancomunidad alguna con aquélla; España fué el país menos feudal y más caballeresco del mundo.

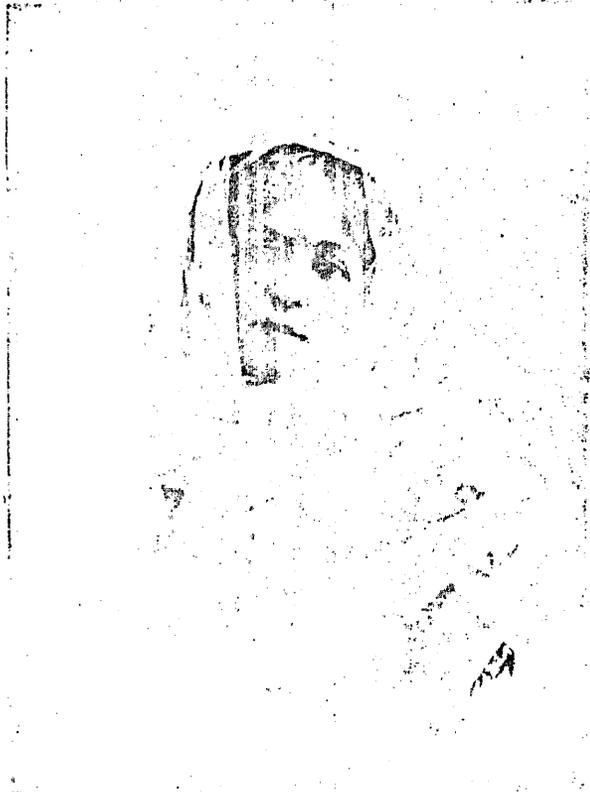
El feudalismo se opuso siempre á la llaneza de las costumbres de aquellos tiempos, y nos recuerda D. Cayetano Rosell, «que el mismo Alfonso XI, á pesar de su natural energía y severidad, comía familiarmente con sus vasallos y no se desdeñaba de tratar asuntos graves con su halconero, y estas mismas familiaridades que usaban los monarcas, á las que Mariana llama *faltas de policía y primor*», tenían los nobles y magnates con los que formaban sus mesnadas ó guarnecían sus castillos, y como estaba el país en constante guerra de ahí también el indispensable fruto y el continuo roce de señores y vasallos, de plebeyos y magnates.

Verdad es, que no pudiendo España sustraerse de todo punto á la influencia de la época y al estado general de la civilización, como sucede á todas las naciones en el curso de los siglos y de las cosas, vió á la nobleza nacer en los campos de batalla y adquirir posición social y política. Los reyes la concedieron inmunidades, y la dieron en merced villas y lugares. Esto era hijo de aquel tiempo y un tributo á su condición universal; pero de esto al feudalismo genuino hay gran diferencia. Aquellos honrados pecheros nada tenían de común con los siervos del terruño, con los glebas de las baronías germánicas, y los señores españoles no eran

lo que los enfeudamientos de tierra y población de las monarquías militares. Los pueblos que rechazaron las armas de Aníbal y Escipión, añade el historiador granadino García Escobar; los pueblos que sin rey ni patria hicieron cara á la raza de Tarif; los pueblos que decían al príncipe, para ceñirle la corona, *Nosotros juntos valemos más que vos*; los pueblos donde había quien se atreviese á tomar juramento al rey sobre un cerrojo; los pueblos que sellaron la santidad de sus libertades con la sangre de Villalar..., esos pueblos no podían ser los esclavos de su doméstico señor. ¡Raza de gigantes! Sería preciso renegar de la historia, desmentir á la naturaleza, para inferir tal agravio á vuestro corazón. ¡Cómo ser siervos los que nos trajeron la civilización! ¡Cómo no ser ciudadanos los que nos crearon una patria! ¡Cómo no ser hombres los que restauraron la religión salvadora de la humanidad! No; Castilla no es el país de la feudalidad. Así es, que frente al castillo de un señor, se eleva el consistorio comunal: aquél tiene una bandera, éste una campana. Allí está la mesnada, aquí el concejo. Allí el alcaide, aquí el merino. Contra la lanza, la vara; contra la *faxaña*, el fuero; contra el feudo, el municipio. Las líneas de castillos y torres que guarnecen nuestras montañas, que protegen las ciudades, y vigilan los desfiladeros, no son padrón de la servidumbre, sino el antiguo baluarte de la fe, del honor, y de la libertad.

Pero si el feudalismo no encajaba ciertamente, en cambio la caballería, propiamente tal, estaba como adherida á nuestro modo de ser y para que fuese más notable y perfecta, el castellano tenía por mortal enemigo al árabe, cuya caballería pretendía superar á la de su contrario. En España, repetimos, fué por fortuna muy pasajero el feudalismo, mientras que es innegable que ha sido el país más caballeresco de Europa, y ésta así lo consideraba aún en los días del emperador Carlos V, en la persona del conde de Cabra, obsequiándole *como el gran maestro del ilustre arte de caballería*, lo que prueba, en nuestro concepto, la diferencia capital entre ambas instituciones, cuyas pruebas de derecho existen en nuestra legislación.

Sin embargo, el sistema feudatario transmitió al nobiliario cierto espíritu dominador y de arbitrariedad que produjo en ésta más de una aberración, como fué que el derecho de hacer justicia, investido á nuestros monarcas, especial y característicamente desde las leyes del Fuero-Juzgo, encomendado luego á la nobleza por el desmembramiento del poder real, se interpretó y ejerció como bárbara y desapoderada facultad de violar las fuerzas sociales y hacer ley omnímoda la señorial voluntad, que no solo



UNA BELLEZA

se concretó á exornar sus escudos con la *horeca* y el *cuchillo*, al lado del *pendón* y la *caldera*, si que también se apresuró á levantar alodafío á sus fortalezas, castillos ó pladas, en las villas que se abrogaron su jurisdicción y señorío las infamantes picotas.

No era ciertamente esta la misión de la caballería; todo lo contrario. Claramente consta en el código del sabio rey, cuando dice que «Caballería es compañía de hombres nobles, duros, fuertes y aptos para sufrir trabajo ó mal, haciendo en pro de todos comunmente», exigiendo á continuación el gran legislador, acendradas virtudes, altos merecimientos y prendas de justa y noble distinción. Contra todo esto, los señores se erigieron en árbitros discrecionales de las gentes y las cosas puestas bajo su dominio, sucediendo así lo que humanamente tenía que suceder.

FRANCISCO CÁCERES PLÁ.

## MADRIGAL

Sobre el verde amaranto y espadaña  
Que Guadalupe baña,  
Tenía con dorada llave el sueño  
Cerrados los dos ojos, claros soles  
De mi hermoso dueño,  
Y del rostro los rojos arboles  
Con un vapor cubiertos oloroso:  
Vídola el cristalino dios del río,  
Y á tierra sale de su albergue undoso  
Vestido el cuerpo de ovas y rocío,  
Y con helados labios bebe y toca  
El delicado aliento de su boca:  
El sueño sintió el hielo,  
Y abrió los soles del sereno cielo;  
Y al dios hecho de escarcha así le ofende  
Que suena ya su pecho como fragua,  
Y teme que los rayos que lo encienden  
Lo conviertan en agua;  
Y así turbado y ciego  
Saltó en el agua y escapó del fuego.

Luis MARTIN.

## EN EL TREN

I

—Que te cuides mucho, hija mía, que escribas á tu llegada; no llores, ¿no ves como estoy yo?

Sonó la campana del andén, luego el silbido de la locomotora y el tren púsose en marcha, poderoso, imponente, entre ruidos de acero y rugidos de fiera.

—¡Adiós, Marcela, hija mía!

—¡Adiós, madre!

—¡Adiós, adiós!...

Y poco á poco fué alejándose el tren, hasta desaparecer en las negruras de la noche.

La madre de Marcela salió del andén, tambaleándose, ebria de dolor y de congoja.

Mientras tanto, el tren corría, corría vertiginosamente, rasgando sombras, interrumpiendo la soledad de los campos y arrancando de las arboledas cercanas, tristes y misteriosos quejidos.

Asomada Marcela á la ventanilla del coche, vió desvanecerse la imagen de su madre, vió borrarse la silueta enorme de la estación y extinguirse aquellos focos de eléctrica luz que rielaban bajo su bóveda de cristales.

Desfallecida casi, dejóse caer sobre el asiento, y reclinando su cabeza en el almohadillado del respaldo, dió libertad á las ideas que en su cerebro se agitaban en confuso torbellino; al recuerdo de su madre siguió el del hombre que la amaba; al adiós entrañable de aquella santa mujer, el brutal abrazo del amante; á la pureza, el vicio; al vicio, el desenfreno la locura.

II

La mortecina luz del alba empezaba á iluminar el espacio, cuando Marcela, levantándose del asiento, asió de la rejilla su maleta y sacando de ella un diminuto reloj, miró con avidez la hora que marcaba; eran las tres,—¡qué dicha, qué felicidad! dijo para sí; estará en la estación, quien lo duda, en su carta me lo decía.

En aquellos instantes todo sonreía para Marcela; los dorados trigales balanceados por el vienteillo del amanecer; los azulados viñedos, las frescas y elevadas montañas del Norte; todo era amor, todo poesía; alegrías de un sol que nace y tristezas de un sol que muere en el ocaso de la vida...

III

Un prolongado silbido anuncia la llegada del tren á una estación; arréglase Marcela precipitadamente, y abalanzando su cuerpo fuera de la caja del coche, contempla en el andén á un hombre.—¡Es él!, exclama poseída de la más viva emoción; llora y ríe al mismo tiempo, y sin conciencia de sus actos, abre la portezuela, pero al poner el pie en el estribo, resbala, y cae bajo las ruedas del tren; óyese un grito desgarrador, y uno tras otro van pasando los coches sobre el cuerpo de Marcela, sin que los esfuerzos sobrehumanos del maquinista logren detenerlos en su veloz carrera.

La madre de Marcela, ajena á tan horrible desgracia, sigue desde su lecho pensando en aquel tren que le arrebató lo que más quería en el mundo, que corría, corría vertiginosamente, rasgando sombras, interrumpiendo la soledad de los campos, y arrancando de las arboledas cercanas tristes y misteriosos quejidos.

H. RUIZ GUERRERO.

DE MÚSICA: "ANDREA CHENIER,"

Una ópera como *Andrea Chenier* no puedo juzgarse—ni aun modestamente—por una sola audición. Estas líneas, pues, no han de tener otro carácter que el de notas ó impresiones, que desgraciadamente, no puedo ampliar, pues la temporada se redujo al abono anunciado. De este modo, con quince funciones de ópera al año, no pasaremos, seguramente, por todo adelanto de *La Africana* de Meyerbeer; que el *Fausto* de Gounod, aún es discutible para muchos aficionados á la música dramática.

Y no se incomoden conmigo los *italianizantes*. Ya sé que el público de Madrid ha vuelto de muy buen grado á *Lucía*, *Norma* y *Trovador*, y por mis propios ojos he visto que no se entusiasma ni aún con *Sansón* y *Dalila* que tantas veces ha escuchado. Para que nuestros públicos se caldeen y aplaudan, el tenor ha de tirar la capa y el sombrero y ha de dar un *do* como un botijo; el barítono ha de incomodarse con la tiple apelan-

do á los grandes argumentos que se apoyan en un *fa* ó un *sol* y hasta un *la* agudos, y el bajo ha de hacer una escala descendente, reposando un ratito en un *sol* grave... Nuestro teatro lírico es aún salón de conciertos para aplaudir cantantes, y no escenario donde se desarrolla una acción más ó menos verosímil ó humana. Cuando aquí se vá á la ópera, se lleva el propósito deliberado de admirar ó rechazar cantantes, no de juzgar óperas. Por eso, fructifica y se arraiga la indiferencia por las óperas cantadas en español, á pesar de las enérgicas campaña de mi ilustre amigo el maestro Bretón, y de los muy pocos que le apoyan.

Que el músico sigue la idea y la palabra del autor del libro, y aún, abusando del sistema, trata de describir con la música el alma y los afectos del personaje!... Esto es un delirio; porque aquí como en Madrid y en otras partes, no puede irse á los teatros de ópera antes del acto segundo, y hay que vestirse de frac y no enterarse del principio de la obra que se representa. De este modo, el continuar estacionario es de rigor: en *Herzani* y otras muchas, aún *Rigoletto*, puede prescindirse del acto primero, y comenzar por donde se quiera, y todo ello es de buen tono; pero hay que enterarse de lo que el músico ha hecho para que la partitura sea complemento del libro, y entonces el asunto resulta obra de romanos.

Al llegar aquí, habrá quien piense que escribo todo esto para defender la ópera de Giordano y el estilo más wagneriano que Wagner á que pertenece, y nada más; pues no señor: escribo en general, aunque con motivo del estreno de *Andrea Chenier*, que tiene interés bastante para que medite mucho lo que se diga y se escriba, y para que se lamenten los que del movimiento artístico, se preocupan en España; de que estamos todavía en la ópera italiana, y cantada en italiano, y de que sea imposible el desarrollo de nuestro arte dramático musical por legítima consecuencia.

No ha estado feliz Illica en el libro de *Andrea Chenier*. El gran poeta que cantó noblemente las ideas revolucionarias cuando nacieron y que se detuvo horrorizado después al verlas desenvolverse en campos regados con sangre inocente, no está ni aún medianamente caracterizado. El Chenier de Illica, es un caballero que se deja coger por las hordas revolucionarias, que va al suplicio valientemente, y nada más; pero no es el artista enamorado del arte y la poesía griega; el autor de tantos versos inspirados.

Como consecuencia lógica, los demás personajes están empequeñecidos, excepto Carlos Gerard, el revolucionario de corazón grande, que en

un momento de pasión denuncia á Chenier, pero que al oír á Magdalena que ofrece hasta sacrificarle su honra por la vida de Andrés, llora ante el sublime sacrificio de la amante y se arrepiente de su mala acción.

Giordano, uno de los más entusiastas propagadores de las teorías modernas en el drama lírico, ha tenido que influirse también por lo que del libro resulta; de modo, que Chenier en el acto primero, musicalmente considerado, es un poeta elegante, delicadísimo, cortesano, y no adquiere grandeza hasta la escena del tribunal, en el acto tercero, conservando este colorido hasta el final de la ópera.

Gerard, si es todo un carácter en la partitura.

Los demás personajes, excepto el «sanculotte Mathian» que tiene personalidad propia, están desdibujados y faltos de vida.

Contando con estos precedentes, no se extrañará que la partitura esté influida en algún modo de la tonalidad gris del libro. Sin embargo, hay que reconocer que la música supera á aquél y en mucho, y que si Giordano hubiera escrito *La Tosca*, aún con todos sus defectos y tétrico ambiente, Flora, Mario y Scarpia, tendrían mucha más personalidad que en la partitura de Puccini.

Ya sé que ilustres músicos españoles tienen en entredicho á Puccini y á Giordano y hasta á Leoncavallo (éste pareceme el de más enjundia de los italianos modernos); ya sé que apoyan su opinión en razones parecidas á las que acudí yo al emitir mi juicio modestísimo acerca de *La Bohemia* y *La Tosca*, que si no consideré como «bisutería musical al uso», así ha dicho un músico insigne de *Louise*, *Fedora*, *Adriana*, *Iris*, *Tosca*, etcétera,—clasifiqué lealmente como creaciones de un efectismo exagerado y perjudicial para el porvenir de la música dramática,—pero, y hablo con la franqueza de siempre,—aún la más artificiosa de las partituras modernas tiene interés bastante para que se estudio esta tendencia del arte lírico dramático, que como las demás manifestaciones artísticas, pasa por un período de eclecticismo y desarrollo, á la vez, en que los ideales no están determinados ni concretos.

Volvamos á *Andrea Chernier*.

No sé que críticos dijeron que hay desigualdad entre los dos primeros actos y los últimos. Esta es una de tantas apreciaciones como se hacen á la ligera, y perdónenme los que lo dijeron. Giordano no ha adjurado ni por un momento de sus ideales, más ó menos acertados; con una fe en ellos que no se advierte en las obras de Puccini, les ha sacrificado siempre el aplauso, hasta en el admirable monólogo de Gerard en el acto tercero.

Esta es una nota tan hermosa y simpática como digna de elogio. Lo que sucede, en mi pobre opinión, es que el interés dramático se acentúa hasta tocar en la tragedia desde el acto tercero y el público llega á impresionarse desde ese momento y comprende mejor los filosóficos conceptos de la partitura; pero el primer acto es un primor de delicadezas y finuras y de ambiente de época. El «racconto» de Andrés y el tiempo de *gavota* clásica que interrumpen los revolucionarios son bellísimos.

El acto segundo es más conceptuoso, y sin embargo la labor musical es de maestro. Esa *Marsellesa* que se adivina y por cierto recuerda la contestura religiosa de ese canto popular (la *Marsellesa* ha resultado ser el *Credo* de una misa que se conserva en una iglesia de un pueblo de Francia), es habilísima, como el tema del *ca irá*, y muy inspirado el duo de Andrés y Magdalena.

El tercero es grandioso desde el duo de ella y Gerard. La escena del tribunal convence aun á los públicos más encariñados con los italianos antiguos, y al cuarto bastaría para defenderlo el gran duo de Andrés y Magdalena.

Que en conjunto la obra es difícil y oscura y aún la dificulta más la interesantísima instrumentación, no lo niego, pero si la oyéramos más veces, ya se modificaría la frialdad con que la acogió el público.

Terminaré en el artículo próximo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

### Revistas.

*The Studio* de Londres, publica en su importante número de Abril, entre otros trabajos de interés muy vehemente, un notable estudio crítico de nuestro amigo y muy distinguido colaborador M. Leonar Williams, acerca de «Joaquín Sorolla y la pintura española contemporánea». Como al juicio que Williams emite respecto del gran pintor valenciano, preceden algunas consideraciones referentes á la pintura española, trataremos con más espacio de este trabajo y de la notable revista que lo publica.

La *Revue franco-italienne* (Marzo Abril), entre otros trabajos, inserta uno demostrando que el autor del famoso libro *La Imitación de Cristo*, es el fraile benedictino, de Verceil, Dom Jean Gersen (1320 40) y no fray Tomás de Kempis.

*El Tiempo Ilustrado* (Méjico 10 Abril). Publica un admirable retrato de Pío X, con cariñosa dedicatoria autógrafa, al inteligente director de la revista Lolo. Agueros. Son muy interesantes, entre otros trabajos, la bibliografía de un libro del ilustre literato mejicano D. José M. Vigil, acerca de Lope de Vega y las informaciones ilustradas referentes á la guerra ruso-japonesa y el viaje del rey de España á Toledo.

*Cosmopolita* (Abril). — Hermoso número el de la nueva y notable publicación, de que debe de estar satisfecho su inteligente director López del Arco. La Pardo Bazán, Valera, Francos Rodríguez, Zahonero, Ferrarri, Laserna, Pérez Zúñiga, Zamacois y otros escritores notables firman los trabajos, entre los que hay actualidades artísticamente ilustradas, como un viaje por Africa, la necrología de Isabel II y otros.

*Boletín de la Sociedad castellana de excursiones* (Abril). — Acrece el interés de este Boletín que merece ser tomado por modelo en muchas poblaciones de España. Tienen importancia artística evidente la crónica de la excursión á Medina de Rioseco, y los artículos especiales acerca de la misma y referentes á orfebrería y á Juni y Jordán. También trata el *Boletín* del Centenario de Isabel I, cuya celebración inició. Por lo que á Granada respecta, dice: «en aquella hermosa ciudad andaluza, algo, que aún no conocemos, se realizará en su día, y seguramente será una fiesta culta; no otra cosa demanda el reposar allí, en magnífico sepulcro, los restos de la gran reina»....

*Catalunya* (Marzo). — A la Belleza y al Amor está dedicado todo el número que es interesante. Entre los trabajos de importancia, figura *Blanca Flor*, canto popular arreglado para la escena y estronado «ab fracas» en 1899 en el teatro «Intine» de Barcelona. ¡También los catalanes algunas veces toman á risa tradiciones y leyendas populares tan poéticas como la de Blanca Flor!... Sería agradable conocer la música que puso á esta obra el ilustre maestro Granados.

*Boletín de la Sociedad arqueológica Iuliana* (Abril). — Es de interés el Ceremonial que para el Corpus, en Palma de Mallorca se publica, por que refiriéndose á la presidencia de la ciudad, en dicha procesión, cita la regalia establecida en Sevilla y otras poblaciones, «donde van presidiendo los caballeros Corregidores con las Ciudades y Ayuntamientos»....

*Boletín arqueológico* de Tarragona (Enero y Febrero). — Otra vez recibimos la grata visita de esta publicación, así como también la de la *Revista de Extremadura* (Abril).

Es muy hermoso el número de *Album Salón*, dedicado á la visita del Rey á Barcelona, Lérida, Tarrasa y otras poblaciones de Cataluña.

*Los Cómicos*, graciosa revista madrileña, rescuita la cuestión de si se debe besar en el teatro, y entre otras opiniones inserta la de nuestro paisano el ilustre Sellés, que dice así: «No, no debe besarse á las artistas en la escena española, modelo de cultura, siquiera sea para demostrar á Francia la superioridad y recato de nuestras actrices». — S.

## CRÓNICA GRANADINA

En las «Tres Estrellas».

Pues nada; sin temor al calorcillo que apretó desconsideradamente, allá fuimos todos al huerto de las «Tres Estrellas», donde se reanudaban las tertulias literarias de antaño, y se ofrecía á los que asistieran, líquidos y sólidos muy conocidos y muy agradables por lo no ignorados.

Allí, en la glorieta famosa del huerto, en torno de una mesa de pintado pino, como la de marras, que aponas podía sostener las botellas, las flores, los jarros y las fuentes de albayzinesca cerámica, estuvimos hasta que la tarde comenzó á declinar, oyendo prosas y poesías, frases de ingenio y palabras sentenciosas.

Los versos son originales de Aguilera, Suárez, L. Tamayo, Núñez Alarcón, Gutiérrez, Hidalgo, y un poeta, no sabemos si hembra ó macho, que tras el seudónimo de «La marquesa del Generalife» se esconde. Las prosas, de Santacruz y del patriarca de las «Tres Estrellas». No hay que decir que se aplaudieron como merecen las composiciones, y que la tarde resultó deliciosa.

Al dejar el huerto, de una de las enrocijadas que desde el derruido palacio de Aben-Abid, el moro antecesor de Afán de Ribera, al aljibe de la Vieja conducen, me impidió el paso la propia viejecilla que dió nombre al aljibe, y me dijo:

— Sois unos primos; en tanto que «el señor de las Tres Estrellas», os entretiene con la ingeniosa leyenda de la garrida doncella que engañó al diablo, lo cual en estos tiempos va siendo cosa corriente, pues hemos descubierto que el pobre Lucifer es tonto de remate con cuernos, rabo y todo, — os oculta lo más interesante de su poética morada; no os quiero revelar, que allá en los más escondidos rincones de la casa se ha encontrado nada menos que con la *cuarta estrella*, es decir con otra hija de Aben-Abid, que se llama *Lucero encantado* — que te diga Almagro el nombre árabe, y que aguarda, desde que sus hermanas desaparecieron convertidas en tenues nubecillas en compañía de aquellos gallardos mancebos de los esplendorosos brillantes, ú otro mancebo con ó sin piedras preciosas, ó algún modesto gallo que le haga olvidar los sufrimientos que sus tres hermanitas, por celos de belleza, le hicieron pagar. El buen D. Antonio no quiere cuentas con el *Lucero encantado*; le teme á las tres estrellitas consabidas, que de cuando en cuando le hacen misteriosas visitas, en que te aseguro que no se reza ni aún el rosario de Mahoma, y que son muy capaces de darle un escándalo en árabe vulgar que no lo traduce ni el propio Almagro Cárdenas, pero se reserva á *Lucero* aprovechándose de los secretos de encantamiento que en el subterráneo de la casa-palacio halló, y la pobre Lucerito os vé y vosotros no la veis á ella. Si tienes valor, vente conmigo al aljibe y allí te daré, agua por supuesto, pero agua mágica con que destruir todos los encantos del mundo...

No tuve valor, pero quedé apalabrado con la vieja para buscar un sustituto que lo tenga, si nuestro buen D. Antonio no nos descifra el misterio de la *cuarta estrella*. De modo, que ya lo saben ustedes. — V.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VII

NUM. 149

---

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

Algo acerca de Ganivet, *Francisco Seco de Lucena*.—El propietario del Generalife, *Francisco de P. Valladar*.—Cantares, *Narciso Díaz de Escovar*.—De la cabaña al palacio, *Antonio F. Afán de Rivera*.—Documentos y noticias de Granada.—Reflexión, *Alejandro Guichot*.—Don Manuel del Palacio, *Manuel del Palacio*.—Recuerdo de las fiestas del Corpus, *Cidi Hamete Benengeli*.—De... A Granada, *Trad. de A. A. C.*—Consejos á las mujeres, *P. Gascón de Gotor*.—De música: «*Andrea Chernier*», *V.*—Un retrato de Isabel la Católica, *S.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *Afán*.

Grabados.—Patio de la Alberca (Generalife), y retrato de D. Manuel del Palacio.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones, 52.—GRANADA

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

# La Alhambra

## Revista quincenal de Artes y Letras

Año VII

→ 31 Mayo de 1904 ←

N.º 149

### ALGO ACERCA DE GANIVET (1)

En todas las obras de Ganivet, salvo las de índole meramente crítica, hay un pensamiento fundamental que el autor nos vá mostrando bajo aspectos diferentes y siempre bellos; pensamiento de honda y trascendental filosofía del cual nunca se separa el espíritu del escritor, ávido de inculcarlo á los lectores: el alma humana posee una fuerza creadora casi omnipotente y su verdadera misión no es otra sino la de obrar sobre sí misma para su propio perfeccionamiento.

Esta labor interna de auto-creación y de robustecimiento moral, puede decirse que constituye el *leitmotiv* de las obras de Ganivet, y alcanza su mayor desarrollo en *Los trabajos de Pio Cid*, obra originalísima de la que solo se han publicado dos tomos, quedando sin escribir lo más interesante de ella.

Ese pensamiento de la creación espiritual que en *Los trabajos* toma formas prácticas, y se nos muestra reducido al círculo familiar y de relaciones íntimas del *infatigable creador*, como se le denomina en la portada del libro, alcanza extraordinarios vuelos y formas estéticas valiosísimas en *El escultor de su alma*, donde ya el círculo se estrecha más y

(1) Fragmento del interesante estudio que acerca de Ganivet, de su carácter y de sus obras, ha de preceder al drama *El escultor de su alma* que en breve se publicará en Granada.

el *creador*, que en esta otra obra es *Pedro Mártir*, actúa sobre su propio espíritu en un anhelo infinito de perfección que nunca alcanza, hasta que purificado por el dolor, que es para Ganivet (y en esto tiene nuestro autor parentesco muy próximo con los místicos del Siglo de Oro) el verdadero crisol de la vida, *fuego, yunque y martillo* con que *Pedro Mártir* quiere forjar su alma ideal, logra la dicha de morir esculpido en forma eterna, de obtener el reposo después de una vida de lucha constante, abismándose en la contemplación del ideal de *Belleza*, que simboliza su hija *Alma*.

Del propio modo que en *Los trabajos* y *El escultor*, muéstrase el mismo pensamiento fundamental en las demás obras de Ganivet, si bien bajo otros aspectos más interesantes si cabe que en las obras citadas. Así, en *La conquista del Reino de Maya*, Pío Cid construye un estado social aprovechando la materia prima que le ofrece un pueblo joven y cándido.

En *Idcarium español*, obra importantísima de filosofía política en la que el autor se eleva á prodigiosas alturas en una admirable concepción sintética de la Historia, el trabajo de auto-creación se encomienda á las energías propias de la raza española, y en la restauración del espíritu español *que hace cuatro siglos que se escapó de España*, es donde encuentra el insigne hijo de Granada la única forma de redención posible para este desventurado pueblo que hoy se agota por no encontrar nuevos ideales con que sustituir los que ya cumplió hace siglos en la Historia de la Humanidad. Por último, en la obra más espontánea y más fresca de Ganivet, en *Granada la bella*, la idea fundamental se desdobra en otro aspecto no menos interesante, sugestivo y amable, que el autor expresa en el primer capítulo, de lo que pudiéramos llamar *Estética de las ciudades*, diciendo que va á exponer los principios «de una ciencia ó arte desconocidos hasta el día y que este arte nonnato puede ser definido provisionalmente como un arte que se propone el embellecimiento de las ciudades por medio de la vida bella, culta y noble de los seres que las habitan».

Como fácilmente se alcanza por esta enumeración, las obras de Ganivet, dejando aparte las meramente literarias, como son *Hombres del Norte* y *Cartas finlandesas*, tienen entre sí estrecha conexión; unas á otras se complementan y es necesario leerlas todas para atisbar cual es el verdadero alcance y significación de muchas afirmaciones que, aisladas, pueden resultar extravagantes y aún incomprensibles para un lec-

tor frívolo. De la grandeza de la idea fundamental en que participan todas, nace la necesidad de leerlas despacio, con detenimiento y atención. Dióse en ellas Ganivet todo entero á sus lectores, y sus libros hacen meditar mucho y hondo.

De aquí nace la atracción irresistible que ejercen sobre el espíritu: la curiosidad se despierta hábilmente y después se satisface con un raudal inagotable de ideas; á veces, cuando ya se llega á tocar casi la solución del problema que embebe nuestro ánimo, Ganivet no concluye el cuadro ó lo termina con una pincelada de misterio, que nos deja entre nieblas y vaguedades, y nos hace experimentar una sensación penosa, como la del viajero que después de fatigosa ascensión á elevadísima cumbre, no encontrase ante sus ojos el panorama abierto que esperaba, sino otro monte más agrio, más vertical y más sombrío que limitara á pocos metros el horizonte.

En obras tan profundas, el misterio es inevitable: la razón, como los pulmones, solo puede ejercitarse libremente hasta ciertas alturas; excedidas éstas, el organismo muere, y la razón se extravía.

FRANCISCO SECO DE LUCENA.

## EL PROPIETARIO DEL GENERALIFE

### I

¿Quién construyó Generalife?

¿Fue mansión real desde luego?

No es muy fácil contestar estas dos preguntas.

En la mayor parte de los libros que al describir el palacio árabe de la Alhambra, mencionan, casi de pasada, el Generalife, hallamos que las versiones más generalizadas respecto de la construcción de este real sitio, son que un príncipe llamado Omar (1) de la estirpe real de los Alnayaes, después infante de Almería, cansado de placeres y satisfecho de honores y triunfos conseguidos en la guerra, decidió vivir retirado en la soledad y el reposo para entregarse de lleno al cultivo de la música, arte á que profesaba muy particular afición, según unos; y según otros,

(1) Véase el *Apéndice* y la referencia al *Arbol genealógico* de la familia Granada Ve-negas, que se insertará al final de este estudio.

para consagrarse á Dios, por lo que fué llamado el *Lahmí* ó ermitaño. Admiten los que consideran como cosa juzgada que Omar fuera desde luego el constructor de Generalife, una de las dos versiones anteriormente expuestas, según se puede ver en los libros de Echevarría, Lafuente, Jiménez Serrano y algunos otros autores modernos; debiendo advertir que estas noticias deben ser relativamente nuevas, porque Marineo Sículo, Navagiero, Mármol, Medina y Pedraza, no se refieren para nada á ellas en sus obras: después se han discutido aquellas versiones, aunque nada en definitiva haya resultado de la discusión.

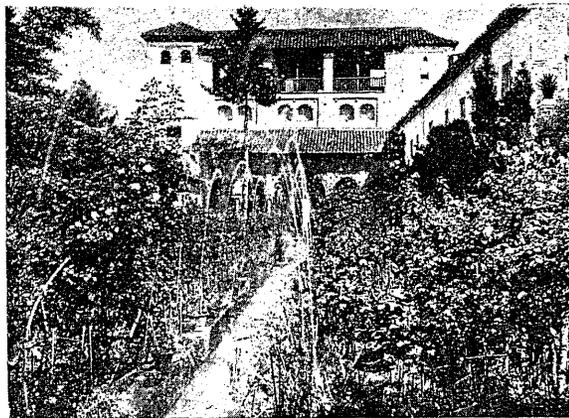
Expuestas las anteriores consideraciones, examinemos los antecedentes, datos y noticias que respecto de este punto de debate, hemos podido reunir.

Desde luego, hay que rechazar como desposeída de lógica la opinión de que Omar construyera el Generalife para hacerse ermitaño y retirarse á la vida contemplativa en él. No tiene nada, seguramente, el famoso real sitio en la disposición de sus habitaciones ni en el artificio de sus jardines que revele el recogimiento apropiado para la oración y el místico reposo.

Una mujer, que la hermosa mitad del género humano suele tener más penetración y más acierto que el hombre, ha sintetizado en una frase el pensamiento, la idea del arquitecto del Generalife y ha escrito en el Album: «*Admirable para el amor*» (1).

Nido de amores; mansión de sultana favorita; refugio de reyes que huían de los negocios de Estado y de las luchas políticas; *admirable* retiro *para consagrarse al amor*, acariciado por el perfume de las flores, los misteriosos susurros del bosque, el murmullo de las fuentes y los melancólicos gorgoros de los ruiseñores..... He aquí, lo que Generalife era, seguramente.

Opina Oliver y Hurtado, que Aljathib se refiere á Generalife cuando habla de un *huerto ó jardín*, y Aben Jaldum á la *casa de campo* en que se solazaba Mohamad V con su hijo, cuando los partidarios de Ismael le arrebataron el trono de Granada. Bien puede ser; en las inscripciones de Generalife se asegura que prodigaba sus cuidados al alcázar incomparable «el clemente Califa, el mejor de los reyes, Abulwalid», y entre este monarca y Mohamad V, de quien fué secretario el famoso poeta granadino



Generalife  
Patio de la Alberca

(1) Véase el *Apéndice* referido.

Aljathib, reinaron Mohammad IV y Jusuf Abul Hagiag (1) aunque pocos años.

Teniendo presente esta circunstancia, se puede admitir que Omar construyera el Generalife y lo regalara á Abulwalid. Omar Aben Nayar Abdelaxis el *Lahmi*, puede muy bien pertenecer á la época en que reinaba Abulwalid; niégalo el Sr. Oliver, pero hay que considerar que el primer año de poder de Abulwalid, fué el de 1324 (725 de la eg.); que un hijo de Omar casó con la hija del rey *Bermejo* (Abu-Saad Mohammad VI), y que el primer año que este reinó, fué el 1359 (761 de la eg.). Omar, pues, pudo vivir, aun vigoroso y amante de placeres, en los tiempos de Abulwalid.

La traducción de la palabra *Generalife*, no produce más que nuevas confusiones.

En los más antiguos documentos del archivo de la casa, aparece escrita *Ginaralife*; así, ó *Gíneraliphe* escriben los antiguos, como Mármol, Pedraza, etc.; pero es de advertir que en las ediciones primeras de las obras de Lucio Marineo Sículo y el maestro Medina, la palabra está escrita como se escribe hoy, *Generalife*.

Según Hernando de Baeza, el significado de la palabra es *jardín del príncipe* ó la más noble y subida de todas las huertas; Mármol y Echevarría traducen *jardines del Zambrero*, Alonso del Castillo *jardines del Arquitecto* y Pedraza la *casa del artificio*.

Una nota de las *Inscripciones árabes* de Almagro, dice así:

«*Generalife*. Esta palabra se escribe en idioma árabe (aquí la palabra árabe) y significa «Jardín del Arquitecto». No todos sin embargo interpretan este nombre del propio modo, haciéndole unos significar *Jardín del Citarista*, *Huerto del Zambrero*, *Casa ó mansión del placer*. El racionero López Tamariz, interprete de lengua arábiga del Santo Oficio, transcribe y traduce esta palabra del modo siguiente: «*Gínalaraf*, quiere decir huerto del Zambrero, ó músico, ó tañedor del Rey» (Apéndice al Diccionario de A. de Nebrija) (2).

Simonet, el docto profesor de esta Universidad, dirime la contienda, resolviendo que la «verdadera significación del nombre Generalife, del

(1) Según un documento de que haremos mención después, Jusuf I habitó el Generalife con la familia real.

(2) *Inscripciones árabes de Granada*, por Antonio Almagro Cárdenas.—1879.

árabe *genna*, jardín y *alarif*, alarife, arquitecto», es la que da Alonso del Castillo, aceptada por Almagro y ya también por algunos escritores extranjeros y nacionales admitida.

Omar, no era arquitecto, ó al menos las historias no lo han revelado. Habrá, pues, que admitir como probable la versión de Gayangos que en su *Historical notice of the kings of Granada*, dice que un artífice cedió al rey el palacio y los jardines, porque este quedó prendado de su hermosura.

Esta versión viene en parte conforme con la que Contreras consigna en su libro *Monumentos árabes de Sevilla, Granada y Cordoba*. Escribe de este modo el inteligente restaurador de la Alhambra, después de hacerse cargo de las noticias que atribuyen á Omar la construcción de Generalife: «Así lo hemos creído hasta muy recientemente (que Omar mandó construir el palacio), que se ha presentado un berberisco con documentos árabes bastante comprobados, en los que aparece que esta casa había sido construída por un cautivo de cautivos, al cual se la arrebató el Sultán traidoramente para recreo y esparcimiento».

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(Continuará).

## CANTARES

Van siendo mis esperanzas  
Como las olas del mar.  
¡Para cambiarse en espuma  
Unas vienen y otras van!

El cura de mi parroquia  
Cuando te ve reza á Dios,  
¡Que hasta verte una vez sola  
Es ya mucha tentación!

Desde que estás en el pueblo  
El sol no quiere salir,  
Y es, morena de mi vida,  
Que tiene celos de tí.

Te dí con mi voluntad  
La vida y el alma entera;  
¡De haberlas puesto en tus manos  
Ojalá no me arrepienta!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

## DE LA CABAÑA AL PALACIO

(Continuación)

### III

La tarde declina por completo. A los pálidos rayos de la luna, la tempestad parece acercarse.

Las playas, casi desiertas, hacen se note más la presencia de Lucía, que se ve como oculta en una de las concavidades del peñasco.

No hay duda, espera á alguno, y ese tarda en aparecer.  
Solo dos puntos blancos, dos manchas, en aquella inmensidad de agua, se descubren.

En ellos tiene fija su atención.

De pronto, impelida por el viento, y de la parte opuesta de la enorme piedra, apareció un pequeño esquife tripulado por un robusto marinero que parecía desafiar la furia de los elementos.

Se acercó rápidamente, ató la embarcación á una manilla fijada en la base de una roca, y saltó á tierra, dirigiéndose á Lucía.

Esta notó un profundo disgusto en su rostro.

El recién venido, era alto, membrudo, con espesa barba negra y mirada altiva y amenazadora. Desde luego se descubrían en él la fuerza y la osadía. Su gorro cubría apenas la frente poblada de abundantes rizos, y su camiseta azul, limpia en extremo, ostentaba señales de su lucha con las olas.

Era el más audaz de todos los pescadores, pero también hacía tiempo se le señalaba como el más huraño de los camaradas.

Era, en fin, Pietro, el sobrino de Paolo, y primo por lo tanto de las jóvenes.

Acercándose á ella, le dijo:

—Tarde se recoge la hermosa Lucía; el viento es duro y puede dañarte.—Y luego con notable ironía, repuso:—Ya no ha de venir ninguno de los nuestros, y si á mí aguardabas, terminó la centinela, pues he llegado.

Lucía no se dignó responderle.

Pietro, ante aquel silencio, manifestó más coraje que asombro.

—Escúchame, Lucía...—la dijo.

—No es posible, ya te expresé, hace tiempo, cual era mi voluntad, y que nadie tiene derecho á comentar mis acciones,—le replicó la joven interrumpiéndole.

—Por última vez...

—Sea, termina pronto,—exclamó sin mirarle.

—Soy tu primo, tu primo Pietro, y aunque este título nada valga para tí, es justo me oigas con alguna consideración. He crecido á tu lado, mi niñez transcurrió dichosa, mientras tomaba parte en vuestros juegos infantiles, y ya sabes que expuse mi vida por satisfacer tus menores caprichos. Medio ahogado me sacó el barquero Gaetano, cuando apeteceis unas lindas caracolas de las que se divisan en las puntas del islote de



San Salvador. No te lo recuerdo para que lo agradezcas, sino como una prueba de la pasión que por tí he tenido. Ya hombre, he procurado agradarte, siendo el pescador más atrevido del golfo, y guardando en mi pecho una fe sincera, un amor inextinguible. Al principio abrigué la esperanza de ser correspondido, pues como hija de mi tío, creí se continuasen en nosotros las costumbres y tradiciones de tu familia; pero, ¡sueño fugaz!, nunca me has profesado afecto, y desde hace poco tiempo conozco que te inspiro odio. ¿Por qué...? aún ignoro la causa... pues si otro amor abrigases, sería la muerte de ambos... Ten piedad, Lucía, puedes hacer de mí el más dichoso ó el más desgraciado de los hombres... Esta vida que llevo me destroza, tengo celos, y mis celos son terribles. Dime, ¿puedo á fuerza de abnegación y de sufrimiento esperar que algún día correspondas á mi cariño...?

—Jamás,—le contestó Lucía con acento solemne.—Podré perdonar tu obcecación y los disgustos que nos causas á todos con tu vano empeño; pero amarte, imposible. Dios que me escucha, sabe que no tienes motivo para reconvenirme, pues ni la más pequeña muestra te hê dado que pudieras traducir como otro mi afecto que el de una compañera de la infancia. Pietro, modera tu carácter irascible; siento en el alma un presentimiento que me dice que no he nacido para quedarme en estos parajes y puesto que invocas el sagrado lazo de la familia, á él mismo acudo para rogarte que me olvides.

—Eso, nunca.

—Pues hemos concluído para siempre. Mis palabras no responderán á las tuyas, y esta misma noche diré á mi padre las razones que tengo para pedir impida tu entrada en la cabaña.

—¡Ah, Lucía!—exclamó Pietro, fuera de sí.—Otro motivo conozco para tus desdenes. Pero infeliz del que siga tus pasos, que mi puñal le cerrará el camino.

Y loco, jadeante de furor, se alejó de su prima, que mirándolo con espanto, quedó algunos instantes sin saber qué partido tomar.

De repente, un caballero apuesto, con uniforme de capitán de las guardias reales, saliendo por la dirección opuesta á la que tomara el marinero, se acercó á la joven, exclamando:

—Lucía, gracias al cielo te encuentro; tengo que hablarte, pues suceden cosas extraordinarias, de las que puede depender nuestra eterna dicha.

En el rostro de ella se pintó una expresión de inefable ventura, y respondió:

—Esta noche, cuando el silencio reine en la aldea, te aguardaré en la reja de mi cabaña.

Un rayo de luna que apareció entre las espesas nubes, alumbró la despedida de los amantes, y brillando un instante no más, pareció ser mensajero de alguna dulce esperanza, de alguna ilusión próxima á realizarse.

#### IV

A la mañana siguiente á las escenas que acabamos de referir, un bullicio inusitado se descubría en la aldea de los pescadores.

Un lujoso bergantín atracó á sus playas y numerosa comitiva desembarcó, dirigiéndose en busca de Paolo.

Todo erán congeturas entre los asistentes, y nadie acertaba con la razón que motivaba el tumulto.

Un señor de la primera nobleza napolitana, el marqués de Otranto, fué el primero que se acercó á la cabaña del marino.

Al eco de su voz, Paolo quedó suspenso y su turbación acrecentó por grados, cuando aquél le dijo:

—Vengo á recobrar la prenda que hace veinte años te entregara, y á rendir un justo tributo de gracias á la lealtad y honradez con que has desempeñado tu cometido.

—¿Pero qué decís?—interrumpió el anciano.

—Dejemos los rodeos,—contestó el recién llegado.—Largas contrariedades me han separado de estos sitios, por los que siempre ha suspirado mi pecho; pero hoy que si no cómo mi nombre requiere, al menos con alguna calma, puedo recorrer los ámbitos de mi país natal, mi primera obligación, el deber más sin excusa, es el que me hace daros, noble anciano, gracias con toda mi alma; pero devolvedme mi tesoro, mi adorada hija.

Paolo, con lágrimas en los ojos, llamó á Lucía y Marieta á presencia del extranjero.

Este, sin titubear, fijó su mirada en la primera, y sacando del pecho la mitad de una moneda de oro que llevaba colgada como un relicario, exclamó:

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Continuará.)

## DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

### La cripta de la Real Capilla

Acta de lunes 28 de Diciembre de 1574: En la bóveda de la Capilla Real «parecieron presentes ante mí Fernan Mendez escribano mayor del Ayuntamiento de la dicha ciudad el muy Illre. Señor Don pedro de dexa presidente de la Audiencia e Chancilleria que en ella reside y el señor licenciado Francisco de Murga alcalde del crimen de la dicha Chancilleria y el dicho Sr. Presidente dixo al dicho señor alcalde» que se depositaron los cuerpos de la emperatriz, de la princesa D.<sup>a</sup> María y de los infantes D. Fernando y D. Juan hasta que su magestad ordenase «donde se trasladar usando del poder y facultad que Su magestad Imperial le dió por una clausula de su cobdício con que falleció para que el cuerpo de la dicha Emperatriz su muger se trasladase y pusiese juntamente con el suyo... y hasí mismo conforme á la voluntad y disposición de la dicha serenísima princesa su cuerpo á de ser en la Iglesia y parte donde el dicho rrey don Felipe su señor y marido lo fuere»... y que el rey por la cédula... había mandado se trasladasen á S. Lorenzo el Real y se alzase el depósito, entregándolos al obispo de Jaen D. Francisco Delgado y al duque de Alcalá D. Fernando Enriquez de Ribera «que presentes estaban para que los llevasen al dicho monesterio»... Presentada y leida la cédula que se incluye tectual en el acta, contima esta:

«Por ende, que pedia y rrequeria (el referido Presidente Deza) al dicho señor alcalde hiziese rreconocer los ataúdes y caxas donde los dichos cuerpos reales están para que se vieren y rreconociesen estar allí de presente y que estos se tornasen á cerrar y se hiziese entrega y cargo dellos á los dichos señores obispo de Jaen y duque de Alcalá... mandó el dicho señor alcalde a J.<sup>o</sup> Carral y Anton Sarania y Diego Garcia de Espinosa y Garcia de herena monteros de guarda de Su magestad abrir las dichas caxas y descubrir los rostros de los dichos cuerpos rreales como se acostumbra y por mí el dicho Fernan Mendez y los que presentes estaban fueron vistos y rreconocidos y se tornaron á cerrar y luego el Sr. Alcalde algo el depósito»... con arreglo á la cédula, entregándosele al Capellan testimonio de la entrega de los cuerpos y de los paños y reliquias.

Fueron testigos el arzobispo D. Pedro Guerrero, D. Francisco Blanco obispo de Málaga electo arzobispo de Santiago, el Conde de Tendilla el

Ldo. D. Diego de Zúñiga y el doctor Juan Fernandez de Cogollos oydores mas antiguos, Francisco Arévalo de Suazo caballero de Santiago Corregidor de Granada y D. Luis Fernandez de Cordoba alfez mayor y D. Francisco de Zegrí y Antonio de Peralta venticuatros mas antiguos y los referidos monteros. Está firmada por Deza, Murga y tal vez el obispo de Jaen y el duque y Fernan Mendez.

Hay otra acta de la misma fecha y muy semejante pero sin incluir la cedula real que contiene más pormenores y que son lo mismo que las anteriores actas de entrega contienen; la caxa de la emperatriz «está en la dicha boveda enmedio della encima una peana de piedra donde estan otras tres caxas de madera de cuerpos rreales». Los otros cuerpos estaban en los poyos.

Este acta está firmada por Murga y Fernan Mendez.

## REFLEXION

Con menoscabo del elemento moral, se dan exageradas proporciones al intelectualismo. Ejercítase el entendimiento y se olvida casi totalmente la práctica adecuada del sentido ético. Observemos lo frecuente que es la intelectualidad pervertida y dañosa, no yendo acompañada de rectitud de intenciones y de voluntad moral. Si las emociones son las que dirigen á la inteligencia, ¿cómo será ésta buena cuando aquéllos no estén depurados? Los principios son admitidos en teoría, pero desdeñados en la práctica, como ha dicho Spencer.

Tiénesse por cobarde al espíritu sereno que espera la racional reacción de una ofensa; se censura al abnegado que levanta al caído cuya alma pedía regeneración; la venganza es gustada y el perdón sirve de mofa; la severa rectitud de conciencia no se comprende; no lavar con sangre las injurias es deshonra; la firmeza ordenada se cree debilidad; calificase de hábil á la aviesa intención; se entiende valeroso al procaz, hombre de bien al hipócrita, sano corazón al que daña con reticencias; apreciable al que no tiene sentimientos; el egoísmo, el dolo, la injusticia, son generales; la mentira es moneda corriente. Estas aguas tan turbias, que inundan la vida, persisten á pesar de los principios, de las doctrinas, de las ejemplaridades, de las abnegaciones, multiplicadas en muchos años.



¿Puede parecer anormal que el hombre de buenos sentimientos y de inteligencia bien influida, se refugie en la integridad de su conciencia, cual otro esclavo Epicteto, para ver en ella reflejarse la totalidad de la existencia tranquila y para sentir la alteza del sabio, libre y sereno, aún cuando se halle en prisión, como decía Séneca? ¿Será extraño que busque á veces la soledad en el magnífico espectáculo de la noche estrellada de lord Byron, que despierta el sentimiento del infinito, experimentado en la soledad, «en la cual nos encontramos menos solos?»

ALEJANDRO GUICHOT.

Sevilla, Mayo 1904.

## DON MANUEL DEL PALACIO

De los setenta y dos años que por clasificación me corresponden, y que siento no poder ofrecer á ustedes, puedo decir que he empleado lo menos sesenta en convencer á la gente de que no soy andaluz, habiendo todavía quien cree fábula lo de que nací en Lérida la Nochebuena de 1831, la misma noche, con alguna diferencia de años, en que vino al mundo Antonio Trueba, gran amigo mío cuando aún no se había convertido en estatua, y borroneaba en la ferretería de la Cava Baja sus primeras inspiraciones. Por algo se dijo que los nacidos en Navidad suelen tener buena fortuna. Tampoco, gracias á Dios, me quejo yo de la mía, si bien renunció desde hoy y para siempre, á todo lo que huele á monumento, nombre de calle ó lápida conmemorativa, dándome por satisfecho con los diplomas que guardo en cartera, donde no faltan ni el del Instituto Canadiense de Quebec ni el de la Sociedad magnética de Bolonia, y con la docena de cruces entre chicas y grandes con que poder, el día que la chifladura me dé por ahí, cubrir no solamente el pecho sino también la espalda.

Ahora, si ustedes, por un refinamiento de curiosidad, que no debo llamar malsana, puesto que en mí se emplea, quieren conocerme más á fondo, les diré que todo lo que recuerdo del período de mi lactancia es que me crié saludable y robusto, siendo, por lo rubio y apacible, encanto y regocijo de padres y niñeras, á las cuales me aficioné tanto, que conservé la afición hasta la mayor edad; que pasé de la papilla al gazpacho y de los jarabes á los licóres con una alegría y una resistencia que no he desmen-



Manuel del Palacio

tido después en mi larga vida; que hice versos á los ocho ó diez años, y me gradué á los once de bachiller en Valladolid, y que mi aparición en la arena literaria, donde empecé como novillero, pero alternando con espadas de cartel, se verificó en el Café del Príncipe, ó sea en el Parnasi-  
llo, en una de aquellas noches de 1848 que solía convertir en lúgubres el paternal gobierno de D. Ramón María Narváez.

Si algo conservo de andaluz en el estilo, ya que no en las hechuras, conste que lo adquirí en Granada, donde viví de 1850 á 54, formando parte de la famosa cuerda granadina, de que soy el último nudo, si bien comienzo ya á deshilacharme.

Vivamente impresionado por el triste desenlace de unos amores tan cándidos como yo lo era entonces, salí casi huído de Granada en compañía de Perico Alarcón y Leandro Pérez Cossío, después de haber iniciado juntos el alzamiento de 1854, y ser desarmados y aun perseguidos por la Junta revolucionaria que pasado el peligro formaron los caciques de la localidad. Por cierto que uno de ellos, abogado de gran talento y mayor presunción, á quien tocó en el reparto el puesto de Gobernador civil, tomando en serio su papel hizo llamar á su despacho á todos los empleados y los arengó, amenazando con severas penas á los que se mostraran desafectos al nuevo orden de cosas. Era yo también empleado como primer escribiente en la Tesorería de Hacienda, y al ver las canas de mi padre, liberal de toda su vida, y pensar en sus setenta y cinco años, de los cuales más de sesenta sumaban los servicios á la patria, sentí que le ofendían, y calándome la chistera mandé á la Junta y al Gobernador á paseo. Porque eso sí; dudo que me haya ganado nadie en lo de faltar al respeto á las autoridades constituidas, lo cual, hoy que lo medito en calma, creo no debió ser defecto mío, sino de las autoridades.

Al bajar mi padre á la oficina me saludó con las palabras más generosas de su diccionario militar; me dijo que le había comprometido, y que ya no contaba seguro el pan de su familia; pero logré tranquilizarle, demostrándole que aquel no era más que un Gobernador de ocasión, viniendo al día siguiente á darme la razón la *Gaceta de Madrid*, que traía el nombramiento de los Gobernadores de provincias.

No hay para qué añadir que el particular no hizo suyo el desaire inferido á la autoridad.

Una vez en la Corte, Alarcón, Cossío y yo, tratamos de buscar acomodo, poniendo por mi parte la proa á un destinillo de 6.000 reales que había vacante en una dependencia de Fomento. Con este fin, y provisto

de varias recomendaciones, entre ellas las de Narciso Escosura y la del maragato Cordero, me presenté á un alto funcionario de aquel Ministerio, que con la mesura y moderación de quien fué siempre moderado rabioso, me preguntó de buenas á primeras:

—¿Ha estado usted en las barricadas?

—No señor, le contesté; no estuve porque no me hallaba en Madrid, pero aseguro á usted que no faltaré en las primeras que se levanten.

Pocos días después, Alarcón y yo entrábamos de redactores en *El Lá-tigo*. Creo que todos los lectores me conocen bien desde aquella fecha, y no necesito decir lo que he sido. En cuanto á lo que soy, está á la vista. Un pobre viejo que afortunadamente no ha perdido todavía el buen humor, y á quien produce júbilo hasta la misma jubilación con que le favoreció el aplaudido cosechero D. Juan Sánchez. (¡Santa Lucía le conserve la vista!)

MANUEL DEL PALACIO.

(De *Gente Vieja*).

## RECUERDOS DE LAS FIESTAS DEL CORPUS

Quedóse inédita, hace pocos años, una curiosísima carta, escrita á un presidente de Comisión de funciones públicas por un granadino chapado á la antigua y muy inteligente en usos y costumbres de nuestra ciudad. El escrito tiene siempre oportunidad y vamos á extractarlo, porque se refiere á algo muy típico de la famosa fiesta en Bibarrambla: fiesta que ha venido tan á menos que los antiguos no la conocen.

He aquí los párrafos de la carta:

«Uno de los festejos que siempre y en todas ocasiones han sido mejor recibidos y celebrados por propios y extraños, han sido los juegos hidráulicos que tanto distraen y animan, que por nuestra riqueza de saltos y abundancia de agua, pueden hacerse preciosísimos caprichos que nada tuviesen que envidiar á los mejores del extranjero, Madrid y Barcelona. Por ejemplo, los juguetes que de antiguo se ponían al pie del altar de la Plaza de Bibarrambla por el ingenioso fontanero D. Diego Mesa, que eran un encanto de crítica graciosa. El gran pilar frente á la Iglesia de Santa Ana, arrastrado por una avenida la víspera de San Pedro, el año de 1835, dispuesto con miles de saltadores, cuyo fondo lo hacían más hermoso los

edificios de la Carrera de Darro, el cauce del Río y las cuevas del Sacro Monte. Este cuadro visto desde el Zacatín, iluminado por los rayos del sol, si hubiese vivido Fortuny, hubiera sido una de sus mejores obras.

Del salto de la cascada que hay en la Alhambra, cuesta de la izquierda, pudiera sacarse por un tubo de hierro, decorado convenientemente para que con estética cayese el agua en cascadas naturales y caprichosas, á la plaza del paseo central, donde en lo antiguo hubo una fuente.

De la fuente de la Bomba pueden hacerse magníficos caprichos, y de las que hay en los jardines, todas se prestan á juguetes de fantasía y poco vistos.

La fuente de la Plaza Nueva, puede decorarse y suplir el antiguo pilar, y como las fuentes que aquí se *anotan*, todas tienen sus cañerías hechas, son festejos de mucho efecto y poco gasto. En la fuente del Campillo con su rico caudal de agua, pueden hacerse primores.

Para que todos los juguetes funcionasen bien, requiere que se hagan aclaradores, ó rejillas metálicas, de donde las aguas procedan, para que vengan limpias y los juguetes no se inutilicen».

En efecto: los juegos de aguas que rodeaban el jardincito del altar central de Bibarrambla eran de primoroso efecto y el encanto de los muchachos de aquellas épocas. No nos parece que sería obra de romanos restaurar esa costumbre y dar con ella ciertos alicientes á la fiesta de Bibarrambla, puesto que la fontanería sigue siendo la ocupación de la familia del inolvidable Diego Mesa, personaje muy típico por cierto allá en su tiempo, no solo por su habilidad de fontanero y su carácter de granadino á «macha martillo», sino por ser uno de los directores de una famosa sociedad que igualaba en gracia á la *cuerda granadina*, y que dejó recuerdos muy originales por ser la organizadora de fiestas y regocijos y de *cencerradas* monumentales con que fueron obsequiados ciertos viudos al contraer nuevas nupcias.

La fiesta de Bibarrambla ha perdido tanto, que bien merece estudio su restauración. Si nuestros antepasados levantaran la cabeza, no llegarían á comprender como ha podido llegar tan á menos una fiesta que fué tan grande, y que es precisamente el origen de las renombradas fiestas del Corpus de esta ciudad.

CIDI HAMETE BENENGELI.

## De..... À GRANADA (\*)

Lo que tiene Granada de admirable,  
No hay en Egipto, en Siria ni en Irac;  
Es cual la esposa que su hermosa ostenta  
Y cuyo dote en su hermosura está.

TRAD. DE A. A. C.

## CONSEJOS À LAS MUJERES

Dispensadme el atrevimiento, apreciables lectoras solteras y viudas, dispensadme si intento daros un consejo á vosotras que tantos podéis dar á los hombres, tantos y tales... que pretender lo que este vuestro servidor pretende pudiera ser calificado de osadía. Pero ¡qué queréis! esta es la debilidad humana y con ella me escudo.

La distinguida escritora María Vicens, publicó un artículo *A las solteras en general*, que coincide con mi opiniones.

*Las solteras* (decía) *tienen la culpa de que haya tanto solterón.*

Mujeres hay que antes de tomar novio se hacen la siguiente composición de lugar, tal vez aleccionadas por sus amigas: «tengo una dote de 15, 20, 30 ó 50.000 duros, sé bordar, tocar el piano; con este capital y estas cualidades, bien puedo aspirar á un chico guapo, elegante y con una renta anual de 30 á 40.000 reales. Ea, pues, á buscar muchacho, y como halle uno de buenas condiciones que me diga «buenos ojos tienes» ó «tus andares, tu garbo y tu esbelto talle me han trastornado», me caso, hasta entonces no»: ¿qué os parece, lectoras, de la que así piense? ¿no es esto comerciar con una cosa divina, pues divino es aquello cuya institución viene de Dios? Ya casadas, si el esposo es un rico pobre ó un rico jugador, amigo de francachelas, que se retira á su casa hastiado de los goces mundanos, á las dos ó las cuatro de la mañana, robándoos la paz del hogar y la satisfacción íntima del alma. Si nada de esto os sucede,

(\*) De las *Analectas* de Almakarrí.

sino que, al contrario, es un hombre que ni soñado, de exterior agradable y cuyo carácter encanta, fascina, seduce, atrae; que gusta del verdadero cariño; que no cohibe vuestra libertad; que enseña á sus hijos las máximas cristianas; que procura disipar las penas que empañan vuestra alegría, como las cenicientas nubes de verano roban la diafanidad y transparencia á los dorados rayos de sol, ¿no os avergüenza entonces haber tratado de posponer la santidad del amor y de la familia á las materialidades de la existencia?

No soñéis con esposo rico. ¿Cuánto más vale un marido cariñoso, trabajador, virtuoso, sin orgullo y con carrera? Una carrera es dinero, es una mina que no tiene fin, y como dice Francklin en su tratado *La ciencia del bonachón de Ricardo*, «quien tiene oficio tiene beneficio»; «el hambre mira á la puerta del hombre laborioso, pero nunca entra»; «Dios da de todo al que trabaja»; «el orgullo que come vanidad, cena desprecio»; «el orgullo almorzó con la abundancia, comió con la pobreza y cenó con la infamia».

No seáis ambiciosas, pues seríais esclavas de tantas personas cuantas pudieran aumentar vuestra fortuna (*La Bruyere*) y tendríais que sufrir más afrentas que el cobarde (*Massillón*), ni tampoco avaras, porque es símbolo de carencia de todo, y sufriríais, no solo vosotras, sino vuestros hijos, lo que constituiría un vicio imperdonable, como hace notar *Bacón*.

Todo lo que parte del interés no es amor, es egoísmo, y el egoísmo, ni Dios, ni la iglesia, ni persona sensata lo aprobará, y como canta «Del amor» el inspirado poeta *Juan Valera*:

El amor, hijo del cielo,  
Vida latente del mundo,  
Germen de luz, y fecundo  
Manantial de consuelo,  
Tiende muy alto su vuelo,  
Y sobre los astros mora,  
En región encantadora  
De la tierra tan lejana,  
Que á veces la mente humana  
Donde vive amor ignora.

Mas hay otro amor, terreno  
Que de amor usurpa el nombre,

Y ofrece traidor al hombre  
En vez de néctar, veneno:  
Amor de malicia lleno,  
En cuyo engañoso altar  
Va el corazón á inmolar  
Por un sueño su ventura:  
Rico sueño mientras dura,  
Horroroso al despertar.

P. GASCÓN DE GOTOR.

Presbítero

C. de la Academia de la Historia.

## DE MÚSICA: «ANDREA CHERNIER»

### II

Sé que mis francas palabras acerca de óperas, cultura musical, corrientes artísticas, estado de los públicos, etc., contenidas en el artículo anterior han producido cierto movimiento de extrañeza entre los que me honran leyéndome. Yo quisiera equivocarme por prestigio de España y de sus aficionados á la música, pero desgraciadamente, en este asunto, como en otros de índole diversa, aunque referentes á artes y literatura, estoy en lo cierto y no son bastantes á destruir lo que es verdad, esa transigencia inherente á nuestro carácter, que nos hace verlo todo del color del cristal con que miramos.

Muchas veces hemos discutido entre aficionados el por qué del encumbramiento de Puccini, especialmente en Madrid y en esta parte de España (en Barcelona nunca hizo el efecto deseado). Recuerdo que en una ocasión preguntaba yo á uno de mis interlocutores que es lo que de *La Bohemia* y *La Tosca* le agradaba; si el misterio estaba en el fondo de la partitura ó en la parte visible, externa. Después de muchos rodeos y digresiones, casi llegamos á convenir en que los que no saben música, y por lo tanto no pueden apreciar la labor de una partitura, gustan de Puccini por esas cortísimas frases que tanto se repiten, y que más ó menos inspiradas, impresionan á los públicos. Así, los que tienen buen oído, cantan cuatro ó seis compases de los melancólicos cantos de *Mimí*, las retozanas frases de *Musette* en el vals, lo que pueden de la *vechia ximarra* y otro poquito del fragmento que Chapí trasladó á su *Curro Vargas* (esto en cuanto á *La Bohemia*), y mascujan á su antojo la repetidísima frase de *Cavaradossi*; en el tercer acto de *Tosca*, y algo de la incomprensible plegaria de *Floria* en el acto segundo de esta ópera.

Con estos materiales, algo de la clara, noble y franca *Cavalleria* y un poquito de *I pagliaci*, un antiguo aficionado á *Rigoletto* y *Hernani*, *Sonámbula* y *Lucrecia*, puede hombrearse con los que saben algo de arte moderno, y despreciando á Wagner, porque esto es de rigor, dárselas en todas partes de inteligente que transige y admira la ópera moderna, la que va más allá que Wagner!...

Me quedé convencido entonces, de que lo defendible que tienen las

obras de Puccini, la fina aunque alambicada trabazón psicológica, rítmica y armónica, pasa desapercibido para sus admiradores más entusiastas; de modo, que hay que dar la razón á los autores de un singular libro que ha llegado recientemente á mis manos, aunque está impreso en 1902, á Durand-Vignau, que al tratar de «El wagnerismo en España», á vuelta de algunos errores y de muchas verdades aplastantes, dice lo siguiente como final de su estudio:

«*La Walkyria* consiguió grandes llenos y se interpretó numerosísimas veces, pero en la actualidad ahuyenta al público del Real cada vez que se anuncia. Semejantes inconsecuencias tienen su explicación. Meyerbeer era el estado normal de la cultura musical española, y Wagner ha sido un estado febril transitorio, una época de excesiva tensión para quien no se ha aclimatado, y aquel público que se arrebató prematuramente por un Wagner defectuoso (1) se ha restablecido en su justo equilibrio, al retrogradar por un movimiento atávico á la confitería de Puccini, cuya *Boheme* es hoy el idolillo suficiente de los apóstatas wagneristas españoles».

No sé quienes sean esos críticos, mas es lo cierto que tienen razón en mucho de lo que dicen, y que huélgome de ello porque precisamente coinciden con las modestísimas teorías que acerca del wagnerismo y sus consecuencias en España he sostenido siempre, mucho antes de que en aquella famosa Academia que organizamos unos cuantos amigos en casa de Enrique Sánchez, el opulento industrial y entendido artista, se discutiera á Wagner—por muchos, desgraciadamente, sin conocer sus obras—y hubiera un músico, y muy digno de consideración por cierto, que dijera en unos graciosos versos, «que en Wagner abunda más lo malo que lo bueno», é hiciera esta declaración que hay que perdonarla, porque ó fué humorismo ó hecha en un rato de mal talante:

Como á Wagner genio falta,  
Poco en melodías vale;  
Mas su orquesta sobresale  
Y con primores la esmaltal... (2)

Y me detengo, porque no es posible concluir á causa de esta larga digresión, en este artículo, mis notas acerca de *Andrea Chenier*.—V.

(1) Se refiere, á que así en los conciertos del Príncipe Alfonso como en las representaciones del Real, Wagner fué siempre sectariamente aplaudido ó silbado; de modo que no se le ha podido estudiar con reposo y respeto.

(2) Véase el curioso y raro folleto *Debate musical*, sostenido por varios aficionados á propósito de la música llamada «del porvenir».—Granada, 1893.

## UN RETRATO DE ISABEL LA CATÓLICA

Ahora resulta que el único retrato auténtico de Isabel I está próximo á perderse.

Procede ese retrato de la Cartuja de Miraflores de Burgos, fundada por el rey D. Juan II y concluida de edificar por su hija la Reina Católica, y es obra del pintor de Cámara Antonio del Rincón.

Cuando la exclaustación de las órdenes monásticas, abandonada la casa, el jefe político de Burgos recogió aquella joya de tanto valor artístico y de tanto interés histórico, y la entregó á una Sociedad literaria y científica, que por aquel entonces existía en la capital castellana con el nombre de «El Liceo», para que fuese allí conservada y adornase su salón de juntas.

Acertó entonces á detenerse en Burgos la reina regente D.<sup>a</sup> María Cristina de Borbón, y para alhajar la casa en que se hospedó, lleváronse varios objetos artísticos, y entre otros el retrato referido, el cual fué tan del agrado de la regente, que pidiéndoselo á las autoridades y haciéndoles ver que tal joya, de no poder estar en el lugar á que fué destinada, no hallaría colocación en sitio alguno mejor que en el real Palacio de Madrid, consiguió llevarse el retrato á la corte.

Largos años pasaron sin que nadie tuviese noticias del retrato, y ya se había casi perdido la memoria de él, cuando alguien supo que en lugar preferente del Palacio de Castilla, que en París habitaba la reina doña Isabel II, se hallaba la obra de Antonio Rincón.

Los Cartujos, el Ayuntamiento y la Comisión de monumentos de Burgos, reprodujeron sus gestiones para recuperar el retrato, y dirigieron un mensaje á D.<sup>a</sup> Isabel II, que se extrañó bastante al saber que tenía en su poder un cuadro que no era suyo, y manifestó, si las noticias son exactas, que, teniendo singular estimación á aquella obra de arte, por representar á quien representaba, y por ser herencia de su madre, no se decidía á entregarlo desde luego, pero prometía dejar en su testamento arreglado el asunto.

La egregia dama que antes de dejar de ser reina cediera á la Nación el Museo de Madrid y otros tesoros de arte, olvidó esa promesa á Burgos, y ahora resulta que ese cuadro famoso y todas las obras artísticas del palacio de Castilla se van á vender en pública subasta.

Burgos, más cuidadosa que nosotros de sus glorias y sus monumentos, se ha dirigido al rey, y créese seguro que la obra de Rincón será excluida de la venta y restituida á la insigne ciudad castellana.

Granada, cuando eso suceda, debe de encargar á un buen artista, una copia fiel de ese retrato. Y ese será un número excelente para los proyectados festejos del Centenario de la Católica Reina.— S.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

### Libros.

Leonardo Williams, nuestro ilustre amigo, entusiasta de España y muy especialmente de Granada, autor de libros acerca de nuestra patria que han merecido unánimes elogios de la crítica, se ha hecho editor español, y ha comenzado á publicar en Madrid una «Biblioteca nacional y extranjero», cuyo primer volumen está dedicado á un granadino insigne, á Angel Ganivet.

El libro, lujosa y artísticamente presentado, titúlase *Epistolario* y contiene buen número de cartas de Ganivet, dirigidas á su íntimo amigo Navarro Ledesma, personalidad literaria de merecido relieve en España. Las cartas corresponden á una época interesante de la vida de nuestro gran pensador y literato, á la en que se elaboraban en su cerebro sus más importantes obras, y se descubría en su inteligencia el gran espíritu crítico que la avaloraba ante el estudio de los grandes pensadores y literatos extranjeros y españoles contemporáneos.

Precede á las cartas el estudio leído por Navarro Ledesma en la velada con que el Ateneo de Madrid conmemoró, el pasado año, el aniversario de Ganivet; aquella famosa velada que hizo salir de mi modesta pluma unas páginas de esta revista (véase el núm. 142) amargas, porque son verdades, y en las que hoy, al leer íntegro el interesante discurso de Navarro Ledesma, me ratifico, yo que no fuí «el amigo más íntimo de aquel grande hombre», como con legítimo orgullo puede decir Navarro Ledesma, sino uno de sus más sinceros y desinteresados admiradores, ya como amigo, bien como director de esta LA ALHAMBRA que publicó las primicias del «libro incomparable de *Los trabajos de Pío Cid*».



En aquella velada, como en el *Epistolario*, soy franco siempre, parece que hasta se regatea á Granada el ser la patria de Ganivet, y se oculta que aquise le conociera y estimara en lo mucho que valía en vida antes de que Madrid lo revelara, después de muerto, al resto de España... Mas no hablemos de esto hoy al dar cuenta de ese volumen notable, de que pueden estar satisfecho el colector y el editor.

Como mi amigo Paco Seco, opino que debe darse á conocer el *Epistolario* completo del malogrado Ganivet, y también las cartas de Navarro Ledesma que ocasionaran aquéllas, porque como Seco dice, «en este diálogo escrito falta uno de los interlocutores, y como consecuencia de esta falta, la conversación resulta incompleta y á veces incoherente»....

Por lo demás, ya trataremos más despacio del *Epistolario* y del estudio de Navarro Ledesma, pero reciba Williams nuestra felicitación más sincera; editores como él hacen falta en España.

Seguirán á *Epistolario*, *Castilla*; por Williams; *Sol de la tarde*, por Martínez Sierra; *El pueblo gris*, de Rusiñol; *Tierras solares*, de Ruben Dario, y *Defensa de la poesía*, de Shelley.

—Hemos recibido, entre otros libros y folletos, *Los seises de la Catedral de Sevilla*, hermosísimo estudio de D. Simón de la Rosa, notable literato sevillano; *El libro de las tierras vírgenes*, primera traducción española del famoso libro inglés *The Jungle Book* y *The Second Jungle Book*, de Kipling, hecha por Ramón D. Peréz y editado lujosamente por la casa Gili, de Barcelona, y el *Boletín* y todos los documentos relativos al Congreso de Arquitectos, recientemente celebrado en Madrid. En el próximo número trataremos de estas publicaciones —V.

## AGUILERA SUAREZ

La muerte nos ha arrebatado á un buen granadino, que reunía á esta cualidad preeminente la de ser perfecto caballero, leal amigo, inspiradísimo poeta y liceísta de los que ya casi no quedan.

El nombre de D. Luis Aguilera Suárez está unido á la historia insigne del Liceo de Santo Domingo, y figura como redactor de aquella primorosa revista, heredera de la famosa *Alhambra*—órgano del Liceo primitivo

--que comenzó á publicarse en 1.º de Abril de 1869 y de cuya redacción tan solo vive, si mal no recordamos, D. Eduardo Pelayo, hermano de nuestro querido amigo y compañero D. Elías.

D. Luis Aguilera estuvo en el «Huerto de las Tres estrellas» el pasado mes, leyó una hermosa poesía y nos prometió reanudar su colaboración en *LA ALHAMBRA*, bien ajeno de que la muerte la acechaba traicionera y despiadada....

La Redacción de esta revista, une al sentimiento que aqueja á la familia del ilustre poeta la expresión profunda y sincera del suyo más afectuoso, y ruega á Dios por el eterno descanso del que fué modelo de amigos y cumplidos caballeros.

## CRÓNICA GRANADINA

### La cuarta Estrella

Querido Valladar: Leo la intencionada y bien escrita crónica, que inserta el número 148 de tu revista *LA ALHAMBRA*, honra y prez de las letras granadinas, y me veo precisado, con tu permiso, á defenderme de las inculpaciones de la viejezuela, que ha querido tomarme el pelo, cosa que me falta en absoluto.

Cuando en mi libro «Las noches del Albaicín» publicado en 1885, escribí la tradición del *Aljibe* de la ídem, descubriendo las malas artes de la tía Tomillo, para defender los higos del árbol encantado, me figuré que trataría de jugarme alguna mala pasada, por aquello de que

Una vieja y un candil  
La perdición de una casa,  
El candil porque consume,  
La vieja por lo que rabia.

Mas pasó largo tiempo, y aunque recorro á menudo sus dominios, no ha ocurrido novedad, hasta que tomándote por testaferro, ha ido á denunciar la existencia «de una cuarta estrella».

No cuatro, sino mil me hace ver el catarro que no me abandona, y pobre de mí, si me acompaña al invierno.

¡Para *Luceros encantados* estoy!

A los viejos solo les quedan alegrías de corazón y tristezas de... nervios;

y las hembras, sin ser estrellas, les gusta estrellarse cada vez más, pero con mozos de seis pies y que no pasen de los veinticinco años.

¡Que más quisiera! Salir por esas calles este Corpus agarrado del brazo de una buena moza, según la moda modernista, porque fea, no, Dios me libre. Hasta la permitiría que llevara sombrero, no siendo de los de la anchura de una camilla.

Conque dile á esa anciana pérfida, que se deje de embaucamientos, que yo nunca he escondido luceros en subterráneos, si no que para estas granadinas, la mapa de la belleza, tengo yo las mejores habitaciones del Huerto, y hasta un palacio de oro y brillantes si pudiera costearlo.

Y que lo valen y lo merecen. Solo por verlas moverse y dar saltitos huyendo al barro y á las cañerías siempre fuera de cauce, se puede arriesgar hasta la existencia.

Cuidado que reparo en las extranjeras que nos visitan. Rubias como Venus, pero al fijarme en las extremidades, resulta que son ángeles con sabañones.

Tengo de hacer una salvedad antes de concluir. ¿Y si la vieja lo que procura es arreglarte con alguna de las *ondinas* que en su arábiga cisterna se anidan?

Yo no sirvo de pantalla y á todos vientos relataré las aventuras de mis comensales, y aún recordaré el dicho popular atribuido al famoso *Juan Zalea*, «para quien no había vino malo, ni mujer fea».

Tuyo de veras,

AFÁN

### Nota.

La pertinaz dolencia que aqueja á nuestro director Sr. Valladar, ha retrasado, contra la voluntad de éste, la publicación de este número. Pedimos á nuestros abonados nos dispensen esta falta.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y notas de precios.



# SERVICIOS

DE LA

## COMPañÍA TRASATLÁNTICA

### DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Poo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

## LA LUZ DEL SIGLO

### APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 44.

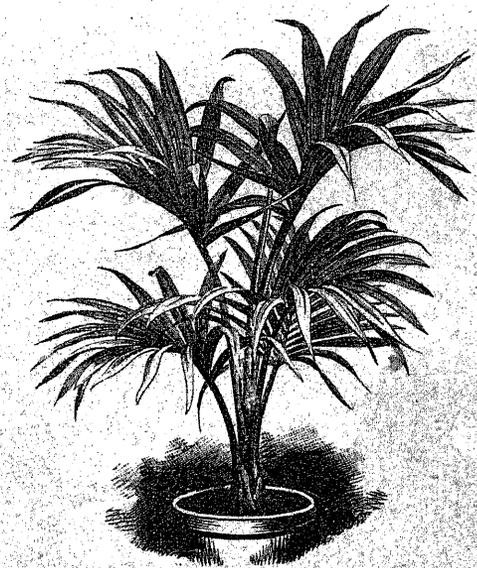
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carbuero en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carbuero de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

**Album Salón.** — Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia*.

Pólvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París. — Único representante en España: *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 49.



## LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

### VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

## LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

### PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatell y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VII

Núm. 150

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 150

Una carta inédita de Ganivet, *Angel Ganivet*.—El propietario del Generalife, *Francisco de P. Valladar*.—Nueva primavera, *Narciso Díaz de Escovar*.—De la cabaña al palacio, *Antonio F. Afán de Rivera*.—Documentos y noticias de Granada.—Apuntes acerca de arte, *Cándida López Venegas*.—Recuerdo de las fiestas, *Cidi Hamete Benengeli*.—En la Exposición, *Un aficionado*.—Notas de arte, *Francisco de P. Valladar*.—Serenata morisca, *D. Duque y Merino*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.  
Grabados.—El cartel de las fiestas; «Pastoral de Longo», cuadro de Rodríguez Acosta.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

**Paulino Ventura Traveset**

Librería y objetos de escritorio  
Especialidad en trabajos mercantiles  
**Mesones, 52.—GRANADA**

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA  
**GUÍA DE GRANADA**

ilustrada profusamente, corregida y aumentada  
con planos y modernas investigaciones,

POR

**Francisco de Paula Valladar**

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

**La Alhambra**  
Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año VII

15 Junio de 1904

N.º 150

UNA CARTA INÉDITA DE GANIVET

La publicación del *Epistolario* del inolvidable Ganivet, nos ha hecho recordar que guardábamos una hermosa carta del insigne granadino, dirigida á nuestro compañero Rafael Gago. Del interés é importancia de la epístola nada decimos; debe de leerse por la franca crítica que él mismo hace de su libro *Idearium*, más desconocido de lo que así, superficialmente, se cree, aun entre sus mismos admiradores.

He aquí la carta:

Helsingfors 20 Enero 98.

Sr. D. Rafael Gago y Palomo.

Mi querido amigo y cofrade: Recibo su grata con doble sorpresa por ser la primera que me escribe, y por tratar en ella de mi libro que yo creía ya sepultado en los abismos del olvido. No sé qué pensar acerca de su tan favorable opinión sobre mi modesto ideario; usted ve en él más de lo que realmente hay; quizás yo escribiendo con absoluta sinceridad lo que escribí acerté á expresar aspiraciones comunes sentidas por todos los que aman á España con verdadero amor, no por patriotería vana ó inconsciente. Yo también sentí que el libro pasara de las cien páginas, y si hubiera podido, le hubiera quitado mucho de lo que estorba; en particular la parte B que hubiera podido reducirse á pocas palabras; puesto que la idea esencial era fijar en sus rasgos más típicos el espíritu español, y decir que á pesar de nuestro exceso de acción exterior que nos ha traído al abatimiento aparente actual, continúa intacta la fuerza original y creadora de la nación. Hoy, la fuerza le muestra su ramaje vicioso, porque las raíces son débiles; pero si nos cayera un helazo que nos sepultara siquiera dos

siglos y nos dejara arraigar con vigor, vendría después un crecimiento sorprendente de nuestro espíritu y recogeríamos una cosecha milagrosa. Estos perfiles, ¿cómo van á ser del agrado del público impaciente, que desea ver los resultados inmediatos de las ideas que á medias ha digerido? Para hacer más comprensible mi idea, descendí á detalles, no del todo innecesarios, tratándose de lectores como los españoles, que la mayoría no conoce nuestra historia; pero ni de este modo ni del otro creo conseguir nada, porque carezco de autoridad para hablar en el tono dogmático que he empleado, según usted me hace notar. Y luego, que nuestra miseria intelectual es hoy tan grande, que se mira con prevención á quien quiera que expone ideas por cuenta propia. Cuando estuve en Madrid últimamente, hablé con varios amigos, y uno de los más granados me dijo estas palabras: Yo tengo confianza en el porvenir. Miro por todas partes y no veo á nadie. Fulano que ha aparecido como autor dramático, es un imitador de Dumas; Zutano que se las echa de pensador, tiene el aire de un pedagogo extranjerizado; Perengano, crítico, no sabe escribir, etc., etcétera. Entonces, le pregunté yo: ¿Cómo tienes confianza en el porvenir? Y la confianza consistía, en que viendo que los que más despuntan son casi nulidades, mi amigo cree alzarse con el cetro intelectual de nuestra nación. No conozco á nadie en España que aspire á ser grande engrandeciéndolo á los que le rodean, aunque él se quede con honra en segundo ó tercer término; los que tienen ambición aspiran á anular á los que resuellan un poco fuerte, creyendo que el único modo de subir es bajar á los otros. De aquí el silencio obstinado que cerca á la gente nueva. Se respeta á los viejos que ya dieron lo que tenían que dar y que van de capa caída, pero al que puede dar algo se le apabulla si se puede; y no se favorece más que al que rinde pleito homenaje. Mi amigo aludido me decía que para que cierto crítico le elogiara, había tenido él que darle antes cinco bombos descomunales, y que no hay otro medio de hacer carrera. Vaya usted con estos procederes á esperar nada del trabajo intelectual; aunque lo que se busque no sean ventajas personales, sino la difusión de ideas que se crean beneficiosas, se quedará uno con tres palmos de narices como no tenga la precaución de inscribirse en una mesnada de las que dirigen el cotarro. No le digo á usted esto para expresar desaliento ni disgusto; y en prueba de que no es así, le anunciaré para dentro de unos meses el envío de otro libro, de una novela que llevo ya casi por la mitad, y que quizás exija más de un tomo. En ella verá usted hecho hombre el hispano-semita que se esconde en el *Idearium*. Y para des-

pués tengo en planta otras tres obras, que saldrán en un par de años. Ya que otra condición no tenga, tengo la de testarudo, y aunque supiera que un solo español había de leer lo que escribo, seguiría escribiendo, puesto que me ha dado por ahí y con la pluma me distraigo más que con ninguna otra cosa. Sin embargo, no tengo motivo para ser tan pesimista, puesto que tengo en Granada más de cien lectores, y aun me bastaría con que usted y algunos amigos más se interesaran por mis libros y me dijeran que no estoy tocando el violón.

Según mis noticias, el *Libro de Granada* está ya muy adelantado y saldrá á luz en un par de meses. Ya sabe usted que en cuanto se publique comenzamos con el del año próximo, y que usted es una de las columnas de este edificio que vamos á construir, si los materiales no faltan. Estoy seguro de que nuestra Cofradía va á dar algo de sí, pues aparte del libro hay un compromiso solemne de publicar un libro por cabeza en 1900, y yo tengo ya pensado el mío. También me habló Almodóvar de un libro de Tradiciones y novelas en que aparecerían cinco trabajos largos de usted, Matías, Nicolás, él y yo; pero de esto no se ha vuelto á hablar. No sé si seguirá adelante la idea. En suma, estoy contento de ver que nos caldeamos y que llevamos camino de hacer algo bueno por Granada. Estos proyectos literarios y artísticos parecen á primera vista cosa de perder el tiempo; pero el prestigio de una ciudad tiene que fundarse en el esfuerzo intelectual, y si se desprecian estas obras por fantásticas y poco productivas, luego ocurre lo que ocurre ahora, después de veinte ó treinta años de inacción: que nuestra capital se halla á dos pasos de convertirse en un pueblo, al que se puede despojar impunemente de lo poco que le va quedando, con la seguridad de que se despoja á un rebaño de borregos inofensivos que se dejarán trasquilar sin salir de su bé, bé, desconsolador.

Mucho le agradezco su carta y deseo que no sea la última. Hace ya tiempo que no sé nada de ahí, y envío á todos los cofrades por conducto de usted mi saludo de año nuevo. Usted no se abandone, y además de escribir algo para *El Defensor*, que leo siempre con sumo gusto, prepare algún trabajo importante para el próximo libro de la Cofradía, pues deseo que aparezcamos todos en corporación.

Suyo de veras,

ANGEL GANIVET.

## EL PROPIETARIO DEL GENERALIFE

### II

No hemos podido comprobar la anterior versión; pero en apoyo de los que niegan que Omar Aben Nayar Abdelaxis el *Lahmi* fuera el que mandó construir el Generalife, se nos ocurre una observación. El palacio de Setimerien ó de los Infantes (1), donde habitaba la hermosa princesa que casó con D. Pedro Venegas el *Tornadizo*, pertenecía al hijo de Omar, Cidi Yahia Abrahem Alnayar; cuando los Alnayares se hicieron cristianos, el palacio de los Infantes continuó siendo la casa solariega de los Granada y Venegas, y aun los marqueses de Campotéjar fueron dueños de este histórico edificio hasta que recientemente se demolió; ¿cómo, pues, la alcaidía y la discutida propiedad de Generalife no vino á los descendientes de los Alnayares hasta el casamiento de D. Pedro II de Granada con la hija del comendador Vázquez Rengifo? Si el Generalife hubiera sido propiedad de Omar y de su noble estirpe, esta propiedad habríase perpetuado en ellos como la del palacio de los Infantes; y si Omar regaló á los reyes moros el maravilloso palacio de sin iguales jardines, al terminar la reconquista y cuando colmaron de honores y distinciones los Reyes Católicos á los Granadas y Venegas, ó les hubieran restituído el palacio reconociéndoles su propiedad como con la casa de los Infantes hicieron, ó por lo menos habríanles dado la alcaidía, para cuyo cargo designaron al comendador Vázquez Rengifo.

Otra observación se nos ocurre. Los antiguos cronistas, como hemos mencionado ya, llaman á Generalife, *casa real de plazer y huerto de los reyes* (2); lo cual prueba, en nuestra opinión, que el palacio y los jardines de Generalife, eran desde antiguos tiempos, como la Alhambra, mansión de los monarcas granadinos.

Oliver, á quien se deben algunas curiosas investigaciones acerca de Generalife, opina que Abulwalid fué el restaurador del palacio. Funda su opinión el diligente arqueólogo, en que, según la traducción que hizo

(1) Véase el apéndice á este trabajo.

(2) Marineo Sículo, P. Medina y otros.

Dernburg de la inscripción la sala de la *Barca* del palacio de la Alhambra, inscripción que declara á Abulwalid el primero de los reyes constructores de la más hermosa joya del arte árabe hispano, la inscripción referida añade este precioso dato: que Abulwalid había edificado para la religión en la *preciosa cumbre ó en la colina deliciosa* «una tienda de gloria que no necesita cuerdas para su sostén» (1); de lo que Oliver infiere con acertado criterio, que esos versos aluden «á alguna mezquita ó musala, construída por aquel Sultán en el palacio del Generalife, al tiempo de renovar sus bellezas, á fin de que no faltase en este el lugar de oración indispensable para los Reyes islamitas».

Dernburg halló en la Biblioteca de París, un manuscrito (núm. 1.377) que contiene una interesantísima carta que un Omar de Málaga escribe á Granada, con motivo de haber abandonado la Alhambra la familia real en tiempos de Yusef I, á causa de reinar la peste en la ciudad. Yusef y su familia, según la carta, se retiraron á Generalife. En unos versos unidos á la carta, afirmase, según Oliver, que «aquella mansión regia (el Generalife), no estaba separada mas que por la muralla y el foso intermedio de la fortaleza de la Alhambra». Como resumen de las investigaciones de Oliver, haremos constar que este ilustrado arqueólogo parece decidirse porque el palacio y jardines de Generalife fueron mandados construir por «un artífice opulento, sin duda el *Alarife*, de quien tomó su denominación, el cual lo cedió al rey Aben Nazar (2), prendado de su hermosura y por cuyo mandato, según los repetidos versos (alude á las inscripciones de Generalife), se renovaron ó ampliaron sus bellezas». Llaguno, opina también que Abulwalid concluyó la «casa de placer ó Generalife» (3).

A propósito, hemos dejado para final de estas investigaciones la opinión de un escritor granadino, que no por ser poco conocido merece ser olvidado. Nos referimos á Hidalgo, el autor de *Iberia ó Granada*, obra donde si abundan datos cuya certeza es discutible al hablar del asiento de la antigua Iliberri, hállanse noticias y juicios muy apreciables para la crítica y la historia de Granada árabe. Dice así, al describir someramente el

(1) Simonet y Lafuente Alcántara, traducen de igual modo los versos árabes de la leyenda de la sala de la Barca.

(2) Abulwalid llamóse indistintamente Aben Nazar y Abu Said Oliver, por esta causa, cree que Aljathib, cuando nombra en sus libros el *palacio de Said*, se refiere á Generalife.

(3) LLAGUNO Y AMIROLA, *Arquit.*

Generalife: «Imitadores (los monarcas granadinos), de los reyes de Fez en sitio, aire, edificios y gobierno, procuraban estar fuera de la ciudad, lejos del bullicio de la corte, inclinada á novedades y propensa á tumultos» (1).

Con efecto; los reyes nazaritas trasplantaron á Granada muchos usos y costumbres del Africa, donde aun se conservan rasgos indiscutibles del parentesco estrecho que unía á ambos pueblos.

Resumiendo: no nos parece probable, como algunos creen, que la fundación de Generalife corresponda al reinado de los Ziritas (2), cuyos reyes forman parte del tronco de donde arrancan todas las ramas de los que después de la reconquista se llamaron Granadas y Venegas. En los tiempos de los caballerescos príncipes africanos (reinaron estos desde 1013 hasta 1090), «creció y se embelleció mucho la población de Granada» como dicen Simonet y Lafuente Alcántara, pero debe tenerse muy en cuenta que el palacio real de esos monarcas ocupaba el edificio que hoy aun denomina con el nombre de *casa del gallo de viento* (3) y que de la Alhambra y sus palacios, aunque varios historiadores que corresponden al siglo IX época del reinado de los *Ziritas*, hacen mención, como dice con mucha exactitud Simonet, esa mención se refiere tan solo á Torres Bermejas, porque los palacios de la Alhambra pertenecen todos á la época de los monarcas nazaritas, punto que casi puede dárse por demostrado con auxilio de las investigaciones históricas y arqueológicas hechas en estos últimos tiempos.

Partiendo de la hipótesis de que este palacio fué construído por un *alarife* ó arquitecto y que por esta circunstancia fué llamada *Gemma alarife* (hoy por corrupción Generalife), pudiera suponerse que su fundación se hizo en el reinado de Abulwalid; que este rey lo adquirió por regalo ó venta; que lo reformó á su costa según demuéstrase en las inscripciones del palacio, bien cumplidamente, y que al llevarse á cabo la reconquista entró á formar parte de las posesiones reales, hasta que su tenencia ó alcaldía fué concedida en premio de los servicios del noble caballero Juan Vázquez Rengifo de Avila á su hijo el comendador D. Gil.

(1) HIDALGO. *Ilíberia ó Granada*.

(2) El emir africano Zawi ben Ziri ó Almanzor, de la familia berberisca de los *Senhachas* ó *Zenagas*, fué el primero de los monarcas ziritas independientes en Granada.

(3) Dice un autor árabe que el alcázar de Habbás el Senhachí «no admite comparación con ningún otro en tierra de infieles»—SIMONET, *Descripción del reino de Granada*, cap. VI.

Queda demostrado, aunque valiéndonos en varios casos de razonadas hipótesis, que el GENERALIFE ó *jardín del Arquitecto* fué en tiempos de los árabes retiro de los reyes nazaritas; que su construcción se debe á un artífice cuyo nombre se ignora y que continuó siendo posesión real, luego que la reconquista se dió por terminada.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

## NUEVA PRIMAVERA

La rica primavera deseada  
Vegas y montes con sus rayos dora,  
Y la dulce belleza que atesora  
En espejos de luz ve retratada.  
Su corola brillante y perfumada  
Abre la flor al beso de la aurora,  
Y canta el ruiseñor, con voz canora,  
Sus estrofas de amor en la enramada.  
Mas con todas sus galas, la pradera  
No me brinda los goces seductores  
Que en momentos más gratos me ofreciera,  
Y es, que al no ver tus ojos tentadores,  
Ya no encuentro en la nueva primavera  
Ni ritmos, ni perfumes, ni colores.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

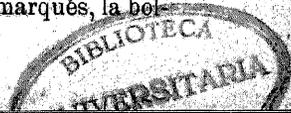
Mayo, 1904.

## DE LA CABAÑA AL PALACIO

(Continuación)

—No hay duda, eres el retrato de tu bendita madre;—dime, hechicera joven,—¿no es verdad que conservas desde tu infancia un amuleto que conviene perfectamente con éste que te demuestro?

Lucía quedó profundamente conmovida. La historia que le refiriera Paolo, su propio instinto, la noble fisonomía del anciano marqués, la bol-



sita de terciopelo que pendía de su cuello, y que nunca se atrevió á descubrir su contenido, todo le hacía sumergirse en un mar de confusiones. Por último, obediente á la pregunta que le dirigieron, desgarró el forro que cubría su relicario, y halló media moneda exactamente igual á la que el noble le mostrara.

— Sí, tu eres mi hija, mi bien querido, — murmuró éste dirigiéndose á estrecharla en sus brazos.

Lucía se retiró al lado de Paolo, pero éste, sollozando, la dijo:

— Hija mía, pues nunca podré dejar de llamarte con ese dulce nombre, la historia que te refería es la tuya propia, y la carta que ayer recibiera del señor marqués, y que causaba mi tristeza, me obliga á decirte: Lucía, abraza á tu padre. De hoy más, no eres la pobre hija de Paolo el pescador, sino la rica heredera del marqués de Otranto.

La escena que siguió á estas palabras fué de lo más tierna que puede imaginarse. Lágrimas salidas del fondo del corazón inundaban el rostro de los circunstantes, y nadie hubiera podido presenciaria sin experimentar el mismo sentimiento.

Cuando éste cesó un poco y la reflexión se abrió paso á las emociones violentas, el marqués dijo:

— Lucía amada, una traición horrenda me hizo caer en desgracia para con mi soberano, suponiéndome autor de un crimen, del de lesa majestad, que se castiga con la muerte. Tu infeliz madre, cuyos amores ocultaba un necesario secreto, murió al darte á luz, cuando yo recibía la fatal noticia de que se me buscaba para conducirme al cadalso. Este honrado anciano, que será mi mejor amigo, fué el deparado por el destino para templar uno de mis quebrantos. A él entregué mi tesoro, y él lo devuelve como fiel custodio. Una amnistía largo tiempo implorada me concede mi rango y mi fortuna, aunque no mi antiguo y envidiable favor, y mi primer anhelo ha sido venir á recogerte, seguro de que vivías por un criado leal que de vez en cuando seguía tus pasos, — para decirte: Ven á brillar entre todas por tu hermosura y tu bondad.

Lucía se arrojó en sus brazos deshecha en llanto. Sus sueños de oro empezaban á realizarse, y á través de un risueño porvenir, descubría la imagen redentora de su gallardo capitán.

— Padre, — le dijo, — imploro vuestra ternura; no me arranquéis de estos sitios donde dichosa ha transcurrido mi juventud, ó al menos, no me separéis de estos seres para mí tan queridos, de esta cariñosa hermana, de este padre adoptivo el más tierno y cariñoso de los hombres.

El marqués le replicó enternecido:

— Esos sentimientos te honran, hija mía; no sólo no quiero separarte de ellos, sino que el afecto que te profesan será el lazo que les obligue á aceptar la hospitalidad en mi palacio. Vamos, Paolo, — añadió tendiendo la mano al pescador, — vuestra hija, la marquesa, os convida á no separaros de ella en largos días. Su bella hermana será la principal alegría de la casa, y creedme, para dos viejos como nosotros, sin más amor que estas jóvenes, no ha de faltarnos á su lado ni la fresca brisa del mar con que alegrarnos, ni un vaso de Palermo con que brindar por el término de mis desdichas.

Paolo estrechó con efusión las manos del marqués.

— Dejaré á mis sobrinos mis barcas, — añadió, — sería morir desesperado separarme de mi tesoro.

Únicamente Marieta guardaba un notable silencio.

Lucía se acercó á su oído, y le dijo:

— ¿Por qué tan pensativa, hermana mía? Quien se hizo marinero por complacerte, aborreciendo el oficio, con mayor gusto seguirá tus pasos por todas las encrucijadas de la ciudad, que me parece han de serle más conocidas que las revueltas olas del golfo.

Marieta se sonrió entonces, contestándola:

— Solo exijo el tiempo necesario para enterar de todo á Albino.

— También yo necesito que alguien conozca mi nueva suerte, — añadió Lucía; — de hoy más, no habrá secretos entre nosotras. Si algo pude ocultar á mi hermana, nada callaré á mi amiga, á la que será eternamente mi única compañera.

Un tierno beso selló esta nueva reconciliación. Las dos amaban, ¡y es tan agradable para las jóvenes tener á quien referir estas dulces confianzas!

— Esta tarde es necesario partir; aceptaré de buen grado la hospitalidad y comida del buen Paolo; pero la noche ha de encontrarnos en Nápoles. Id, hijas mías, prevenid todo lo necesario, mientras nosotros recordamos tiempos que no volverán.

— Con vuestro permiso, señor marqués, — dijo Paolo, — voy á la cabaña de los hijos de mi difunto primo, á prevenir á Pietro lo que ocurre, y que á él encomiendo mis sencillos bienes.

— Como gustéis; yo también daré órdenes á mis criados y al capitán del bergantín.

Ambos viejos marcharon en dirección opuesta, y á poco rato, desierta

ya la playa por salir sus moradores á sus cotidianas tareas, también las dos jóvenes se dirigieron al peñasco. Corta fué su ausencia de la morada, pero al volver, ambas llevaban retratada la felicidad en su rostro.

No bien el sol concluía de hacer tres partes de su carrera, cuando el bergantín que arribara por la mañana, desplegaba al viento todas sus velas.

Sosegada la tormenta del día anterior, el mar parecía un espejo de plata, y su apacible movimiento favorecía el embarque de la familia del pescador, á quien despedían sollozando todas las mujeres que quedaban en la aldea, y que se habían enterado de su partida.

—Marchad con la madona, pero seguros de que vuestra memoria no se apartará de nosotras,—dijo con acento conmovido la de mayor edad de aquellas buenas mujeres.

El bergantín partió entre bendiciones y lágrimas.

A poco, dos pequeñas barquillas se hicieron también á la mar. Una de ellas iba tripulada solo por Pietro. Un fuego devorador le abrasaba, y cuando su tío le notició lo ocurrido, y la próxima partida de sus primas, disimuló su emoción, pero el furor comprimido no tardó en estallar en su pecho.

—Es marquesa. . es rica... es noble... pues bien; yo, humilde pescador, he de cumplir lo que ayer la dije. Para ser de otro hombre, han de pisar mi cadáver.

Y desatando su falucho, puso la proa en dirección al bergantín.

La otra era tripulada por tres personas. Movía los remos el marinero con quien Albino estaba en aprendizaje, y se veía al timón al gallardo capitán que estaba albergado en su choza.

—Boga firme, pescador,—le decía,—vamos con rumbo á mi dicha; quiera Dios que el marqués de Otranto acepte mis sinceros votos, y no pretenda que sufra culpas á que soy ajeno.

—Señor,—le replicaba Albino,—sin duda algún ángel ha hecho el milagro de que vuestra novia vuelva á Nápoles, para que yo deje, sin renunciar á Marieta, este gorro y estos calzones que tan soberanamente me fastidian. Y tú, mi maestro remero, no desmayes, que cobrarás por entero el sueldo, como si hubieras terminado mi oficio, y hasta se me figura que con las ganas que tengo de hallarme en la ciudad, sé remar como el más diestro grumete de los navíos reales.

Y con anhelo inusitado, cogía los remos, entre las risas del capitán, que fijo en el buque que se alejaba, hacia él dirigía la proa de la débil embarcación.

Poco á poco fué hundiéndose el sol en el ocaso, y tendiendo la noche su manto, dejaron de percibirse las velas de los buques, que á toda prisa ganaban la entrada del puerto de Nápoles.

(Concluirá).

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

## DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

### La cripta de la Real Capilla

Como complemento de los documentos anteriores, vamos á publicar otros poco conocidos, y un ligero resumen de todos ellos.

**Traslación de los cuerpos reales de San Francisco de la Alhambra á la Real Capilla** (de la escribanía de D. Vicente Gil de Gibaja; curiosísimo impreso).

Miércoles 1.º día de cuaresma que fueron 6 del mes de febrero de 1516 años, se trajo á esta Ciudad el cuerpo del Muy alto, y Muy Poderoso Católico Príncipe el Rey D. Fernando, el cual se sepultó en la Alhambra junto con la Reina D.ª Isabel su muger que Dios tiene en su gloria.

Domingo 10 días del mes de Noviembre año del nacimiento de Nuestro Señor Jesu Cristo de 1521 años, se trasladaron, y bajaron los cuerpos de los católicos Reyes nuestros señores D. Fernando, y D.ª Ysabel de Gloriosa memoria del Monasterio de San Francisco de la Alhambra de esta Ciudad, donde estaban depositados, á su Capilla Real que ellos mandaron edificar junto con la Yglesia mayor de esta ciudad; por los cuales subió el Sr. Obispo de Lugo, Presidente de la Audiencia Real de Su Magstad con el cavildo de la dicha Yglesia, con toda la clerecía de esta ciudad, é su tierra, é muchos de este Arzobispado, y los Frailes de las órdenes de Sr. San Gerónimo, é Santo Domingo, é San Francisco, é Santo Agustín, é los Mínimos, é la Trinidad, é de la Merced, con el Regimien- de la Ciudad, é Oidores, é Letrados, é Oficiales de la dicha Iglesia, é Caballeros, é otras personas de la ciudad, é su tierra que á ello vinieron; Hizose una Procesión muy solemne, desde el dicho Monasterio de San Francisco de la Alhambra, hasta la dicha Capilla Real; en que venia en la delantera de ella la cofradía de la Caridad de Jesu-cristo, y tras de ella todos los Pendones de los oficios, é cofradías de esta ciudad, y luego el Pendon de la Yglesia mayor, y en pos dél, todas las cruces de las Yglesias de la tierra, é de esta Ciudad, y de los Monasterios ya dichos: En pos

de las cruces venian los cuerpos Reales; y de los Principes D. Miguel en un carro triunfal dorado; el cual traian los señores Marqueses de Mondejar, é D. Antonio de la Cueba, Corregidor, é algunos Oidores, é otros caballeros del cabildo: Delante del carro traia el Pendon y Bandera Real D. Antonio de Bobadilla, y en la rezaga venian dos guiones, el uno de los cuales traia Luis de Valdivia, y el otro Juan Alvarez Zapata, Regidor de esta ciudad. La procesion de los clérigos comenzaba delante del carro, y venian entretexidos con ellos los Frailes de las dichas órdenes, con velas de cera blanca encendidas; é tras el carro venian muchos sacerdotes revestidos con muchas reliquias, é portapaces, é Imágenes en las manos; y en pos de ellos venian unas Andas muy ricamente ataviadas con todas las reliquias de la Capilla Real: E luego venian el Sr. Obispo Presidente con todas las dignidades, é Beneficiados del Cabildo de la Sta. Iglesia, vestido de Pontifical, y tras él todos los Nobles, é Vecinos de esta Ciudad. Habia un Altar junto con el Pilar de la Alhambra, muy ricamente ataviado, en el cual dijeron un responso á los Cuerpos Reales. De allí bajaron á la puerta de la calle de los Gomeres, donde estaba otro Altar hecho por los Frailes Dominicos; y allí les dixeron otro responso del canto de órgano: y de allí bajaron en procesion á la Plaza nueva del Atavir donde estaba otro altar que hizieron los Franciscanos, en el cual les dixeron otro responso: Y de allí vinieron á la calle del Zacatin abajo con canto de órganos, y muchas trompetas, y atabales, hasta la plaza de Vivarrambla, donde estaba otro Altar de los Gerónimos, donde les dijeron otro responso: Y de allí vinieron á la Iglesia mayor, donde estaba una cama muy rica de Brocado, en la cual pusieron el carro con los cuerpos, y les dixeron otro responso: Y luego los metieron en la Capilla Real, donde los enterraron en el lugar de ella para ello deputado, donde los cuerpos para siempre quedaron, para honra, y consuelo de esta Ciudad, é de los reinos, é moradores de ella, y las Almas en el cielo donde tendrán gloria perpétua, y gozarán para siempre de la vision Divina. Estaban las calles por donde venia la procesion muy entoldadas de tapizería, é seda, y todo tan ataviado, é compuesto, como se acostumbra hacer en las fiestas del Córpus Cristi: Plega á la Clemencia Divina, que pues estos católicos Reyes les sirvieron tambien en el suelo, de les dar el galardón en el cielo. Amen.

## APUNTES ACERCA DE ARTE

Acercas del arte se han suscitado con frecuencia ardientes discusiones, que nunca han terminado de manera concluyente. Unos y otros han querido que su opinión, puramente personal é interesada, sea admitida sin réplica, pero la duda no se ha querido vencer ante exclusivistas razonamientos.

Voltaire se ha esforzado por sostener que les mejores obras son las que más hacen llorar, y que el arte se encierra en el sentimiento.

Chateaubriand, brillante genio, decía que el arte verdad nunca se empleaba en imitar monstruos, porque resultaba inarmónica la idealidad del uno con la fealdad de los otros.

Lamartine afirma, que hay más genio en una lágrima que en todas las bibliotecas y museos, y que no puede haber arte donde falta sentimiento.

Víctor Hugo, como jefe de la escuela romántica, defiende á ésta, diciendo que es muy justo que el mundo imaginativo nos indemnice de las contrariedades del mundo real, y que el arte se encuentra solo en las regiones de la fantasía.

Schiller, dice que la divisa del arte es engañarse y soñar; y Zola, jefe también de otra numerosa escuela, escribe que el arte es la naturaleza, la verdad, lo que nos rodea, pero visto á través de un temperamento artista que lo embellece al contarlo.

Por las anteriores afirmaciones, se advierte la disparidad de opiniones que han reinado siempre al tratarse de arte. Unos niegan rotundamente lo que otros afirman con entusiasmo, y á fuerza de analizar, siempre ha prosperado la duda.

La emoción artística, por lo mismo que es un sentimiento que se escapa aun al análisis más suspicaz, y que nace á impulsos de un poder creador y admirable, resulta muy difícil de analizar en las causas que lo producen; y es un error creer que el arte sólo existe en obras sentimentales é imaginativas.

Si el arte es la belleza, según afirman numerosos tratadistas, artísticas son las producciones de Chateaubriand, las de Daudet y las de Zola, y ninguna de éstas pertenecen á la escuela sentimentalista ni á la idealista. Y si el arte termina donde empieza la ciencia, como afirma Stuart Mill, sería preciso destruir infinidad de obras reconocidas como artísticas,

y que en vez de confirmar tan rotunda teoría demuestran que la ciencia hermana con el arte, y que se prestan mutua ayuda.

No es posible querer reducir el arte al círculo de una escuela; pues ya sea dentro de los moldes naturalistas, románticos ó sentimentales donde nos ofrezcan una obra, si el autor de ésta posee el temperamento especial de artista, tiene que resultar el arte entre sus páginas, borrando exclusivismos.

Así es, que el arte podrá producirse por la realidad, por el sentimiento ó por la fantasía; mas la cuestión queda envuelta en brumas hasta hoy, por más que para su definición se hayan escrito gruesos volúmenes: «¿qué es el arte?», Tolstoy en su último libro, así titulado, no hace más que aumentar la confusión de un modo extraño; y es, que el único medio de ignorar completamente una cosa, es analizarla demasiado.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

## RECUERDOS DE LAS FIESTAS

Desde el Albayzín

Pues aquí me tienen ustedes, en el Albayzín: donde estuve el pasado año, en aquel desmoronado torreoncico que me ha prestado un mi amigo, para que vea sin ser visto, y oiga sin que nadie repare en mí.

¡Y qué cosas oigo y cuantas extravagancias veo! La estancia aquí no es muy cómoda, con perdón sea dicho del dueño del *palacio*. Hay que resguardarse del sereno—no me refiero al vigilante nocturno á quien para divisarlo es necesario un telescopio de esos de última palabra científica ¡hay uno para todo el Albayzín!—refiérome á «la humedad de que durante la noche está impregnada la atmósfera» y que se cuele como Pedro por su casa, por rendijas, saeteras y ventanas. Pero si aquí hay este y otros inconvenientes, disfruto en cambio de hermosos panoramas y de poder hacerme la ilusión de que desde las diez y media ó las once de la noche en que este pacífico y modesto vecindario se acuesta, quedando en las calles solamente alguno que otro borrachillo retrasado, salvo algún farol encendido que se escapó al acendrado celo de los encargados del cuidado de las luces «públicas», y sin hacer caso de las anti-estéticas siluetas de varias casucas modernas que han sustituido á interesantes construcciones musulmanes y mudejares derruidas para satisfacer mezquinas ambiciones de venta de despojos arqueológicos en el extranjero,—es lo cierto

que de noche, el Albayzín, semeja con bastante exactitud una población de los siglos XVI y XVII.

A ciertas horas os encontraréis con algunas sombras de aspecto de mujer. No son las antiguas *tapadas*, aquellas que corrían hosterías y tabernas, burlando la vigilancia de las rondas del Santo Oficio y las de las justicias ordinarias y aun de la muy alta y poderosa Chancillería, ofreciendo los cínicos despojos de sus malaventuradas bellezas; son las meretrices de ogaño que vuelven á sus pobres hogares, sin necesidad de taparse el rostro y sin que hayan tenido que usar las famosas basquiñas de telas transparentes, con que las *tapadas* de aquellos tiempos mal cubrían algo más que los pies, permitiéndose entrar ciertos días como el del *Corpus* en los templos, ocasionando la natural revolución en nuestros antepasados, que ni eran tan místicos como algunos quieren que sean, ni se ocupaban muchas veces de cubrir las formas... Los papeles viejos de aquellos tiempos son una solemne acusación contra los buenos de nuestros abuelitos.

También podréis encontraros algún *chulo*, heredero directo de rufianes y vagos que las justicias perseguían, y que eran los proveedores obligados de aquellas provechosísimas *levas* recogidas en tabernas, tablas de juego y mancebías. Esto de las *levas* era una *bella invención* que en estos tiempos daría un gran resultado. Pero, entonces, esas *levas* surtían de galeotes nuestras escuadras. ¡Qué haríamos hoy con esos desdichados *galeotes*!...

Mas dejémonos de vejeces, y vengamos á los tiempos modernos. Las fiestas de este año...

Las fiestas de este año estaban heridas de muerte desde que la actividad y el dinero se han empleado por unos y otros en el viaje del Rey á Granada. El vecindario, que ya iba entrando en las costumbres de otras partes, de coadyuvar al éxito y al aumento del programa, se ha negado este año á todo, y los forasteros, sino llegan á venir los trenes botijos de Almería, Córdoba y Málaga, es preciso un candil para encontrarlos.

Es claro; esos forasteros eran—salvo honrosísimas excepciones,—público de toros, y, es claro también, en cuanto se acabó la tercera corrida, desaparecieron como por encanto. Esto, las lluvias y algunos otros motivos han deslucido los últimos números del programa, entre los cuales, los había, como la Exposición de artes, el Certamen de bandas, los Concier-tos, las fiestas escolares y la Verbena del Albaizín, de cierta importancia.

Ya sé, aunque casi, casi, no me he movido de mi torreoncico, que la

Exposición ha revestido los caracteres de fracaso; al cual contribuyen el Ayuntamiento por su falta de interés antes y ahora, y los artistas, por ciertos puntillos de intransigencia que debieran deponerse en aras del arte y del amor que debe profesarse á Granada. De la Exposición, comenzará á tratar en el próximo número de LA ALHAMBRA mi inteligente amigo Isidro Lorenzo Medina; no he de inmiscuirme en su cercado, que él dará buena cuenta de todo ello.

Hablemos de música. El pasado año, Baratta nos resultó caro á última hora, y la Sociedad de Conciertos de Madrid, que aun vivía, no pudo venir, cuando aquí se convencieron de que no había conciertos en la Alhambra. Este año ha podido contarse con la Sociedad y con la Orquesta sinfónica, pero obstáculos de consideración hicieron desistir, y á última hora ha resultado protegida la existencia de una Sociedad, simpática por todo extremo, del *Real Centro filarmónico cordobés*, que ha demostrado de convincente manera cómo se consigue lo que se quiere, cuando la buena fe, la voluntad y el amor al estudio están ante todo. Obreros y artistas más ó menos humildes componen esa Sociedad, y de una parte su activo presidente Sr. García Martínez y personalidades tan ilustres como el maestro Martínez Rucker, y de otra el joven maestro Molina, director de la orquesta y los valiosos elementos que le prestan su apoyo, han conseguido, que orquesta y coro constituyan un atractivo artístico dentro y fuera de Córdoba.

Claro es que el Real Centro filarmónico cordobés, no es la Sociedad de Conciertos de Madrid; ni aun la flamante Orquesta sinfónica dirigida por el rozagante Cordelás, pero sí es una habilísima combinación de instrumentos y voces que demuestra el claro talento de su director.

Mi amigo Valladar, dijo al tratar del Centro en *El Defensor*, que Córdoba había dado una provechosa lección á las demás ciudades andaluzas organizando y haciendo prosperar esa interesantísima agrupación artística. Yo digo más: digo, que las demás provincias deben de imitar ese ejemplo que honra á Córdoba.

También es una honra la organización, en poquísimo tiempo, de la banda de música de polvoristas del Fargue. Deben de estar satisfechos cuantos á esa excelente creación han contribuido, desde el ilustre coronel y alto personal de la fábrica, hasta el modesto director y personal de la banda.

No escribo ni una letra más. En el próximo artículo terminaré.

CIDI HAMETE BENENGELI.



El cartel de las fiestas

Dibujo premiado de D. Alberto Lozano.—Lit. de la casa Ventura Traveset



## EN LA EXPOSICIÓN

La exposición de este año  
Es un triste desengaño.

En ella se ven reflejos  
De lo que son los festejos.

Hay dos colchas en la puerta  
Que dejan la boca abierta.

Y al entrar en el salón  
Da dolor de corazón.

Porque allí, quien busque el arte  
No lo ve en ninguna parte.

Las *afueras de Granada*  
Es un cuadro que me agrada.

En él ha puesto el autor  
Mucha luz, mucho calor.

Es digno tener en cuenta  
Que el sol del cuadro calienta.

Otro cuadro del autor  
Es también otro primor.

Hablo de *Ensayo de coro*  
Que obtuvo medalla de oro,

Según se dijo en su día,  
En la ciudad de Almería.

Es usted *un pastelero*,  
Don José, de cuerpo entero.

Y por esto no se ofenda,  
Que el *Retrato* es una prenda.

Si me llevara barato  
Le encargaría mi retrato.

Porque hace usted unas cosas,  
Don José, muy primorosas.

Por supuesto, que el modelo  
Parece un ángel del cielo,

Y esto la obra facilita  
Y resulta más bonita.

Bien el *bodegón*, ¡pardiez!  
Exceptuando la almirez.

Pero ha estado muy feliz  
En el cesto y la perdiz.

En las *flores* de Almería  
Hay fragancia y lozanía.

Y además de la fragancia  
Hay en el cuadro elegancia.

*Escultura*. La escultura  
Está como la pintura.

En separando el *chicuelo*  
Y el *jarrón*, todo en el suelo.

Un espejo elegantón  
Que se encuentra en un rincón,

Que en ganoplastia figura,  
Es portento de hermosura.

No hay de lo demás que hablar  
Y pare usted de contar.

UN AFICIONADO.

## NOTAS DE ARTE

### Un cuadro de Rodríguez Acosta.

Le está muy bien empleado al joven artista granadino. Si en lugar de estudiar, de sentir el arte, de trabajar con entusiasmo y fe, de escudriñar civilizaciones de las que otros se rien, de demostrar que no solo pinta, si no que es poeta, se dedicara como hijo de rico, á derrochar en orgías y

vicios los millones de su padre, no tendríamos que lamentar todos «la irreparable injusticia» — como ha dicho un crítico de Madrid, — que el jurado de la Exposición nacional acaba de cometer con él, concediéndole mención honorífica por el cuadro *Pastoral de Longo*, que en fotograbado se reproduce en este número.

Esa injusticia, sin embargo, en nada debe de afectar al joven y ya notable artista. Entre esa mezquindad de recompensa y el exceso usado con otros, preferible es aquélla. Así como es notoriamente perjudicial un amigo indiscreto, es nocivo hasta la exageración un reconocimiento oficial de méritos á cierta edad del artista, y mucho más si ese reconocimiento se agranda y adquiere el carácter de impropio.

Ahora, que si una medalla de oro, — algunas se han otorgado este año que hacen meditar, — no sería oportuna para que no llegara á indiscreta, bien pudo ser el jurado algo más espléndido con el joven artista, en la seguridad de que no se excedía en su apreciación.

Inspírase el cuadro en una bellísima página de la hermosa novela de Valera, *Dafnis y Cloe*, y especialmente en este pasaje: «Según usanza en esta fiesta de Baco y nacimiento del Vino, acudieron mujeres de las cercanías, para ayudar en las faenas, y las más ponían los ojos en Dafnis y encarecían su belleza, como igual á la del dios. Una de las más avisadas y audaces le besó, y el beso supo bien á Dafnis y afligió á Cloe».

Del colorido no puede juzgarse por el fotograbado, pero sí del dibujo, de la composición, del ambiente clásico y delicadamente poético que emana la obra del joven artista granadino.

Dice el crítico á quien antes aludí, que los pulidos pastorcillos y las vendimiadoras «son damas elegantísimas y peripuestas, disfrazadas para representar una égloga de esa Arcadia puramente poética que nos describen las églogas de Garcilaso ó de Meléndez» ...

Si esto se ha dicho en concepto de reparo, créolo injustificado y no pertinente. La Grecia, de donde surgen las más puras creaciones del arte en general, hemos de verla siempre envuelta en una atmósfera de delicadeza suma, de esencia de arte. Qué mayor desencanto, que observar que esos pastorcillos están sucios y desarrapados y las vendimiadoras sudorosas y con las vestiduras manchadas! ¡Qué mayor decepción, que advertir en la poética Arcadia que los obreros de los campos sufren!...

En el teatro de Wagner, en Bayreuth, ninguna figura humana se interpone entre el espectador y los personajes que salen el escenario para representar las grandes creaciones del reformador del drama lírico; la or-



vicios los millones de su padre, no tendríamos que lamentar todos «la irreparable injusticia» — como ha dicho un crítico de Madrid, — que el jurado de la Exposición nacional acaba de cometer con él, concediéndole mención honorífica por el cuadro *Pastoral de Longo*, que en fotograbado se reproduce en este número.

Esa injusticia, sin embargo, en nada debe de afectar al joven y ya notable artista. Entre esa mezquindad de recompensa y el exceso usado con otros, preferible es aquélla. Así como es notoriamente perjudicial un amigo indiscreto, es nocivo hasta la exageración un reconocimiento oficial de méritos á cierta edad del artista, y mucho más si ese reconocimiento se agranda y adquiere el carácter de impropio.

Ahora, que si una medalla de oro, — algunas se han otorgado este año que hacen meditar, — no sería oportuna para que no llegara á indiscreta, bien pudo ser el jurado algo más espléndido con el joven artista, en la seguridad de que no se excedía en su apreciación.

Inspírase el cuadro en una bellísima página de la hermosa novela de Valera, *Dafnis y Cloe*, y especialmente en este pasaje: «Según usanza en esta fiesta de Baco y nacimiento del Vino, acudieron mujeres de las cercanías, para ayudar en las faenas, y las más ponían los ojos en Dafnis y encarecían su belleza, como igual á la del dios. Una de las más avispadas y audaces le besó, y el beso supo bien á Dafnis y afligió á Cloe».

Del colorido no puede juzgarse por el fotograbado, pero sí del dibujo, de la composición, del ambiente clásico y delicadamente poético que emana la obra del joven artista granadino.

Dice el crítico á quien antes aludí, que los pulidos pastorcillos y las vendimiadoras «son damas elegantísimas y peripuestas, disfrazadas para representar una égloga de esa Arcadia puramente poética que nos describen las églogas de Garcilaso ó de Meléndez»...

Si esto se ha dicho en concepto de reparo, créolo injustificado y no pertinente. La Grecia, de donde surgen las más puras creaciones del arte en general, hemos de verla siempre envuelta en una atmósfera de delicadeza suma, de esencia de arte. ¡Qué mayor desencanto, que observar que esos pastorcillos están sucios y desarrapados y las vendimiadoras sudorosas y con las vestiduras manchadas! ¡Qué mayor decepción, que advertir en la poética Arcadia que los obreros de los campos sufren!...

En el teatro de Wagner, en Bayreuth, ninguna figura humana se interpone entre el espectador y los personajes que salen el escenario para representar las grandes creaciones del reformador del drama lírico; la or-



questa, y aun el director, quedan ocultos en el *espacio místico*, y no hay posibilidad de entretenerse observando la gimnasia musical del maestro, ni admirar la matemática uniformidad de los arcos de los violines al ejecutar una frase ó un fragmento de empeño.

Pues bien: entre Grecia, cuna eterna de la belleza y del arte; entre la inspiración soberana de sus grandes artistas y sus admirables poetas, y el público de hoy que aun busca el arte, no debe interponerse el arte materialista de unos, los extravíos del modernismo mal entendido de otros, las aberraciones artísticas de los de más allá... Entre Grecia y el arte puro no debe haber nada que trascienda á la prosa de la vida...

Rodríguez Acosta ha presentado otros cinco cuadros, que han merecido también unánimes elogios de la crítica.

Saludemos en él á un nuevo artista que honra á Granada y á sus tradiciones pictóricas.

### España, Museo artístico.

*El Heraldo de Madrid*, ha publicado una patriótica excitación, con el título que antecede, que deben de recoger, Ayuntamientos, Diputaciones, Comisiones de Monumentos, Academias de Bellas Artes, y cuantos con la cultura y las artes nacionales tengan relación. Pide el dicho diario que el Gobierno obligue á que se cataloguen las joyas artísticas que se custodian, y que se publiquen esos catálogos para que se conozcan aquéllas, y también para impedir el saqueo de nuestras famosas antigüedades.

Razón tiene *El Heraldo*; parece que aún estamos en los tiempos en que Viardot, en su famoso estudio referente al Museo de Madrid, arengaba á sus paisanos, para que vinieran á España á adquirir obras de arte por poco dinero. «El momento es favorable y la ocasión oportuna — decía. — Todas las grandes familias de España están arruinadas; apenas les queda de su antiguo esplendor, más que una turba de criados con andrajosas libreas, y unas galerías de cuadros que presto estarán expuestos á la intemperie por carecer de techo que los cubra»... Y Viardot, que estaba casado con una española ilustre, se ofrecía á servir de guía en esa *visita de amigos esclarecidos*....

Ya se aprovechó bien el consejo del que vino á descubrirnos, pues desde entonces el saqueo de nuestro tesoro artístico no se ha interrumpido, y eso que no sabemos que estén derogadas las disposiciones de Carlos III, que prohibió en absoluto la extracción de cuadros fuera del Reino

«bajo la pena de competente multa pecuniaria, y de embargo de las propias Pinturas en cualesquiera mano que se hallen»...

La venta de dos cuadros de Greco, ha resucitado esta cuestión interesantísima, y sin embargo nadie casi ha visto salir de España no cuadros, sino todo lo artístico de varios edificios monumentales de nuestra nación.

Por mi parte, después de tanto destrozo como en Granada se ha hecho, no me fio gran cosa de las leyes protectoras de nuestras antigüedades. Aquí no tenemos falta de legislación; lo que pasa es que no se cumplen las leyes. El caso 5.º del art. 21 del *Reglamento de las Comisiones provinciales de Monumentos*, dice así: «...impedir que los objetos de arte, que, en cualquier concepto pertenezca al Estado, y cuya posesión importe á la historia de la civilización española, sean enagenados á los extranjeros». El caso siguiente del mismo artículo, faculta á las Comisiones para proponer la adquisición de objetos de arte, «evitando, en cuanto fuese compatible con el derecho de propiedad, el que dichos objetos salgan del territorio español»; y para no hacer ilusorias estas palabras, dispone en el caso 5.º del art. 43, que los Alcaldes están obligados á «retener los lienzos, tablas, estatuas, códices y demás objetos históricos ó artísticos de sospechosa procedencia que se hallaran en su jurisdicción, dando inmediatamente cuenta á la Comisión respectiva, para que ésta proceda á lo que hubiere lugar»...

Si esto se cumpliese, si las Comisiones de Monumentos fueran lo que debían de ser, y formaran el «*catálogo razonado* de aquellos edificios que existen en sus respectivas provincias», el de los despoblados respectivos, el de todas las obras de arte, que el Reglamento vigente les encomienda, la mitad de lo que sucede con grave escándalo, por lo menos, pudiera impedirse.

Pero es natural: en este bendito país, las corporaciones y los particulares, hasta se burlan de las Comisiones de Monumentos; éstas se convencen de que no se las atiende, y mientras, ni sabemos lo que tenemos, ni podemos impedir que se lo lleven fuera de España, ó que lo destruyan ante nuestros propios ojos, para ensanche de una calle ó comodidad de cualquier vecino influyente.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## SERENATA MORISCA

Zaida, sultana hechicera,  
mirto blanco, clavel rojo,  
bella huri;  
muéstrate ya placentera  
y no anegues en enojo  
á tu Zegrí.

Las riquezas del Oriente,  
y mil perlas de Basora,  
y aros de oro  
para coronar tu frente,  
á tus pies ofrece ahora  
tu fiel moro.

Pérsicas alfombras gualdas,  
damasquinos cortinajes,  
chales ricos,  
y collares de esmeraldas,  
y cachemiras, y encajes,  
y abanicos.

Cien andaluces corceles  
con jaeccés castellanos  
te traeré,  
y cien nazarenas fieles,  
y cien esclavos cristianos  
te daré.

Y el amor que sin medida,  
volcán de continuo fuego,  
llama inmensa,  
en mi corazón anida  
y en que atiendas á su ruego  
sólo piensa.

Escucha amable sultana  
la voz que amorosa implora  
tu piedad,  
y levanta la persiana,  
deja ver á quien te adora  
tu beldad.

No sumas en amargura  
y queden solo y sin calma  
tus rigores  
á quien te trae la ventura  
y la dulce paz del alma  
en tus amores.

Déjame, Zaida, subir  
á donde tu pie se posa  
suavemente,  
y verás mi pecho hervir  
y mi pasión que rebosa  
tan vehemente.

Apretaré con mis brazos  
tu blanco turgente seno  
contra el mío,  
y te daré en esos lazos,  
de ardorosa pasión lleno  
mi albedrío.

Esclavo tuyo seré  
rendido al caliente amor  
de tu seno,  
y en tus ojos beberé  
el hachis embriagador  
sarraceno.

Ni persiana, ni cortina,  
ni velo, ni tul, ni ambiente...  
sólo un beso,  
entre tu faz peregrina  
exista, y mi labio ardiente:  
sólo eso.

Y si el Imán carcelero  
que te guarda, pretendiera  
contrariarte,  
con mi damasquino acero,  
mil veces muerte le diera  
por gustarte.

D. DUQUE Y MERINO.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromó, música, etc.) que se nos envíe.

### Libros.

No es olvido ni falta de voluntad; mis viajes, mis dolencias y mis muchos quehaceres, me han impedido hasta ahora dedicar unas cuantas líneas al hermoso libro de mi amigo del alma el P. Jiménez Campaña, el notable poeta é inspirado orador sagrado. Titúlase el libro *Panegíricos y discursos*, y casi, casi, puede decirse que es un libro granadino, no solo porque su autor es uno de los hijos ilustres de esta tierra, sino porque muchos de sus discursos y panegíricos para Granada y por Granada se hicieron.

Mejor que cualquiera nota bibliográfica, es, seguramente copiar el hermoso párrafo que sigue, de una interesante carta que nuestro venerable Prelado dirigió al P. Jiménez Campaña, á los pocos días de haberse publicado la obra. Dice así el Excmo. Sr. Moreno Mazón, después de acusar recibo del libro, y de decir que su lectura le da á entender que tiene «por fundamento la oración, que eleva el alma hasta Dios, y el estudio constante»:

«En estas cosas ha recibido la inteligencia de usted los claros esplendores de sus superiores gracias; y usando de una delicadísima frase que, en sentido humilde, coloca usted en el sermón de Santo Tomás de Aquino, ha conseguido elevarse por medio de una ascensión aérea, y ha subido sobre los picos helados de los Andes, y al llegar á aquellas inmensurables alturas, se ha levantado usted en raudo vuelo, hasta contemplar la Concepción de la Inmaculada Madre de Dios (que es, como usted dice en su Panegírico, nube clarísima que envuelve á Jesús entre los cándidos y diáfanos cenales de su Celestial pureza), y aquella humildad que engrandece su virginidad, y aquella purísima virginidad que avalora su profunda humildad, según expresión de un Santo Padre de la Iglesia. Por eso, desde aquellas alturas, y bajo tan santa protección, recibe usted las bellas y profundas ideas que expresa; y como hijo de esta bendita tierra de Granada, tiene en su decir tal gracia y galanura, que están como llenas de los perfumes delicados del florido Genil y de los Cármenes del Darro».

Refiérense á Granada, el Panegírico de la Inmaculada Concepción; el

de la Virgen de las Escuelas Pías; el de Santa Cecilia; el de San Pantaleón; el de San Juan de Dios; el de San Ignacio de Loyola y el del B. Francisco Serrano; y los discursos del aniversario de la Toma de Granada (1884, 1886 y 1894); el del voto de Ciudad á Ntra. Sra. de las Angustias; el referente á nuestro Romancero y otro acerca de Cervantes.

Esa obra honra á nuestro ilustre colaborador, y es complemento brillantísimo de sus demás libros publicados. En aquéllos, manifiéstase el poeta siempre galano y fácil, siempre inspirado y correcto en el decir; en éste, pruébase que el poeta es prosista de hermosas gallardías, de hondo pensar, de sana crítica y de cultura firme y sólida.

Envío al P. Jiménez Campaña mi felicitación más cariñosa y sincera.

— De «ensayo de investigación histórica», califica mi docto amigo el ilustre catedrático de la Universidad Sevillana, D. Simón de la Rosa, el notabilísimo estudio *Los seises de la Catedral de Sevilla*. Cumplida y clarísima historia tendríamos en España, si los ensayos de investigación se hicieran del modo que ese libro está pensado, estudiado y escrito.

Precédele una interesante introducción acerca de la cultura sevillana, y divídese en dos partes con copiosos apéndices y buenos grabados, tituladas, una, *La institución de los seises* y otra *La danza de los seises*.

Hay bastantes noticias que interesan á la historia de las artes en Granada, especialmente á la de la música—ya trataré de ellas—y un verdadero arsenal de datos y de crítica para la historia de la música sagrada. En los apéndices, el Sr. La Rosa, trata de las Danzas de Toledo y de las de infantillos del Real Colegio de Corpus Christi de Valencia. Estos apéndices me han hecho recordar algo muy notable de las fiestas religiosas granadinas: las danzas de moriscos que el santo arzobispo Talavera permitió que precedieran á las procesiones en el arzobispado de Granada, especialmente en la del Corpus en esta ciudad, y la noticia que contiene el siguiente párrafo que copio de mis *Apuntes para la historia de la música en Granada* (M. S. inédito, premiado en un Certamen del Liceo): «A principios del siglo XVII, nos encontramos con una novedad. El 30 de Abril de 1600 terminó sus sesiones el Sinodo que declaró auténticas las reliquias del Sacro Monte, y describiendo la fiesta religiosa, dice así el autor del *Místico ramillete*: «...la música con la más solemne pompa de sus voces é instrumentos, entonaron el *Te-Deum*... parecía el templo una gloria... Los seises, vestidos de preciosas telas de rica plata, y con singular primor aderezados, alternan en el Presbiterio del altar mayor con la Música, la danza, y con la danza la representación en alabanza de los

santos»... (pág. 82).—No sabíamos que nuestros seises hubieran vestido otros trajes que la encarnada hopa, ni que hubieran bailado en el altar mayor».

Ahora bien; en esa época era arzobispo de Sevilla, el fundador del Sacro Monte, ¿podría averiguarnos el Sr. La Rosa, si por consejo de aquel Prelado se trasplantó aquí la danza de los seises? Sería curioso saberlo.

Reciba el Sr. La Rosa mis más cumplidos parabienes.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

El Centenario de Isabel la Católica

Parece que la cosa va de veras. Hay un proyecto de ley que se ha leído ó se leerá en el Congreso, para que se conceda un crédito de 15.000 pesetas á Medina del Campo, con objeto de que se celebre en aquella ciudad el Centenario de la insigne Reina Católica.

¡Libreme Dios de censurar que á ninguna población española se le auxilie para sus necesidades, desarrollo y crecimiento; pero esto es harina de otro costal. Que el Gobierno de la nación dé 15.000 pesetas para que se inviertan en una «función de gala en el teatro de Isabel la Católica (de dicha ciudad), poniéndose en escena el singular drama de Rodríguez Rubí que lleva por título el nombre de la inmortal Reina»; en una «Cabalgata histórica, reproduciendo la ceremonia y fiesta de la proclamación de Isabel I», y en otras solemnidades por el estilo, en tanto que se permite que las joyas de arte se vendan al extranjero, y aun que esté amenazado de no volver á España el único retrato de la egregia señora, clama al cielo y crispera los nervios.

Quisiera conocer la autorizadísima opinión de la ilustre Sociedad castellana de Excursiones sobre este asunto, porque tengo la seguridad de que no será de su agrado ese drama fantástico que se quiere exhumar, ni tampoco que para formar parte de una cabalgata, se busque una figuranta que haga de Isabel I.

Todo eso trasciende á la más considerable distancia á «género chico», y la memoria de la gran Reina no debe ponerse á niveles tan pequeños.

Hable esa ilustre Sociedad, hable el Sr. Conde de Cedillo, á quien se debe la iniciativa del Centenario en la Academia de la Historia, y encáucese de una vez este asunto.

No estamos, ciertamente, para ofrecernos al ridículo de las naciones que nos estudian como país degenerado, unas; como pueblo ignorante y digno de conquista, otras; la que más, como quien necesita protección del más sabio y del más fuerte. Coloquémonos en digna actitud, y seamos lo que debemos de ser: modestos pero respetuosos descendientes de aquellos pueblos á quienes la Católica Reina amaba como á hijos y no oprimía como á siervos.—V.



# SERVICIOS

DE LA

## COMPañÍA TRASATLÁNTICA

### DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

## LA LUZ DEL SIGLO

### APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

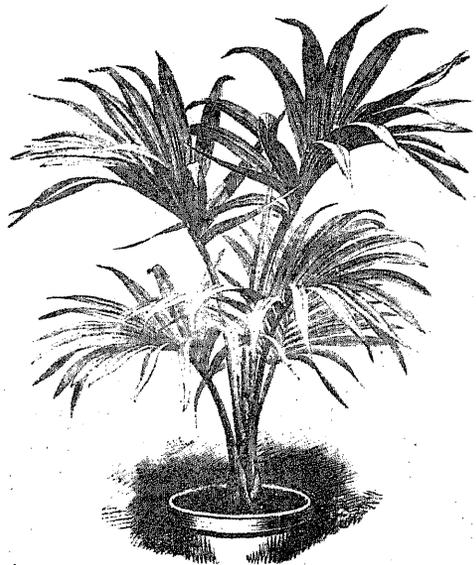
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

**Album Salón.**—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en La Enciclopedia.

**Folios, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de Paris.**—Único representante en España. La Enciclopedia, Reyes Católicos, 49.



## LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO-GRANADA

**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

### VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

## LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

### PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

## Revista quincenal de

### Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VII

Núm. 151

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 151

La pintura española de actualidad por Leonardo Williams, *Trad. de Rafael Gago*.—El propietario del Generalife, *Francisco de P. Valladar*.—El último beso, *Baltasar Martínez Dúran*.—De la cabaña al palacio, *Antonio J. Afán de Rivera*.—Siluetas escénicas del pasado, *Narcisa Díaz de Escovar*.—Documentos y noticias de Granada.—Recuerdo de las fiestas, *Cidi Hamete Benengeli*.—La música es un arte, *A. Laignac*.—Yo no soy de aquí, *Rafael González Jamar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.* Grabados.—Exposición de Granada.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones, 52.—GRANADA

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra  
Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año VII

→ 30 Junio de 1904 ←

N.º 151

LA PINTURA ESPAÑOLA DE ACTUALIDAD

por Leonardo Williams (1)

La Historia de la pintura española moderna no ha sido todavía escrita. La empresa sería difícil, pero atractiva, pues no hay un país en que el arte haya desde ha un siglo experimentado cambios tan radicales.

Decir que el arte de una nación se crea porque tiene de él necesidad, es repetir un *truismo*. El pintor, aun sintiendo obedecer al impulso de su ambición personal, está en realidad dominado—si tiene algún valor—por otro impulso inconsciente y más profundo. Es un servidor de su país, como el soldado, el magistrado, el doméstico ó el maestro de escuela, pues si superficialmente juzgando parece ejecutar su obra para él, por propia especulación ó por afán de gloria ó por ambos móviles á la vez ¿no ha sido hecha para la colectividad de que forma parte?

Otro truismo, verdadero siempre, exige que la forma de arte que impere en un país, ha de hallarse en absoluta concordancia con las necesidades y el carácter de la vida nacional.

Como quiera que sea, un país no hace al arte un continuo llamamiento, sino más bien periódico; á semejanza de los volcanes, las energías na-

(1) Fragmento del interesante estudio *Joaquín Sorolla and Spanish painting of today*.—*The Studio*, Abril 15, 1904.—El estudio está ilustrado con nueve fotografías magníficas que reproducen cuadros del eminente artista.

cionales, tienen períodos de calma y de erupción. Las artes son como las letras, y ambas son la atmósfera que envuelve la cima de la montaña.

Matthew Arnold ha dicho que para producir un gran escritor son necesarios dos factores: el hombre y el momento; el primero será insuficiente sin el segundo. Sustitúyase momento por erupción, escritor por artista, y se podrá afirmar que cada potente erupción produce necesariamente un poderoso artista.

Estos momentos se manifiestan generalmente en un solo país; alguna vez, sin embargo, se producen en todas partes. He aquí un ejemplo bien ostensible: la erupción que transfiguró á Francia ha inspirado á poetas y pintores de gran parte de Europa; la chispa de solidaridad que encendió los sufrimientos de un pueblo saltó por encima de las fronteras é hizo encontrar en más de un país el hombre y el momento.

El pintor siendo, pues, más bien que una causa, solamente un efecto, su fin más elevado es pintar hombres y cosas tales como son. No puede llevarse de filosofías especulativas, ni mirar á lo alto; podrá, sin duda, volver la vista al pasado, pero como un anticuario que nada nos enseña. Indiscutiblemente su misión debe ser mirar lo que le rodea, y este es también el privilegio del autor dramático. De esta analogía podrá deducirse un paralelo entre la pintura y el drama: ambos reproducen para impresionar la vista, y en sus preciosas manifestaciones retrata la humanidad tal como es, no tal como era, y á lo más tal como debe, ó deberá ser. El drama histórico, que intenta pintar una sociedad muerta, no es el más instructivo, y lo mismo puede decirse de la pintura de historia.

Se replicará que los más hermosos dramas de Shakespeare son históricos. Ciertamente son los de más fama, pero sin ningún fondo, y cuanto más históricos, más éxito han alcanzado. Recordemos que el más popular de sus héroes, es un joven de Dinamarca. Poco importa que *Hamlet*, el rey *Lear*, *Macbeth* tengan un fundamento histórico; pero desde el momento en que escuchamos las grandes realidades, y asistimos á las grandes pasiones de estos dramas, que nos son comunes á todos ¿buscamos, acaso, de dónde han salido, ni cuál sea su origen histórico? No; tan sólo contemplamos estos retratos maravillosamente trazados. Los embates de un corazón irresoluto, nos interesan más que todos los actos de un príncipe de Dinamarca más ó menos hipotético. En *Cordelia* no vemos más que el tierno encanto del amor filial, ni en *Macbeth* más que los peligros de la ambición.

Las fases de la pintura española son en número de seis. La primera,

contemporánea de la lucha de una raza siempre en guerra, es la del fanatismo que se desarrolla desde el momento en que los árabes son expulsados; se manifiesta en un realismo vigoroso y fecundo del que Velázquez es el más ilustre representante. Pasa, dejando lugar á otro, cuando la dinastía formalista de los Habsburgos, castellana por tradición y gusto, es sustituida por otra, bajo la que España, agotada por su mal gobierno, acepta sin resistencia el selectismo de Versalles, y durante un siglo, se contenta con imitar á sus vecinos. El realismo, que es, en suma, la característica de su pintura, se afirma de nuevo con Goya. Este es su único representante, pero lo es con grandeza. Más tarde su influencia reaparece, pero sus compatriotas ocupados por las guerras civiles y otras calamidades, no se interesan por el arte. Después, cuando la calma renace, el noble aunque extravagante movimiento que tiene su origen en la Revolución francesa y en la guerra de la Independencia, produce los pintores de historia: Casado del Alisal, Rosales, Pradilla, y llegamos al período tan vivo y brillante del realismo contemporáneo, del cual es uno de los mejor dotados, y más conocidos representantes Joaquín Sorolla....

(Trad. de Rafael Gago.)

## EL PROPIETARIO DEL GENERALIFE

### III

En tanto que más modernas investigaciones vengán á enseñarnos una primitiva y completa descripción de Generalife, por las incompletas y deficientes que se conocen, no puede resolverse de modo satisfactorio si lo que de la casa de placer y de deleite— como Lucio Marineo lo llama— se conserva, es el jardín «hermoso entre los hermosos y el exceso de los bien labrados», como dice de Generalife el cronista de Felipe el Hermoso, Antonio de Lalaing.

Por esa carencia de descripciones contemporáneas, al menos de la Reconquista, un misterio impenetrable envuelve aquel Real sitio, por lo que respecta á su emplazamiento y distribución.

De los datos que reuní para mi libro sin terminar, *Generalife—Los Granadas y Venegas*, resultan las noticias que á continuación siguen acer-

ca del Real sitio ó huerta y jardín de Reyes, como el maestro Pedro de Medina lo llama.

En 1573, se hizo un *Apeo* de los pagos de los Alijares y cerro de Santa Elena, que pertenecía á S. M. por ser de la alcaidía de Generalife.

En este documento, que parece ha desaparecido, se fijan los límites de la jurisdicción de este modo: Por un lado (el del Genil), linda con el barranco Bermejo; por el otro (el del Darro), con el barranco Hande Calhábía; por Granada, con las vertientes del cerro de Sta. Elena y las Ventillas (1) é iglesias de los Mártires; por los lados, con las acequias de la Alhambra y de las Tinajas y con las casas de la Antequeruela.

En 1625, se proyectaron varios reparos en la sala de entrada que mide 11 y  $\frac{1}{2}$  varas de largo y 4 varas de ancho, por los maestros albañiles Cristóbal Ramírez y Alonso García, el maestro de obras de la Alhambra Diego Oliva y el maestro carpintero Martín de Saravia. Los reparos consistían en correr una cornisa cerca del techo. La obra se presupuestó en 500 reales.

Al propio tiempo los indicados maestros reconocieron la ruinosa ermita de Sta Elena; dijeron que los reparos urgían y los presupuestaron en 14.000 reales (2).

En los legajos del archivo de la casa, referentes á titulación y tomas de posesión de la alcaidía de Generalife, se encuentran mencionados varias veces los linderos de la jurisdicción, con más ó menos detalles.

Según un documento que refiere el acto de toma de posesión de la alcaidía de Generalife, en 1569, los límites de la posesión estaban señalados con mojones, y eran: Desde Generalife hasta el corral de Cautivos y los carriles y las vertientes de los Alijares, hasta la acequia de Genil, por ella hasta Andecalamar y la rambla arriba hasta el Sambuger y Ofratalcartal y todas las vertientes al Darro desde arriba; de donde se hace la presa, todo el camino hasta bajar al Generalife.

En los privilegios reales concedidos á la casa de Campotéjar y su jurisdicción en Generalife, y con motivo de otra toma de posesión verifica-

---

(1) A juzgar por esto de las Ventillas, se puede inferir que en el sitio que ocupan hoy las fondas, hay instaladas desde hace mucho tiempo ventas ó tabernas, que se conservaron hasta mediados del siglo XIX.

(2) Datos del Archivo de la Alhambra, facilitados por el entendido arqueólogo señor Gómez Moreno.

da en 1676, precisanse los límites del real sitio, sus huertas, dehesa y todos sus anejos, de este modo: «Desde la casa de Generalife, por la cerca de ella hasta el corral de Cautivos por su paseo de Puentepeña, cuyo corral ahora es y se entiende el monasterio de los frailes carmelitas descalzos y por otro nombre los Mártires, y de allí pasando por los carriles, que es por donde subió la artillería cuando los Católicos Reyes se entregaron de la Alhambra y de esta ciudad y todas las vertientes de los Alijares y vista del río de Genil y su acequia, por ella arriba hasta Andecalamar, que quiere decir *Barranco colorado* ó *Bermejo*, y la rambla arriba linda con casa de Gallinas hasta el *Acembujar*, que quiere decir *Barranco de los Castaños* y todas las vertientes hasta el río Darro, de arriba de donde se hace la presa de la acequia del Rey, todo el camino adelante hasta volver al dicho Generalife» (1).

Como detalles que comprueban los linderos consignados, vamos á mencionar ciertos datos recogidos de documentos del archivo de la casa.

Por lo que respecta á los linderos con las riberas de Genil, consignaremos un importante dato: las cuevas y cármenes del barranco que hoy se llama del Abogado, y toda la loma desde la acequia del Candil, pagan censo al marquesado de Campotéjar.—El carmen de Redondo y su jurisdicción,—que hoy forman parte de la finca Bella vista, de la propiedad de los herederos del un rico propietario malagueño—pagaba al marquesado, y hoy sigue satisfaciendo 4 reales anuales por las tierras frente á Fuentepeña, y 8 por unas cuevas (estas han desaparecido) y tierras de riegos y secano. La fonda y huerto de Washington paga 10 reales anuales de censo.—Hasta 1755 poseyó la casa de Campotéjar los terrenos situados frente á Siete Suelos, según consta de los papeles del archivo.

En 4 de Septiembre de dicho año la casa vendió esos terrenos, imponiendo al comprador un censo de 10 reales anuales. En el mismo día vendióse también una casa que lindaba con la torre y puerta de Siete Suelos,

---

(1) Recientemente, en Enero de 1880, á causa de un expediente gubernativo que se intruyó sobre corta de unos álamos, contra la marquesa de Campotéjar, la Comisión de Evaluación fijó los límites de Generalife del siguiente modo: Linda por Levante, con la Dehesa de la Lancha y Jesús del Valle; Norte, la acequia de la Alhambra y camino del Avellano; Poniente, la cuesta del Perro y camino que hay detrás de la Alhambra que conduce á la puerta del Hierro; Mediodía, carmen de Arredondo, huerta de los Mártires, viña de D.<sup>a</sup> Carmen Quero, higueral de los herederos de Valenzuela, carmen de los Hoyos y otros.

á cuya venta se impuso otro censo al comprador. Originóse un pleito, más tarde, respecto del censo reconocido á los terrenos y casa mencionados, y entonces resultó que el límite de la propiedad del marquesado, por lo que á los terrenos lindantes con la torre y puerta ya referida, es la primitiva instalación de la fonda hasta Fuentepeña, y que desde la fonda hasta el torreón de las Cabezas pertenecía á los frailes de los Mártires, según se demostró en pleito ganado por estos religiosos. La cuestión del censo continúa aún pendiente.

Resumiendo ahora, en vista de todos los antecedentes y datos expuestos, resulta que los linderos señalados por la Comisión de Evaluación á á cuyo informe nos referimos en la nota nota de la página 165, están ajustados á los datos que resultan de los papeles del archivo, y que si no resulta de esa designación bien probado el límite de la jurisdicción en lo respectivo á la cuesta de Fuentepeña, teniendo presente las razones que alegaron los frailes de los Mártires al señalar los límites de su propiedad en los terrenos próximos á Siete Suelos, hay que confesar, que las modificaciones que esa parte de la Alhambra y Generalife han sufrido, no permiten formar una opinión firme y ajustada á antecedentes históricos (1).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## EL ÚLTIMO BESO

Delante de la cuna, de rodillas,  
Viendo al hijo expirar con ansia ignota,  
Ya sus fuerzas la pobre madre agota  
De tierno amor haciendo maravillas.  
Murmurando mil pláticas sencillas,  
Suelto el cabello, que en desorden flota,  
De llanto acerbo la postrera gota  
Lenta rueda escaldando sus mejillas.

Lanza al cabo hondo grito que resuena  
En aquel triste corazón desierto;  
Sobre la cuna inclínase con pena;  
Los labios clava en el semblante yerto,  
Y en aquel beso, que de horror la llena,  
Recoge el alma de su niño inerte.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

(1) Los planos de Generalife levantados á últimos del pasado siglo, por los arquitectos Villanueva y Arnal, y dirigidos por el capitán de ingenieros D. José de Hermosilla, por encargo de la Academia de San Fernando, no deben resolver esta ni otra cuestión, cuando en el expediente gubernativo de que hemos hablado no se hace mérito de ellos por ninguna de las partes.

## DE LA CABAÑA AL PALACIO

### V

Seis meses han transcurrido desde la llegada á la ciudad de la nueva familia del marqués de Otranto.

La primavera empieza á mostrar sus galas en aquellas meridionales regiones, y aunque el perfume de las nuevas flores alegra el espíritu y la fecunda savia parece renueva el vigor en los corazones, el de Lucía está triste.

El suntuoso palacio de la plaza de San Genaro, el lujo de que se ve rodeada la joven, las demostraciones de afecto de su padre, no son eficaces para calmar su inquietud.

Una noche, en que brillaba como fúlgida estrella en un baile dado en su obsequio por una anciana parienta del marqués, un apuesto caballero la invitó para una contradanza.

Cuando estaban disfrutando la dicha de verse reunidos, se acercó el marqués, y con severo acento, le dijo:

—Capitán Julio de Branchiforte, no sois digno de acercáos á ningún miembro de mi casa, y menos á mi hija,—y cogiéndola del brazo, la retiró del salón.

Julio llevó al pronto la mano á la empuñadura de la espada, pero reflexionó que era padre de Lucía, y se contuvo.

Desde entonces data la tristeza de la joven. Su padre la prohibió terminantemente que admitiera los obsequios del capitán, añadiéndola que era hasta asunto de honra. Solo Marieta consolaba su duelo, y por ella no recordaba más á menudo su cabaña.

¿Tendría que ver en esto Albino?

Seguramente.

El torpe marinero, pero listo soldado, no dejaba pie ni pisada á la gentil pescadora, y descifrando el misterio, contó á aquella como servía á su capitán, y como éste se abrasaba cada vez más en la llama de la gentil marquesita.

Pero la situación creada por el inflexible padre, no era fácil de sostener para dos amantes tan tiernos.

Lucía recurrió á Paolo, le convenció de que Julio era inocente del cri-

men que se le imputaba, y aquél, valiéndose de toda su influencia, consiguió que el marqués celebrara una entrevista con el capitán, bajo promesa que sería la última y de que si no salía convencido como lo esperaba, su hija sería obediente y renunciaría á tan funesto amor.

Así las cosas, aquélla tuvo efecto en uno de los salones bajos del palacio.

El capitán asistió á la hora convenida; su fiel Albino quedó en la calle esperándolo, y tal vez en acecho de hablar con Marieta; pero, ¡ay! que aquella conferencia no tuvo por el pronto el éxito que se esperaba.

—Capitán Julio Branchiforte,—le dijo el marqués—mucho debo á Paolo, pero creo haber satisfecho su deuda, recibiendoos á mi presencia.

—Señor, ese encono...—replicó el joven.

—Silencio, y oidme con atención. Yo era feliz, considerado como ninguno en la corte, y gozando de toda la confianza de Su Majestad. Vuestro tío el príncipe Biancheri, envidioso de mi ventura, fraguó una miserable intriga suponiéndome vendido á los franceses, y falsificando despachos que nunca existieron. Yo conservaba los originales, las respuestas del embajador del rey cristianísimo, pero me fueron arrebatados valiéndose mis enemigos de un ayuda de cámara infiel. Entonces, sin oírme, sin dejarme justificación, se me condenó á muerte, y una fuga casual me salvó la vida. He vuelto tras largos años de destierro, pero mi honor no ha recobrado su brillo, y entre las pesadumbres de la ausencia, juré, por la memoria de mis antepasados, guerra á muerte á mi enemigo y á toda su generación. Ved, pues, capitán, si tengo motivos para arrojaros de mi casa.

Y el marqués volvió la espalda, tratando de ausentarse.

—Deteneos, señor marqués; aunque hayáis olvidado que el perdón de las injurias es la máxima más elocuente de nuestra santa religión, aun pudiera devolveros lo que llamáis vuestra perdida honra.

—¿Qué decís?—exclamó acercándose de nuevo.

—Lo que os repito.

—Hablád, hablád pronto.

—Mi padre me legó al morir un legajo de papeles pertenecientes al príncipe, y me dijo: Mucho bien y mucho mal encontrarás en esos documentos; la ambición cegaba los mejores sentimientos de tu tío, y tal vez haya dado cuenta al Supremo Hacedor de no haber obrado siempre como su conciencia le ordenaba. Si puedes enmendar sus yerros, será el tributo más querido que puedas rendir á mi memoria.

—¿Eso os dijo vuestro padre?

—Sí, señor marqués.

—¿Pero esos papeles?

—Me causan miedo, y nunca he querido leerlos.

—¿Y donde se encuentran?

—En un seguro cofrecillo los conservo.

—¿Y creéis?...

—Seguramente. El cielo ha debido prepararlo así. Señor marqués, corro á buscarlos, y os pido en nombre de la que amáis, que cese la enemistad que abriga vuestro pecho; tal vez se preparan para todos días de larga felicidad.

—Marchad, y os prometo, que restablecida por vos mi antigua y acrisolada fama, no me opondré á lo que parecen designios de la providencia.

El gallardo capitán salió profundamente conmovido de estas últimas frases, mientras Albino le juraba, constándole el saberlo, según repetía, que la bella enamorada estaba más constante que nunca.

Pero esta entrevista que referimos había tenido un testigo. Valiéndose de la oscuridad de la noche y de su agilidad de marinero, el pescador, espiando invisible del palacio de Otranto, se había introducido por uno de los balcones á la habitación contigua, y desde allí, en lugar de una escena de amor, á que creía asistir por la entrada del capitán, descubrió el interesantísimo secreto.

Por eso, cuando se habló del cofrecillo, un torvo pensamiento brilló como un relámpago en sus ojos, y por eso seguía rápido, pero recatado, los pasos del enamorado capitán.

## VI

Julio, como frenético, entró en su aposento, dirigiéndose á su armario, de cuyo fondo sacó un cofrecito de ébano.

Antes de abrirlo, envió á Albino á suplicar á su jefe le dispensara la asistencia aquella noche, bajo pretexto de enfermedad.

Quedó enteramente solo en la habitación. Levantó la tapa del mueble con mano trémula, y empezó á ojear los muchos paquetes que contenía.

El corazón le palpitaba con violencia; á cada uno que examinaba, perdía una esperanza.

Así pasaron cerca de dos horas.

Ninguno hacía relación con lo que anhelaba. Por último, atado con una cinta negra, encontró en el fondo del cofre un voluminoso legajo.

Leyó su contenido con avidez, y á los primeros renglones su fisonomía apareció más serena.

El pecho se le dilataba y su respiración era menos fatigosa.

—Estos son, no hay duda—murmuraba;—aquí se nombra al marqués de Otranto. Corro en su busca á devolverle su calma y á pedirle mi ventura.

Un hombre entró por la ventana dando un terrible salto.

—Eso será si mi puñal no lo impide,—exclamó con voz cavernosa; y rápido como una exhalación, hundió su cuchillo en el pecho del atónito Julio, que cayó dando un gemido.

El feroz Pietro se apresuró á recoger los papeles; pero antes que tuviera lugar de ocultarlos, la venerable figura del anciano Paolo, apareció en la estancia ensangrentada, y quitándoselos de la mano, exclamó:

—Llego tarde para evitar un crimen, pero á tiempo de lanzarte mi maldición, rama dañada de mi honrado tronco.

Pietro, vacilante á la vista de su tío, no opuso resistencia, huyó por donde viniera, á la vez que entraba Albino, á quien Paolo dijo:

—Socorre á tu capitán, que aún Dios me dará fuerzas en este quebranto. Corro en busca de médico, y explícale, cuando vuelva en sí, que mi presencia en estos sitios debe hacerle cobrar nuevos alientos.

Renunciamos á describir el cuadro de desolación de ambas familias, y los intervalos de pesar y de alegría que causaban las noticias de la larga y penosa curación de Julio.

## VII

Una tranquila noche del mes de Agosto de aquel año, la magnífica iglesia de Santo Domingo estaba suntuosamente adornada y llena de millares de luces, demostrando que una conmovedora ceremonia religiosa iba á verificarse.

Y en efecto, lo más escogido de la nobleza, multitud de oficiales y gentes del pueblo, entre los que no faltaban algunos grupos de pescadores, llenaban los ámbitos del espacioso templo.

En el altar, se descubría en primer término á la bella Lucía, á quien el velo blanco de la desposada prestaba realce á sus atractivos, teniendo al lado al convaleciente capitán, á su padre y á Paolo. Detrás, Marieta y Albino se sonreían alegremente, como si aquella escena fuera señal de otra no muy lejana en que ellos habían de ser los actores.

Todo era animación en el templo, todo era satisfacción en el rostro de los circunstantes.

—Respetable Paolo, mi mejor amigo,—dijo el marqués estrechando la mano del pescador, y acercándose al sacerdote que ya esperaba á los novios: la honra más señalada que podéis dispensarme, es ser el padrino de mi adorada Lucía. Habeis sido su segundo padre, y lo declaro ante todos: ese nombre será el que siembre llevaréis. Además, vuestra presencia en la casa del capitán la noche de la horrible tragedia, y en la que salvásteis mi honra al recoger los documentos, guiado por ese instinto que siempre os impele al bien, al contemplar mi desesperación por la larga tardanza de Julio, hace que seáis el ángel protector de mi familia. Nadie más noble que vos, nadie más digno de grande aprecio.

Un murmullo de admiración se elevó de todos lados, y ni un solo corazón dejó de latir con entusiasmo ante aquellas cariñosas frases.

El anciano Paolo no pudo contener las lágrimas, que surcaron sus nobles mejillas durante la ceremonia.

Julio, al recibir la mano de Lucía, exclamó:

—En la puerta de este santo templo, cruzando la plaza en las fiestas marinas, mis ojos contemplaron tu bello rostro, y desde entonces has sido mi única estrella de esperanza, siguiendo tus pasos donde quiera. Te juro ante el Señor que nos escucha, ya que me ha conservado la vida, consagrarla á tu completa felicidad.

En seguida recibieron la bendición nupcial, y acompañados de lucida concurrencia regresaron al palacio de Otranto, que de allí en adelante fué mansión de dicha, y un refugio de caridad y de consuelo para los necesitados, y especialmente para los pescadores del golfo.

Contra su deseo, sufrió algún retraso la boda de la linda Marieta y el constante Albino. Aquélla y su padre vistieron luto al recibir la noticia de la muerte de Pietro en un combate con los piratas argelinos, algún tiempo después de los sucesos referidos.

Aún se conserva en la aldea la sencilla morada de Paolo, motivando su vista más de un involuntario suspiro entre las jóvenes pescadoras, que recuerdan con algún leve tinte de envidia, cómo su antigua dueña pasó repentinamente de la cabaña al palacio.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

## SILUETAS ESCÉNICAS DEL PASADO

### La Golilla de Miravet.

Era José Miravet un gracioso cómico del siglo XVIII, cuyas ingeniosas frases y oportunos cuentos hicieron reír bastante á nuestros antepasados.

El ilustre D. Casiano Pellicer, autor del *Tratamiento histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España*, refiere haberle conocido y le elogia con repetición en su obra.

Miravet había nacido en Valencia, y figuró en la compañía de Luis López.

Cuentan de este cómico una anécdota, que es bastante para demostrar su carácter originalísimo. Miravet, no sabemos si antes ó después de pisar la escena, se colocó como mayordomo ó criado distinguido de un ridículo aristócrata madrileño, muy pagado de las fórmulas.

Llamó en una ocasión á Miravet, que, tranquilo en su cuarto y más dormido que despierto, se levantó en seguida y se presentó á su amo, sin cuidarse de ponerse la golilla, que era de moda en aquella época.

Notó la omisión el exigente señor, lo que juzgó grave falta, con ribetes de insolencia del criado, y entre huecas frases le dijo:

—En lo sucesivo, aunque venga usted en camisa, la golilla no ha de faltar, si tiene que llegar á mi presencia.

Miravet se dió por enterado, y pronto nueva ocasión le dió causa para mostrarse obediente.

Una noche los ladrones asaltaron la casa.

El aristócrata se vió en grave apuro, y á gritos llamaba á Miravet, que tardó en presentarse.

Llegó al fin en camisa, pero con la golilla puesta.

Cuando la faena de buscar los ladrones terminó, el aristócrata le dijo:

—¿Pero qué sueño era el suyo que tardó tanto?

Inclinándose el mayordomo exclamó:

—Es cierto que oí vuestras voces; pero me acordé de su mandato y no quise presentarme sin traer puesta la golilla.

Este episodio, dió tema al poeta Cañizares para un incidente de su comedia *D. Luis de Cascajares ó El Montañés en la corte*.

En ella, la viuda Doña Mencía, llama al criado Martínez y dice:

- MENCIA. ¡Hola!  
Martínez, ¿qué hará?
- INÉS. Descansa  
durmiendo la siesta.
- MENCIA. ¿Siesta?  
y son las siete ya dadas.  
*(Sale Martínez en cuerpo y sin golilla).*
- MARTÍNEZ. Señora mía...
- MENCIA. ¿Pues sin golilla ni espada  
delante de mí á estas horas?
- MARTÍNEZ. Como hace calor, estaba  
desahogándome un poquito.
- MENCIA. Vaya muy enhoramala,  
y no se ponga en su vida  
sin la golilla y la espada  
delante de mí.
- MARTÍNEZ. La siesta  
es hora tan excusada...
- MENCIA. Aunque sea á media noche.
- MARTÍNEZ. Está bien.

Al final de la segunda jornada se oyen voces de ladrones, y dice:

- MENCIA. Las voces alzan  
¡Infeliz de mí! ¡Martínez!  
¡Pedro! ¡Juan!
- (Sale Martínez en camisa con golilla y espada).*
- INÉS. ¡Jesús! ¡Que rara visión!
- FÉLIX. ¿Pues cómo indecencia tanta?
- MARTÍNEZ. Señor, mi ama me mandó  
que sin golilla ni espada  
no viniese á su presencia, etc.

El gracioso Miravet se retiró á Valencia, donde, consta, ejerció el oficio de Escribano, siendo muy estimado.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

## DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

### La cripta de la Real Capilla

Recibimiento que se hizo á los cadáveres de la Princesa María y de los Infantes don Juan y don Fernando.—Archivo de Simancas *Casa Real*, Leg. 37.—(Publicado en la *Rev. de Arch., Bib. y Mus.*, año V, núms. 20 y 21).

Al conde de Tendilla, por carta de 13 de Marzo de 1549, encargó el Rey la organización de todo lo necesario al efecto, remitiéndole cartas

«para el audiencia y cibdad y arçobispo y capellan mayor». Personóse el Conde en el ayuntamiento, y «dexó concertado y determinado lo que dha. cibdad hauia de hazer, y se nombraron comisarios para que con toda diligencia entendiesen en ello, porque el término era muy brebe y lo que auia que hazer mucho» (los cuerpos debían llegar á Granada el 25 de Marzo, «poco más ó menos»). Sin embargo, el Conde despachó algunos correos al arzobispo de Santiago y á don Juan de Acuña, que traían los cuerpos reales, rogándoles se detuviesen lo posible, é invitó para las exequias á los obispos de Málaga, Guadix y Almería. Entretanto, «se puso... tan gran diligencia en el túmulo que en la capilla real se hazia y en los que la cibdad mandava hazer trabajando de dia y de noche, que se hizo en treçe dias lo que pareçcia yn posible acabar en dos meses».

El martes 26 llegaron los cuerpos á Albolote, y allá fué el Conde á consultar con el Arzobispo y con Acuña la entrada de la comitiva en la Ciudad al día siguiente, quedando todo arreglado.

El día 27 partió nuevamente Tendilla hacia el referido lugar, acompañado de su tío D. Bernardino de Mendoza y 300 hombres á caballo con hachas encendidas, incorporándose todos á la fúnebre comitiva, que venía hacia Granada.

En el Triunfo aguardaba una lucida procesión, en esta forma: «Estaua el arçobispo ds granada vestido de pontifical y con el obispo de guadix y toda la clerecía y órdenes de la ciudad, que serían hasta mill personas, todos con velas ençendidas en las manos, vn tiro de piedra de la ciudad (la puerta de Elvira) cabe vn tumulo que la cibdad hizo de cinquenta pies en quadro con su capitel y con muchos escudos de las armas dela princesa nuestra señora y con quatro vanderas de sus armas á las esquinas y cinco cirios de cera blancamuy gruesos los cuatro á las esquinas y el vno en medio del capitel subian al dho. tumulo con ocho gradas y estaua todo de negro.—Delante del arçobispo estauan los oidores por audiencia con velas blancas en las manos.—Delante de ellos estaua el marqués de serraluo y los rregidores y jurados con hachas encendidas en las manos y el alferez de la ciudad con su pendon á cauallo.—Delante dellos estauan letrados del audiencia y escribanos del audiencia y cibdad y luego otros muchos cibdadanos con hachas ó velas encendidas en las manos, y mas hacia el comienzo de la procesion, que abrian alguaciles de la ciudad, veinte y cinco pendones de tafetán negro con escudos de oro, pertenecientes á los gremios, y todos los ofiçiales con hachas y velas encendidas en las manos, que segun dizen pasavan de siete mill hombres».

Cuando el cuerpo de la Princesa llegó cerca del túmulo (quizá donde hoy está la Cruz blanca), tomándole en hombros los veinticuatro, depositándolo sobre aquél para que se cantaran los responsos, «y en el entretanto la procesion andaua sin parar hasta que entró dentro de la ciudad». — «Estaba en el campo donde se hizo el recibimiento de gente que yua fuera de la procesion sin horden pasadas de cincuenta mill animas que era cosa de ver, porque casi en una legua era tras otra la gente que avia que no podian caber.. Aunque las calles son estrechas fué la procesion con poco embaraço hasta otro tumulo que estaua en calle de elvira del grandor que pudo caber en la dha. calle con sus escudos y con sus vanderas y cirios blancos...» Había además otro túmulo en la misma calle (1), y una «cama de negro» en la catedral, donde también se dijo otro responso. «Llevaron el cuerpo los regidores y jurados... hasta la capilla real que estaua adereçada de la manera siguiente:

»Estaua la dicha capilla entoldada de tapiçería muy rrica que la dha. capilla tiene y por lo alto... cerca de la bóveda... cercada de vnos candeleros de manera negra todos llenos de cirios de cera blanca, por debaxo de los cirios vna tela negra con muchos escudos de las armas de la princesa nuestra señora.—En medio de la dicha capilla se hizo un tumulo de XX pies en quadrado de claro con quatro columnas grandes de XXI pies de altura y dos pies y tres quartas de groseza... á la horden dorica... todas plateadas y bruñidas de manera que parecían de plata y las vasas y capiteles doradas... Encima de estas quatro columnas llevaba su epistilio y zoloro y corona y sinra, conforme á la dicha horden... Ivan escriptas en el zoforo á la redonda vnas letras grandes que dezian «philipus hispaniarum princeps mariæ Regis portugalix filix Vxori dulcissimæ...» En medio del túmulo alzábasse «un tablado con siete gradas altas cubierta de terciopelo negro y encima estaua una tumba cubierta de vn paño de brocado de tres altos con quatro escudos de las armas de la princesa... recamados de oro y plata y encima una almoada de brocado con vna corona grande de oro y piedras puestas encima del almoada de brocado con otra cruz grande muy rrica».

Coronaba el túmulo, y sobre unas gradas, «un mundo dorado de cinco pies de diametro y encima del vn candelero de madera negra de XXX

(1) Tal vez en el Pilar del Toro, donde se colocó un túmulo para recibir el cadáver de D. Pedro de Granada (Cidi-Yahía). —LAFUENTE: «Hist. de Granada», t. iv.

pies de alto con tres cruces redobladas en que yuan mucha cantidad de candeleros pequeños cada vno con su vela blanca». Adornóse el túmulo con escudos, dos ángeles grandes «muy bien hechos», que sostenían palmas y grandes escusones, grandes «blandones de plata», estandartes negros «puestos en sus lanzas de armas», y candeleros de diferentes tamaños (1).

«Puesto el cuerpo de la princesa... en este túmulo se le dixo su rresponso y otro dia siguiente celebró de pontifical el obispo de guadix y predicó el arçobispo de granada y á la tarde se le hizo su vigilia con toda solenidad.—Otro dia siguiente dixo la misa el arçobispo de granada y predicó fray juan de muñatones predicador de la capilla de su mag.<sup>d</sup> que es fraile agostino que vino con el cuerpo de la princesa... y á la tarde se le hizo su vigilia.—El tercero dia dixo misa de pontifical el arçobispo de santiago y predicó vn fraile franciscano de granada y á la tarde se hizo su vigilia con gran solenidad en la qual y en las pasadas se hallaron todas las hordenes y clerigos de la cibdad «excepto el capellan mayor y capellanes de la capilla real» á causa «de ciertas diferencias que con los de la iglesia» (Catedral) «tuvieron» (2).—Despues de hechos los oficios se metieron el cuerpo de la princesa... «y los de los señores ynfantes en la bobeda y enterramiento do estan los Reyes Católicos y allí se puso en depósito hasta que el enperador nuestro señor determine donde a de ser enterrado para perpetua sepultura.—Llevaron los dichos cuerpos desde el túmulo .. á la dha. bobeda el arçobispo de granada y obispo de guadix y los condes de tendilla y Valencia y el marqués de cerraluo y don bernardino de mendoça don joan de acuña don gomez manrique y quatro oidores los mas antiguos de la abdiencia».

Reuniéronse después los prelados referidos, el conde de Tendilla, Mendoza, Acuña y el capellán mayor «para platicar donde se pondria el bulto de la princesa... y en conformidad de todos se acordó que se pusiese á la parte que está el de la emperatriz... apartado del y enfrente de vn altar que está á la parte del evangelio...»

(1) Por no hacer demasiado difuso este trabajo, hemos suprimido mucho de los próximos detalles que en la relación mencionan.

(2) Debemos hacer constar, sin embargo, que en el acta de entrega que hemos extractado se menciona al capellán mayor «muy magn.<sup>co</sup> señor don» (cuyo nombre no se entiende) «y los muy Rdos: SSres. Licenciado diego sazeda y J.<sup>o</sup> Ochoa Zarate, capellanes de la dicha Cap. Real...»



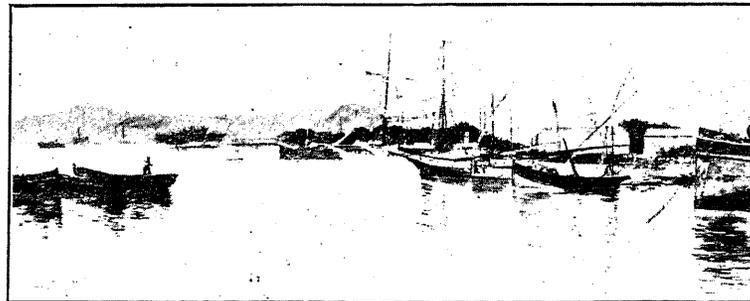
## Exposición de Granada

Corpus de 1904

Núm. 1.—*Afuera de Granada*, óleo de Latorre.

Núm. 2.—*¡Pues no voy á la escuela!*... escultura de Prados Benitez.

Núm. 3.—*Marina*, de Santacruz.



«Hízose todo con grandísima autoridad y solemnidad, y aunque sus altezas escribieron que en lo de la cera que se gastase en el campo oviesse alguna moderación, no se pudo acauar con la cibdad, antes sacaron más que quando se metió el cuerpo de la enperatriz nuestra señora. fha. a cinco de abril de 1549 años».

## RECUERDOS DE LAS FIESTAS

Desde el Albayzín

Al hacer todos los años la crítica de las fiestas los periódicos y las gentes de la ciudad, están conformes en un punto, y, sin embargo, nada hay más lejos que ese punto de la realidad de las cosas. Refiérome á la propaganda, y voy á explicarme.

Las más famosas fiestas de Andalucía, son las de Sevilla en Semana Santa y Feria. Concorre á la capital de la tierra de María Santísima, inmenso concurso de extranjeros y españoles, con la circunstancia, de casi todos los años hay un paréntesis entre la Semana Santa y la Feria, y los forasteros, ó se están en Sevilla, ó aprovechan ese paréntesis—es lo más usual—para visitar Córdoba y Granada. Pues bien, Sevilla hace propaganda escasa y tan tardía de sus fiestas, que año ha habido que los carteles se recibían en provincias, en Madrid y en el extranjero á los tres días de conmenzados los festejos. ¿Quién ignora que hay procesiones de Semana Santa y Feria en Sevilla? Nadie. En cambio, y he aquí el reverso, nadie ignora tampoco que Granada celebra sus fiestas del Corpus, y de todas partes se piden programas, tarjetas postales, carteles, etc., porque en ninguna ciudad se hacen tantos y tan artísticos anuncios, ni se reparten con menos anticipación de 20 ó 30 días, que son muy bastantes en la época moderna para preparar y hacer un viaje. ¿Por qué, pues, no viene á Granada igual número de forasteros que á Sevilla?

Hasta hace un año se han invertido más de 24 horas en venir de Madrid á nuestra ciudad, á horas inopinadas, á precios extremadamente caros, y sin un mal *expres* que proporcionara comodidad relativa al que quisiere pagarlo. Los extranjeros decían que el de Granada era el viaje más caro y más malo de todos, en España. Hoy, deficiente ó regular, hay otra línea que hace competencia á la de los Andaluces, y esta compañía comienza á preocuparse de Granada, que desde el crecimiento de la in-

dustria azucarera, es uno de los puntos de defensa de toda la línea de los Andaluces; pero aún falta mucho para que sea grato un viaje á Granada, por lo que respecta á vías de comunicación en todas épocas, y en fiestas no hay que decir, pues aparte de los *trenes botijos*, cuyos billetes son valederos para dos ó tres días á lo sumo, no se hacen verdaderas y atractivas rebajas de precios, como las que disfrutaban otras poblaciones para sus fiestas.

Todo esto, muy singularmente, de una parte. De otra. . . ¡hay tanto que decir!

Aquí es un problema albergar á cierto número de viajeros; bien se ha visto ahora con motivo del viaje del Rey; ¿cómo, pues, queremos que venga mucha gente á Granada? Cierta clase de la sociedad, la que tiene y gasta el dinero, exige comodidades y refinamiento de las comodidades mismas en todo cuanto interviene. Recuérdese que hace unos cuantos años vinieron aquí inusitado número de familias aristocráticas; se llenaron los hoteles, y aun se acuerdan muchas personas del conflicto, y de que aquellas familias no han vuelto á esta ciudad.

Claro es, que esto y otras muchas más deficiencias tienen remedio; pero somos muy apáticos, y necesitamos que todo lo hagan y lo costeen los poderes constituidos; por eso, la Alhambra—por ejemplo—que es la más deliciosa mansión de verano, apenas es visitada en esta época por unas cuantas personas que admiran el monumento, la hermosura de todo lo que le rodea, la temperatura excepcional que allí se disfruta; pero..., después de meditar sobre todo eso y de repetir con el poeta,

¡Qué descansada vida  
la del que huye el mundanal ruido,...

se acuerdan de que son *mundo*, ansían escuchar el *ruido*, y si no *huyen* del descanso, se van con sus maletas y baules á otra parte, diciéndonos á los granadinos:

—¡Qué lástima!... ¡Si la Alhambra fuera de otra nación, como estaría!...

«Y luego, vuelta á empezar»; es decir, al verano, sigue el otoño, estación admirable para hacer unas fiestas en Granada que darían honra y provecho, y para las que nadie ofrece ni dinero ni ayuda—y después el invierno, y á madurar proyectos al calor de las estufas; calor que los agosta, porque aquí falta espíritu, amor á la tierra, afecto y respeto para los que hacen y piensan y pueden ser útiles á sus conciudadanos; falta regenerar, en fin, *el alma de Granada*...

Y ustedes me perdonen. Desde mi torreoncico, presté oídos y atención

á cierta polémica que sostenían en pintoresco carmencillo unos cuantos señores, y á las razones que uno de ellos aducía, entre la indiferencia de los más, y las graciosas, pero irreverentes interrupciones de otros que hacían gala de su ingenio y donósura en el decir, aunque no de fijeza y altura en el pensar,—y viniéronseme á las mientes las anteriores reflexiones, que á guisa de digresión escribí, y que celebraría mucho no aburrieran á la generalidad, ni dejaran de aprovechar á quien ha menester de ellas.

Y terminaré mi recuerdos en el siguiente.

CIDI HAMETE BENENGELI.

## LA MÚSICA ES UN ARTE (1)

El más sutil, el más inmaterial y el más fugaz de todos: el arquitecto ordena los bloques de piedra; el escultor cincela el bronce ó el mármol; el pintor fija sobre la tela, la madera, la piedra ó el papel, sustancias colorantes de ilimitada duración; hasta el poeta encuentra en las palabras de su idioma los elementos fijos, y en cierto modo, preparados de su obra. Sólo el músico trabaja en el vacío y con el vacío; no dispone sino de sonoridades, tan pronto extinguidas como percibidas, de las cuales no queda más que el recuerdo; y con esta parquedad de elementos ha de «cautivar el oído, interesar la imaginación, y, á menudo, exaltar el alma», según una antigua definición, que no es, por cierto de las peores.

Sin embargo, es arte asimilable á la poesía, porque así como el poeta utiliza las palabras, el compositor emplea los sonidos; como el poeta, el compositor hállase severamente atado á las leyes del ritmo y de la consonancia; como aquél, dirígese á la inteligencia, al sentimiento, al alma, por mediación del órgano auditivo.—Es, asimismo, arte asimilable á la pintura, porque posee un colorido especial, que es la orquestación; su línea, que es el contorno melódico; y de la ponderación de esos elementos resulta lo que en ambas artes se llama armonía. Quizá más aun que á la poesía y á la pintura es la música asimilable á la arquitectura, si se considera el papel importantísimo que desempeñan en el arte de los sonidos, las proporciones relativas de las diversas partes de una composi-

(1) Fragmento del hermoso libro *La educación musical*, traducido por Pedrell. Véanse las «Notas bibliográficas».

ción cualquiera, por basta ó mínima que sea, lo mismo en una sencilla *romanza sin palabras*, en un *oratorio*, en un simple *aire de danza*, que si se trata de una ópera en cinco actos. Considerar la música como «la arquitectura de los sonidos», según la frase de Mad. de Staël, es hacer una comparación exacta: una sinfonía de Beethoven, de Mendelssohn ó de Saint-Saëns, es un verdadero edificio sonoro, del mismo modo que el Partenón de Atenas, el San Marcos de Venecia y la Abadía de Westminster, son verdaderas obras maestras de armonía arquitectónica.

A. LAVIGNAC.

## ¡YO NO SOY DE AQUÍ!

Si miro en derredor, todo es afanes .  
De inextinguible anhelo;  
En lágrimas y sangre tinto el suelo  
Doquiera está el dolor.  
Si contemplo las leyes de Natura,  
Violento y contrariado  
Se resiente el instinto delicado  
Que solo aspira amor.  
Si del gran firmamento, la belleza,  
Su inmensidad me asombra,  
Porque vista la luz desde la sombra  
Deslumbra la verdad,  
Gigante el pensamiento como el rayo  
Se lanza en los deseos,  
Y rinde sus alardes desvaneos  
La sed de libertad.

De airados elementos al combate  
Se gasta aquí la vida,  
En constante amenaza deprimida  
Y vil contradicción.  
Si busco entre los hombres la ventura,  
Me abisma el desencanto  
De hallar en sus miserias con espanto  
Soberbia y ambición.  
Si huyendo á las tranquilas soledades  
Me libro de su encono,  
Las fieras sanguinarias en su trono  
Me rechazan de allí;  
Y si me asomo á los callados senos  
De mares cristalinos,  
En sus monstruos también tengo asesinos.—  
¡Yo no soy de aquí!

RAFAEL GONZÁLEZ JANER.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

### Libros.

El inteligente editor de Barcelona Gustavo Gili, ha publicado recientemente un libro de verdadera importancia para la enseñanza de la música y del que ya dimos cuenta á su tiempo. Nos referimos á la traduc-

ción hecha por el ilustre maestro Pedrell de la obra de Lavignac, *La educación musical*, que ya se conoce también en Alemania ó Inglaterra, que es verdadero modelo de pedagogía, y que, — no se tome á molestia, nuestros maestros y profesores debieran tener muy presente para la enseñanza de sus discípulos, y no menos para su saber propio, pues es hermoso conjunto de observaciones, de profundos conocimientos musicales, de sana crítica, de estética é historia del arte.

Pedrell, dice en el prólogo: «Y dicho y hecho: traduje y traduje *con amore*, porque el libro avivaba ese sentimiento que llamaré de piedad pedagógica, conforme iba entrando *dentro* del mismo y de la idea del autor, que consiste en hacer obra de vulgarización musical deleitando». Con efecto, la traducción es muy notable y las anotaciones revelan los conocimientos y el amor á la patria del maestro Pedrell, sin que esto sea decir que Lavignac haya atacado á España, sino que la ha omitido alguna vez.

He aquí de lo que trata el libro: I. Consideraciones generales sobre la educación musical.—II. El estudio de los instrumentos.—III. El estudio del canto.—IV. Los diversos estudios necesarios á los compositores.—V. Medios de rectificar una instrucción musical mal dirigida en sus comienzos, ó de sacar partido de ella.—VI. Diversos modos de enseñanza: *Enseñanza individual, colectiva, en los Conservatorios*.

Lavignac es partidario de la enseñanza que se da en los grandes Conservatorios, puesto que «participa de las ventajas de la colectiva y de la individual».

Como ejemplo de la sobriedad y sencillez con que está escrita la obra, hemos reproducido de ella un fragmento en este número.

—Hemos recibido, y de todo trataremos con la detención que merecen, el 5.º cuaderno del *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles*, por el infatigable Ossorio y Bernard; *El escultor de su alma*, drama místico de Ganivet, con un prólogo de Paco Seco, prólogo del cual hemos publicado un importante fragmento en el núm. 149, y *Vida*, preciosa novelita de Isaac Muñoz Llorente.

### Revistas.

*Bollettino di filologia moderna* (Abril y Mayo). Entre todos los trabajos notables de estos dos números, recomendamos por su novedad y utilidad el estudio del ilustre profesor Lovera, «La lectura directa y sus aplicaciones», que responde al método de enseñanza intuitiva aplicado á las lenguas modernas.

El erudito historiador Pérez de Guzmán, ha tomado á su cargo en la *Revista de arch. bib. y mus.* (Abril), oponer «reparaciones á la vida é historia de Carlos IV y María Luisa». «La primera calumnia», titúlase el estudio, del que no solo salen rehabilitados aquellos reyes á quienes tanto ha maltratado la historia, sino otra figura muy simpática, á pesar de sus desaciertos y desventuras, el Príncipe de la Paz. Los elementos de que se vale Pérez de Guzmán, son las *cartas reservadas del Conde de Floridablanca á la Princesa de Asturias* y varios documentos de familia, y con paciencia de benedictino y sana y profunda crítica, viene á probar que las argucias de la diplomacia extranjera ante los recelos que los enlaces de los Príncipes de Portugal y de España despertaron, traducidas en calumnias hábilmente propalada en tertulias y reuniones, vinieron á convertir en dato cierto, la falsedad de que «los anónimos que hicieron blanco de acusaciones inicuas á un Guardia de Corps, cuyo delito era haber sido admitido en algunos ratos de ocio al cuarto de los Príncipes, para divertirlos con el canto» y la guitarra, se referían á un hermano de Godoy, por el cual se introdujo en Palacio el que fué luego Príncipe de la Paz. Uno de los documentos más importantes que se incluyen, es una de las cartas de María Luisa á su confesor, en la que le dice que con las calumnias y habladurías «van arruinando mi reputación, la del Príncipe y aun la de mis hijos», y agrega: «Lo que pido á usted, por Dios, es que también se mire por mi honor y el del Príncipe, en el que es interesado el de papá».—En otra carta á la propia persona, dice: «En mi cuarto se me espía; se revuelven mis muebles y papeles; están acechando y escuchando lo que hacemos y lo que hablamos, y después todas son amenazas que se ocultan, y voces que se esparcen contra mi reputación...»

Continúa el estudio de Menéndez Pidal, titulado *Leyendas del último rey godo*, que es eruditísimo.

El segundo número de *Gutenberg*, es primoroso y lo avaloran un trabajo del Conde de las Navas, y parte de otro de Retana, «La imprenta en España» (aún no alcanza á Granada).

Es de mucho interés histórico la carta que publica el *Boletín de la Sociedad arqueológica luliiana* (Mayo), escrita desde Buenos Aires en 1745 por el P. Pizá á otro fraile mallorquín. Resulta que aquellos indios tenían especiales condiciones para la música; de niños cantaban, y luego aprendían el órgano, rabel, arpa, clarín, chirimía, lira, «pues hazen aquí y he visto más que no vi en las músicas de essa cibdad». Dice el P. Pizá, que las equivocaciones en la música ó en las prácticas de la iglesia,

se las hacían pagar á los indios con azotes. Después de castigado alguno, venía á besar la mano de los PP., y decía: «Dios te lo pague, que me has dado entendimiento, no volveré á repetirlo». Hablando de las artes y oficios, dice que «ay Pintores escelentos, y para que V. R. mejor lo creía vas esas dos estampitas pintadas de pluma por unos muchachos aprendices...» y agrega al final: «Yo aquí me hallo muy contento con mis pobres indios».

Es muy elegante la nueva forma adoptada por la preciosa revista *Cosmopolita*.

*Arte y Sport* (20 Junio), publica una crónica de las carreras de caballos verificadas en esta ciudad el pasado Corpus. Está ilustrada con excelentes fotografías de D. M. Horques.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

Dos cuestiones vienen á resucitarse: la malhadada «tristeza andaluza» que tanto nos ridiculiza y hasta nos envilece, porque hace aparecer esta hermosa Andalucía, ante los que leen fuera de España, como un país degenerado, pobre de espíritu, falto de toda virilidad, cantando penas con acompañamiento de lágrimas, vino, *juerga* y guitarra,—y el centralismo y el regionalismo famosos.

Otro día hablaré á ustedes de la bellísima tristeza, hermana de padre y madre de ese delicioso carácter nacional, que, según dicen, de las fiestas taurinas se emana. Tratemos hoy del centralismo, más ó menos verdadero, ya que se me viene á las manos la cuestión por consecuencia de un artículo de Blanco Belmonte,—que han publicado *El Liberal* y otros varios periódicos—en elogio á Madrid, del cual dice que «para su gloria, es un pródigo que derrocha generosamente su caudal y es un niño que rinde, sin regateos, aplausos fervorosos al talento». Como fundamentos de su tesis, alega Blanco Belmonte los recientes triunfos de Borrás, y lo que las estadísticas nos dicen respecto de la naturaleza de los hombres que en estos últimos tiempos han ocupado los más altos puestos en el Gobierno, en las Academias, y en los centros de enseñanza, en el periodismo, en el teatro, en todas partes. Esto es verdad y estoy muy conforme con el distinguido escritor cordobés: los regionalistas no son justos con los madrileños; pero convenga conmigo en un punto muy esencial: en que los madrileños abren los brazos con cariño—hay algo de indiferencia—á todos los que llegan de provincias, los aplauden, los obsequian y los dejan en manos de los provincianos renegados que se las dan de cortesanos, y que dicen y escriben con singular frescura é impertinente desdén:

—¡Ustedes los que viven en provincias!...

La protesta del regionalismo, no es en contra de los madrileños; va dirigida á los que sin serlo, se erigen en autoridades indiscutibles y rechazan y hostigan al que en la corte ó desde provincias intenta buscar un pedazo de pan junto á la «gran madre, que tiende amorosamente los brazos á cuantos luchadores vienen á ella», como Blanco Belmonte dice.

Hay que advertir, y sigo haciendo justicia, que ninguna región de España tiene motivos para quejarse de los manipuladores de Madrid, excepto Andalucía; pero no hay que culpar á Madrid tampoco de estas quejas. Ni aún el ilustre Albareda, el andaluz más simpático que de estas tierras ha nacido, pudo hacer el milagro de reunir á los andaluces para protegerse unos á otros, como los de las otras regiones de España hacen; así Andalucía es la menos conocida, la más desamparada y la que recoge desdenes en lugar de dádivas como las demás. Claro es que hablo en general, pues conozco á muchos paisanos, que valiéndose de elementos de otras regiones, han prosperado por sus méritos y por la protección de aquellos elementos.

Y no me negará todo esto Blanco Belmonte. Recuerdo, que el Ateneo, por ejemplo, desde que murió el insigne Moreno Nieto—que no era granadino, pero que mejor que hijo era para Granada,—solo desaires á Granada ha hecho con motivo de la muerte de Fernández y González, de Fernández Jiménez, de Ganivet y de otros granadinos famosos. Julio Burrell dijo del Ateneo y de Fernández y González: «Cuando murió, únicamente el Ateneo se ocupó en honrar su grandeza y su memoria...»

Esto no es cierto, como no lo es de Ganivet, ni de Fernández Jiménez, ni de ningún otro de los ilustres muertos granadinos. Justamente, cuando murió el insigne novelista, hallábase en Granada de Gobernador civil Eugenio Sellés, el gran prosista y autor dramático. El Liceo,—aún tenía vida y renombre,—donde el autor de *Martín Gil* recogió sus primeros y brillantes laureles, y otras sociedades y corporaciones, organizaron una solemne sesión que presidió Sellés, y á la que asistieron, en lugar preferente, los que entonces vivían y fueron en su juventud con Fernández y González, apretados nudos de la famosa cuerda... Fuí, aunque indigno, secretario de la junta organizadora de la sesión, y recuerdo precisamente sus más insignificantes pormenores.

Algún tiempo después, los concurrentes al parnasillo de *las tres estrellas*, con cariñoso respeto, le dedicaron una lápida que se colocó sobre la puerta de la casa que él describiera en *Martín Gil* y en *Los Monjes*.

En cuanto á Ganivet, antes que Madrid ni las provincias lo conocieran, tenía dedicada una lápida y un relieve en el modesto molino en que naciera, y se había ya estrenado su drama *El escultor de su alma*...

Pero todo esto y mucho más, se consume aquí dentro de los arábigos muros granadinos, y casi, casi, va quedando para nosotros solos la frase que antes escribí:

—Ustedes los que viven en provincias!...—V.



# SERVICIOS

DE LA

## COMPañIA TRASATLÁNTICA

### DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Poo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

## LA LUZ DEL SIGLO

### APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.*

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

**Album Salón.**—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia*.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de Paris.—Único representante en España. *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.*



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvasde lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

**PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:**

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VII

Núm. 152

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 152

La danza macabra, *J. F. Riaño*.—El propietario del Generalife, *Francisco de P. Valladar*.—Dichoso, *D. Duque y Merino*.—Isobano el Magnífico, *Matías Méndez Vellido*.—En la Exposición de Bellas Artes, *Isidro Lorenzo Medina*.—Recuerdo de las fiestas, *Cidi Hamete Benengeli*.—La caja de botellas, *Luis de Antón del Olmet*.—En un álbum, *Antonio J. Afán de Rivera*.—Documentos y noticias de Granada.—Notas de arte, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*  
Grabados.—Remordimiento é Imitación á tapiz.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio  
Especialidad en trabajos mercantiles  
Mesones, 52.—GRANADA

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA  
GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada  
con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año VII

→ 15 Julio de 1904 ←

N.º 152

LA DANZA MACABRA

Discutíase, hace pocos años, en 1900, en el interesante «Averiguador» que publicaba *El Liberal* de Madrid, el tema «La danza macabra», y terciaron en la discusión muchos eruditos de los que después honraron *El averiguador granadino*, publicado por LA ALHAMBRA. De todas aquellas sabrosas y notables disertaciones, sobresale la de nuestro insigne paisano Riaño, y es, por cierto, de los últimos escritos, quizá el postrero, que salió de su pluma. Perdido entre los tesoros de ingenio que derrocha la prensa diaria, lo reproducimos por su especial interés, y porque á Granada se refiere en algunos interesantes datos. Dice así:

Creo que las siguientes observaciones pueden interesar á los que discuten ahora este asunto.

Los autores extranjeros que tratan de la llamada Danza Macabra ó de la Muerte, nos facilitan datos interesantísimos y copiosos acerca de sus representaciones en Europa con relación á las localidades y objetos ó monumentos donde aparecen. No sucede lo mismo al discutir la etimología de la voz *macabra*, ó cuando discurren sobre los orígenes históricos de la Danza; la crítica en estos puntos deja mucho que desear. *Macabra* es un nombre sustantivo árabe, usado en plural, y significa *cementerios*. (Danza de los cementerios.)

Nuestro fray Pedro de Alcalá (1), el primer arabista europeo, escribe

(1) Refiérese el Sr. Riaño á fray Pedro de Alcalá, sabio religioso, que por encargo del insigne arzobispo de Granada, Hernando de Talavera, escribió su famosísimo libro *Vocabulista castellano arábigo*, que fué impreso en Granada en 1505, sin caracteres ára-

en su Diccionario hace cuatro siglos: *Maqbára macábir*—cementerio de muertos; y de idéntica manera transcriben estas voces los léxicos modernos, derivadas de *cábara*, sepulcro. La palabra se empleó en España en el lenguaje vulgar durante el siglo XVI, por lo menos en Andalucía, porque en las Sinodales del obispado de Guadix, impresas en 1556, folio 62, hay el siguiente texto: «...Y las veces que se pueden enterrar en cementerio ó *machaber*, nunca se entierran en las iglesias, y como los dichos *machaberes* y cementerios sean benditos, etc.»

Debo declarar, en honor á la verdad, que no ha faltado, antes que yo, quien proponga la misma etimología. Por primera vez la encuentro en carta de P. L. Jacob á Mr. Taylor, impresa en París en 1832, y la encuentro también en un artículo de la revista de Nápoles titulada *Poliorama Pittoresco*, que vió la luz pública en Agosto de 1844.

Los eruditos europeos despreciaron en absoluto la etimología arábica, sin advertir que la palabra *macábir* nos conduce directamente á reconocer la procedencia oriental de esta clase de representaciones; porque, aun cuando no lo digan los escritores extranjeros, la *Danza de los cementerios* no ha nacido en Europa ni se ha inventado en la Edad Media.

Prueban esto último monumentos romanos que existen con asuntos idénticos y parecidos, y demuestra la procedencia oriental el hecho de que la Danza es una de las muchas derivaciones y variantes (como la Contienda del alma y el cuerpo, la Visión de un Ermitaño, etc.), del importantísimo y capital asunto del *Juicio final*, que constituye y encierra, en lo moral, el pensamiento entero de la Edad Media. Desde el siglo XI al XVI se ha reproducido por la escultura en todas las catedrales europeas.

Hoy no cabe dudar de que las escenas del *Juicio final*, en cuanto al fondo y en sus más minuciosos pormenores (no en la forma que las vemos en nuestras iglesias), se han representado en Oriente siglos antes del Cristianismo.

J. F. RIAÑO.

---

bes. A fines del siglo XVIII ó principios del XIX, fray Patricio de la Torre reimprimió hasta la palabra «ofrecimiento» el *Vocabulista*, «corregido, aumentado y puesto en caracteres arábigos». (Biblioteca del Escorial).

## EL PROPIETARIO DEL GENERALIFE

### IV

Lo hemos demostrado cumplidamente en nuestros libros y escritos: desde que penetraron aquí los ejércitos victoriosos de Fernando é Isabel, las alteraciones que han sufrido los monumentos hispano-musulmanes que aun restan, y los que han desaparecido han sido importantísimas, y han afectado al ideal y á la forma del arte árabe, hasta el punto de que hoy es empresa casi imposible determinar la verdadera estructura y ornamentación de los más importantes edificios que se han librado de la destructora acción del tiempo, y de otra acción más destructora aún: de la brutal persecución de los ignorantes y de los fanáticos enemigos de todo lo árabe.

Dirigiendo una investigadora ojeada á los escasos monumentos hispano-árabes que aun se conservan, mermados ó enteros, dentro y fuera de Granada, compruébase la exactitud de las afirmaciones anteriores. Reduzcamos la investigación estrictamente á Granada, y la demostración será bien cumplida, á pesar de que los restos de la Alhambra tienen importancia verdadera y de que aun nos quedan edificios más ó menos adulterados con construcciones mudejares, y otras hechas con gran posterioridad á aquéllas.

Basta consignar á este propósito, por ejemplo, la histórica *Madraxa* ó Universidad árabe; la *Casa del Carbón*, en la cual solo la fachada y algunos tallados maderos revelan que fué edificio árabe; el *Cuarto Real* ó palacio de *nonsara* que significa *delicia* (1), del que se conservan dos habita-

---

(1) Según el P. Echevarría, el cual asegura que al entrar en el convento de Santo Domingo había otro edificio árabe, del que en su tiempo no quedaba más memoria que las inscripciones copiada de él por los intérpretes moriscos de la ciudad en 1556 (*Paseos*, tomo III, pág. 25). El Cuarto Real, todo lo que fué convento de Santo Domingo, y una extensión inenorme de terrenos que hoy ocupan varias calles (Darro, Concepción, San Pedro Mártir, San Jacinto, Puerta del Pescado, Callejón de las Campanas, etc.), componían en tiempo de los árabes lo que Hernando de Zafra llamó «Huerto de Bibatauvín de que vuestras Altezas hicieron merced al Comendador de Sancta Cruz» (Véase mi *Guía de Granada*, pág. 225).

ciones, aunque no poco transformadas, y otros que fuera prolijidad notoria enumerar. En estos edificios, no sólo ha desaparecido la estructura general, la disposición de la antigua planta, sino que se han modificado patios, salas y galerías, se ha aminorado la altura de las habitaciones, y la ornamentación interior ha sufrido tales alteraciones, que hoy se hace casi imposible determinar la disposición primitiva de esos edificios y su adorno característico.

Como causa ocasional de tan graves trastornos pueden señalarse desde luego las restauraciones más ó menos artísticas de esos edificios, que hasta hace muy poco tiempo no han sido considerados como monumentos para el arte y para la historia, pues como hizo observar el sabio Amador de los Ríos (*Toledo pintoresco*, II parte), los arquitectos que se formaron en la reacción artística del siglo XVIII, despreciaban todo lo árabe y lo llamaban *tosco y grosero*.

No ha sido el Generalife el que menos trastornos visibles ha sufrido, comenzando por el más trascendental de todos: porque el pórtico que hoy sirve de entrada, ni fué la entrada primitiva, ni tenía la disposición de hoy.

Los datos de los *apeos* que en el anterior artículo se han publicado, y las investigaciones de Contreras y Oliver, y las nuestras propias, han demostrado la certeza de las siguientes palabras de Navagiero: «Se sale de este palacio (Alhambra), por una puerta secreta que tiene á la parte de atrás del cercado (ó muralla) que le rodea, y se entra en el bellísimo jardín de otro palacio, que está á mayor altura sobre el monte, llamado *Generalife*, el cual, aunque no sea muy grande, es bien construído y hermoso y por la belleza de los jardines y de las aguas, es la cosa más encantadora que yo haya visto en España (*Viaggio fatto in Spagna*. Lettera V)».

Para Oliver, esa puerta secreta es la que hoy llamamos la *de hierro*, á juzgar por las siguientes palabras: «la comunicación de dicho alcázar (el palacio real) con los otros existentes en la Alhambra, se hallaba establecida de un modo más directo y reservado por la puerta que hay debajo de la torre de los Picos, y un camino que arranca enfrente de la que hoy se llama del Candil...»

Creemos desde luego acertada y lógica esta opinión, y aun es más: en nuestro sentir, no solamente habría entre el alcázar árabe de la Alhambra y el Generalife la comunicación militar subterránea, tan característica de las fortificaciones árabes, y á la cual no es á la que Oliver se refie-

re cuando habla de la puerta de la Torre de los Picos que comunicaba el Generalife, sino que parécenos muy probable que desde dicha torre arrancara un puente cuyo otro estribo fuera una torre, defensa de la entrada del alcázar, semejante al puente que servía de entrada á la Alhambra por la Carrera de Darro, y que comunicaba al propio tiempo el regio alcázar con la casa llamada de la Moneda (1).

Según Navagiero, Generalife tenía muchos patios, pero ni los describe, ni tampoco los cuerpos de edificio, que para Antonio de Lacaing, cronista de Felipe el Hermoso, era uno solo «muy lindo y bien trabajado, con sus techos bien labrados y dorados á la manera morisca» (*Collect. des voyages des souber. des Pays-bas*, tomo I).

Pí y Margall, en su hermoso libro acerca de Granada (2), dice de Generalife, que «durante el siglo XVI y el XVII fueron muchas las restauraciones hechas en este palacio: en los libros de Contaduría del Archivo (3)—agrega— he encontrado una porción de partidas para reparos, ya de las cañerías de sus fuentes, ya de las paredes de sus salas».

Todos estos antecedentes, afirman aun más el origen de la propiedad real de Generalife. Describamos lo que de la *casa real de placer* resta.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## DICHOSO

Dichoso es el que se casa  
 Con mujer joven, hermosa,  
 Rica, amable y virtuosa,  
 Que sólo en su amor se abraza,  
 Si él, rendido y lisonjero  
 La quiere sin ser celoso.  
 Pero es mucho más dichoso  
 El que se queda soltero.

D. DUQUE Y MERINO.

(1) Véase mi *Guía*, págs. 30, 31 y 388.

(2) *España, sus monumentos y sus artes—su naturaleza é historia: Granada, Jaén, Málaga y Almería*.

(3) El legajo 256 del archivo de la Alhambra (al que Pí y Margall se refiere), contiene varias noticias referentes á Generalife. En 1586 resulta que se hicieron las segundas arcadas de la galería del patio del estanque, que se *levantaba de nuevo* (la galería).

# ISOBANO EL MAGNÍFICO

(Leyenda oriental)

Al célebre Doctor Nothing.

I

Era el rey Isobano grande y poderoso, muy amado de sus subditos, respetado y temido de los monarcas sus vecinos; y para que nada le faltase, tan acepto y propicio á los dioses, que éstos señalaron los pasos todos de su existencia con dichas y bienandanzas sin cuento.

De la complexión moral y material del felice rey, nada pudiera decirse que no fuera en su elogio. Gozaba de carácter manso, cachazudo y de cierta apacible dulcedumbre natural, apta y bastante para luchar con los accidentes y desgracias anejos á la humana convivencia, nunca exenta de afanes y cuidados. No presumía de sabio, ni aspiraba á lucirse mostrando á los que se le acercaban esos tesoros de profunda experiencia, logrados á virtud de incesante estudio y prolijos afanes; nada de eso. La soberbia excesiva, la necia pretensión de conocer los secretos y múltiples problemas de la vida, hasta el punto de aspirar á resolverlos todos á primera vista sin pararse en barras ni rumios, defecto imputable á muchos grandes de la tierra, no tenían razón de ser con Isobano callado de ordinario y poco picado del amor propio. Servíale de broquel su gravedad y parsimonia nativas, observándose á menudo que á medida que mostraba mayor prisa el que recurría á su omnipotente valimiento ó consejo, más tozudo, grave é impenetrable se mostraba. En esta cualidad estribaba, principalmente, su ciencia y el secreto de su indiscutible soberanía.

Felices disposiciones de cuerpo y espíritu, que omitimos en gracia á la brevedad, habíanle hecho medrar á maravilla, dando gozo á los ojos contemplar al gran Rey, orondo y macizo, bastante parecido á un cerdo en plenitud de cebo, en el que descollada, puesta en la cocorotina, la estu-penda corona, de oro y piedras riquísimas y el manto holgado que cubría de pies á cabeza, la máxima humanidad de aquel hombre superior y excelso.

Tenía fama de comedor y aun de bebedor; hablillas cortesananas que no menguaban un ápice su buena opinión, pues cada cual es dueño de comer lo que quiere ó lo que puede. Además, como la persona del Rey era

allí sagrada é inviolable, corrían igual suerte las cosas alusivas á sus gozes y esparcimientos.

Fuera de muy contadas veces en que se decidía á abandonar su retiro y dejarse ver de la muchedumbre de sus vasallos, ansiosos siempre de aclamar y bendecir á su dueño y señor, pasaba el resto del tiempo encerrado en su palacio, de traza amplia y suntuosísima, construído de los más ricos metales de la Hircania, el Kirban y el Masenderan, provincias tributarias del dilatado reino.

Nunca contemplaron ojos humanos mansión más rica y deliciosa: extensa y fertilísima, rodeada de jardines poblados de árboles diversos y de bien olientes flores, que en abundancia y variedad portentosas tapizaban el suelo, formando graciosos canastillos ó macizos de color intenso; tatchonada de bosquecillos y laberintos, donde la lozana fronda convidaba al goce y al descanso; engalanada con cuadros y arriates, simulando pulidas alfombras de colores diversos, bordadas de jazmines, tulipanes, anemonas ranúnculos; y gallardeando entre todo el verjel como producto de especialidad local, bellos junquillos y tuberosas de raras y múltiples especies, los cuales oscilaban y surgían por doquiera en profusa almáciga.

Un caudaloso brazo del río Arajes, dividido en muchos ramales, fertilizaba aquellos sitios paradisiacos, provistos á satisfacción de regueros, fuentes, acecuélas y mansos lagos, que llenaban el ambiente de frescor y esencias, acariciando á la par el oído con el bullicioso discurrir de las aguas.

En otros lugares se extendían en límpidos remansos poblados de aves acuáticas de brillantes colores y variadas formas, ó bien se despeñaban por cascadas de jaspero y pórfido de deslumbradora corriente. De surtidores artísticos y caprichosos, había verdadero derroche. Vertían de mil maneras su líquido caudal, sobre tazas sobrepuestas de serpentina y ágata. Destilaban más allá á través de las ríscosas grutas, acariciando trozos desnudos de mármóreas bellezas, músculos atléticos de tremendos gigantes, simulacros de fieras, flores y frutas; fingiendo á la fantasía excitada del mortal á quien le era dado gozar de tanta maravilla, ruidos misteriosos semejantes á risas de loca alegría, á insistentes ósculos, á vagas é incoherentes frases sostenidas en la umbrosa enramada por ninfas invisibles... Y luego al llegar la noche, causaba insólito asombro las miríadas de luciérnagas, cucuyos y mariposas de alas encendidas, que venían á posarse sobre la susurrante floresta, parecida entonces á la decoración de un cuento de hadas, ó á la mágica ficción de un sueño, lleno de enervante poesía y de irresistible atractivo.

Aumentaba los prestigios de aquella morada sin par, la absoluta prohibición de llegar á ella, sin grandes y precisas formalidades.

Solo los Consejeros del Rey, que nunca pasaban de tres, tenían franca la entrada, y esto en determinados días previo anuncio del Soberano que les avisaba con ciertos toques de una campana, colocada en lugar oportuno, sobre muy elevada torre. De los demás no se había dado el caso, hacía mucho tiempo, de que nadie osara acercarse por allí. Pululaban, sin embargo, aquende las murallas, multitud de servidores, criados, esclavos, eunucos y genizaros encargados de las múltiples funciones de la casa; pero educados y aleccionados de modo conveniente, en tal forma y manera, que muy rara vez sufrió menoscabo la severa disciplina palatina, á pesar del crecido número de esposas y concubinas con que solía recrear sus ocios el prepotente Monarca.

## II

Todos vivían contentos, ó por lo menos resignados y tranquilos, en los vastos territorios de la gran monarquía.

Los Consejeros responsables, encanecidos en el servicio del Estado, se sucedían de ordinario de padres á hijos. Eran por sistema y experiencia nada propensos á reformas é innovaciones, y si alguna vez, de higos á brevas, se les ocurría modificar tal ó cual servicio ó implantar novedades exóticas más ó menos acreditadas, casi nunca lograban sus empresas salir á flote; porque el Rey, después de oír sin despegar los labios, según costumbre, las luminosas disertaciones de los preclaros varones, seguía indefinidamente imperturbable y manso, sin negar ni asentir, hasta que, cansados de esperar en balde, solicitaban el permiso para abandonar la estancia.

Así naufragaron peregrinos proyectos, sin gran sentimiento, en verdad, por parte de sus autores. Veían, en el decurso de los años, que todo iba como una seda, y rendidos á la evidencia, no podían menos de admirar la sublime prudencia de Isobano y su envidiable tacto político, concluyendo á la postre, en aras de su lealtad y amor al trono, por juzgar inútiles y acaso peligrosas las medidas que en un tiempo creyeran de buena fe, convenientes y acertadas.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)



Imitación á tapiz

Pintura de D. Rafael Latorre.— *Exposición de Granada (1904).*

## EN LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

Este año ha sido, más que ninguno de los anteriores, escaso el número de obras que se han presentado en nuestra Exposición de Bellas Artes y Artes Industriales, y los que se preocupan de estas cosas de arte discurren sobre el hecho y tratan de averiguar cuales sean las causas de la evidente decadencia de nuestro certamen artístico.

Por una parte, el Ayuntamiento que hace las convocatorias, que promete adquirir obras y se muestra después sumamente premioso en cumplir sus ofrecimientos; por otra el Jurado, compuesto de artistas *militantes*, de amigos de los expositores, etc., etc., guiado por un reglamento que aunque es el oficial del Estado, resulta defectuoso y no satisface los deseos de todos; y al fallo se le tacha de parcial, seálo ó no, que en esto hay mucho de apasionamiento,—y por fin, el hecho de que los diplomas, medallas y premios que se otorgan en la Exposición no sirven, en definitiva, para nada, pues estas recompensas al trabajo artístico no pesan cosa mayor en la balanza de las decisiones oficiales cuando se trata de instruir el consabido expediente que tiene por remate la obtención de un pedazo del presupuesto, suprema aspiración de todo buen español.

He aquí los cargos; por todo eso la Exposición de Bellas Artes de Granada decae visiblemente; así se dice á todos los vientos. Yo creo, sin embargo, que tales cargos son infundados; que los artistas, en primer término, deben tener interés en que la Exposición revista la importancia que debe y que le corresponde por las gloriosas tradiciones artísticas de Granada, y que las objeciones que se presentan, son efectos de la indiferencia con que los interesados dejan hacer sin parar mientes en que una acción colectiva bien dirigida, una gestión consecuente elevaría á su puesto nuestra Exposición, las corporaciones cumplirían sus obligaciones y compromisos, el Jurado satisfaría con sus fallos al más exigente, y un diploma de Granada valdría para la gloria y el provecho oficial del artista premiado, tanto como el que más; quizá como los mismos de Madrid.

No son, pues, causa de la decadencia de la Exposición los cargos antes apuntados, esos son los efectos; la causa determinante está más alta, y los artistas, los retraídos, los disgustados, son los llamados á corregir, á enmendar, á llevar por el buen camino nuestro certamen anual, para

que éste represente el movimiento artístico, no solo de Granada, sino de toda la región andaluza.

Muñoz Lucena, Larrocha, Gómez Mir, Moreu Gisbert, Marín, Loizaga y otros, todos artistas conocidos y estimados como buenos, no figuran con sus obras en la Exposición, ellos sabrán por qué causa; pero yo estimo que para que la Exposición no decaiga, ellos y los artistas profesores como Gómez Moreno, Morales, Moreno y Moreno, Sanz y otros, por patriotismo y por amor al arte y á Granada, han debido con sus firmas nutrir las columnas del Catálogo del concurso de este año.

La Escuela Superior de Bellas Artes y Artes Industriales, que debe figurar á la cabeza de nuestra Exposición, como la de Toledo ha hecho en la Nacional, nada ha presentado, no sé por qué; pero es indudable que Granada, en su única Exposición oficial, tiene derecho á conocer la producción artística de su Escuela.

Faltan, pues, valiosos elementos artísticos, pero no por eso debe ser desdeñada la pasada Exposición, que es, por el contrario, digna de estudio ya que á ella han concurrido artistas que representan esperanzas muy lisonjeras para el arte, y otros conocidos como maestros, que, para ejemplo y enseñanza de aquéllos, han llevado sus obras, cumpliendo así su compromiso artístico con Granada.

Predomina el paisaje entre todas las obras pictóricas, como es lógico que ocurra en esta tierra de robustas y luminosas perspectivas que enamoran al artista, que lo incitan á acometer la empresa difícil y peligrosa de expresar en el lienzo tanta hermosura de luz y de color, y como es natural que sea cuando se trata de artistas no formados, cuyas obras más son de estudio que definitivo producto de él.

Tal es la característica de la Exposición de este año. Vergara, Arcas, Revelles, Píñar y otros, presentan su trabajo de formación artística sintetizado en el paisaje y en el estudio de la luz y del color, estudios reveladores de buenas disposiciones artísticas; esto en lo referente á pintura y á nuestros paisanos; de Sevilla y Almería hay algunas obras, pocas y de no grande empeño, pero el hecho demuestra que en las vecinas capitales andaluzas se presta alguna atención á la Exposición granadina.

En escultura muy pocas obras, y en Artes Industriales dos ó tres. Tal es el compendio de la Exposición de este año que constituye un fracaso y una esperanza, porque me atrevo á creer que para lo porvenir el patriotismo enmendará los yerros del presente.

ISIDRO LORENZO MEDINA.

## RECUERDOS DE LAS FIESTAS

Desde el Albayzín

Hasta este torreoncillo llegaron las discusiones acerca del *Coso blanco*, la *Traca* y la *Falla*, números de extraña procedencia: italiana el primero y valenciana los otros dos.

El *Coso* no prosperará aquí nunca; necesita el concurso de las clases acomodadas y aristocráticas, y ninguna de ellas se molesta aquí por nada. La *Traca* es un arreglo de la fiesta musulmana *correr la pólvora*, de modo que no veo la razón de que aquí se rechace, — cuando se haga bien, — y las *fallas*, vienen á ser algo parecido á las famosas *carocas* de Bibarrambla, con las diferencias de que aquéllas son corpóreas y que al fin de la jornada se queman. Creo que no hay motivo tampoco para desairarlas. Es más, si mi eruditísimo amigo el Dr. Nothing, que allá en Valencia reside por ahora, escudriñara las etimologías de las dos palabras y los orígenes de esas fiestas, no parecerían aquí tan exóticas. Hágalo el buen doctor, que sus escritos, como siempre, nos servirán de finísimo y grato presente.

Se colocó una sola *Falla* en la plaza del Salvador, y relativa á la asendereada cuestión de aguas. Representaba un *algibe público* con el letrero *aquí no se bebe*, y defendido por un inglés, que había hecho pedazos el cántaro que una muchacha del barrio pretendía llenar. El día que se inauguró, se repartieron los siguientes versos alusivos:

Las aguas del Albayzín,  
que tanto disgusto han dado.  
Hoy, por «sícula sin fin»,  
está el asunto arreglado.

LA FALLA, evitando el lío,  
dispone, aunque muevan zambra,  
que el algibe esté vacío  
y que beban en la Alhambra.

Ni el inglés ni la española  
de este agua beberán;

LA FALLA hace la mamola,  
y adonde vienen, se ván,  
hasta que acabe el encanto  
y termine la velada.  
Decid, que viva, entretanto,  
el Albayzín y Granada.

Y como la velada terminó con un tremendo remojón, resultó que sobró agua para todo el mundo.

Fué lástima que la verbena se malograra. Esas fiestas del Albayzín y de la Alhambra, debían ocupar por completo la atención del Ayuntamiento. La verbena del Albayzín llegaría á hacerse famosa si se estudiara bien; si el vecindario tomara parte activa en su crecimiento; si en el presupuesto no se escatimaran unos cuantos cientos de bombos, y las iluminacio-

nes hicieran resaltar la belleza *sui generis* de todos esos sitios, desde la plaza de Santa Ana. La Carrera de Darro, si el vecindario de ambas aceras se prestara á coadyuvar al festejo, sería un primor. El complemento de esa velada serían «las grandes luminarias», las hogueras en las cumbres de los montes á usanza de los tiempos antiguos.—De la Alhambra, ¡qué he de decir! Una fiesta en los bosques, combinando las luces eléctricas con las venecianas, sería muy suficiente para atraer á nuestra ciudad la atención del mundo entero. Ya sé que se gastaría mucho dinero, mas yo tengo la teoría de que debiera formarse un programa de fiestas con pocos números y buenos, por parte del Ayuntamiento, y que los particulares coadyuvaran con otros, como se hace en Valencia, en Málaga y en otras ciudades. Descargando el peso del trabajo y del gasto sobre el Municipio, no es posible que nuestras fiestas prosperen.

De Bibarrambla y de la procesión, también hay mucho que decir: hay que devolverles su carácter histórico; sino se empobrecerán más cada día.

Y muy poco más de este trillado asunto.

Los conciertos en la Alhambra que produjeron honra y fama á nuestra ciudad, es preciso que no se supriman, pero hay que arreglar el Palacio de Carlos V como en otros tiempos se hacía; así, con las paredes desnudas y las luces colgadas á estilo de melones en el centro del patio, créanme ustedes que no atraeremos la atención de las gentes. Volvamos á aquellas exposiciones que llevaban apareado, por consecuencia natural, el completo arreglo y decorado del gran patio y sus galerías, y los conciertos serán otra vez el espectáculo que tantos elogios han merecidos de toda España y de los extranjeros.

¿Que, por qué causa no hablo de toros? Pues allá va mi cuarto á espaldas acerca de este asunto, aunque yo sea de los que verían convertidas todas las plazas en almacenes del producto de alguna industria nueva, y á los toreros ocupados en faenas propias de una nación culta y grande. Y perdónenme una digresión. Cuando Italia hizo su unidad y quiso ser grande, prohibió, lo primero, aquella triste emigración de muchachos, adultos y viejos, que recorrían el mundo tocando organillos, violines y arpas.—Para que España sea grande, ha de convertir el *negocio* de la lidia de toros, en el antiguo *sport* de nuestra nobleza. Los toros sin gentes asalariadas y con coleta, no nos pondrían en ridículo ante los pueblos verdaderamente civilizados, serían, algo así como el automovilismo, por ejemplo, que va costando tantas vidas como la lidia de toros cuesta, pero que no es un negocio en que se comercia con la muerte. Y allá voy con las corridas.

¡Que ya no hay toros ni toreros!... Ya lo sabemos; como que este año que los toros querían parecerse á aquéllos que lidiaban Frascuelo y Lagartijo, entró el miedo en la plaza muy tempranito el día del Corpus, y se fué con la Retreta. Y después de todo, es lo más natural; el torero modernista se pregunta con excelente buen sentido: ¿Pero yo vengo aquí á ganar un jornalito crecido, ó á dejarme degollar por un cornúpeto? Esta pregunta no les gusta á los *morenos*. Yo creo que si anunciaran una corrida con «la muerte de un torero», se vendían las entradas á cinco duros.—Hasta el año que viene.

CIDI HAMETE BENENGELI.

## LA CAJA DE BOTELLAS

Enriqueta envejece. De sus mejillas han caído las rosas perfumadas, embellecedoras y tranquilas; hilo á hilo se va extinguiendo su cabello, y la fresca sonrisa que en otro tiempo asomaba á sus labios, se ha ido borrando, á la par que sus ojos se han undido, sepultados entre carne fofa.

Enriqueta cumplió hace años, treinta y cinco, y cada uno que pasa es contado á la inversa, en su magín de solterona soñadora.

Ciñe su cuerpo en un corsé que está á punto de estallar; barniza y restaura su rostro, llenando arrugas y pintando canas; ensaya coqueterías atrayentes; estudia gestos y se mira fugazmente en el espejo cada vez que se le viene á mano. Tiene novio.

¿Que cuándo perdió las ilusiones? Perderlas, nunca. Fué solo un paréntesis, fueron unos meses que pasó entristecida; sumió su alma en un baño de tristeza tibia, y lloró plácidamente al tiempo que los recuerdos le golpeaban el cerebro.

No quiere recordar aquella fecha, aquel día en que bruscamente despertó á la realidad; en que rasgaron brutalmente el velo rosado que envolvía sus ojos; aquel día en que se vió sola, con su fealdad, con su soltería; en que se sintió miserable, monstruosa con sus kilos de sebo; aquel funesto día en que se vió desdichada, ridícula con sus cuarenta años, su pelo ralo, su boca sin dientes y su corpachón mantecoso. Sufrió horriblemente, con el sufrimiento del que se convence de su pequeñez, de su vencimiento; del que se convence de que sufre y no será nunca consolado, del que llo-

ra y nadie enjugará sus lágrimas. Se vió pérdida entre una sociedad cruel que no comprendería su tormento, que haría escarnio y mofa de su trágica tristeza, que se ensañaría con ella sin saciarse, y burlonamente le finjiría cariño y afecto.

Pero hubo día en que se creyó amada. Aquel hombre le había hablado con dulce respeto, sin apasionamientos, ni frases ardientes. Había confesado su amor dulzonamente, como viejo solterón á quien vence el reuma y busca alguien que cuide sus nacientes achaques.

Cuando hubo aceptado la proposición de Ramírez, se sintió renacer; corrió por la casa como una colegiala en día de fiesta, besando á todo el mundo, dominada por una alegría expansiva que no podía sujetar en el cuerpo.

Además, Enriqueta tiene una ilusión que se llevará á cabo muy pronto, una ilusión pueril que tiene el encanto de lo infantil, de lo pequeño. Enriqueta abrirá el día de su boda la caja de botellas, regalo del padrino de su bautizo. Fué el regalo de un viejo campesino, de los que ven un hallazgo en cada encuentro, un filón de placeres en cada idea, y en cada fiesta aplazada un fin alegre que cumplir.

Solemnemente hizo entrega del regalo. Diez botellas de lo mejor de su bodega, precintadas dentro de una caja que no podría ser abierta hasta la consumación del matrimonio de su ahijada. El mismo rompería el precinto, pero le fué imposible. Murió de una aplopegía sin decir «Jesús».

Enriqueta idolatra la caja de botellas. Son un símbolo, son su esperanza materialicida, son además una promesa, acaso un augurio del padrino.

Y forjó ilusiones en su alma romántica; ensueños queridos que la hacían vivir en un mundo ideal, olvidada del presente. El día de la boda con su algazara y su alegría; los convidados burlones y dicharacheros; el almuerzo. Después irían á retratarse. Ella severamente vestida con su traje negro de seda crugiente y su ramo de azahar prendido del seno. Y él, embutido en su levita; todo majestad, derecho, espigado, con sus andares de hidalgo cincuentón.

Y después, llegada la noche, á la hora misteriosa del atardecer, ellos solos, libres de todo espionaje impertinente, marcharían al nido marchito de viejos calaveras. Allí sería iniciada en el amor, aprendería á besar y á ser besada, á abrazar, á querer, y sentía cómo los fieros bigotes de su novio, cosquilleaban su pescuezo al pretender besarlo.

Sería feliz. Se presentaría en público, arrastrando á su marido por las

calles, para que lo viesen sus amigas, aquellas egoístas ya casadas que habían roto friamente su antigua amistad de colegio. Era necesario humillarlas, hacerles sentir su superioridad de mujer de un hacendado, era preciso que la viesen lujosamente ataviada, pasar por delante de sus balcones, y desde allí saludarlas con cariño para que no la creyesen envidada, porque ella lo merecía todo; no era aquello un golpe de fortuna, sino una reintegración.

Y el vino añejo del padrino correría á raudales aquella noche memorable. Lo beberían en la misma copa, lo sentirían arder en sus entrañas al mismo tiempo, excitando sus sentidos y acercando sus almas y sus cuerpos....

\*  
\* \*

Fué una ruptura fácil, como se rompe una cuerda gastada. No hubo llantos, ni gritos.

No podían vivir juntos; el casamiento, más que absurdo, era un crimen. El estaba enfermo, muy enfermo, y no quería hacerla desgraciada. Seguía queriéndola con toda su alma, la amaba, la idolatraba, y por esto mismo no quería hacerla infeliz, ayuntando su vida á la de un viejo enfermo, casi achacoso, sin ilusiones, apagado el entusiasmo, desengañado de todo. No, no era posible. Ella necesitaba un hombre más joven, más valiente, que la quisiese como ella se merecía.

Tentada estuvo de echarse entre sus brazos, y decirle que á su lado sería feliz, que cuidaría con mimo á su pobre enfermo, que sería su esclava, su sierva, que lo amaba con locura, que lo idolatraba.... pero se contuvo. ¿Sería aquello ridículo? ¿No sería un pretexto? ¿Serían verdad las predicciones de su madre? ¿No la querría?

\*  
\* \*

Enriqueta se retira á su cuarto. Su cuerpo desfallecido necesita el reposo, un sueño profundo que repare sus fuerzas y ponga un paréntesis á las amargas sensaciones de aquel día. Busca el lecho para allí olvidar su frío lecho de soltera.

Va desnudándose despacio, de su cuerpo caen las ropas lentamente, mientras sus ojos lloran lágrimas que no quieren salir y se clavan en la pupila.

UNIVERSIT

Al fin se duerme entre horribles recuerdos. Todo se perdió, la alegría, el desquite, el triunfo, todo, todo. Y allá, encima del velador, una botella de vino añejo, fría, impasible, con la majestad de lo inerte, parece burlarse de Enriqueta.

La estancia está en silencio. Solo se escucha una respiración pausada, triste, y el ruido de la lluvia de invierno, menuda y punzante, que acaricia, con monotonía implacable, los cristales del balcón.

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET.

## EN UN ÁLBUM

Dicen, falta energía  
Al motor del eléctrico tranvía.  
Evitarse pudieran los sonrojos,  
Hermosa Rosalía,  
Con pedir el fluido de tus ojos.  
Pues con solo que lances tu mirada  
Puede correr el tren toda Granada.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA.

## DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

### La cripta de la Real Capilla

De todos los documentos extractados en esta colección, resulta que en la humilde cripta de la Capilla Real de Granada, estuvieron depositados, además de los cuerpos de Fernando é Isabel, Juana y Felipe y el príncipe Miguel que allí reposan,—los restos de la emperatriz Isabel, de la princesa D.<sup>a</sup> María de Portugal, primera mujer del que fué más tarde Felipe II é hija de D. Juan III del Portugal, y los infantes D. Fernando y don Juan, hijos de Carlos V, muertos en la niñez.

Según dijo Navagiero, el cronista del emperador, la Real Capilla de Granada fué el lugar señalado para sepultura de todos los Reyes de España, «por ser esta tierra conquistada del poder de los infieles», (*Viaggio fatto in Spagna*, etc. Lett. V.); pero Navagiero no se refería á esa Real Capilla, sino á la del palacio del César, que es la pieza ochavada que se encuen-

tra en ángulo Nordeste del edificio, y debajo de la cual hay una amplia cripta, en forma ochavada también, y abovedada con grandes lunetos, que arrancan muy cerca del pavimento, entrándose por dos de ellas á las interesantes escaleras de caracol, que conducen á los cuerpos y á las cornisas de la espléndida construcción.

Los propósitos de Carlos V no pudieron cumplirse. Felipe II «usando del poder y facultad que S. M. Imperial le dió por una cláusula de su cobdicio con que falleció, para que el cuerpo de la... emperatriz su mujer se trasladase y pusiese juntamente con el suyo... y assí mismo conforme á la voluntad y disposición de la... serenísima princesa (Doña Juana), su cuerpo a de ser en la iglesia y parte donde el dicho rrey Don Felipe su señor y marido lo fuere (acta de 28 de Diciembre de 1574 ya inserta en esta colección), dispuso por las reales cédulas que hemos extractado se trasladasen al Escorial los referidos cuerpos de la infeliz reina Juana junto al cadáver del rey Felipe, tan amado por ella vivo y muerto.

Carlos V, había respetado las disposiciones de Fernando el Católico y destinó desde luego para aquel monarca insigne y su mujer la augusta Isabel I, la Real Capilla. El Rey Felipe, según Navagiero, estaba en depósito en la Capilla «in una tumba di legno», y este cadáver y el de doña Juana, su mujer, habían de trasladarse luego á la cripta de la Capilla del palacio.

Felipe II al fundar el Escorial, trastornó los propósitos del César, pero por un sentimiento de veneración y respeto á sus insignes abuelos, no intentó ni aun separar de sus padres á la *loca de amor*, desobedeciendo en esto la voluntad de Carlos V, que «fué, que su cuerpo quede en Yuste, donde agora está: si el Rey, su hijo quisiera traer aquí el cuerpo de la Emperatriz, traigan también á la reina Doña Juana»... (Carta inserta en el t. IV de *Documentos inéditos*, etc.).

Ya hemos extractado los interesantes documentos relativos á la solemne traslación de los cuerpos reales á Madrid y el Escorial (28 de Diciembre de 1574); seguramente, dada la época en que estos sucesos acaecieron, teniendo presente que los rozamientos por cuestiones de etiqueta surgían á cada paso, y que habían llegado hasta el punto de que á las honras solemnísimas que se hicieron en 1549 por D.<sup>a</sup> María y los infantes, no concurrieron los capellanes reales, á pesar de hacerse la solemnidad en la Real Capilla, no ha de sorprender que tanto se aguzara el ingenio de los que organizaron la suntuosa ceremonia; que aquellos personajes consultaran con Felipe II; que éste de su puño y letra resolviera las consul-

tas y que por fin la Comisión nombrada para dirimir contiendas hiciese imprimir en latín un curiosísimo papel en el que se determina, nombre por nombre, el lugar que cada uno de los invitados había de ocupar en la ceremonia.

En el altar mayor las sillas para los prelados *sedes pontificum*, á la derecha y á la izquierda los *altaris duo Diaconis*. Eos prelados eran: el arzobispo de Granada, D. Pedro Guerrero; D. Francisco Blanco *malacensis Campostellæ designatus* y el Illmi. æ Rever. Dr. D. Francisco Delgado, *Mentoriæ cui Corpora Regalia commissa*.—Estos nombres y designaciones ocupan la cabeza del impreso. En otras líneas por bajo, se lee: *Intra tumulesus—Pedes Regales—Pendebant stemata*. Por bajo ocupa el centro del papel un escudo de España que parece significar el túmulo que se colocara, pues es el sitio determinado para esos casos según las Constituciones. He aquí la explicación de cómo se colocaron los cuerpos reales que habían de ser trasladados al Escorial:

Capita Regalia.

Imperatrix  
Ferdinandus

Sarrectura.

Joannes mund.  
Princeps M.

Después están los nombres de todos los invitados, en cuatro filas, desde la reja hasta el fondo de Capilla.

(Quien desee conocer más pormenores relativos á todo este asunto, consulte el estudio *La Real Capilla de Granada*, por Valladar.—Granada, 1892.)

## NOTAS DE ARTE

### Una escultura de Morales

Entre los pocos artistas granadinos que han concurrido á la Exposición nacional de Madrid y se les ha hecho justicia por el Jurado, cuéntase nuestro amigo el joven y estudioso escultor D. Miguel Morales. Su obra, el hermoso grupo *Remordimiento*—que reproduce uno de los grabados de este número,—ha sido premiado con segunda medalla.



REMORDIMIENTO

Escultura de D. Miguel Morales  
*Exposición nacional de Madrid*

Como es fácil advertir, el grupo es obra de empeño por el espíritu y la forma. Recuerda ésta la escuela clásica por la hermosa corrección y la grandeza de todos los rasgos y del conjunto. Hace pensar lo que las figuras significan, en la moderna escultura de ideas; en que el escultor ha llegado hasta el intelectualismo de los artistas de hoy, aunque no haya penetrado en los laberínticos pórticos del palacio del arte modernista.

Morales es muy joven; profesa verdadero culto á las artes, y es hijo de un excelente artista que debió levantar el vuelo más alto y no vivir vegetando en esta tierra, eterna inspiradora de artistas de los que apenas hace caso.

Ese grupo marca un adelanto de tal naturaleza sobre las demás obras de Morales, que puede decirse que es ya labor de maestro.

Reciba mi felicitación más sincera.

### Los coros Clavé

Granada va á recibir la grata visita de la *Asociación Euterpense de los Coros Clavé*. La idea de dedicar la expedición anual de esta sociedad, —tan digna de admiración como de aplauso,— á Málaga y Granada, ha producido entre los socios el más fervoroso entusiasmo. He aquí lo que acerca de la expedición dice la preciosa revista *La Aurora*, órgano de la Asociación, en un artículo titulado «A Granada», en el que se dedican á nuestra ciudad, los elogios más sinceros:

«La visita anual que los Coros de Clavé, harán á Málaga y á Granada tiene esta vez más importancia, si cabe, que otras verificadas pasados años á otras ciudades.

La respetable distancia que separa las dos poblaciones andaluzas de la nuestra, hace sean casi desconocidas nuestras costumbres y la peculiar manera de sentir y de pensar.

Pues á eso vamos á Málaga y á Granada, coristas catalanes.

Con nuestros cantos, que son de nuestro corazón la imagen, les expondremos los anhelos de una verdadera fraternidad, simbolizada en la música de nuestra tierra, manifestándoles la esencia de sus divinales componentes, para que en apretado haz, respirando el mismo ambiente, sintiendo las mismas emociones estéticas, al unísono, sintamos las corrientes regeneradoras de la significación de la patria soñada para elevar al altar de nuestra pasión idolátrica el amor á España.

A eso vamos, pues, á Málaga y á Granada, coristas de Clavé.

Al compás de nuestros cantares, que retratan los unos la placidez del Mediterráneo y el azul diáfano y puro del cielo de esta tierra, y los otros las costumbres de nuestra clase trabajadora, guiando el arado, manejando la hoz, dirigiendo el telar ó batiendo el martillo en el yunque, procuremos todos se confundan las diferencias de región á región, se amalgamen las aspiraciones, se estrechen las distancias, y sea la música de nuestro Clavé la que bendiga, en sentido epitalamio, el espontáneo enlace de dos provincias que se han hablado y se han amado.

A eso vamos á Málaga y á Granada, repetimos, como hemos ido á Córdoba y á Sevilla, á Valladolid y á Santander, como fuimos á Oviedo y á Gijón.

La enseña del inolvidable maestro servirános de guía para lograr, para obtener la finalidad de nuestras expediciones artísticas.

Por lo tanto, coristas que formáis la «Asociación Euterpense de los Coros de Clavé»: preparaos en hacer extensivas las ideas cardinales que integran nuestro credo por las hermosas provincias andaluzas, que dentro poco tiempo visitaréis.

Hacedlas gozar con nuestra música, que es la música de un pueblo que siente las sensoriales corrientes del arte en su forma más elevada y expresiva, que busca en su práctica y desarrollo el ennoblecimiento del espíritu, y que constituye su *desideratum* el completo perfeccionamiento moral de los pueblos, así como el de las sociedades é individuos».

En el número siguiente, *La Aurora* publica otro entusiasta artículo dedicado á Málaga y á Granada, también, y dice que las expediciones de los «Coros de Clavé», se ciñen «única y exclusivamente al fin artístico á que las dedicó su fundador». He aquí uno de los más hermosos párrafos de ese artículo:

«Pues bien, coristas de la «Asociación»: vamos á Málaga, vamos á Granada, á entonar los cantos que, como nuestros, son del pueblo. Cantemos, levantamos himnos á la Patria GRANDE, que serán lazos indestructibles de verdadera solidaridad; hagámosles sentir nuestro intenso cariño á la Patria CHICA, y estableceremos sincera fraternidad que nos hará grandes, fuertes y dignos; entonémosles esas melodías nacidas al murmurar del bosque ó al calor de corriente erótica, y habremos logrado establecer de pueblo á pueblo el Amor que reinan debe entre individuos de una misma familia, entre hijos de una misma madre».

Granada, corresponderá como debe á esos hermosos y levantados pensamientos, expresados en lenguaje sincero y patriótico. La Asociación debe de encontrar aquí brazos fraternales que la reciban y que estrechen los lazos que entre Cataluña y Granada, anudaron Alvarez de Castro, el heroico granadino defensor de Gerona, y aquellos representantes de la Caridad catalana que compartieron con los pueblos destruídos por los terremotos su dinero, sus consuelos y sus lágrimas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromó, música, etc.) que se nos envíe.

### Libros.

Hoy hemos de hablar de dos novelitas de escritores granadinos, ó que al menos como tales los consideramos. Nos referimos á *Mari-Gracia*, de Aureliano del Castillo, y á *Vida*, por Isaac Muñoz.

Son de géneros bien diferentes. En *Mari-Gracia*, se desarrollan la tragedia de amor, nacida al candente sol de Andalucía, en el barrio troglodita próximo á Guadix, siendo los actores, *Mari-Gracia*, muchacha robusta y esbelta, de pelo negro, hermosos ojos, con sobra de amapolas en las mejillas y falta de azucenas en la frente, una verdadera *'real moza*; Colás «un muchacho de lo más completo que por el barrio se conocía», y Ramoncillo, hijo único del alcalde de barrio, «fantasioso, holgazán, que ni siquiera ayudaba á su padre á moldear una mala teja, y que solo aprovechaba para jugar á las cartas de día y andar tunando de noche»...

Mari-Gracia y Colás se aman; Ramón persigue á la moza con verdadero ensañamiento sin conseguir de ella ni la esperanza más incierta. Ella le dice á Colás, hablando de sus amores:— «¡Quí Dios que no haiga llanto pa toós», y la predicción se cumple, porque Ramoncillo, borracho y en el colmo de la excitación porque ella no le hace caso, á ella se dirige, en la procesión de la Virgen de Gracia, y delante de buen número de mozas y mozos, dícele que otras veces no se iba cuando se encontraba á solas con él en la vereda.

Ella llora; Colás cae como tirado del cielo en medio del grupo; alza la cara para hundirla en el pecho de Ramón; Mari-Gracia se interpone diciendo:— «¡Que te pierdes, Colás de mi alma!», y... «la cuchillada que debía matar á Ramón, partió el corazón de Mari-Gracia»...

El final es lógico: presidio para el vengador de la honra de una mujer, y al fin, la venganza; Ramón fué hallado en una barranquera, muerto como Mari-Gracia, de una puñalada; pero Colás probó su inocencia, aunque él sabía que ya estaba en paz con Mari-Gracia y con la justicia.

La novela de Aureliano del Castillo fué laureada con el primer premio en el concurso celebrado por la *Asociación española artístico literaria*, y el fallo no puede ser más justo. El cuadro es espléndido en todo el relato y trágicamente hermoso en el final de los desdichados amores. El lenguaje es castizo y brillante en descripciones, y los personajes están caracterizados de admirable manera.

Ilustran el libro, que está muy bien editado en Madrid, interesantes dibujos á pluma de un artista granadino, del joven pintor Ernesto Gutiérrez.

*Vida*, pertenece al moderno estilo, á la novela de ideas, pudiéramos decir. — Es el relato de las aventuras de un joven llamado Daniel, que solo en el mundo, pasea su aspiración á descubrir el enigma oscurísimo de la vida, por mesones, pueblos y ciudades, no hallando la solución del

problema ni en la vida de las aldeas; ni en la soledad de los jardines trágicos, de «cipreses eternamente rígidos y eternamente misteriosos»; ni en casa de su viejo profesor; ni en la casca solariega, allá en la entraña de la vieja Castilla; —todo ello, después de haber gustado los delirios del amor cuando era casi un niño y haber huído ante las reflexiones que le ofrecía una pobre muchacha deshonrada, prima suya.

Allí en Castilla, en el huerto del caserón solariego, las obras de Santa Teresa absorben su atención y el misticismo modernista invade su espíritu, ante «la vieja Castilla, silenciosa y adusta, parda y pétrea; desconsolada y rígida...». — Por fin Daniel se aleja de aquellas llanuras, «y al amanecer de un luminoso día de inquietud, llegó á la tierra andaluza, donde la vida es triunfal como un poema griego», mas en la ciudad iban á ajusticiar á un reo, y él vió la ejecución, y después fué al Hospital y en su paso se halló con un anarquista y anarquista fué también él... — Y al final del relato encontrámosle en el campo, «en una vieja casa perdida entre los pinos», viviendo «como un monje ermitaño contemplativo y rudo», absorto en la quietud y la serenidad de la vida, en «la grandeza del hombre todo amor...»

El relato es muy interesante; las descripciones de un coluido y una fuerza de claro oscuro y de relieve admirables; pero el carácter de Daniel, en el que el joven y distinguido literato Isaac Muñoz quiere simbolizar sin duda la humanidad intelectual, luchando contra los problemas de la vida, es demasiado inscontante para asentar sobre él una teoría social y filosófica.

Muñoz es poeta y filósofo, y aunque muy encariñado con las modernas teorías literarias, apartándose un tanto de ese camino, brillará con luz propia, porque lo merece.

Entre el romanticismo de Castillo y la mística contemplación de Muñoz, hay un justo medio, que es el que deseo adopten los dos jóvenes y distinguidos novelistas.

El libro está preciosamente editado en la casa de Ventura Traveset.

#### Revistas.

*Bulletin historique du Dioc. de Lyon.* (Mayo y Junio) — Continúa siendo este Boletín una de las publicaciones católicas más notables de la época. El número á que nos referimos es interesantísimo para la historia y la topografía de Lyon antigua.

*Forma.* — Los números 2 y 3 de la hermosa revista, son mejores si

cabe que el primero. Texto é ilustraciones son magníficas, y revelan lá profunda ilustración y el excelente gusto artístico de su director, nuestro querido amigo Miguel Utrillo. *Forma* no debe faltar donde quiera que se trate ó se cultive el arte en todas sus manifestaciones.

El *Boletín de la Real Academia de buenas letras de Barcelona* (números 12 y 13) y la *Revista de la asociación artístico-arqueológica barcelonesa* (Abril-Junio), insertan trabajos de investigación histórica acerca de Cataluña. El *Boletín de la Comisión de Monumentos*, de Orense, continúa un erudito estudio acerca de los judíos de Galicia, y el *Boletín arqueológico* de Tarragona (núm. 15), inserta los apéndices al trabajo «El Patriarca D. Juan de Aragón, su vida y sus obras».

La Sociedad de excursiones de Valladolid y su *Boletín* (Mayo y Junio), da muestra de activa y provechosa vida. — Trátase aquí en Granada, por la Academia de Bellas Artes, de organizar excursiones, que seguramente serán utilísimas.

*Catalunya* (Abril). Este número va dedicado á los poetas jóvenes de los juegos florales, que lo llenan con sus obras. Hay una hermosa traducción de Tannhäuser, con notas y explicaciones.

*Los Cómicos*, publica un hermoso artículo de Burell, referente á Fernández y González. Refiere, de amenísima manera aquellas famosas discusiones entre el gran novelista y su admirador más entusiasta, el insigne Moreno Nieto, discusiones que éste promovía por poner á prueba el ingenio de aquél, según muchas veces he oído referir á los hombres ilustres de la cuerda. — He aquí un párrafo de ese artículo: «Los últimos versos, arrancóles á su inspiración y á su pereza, quien únicamente podía, Moreno Nieto con su muerte... ¡Qué velada aquella del viejo Ateneo! ¿Verdad, maestro Moguel?... Desfilaron por el estrado muchos poetas; apareció don Manuel, y leyó, y leyó, y detrás de la lectura, fué un delirio... Fernández y González hablando de Granada, de Moreno Nieto, joven, de tiempos pasados y de presentes tristezas, todo ello en clásicas quintillas que destellaban luz y sonaban á oro puro; no se parecía á nadie, ni cantaba como los demás... Era su canto fuerte como el amor y como la muerte».

*Hojas selectas* (Julio). Entre los notables trabajos que inserta, sobresale por su interés artístico y de momento, el titulado «El convenio anglo-francés sobre Marruecos». Las fotografías de monumentos de Marrakech, deben estudiarse por los que se preocupan del desarrollo y enlaces del arte árabe. Es lástima que el texto no dé importancia á este asunto de especial importancia para España y su historia artística.

—Ha comenzado á publicarse en Málaga una preciosa revista ilustrada, quincenal, titulada *Reflejos*. Deseámosle larga y provechosa vida.

—Los dos últimos números de *Album Salón* están dedicados, uno, al pintor de los efectos de luz artificial, Luis Graner; y otro, á Jiménez Aranda, el gran pintor sevillano, compañero de Fortuny, y muerto recientemente. Los dos son muy notables.—V.

## CRÓNICA GRANADINA

A mi querido amigo D. Pascual Santacruz.

Su artículo *Arte chico y literatura enferma* me ha impresionado grandemente.—¡Por fin hallo quien no sea viejo y piense, como usted, respecto de todas esas pequeñeces y enfermedades que sufren las manifestaciones del humano saber en España.—Sí, señor, «todo es chico; los hombres, las ideas y las cosas. La talla media, apenas existe. Hay seis ú ocho gigantes y diecisiete millones y medio de enanos».

De aquí, todo un mundo de tristezas y decadencias que se esfuerzan en hacernos pasar como realidades, desde un aspecto, los románticos enfermos, y desde otro, los románticos de esa realidad que á usted le parece «sucía, grosera, mal oliente», y que lo es en verdad, sin ambages ni artificios. De aquí, que sea moda convertir á Andalucía en un país triste, y que la tristeza andaluza sea tema inagotable para poetas, literatos y sociólogos á la moderna.

Me ha consolado, se lo digo con toda sinceridad, que usted, el autor de las *Clínicas de la historia*,—libro interesante del que he de hablar á usted en otra ocasión,—piense siempre del modo que revela su referido artículo. Tiene usted razón: «las funciones de los órganos materiales no pueden ser fuentes de la poesía». El arte y el amor, manchan la eterna poesía en que se envuelven, cuando descienden á la vida lasciva del hampa, y usan para hacerse entender de los humanos la grosera de la frase y el descoco de la forma.—«El arte debe ser arte aun en las situaciones más terribles», dijo un músico, y en ese hermoso pensamiento desarrollé mis modestas teorías estéticas en mis escritos y en mis libros, especialmente en mi *Historia del arte*.

Aunque humilde, soy siempre uno más, para combatir el *arte chico* y la *literatura enferma*.—V.



# SERVICIOS

DE LA

## COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Oádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

## LA LUZ DEL SIGLO

### APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

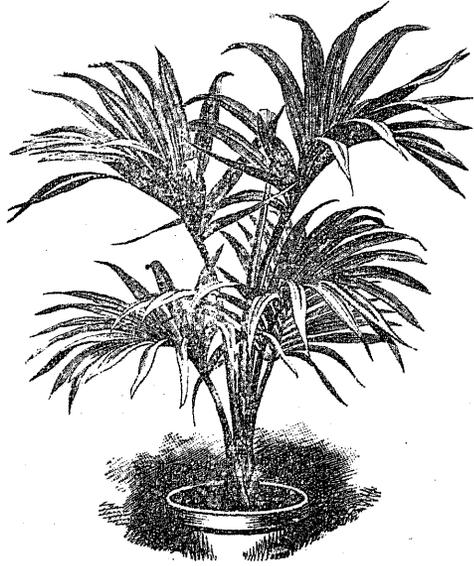
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 800 á 920 litros de gas.

**Album Salón.**—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en La Enciclopedia.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. La Enciclopedia, Reyes Católicos, 49.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

**FLORICULTURA:** *Jardines de la Quinta*

**ARBORICULTURA:** *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

**VITICULTURA:**

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvasde lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

**LA ALHAMBRA**

Revista de Artes y Letras

**PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:**

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

# La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VII

NÚM. 153

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 153

La arquitectura española, *Leonardo Williams*.—El propietario del Generalife, *Francisco de P. Valladar*.—Isobano el Magnífico, *Matías Méndez Vellido*.—A orillas del Dauro, *Enrique López Moreno*.—En la Exposición de Bellas Artes, *Isidro Lorenzo Medina*.—Modernista, *Antonio F. Afán de Ribera*.—Una buena muerte, *Narciso Díaz de Escobar*.—Documentos y noticias de Granada.—Carta abierta, *Pascual Santacruz*.—Un memorial de Alonso Cano, *Francisco de P. Valladar*.—A ella, *Antonio M.<sup>a</sup> Afán de Ribera*.—Alarcón, *X*.—Notas bibliográficas, *S*.—Crónica granadina, *V*. Grabados.—Plano del Generalife y Alonso Cano.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

**Paulino Ventura Traveset**

Librería y objetos de escritorio  
Especialidad en trabajos mercantiles  
**Mesones, 52.—GRANADA**

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

**GUÍA DE GRANADA**

ilustrada profusamente, corregida y aumentada  
con planos y modernas investigaciones,

POR

**Francisco de Paula Valladar**

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de  
Artes y Letras

Año VII

→ 31 Julio de 1904 ←

N.º 153

LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA (1)

Pasando tiempos, la Arquitectura de aquellos tristes refugios asturianos, se declaró esencialmente clerical. El primero y principal de sus edificios debía ser un templo para la propiación de su Dios enojado. La tradición dice, que la iglesia de Santa María de Velamio fué fundada por Pelayo, y la de Santa Cruz de Cangas de Onís, por su hijo Favila. Sea de esto lo que quiera, ellas fueron las primeras iglesias de la serie del siglo IX, tales como la de San Salvador, de Priesca; San Pedro, de Montes; Villardoveyo, Santa María de Sariego y San Pedro de las Rosas. El estilo de ellas es el latino degenerado, reflejando más ó menos toscamente los planos romanos, de la decadencia ó vulgares baptisterios de los visigodos. Esta primitiva Arquitectura asturiana, falta, desde el punto de vista del arte, de toda espontaneidad y verdad inherentes á la impulsión estética, se llama Arquitectura asturiana, gallega, bizantina, gótica antigua, ó más generalmente latino bizantina. Si se le considera, sin embargo, como reveladora del estado de ánimo de los cristianos españoles en aquel tiempo, su mejor nombre sería gótico-asturiana.

El carácter de los invasores que rápidamente se apoderaron de la mayor parte de la Península, contrasta tan vivamente con el de los rudos y melancólicos españoles, como el sol y el espacio del desierto árabe ó de

(1) Fragmentos del capítulo «La Catedral y el desarrollo de la Arquitectura española», del libro *Castilla*, que se acaba de publicar.



la llanura castellana con los oscuros y tintes valles de Asturias, y diferencia semejante se advierte entre la Arquitectura árabe y la gótico-asturiana. La cultura, de hecho, luchó una vez más con la barbarie; pero la cultura de los árabes, al contrario de la cultura de los romanos, en el tiempo de la invasión visigoda, era cultura de un pueblo nuevo y no de un pueblo moribundo. Sus talentos intelectuales y militares llevaban infinito adelanto á todos los entonces conocidos por la civilización, y prometían — ó como dicen autores fanáticos, amenazaban — absorber el resto de Europa. Pero fué su destino fijar su residencia en la Península durante varios siglos, convirtiendo su dominación española en un paraíso de riqueza y hermosura; otorgando así á sus poco benévolos ocupadores cristianos, el privilegio de gloriarse de ser descendientes y discípulos del infiel.

Para todo justo y cordial amator del arte, la Arquitectura de estos árabes españoles tiene un interés casi abrumador. Posee multitud de encantos que le son peculiares y únicos, y es el mayor de todos ellos la increíble rapidez con se adaptó á la tierra nueva, y adquirió en ella brillante madurez. «El arte árabe—dice Peyre— parece presentarse de pronto en el teatro del mundo, como el mismo pueblo árabe. Sin embargo, no es en su país de origen donde alcanza completo desarrollo. Es en España, allí donde los musulmanes más se han unido á los cristianos, donde el arte árabe ha producido sus obras maestras, y se han constituido al contacto del arte bizantino y según sus modelos». Bizancio, por consiguiente, extiende su influencia sobre España, por dos distintos é independientes caminos: á través del remanente cristiano que se unió en torno de Pelayo en la cueva de Covadonga, y también á través de la multitud musulmana que se desparramó, pasando el Estrecho de Gíbel-Tarik, por las costas soleadas de Andalucía. Esta influencia, aunque procedente de origen cristiano, fué mejor aprovechada por sus enemigos que por sus hijos. En manos de los españoles permaneció sin empleo y sin mejoramiento durante varias generaciones; pero los árabes la recibieron como preciado legado, con reverente, inmediata y amante atención; y añadiendo el genio de ella al suyo propio, la hicieron llegar en el espacio casi mágico de un solo día, hasta un grado de esplendor, imprecendente y soñado (1).

LEONARDO WILLIAMS.

(1) Mi querido amigo Williams, habrá reformado, después de estudiar Sevilla, Granada y Córdoba, esta opinión acerca del origen bizantino del arte árabe. Su claro talento y su fino espíritu de observación, es seguro que le habrán hecho meditar detenidamente sobre punto de tal trascendencia.—V.

## EL PROPIETARIO DEL GENERALIFE

V

Frente á la *torre del preso*, del *Candil* ó del *Cadí* (1), ábrese un estrecho callejón (A) entre murallas de argamasa, casi derruidas. Este callejón conduce á la auténtica entrada de la *huerta del Rey* ó Generalife, que la forman dos patios (B y C) cercados y convertidos desde hace tiempo, así como sus características edificaciones, incluso las del cuerpo de construcción que las enlaza con el gran patio del palacio, en las habitaciones de los jardineros que cuidan del antiguo sitio real.

Del primer patio, al que sirve de ingreso un arco de herradura, se entra en el segundo que tiene en su frente una gradería, y la puerta principal decorada artísticamente con labores de hojas, lacerías sencillas y la llave simbólica en medio. En el enlace de este patio con el primero, hay una galería de cinco arcos, cubiertos con tabique desde hace muchos años. El conjunto del patio resultaría más original que el del llamado de la Mezquita en la Alhambra, — con el que tiene cierta semejanza, — aunque la fachada de Generalife no es ni remotamente de la importancia artística de la gran portada del palacio naçarita.

Pasada la escalinata, éntrase en un pequeña zaguán (D), rodeado de pozos, y en el que se abre el ingreso á la estrecha escalera que conduce al gran patio del palacio (2).

Según Hernando de Baeza, «la huerta del Rey que dicen Generalife», tenía una puerta, que como nuestro ilustre orientalista Eguílaz opina, pudo ocupar en tiempos de Granada musulmana, el mismo sitio de la que hoy se conserva en Fuente Peña. Como no es este asunto de especial trascendencia, no he hecho detenidas investigaciones acerca de la estructura de esa parte de Generalife; mas se puede asegurar que esa puerta, desde

(1) En el *Memorial* del arquitecto Orea, manuscrito del archivo de Simancas encontrado por Riaño en el legajo único *Obras y bosques*, y que tiene el epígrafe «Memoria de las casas del Alhambra, con las torres, aposentos y casas que son de Su Majestad» (corresponde al reinado de Felipe II), llámase *torre del preso*, á la que hoy conocemos con el nombre del *Candil* ó del *Cadí*.

(2) La puerta de entrada á la estancia ó zaguán, tal vez fué cuadrada con rico adorno de azulejos, de los que se guardaban algunos en la histórica *Casa de los Tiros* (Véase mi *Guía de Granada*, pág. 206). Los azulejos se exhiben hoy en una de las salas de Generalife.



dejan entrever algunos adornos é inscripciones, de los arcos de la galería y de la torrecita.

Al final de la galería, en el ángulo que forma aquella con el claustro, sala y mirador del frente norte del patio, sobresale de la primitiva construcción una fuerte torre (I) que descende hasta los subterráneos, jardines y huerta, y que comunicaría tal vez con las galerías que sobre la sala parece que hubo. La construcción de la torre, de todas maneras, se ve desligada de las edificaciones modernas.

El claustro (J), es semejante al del patio de los Arrayanes de la Alhambra; en él ábrese la elegante portada de la sala, compuesto de tres artísticos arcos. Hasta aquí, las inscripciones, que más ó menos completas se conservan, además de la conocida frase *solo Dios es vencedor*, son de carácter puramente religioso, casi todas tomadas de las suras del Corán; pero en los recuados de la portada léese un bello poema, cuya versión castellana, en verso, dice así:

En este alcázar, dotado  
de incomparable hermosura,  
resplandece del Sultán  
la magnificencia augusta.

Es su bondad cual las flores  
que los jardines perfuman,  
y sus dones se derraman  
como fecundante lluvia.

Son como florido huerto  
los resaltos y pinturas,  
que los dedos del artista  
en las paredes dibujan.

Bella novia es el estrado  
con galanas vestiduras,  
que á la nupcial comitiva,  
al presentarse deslumbra.

Mas lo que á tan regio alcázar  
de mayor gloria circunda,  
es el clemente califa  
cuando en su centro fulgura:

Abul Wálid, rey de reyes,  
lleno de piedad profunda,  
que de Cahtan (1) la prosapia  
con sus virtudes ilustra;

Gloria de Adnan, y que sigue  
siempre con planta segura  
la huella de los Anşares,  
en quien su casa se funda.

Este alcázar, al califa  
debe su belleza suma:  
él renueva los adornos  
y primores en que abunda,

El año de la victoria (2)  
cuando los musulimes triunfan,  
de nuestra fe sacrosantá  
con la milagrosa ayuda.

Y pues del recto camino,  
no se aparte el Sultán nunca,  
que por la fe protegido,  
goce perpetua ventura (3).

(1) Cahtan, nieto del patriarca Heber, y tronco de los reyes himyaritas del Yemen, que pertenecían á la más pura raza árabe...

(2) Rabie 1.<sup>a</sup> de 719 (Abril á Mayo de 1319). Alude á la batalla de Sierra Elvira, en que murió el infante D. Juan.

(3) *Poesía y arte de los árabes en España* por Schack, traducción de Valera, tomo III.—Hay perfecta identidad entre la traducción transcripta y las en prosa de Almagro

Esta pcesía, tiene excepcional importancia por su carácter histórico. La ignorancia en la lengua árabe de los descendientes de Cidi Yahía, inventores de la leyenda del príncipe Omar y de la fantástica genealogía hispano-franco-goda de los Granadas y Venegas, para forjar las razones de historia que acreditaban los derechos á la propiedad del Generalife, dejó olvidada esa inscripción, en la que consta de modo explícito é incontrovertible, que un rey, Abul Walid, renovó fábrica y adornos de aquel alcazar real en el *año de la victoria*, que fué el 1319. Ante tal testimonio, no creo que haya quien sostenga que ese palacio fué siempre de un noble caballero moro, de más ó menos regia estirpe.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

## ISOBANO EL MAGNÍFICO

(Leyenda oriental)

(Continuación)

En cierta ocasión entraron los Ministros en la Cámara regia, turulatos y azorados. Omitieron por primera vez en su vida ciertas genuflexiones que eran de rúbrica, y atónitos y confusos pugnaban por decir algo sin hallar la manera adecuada de darle forma. Claramente se adivinaba lo extraordinario del suceso, unido á la premura que parecía demandar y denunciaba á las claras el estado nervioso y aterrado de los Consejeros.

Al fin recobraron el habla, diciendo con espasmos de miedo, atragantos de indignación y como Dios les dió á entender: que un príncipe tributario del gran Monarca, se había alzado en armas, traidor y rebelde, invadiendo algunas provincias sujetas á Isobano, seguido el infame de hordas famélicas y desalmadas, peores mil veces que la langosta, ya que donde asentaban su planta no quedaba títere con cabeza. Ni hombres, ni mujeres, ni niños, escapaban de la cruel avalancha, pudiendo asegurarse, con la historia patria en la mano, que nunca jamás registraron los fastos irrupción más sanguinaria y espantosa.

Lo imprevisto del ataque había cogido á los pueblo sojuzgados sin defensa, aprovechándose el felón y mal nacido de la natural sorpresa, segui-

y Simonet. Véanse, al afecto, las págs. 170 y 71 de las *Inscripciones* de Almagro, y la 64 de la *Descripción del reino de Granada*, de Simonet. Simonet utilizó en un libro la traducción de las *Inscripciones árabes de Granada*, de Lafuente Alcántara, de quien Simonet cita la pág. 191.

da del pánico invencible que acomete á los que huyen, para avanzar triunfante y victorioso hacia la capital con los prestigios y fueros de la victoria.

Los Consejeros temblaban de pies á cabeza; no se oía el vuelo de una mosca: hasta los pintados pajarillos, que presos en jaulas de oro, animaban momentos antes la estancia con sus trinos y canoros arpegios, cerraron el pico, dando tregua á su concierto. Multitud de loros, cacatúas y papagallos que revolaban embragados de un lado á otro, en aparente libertad, hincharon las plumas, bajaron la cabeza como aves agoreras presagas del desastre y de la muerte... Para completar el cuadro de siniestros augurios, una nube negra y tormentosa cubrió el sol, dejando la regia cámara sumida en penumbra opaca y medrosa.

A pesar de lo apremiante del caso, el Rey dejó hablar á sus Ministros, y nada contestó. Impenetrable, con estoicismo augusto abatió lentamente su enorme cabeza y quedó casi velado á las miradas de aquéllos, entre los pliegues del manto de púrpura en que se envolvía. Sonó á poco un ruido concentrado é inexplicable, semejante á el de un ambriento mamoncillo, que rechupa con avidez el precioso jugo lácteo... Los admirados espectadores creyeron que el Rey lloraba, y movidos á piedad, lloraron también con la mejor voluntad del mundo. ¿Qué menos podían hacer que tomar parte en aquel acerbo y concentrado dolor.

Pasó un rato en tal guisa. Cuando bien le plugo, Isobano descubrió la cara y la enorme boca, y con un gesto harto conocido de los Consejeros, les indicó que se marcharan. Llenos de turbación y miedo, obedecieron torpemente, recorriendo la sala de espalda, así como embobados ante el gesto sereno y magistral del Soberano.

El lance era para poner carne de gallina al más pintado. No se atrevían á tomar medidas de defensa, ni aún siquiera acordaron llamar las reservas, sin previo consentimiento del Rey: así lo prescribían las leyes fundamentales, y así lo aconsejaba la propia seguridad de sus personas. Recordaban con espanto el suplicio de los *auges*, reservado en la ley constitutiva del Estado á los Ministros infieles, que en mal hora trataran de menoscabar un ápice la voluntad autónoma de su Rey.

Había llegado mientras la alarma á su último punto; la congoja de los leales y responsables servidores encargados del gobierno, no es para dicha, todo lo temían, apenas el cuidado les dejaba comer ni dormir... y nada; la gran campana de Palacio, la que les congregaba cuando el Rey necesitaba de ellos, sin sonar á ninguna hora. ¡Qué arcano impenetrable, Dioses inmortales!

A su vez la ciudad, por donde corrían y se comentaban las noticias nada halagüeñas de la guerra, se hallaba en latente alarma, habiendo motivos fundados para aguardar de un momento á otro una revolución formidable, que viniera á empeorar lo crítico de la situación.

III

Cierto día, cuando menos se esperaba, llegaron á la Corte emisarios que enarbolaban en largas pértigas, blancos cendales. Venían cubiertos de polvo y sudorosos, cabalgando ligeros potros de nariz chata y palpitante. La carrera larga y vertiginosa, imprimía dolorosa huella de cansancio en la maltrecha tropa.

Contra lo que aparentaban por las trazas, las noticias no podían ser mejores: el cacique rebelde había tomado la vuelta á sus estados. Llevaba en pos de sí, como trofeo de señalada victoria, cientos de prisioneros, hermosísimas doncellas, riquezas y preciosidades sin cuento; no encontró el insaciable régulo cosa de valor en su camino que no enramblase con ella. Lo que no era susceptible de acarreo, se encargaron las llamas de destruirlo, auxiliadas por el furor ingénito de las huestes belicosas, reclutadas en su mayor número de la hez social; ignoras turbas con hambre atrasada, para quienes la rapiña y el libertinaje, eran labor ordinaria que practicaban por oficio y con la mejor voluntad del mundo.

No hubo propiamente guerra, sin embargo, aparte de la defensa personal que pudieron intentar los atacados. Declaración oficial no llegó á hacerse, y de esta suerte, permaneciendo todos quietos y en su casa, se quitó el gusto al aleve irruptor de lucirse á costa del gran Rey Isobano. «Nunca hay contienda, si una de las partes vuelve grupa y deja el campo libre». Así tradujeron los sabios de la Corte, en forma aforística y semi-sagrada, la extraña parsimonia del Monarca. Su profunda experiencia, que sin ruido ni moscas diera cima á la espantosa algarada, mereció encomiásticos elogios de los dependientes y afiliados por algún concepto á la Casa Real, que tampoco los escatimaron á los Consejeros, auxiliares maravillosos en esta ocasión de los arcanos designios de su amo y señor.

La explicación verdadera de la retirada del feroz Cacique, reconocía ciertas causas ocultas, de las cuales algo habrá que decir, si la verídica historia que relatamos ha de reflejar los hechos acaecidos con entera imparcialidad y exactitud.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

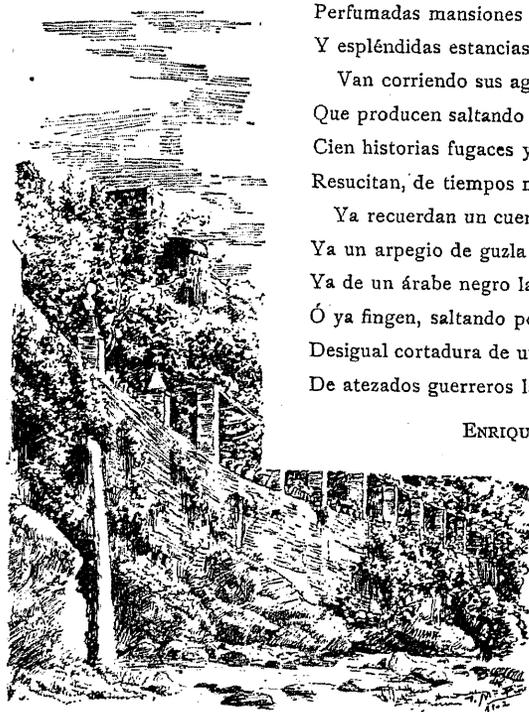
A ORILLAS DEL DAURO (1)

Van corriendo sus aguas entre verdores  
De sus frescas riberas esplendorosas,  
Perfumadas mansiones de cien mil rosas  
Y espléndidas estancias de ruiseñores.

Van corriendo sus aguas, y en los rumores  
Que producen saltando vertiginosas,  
Cien historias fugaces y caprichosas  
Resucitan, de tiempos mucho mejores.

Ya recuerdan un cuento, ya una balada,  
Ya un arpegio de guzla pespenteada,  
Ya de un árabe negro la valentía;  
Ó ya fingen, saltando por la sombría  
Desigual cortadura de una cascada,  
De atezados guerreros la algarabía.

ENRIQUE LÓPEZ MORENO.



(Dibujo de D. J. M.<sup>a</sup> Piñar Larrocha.)

(1) Del poema inédito «Remembranzas».

## EN LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

### II

#### Pintura

Almodóvar y Latorre, son las dos personalidades artísticas que en primer término figuran en esta Exposición; el primero con un grupo de retratos al pastel, trabajo delicado y elegante por su factura y composición. Latorre con dos cuadros muy sugestivos: «*Afuera de Granada*» y «*Ensayo de coro*».

Almodóvar es un maestro en el manejo del procedimiento *al pastel*, y su obra de este año no es inferior á las de anteriores Exposiciones. Cualquiera que sea el procedimiento empleado, la obra artística ha de considerarse en lo que tenga de tal, y á mi juicio, por ser al pastel, no desmerecen en nada los trabajos de Almodóvar. El retrato es su especialidad y la ejecución es casi siempre admirable. Respecto del de este año, la cabeza de la figura principal es una obra de arte completa.

Latorre, en los cuadros que ha presentado, sintetiza su modo de ser artístico; es el pintor que se somete incondicionalmente al natural, llevando á su obra el ambiente, el color y la luz con absoluta subordinación á la impresión que recibe su retina; no produce el efecto sino con la verdad de la naturaleza ó del arte.

Su cuadro muy discutido «*Afuera de Granada*», es un paisaje netamente granadino con sol y ambiente, en el que no hay nada de las agrideces en que suele hacer caer una visión no razonada de nuestros paisajes; no hay efectismos ni falsedades de color muy propias para ofuscar la vista de las que huye constantemente Latorre, y de las que no necesita el paisaje granadino, para resultar, bien interpretado, sugestivo, robusto y hermoso.

Lo mismo puede decirse del otro cuadro «*Ensayo de coro*», precioso interior de la Capilla de Reyes Católicos, en el que hay no pocos problemas que vencer en lo que se refiere á la luz.

En suma: Rafael Latorre es pintor de personalidad bien definida, que domina la técnica y que produce sin extravíos el efecto de luz y ambiente, percibiendo y trasladando al lienzo con fonalidad justa la impresión del natural.

Vergara, Arcas y Píñar, se deciden también por el paisaje, tratando de

formarse pintores á la moderna. Llegarán, si siguen por el camino emprendido sin desalientos y estudiando el natural, que aquí es el mejor maestro.

Pero por lo mismo que son artistas que ahora se forman, que se inspiran en el paisaje y que trabajan mucho al aire libre, han de razonar sus impresiones antes de trasladarlas al lienzo, que esta luz nuestra es muy dada á extravíos y á falsedades de color, de resultados perniciosos.

Por eso en los lienzos de Vergara hay algo de falsedad, más por exceso de imaginación que por defecto en las percepciones del sentido.

Arcas, más sereno y reposado, busca para sus paisajes algo más que la copia de un trozo de naturaleza; su cuadro «*Torreón moruno*», mejor á mi juicio que «*Paisaje del Generalife*», á pesar de habersele adjudicado á éste segunda medalla, produce la impresión de la solemne majestad de los bosques de la Alhambra.

Fuera de concurso ha presentado Santacruz una marina, como todas las suyas magistral.

No dejaré de mencionar dos retratos de Horques, uno de su padre y otro de D. Pedro N. Mirasol, que son obras muy estimables.

De los artistas no granadinos, que son muy pocos, Luis Fernández de Góngora, presenta un cuadro de flores muy elegante y hecho con soltura y excelente técnica.

Gente que principia y que promete, son Carazo Martínez, que presenta un cuadrito «*Río de Alhama*», revelador de mano firme de artista hecho; Antero Revelles, un «*Bodegón*» con muchas dificultades, muy bien visto; Justo Garrido y José Moya, cuadritos de comedor bien estudiados.

Poco más queda que sea digno de fijar la atención en esta rápida visita por el salón de cuadros del Liceo, no por otra cosa que por ser las obras de muy escasas importancia; Mavit, Barrios, Muñoz Entralla, Frías y otros presentan obritas insuficientes, para que, de las condiciones artísticas de sus autores, se pueda formar juicio por hoy.

J. LORENZO MEDINA.

~~~~~  
MODERNISTA

En arranque pasional
 Juan dió á Petra su retrato,
 Con orla de pedrería
 Para mejor adornarlo.

Amor rompió las cadenas,
 Y al devolver los regalos,
 Ella le envió la imagen,
 Quedándose con el marco.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

UNA BUENA MUERTE

La respetable jamona D.^a Mercedes Calero y Ruiz de Trevilla, cordobesa de nacimiento, pero avecindada en Antequera, se había convencido de que todas sus miradas tiernas, sus frases empalagosas y sus gestos estudiados ante el espejo, no eran bastantes á poder pescar un marido, ni de la escala activa ni de la reserva. Había llegado á los 45 años sin que ningún hombre le dijera *buenos ojos tienes*, y era lo natural, pues uno de sus ojos estaba aireado y el otro *bisqueaba* que era un dolor.

Irritada con su condena de perpetua soltería, que suele ser para algunas mujeres peor que la de cadena perpetua, se retiró á un convento, pero no con ánimo de profesar, pues como lo único que se pierde es la esperanza, confiaba todavía en que por un milagro de la divina Misericordia, le caería un esposo llovido del cielo. Pagaba á las monjas un diario de dos pesetas y auxiliaba los servicios del coro, con sus aficiones al canto y sus habilidades en el órgano.

Todos los días, á la caída de la tarde, ó sea á la hora de las grandes caídas, como dijo Vital Aza, D.^a Mercedes se iba al coro bajo aprovechando que las monjas estaban en el jardín, y allí en voz alta, á veces llenos los ojos de lágrimas, mirando un Jesús Nazareno, que existía en la capilla mayor, exclamaba:

—¡Padre mío! ¡Padre mío! Ya la vida no tiene encanto para mí. Solo os pido que me deis una pronta y buena muerte.

El sacristán, que á estas horas acostumbraba á echarse en un banco de la sacristía, que estaba al lado de la capilla mayor, oía todas las tardes aquellas peticiones de buena muerte, que aunque debían importarle poco le tenían de mal humor, pues estorbaban su sueño.

La petición se vino repitiendo á diario, y la furia sacristanesca iba en alza.

Una tarde en que no pudo cerrar los ojos y en que la buena de doña Mercedes estaba más empalagosa que de costumbre, se le ocurrió una idea salvadora, al objeto de ver si acababan los rezos de la solterona, como había acabado ésta con su paciencia.

En efecto, al día siguiente, antes de la hora en que bajaba al coro la devota, el tuno del sacristán se acurrucó detrás de la imagen del Nazareno, oculto por la morada tónica, y esperó.

Apenas D.^a Mercedes se convenció de que estaba sola, exclamó en voz alta:

—Jesús Nazareno, ya lo sabéis, os pido una buena muerte.

—¡La conseguirás, la conseguirás!...

Dijo el sacristán ahuecando la voz y pegando los labios á la imagen para completar el efecto.

Es imposible describir el asombro de la beata.

Primero trató de levantarse, y no pudo.

Abrió desmesuradamente los ojos, cruzó sus manos, y esperó.

—¿Quieres morir de unas calenturas? Añadió el sacristán.

—Jesús mío, de unas calenturas, no, que se sufre mucho. Expresó doña Mercedes.

—Entonces, preferirás un padecimiento del corazón.

—Tampoco, tampoco. Os pido otra muerte más pronta.

—¿Quieres morir de viruelas?

—Eso nunca, que me pondré muy fea.

—¿Y de una parálisis?

—Esa muerte me horroriza.

—¿Y de parto?

Meditó un instante la solterona, se pintó en su rostro una inefable complacencia, se ruborizaron sus mejillas y bajando los ojos, dijo:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! Hágase tu voluntad, así en el cielo como en la tierra...

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

El Conde Duque de Olivares y Granada.—Nuestra ciudad, representa en la vida del famoso privado de Felipe IV un cierto movimiento de protesta, bien interesante para la historia.

En una lista incompleta, de los veinticuatro de Granada que posee entre sus manuscritos nuestro director Sr. Valladar, en la relación de veinticuatro honorarios, hay esta nota que cierra la relación susodicha:

«60.—El Conde Duque de Olivares, fué el último oficio creado por el Sr. D. Felipe Cuarto.

A el Sr. D. Gaspar de Guzman, conde de Olivares, Duque de Sn. Lucar la Mayor, en el año de 1640, hizo la dicha merced el Sr. Rey D. Felipe 4.^o y para en todas las Ciudades y villas de voto en Cortes, con facultad de nombrar tenientes, y que estos gozaran lugar preeminentes á los que no tuviesen privilegio especial, y que pudieran alternar en las

Procuraciones de Cortes. Y habiéndosele despachado R. Título para el oficio de veintiquatro de Granada en Caveza de D. Antonio Carnero, que se presentó en el Cavildo año de 1645, se obedeció, y en cuanto á su cumplimiento se hizo súplica representando los inconvenientes y perjuicios que podían resultar; sin embargo de lo cual, se despachó R. Cédula para que se diese la posesión á dicho D. Antonio, y por... el Reyno de Nápoles, á quien su poder... la exención de... despachó á don Francisco Solís y Obando, Oydor de esta Chancillería, que con autos de apremio puso en posesión á D. Antonio de Torres Camargo, Oydor asimismo y apoderado de dicho Carnero en 27 de Octubre de 1645. Esta Ciudad hizo sus protestas, é interpuso sus apelaciones para el Consejo ante Melchor de Santorres, á donde acudió é hizo sus defensas, quedando el juicio pendiente en dicho R. Consejo de Castilla, sin haver usado persona alguna el citado oficio».

De modo que el Ayuntamiento de Granada, á pesar del omnímodo poder del conde duque, protestó de su nombramiento y del de los tenientes por él designados, usando la notable fórmula: *Se obedece pero no se cumple*.

Durante todas las protestas, el conde duque había sido desterrado á Loeches (1643), contándose entre los que influyeron en la caída del terrible favorito, el arzobispo de Granada Fray Garcerán Alvarez, según algunos historiadores, pero esta noticia merece detenido estudio, pues Fray Garcerán Albanel, no Alvarez, que había sido maestro del príncipe, hijo de Felipe IV, vino á Granada en 1621 y falleció en 1626. El Prelado que ocupaba la silla granadina cuando el conde duque fué desterrado, era don Matías de Carriles y Albornoz, que por cierto murió algunos meses después de la sensacional caída del conde duque.

Fray Garcerán era arzobispo de Granada cuando Felipe IV visitó esta ciudad acompañado del conde duque y de otros magnates de la corte. Si es muy cierto, que debía conocer las intrigas y conspiraciones del conde duque, por su cargo de Preceptor del Príncipe.

El conde duque murió en Toro, en 21 de Julio de 1643.

Cataluña, que se separó de España en la época de la privanza, después de cruentas y fratricidas guerras, odiaba al de Olivares, á quien el pueblo había dedicado esta canción:

El mal comte d' Olivars
Sempe li burxa l' orella:
Ara ès hora, notre Rey,
Ara ès hora que fèm guerra!

De esta tristísima época es el famoso himno *els segadors*.

Recuerdos de la invasión francesa.—He aquí uno de los documentos que prueban la *paternal* administración de los franceses. Es un curiosísimo impreso en español y francés, referente á exportación de granos. Dice así:

«DISPOSICIONES.—Las noticias que tenemos nos dan la certidumbre de que se oculta ó se exportan granos, y que algunos españoles son tan enemigos de sus conciudadanos, que llevan al pais enemigo el trigo: lo qual priva al pais, y hace que el que queda, conserve un precio excesivo; aunque se sabe deben llegar cien mil fanegas de trigo de Berbería, lo que debería contribuir á que bajase considerablemente su precio: hemos tomado las determinaciones siguientes.

En cada pueblo se formará un estado en todo el mes de diciembre, indicando.

- 1.º El trigo y cebada que se ha sembrado.
- 2.º El grano consumido en la manutencion de la familia.
- 3.º El grano que queda.
- 4.º Del que se ha dispuesto y de qué modo.

Estos estados nos serán remitidos el 1.º de Enero de 1812, los confrontaremos con el producto de la cosecha última, que conocemos por la exaccion de los diezmos.

Todos los que oculten trigo encerrándolo segun un método que no es la costumbre del pais, perderán su grano, que será confiscado, y pagarán además una multa pecuniaria del valor del trigo.

Los que estuviesen convencidos de exportacion, serán castigados conforme al decreto del Sr. General en Gefe Conde Sebastiani, del 3 de Marzo de 1811 que dice así. «Todo tratante, propietario, ó arriero, y qualquiera otro individuo que compre, venda, ó transporte trigo, cebada, aceite, vino, habas, ó maíz para el Reino de Murcia, ó qualquiera otro pais ocupado por los insurgentes, será castigado con pena de muerte.»

Los Sres. Prefectos de Granada y Málaga, serán invitados para que se sirvan concurrir á la execucion de estas disposiciones, y hacer responsables baxo las penas que se indicarán, á las autoridades locales que toleraren ó no denunciaren estos delitos.

Granada 24 de Noviembre de 1811.

El Ordenador de Guerra del 4.º Cuerpo, y de las provincias de Granada y Málaga.—LE NOBLE».

CARTA ABIERTA

Sr. D. Francisco de Paula Valladar.

Mi querido amigo: Doy á usted un millón de gracias por el benévolo juicio que le ha merecido mi trabajo «Arte chico y Literatura enferma». Siempre he creído que la vida, vivida á *ras de tierra*, sin expansión de idealidad y sin los supremos consuelos del *arte*, eterno *poetizador* de todas las impurezas, sería sencillamente una porquería.

Y me halaga mucho encontrar un correligionario espiritual en usted, hombre tan modesto como estudioso é ilustrado, cuya sólida y extensa labor de vulgarización estética quisieran para sí muchos, que vistos á través de las columnas de los rotativos, y desde la cátedra del Ateneo, parecen, por un fenómeno de ilusión óptica, descomunales gigantes Caraculiambrós de la ínsula literaria.

En mi viaje á Madrid (que reanudaré D. M. en Octubre) he visto de cerca á algunos de esos *enanos con zancos* que monopolizan la literatura y ejercen el *trouist* de la crítica en Madrid, y adquirido la convicción una vez más de lo falso, efímero y contrahecho de sus reputaciones oficiales.

Y como padezco há tiempo una grave dolencia de fiera sinceridad, que me lleva á hacer guerra sin cuartel á todo lo postizo y carnavalesco que pulula por las encrucijadas de las ciudades y las redacciones de los periódicos, anuncio á usted una enérgica campaña contra todos esos Tartufes del arte.

Tengo cuatro libros inéditos, que Dios sabe cuando podré publicar (pues há mucho tiempo que el dinero huye de mí, quizá porque no he aprendido á buscarlo bien), y en todos ellos campea el odio contra los eternos falsificadores de la belleza. En mi novela «Juan Humano», en mi libro en «Guerra con el mundo», en mi folleto «Super-hombres y hombrecillos», y en mi obra en preparación, «Odisea de un escritor en Madrid», emprendo la obra, que juzgo patriótica, de quitar los zancos á esos enanos que han hecho de la prensa, de ese foro de los pueblos modernos, como la llamó el ilustre Laboulaye, cátedra de mentira, superchería y pestilente gongorismo.

Creo esto más español que pelear en los comicios por el triunfo de unos cuantos farsantes, y engañar á las gentes, haciéndoles creer que vi-

vivimos en una Jauja literaria y moral, donde la virtud y el genio florecen por generación espontánea.

Mi insignia de combate son estos versos del ilustre Hervás, ensu «Sátira contra los malos escritores»:

Y ya que otro no chista, ni se mueve,
Quiero ser satírico Quijote
Contra todo escritor follón y alevé;
Guerra declaro á todo monigote,
Y pues sobran justísimos pretextos,
Palo habrá de los pies hasta el cogote.

No, no es posible sufrir las audacias, chocarrerías, excentricidades léxicas y desvaríos filosóficos de todos esos escritorzuelos detonantes y huecos como Dicenta, *pirotécnicos* como Burell, *camellos* como Morote y Bueno, y *mal olientes* como Bonafoux.

¿Cree usted que puede oirse con serenidad á un ignorante atrevido, como D. Manuel Bueno, calificar de *oquedades sonoras* los versos inmortales de Víctor Hugo y Calderón? ¡Guerra, pues, amigo Valladar, á la mentira literaria al caciquismo artístico, á esa centralización estólida de la belleza!

¡Palo sin piedad al pseudo-arte chico y bajuno! ¡Peste y prescripción á esa literatura, asexual y acéfala, sin grandeza y sin fibra!

Y un abrazo á usted y á todos los que piensan que para que el arte floresca y brille no es preciso regarle con orines, ni abonarle con pútridos estiércoles.

PASCUAL SANTACRUZ.

Un memorial de Alonso Cano

Datos para su biografía

Guárdase el original del documento en el Archivo de Simancas (*Cámara-Memoriales. Leg. 1367*), donde según el docto archivero bibliotecario de Valladolid Sr. Tomillo, hay algunos más papeles relacionados con las Bellas Artes; lo ha dado á conocer el notable arqueólogo y artista Sr. Martí y Monsó en un artículo titulado *Diego Velázquez y Alonso Cano en Castilla la Vieja. (Bol. de la Soc. castellana de excursiones, Julio)*, y se refiere á la accidentada época de la vida del insigne artista granadino, en que, arrojado violentamente del coro de la Catedral de Granada (el día de San Lucas de 1656), por el mismo Dean, que lo agarró de un brazo, qui-

tándole la sobrepelliz, protestó del acto y se dirigió á Madrid, no sin haber hecho que se imprimiera antes el memorial de queja.

No se sabe la fecha de este viaje, pero teniendo en cuenta que el día de San Lucas es el 18 de Octubre; que el documento está decretado en en 30 de Octubre de 1658, y que se había ordenado de Subdiácono en Madrid en 16 de Marzo del mismo año, obteniendo real cédula en Abril siguiente para que el Cabildo de Granada lo repusiera en su ración—puede suponerse que Alonso Cano fué á Madrid á fines de 1656 ó principios de 1657, pues las negociaciones debieron de ser difíciles y bien largas, y tal vez en los cálculos del gran artista estaba el no volver á Granada sin una revancha en toda regla contra el Cabildo.

Dice así el documento:

«Copia del memorial de Alonso Cano y recomendación con que se envía.»

SEÑOR:

Alonso Cano, Racionero de la Santa Iglesia de Granada.—Dice, que los años pasados sirvió á V. Md., sirviendo á su alteza que santa gloria aia, pintando todo lo que le fué mandado y asistiendo en su Real quarto. Demás de esto hizo el reparo de ciento y sesenta lienzos que se rompieron y maltrataron en la primera quema del Real retiro y acompañó á Diego Velazquez en el viaxe que hizo á Castilla la vieja cuando V. Md. se lo mandó para efecto de buscar pinturas, y las que se truxeron las reparó.—También sirvió en otras cosas que le fué mandado por V. md. fuera de lo referido en dicha Iglesia donde es racionero, ha pintado para el ornato del altar mayor tres lienzos grandes de historia de N.^a S.^a, y para el coro de dicha yglesia hizo un facistol de varias materias y una imagen de N.^a S.^a de escultura y otras cosas de adorno en que ha aprovechado á dicha iglesia en mas de siete mil ducados. Y porque ai vacante de canonjia y el suplicante desea con todo afecto aprovechar dicha iglesia, y estando en el estado de Racionero no puede hacerlo con comodidad. Y de hacerle merced V. Md. de la dicha canonjia es hacer bien á dicha iglesia y á él acomodarle para conseguir sus intentos á dichos aprovechamientos. A V. Md. supplica se sirva de darle su Real decreto passándole de Racionero á Canónigo en que recibirá mrd. como lo espera de la grandeza V. Md.

†

Por parte de Alonso Cano se me ha dado el memorial que va aquí. Remítote á la cámara para que quando se haya de proveer la canonjia que dice está vacante en Granada, se tenga presente su persona según sus

méritos y partes.—En San Lorenzo el Real á 24 de Octubre 1658.—A Antonio Alosa Rodarte.

DECRETO.—En 30 de Octubre 1658.—A su relación».

El primer párrafo del memorial se refiere á la época en que Cano estuvo en Palacio de maestro del Príncipe Baltasar Carlos.—El primer incendio del Real Retiro que Alonso Cano menciona, puede muy bien ser el de las carnestolendas de 1641, que consigna Mesonero Romanos en su *Antiguo Madrid*. Hasta 1644 no ocurrió el sensible suceso de la muerte violenta de la mujer del ilustre artista, según refieren Jusepe Martínez (*Discursos practicables, etc.*); Palomino (*El Museo Pictórico*); Llaguno (*Noticias de Arquitectura, etc.* con referencia á los «Anales manuscritos» de Pellicer) y otros biógrafos, y no hay noticias contrarias á que Cano estuviera en 1641 en Madrid.—El viaje á Castilla la vieja, según Martí y Monsó, debió de efectuarse en 1635.—Los lienzos y la escultura de la Virgen en la Catedral granadina, son las primeras obras que para esa iglesia hizo, cuando después de la toma de posesión condicional (20 de Febrero 1652) de su cargo de racionero, se le habilitó obrador en el piso primero de la torre de las campanas, según resulta de las actas capitulares, extractadas por el Sr. Gómez Moreno en su estudio biográfico *Alonso Cano (Boletín del C. Artístico, 1886-87)*.

Alonso Cano llegó á Granada, para morir en ella seis años más tarde, el día de S. Juan (24 Junio de 1660), dos años después de haber pretendido una canonjia, sin conseguirla. Palomino dice, que volvió aquí, siempre con el escozor al Cabildo de aquella Santa Iglesia, donde nunca más lograron cosa suya, ni jamás quiso celebrar Misa, por los motivos referidos del conocimiento propio de su indignidad, «ú de otros ocultos que no penetramos». Palomino ha fantaseado esta parte de la biografía del gran artista.

En 1663, Cano fué juez de oposiciones para proveer la plaza de maestro mayor de las obras de nuestra Catedral, y como renunciara el elegido, se nombró á Alonso Cano maestro en 4 de Marzo de 1667, siendo uno de sus últimos trabajos la traza de la severa y sencilla fachada de la referida Catedral (Actas capitulares ya mencionadas). Por cierto que como se hallaba en extrema pobreza, el Cabildo le mandó dar 500 reales para alimentos y medicinas y después otros 200 reales. ¡Tarde comprendieron los Sres. Capitulares quién era el inflexible y batallador artista, cuyas dolencias crónicas tanto acibaró el pleito que aquéllos sostuvieron con él, y

del que puede formarse idea por un curiosísimo impreso titulado «*Alegación jurídica* que en nombre del Decano y Cabildo de la Santa Iglesia de Granada, ofrece á D. José Argaiz su Arzobispo, el Dr. D. Eugenio de Ribadeneira, Canónigo de la Santa Iglesia... en la causa con el Sr. Racionero Alonso Canó». (Granada, 1660.—Impreso por Baltasar Bolívar.)

Además, dos años antes de morir pintó varios cuadros para la Catedral, que el Cabildo recompensó con algunos centenares de ducados, y esculpió la admirable Virgen del Rosario que se guarda en la Sacristía, por la cual se le dieron 100 ducados, perdonándosele además las multas que por no subir al altar mayor con los demás racioneros á tomar la Comunión se le habían impuesto.

¡Quizá, ni en esos solemnes momentos transigió con los capitulares que habían reñido con él encarnizada lucha!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Á ELLA

Letrilla

Como el hambriento
náufrago errante,
quiere la playa
que vé distante
donde le aguarda
su salvación:
¡Pues más Victoria
te quiero yo!

Como la perla
quiere á los mares.
Como las aves
á sus cantares.
Como el que pena
quiere perdón...
¡Pues más Victoria
te quiero yo!

Como la brisa
quiere á las flores
para robarles
dulces olores.
Como á las almas
quiere el amor:
¡Pues más Victoria
te quiero yo!

Como se adora
la dulce idea,
que allá en la mente
nos centellea
á impulsos locos
de una pasión:
¡Pues más Victoria
te quiero yo!

¡Como el sediento
quiere frescura!...
¡Como el que llora
quiere dulzura!...
¡Como los astros
quieren la luz!...
¡Lo mismo, hermosa...
quíereme tú!

Quiéreme niña
cual yo te amo.
Tórtola errante,
ven al reclamo
de mi ansiedad,
y entonces jura,
por tu hermosura,
que hay en el mundo
felicidad...

ANTONIO M.º AFÁN DE RIBERA.



Alonso Cano

Busto en escayola de D. Francisco Morales
(Academia de Bellas Artes)

ALARCÓN

Lo que la prensa rotativa no hizo há tres años, cuando por iniciativa del Liceo Accitano se colocó una modesta lápida en la casa en que nació, en Guadix, el insigne novelista Pedro A. Alarcón, lo ha hecho ahora sin motivo, pues la lápida se colocó entonces, y el acuerdo, no cumplido del Ayuntamiento, no se refiere á esa lápida. He aquí lo que nuestro ilustrado colaborador y querido amigo Sr. García Varela nos dice, contestando á una carta de nuestro Director.

«Guadix 24 Julio 1904.—Sr. D. Francisco de P. Valladar.—Mi estimado amigo: En mí poder su grata; nada de cuanto los periódicos dicen es exacto. La lápida en la casa donde vivió Alarcón fué colocada ha tres años, y entonces hubo festival con tal motivo. De todo lo que se pregona, solo hay actualmente un acuerdo del municipio, bautizando una de las calles con el nombre de *Pedro A. de Alarcón*; pero ni lápida se hizo, ni visos hay de que á práctica se lleve.

Desde luego, cuando sea un hecho la colocación, daré cuenta de ello á nuestra querida ALHAMBRA. Siempre que desee algo de este terruño, tan ingrato como querido, indíquelo y se le servirá.

Suyo afcmo. S. S. y buen amigo, JOSÉ MARÍA GARCÍA VARELA.»

Nada hay que agregar á los datos fehacientes de nuestro querido compañero GARCÍ-TORRES.—X.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

En menos de dos meses, nuestro inteligente colaborador el notable escritor Leonardo Willams, editor de grandes vuelos en Madrid, ha publicado en su «Biblioteca Nacional y extranjera»:

Epistolario, de Angel Ganivet.

Castilla, por L. Williams, del cual extractamos en este número un interesante fragmento.

Defensa de la poesía.—*Del amor*, por Shelley.

Sol de la tarde, por G. Martínez Sierra.

El pueblo gris, por Santiago Rusiñol. (Este libro está concluyéndose de editar.)

No hay ejemplo de tan grande actividad en las casas editoriales modernas; y hay que advertir que todos ellos están admirablemente presentados, y *Sol de la tarde* ostenta una preciosa portada de Emilio Sala (grabado en colores).

Trataremos de todos esos libros con el interés que merecen.

— *El peligro de la muerte aparente*, titúlase un interesante estudio del Dr. Icard. La posibilidad, la realidad y la frecuencia de ese peligro, son de una gravedad suma. Los casos y las estadísticas recogidas por el Doctor producen escalofríos, y más las críticas científicas en vista de los datos estadísticos; júzguese: Según Onseley (1895), «por lo menos 2.700 personas, en Inglaterra y en el reino de Gales, son anualmente enterrados prematuramente»; Thiery, cree que un tercio ó acaso la mitad de los que mueren en su lecho no están muertos cuando los entierran; Gaubert calcula en 8.000 las víctimas de la muerte aparente, por año, en Francia; Harmant (1895), deduce que se entierra «una persona viva por cada 200 inhumaciones»... Después de estudiados los diagnósticos de la muerte real y la aparente, el Doctor Icard, á quien el Instituto de Francia concedió el premio propuesto para esos diagnósticos y medios de prevenir las inhumaciones precipitadas, resolvió el problema, fundándose en que «la vida es imposible con una detención completa y prolongada de la circulación de la sangre», y proponiendo ciertas inyecciones hipodérmicas; — y como «absorción es sinónima de circulación y circulación sinónima de vida», si la absorción no se verifica, la muerte es real é indiscutible.

La sustancia propuesta por Icard para las inyecciones es la *Karminina* cuyos efectos, en caso de muerte aparente, se observan en los ojos que toman «soberbia coloración verde», y en la piel y en las mucosas «que se vuelven amarillas».

Véndese el folleto en Madrid, Pozo 4, en «La Irradiación».

Y no hay espacio para más. — S.

CRÓNICA GRANADINA

No nos habíamos enterado bien, señores; pero la lectura de los periódicos de San Sebastián han explicado concienzudamente el hecho: El tigre se acobardó; el toro se sintió fiero; el público impaciente de ver que el tigre, maltrecho y destrozado, «se pegaba al suelo al ver que el cornúpeto se aproximaba», y un fotógrafo que hacía instantáneas de la lucha, *sirvió*

los feroces apetitos del público, «por medio de un palo, primero y de cartuchos de pólvora que incendió oportunamente, obligó al tigre á levantarse»... ¡Qué barbarie!

De esta acometida quedó el tigre moribundo, y en vista de ello, los dependientes de la plaza abrieron el cajón del tigre para llevarse la fiera. Y lo que sigue es necesario leerlo, descrito por *La Vox de Guipúzcoa*. Dice así:

«Casi todos los espectadores se les echaron encima, y gritando desaforadamente pidieron que continuase la lucha y que se hostigase de nuevo al tigre por medio de los cartuchos de pólvora. Los dependientes se retiraron después de enderezar á martillazos algunos de los barrotes de la jaula que se habían torcido por efecto de las tarascadas que contra ellos dió el toro á «César», y al cabo de algunos minutos se lanzaron al ruedo dos ó tres aficionados que maltrataron despiadadamente al tigre, hurgándole con bastones que tenían fuertes y gruesas conteras de hierro.

Por este medio y persiguiéndole con cartuchos de pólvora encendidos, lograron que la fiera, sin facultades ya á causa del puntazo en el brazuelo y de la paliza recibida en las diferentes acometidas del cornúpeto, se alzara en pie y se pusiera á recorrer el recinto que comprendía la jaula.

El toro se fijó en el tigre, se lanzó sobre él y le metió la cabeza lanzándole sobre la puerta que había servido de entrada. Apenas cayó el tigre, de nuevo le largó otro embite el toro, y en aquel momento el público vió con horror que la puerta cedía y que tigre y cornúpeto salían del interior de la jaula y se encontraban en el ruedo de la plaza. Á la puerta misma de la jaula quedó el tigre tendido y sin movimiento, mientras el toro recorría todo el redondel y pidiendo pelea».

El primer movimiento del público fué de temor inmenso. Todos se atropellaban por salir. Después—según el periódico que he citado—renació la calma y mucho más al ver que un teniente de miqueletes se acercaba, armado de un maüser «al tigre que continuaba sin moverse». Después... el periódico lima asperezas, pero, por entre las limaduras salen verdades como puños; la plaza se llenó de gentes para lidiar al toro, resultando algunos heridos de cornadas; se hicieron más de 40 disparos de maüser; se pedía á gritos que cesaran los tiros, y... tiene razón *La veu de Catalunya*: «Las corridas de toros son una fiesta abominable, pero si las plazas de toros se han de convertir en circos de lucha, valdría más que no se aboliesen aquéllas...»

Y ahora, meditemos. El tigre, vencido ante la superioridad del toro, quería esconder en la tierra para que su enemigo no le hallase. «Fuera de la jaula, ya libre,—como ha dicho un inteligente escritor,—aun tuvo piedad de las gentes. Perdonó á los matadores; tuvo más corazón que ellos...», y herido, exangüe, echóse á morir en la arena; pero allí fueron

á buscarle, no solo los matisers de los miqueletes, sino los revolvers de los espectadores. Había empeño, sin duda, en envanecerse después; en pedir alguna cruz «por haber matado al tigre».

Sin intentar un mordisco ni un zarpazo acabó de morir la hermosa bestia, mientras su enemigo el toro le vengaba repartiendo cornadas, achuchones y derrotes... de modo, que habrá que darle la razón el *croniqueur* parisiense que dice, que á los heridos no hay que tenerles lástima porque estaban allí por su gusto; allí á quien hay que compadecer es al tigre y al toro...

No; á quien hay que compadecer de todo corazón, es á España; porque con esas fiestas de barbarie (incluyo los corridas de toros); con las agitanadas flamenquerías, crímenes pasionales y sensiblerías de ignorancia popular de que han surgido esos dos motes que nos desacreditan: *la España negra* y *la tristexa andaluxa*; con todo lo que la prensa rotativa arroja diariamente al mercado para que se sacie la curiosidad de los que leen y solo gustan de eso ó de las revistas pornográficas «con monos», pero ligeros de ropa, ofrecemos al mundo el más triste espectáculo de decadencia y barbarie...

Meditando aun más acerca de esto, quizá podríamos hallar un símbolo en la terrible fiesta de San Sebastián. ¿Entre aquellos espectadores—había más de 5.000 franceses y también buen número de otras naciones,— y el mundo civilizado contemplando impertérrito como Rusia, la nación prepotente cuya alianza se buscaba como coraza protectora contra toda agresión, riñe encarnizada lucha con la Niponia, pueblo nuevo al progreso moderno, y verdadero pigmeo comparado con su colosal contrincante, no hay cierto parecido? Pues el final de esta lucha pudiera muy bien ser como lo de San Sebastián: un fuego graneado que causara enormes bajas entre los espectadores y los *jaleadores* de la contienda. Las naciones grandes, las que se envanecen de ser las directoras de la política internacional tienen que pagar una deuda de sangre, por lo menos: la feroz injusticia del Transwal, vista con la mayor indiferencia al través de las concisas palabras del telégrafo por todas las naciones cultas, como habían visto antes el despojo colonial de España...

¿Tendrá razón también el periodista yanqui que con motivo de lo de San Sebastián pide que vengan á España sus barcos de guerra?—V.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pidanse catálogos y notas de precios.



SERVICIOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Poo.—256 expediciones anuales entre Oádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciend cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**

Folvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.**



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO-GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Árboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Árboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvasde lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año VII

Núm. 154

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 154

La crítica y los críticos, *Rafael Gago Palomo*.—El propietario del Generalife, *Francisco de P. Valladar*.—Súplica, *Eduardo de Ory*.—Isobano el Magnífico, *Matías Méndez Vellido*.—D. Antonio J. Afán de Ribera, *Antonio J. Afán de Ribera*.—En la Exposición de Bellas Artes, *Isidro Lorenzo Medina*.—Documentos y noticias de Granada.—Á renovar el papel de obligación, *García-Torres*.—En un álbum, *A. de Tapia*.—Notas bibliográficas, *P.*—Crónica granadina, *P.*

Grabados.—Generalife: Patio del Cípris de la Sultana y Artes industriales.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio
Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones, 52.—GRANADA

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada
con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra
Revista quincenal de
Artes y Letras

Año VII

15 Agosto de 1904

N.º 154

LA CRÍTICA Y LOS CRÍTICOS (1)

La crítica ha sido siempre injusta con toda obra de arte de su misma época. Lord Byron contrariado por las desdenosas sátiras de la entonces preponderante *Revista de Edimburgo*, lanza contra ellas, bajo el título de *Los bardos de Inglaterra y los críticos de Escocia*, so pretexto de otras cuestiones, mordaz aunque ya indigesta filípica, y Víctor Hugo llama *pigmeos* á los críticos de sus primeras obras. En cambio Schakespeare, el más grande de los dramaturgos del mundo, se ignora que respondiese sino con el desdén á los críticos en boga de su tiempo cuando por todo elogio decían de él con irritante displicencia que era *un buen comediante y un autor de comedias regular*, teniéndole tan en poco, que su biografía es hoy de las más oscuras y difíciles; y lo más singular es que tan grandioso poeta no debe su reivindicación á Inglaterra, como Calderón tampoco debe la suya á España que apenas le conocía un siglo há, sino ambos á Alemania y especialmente al insigne crítico é historiador de la literatura dramática Schlegel. De la misma manera, el fundador de la filosofía pesimista preponderante después en Alemania, Schopenhauer, presentó en su tesis de doctor una *Memoria sobre la voluntad* en la que iniciaba sus doctrinas y que fué desaprobada; pero el altivo filósofo, herido en su amor propio, la publicó con el original título de *no premiada por la Universidad de Viena*.

La crítica seria y verdadera, que sin desdén del detalle y de la forma pe-

(1) Fragmentos de una carta crítica dirigida al director de esta revista, Sr. Valladar.

netra en el pensamiento del artista para desentrañar el sentido y la idea capital de la obra, requiere poseer singulares disposiciones de agudeza y perspicacia de espíritu, talento de reflexión analítica, y fino y delicado sentimiento artístico, para percibir la belleza en sus múltiples y variadísimas manifestaciones, á las que el estudio y la ilustración adiestra y perfecciona, pero no suple jamás sin que la crítica degeneren en penosísimos discursos de indigesta erudición, en que se dice que dicen todos menos su autor, muy semejante á mujer que deba toda su hermosura y esbeltez á la industria manufacturera. No parece que haya cosa más sencilla de hacer ni después de hecha que pueda hacerse de otro modo sin incurrir en diparates; pero es sencilla á la manera expresada por aquel escultor, cuando habiéndole dicho un sujeto que el hacer una estatua no sería cosa difícil, le respondió:—Sumamente sencilla; no hay más que coger un peñón y quitarle lo que le sobra. Esta crítica sobria de adjetivos, es otra muy distinta que la que recae en la ridícula vulgaridad de calificar de bueno ó malo, y lo bueno de magnífico y lo malo de detestable, condenando y encomiando á diestro y á siniestro, desde lo alto de sus gustos personales erigidos en autoridad infalible, y las más de las veces sobre una execrable ignorancia de lo mismo que se juzga. Las críticas *cursis* chirladoras de este género, debieran tener su castigo y le tienen en otros países donde juicios semejantes de obras de la inteligencia y del estudio se consideran un ataque inmoral á la propiedad legítima, como no ha mucho en Inglaterra, cuyo Subsecretario de Negocios extranjeros Sir Carlos Dilke, en Marzo de 1875, como propietario de uno de los periódicos literarios de más prestigio en Europa, *L' Athenæum*, fué condenado por los tribunales ingleses al pago de 1.275 libras esterlinas en indemnización de los perjuicios causados por la crítica de una obra publicada por la casa Johnston, de Edimburgo; porque esto evitaría que se leyese críticas como la de aquel preceptor de quince años que juzgando un drama de Hartzembuch, empezaba diciendo: *Aconsejamos al inexperto autor...*; ó al menos se conseguiría que en vez de decir «esto es bueno ó malo», dijeron con menos presunción «esto me gusta ó no me gusta», lo cual difiere esencialmente, pues no exige ni estudio, ni pruebas, ni argumentos como es necesario para otro género de afirmaciones que suelen hacerse con igual comodidad.

En la crítica diaria hecha muchas veces con la rapidez que pide la apremiante voracidad de la prensa, es casi imposible llenar las indicadas condiciones; pero aun así encuéntrase en las tuyas las que revelan al crítico,

cómo con cierto desdén de lo ruidoso de la impresión efímera y pasajera, tu inclinación natural de artista te lleva á buscar el fondo permanente de la belleza contenida en la obra literaria y artística; de tal suerte, que muchas de tus críticas se leen quizás con menos gusto y agrado el día de su publicación que mucho tiempo después, cuando pueden apreciarse con más claridad, pasada ya la efervescencia de la emoción momentánea que las más de las veces, de un modo inconsciente ó artificial, produce los éxitos y los fracasos más infundados; y si desentenderse de las impresiones del instante es cualidad que con la experiencia puede adquirirse, sorprender el pensamiento que anima á las obras de arte, como por sagaz adivinación, lo es exclusiva del artista, y ambas indispensables, pues solo adivinando lo más íntimo del pensamiento, se justifican las benevolencias ó severidades de la crítica: porque, por esto, el que no se siente en él adivinado, tiene razón al afirmar que no se le ha entendido. Podrán, pues, las exigencias de un público venal, aligerar el análisis; la crítica verdadera, si no tiene ese interés devorador de los escritos llamados de actualidad, tiénele en cambio más permanente.

Uno de los más profundos críticos, Hipólito Taine, dice en su aun no bien conocida obra *El ideal en el arte*, refiriéndose á la literatura, lo que puede hacerse extensivo á las demás artes, que así como la geología reconoce en la tierra desde la superficie al centro una superposición de terrenos más ó menos permanentes, la crítica puede reconocer una superposición de literaturas tanto más permanentes cuanto más se inspiran en lo íntimo de la naturaleza humana. Desde aquella literatura primitiva, que semejante en firmeza á los primitivos terrenos graníticos, aparece al través de las literaturas posteriores, desafiando el embate de los siglos, reconócese en tal semejanza ese carácter de durabilidad hasta en esa literatura de aluvión, literatura de modo que dura á penas un lustro, que cambia como la forma del sombrero ó la corbata y solo flota un momento para hundirse bajo sucesivas y continuas inundaciones literarias. Obras hay que ha cincuenta años obtuvieron asombroso éxito, siendo leídas con frenesí y que hoy crisan los nervios de fastidio; y mientras que ayer nos refamos á mandíbulas batientes con las sandeces del ministro ó del Príncipe Zafiro en *Barba-axul* ó con las necedades de *La gran Duquesa* ó *Los Dioses del Olimpo*, hoy quizás no podríamos tolerarlas pacientemente. Así Eduardo Thovenel decía con profunda tristeza y con no menos profunda perspicacia:—«El éxito de *Orfeo en los infiernos* me hace dudar del porvenir de la Francia».

Pero las luchas de los dioses de la *Iliada*, que no sino hombres agrandados son, las beatíficas visiones de la *Divina Comedia*, las aspiraciones caballerescas de *Amadis*, ó las místicas expresadas en la *Imitación de Cristo*, el noble y desventurado idealismo de *Don Quijote*, las tacañerías de *Gil Blas*, los rudos combates de las pasiones íntimas de *Hamlet* ó *Otelo*, de *Prometeo* ó *Segismundo*, la desesperación, los sueños y delirios de *Fausto*, todo este inmenso conjunto de contradictorios caracteres han brotado del fondo permanente de la naturaleza humana, y son como ecos de voces y gemidos al través del clamoreo de las edades llegan á nosotros despertando la fibra unísona de nuestro mismo corazón. Lo mismo en el fondo siente hoy el hombre que ha veintiocho siglos; lo mismo sentirá en otros tantos y quizás siempre. Reconocer en su propio interior ese fondo de la naturaleza del sentimiento humano es la penetración del artista; el que de él se separe morirá con los efímeros y caprichosos gustos de su época, y solo el que de él en la contemplación íntima sienta elaborarse su obra, merecerá sobrevivir. ¿Cómo reconocer de igual manera ese fondo inmutable expresado por la obra de arte? Esta es la difícilísima misión confiada á la penetración del crítico, y por esto decía que necesita poseer las facultades del artista....

RAFAEL GAGO PALOMO.

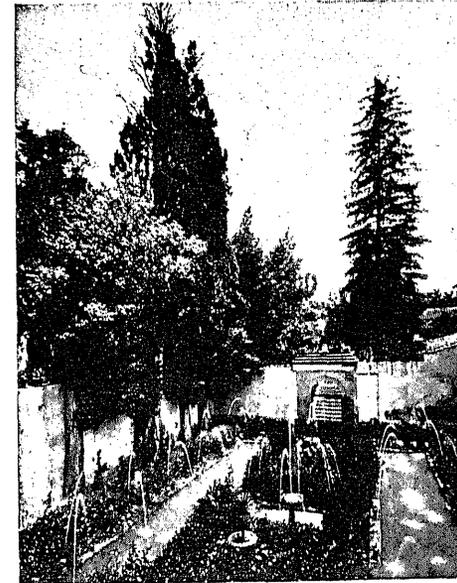
EL PROPIETARIO DEL GENERALIFE

VI

Y continuando en este asunto de las inscripciones, he de mencionar otras que Almagro no consignó en sus libros y que están recogidas por el P. Echevarría (*Paseos por Granada*), Lafuente Alcántara (*El libro del viajero*), y Jiménez Serrano (*Manual del artista y del viajero*) y que vienen á afirmar más aun la propiedad real de Generalife.

Refiriéndose Echevarría á la sala de que antes hablé y que está señalada en el plano con la letra J, dice:

(Pregunta el *forastero*): «¿Por qué sobre esas dos ventanas de esta sala, veo dos inscripciones, y sobre las otras no hay ninguna?» —A lo cual contesta el *granadino* que se han destruído algunas al hacer obras en el edificio, y traduce así la de la ventana de la derecha: «Ismael es el mayor, el grande, el aventajado, Dios le ha dado fama y establecimiento para vivir, y para ensalzar su estado. Si á su grandeza sirvieres, serás honrado



Generalife

Patio del Ciprés de la Sultana

como lo son los Reyes que el procreó, y cuya descendencia hoy le imita. Él da vida á les sedientos, como el signo de Aquario, y con agua perpetua fomenta la unión, y mantiene la secta».—La poesía de la ventana de la izquierda, dice así: «La ventana que está á la entrada de este dichoso Palacio, para servicio y regocijo de la nobleza. Su vista agraciada entre tiene los ojos, y eleva el corazón para dar á Dios gracias. Y la fuente que desde ella se descubre, con su agua y su frescura, se halla más ensalzada; y solo la hace mejor la presencia de su Rey y Señor quando la mira».

Jiménez Serrano y Lafuente explican esto diciendo, que hay dos venabiertas en la pared divisoria de la antesala, sobre las cuales corren las inscripciones en cuestión (1). Almagro no las inserta.

Otra inscripción se ha perdido también seguramente, cuando tampoco la menciona Almagro en su interesante libro. Tráenla Echevarría, Jiménez Serrano y Lafuente. De este último la copiamos, advirtiendo que estaba en un friso ó faja que corría por encima de la decoración exterior del pórtico. Decía así: «La alabanza á Dios, el alto, el poderoso, el sabio; y después de él á nuestro gran Profeta, el señor de los musulmanes, el justo, el enviado de Dios; y después de él, á su sucesor el rey alto, el emperador de los moros, el sublime Abul Hagih, defensor de la ley santa y sus creyentes; y después de él á los piadosos y buenos que guardan la ley. Y decid: No hay Dios sino Dios, y Mahoma su legado. La alabanza á Dios. * El poder, la sublimación y la grandeza se ha dado á Dios. Y el ensalzamiento al grande emperador nuestro. ¡Oh rey ensalzado, vencedor de tus enemigos! Entrás en batalla como el rayo, y cabalgando tan veloz como el Alboral (2) que parecías caminar ligero de un cabo á otro cabo del mundo. Sálvete aquel que caminaba en una noche inmensos espacios, y sea tu guía el ángel grande que le guiaba. Y después de haber defendido la secta, seas recibido en el paraíso con el Profeta santo».

Según Echevarría, la anterior eran dos inscripciones. La segunda comenzaba donde dice «*El poder, la sublimación*» etc.

De modo que las inscripciones se refieren á Abu-l-Walid (*Içmail I*), por lo menos, y quizá también á *Içmail II*, puesto que el primero de este nombre fué siempre conocido por Abu-l-Walid y así se le menciona en

(1) Según Gómez Moreno (no sé en qué antecedente se fundamenta), estas poesías están escritas en dos alhacenas abiertas «en el grueso de los arcos (de la sala)».

(2) Famosa caballería que condujo á Mahoma la noche de su raptó al Cielo.

las inscripciones, y resulta un Ismael, que en la traducción incluida en la obra de Gómez Moreno, se le nombra por *Abi Ismael* (1).

La sala mide 13'10 metros de longitud, incluso las dos alcobas, y da paso al primoroso mirador ó alcoba central, desde cuyos ajimeces se contempla el Albayzín y el valle del Darro.

Quizás las puertecitas por donde hoy se entra á las salas adosadas á la alcoba central fueron ventanas. El estudio de la planta primitiva de esas edificaciones no lo revelan claramente, porque el hecho de que haya ajimeces en el muro de la sala que sirve de entrada al mirador de Lindaraja no es dato bastante, pues ya se sabe que esa sala con su hermosa bóveda de mocárabes, fué reedificada de 1537 á 1541.

En las saletas agregadas á uno y otro lado del mirador, hay dos interesantes colecciones de cuadros; en la sala de la izquierda son retratos de la familia Granada; en la de la derecha, una *colección real* que viene figurando en los Inventarios de la Corona hasta la muerte de Carlos II, por lo menos, juntamente con otras colecciones que había en los *sitios reales* también de la Alhambra y el Soto de Roma y que se han perdido por lo visto (2). 243 cuadros, entre tablas y lienzos condujeron á Granada, al morir Isabel la Católica, por disposición del rey D. Fernando, el Vicario de Beas y el limosnero de la reina, según Madrazo (3), y ya antes se habían traído muchos más en vida de aquélla, y se trajeron otros en reinados posteriores; pero es lo cierto que con la desatinada separación de la alcaidía de la Alhambra de los ilustres marqueses de Mondéjar, no se volvió á saber nada de los cuadros y muebles que en las estancias tenían acumulados aquellos nobles conservadores del palacio árabe (4).

(1) Abu-l-Walid (Ismail I) reinó en los años 713 al 725 de la egira é Ismail II del 760 al 761 (1313-1324 y 1358-1359 respectivamente de J. C. según la *Numismática* de Codera).

(2) Según Madrazo, en el tomo 3.º del Inventario general de la Corona, formado á la muerte de Carlos II, figuran «Granada y el Generalife, la Alhambra, el Soto de Roma... como *sitios reales* (*Viaje artístico de tres siglos por la colecc. de cuadros de los Reyes de España*, pág. 153).

(3) *Ibid.*... pág. 52.

(4) Jorquera, dice: «En el quarto de Comares que se incorpora con la torre ay vizarrísimas salas, baños y fuentes, todo labrado á lo mosaico, y demás de sus labores, están con grandes adornos y camas de respeto, y grandes curiosidades de que se precia el... marqués (de Mondéjar)... gastando en este alcazar lo más de sus rentas... (Véase mi *Guía de Granada*, pág. 62).

Madrazo, cree que los cuadros de los antiguos sitios reales repartiéronlos los Borbones entre otros palacios; esa quizá sea la causa de que las colecciones de la Alhambra, Granada (?) y el Soto de Roma hayan desaparecido y la del Generalife quede reducida á 16 cuadros, que mal clasificados por nombres y autores quieren representar á los Reyes Católicos, D.ª Juana y D. Felipe, Carlos V y la Emperatriz, D. Juan de Austria, Felipe II, D.ª Ana de Austria, Felipe III y Margarita de Austria, Felipe IV é Isabel de Borbón, Carlos II y Mariana de Nebourg, y un escudo de España (1).

De la permanencia, desde los Reyes Católicos hasta el día de esos retratos reales, se deduce otro argumento en aclaración de las dudas que aun pudieran quedar respecto de quien es el propietario de Generalife. La *casa y huerto de Generalife* figura como sitio real en todos los Inventarios de la Corona, hasta la muerte de Carlos II, por lo menos; de modo que la donación que se dice hecha por Felipe IV, es otra de tantas leyendas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

SÚPLICA

A. P.

No me mires, chiquilla, con esos ojos
Porque me están cegando con sus fulgores;
Prefiero que tus labios frescos y rojos
Me den besos ardientes, ángel de amores.

Prefiero que tus manos, niña preciosa,
Con mis manos se unan en dulce lazo,
Y también que tu alma pura y hermosa,
Con la mía se estreche en fuerte abrazo.

Dame mejor un rizo de tu cabello,
De tu cabello rubio, hebras de oro,
Para en un relicario llevarlo al cuello,
Diciéndome orgulloso: «¡Llevo un tesoro!»

Mas vuelvan á mirarme tus ojos bellos
Si no atiendes mi ruego franco y vehemente;
¡Dejaré que me cieguen con sus destellos!
¡Porque, si no me lanzan fulgores ellos,
¡Me he de morir de pena seguramentel

EDUARDO DE ORY.

Cádiz, Julio 1904.

(1) Por decoro del arte y de la historia debiéranse rectificar esos errores. Lo he pedido en diferentes libros y escritos. Creo que la Comisión de Monumentos debe intervenir y pedir esa rectificación.

ISOBANO EL MAGNÍFICO

(Leyenda oriental)

(Continuación)

El arisco y turbulento reyezuelo, que así había alterado la tranquilidad pública, desacatando á la par al sublime Isobano, tenía sus pequeños dominios en terrenos abruptos y propensos á la esterilidad, apenas suficientes á mantener las cargas inherentes á su gerarquía. No pudo en dos años pagar el tributo, y temiendo el furor de Isobano, nada accesible á las blanduras cuando se trataba de recibir dinero, prefirió á la desesperada, tomar la delantera, jugar el todo por el todo antes de dejarse esquilmar pacientemente por los recaudadores y esbirros de su Emperador. Quizá abrigara la esperanza de soliviantar á otros jefes fronterizos mal avenidos con las crecientes pretenciones reales; ó acaso fuera su intento enseñar los dientes á Isobano, para poner á raya su codicia y hacerle á la vez comprender que no se las había con ningún manco. Sea lo que se fuera, el caso es que acertó en su empresa sin afrontar los graves riesgos que esperaba, y antes de llegar á la Corte, que era la gran preocupación de los fieles al Magnífico Isobano, se dió por satisfecho. Terminó, pues, la aventura á gusto de las dos partes, cosa harto difícil de ordinario.

El intríngulis que explica lo sucedido, no es hoy ya ningún misterio.

Isobano trazó su plan, prudente y reservado como suyo, é hizo llegar á manos de su enemigo un folio por el cual le relevaba del pago del impuesto durante el tránsito de cuarenta lunas. Hacían más persuasivos los atinados y cariñosos términos de la misiva real, una no despreciable suma de moneda recién acuñada, que fué, dicho sea en honor del remitente, muy del agrado del díscolo reyezuelo, pronto, después de este decisivo y contante argumento, á emprender el viaje de vuelta á sus montañas, muy satisfecho de su buena ventura.

Así se salió del paso con notable comodidad y beneficio de todos.

Si algún espíritu frívolo y descontentadizo murmuró de las negociaciones cuando fueron conocidas, se le tuvo por rebelde y necio peligroso, aplicándosele incontinentemente el merecido castigo: era precavido y cauto Isobano, capaz de mostrar sus energías cuando llegaba el momento oportuno.

En cierta ocasión la Sultana predilecta de éste, dió al traste con los respetos y miramientos que demandaban su brillante y codiciado título,

mancillando sin pudor el regio tálamo y haciendo escarnio de los encargados de su vigilancia y custodia, colocados á causa del loco capricho de la bella odalisca en la situación más apurada y difícil que darse puede, como quien dice, entre la espada y la pared, mientras la liviana favorita conservara la gracia del egregio Monarca y con ella el derecho á imponer todo género de castigos, que se le tenía concedido.

Surgieron con la pícara afición de Udiana, nombre de la interesante ninfa, serios motivos de perplejidad en los Ministros y nuevos sudores y angustias. Ellos, en su doble calidad de consejeros y magos, debían por obligación saberlo todo; no podían sin graves riesgos para su seguridad guardar un traidor silencio ante escándalo de tal magnitud. De otra parte, el prestigio omnímodo de Udiana les compelia á cerrar los labios con siete lañas. ¡Cruel situación!

Llegó un día que el Rey se mostró con ellos, durante el Consejo, más accesible y comunicativo.

La magnanimidad real les dió alientos y á la vez les recordó y puso de relieve la obligación sagrada que tenían de volar y de prevenir al confiado é inocente. Hubo entre los Ministros tacto de codos, miradas de inteligencia, mímica disimulada mediante la cual se animaban mutuamente á empezar la dolorosa confesión; dudas y retrocesos parecidos al que se compromete á tomar un baño de agua fría en pleno invierno: al fin entre metuculosos y avergonzados, reprodujeron cada uno á su tiempo y con los reparos y atenuaciones que la índole del asunto requería, las versiones autorizadas que corrían de boca en boca sobre la problemática fidelidad de la simpar Udiana.

El desventurado Isobano les dejó concluir, hundiendo luego la cabeza bajo el manto, lo mismo que el día de marras. De nuevo llegó también á los oídos de los atónitos espectadores el ruido especial de comprimido chuppereteo, que ya en ocasión pasada y bien solemne les había llamado la atención.

La causa de este rumor la explica una nota adscripta como otras varias al primitivo relato de esta verídica sustanciosa historia, y que sirve, sin duda alguna, dígase en honor del antiguo y severo cronista, para la mejor inteligencia de lo que en ella se contiene.

Se debía el rumor en cuestión á la costumbre habitual del Magnífico Isobano, de llevar siempre al Consejo, oculta bajo las vestiduras, una odre llena de exquisito vino, del que bebía con pausa y abundancia cuando la gravedad del caso puesto á discusión exigía de su parte reflexivo y medi-

tado raciocinio. Nada más solemne y tremendo que estos disimulados sorbos, precursores siempre de trascendentales determinaciones.

Los Ministros, que no estaban en autos, aguardaban con las cholas bajas algo que mitigara sus afanes; las rejugitaciones siguieron mientras largo trecho, y los buenos servidores tomando otra vez por llanto y congoja el ruido de sumidero, que bien claro percibían, lloraron á su vez lágrimas acerbadas, en tal cantidad, que es fama cayeron hasta en la rica alfombra de blanco cachemir, bordada á trechos de flores y pájaros fantásticos con las alas extendidas: así se identificaban con el dolor concentrado del grande hombre.

El abatimiento de los corazones enteros y viriles que se ven sobrecojidos de imprevistas desventuras, suele ser profundo, aunque no durable, y su retorno á la vida activa, temible por demás.

El amor confiado, los carísimos y predilectos afectos del alma convertidos en befa y ludibrio... ¿Qué iba á suceder allí? Los Ministros temían por sus cabezas, é instintivamente las balanceaban de un lado á otro para convencerse de que todavía se asentaban sobre sus hombros. El rayo de soberana ira que parecía fraguarse en los antros torácicos y abdominales de Isobano, aquel movimiento de fuelle mediante el cual aumentaba de volumen, como globo que se infla, la mole regia que tenían delante embotijada y próxima á estallar, les aterraba...

No dijo, sin embargo, después de seis horas de plantón, esta boca es mía, teniendo los Consejeros que abandonar la estancia, derrengados y cansinos, sin saber á qué achacar el sopor del Soberano, abotagado é inmovil cual repleta corambre.

Como á pesar de lo sucedido respiraba bien y con ruido, sin revelar su actitud nada extraño ni de cuidado, le dejaron á solas con su dolor, saliendo de la sala quedo, de puntillas, á comentar una vez más las admirables cosas de Isobano el Magnífico, no parecidas ni por el forro á las de nadie.

IV

Pasaron varios días, y la más absoluta calma no interrumpida por accidentado alguno extraño, mantuvo el recinto majestático como una balsa de aceite.

Se susurró secretamente que el Rey había celebrado larga conferencia con su esposa amada, dirigiéndose después al comedor, donde había ce-

nado muy despierto y satisfecho, servido y agasajado por la hermosa, que le hizo pasar agrabilísima velada con sus encantos y atractivos.

Siguióse á esta franca manifestación de amor y confianza, una serie de fiestas y convites babilónicos para la gente de la casa, que había durado una luna entera.

No se limitó la alegría á los ámbitos palatinos, que Isobano no era egoísta y gustaba de comunicar las propias blandanzas á sus leales vasallos. Se abrieron, pues, las despensas y bodegas reales, difundíendose la abundancia y el placer por todos los barrios de la ciudad. La cual, agradecida á la atención, echó el resto en invenciones y raros festejos, más admirables todavía por lo que tenían de improvisados y espontáneos.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

D. Antonio J. Afán de Ribera

Sr. D. Juan Valero de Tornos.

Mi apreciado amigo y compañero: Nadie puede decir «de este agua no beberé», y eso me ocurre ahora por el deseo de complacerle.

Es la primera vez que en setenta años y un piquito me ocupo de mi persona. ¡Cuidado con la moda de las *autobiografías*!

Pues allá va, y salga lo que saliere.

Mi principal condición es ser muy granadino. Dicen que por amor á la tierra he perdido mi carrera y mi fortuna, pues con dos borlas de doctor y otros apéndices de la Facultad de Ciencias, hubiera podido ser algo más que Catedrático. Y que si los libros que he escrito, que son bastantes, y las obras dramáticas que estrenadas en provincias nunca han pasado á la Corte hubieran obtenido aquel exequatur, otro gallo me cantara.

No lo niego; pero en semejantes trajines, pudiera haber recogido un aire colado de los que por ahí reparte el Guadarrama, y quedarme en verdad como «el de Moron, cacareando y sin plumas».

Estoy contento con mi suerte. Desde este rincón, algo me conocen en España y el extranjero. Tres reyes que yo saludé, me han honrado con sus bondades, y muchas Corporaciones han premiado en públicos certámenes mis humildes trabajos.

Tengo grandes cruces y otras distinciones, mas el pueblo me llama su D. Antonio, y los más cultos el Patriarca de las letras granadinas. No

cambio estas frases, que se pronuncian con verdadero cariño, por ningún título encopetado.

Y verá usted. Soy Comisario regio del Colegio de San Bartolomé y Santiago, que fundó D. Diego de Ribera; presidente de la Sección de Literatura del Liceo Artístico y Literario, también desde hace muchos años; Delegado de la Cruz Roja, como Caballero de la Orden de San Juan, ya no pocos, y treinta y cuatro Comandante del benemérito y voluntario Cuerpo de Zapadores Bomberos. Figúrese que he hecho la carrera, como se dice, por intriga. No ascendo ni á Teniente Coronel.

El Ayuntamiento me ha honrado en vida, poniendo mi apellido á la calle en que habito; y en la carrera judicial soy todo lo que puedo ser, dadas las incompatibilidades de las leyes, Juez municipal decano, reelegido multitud de bienios.

Pero lo que no cambio por nada en el mundo es mi *Huerto de las Tres Estrellas*, que se conserva como hace tres siglos con algunos restos árabes no falsificados, en este famoso *Albayxín*, del que me llaman el cantor de sus leyendas y tradiciones.

Allí me favorecen concurriendo poetas, literatos, artistas y amigos siempre que se celebran sesiones, y todos derrochan su brillante ingenio; y yo hasta me alivio de mis dolencias, porque *la gripe* me tiene mala voluntad y no me deja.

En la invitación que les hice para el domingo 15 anterior, les decía:

«Estoy en las *Tres Estrellas*,
medio bueno y medio malo,
á ver si las auras puras
concluyen con el catarro».

Mas ni por esas. Pasó deliciosamente la tarde, pero á la noche pagué las duras y las maduras.

Está visto; mientras no vuelva el famoso médico árabe que quitaba los años por un módico precio, hay que sufrir con calma lo que sobrevenga. Concluyo rogándole manifieste á todos *los compañeros viejos* que me causarían un singular placer concurriendo á las veladas del Huerto, ó remitiéndome para que allí se lean algunas de sus primorosas composiciones.

Se repite como siempre su más afectísimo,

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(De «Gente vieja».)

EN LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

III

Escultura

De lamentar es, que no siendo escaso el número de escultores que hay en Granada, algunos dedicados con especialidad á la escultura cromática religiosa, tallada en madera, tan necesitada hoy de mantenedores que resciten las glorias de tiempos pasados en este aspecto del arte, todos retraídos no concurren con sus obras á nuestra Exposición, dándose el caso de que si la sección de pintura en general no satisfizo las aspiraciones de los amantes del arte, la de escultura ha sido un tremendo fracaso, puesto que solo un par de obras merecen que se las mencione, y eso solo con el objeto de dedicar algunas frases de aliento á sus autores, que vienen al mundo del arte con grandes bríos y excelentes disposiciones.

En primer lugar, y atrayendo exclusivamente la atención de los visitantes, figura un pequeña escultura de Prados, cuya fotografía ha publicado LA ALHAMBRA.

«El desaplicado» es un muchacho que se resiste á ir á la escuela, pero un chicuelo que Prados ha sabido trasladar al yeso arrancándolo del arroyo; es un trozo del natural palpitante de vida y de expresión.

El joven autor de «El desaplicado», en esta como en otras obras suyas que he visto, se preocupa del elemento espiritual, por decirlo así, llevando á la escultura un pensamiento, un asunto, algo que es superior á la forma, pero que en ella encarna y por ella se manifiesta; tal es el ideal de la belleza plástica: una figura por hermosa que sea, si no habla al espíritu, si nada expresa, está muy lejos de ser una obra de arte. Prados procura hacer eso, poner espíritu en sus obras, y esa tendencia nobilísima bien merece un aplauso que le sirva de estímulo para perseverar en su empresa.

Desde el punto de vista de la ejecución, «El desaplicado» es un primor; de dibujo correcto, y factura muy cuidada, sin nebulosidades que oculten deficiencias ni dificultades que no estén atacadas con valentía.

Estimo, pues, más que la obra, las cualidades que en ella manifiesta el artista; por eso no le escatimo el elogio que, aunque poco autorizado, como mío, es sincero y expresión de mi creencia de que esos son los caminos que hay que emprender para llegar á formarse un artista.

Julio Delgado, ventajosamente conocido en nuestras exposiciones, ha presentado este año un relieve muy bien hecho, que titula «Al hule». Es una composición demasiado clásica, pero bien ejecutada resulta un cuadro agradable. También presenta un excelente retrato.

Y basta de escultura, porque no hay nada más que merezca la pena de ello.

Artes industriales

He aquí el aspecto más interesante de la Exposición: las artes aplicadas á la industria responden á las necesidades de los tiempos, y éstos señalan tales aplicaciones sólidamente unidas al porvenir de las artes ó mejor al porvenir de los artistas.

¡Y qué ancho campo para desarrollar todas las iniciativas del talento y de la inspiración!

Sin embargo, á pesar de ello y de contar Granada con una Escuela superior de Artes Industriales, ¡qué poquita cosa hay que admirar y aun que mirar en la Exposición!

Rafael Latorre, ha obtenido muy justamente primera medalla por su imitación á tapiz, que también ha reproducido LA ALHAMBRA por medio del fotograbado; la imitación es perfecta, dando el efecto de tapiz y como ejecución correcta en detalle y en conjunto, bien merece la distinción de que ha sido objeto.

Paquita Raya, la conocida profesora de bordado, presenta una figura bordada en sedas de colores, que más parece una pintura, tal es la perfección del matizado y la finura con que está ejecutada toda la obra.

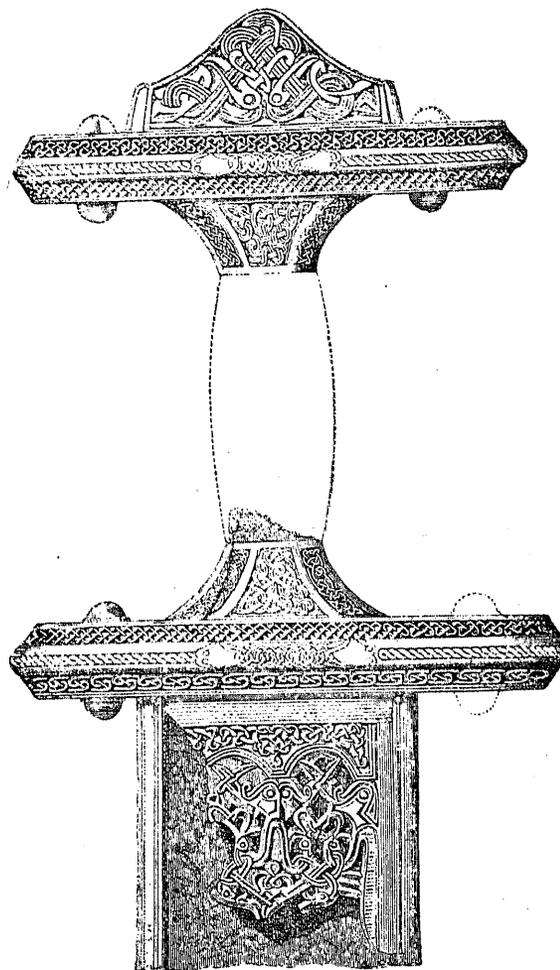
El jurado premió esta labor por unanimidad con segunda medalla, siendo de lamentar que no pudiera disponer de otra primera, que es el premio que en realidad merece el trabajo de la Srta. Raya.

Los Sres. D. Indalecio Ventura López y D. José Santos Guillén, han presentado un espejo cuyo marco es una reproducción, por medio de la galvanoplastia, de una portada árabe de la Alhambra.

Por su originalidad y buen gusto merece elogios este trabajo, que marca artísticos rumbos á la industria granadina de reproducciones de la Alhambra.

Un jarrón decorado de Navas Parejo y algún trabajo de marquetería completan la escasa lista de productos artístico-industriales presentados en la Exposición.

De intento dejé, para dedicarle párrafo aparte, un trabajo caligráfico de D. Ricardo Santacruz de la Casa. El joven hijo del conocido concejal del



Artes industriales

ESPADASUECA, de bronce, de época ante histórica. Es de especial interés el estudio de esos adornos, comparándolos con lo del arte indo-persa originaria del hispano musulmán granadino.

mismo apellido, es un calígrafo de primera fuerza, y ha hecho un proyecto de diploma estilo gótico correctísimo y de mucho carácter.

Aquí termino esta rápida visita á la Exposición granadina de 1904.

Lástima grande que no haya sido otra cosa (la Exposición, no mi visita que creo que ha debido servir para bastante poco), pero es de esperar que otro año será mejor y más completa, que de algo han de servir la experiencia y el buen deseo de muchos que sabrán acudir al remedio de pasados desaciertos.

I. LORENZO MEDINA.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

El Albayzín y la Alcazaba

Bajo este epígrafe vamos á reunir diferentes noticias y datos de interés, aclaratorios á la historia y vicisitudes del famoso barrio, ayer núcleo de la ciudad de los cármenes. Comenzamos la colección con unas interesantes notas de nuestro buen amigo y colaborador D. Miguel Garrido Atienza.

El Albayzín.—Su primitivo nombre fué según unos el de *Rabad Albayyaxin*, que romancean, barrio de los Alconeros; al decir de otros, fué el de *Albayyasiin*, nombre plural árabe, que significa los *Baecesses*, ó sea el barrio que poblaron los moros de Baeza, cuando vinieron á establecerse á Granada, á causa de la conquista de su ciudad natal en 1227, por el rey de Castilla Fernando III.

El Albaicín, fué teatro de muchos de los sucesos de la historia granadina, en la que á veces figura como un pueblo independiente del de Granada. Refiere Bermúdez de Pedraza, que su vecindario alcanzó á tener en tiempo de los moros 10.000 vecinos, de los cuales dice Mármol, que vinieron á competir en riquezas, en nobleza de edificios, y en contrataciones, con los antiguos ciudadanos de Granada.

El centro de este barrio era la *Rabba Ziada*, Plaza de Ensanche, hoy Larga. Su territorio era el de las iglesias del Salvador, San Luis, San Gregorio, San Bartolomé, San Cristóbal y Santa Isabel de los Abades, Iglesia esta última, que según la *Plataforma* ó plano de Granada que el Maestro Ambrosio de Vico, hizo en los primeros años del siglo XVII estuvo situada entre las últimas casas de este barrio, hacia la derecha de la parte más contigua á la Torre del Aceituno, ahora ermita de San Miguel. Era un recinto murado, de cuyas murallas son restos, en la parte alta, al norte y noroeste, las que aun se conservan en el cerro de San Miguel, la lla-

mada cerca de Don Gonzalo, las que bajando á la puerta de Fajalauza, *Bib Faxalauza* ó *Bab Fagg Alaux*, Puerta del Campo de los Almendros, proseguían hasta llegar hasta las espaldas de la Iglesia de San Ildefonso. En esta parte sur, corría el muro hasta la puerta Monaita *Bid Almonaida* ó Puerta de las Banderas. Antes de ésta, al este, proseguía el muro que separaba al Albaicín de la Alcazaba, por donde todavía existen restos, á la derecha de la subida por la cuesta de la Alacaba. Al noreste, confinaba el Albaicín con el *Rabab Albaida* ó barrio de la Blanca, el que estaba por donde hoy la cuesta del Chapiz.

La Alcazaba.—La Alcazaba, que así como en este en otros documentos se nombra como sola, fueron dos, *Alcaxaba Cadima*, el castillo ó fortaleza antigua, y *Alcaxaba Gidid* ó nueva. La Alcazaba antigua, tiénesse por uno de los primeros núcleos de población que originaron á Granada. Fué un recinto también murado. Medina Conde, en el Polvo IX, de su *Carta III del Sacristán de Pinos de la Puente*, y en el V de los *Paseos por Granada*, que después prosiguió publicando solo el P. Juan de Echevarría, dice que partiendo del castillo de *Hixa-ar-romman* ó castillo del Granada, junto al postigo de San Nicolás, en dirección norte de esta parroquia, bajaba el muro de argamasa, con espesas torres macizas de 130 pies á la redonda á la plaza de *Bibalbolud*, *Bibalbonud* *Bib el bonut*, ó Puerta de los Estandartes, ó sea la placeta alta del convento, hoy llamado de las Tomasas, y de aquí á «una Torre que se descubre á la parte alta de San Juan de los Reyes». Torcía luego á poniente, y volviendo luego hacia el norte por cerca de la parroquia de San José, seguía hasta el postigo de la Iglesia de San Miguel, y por detrás del monasterio de Santa Isabel la Real volvía á incorporarse el muro al castillo del Granada.—Seco de Lucena, en su *Guía de Granada*, dice que en las alturas de San Nicolás, esto es, en la parte superior de esta Alcazaba antigua, edificáronse las viviendas que constituyeron el *Aratalcoraba*, el *Rabac Abmutdaffar*.

La *Alcaxaba Gidid* ó nueva, situada entre la antigua y la parte que cae al río Darro, dice Mármol, que estaba dividida en tres arrabales, los que parecían haber estado cercados cada uno entre sí, y todos ellos, encerrados en un muro principal. El primero, situado en la parte más alta el *Rabad Badis*, arrabal de Badis, que se supone haber sido su fundador, y ocupaba el territorio de la Iglesia de San Miguel; el segundo el de los Morabitos, punto de grande contratación, se hallaba en lo que fué antiguo territorio de la parroquia de San José; y el tercero, el que daba término á la alcazaba nueva, conocióse por el arrabal ó *Rab Alcauracha*, de la Cau-

racha ó Coracha, el de la Cueva, por una que había cerca de la Iglesia de San Juan de los Reyes, cuya demarcación era la de este otro barrio. Por bajo de este hasta la ahora Carrera de Darro, fundóse otro, el de *Haxarrys*, el de la recreación y el deleite, el de los Exijidos, como Simonet afirma, por haber sido emplazado en los de la Alcazaba, sito donde está la parroquia de San Pedro y San Pablo, hasta el destruído convento de la Victoria, que cafa en él.

Santa Isabel.—Hoy monasterio de Santa Isabel la Real, fundado en 1501. En tiempo de moros fué esta una casa real, á la que dicen llamaban *Dalalhorra*, que significa Casa de la Doncella. Bermúdez de Pedraza en su *Historia eclesiástica de Granada*, parte tercera, cap. LVII, afirma que los Reyes Católicos hicieron merced de esa casa á su secretario Hernando de Zafra, que el «labróla á lo castellano», y que después se la pidió la reyna Católica, para fundar en ella el monasterio. En 1517, conocíase con el nombre de casa del Comendador, sin duda por haberla habitado á raiz de la reconquista uno de los comendadores, quizás el de Calatrava.

(Continuará)

Á renovar el papel de obligación

Lorenzo se levantó muy temprano.

El lucero del alba flameaba en el espacio, y brillaban en su derredor llenas de envidia y mustias de coraje, pequeñas estrellas celosas de su hermosura.

Echó pienso de fresca paja y cebada nueva de grueso volumen al mohino.

Y le regaló luego con una cuba de agua cristalina que apuró el asno repleto y harto, dando pataditas de gusto, y moviendo las orejas regocijadamente.

Lo aparejó con la estoica calma que caracteriza á la gente del campo, á quien importa poco la rapidez del vapor y de la electricidad y el anhelo de vivir con premura y precipitación, vértigo que se ha apoderado de media humanidad.

Terminada la faena, fué á la alcoba donde en recia cama de pino, cuyo lecho descansaba en cuerdas de cáñamo, y estaba rodeada y adornada con tela blanca con puntilla, que gualdrapa la denominan, y tapa, cubre, recata y no deja ver las patas del artefacto, dormía Leoncia, su mujer, campesina de veinticinco eneros, frescachona, gallarda, de sonrosada tez, de

exuberante seno, de amplias caderas y con unos sentimientos, que se quitaba el pan de su deliciosa boca, cuando á ella acudía en demanda algún menesteroso.

Moviola suavemente—y levanta, niña,—le dijo,—que ya es hora.

Ni comodona, ni perezosa, Lecncia se incorporó del lecho, y después de aseada, se puso su mejor refajo colorao adornado con franjas oro viejo, zapatos muy monos de badana roja, corpiño primorosamente ajustado, y pañuelo en el talle, que yendo á la ciudad, había de presentarse decorosamente. ¡No faltaba más, bonita era ella para ir de cualquier manera!

Él se arregló también; pantalón y chaqueta de pana, zapato blanco de becerro y calañé.

Fué al corral y pilló el más robusto de los gallos, el que tenía cresta más alta, más robusta, más de color de sangre de Riego, y lo aprisionó en un cenacho de burdo esparto; llegó al arca y de ella sacó una bolsa repleta de monedas de dos pesetas que entregó á su Leoncia, y ella metió en la faltriquera de las señoras mujeres, en el seno.

Ya en la puerta el mohino, Lorenzo cogió á su mujercita, cual si de ligera muñeca se tratara, la montó sobre la albarda, y él de un brinco se colocó detrás, entregándole previamente el cenacho donde el gallo estaba acobardado, mustio y sin decir siquiera pío; propinó un par de barazos al jumento, uno en las orejas «pá espibilarlo» y otro en el anca, y el animal salió á trote cochinerero.

En el campo ya, Leoncia se sintió medrosa, llena de aprensiones.

—¿Lorenzo, nos quitaran esto?

—¡Qué nos han de quitar, mujer!

—El tiempo está malo, los rateros abundan, hay mucha hambre, y sería una pena, hijo, que nos robaran; mira, por ahí vienen dos, ¿quién serán?

—Pues dos hombres.

—Lo veo, y salen á nuestro encuentro. ¡Jesús!

—Pero mujer tranquilízate; ¡carambica contigo!

Los hombres llegaron.

—Buenos días, dijeron y se pararon.

Leoncia se cogió, con todo el apuro que produce el miedo, á Lorenzo.

—Buenos, caballeros, pronunció éste.

—¿Han visto por este camino un sujeto, caballero en yegua torda?

—No.

—Pues á la paz de Dios.

Los hombres siguieron su camino.

—Ves, mujer, como no había cudiao.

—Lo veo, pero, como nos perdían en llevándose esto que tantos sudoricos nos cuesta, ahí verás, tú que eres tan confiao.

Suena la aldaba.

—¡Quién! gritan dentro.

—¿Está el señor on Patricio?

—Voy á ver.

Pausa.

—¿Quiénes son ustedes?

—Lorenzo del Valle y su Leoncia.

Otro compás de espera.

—Pasen.

El matrimonio sube.

Es conducido al despacho de D. Patricio.

Éste entra poco después con la majestad de un principote de más ó menós plebeya alcurnia.

—¡Ola! exclama, ¿ustedes por aquí?

—Como mañana es el día la Tramposa, y vence el documento, venimos á cumplir para que no nos dé su mercé mala nota (1).

—¿Y cómo siguen?

—Bien, su mercé y la señora buenos.

—Regular, regular.

—Y la criada, pregunta Leoncia.

—¡Crispina! grita D. Patricio que ha visto el preso en el cenacho, y ha comprendido que es para casa.

Crispina aparece, y Leoncia entregándole el cenacho, dice:—Pá que lo ponga la señora con pimientos y tomates.

—¿A qué se han metido en eso? ¡Entre nosotros!... murmura D. Patricio.

—Ha sido nuestro gusto; cuando quiera vamos á la cuenta.

—Vamos á ello.

D. Patricio saca del cajón derecho de la mesa un rollo.

(1) La gente labradora, llama la Tramposa á la Virgen, que en 15 de Agosto celebra la Iglesia bajo la advocación de la Asunción, porque en este día vencen las obligaciones de pago de rentas y de préstamos, y aquel que no paga contrae trampa, que entre ellos es feo.

En él se ven multitud de documentos.

Busca, y encuentra el pagaré de Lorenzo.

Lee.

—Aquí, según esto, deben cinco mil reales.

—Mucha verdá. Leoncia, saca eso.

Leoncia vuelve bonitamente la espalda á D. Patricio, y saca del pecho la bolsa que en él depositara.

—Cuenta su mercé.

D. Patricio cuenta.

—Tres mil reales.

—Eso es.

—¿Nada más?

—Ogaño no puede ser otra cosa; había una cosecha buena, el otoño fué de lo mejorcico, luego llovió, que Dios dijo, agua va; pero Mayo que es la llave del año, con las pícaras solanas, dejó el grano á media miel, y mire D. Patricio, donde se asperaba cinco han resultao tres.

—Lo siento; yo quería que hubiéramos salido de esto, porque el dinero me produce poco así, y lo iba á destinar á un buen asunto.

—Más lo siento yo, y más mi Leoncia, á quien apena y avergüenza deber. ¡Pero como ha é ser!, á mal tiempo buena cara...

—Este es un contratiempo; ¿no podrían estrecharse?...

—No señor, no nos apure, se lo ruego, gimió Leoncia.

—Pero el caso es, que como mi dinero había de ganar en el negocio el treinta, y ustedes me dan casi nada, el veinte, para que renovemos el pagaré, quiero eso que es lo justo, el treinta, de otro modo la ejecución.

—¡D. Patricio!...

—¡Señor!...

—No lo puedo remediar.

—Pero, el treinta...

• Muy módico ¡como están las cosas, casi de valde! ó se apremia: elijan.

—Cuanto quiera menos que nos empapele.

El matrimonio se entregó á discreción.

El pagaré se rompió, y se hizo otro que importa dos mil seiscientos reales, vencadero el 15 de Agosto próximo, en cuyo documento fué atado y asegurado Lorenzo, con pago de costas, perjuicios y daños, caso de morosidad.

La cuenta, pues, sigue y se multiplica.

Y no hay quien lleve á la horca, ó ponga en presidio, á los ladrones

que así se burlan de sus semejantes, escarneciéndolos, y que son polilla y roña de la sociedad.

Leoncia y Lorenzo vuelven á su casa.

En vez de reflejarse en el rostro de él la satisfacción del que paga, del deber cumplido en lo que posible es, se nota la indignación que produce todo lo feo, lo asqueroso, lo injusto.

Ella procura dominar la ira de su marido y aquietarlo con razones, al par que su alma está llena de amargura, de dolorosa decepción.

Y así, por estos hombres sin conciencia, sin entrañas y sin corazón, se ahondan las diferencias, y se alargan las distancias entre los humanos, que en lugar de ser hermanos, son muchas veces encarnizados rivales.

GARCÍ-TORRES.

EN UN ÁLBUM

Al verte esa cara
Con esos hoyuelos;
Tus largas pestañas,
Tus ojos de cielo;
Tus lindos colores,
Rosados y frescos;
Tu dulce sonrisa,
Tus dientes pequeños
Que perlas semejan
De altísimo precio;
Tus rizos hermosos
De rubios cabellos,
Que bajan besando
Tu frente y tu cuello
Y adornas con flores
Que coges del huerto;
Y al verte ese talle
Flexible y esbelto;
Tus manos tan blancas,
Tan finos tus dedos,
Tus pies tan menudos,

Pensando uno al verlos,
Que siendo tan chicos
Sostengan tu peso;
Yo fiel, tu retrato
Hiciera en mis versos:
Mas á ello se niega
Mi pluma de acero,
Al ver tantas gracias
En un solo cuerpo,
Por temor sin duda,
Mujer, de ofenderlo.
Jamás vi en ninguna
Conjunto tan bello.
Perdón si te digo
Rabiando de celos,
Que envidio tus ojos
Tranquilos, serenos;
Que envidio esos rizos
Que besan tu cuello;
Que envidio esas flores
Que adornan tu pelo,

Lanzando su aroma
Que aspira tu aliento,
Besando tu boca
Y entrando en tu pecho.
Perdón si te digo...
¡Decir más no puedo!
¡Qué cosas diría
Si fuera tu dueño!
Más ¡ay! no es posible...
¡Qué ingrato es el tiempo!
Tú empiezas la vida,
Capullo entreabierto
De flores que alegran
Las calles de un huerto;
Mi vida ya acaba
Que voy siendo viejo,
Y pronto en la tierra
Daré con mis huesos.
Yo soy flor marchita
De algún Cementerio.
A. DE TAPIA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromó, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

Sin advertir al curioso lector, como Navarro Ledesma, «que fué el amigo más íntimo de aquel grande hombre», ni presentarlo como el único que haya intentado reconstruir la psicología nacional, como Manuel Bueno, Paco Seco, nuestro querido compañero y amigo, ha escrito un interesante estudio biográfico-crítico del malogrado Angel Ganivet, que precede, con el modesto título de «algo acerca de Ganivet», al notable drama místico del desventurado granadino, *El escultor de su alma*. El drama ya es conocido de nuestro público y del estudio publicamos ha poco tiempo en LA ALHAMBRA sus más floridas primicias. Esta nota, por lo tanto, ha de ser muy breve.

Con especial sencillez nos refiere Paco Seco los tiempos en que conoció á Ganivet en el Instituto y en la Universidad, hasta 1890 en que éste se instaló en Madrid, y de todas sus observaciones y juicios de aquella época y de otras posteriores, entre las que se pudieran citar algunas de verdadera importancia, recojo éstas por lo concretas y acertadas: «La originalidad, el encanto de las obras de Ganivet, se hallan precisamente en ese don maravilloso de su espíritu que le permitió asimilarse tan variada cultura sin menoscabo de su personalidad. Fué europeo sin dejar de ser español; antes bien, fortificando más y más su españolismo á cada bocanada de viento de fuera que recibía en pleno rostro»... «Ausente de su país, el fondo imborrable de españolismo que atesoraba el granadino ilustre, adquirió mayor relieve; estudió para su patria como obrero incansable; y más español cuanto más lejos de España le empujaba el destino, escribió la obra más consoladora, y de más noble hermosura, de más sano patriotismo y de más elevada filosofía que se ha publicado durante el último siglo en nuestro país»... (Se refiere á *Idearium*).

El estudio de Paco Seco es lo más completo y mejor entendido que hasta ahora se ha escrito,—y yo conozco—acerca de Ganivet. Me complazco en hacerlo constar así y en enviarle mi más cariñosa enhorabuena.

V.

CRÓNICA GRANADINA

La Prensa de provincias

Gracias á Dios y haga el milagro quien lo haga: los grandes periódicos de la corte confiesan «que la Prensa madrileña no concede importancia, y hace mal, á las rudas campañas sostenidas por los diarios de provincias» (*La Correspondencia*, 11 de Agosto). Un poco antes de esta declaración con que termina el artículo, dice:

«Sin embargo, justo es reconocer que los grandes diarios madrileños no conceden á la vida tranquila y uniforme de las provincias todo el interés que debieran, en su carácter de periódicos universales, que cifran su orgullo en ser leídos por muchos miles de personas de opiniones distintas y clases diversas».

Y explicando las razones del por qué no se leen los periódicos de provincias en las redacciones de los rotativos, dice que no es posible diariamente revisar «la montaña de periódicos que todas las mañanas llena la mesa destinada á recibir el cambio».—Y pregunto yo: ¿cómo se enteran esas redacciones, que no tienen tiempo de leer trescientos diarios de provincias, de los crímenes sensacionales que en las localidades respectivas se cometen?

Parece extraño, ¿es verdad?; pues lo voy á decir, con la franqueza que me es propia.—Los corresponsales de provincias no avisan, generalmente, cuando un diario comienza una campaña como dice *La Correspondencia*, porque esos corresponsales tienen sus instrucciones y de ellas no pueden extralimitarse. Ese antiguo periódico, por ejemplo, casi nunca se ocupa de asuntos granadinos, y sin embargo, se apresura á publicar noticias telegráficas de crímenes, de juicios orales como el de la calle de la Gloria, de incendios, de hechos escandalosos, etc., etc.

Esos corresponsales, cohibidos, encerrados en el estrecho marco de sus instrucciones, ni aun se atreven á escribir unas notas en forma de carta, por si las arrojan al cesto de los papeles inútiles. Esto es lo cierto; y cuenta que ni fuí ni soy corresponsal de ningún diario.

La Correspondencia, que con ruda franqueza decía no ha mucho en el celebrado artículo *Confiteor*, dirigiéndose á *El Gráfico*, «que la España de la decadencia, del desastre, está personificada por Maura, Linares, Nozaleda y Los Rotativos»; que tiene en su redacción un joven escritor granadino, de amplia inteligencia y de actividad incansable, que oculta su nombre tras el seudónimo de Fabián Vidal, no negará que los periódicos

cos de provincias no se aprovechan en las redacciones de la corte sino para ampliar todo lo que significa escándalo; para fomentar «todo lo insano, narrando, en forma ya abolida en Europa, todas las lacerías del crimen y del vicio y cuantas minucias pueden excitar la sensiblería de la ignorancia popular»...

Y á pesar de ese despego, «esa Prensa provinciana, tan desdeñada normalmente en las redacciones madrileñas, esa Prensa que el medio asfixia y que la actualidad local priva de tender las alas, ¡cómo lucha en la oscuridad, cómo se merece el respeto de las rotativas!» (*Fabián Vidal*, en un reciente artículo de *La Correspondencia*.)

¡Y tanto como lucha!, pero sus esfuerzos se estrellan ante caciques y conveniencias mezquinas, ante la indiferencia de unos y la intención aviesa de otros; y para mayor dolor, cuando de algún asunto de provincias se trata en Madrid, por lo general, no se tienen en cuenta las informaciones de la prensa respectiva, sino que se hace con informes propios más de una vez y más de dos formulados á gusto y provecho del que informa, siempre con la mejor intención.

Viviendo en ese ambiente, hecho el vacío por los periódicos del centro de España, la prensa de provincias en general, se agita en una atmósfera de triste decepción, y muy en particular las revistas, á pesar del grato consuelo que significa un artículo de *España*, del pasado mes, titulado «Las revistas», en el cual considera el periódico diario como la primera enseñanza; la segunda «viene á ser la Revista, y por último, la superior es la que está representada por el libro. De la segunda á la superior se pasa con facilidad; cabe asegurar que todo el que lee Revistas, lee libros; pero ¡de la primera á la segunda!...»

El salto es tremendo; no lo sabe bien *España*, porque no habrá tenido el empeño,—la *chifladura*, como dicen muchos amigos,—de sostener una Revista en provincias contra la indiferencia de los más, la intención de algunos y la falta de cariño á lo que es de la tierra, que caracteriza á muchas ciudades andaluzas...

Peró nos consolamos, viendo vender á centenares las Revistas con monas—ó monas—pornográficas, con la amargura de que si las grandes Revistas de Madrid y Barcelona acogen con cariño publicaciones tan modestas como LA ALHAMBRA, los grandes periódicos, para nada se preocupan de esas publicaciones.—V.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Fidanse catálogos y notas de precios.



SERVICIOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Poo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

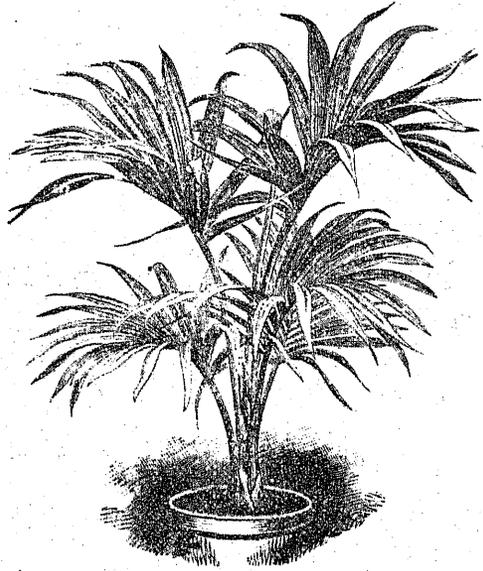
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia*.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumeria Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 44.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvasde lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VII

NÚM. 155

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 155

Los que leen el Quixote en España, *El Doctor Thebussem*.—El propietario de Generalite, *Francisco de P. Valladar*.—Los torreones de la Alhambra, *Angel Ganivet*.—Isobano el Magnifico, *Mattias Méndez Vellido*.—La dama del guante, S.—Documentos y noticias de Granada.—La Diosa de la isla misteriosa, *Francisco Fernández Posquero*.—Periodistas granadinos, *M. Ossorio y Bernard*.—De la Región, *Francisco de P. Valladar*.—Silueta, *Antonio F. Afán de Ribera*.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, P.

Grabado.—La dama del guante.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones, 52.—GRANADA

BOHEMIA.

En el *Zacatín*, núm. 9, se ha abierto este elegantísimo almacén, sólo comparable á los grandes bazares extranjeros. Su dueño, Sr. Rodríguez Villuendas, dueño también del de San Ignacio (calle de Mesones), ha hecho reciente viaje al extranjero, trayendo las más finas y delicadas novedades.

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VII

→ 31 Agosto de 1904 ←

N.º 155

Los que leen el "Quixote," en España (1)

Pasemos á la estadística, ya que usted desea conocer los lectores que tiene el *Quijote* en España. Para este particular me valgo de los curiosos é interesantes datos reunidos por D. Fermín Caballero, Cerdá, Rius, Díaz Benjumea, Hartzenbusch, Adolfo de Castro, Tubino, Barbieri, López Fabra, Molins, Gamero, Fernández-Guerra y otros cervantistas.

El resultado de los números es desconsolador. El vulgo sabe que hay un libro con la *Historia de D. Quixote de la Mancha*, inclinándose á tenerlo por personaje real, más bien que fantástico. A Miguel de Cervantes, casi lo desconoce. De la turbamulta ilustrada de príncipes y ministros, diputados y senadores, médicos y comerciantes, abogados y militares, funcionarios públicos de alta y baja categoría, burgueses, labradores y propietarios, el mayor número LEYÓ en su mocedad algunos capítulos del *Quijote* y forma coro de *ora pro nobis* en las alabanzas tributadas al libro y á su autor, dejándose llevar por la blanda y suave corriente de la opinión pública, del mismo modo que encomian el mérito de Lope, Solís y Quevedo, ó de Homero, Dante y Virgilio, sin haberlos visto jamás ni por el forro.

(1) Fragmento de una notable Crónica titulada *Admiraciones y Estadísticas*, dirigida «Al Nobilísimo señor Luigi Viscarti: en Milán».

Del enjambre de bachilleres, licenciados y doctores, examinados y aprobados de latín, que tenemos en España, hay muchos capaces de traducir á la lengua castellana la significación de *plus ultra, oratre fratres y mater purísima*, y pocos los que acierten á interpretar cuatro renglones de Tácito, Juvenal ó Petronio. Y por esta misma ley, aplicada al *Quixote*, si son infinitos los enterados de los *Molinos de Viento*, del *Yelmo de Mambrino*, de las *Bodas de Camacho*, de *Dulcinea*, de *Rocinante* y del *Rucio*, escasean los que puedan dar razón de los sucesos relativos á *Altisidora*, la *Trifaldí* y *D.^a Rodríguez*, ó de quiénes eran *Alonso López de Alcobendas*, *Vicente de la Roca*, *Tenorio Hernández*, *Pedro Martínez*, *Alvaro Tarfe*, *Alonso Marañón* y otros sujetos mencionados en el *Ingenioso Hidalgo*. De la *Galatea*, *Persiles*, *Comedias y Entremeses*, no hay que hablar, por ser manjares exclusivos para literatos de alto vuelo.

A las damas de nuestros tiempos les resulta insorportable la lectura de todo el *Quixote*. Su paladar intelectual se amoldo más y mejor á las obras de Valera, Zorrilla, Pereda y Galdós, hoy tan trilladas, leídas y sabidas por todo género de gente, que de ellas puede asegurarse que los niños las manosean, los mozos las leen, los hombres las entienden y los viejos las celebran.

En resolución; presumo que, separados los literatos y el millar de individuos que verdadera y concienzudamente han leído y releído con gusto el *Quixote*, el resto de España, hasta llegar á sus dieciocho millones de habitantes, conoce al Hidalgo de oídas... por referencia... Y DE SEGUNDA MANO.

Así lo entiende (salvo mejor parecer), y así lo dice á usted, en cumplimiento de la demanda que le hace, su atento servidor y amigo

q. i. b. l. m.,

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Medina Sidonia, Julio de 1904 años.

EL PROPIETARIO DE GENERALIFE

VII

Lo más interesante de la colección de cuadros de familia (diez y siete), es el *Arbol genealógico* (n.º 7) que ocupa uno de los frentes de la saleta de la izquierda de la torrecita central.

«*Arbol* de la genealogía y descendencia de los reyes de Zaragoza y

Granada, de quien desciende D. Pedro de Granada Venegas, caballero del Abito de S. Tiago y Sres. de Campotéjar y Jayena». En estos términos está concebida la inscripción escrita al pie del cuadro.

Forman el tronco del arbol los siguientes príncipes y reyes:

Teodofreo, príncipe godo á quien los moros «llamaron Audalá»; *Urdinabala* y Marsilio reyes de Zaragoza; Muza Abenhace 3.º rey de C... (no se pueden leer las letras que siguen); Aben Lope IV Abenalfage, 4.º rey de Zaragoza; Abenajar y Mudir reyes de Zaragoza; Irtalundar (ó *bar*), Al-mugdaver, Iriamundafar y Çulema Ozebn, reyes de Zaragoza y Granada; Abdimelec, rey de Zaragoza; Amet aljufarit, rey de Zaragoza y Granada; Abucalen 16, rey de Zaragoza (según el cuadro expresa, este rey perdió á Granada por causa del rey D. Alonso de Aragón); Abuiar 17, que casó en Tortosa con la hija del conde García de Cabra; Abraham Alnayar, rey de Zaragoza; Jusepe Abenated, rey de Almería y Granada y Abraham Abenuc Almayar de los Reyes de Zaragoza y Toledo (1).

De *Teodofredo* parte una rama: Galafre, rey de Toledo y padre de Sebastián, mártir por la fe de Cristo en Ledesma, y de Galiana, que casó con el rey de Francia Carlos Martel, quienes tuvieron por hijo al rey Luis I.

De *Urdinabala* arranca otra rama importante: Doralid, que casó con García príncipe godo y de quien procede D. García de Cabra y Albornoz; Halimenon, rey de Toledo; su hijo el infante Petrán «bautizado por N. S.»; y Santa Casilda hija de Galafre.

En *Equivila*, la hija de Muza Abenhace que casó con el conde D. Vela, comienza otra de las ramas del tronco.

En *Abucalen*, tuvieron su origen dos ramas: 1.ª —Alnaques, hijo de

(1) Hemos tratado de comprobar los anteriores y los siguientes nombres con las cronologías de los reyes musulmanes españoles y en los libros de linajes; pero están muy transformados y su aclaración requiere un detenido y extenso estudio. Es evidente que la familia de los Granada tiene su origen en la estirpe regia de los *amires* de Aragón, á los cuales la *Historia general* de D. Alonso el Sabio, presenta como descendientes de príncipes godos, que renegaron de la fe Católica á la entrada de los árabes en España.

Muchos de los nombres árabes que el cuadro genealógico menciona, aparecen, aunque desfigurados, como ya hemos dicho, en las *Tablas cronológicas de los dominadores musulmanes en España*, que inserta como apéndice XI en su *Trat. de Numism.* el erudito Cosera; en la *Hist. de la domin. de los árabes*, del sabio Dozy; en la *Hist. de Conde*; en la *Descripción del reino de Granada*, de Simonet; en la *Decadencia y desaparición de los almoravides*, de Codera, y en otros libros de autoridad.

aquel y rey de Murcia y su otro hijo Omar, rey de Almería. 2.^a—Su hija Brígida, que casó con el conde D. García Illán.

De *Abraham Alnayar*, rey de Zaragoza nacen otras dos familias, representadas por sus hijos Abenabediz y Reduan, éste gobernador de Mallorca; Rotangio, rey de Mallorca, D. Jaime de Gotor y María de Gotor, que casó con el conde Morata y señor de Jaca, D. Juan Martínez de Luna.

De *Abraham Abennuc*, parten también dos ramas: 1.^a—Mahomat I, su hermano, á quien mataron los moros en Almería; Mahomat II, Abenamar, rey de Oran y Alcaide de Arjona; sus hijos fueron Mahomat el *Miramuxlelin*, rey de Granada y Jusef Abenamar. Los descendientes últimos de esta rama, son Mahomat el Nazar, rey de Granada y Equivila que casó con el alcaide de Málaga. Ismael, hijo de Equivila y del alcaide y sobrino del Nazar, privó á éste de la corona, y de aquí arranca otra rama que termina en el sobrino del Mahomat el izquierdo, rey también de Granada. 2.^a—La otra rama comienza en Abenjut; le siguen Abucalem, Abaudalín, Yahfa Abucasin Abenayar, Omar Abenayar (caudillo de Almería y Baza), todos señores de Almería.—Del hijo de Omar Cidi Yahfa, que casó con la hija del rey Bermejo, arranca una rama muy importante: *Setimerien*, que casó con *Pedro Venegas*; Jusef Aben Almao, rey de Granada; Equivila, casada con el Zagal; Nayara, casada con el alcaide de Málaga; Aben Ismael, rey de Granada; el Zagal; Muley Hacen y la familia de los Granada, hijos de descendientes de Muley Hacen y de Zoraya (1).

De *Cidi Yahfa* y de sus antecesores los infantes de Almería, nace la rama de los *Granada y Venegas* en esta forma: Aben Almao, rey de Granada; Abencelm, señor de Almería; D. Pedro I de Granada; D. Alonso I; D. Pedro II; D. Alonso II; D. Pedro III; D. Juan de Granada Vegas (*último poseedor*, dice el cuadro); D. Pedro Lomelín, hijo mayor que casó con Silvana imperial y D. Agustín Lomelín, hijo de Sabina Espínola.

(1) Los descendientes de esta familia se enlazaron con la nobleza más ilustre de España; uno de ellos, D. Juan de Granada, tomó muy activa parte en 1520 en la guerra de las Comunidades. Los duques de Granada, descendientes de Zoraya (ó D.^a Isabel de Solís) y de Muley Hacen, habitan en Valladolid y aun conservan en sus blasones el mote de los reyes nazaritas *Solo Dios es vencedor*.—LAFUENTE. *Historia de Granada*.—También lo conservan los Granada, hoy marqueses de Campotéjar. El marquésado reside en la familia italiana de los Pallavicini, que habita en Génova y desde allí sostiene pleito en el que se ventila entre ellos y el Estado la propiedad del Generalife. Puede consultarse respecto á los orígenes de la familia, el estudio de Durán Lerchundi, *La Toma de Granada* (Tomo II).

En Jusef Aben Almao, rey de Granada, tiene su origen otra rama de señores cristianos. Hamete Abenjamí recibió el bautismo, y se llamó don Fernando de Granada. Una hembra de esta familia se enlazó con D. Alonso Maza (descendientes de los hoy marqueses de Casablanca).

En los hijos de D. Pedro I aparece un nuevo entroncamiento de familia; D.^a Isabel de Granada casó con su primo D. Pedro. En esta misma rama se introduce una nueva familia de origen árabe. D.^a María de Granada, contrajo matrimonio con Gonzalo Fernández el Zegrí, descendiente de aquellos famosos Zegríes de los bandos de Granada. Este caballero era del hábito de Santiago.

Dos hijas de D. Pedro II, D.^a María de Mendoza y D.^a Ana de Ayala, fueron monjas en Sta. Isabel la Real.

Un descendiente de D. Alonso I, D. Felipe, fué fraile dominico, compañero del famoso Fray Luis de Granada.

En D.^a Catalina de Granada, hija de D. Pedro II, que casó con D. Esleban Lomelín, comienza la rama italiana. Los apellidos extranjeros que en el cuadro aparecen, son: Pavesi (D.^a María), Pallavicini (D.^a Francisca), Spínola (Sabina) y Grimaldi.

El último vástago de la familia Granada que en el ARBOL aparece, es D. Pedro Francisco Grimaldi, Rengifo, Granada, que casó con D.^a María Magdalena Imperial.

Dos descendientes de D. Alonso II, D. Aldonza y D.^a María, fueron monjas en Sta. Isabel la Real y uno de D. Pedro III, D. Felipe, fraile dominico y famoso predicador como antes dije (1).

A los lados del ARBOL, en dos bandas, el autor de este curioso monumento ha citado los libros en que apoya su estudio. Entre varios autores más ó menos conocidos aparecen otros de fácil comprobación, como Mar-mol, Pedraza, el P. Flores y Echevarría (2).

FRANCISCO DE P. VALLADAR

(1) Para mayor ilustración de estas noticias, he tenido á la vista el *Arbol geneológico* más moderno, complemento del de Generalife, que se conserva en la *Casa de los tiros*.

(2) No deben desecharse por completo los datos y opiniones del famoso P. Echevarría, por más que sus invenciones lo hagan sospechoso. El ilustre y erudito escritor granadino Sr. Riaño, opina de los *Paseos* escritos por el discutido eclesiástico, que «son verdaderamente dignos de elogio, y más aun en lo concerniente á antigüedades arábicas granadinas», si bien salvando sus intencionados errores.

Los torreones de la Alhambra ⁽¹⁾

¡Qué silenciosos dormís
Torreones de la Alhambra!
Dormís soñando en la muerte,
Y la muerte está lejana.
Sale el sol, y vuestros muros
Tiñe con tintas doradas;
Sale la luna y os besa
Con sus rayos de luz blanca,
Y vosotros dormís siempre
Y la muerte está lejana.
La noche serena os cubre
Con su túnica estrellada
Y la noche tenebrosa,
Os prende en sus negras alas;
Y vosotros dormís siempre
Y la muerte está lejana.
Puras gotas de rocío
Vuestras almenas esmaltan;

La lluvia, cruel, azota
Vuestras macizas murallas,
Y vosotros dormís siempre
Y la muerte está lejana.
La brisa amorosa os trae
Dulces caricias del alba;
Sopla el vendabal airado
Y á las viejas puertas llama;
Y vosotros dormís siempre
Y la muerte está lejana.
Un sueño de largos siglos
Por vuestros muros resbala;
Cuando llegue á los cimientos
Vuestra muerte está cercana.
¡Quién fuera como vosotros
Y largos siglos soñara,
Y desde el sueño cayera
En las sombras de la nada.

ANGEL GANIVET.

ISOBANO EL MAGNÍFICO

(Leyenda oriental)

(Continuación)

Desde muy de mañana aparecían los pórticos y las plazas envueltos en nubes azuladas de incienso, que iban á perderse en los arcos y templos de laureles, entrelazados de fragantes flores. Verdaderas cascadas de jazmines, rosas y nardos, caían desde las azoteas y ventanas deteniendo en su camino á las candidas doncellas, mientras discurrían por las calles, cogidas del brazo, entonando himnos de gloria y ventura en loor de Isobano. Hablaban los ciudadanos con efusión é íntima fraternidad; deponíanse odios y malquerencias de rancia fecha; los que padecían gabiarras crónicas ó enfermedades agudas corrían á la vía pública, buscando olvido y alivio á sus lacerías en aquel vivir dichoso; parecía, en alas del general contento, que algo empujaba á unos y otros hasta confundir-

(1) Fragmento del drama *El escultor de su alma*, recientemente publicado (auto II, *Auto del amor*).

los en democrática fraternidad, mientras imperase la eterna orgía. Mesas larguísimas cubiertas de succulentos manjares daban pábulo al apetito de los incansables convidados, que se renovaban de tiempo en tiempo, sin que la más leve competencia ni disgusto turbaran un momento el expansivo júbilo de aquel inmenso refectorio.

Aunque conocida y admirada de antiguo la grandeza del sublime Rey, el acto de insigne liberalidad con que ahora se descolgaba, llenó la medida y arrebató el corazón agradecido de sus súbditos, unánimes en confesar que nunca habían comido más ni mejor.

Hubo una circunstancia, entre el general contento, que no dejó de ser notada: la desaparición extraña é inmotivada de los Consejeros, á los que no se le vió el pelo por ningún lado durante el tiempo de las fiestas. Acabó, al fin, por averiguarse, que los tales habían recibido en ejecución secreta, varios cientos de azotes en parte que les impedía sentarse á gusto. Coincidió con el doloroso castigo, la concesión de mercedes y honores á los mismos flagelados, sujetos desde entonces, además, por raro capricho de Isobano, á una condición extraña que nadie acertaba á explicarse. Antes de pasar los umbrales de palacio, tenían que cubrirse los ojos con unas gafas tupidas y oscuras, de las llamadas de media nuez, y que atascarse los oídos con unas bolitas de algodón, perfectamente ajustadas al orificio auditivo: así debían acercarse á la Cámara real, y asimismo debían volver á salir terminado su despacho.

Estas cosas, inexplicables al vulgo de los mortales, menudearon en los gloriosos días del Rey filósofo, unidas á los banquetes públicos y privados con que contestaba y contentaba á los primates de la nación, cuando alguna vez ponían el grito en el cielo por lo exorbitante de los impuestos y por la execrable condición de los servicios.

No obstante las sabias resoluciones de Isobano, su exquisita prudencia y el buen efecto que siempre causaban en el pueblo las cuchipandas oficiales, la hidra revolucionaria no dormía, andaba siempre á las vueltas, cumpliéndose una vez más la ley histórica de que no han de faltar enemigos, ni aun á los hombres más sabios y acordados.

Así era por desgracia. Una bien urdida trama ó mejor conspiración, acrecentada en gran parte desde la última desairada campaña, se proponía nada menos que la muerte del gran Rey, aprovechando, para ejecutarla á mansalva, el paseo que solía dar todas las noches al abandonar la mesa, por unos laberínticos senderos formados de tupidos plantíos de acacias, tilos y magnolias, en plena florescencia.

No eran los Consejeros extraños á tales manejos. La pasada aventura, en que tan mal libradas quedaron sus posaderas, la tenían siempre en memoria; no así las mercedes adquiridas sin ninguna costa ni trabajo. La condición humana propende de ordinario á olvidar lo bueno, y á quejarse, en cambio, amargamente de las penalidades anejas á la vida, dando al olvido la caprichosa urdimbre de cosas favorables y adversas que forman las páginas de nuestra existencia, durante la accidentada peregrinación por este bajo mundo.

Isobano, como hombre de buen gusto, placía de comer servido por sus mujeres predilectas, reclinado muellemente sobre un gran lecho de sándalo y pedrería, en sitio muy oculto y retirado del interior del palacio. Después gozaba un rato de la fresca umbría de que hemos hecho mención. Paseaba solo alguna vez, cuando las tristezas y nostalgias de que nadie se ve libre, le causaban hastío y empacho de todo bicho viviente. Fuera de estos casos, no frecuentes en naturaleza tan sana y equilibrada como la suya, le gustaba discurrir apoyado en los hombros de dos hermosas odaliscas, y mansamente, casi arrastrando, dejaba deslizar sus pies sobre el suelo de menuda arena, en el que la luna fugitiva, cuando lucía, formaba caprichosos arabescos. Llegaba de este modo, sin la menor fatiga á hacer más llevaderos los horrores de la digestión, y á la vez á dejar vagar la mente, si alguna vez propendía á meditar, libre de importunos cuidados, en placentero devaneo sin temor á dar un tropezón con alguno de los canastillos y arriates de flores y delicados arbustos, de los que circundaban las enrevesadas sendas.

Ya llevaban los conjurados varias noches de molesta é inútil espera.

El Rey no iba solo. De no hallarse seguros por el mutuo compromiso, cualquiera pensara que la traición anidaba en aquel valeroso grupo de patriotas.

En fuerza de tesón y paciencia llegó al cabo la ocasión deseada, cuando ya el temor y el recelo los tenía casi locos de espanto.

Parecía en verdad que la suerte se mostraba propicia, cansada de las anteriores veleidades.

Divisaron los dotados de mejor pupila al Rey desceñido y con la cabeza morra tomar el camino acostumbrado. Las luminarias exteriores del palacio bañaron largo rato la gruesa y pesada mole de Isobano, que avanzaba tambaleándose y como ensimismado... Al fin ganó la espesura, y en ella penetró haciendo crugir las ramas que iba apartando con los brazos extendidos.

Todo lo dicho era espiado de lejos por uno de los Consejeros allí presente y sus secuaces, los cuales contaban llenos de ansia los momentos que faltaban, para que, abocados con el cruel é hipócrita tirano, dieran cumplido remate á la magna aventura. Trascurrió así bastante tiempo y nada aensaba la proximidad del regio paseante. Hubo quien encaneció en la fatídica espera, llegando á suponer que había nacido en aquel sitio, donde parecía tener raíces de las que nunca jamás podría desasirse.

El Consejero que oficiaba de jefe y director, no pudo resistir más. Convulso y acelerado se internó en la maleza, no sin prevenir á sus satélites con voz imperioso y trepidante, que llegado el caso, si él no podía evitarles el trabajo, asestaran los golpes hondos y repetidos, no fuese el diablo, que todo lo enreda, á descubrir la celada y pagasen todos con el suplicio, la muerte y la afrenta su falta de resolución. Dicho lo cual y después de apretarles las manos en señal de callada inteligencia, les volvió las espaldas, perdiéndose absorbido por la obscuridad.

Siguió su marcha el tiempo inexorable, nunca más largo y afanoso que cuando se aguarda en balde el logro de un horrendo crimen; porque entonces todo lo que nos rodea parece confabularse con los vanos fantasmas que finge el miedo, tomando cuerpo y realidad los más extraños presentimientos. No se oía, en tanto, el vuelo de una mosca. La respiración anhelosa de los conjurados, semejaba el resoplar lúgubre y acompasado de los buhos y lechuzas. Había mediado la noche con exceso y las luces del palacio, que reverberaban á lo lejos, iban disminuyendo en número cada instante.

De pronto oyaron de frente ruido brusco de maleza, semejante al de un jabalí acosado por la jauría. Apareció un bulto á los ojos espantados de los patriotas, que se acercaron quedo al lugar donde aquel parecía clavado en el suelo y... aunque temblorosos y en el paroxismo del miedo, fieles á la consigna recibida, sin aguardar un instante, se lanzaron, llenos de insana ira, sobre la indecisa visión, á la que ni siquiera osaban mirar, acribillándola, materialmente, con ahincados y repetidos golpes. Parecían, según su afán, satisfacer de una vez los inveterados odios de antaño y á mayor abundamiento los espasmos, cuidados y molestias de las noches pasadas en vela.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

LA DAMA DEL GUANTE

(Retrato de María Letizia Bonaparte)

Por su mérito artístico y su interés histórico para Granada, reproducimos el excelente retrato de la Princesa Ratazzi, muerta hace dos años, siendo ya viuda del malogrado ingeniero, orador y escritor distinguidísimo D. Luis de Rute, á quien considerábamos como granadino.

Madama de Rute, estuvo aquí en diversas temporadas y era admiradora sincera y entusiasta de nuestra ciudad. Su hija, Isabel Roma Ratazzi, estuvo casada con un granadino ilustre, con Villanova (hermano del ex-senador por Granada, D. Juan), muerto casi en la juventud de la vida.

Cuando María Letizia, viuda por segunda vez, vino á España recomendada como descendiente de Napoleón á D. Alfonso XII por la madre de éste, D.^a Isabel, sus salones de la calle de Montalván, primero, y del palacio de Altamira, después, estuvieron concurridísimos por las aristocracias de la nobleza y del talento. Especialmente los artistas y los hombres ep letras, hallaban encantador cierto carácter de bohemia que en la casa de la princesa se advertía, tanto en el orden como en la regularidad de las cosas.

En la mesa, en la que resplandecía magnífica vajilla de plata con las armas de Napoleón, no siempre se servían los manjares en aquella sazón que constituye la delicia de los *gourmets*. Cuéntase á este propósito que cierto día caluroso de verano comieron en casa de Mme. Ratazzi, entre otras varias personas, Castelar y Castro Serrano. A la salida del hotel, dijo el gran tribuno al inolvidable escritor:

—¡Qué lastima! ¡Qué frío estaba todo!

—No, contestó vivamente nuestro insigne paisano, maestro en finísimos humorismos y en el bien decir,—el agua estaba muy caliente...

El retrato es obra admirable del gran maestro francés Carolus Durán, y hoy, por disposición de la Princesa, forma parte del Museo de Amberes, así como un notabilísimo busto de la famosa dama. —S.



La dama del guante

(Retrato de María Letizia Bonaparte)

CAROLUS DURÁN. — MUSEO DE AMBERES

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

El Albayzín

La Casa del Cardenal, hoy Hospital de la Tiña.—Esta casa, que también antes fué del Marqués del Zenete, perteneció, como lo que es hoy convento de Santa Isabel al palacio real del Albayzín. De ella, el escritor granadino Luis de Mármol, en el Cap. XXVI, del libro primero de su cit. *Historia del Rebelión*, allí donde habla del enojo que produjeron á los mudejares del Albaicín los violentos medios empleados por el Cardenal Jiménez de Cisneros para convertirlos por la fuerza al cristianismo, dice: «Y entendiendo (los mudejaros) que la ocasión de todo era el Arzobispo de Toledo, como hombres que estaban estomagados de ver la sobrada diligencia que ponían en hacer que fueren Christianos, corrieron á su posada, que era en la Alcazaba, y le cercaron dentro, el cual se defendió valerosamente». Esta posada ó casa, fué también palacio real de los emires moros. En las *Ordenanzas de las Aguas*, de esta Ciudad, denominase casa y huerta del Marqués del Cenete. Andando el tiempo, en el siglo XVII esa casa y huerta, vino á ser propiedad del veinticuatro de Granada D. José de la Calle y Heredia, el que al decir del periodista granadino, el trinitario calzado Fr. Antonio de la Chica Benavides, en el núm. ó papel tercero de su *Gaxetilla Curiosa, ó Semanero Granadino*, correspondiente al lunes 23 de Abril de 1764, el La calle, por voto que hizo en Francia al padecer de la enfermedad de la tiña, fundó en esta su casa un sanatorio para este padecimiento, bajo el título de *Hospital de Ntra. Señora del Pilar de Zaragoza*, el que aún existe y se conoce, por el Hospital de la Tiña.

Que las dichas casas del Cardenal ó del Marqués eran parte de una sola mansión real, en la que tuvieron lugar los primeros amores de Muley Hasen con la cautiva cristiana la D^a Isabel de Solís de los noveladores, la Zoraya de los poetas, enséñalo esto que dice el cronista Hernando de Baeza hablando de esta cautiva: «yo la conocí muchos años adelante despues, y á lo que me pareció no avia sido muger de buen gesto. Estando pues ella en casa del rey, como todos los reyes moros por la mayor parte fuesen muy dados á la luxuria, especialmente este que tenia por prosupuesto llevar todas las doncellas de su casa por un rrasero, enuolvióse con esta por intercesion de un pagecico suyo, y entre las otras noches que la enbió á lla-

mar, fué una en que todas las donzellas de la rreyna (Aixa) fueron auisadas dello, y supieron como auia lleuado, y aguardaronla á la buelta, y con las chancas de su pies le dieron muchos golpes, hasta quedó casi muerta.

El Rey muy sentido de esto, pensó que auia sido mandado de la rreyna; y luego otro día por la mañana embió á el page para que la tomase y la pasase por la huerta de la casa á otro aposentamiento de otra casa que estaua junto á la dicha huerta: y todo esto es agora el monesterio de sancta Ysabel la rreal. Y embió á llamar al mizuar, que hera la guarda mayor de su estado y persona, y su justicia mayor, y mandóle que se pasase con su guarda á la otra puerta de la casa, porque aquella era la señal por donde se sania que la persona rreal estaba en qualquier lugar que aquella guarda estuuiese, y pasóse él allí luego de mañana sin dezir palabra á la rreyna ni á otra persona; y embió por sastres y plateros y sederos, y mandó hazer rropas y joyas de estado rreal á aquella muger, las quales no se cree que otras semejantes oviese tenido rreyna alguna de Granada. Donde á pocos días vino la pascua de los moros, á donde es uso entre ellos que todos generalmente, chicos y grandes, y hombres y mugeres suben á hazer reuerencia y vesar el pie al rrey y las mugeres á la rreyna la mano, y consultado el rrey por los grandes á quien avian las mugeres de subir á hablar y dar las buenas pascuas, respondió que á la Romia. Este nombre rromia suelen los moros llamar á las christianas que tornan moras, porque no les ponen nombres de moras, sino diferentes de ellos, y casi por sobrenombre hasta que se mueren de Romia, que quiere decir persona que fué subjeta al señorío rromano. Y así se hizo como el rrey lo mandó, y desde allí adelante hizo vida con ella, y fué tenida por rreyna, y nunca jamás habló ni vido á la rreyna su mujer: antes ella con sus hijos tenia su estado y gente en el cuarto de los leones, y el rrey en la torre de comares con la otra rreyna. «*Las cosas que pasaron entre los Reyes de Granada desde el tiempo del rrey don Juan de Castilla, segundo de este nombre, hasta que los Cathólicos Reyes ganaron el rreyno de Granada scripto y copilado por Hernando de Baexa, el qual se halló presente á mucha parte de lo que cuenta, y lo demás supo de los moros de aquel Reyno y de sus corónicas*».

La Diosa de la isla misteriosa

Histórica tradición india

I

Allá entre las nimbrias frondas de robles y canelos, á cuyos añosos troncos se enroscan las gramíneas y enredaderas multicolores, se alza majestuoso un fuerte, y en sus almenas el pabellón rojo y gualda tremola gallardo, mientras asoman por sus bastiones los aguerridos hijos de Iberia, que de vez en cuando saludan á sus molestos vecinos los indios araucanos con el ronco estampido de sus mosquetes y arcabuces, único saludo entre los bravos.

Con su tizona al brazo hace la guardia junto á la poterna del fuerte de Villa-rica el doncel castellano Armando Rodríguez, famoso león de los tercios de Flandes, que fué destinado con su compañía á la conquista de la fiera Araucania, allende las bravas costas del Pacífico, en el Nuevo continente.

Sus varoniles facciones se contraen de vez en cuando, sus hermosos ojos rasgados de azabache se clavan con miradas de ardientes ensueños en el horizonte, donde el crepúsculo vespertino empieza á dibujar sus matizados colores, un insólito ruido provoca su atención, y exhala un grito de asombro.

Casi escondida entre el mielgo y la verde hojarasca del tupido bosque, surge fantástica una hermosísima virgen de las selvas, aparición embriagadora de diosa guerrera.

Vése un salvaje potro, cuyo lomo á guisa de silla lo cubren blancos pellones de oveja; en el cuello, cual firme rienda, se anuda una faja de lino grana, que resalta la ebúrnea negrura del ligero corcel ómulo de los vientos del desierto, que hiende los bosques y las campiñas, levantada su sedosa crín, tascando la nívea espuma de su ardiente boca, y orgulloso por conducir á la reina de sus *rucas* la preciosa India.

Sobre su tronco, cabalga la adorada hija del temible cacique *Chenquelén* (Avestruz del Monte), ideal y blanca como las eternas nieves de sus montañas, de mejillas y labios rojos como los arreboles de la aurora, con sus crenchas de oro rubias como las espigas amarillas de sus vastos sembrados, de ojos azules como las transparencias de su cielo nítido y de sus lagos, con dentadura de marfilina filigrana, que brilla al abrirse el rojo

terciopelo de sus labios, y al entonar las tristes baladas; sus robustos y torneados brazos aprisionados por las *chaquiras* (pulseras de plata), los *chaqualles* (aretes), los *topos* (medallas), *tharipel* (collares), adornan su cuello y pecho; los *trarimamun* (argollas) abrazan sus bien modelados tobillos, fulgiendo entre la *quilla azul* (manta celeste) que cubre su talle y senos hasta la cintura, donde el *pirquen* y *guipan* rojo, se ciñe apretado hasta los muslos, unido en su cintura por el *trarihuaiti* (cinturón de lana verde bordado de flores y raras figuras); sus cabellos flotan sujetos en su nacarada frente por el *quillantú* de lana azul recamado de gruesas estrellas de planta, sus finas manos acarician la rizada crin del potro que monta, y fija sus miradas lánguidas cual noches de amor, sobre el guerrero hermoso, que extático la contempla desde su baluarte, hasta que sonrojada desaparece veloz entre las tenebrosidades del bosque, que las tinieblas de la noche hacen más lóbrego.

II

Mari-mari, peñi huínca (buen día amigo extranjero), *qui me lei mi* (estás muy bien). Este era el saludo, con que desde entonces la hermosa india *Ale-Quillen* (Luz de la luna), empezaba su amorosa conversación con el bravo castellano Rodríguez, que robara su corazón, desde aquel día en que ella, levantándose de su *gntanti* (cama) salió de su *mulchuca* (dormitorio), y después de *cumantucunsurín* (adornarse), sola, sin querer la acompañaran sus *iman-domuche* (criadas), montó en su caballo negro, adornado con *cafechatus* (cabezadas), *huitrantuasis* (riendas), y espuelas de *paine-mille* (oro y celeste), partió de su *vuca* (casa), á buscar murta con que engalanar su cabellera, y viendo al *huínca* (extranjero), se enamoró locamente de él.

Sutil flecha de ardiente pasión, se clavó en los corazones de la bella doncella del desierto y del fiero conquistador, y todos los días como príncipes de fecunda naturaleza, estos dos seres representantes de dos polos opuestos, la civilización y la ignorancia, confundían sus espíritus en las místicas bodas del amor bajo la bóveda celeste, sobre la aterciopelada alfombra de esmeralda, á la sombra de las frescas selvas, adormecidos en embriagadoras delicias de la soledad, necesaria para el amor, arrullados por las avecillas.

El feroz enemigo sanguinario del conquistador, no solo de su feraz suelo, sino del corazón de su hija, arrojó á ésta de su *vuca* en castigo de

amor que en ella encendió el extranjero, y desde entonces la hermosa india vaga por las inmediaciones del fuerte, donde se halla su amado.

Los fieros caciques han decididos exterminar al invasor (1), acorralándolo en su posición, y borrando hasta su vestigio; ella pudo en sus ocultas correrías indagar los planes de sus compatriotas para atacar al bravo puñado de españoles, y entonces decide salvar á su amante, vuela en su busca, le narra los proyectos sorprendidos, y le propone la fuga con ella para libertar su vida; mas en vano, sus encantos, su loco amor, sus halagos, son inútiles, pues un español no puede menos que morir peleando al pie de su bandera gloriosamente, sin claudicar, aferrado más y más á la santa enseña, lábaro bendito de los héroes inmortales.

Mucho la amaba, es verdad, tentaciones formidables lo acometieron; mas si el hermoso rostro de su amada con seductores atractivos de amor le hacían vacilar, pronto la aureolada faz de su inmortal Patria le sonreía,

(1) A pesar del tiempo, esta raza conserva de tradición un odio implacable á los españoles, y cuando la tormenta se cierne sobre sus cabezas, ellos creen que son sus antepasados que en el cielo pelean contra sus enemigos, y mirando al horizonte, gritan desahoradamente para animarlos; cuando entran en guerra atacan en líneas, primero los de lanzas cortas, luego los de las más largas, otros arrojan esteras de *quilla* (hoja seca de un árbol) á los fosos de los fuertes, y gritan y silban estruendosamente.

Antes de entrar en acción, matan una oveja, clavan una lanza, y á su alrededor el cacique come el corazón y los demás se beben la sangre, lanzan bocanadas de humo de tabaco á sus armas zahumándolas, hacen evocaciones al Dios de la guerra con gritos, y con los pies, hacen temblar la tierra, arrastran las lanzas, y dan vueltas diciendo en su idioma, «*Tiembles la tierra, ¡oh! vosotros leones esforzados, valientes y rampantes aves*»; luego se emborrachan con un jugo y zumo de manzana, llamado chicha.

Estos indios llevan largo el cabello, muchos van encueros, montan muy bien á caballo, se apean á saltos, van siempre al galope aunque sea por los bosques, les gusta mucho bañarse en los ríos, algunos hablan el castellano, son muy supersticiosos, pues creen que las almas de sus muertos habitan en las nubes; cuando los dos volcanes arrojan espesas columnas de humo, lo tienen por mal agüero, pues según ellos, allí habitan las almas de sus caciques que velan por ellos, y se enfurecen de ese modo, con el arribo de extranjeros á su país.

Las indias cortan árboles y pelean también algunas veces, usan muchos adornos de plata y son muy amantes y sumisas, tejen una tela de muchos colores con flores y dibujos caprichosos y cruces blancas en campo negro, sus bailes son de muchas piruetas y saltos, moviendo mucho sus airosos talles, los hijos los llevan á la espalda en cajas atadas por una faja; estos son á grandes rasgos, los caracteres y costumbres de esta raza, que lentamente se va consumiendo hasta borrarse.

y complaciente ante esta cólica sonrisa, todos los amores por grandes y ardiantes que fueran, quedaban relegados al olvido.

La simpática india, al ver la voluntad inflexible de aquella alma, gemela á la suya, lo amó más, y se propuso, si no le podía salvar la vida, conquistar al menos su cuerpo, para depositarlo en el santuario de su perpetua veneración, y vigilando los movimientos de sus congéneres, no se apartó de las inmediaciones del fuerte.

FRANCISCO FERNANDEZ PESQUERO.

Chile, Junio 1914.

(Concluirá).

PERIODISTAS GRANADINOS (1)

(Extractado del *Ensayo de un Catálogo de Periodistas españoles del siglo XIX*, por D. Manuel Osorio y Bernard, recientemente publicado en Madrid)

Precede al *Catálogo*, que está por orden alfabético, un curiosísimo prólogo, en el que se insertan las opiniones acerca del periodismo de Méndez y Bejarano (catedrático que fué de Granada), en su *Retórica*, y del Marqués de Fuensanta del Valle, Marqués de la Vega de Armijo, Sellés, Echegaray, Fernánflor y Valera en sus *Discursos* en las Academias. He aquí un párrafo de nuestro paisano Sellés: «Es el periodismo arma invencible para el combate diario de la inteligencia en los pueblos civilizados; no sea puñal, aunque temido por fuerte, despreciado por vil; sea espada noblemente echada al aire, y para su mayor hidalguía, grábese á la cabeza de cada hoja periódica aquel lema de las hojas toledanas, que quiso ser rima y resulta símbolo de una raza caballeresca: *No me saques sin razón; no me envaines sin honor*».—¡Ojalá fuera siempre ese el lema de la prensa española!..

He aquí los periodistas granadinos que en el *Ensayo* del incansable Osorio y Bernard, aparecen:

A.—*Afán de Ribera* (Antonio), Literato granadino, redactor hoy de «Gente Vieja», colaborador de LA ALHAMBRA de Granada y otros periódicos. Ha usado el seudónimo de *Juan soldado*.

Aguilera y Garrido (José). Colaborador de «La Escuela moderna» (1897).

(1) Agradeceremos á nuestros colaboradores y amigos la rectificación y ampliación de estas notas para remitirlas al Sr. Osorio y Bernard, con destino á la segunda edición de su *Catálogo*.

Alarcón y Ariza (Pedro Antonio de). El autor insigne de «El escándalo» y «El niño de la bola», del «Diario de un testigo de la guerra de Africa», «De Madrid á Nápoles», «La Alpujarra» y tantas otras obras que le llevaron en vida á ocupar una silla en la Real Academia Española, y harán imperecedero su recuerdo, tiene perfecto y preferente derecho á figurar en este catálogo. Nacido en Guadix el 10 de Marzo de 1833, y después de redactar en Cádiz «El Eco de Occidente» (1852), vino á Madrid muy joven y debutó en el periódico «El Látigo», que se publicó en el bienio de 1854 á 1856, siendo objeto de persecuciones judiciales y de querellas en que hubo de poner de manifiesto su valor personal. También tomó parte en «El Eco de Occidente», «La redención» periódico político y religioso de ideas muy avanzadas, «La Política», «La Discusión», «El Criterio» y «La Época». Se ven también numerosos trabajos con su firma en «El Museo Universal», «La Ilustración Española», «Blanco y Negro», «Los Niños», «La Niñez» y otros periódicos literarios. D. Pedro Antonio de Alarcón murió en Madrid lleno de honores y distinciones, habiendo obtenido elevados cargos administrativos, el 19 de Julio de 1891.

Alcobé (N.) Colaborador de la «Gaceta Médica de Granada» (1897).

Alderete y Vilches (Francisco de Paula). Redactor que fué del periódico «Fin de Siglo» (1893). En 1898 fundó y dirigió en Madrid «La Lucha». Más tarde dirigió «El Progreso Militar», cesando en la dirección en 1891.

Alferiñiques del Algarbe. Véase Seijas y Patiño.

Alguacil Valenzuela (El). Véase Rivas (Manuel).

Alhama Montes (Manuel). Redactor que ha sido durante muchos años del periódico «El Imparcial», donde hizo notable su firma de Wanderer y colaborador de «La Época». En 1900 fundó la revista «Alrededor del Mundo», que sigue publicándose con justa aceptación.

Almagro Cárdenas (Antonio). Catedrático que ha sido de árabe y hebreo en las Universidades de Salamanca y Granada, autor de importantes estudios arqueológicos y lingüísticos, y director que fué hace años en Granada de la revista «La Estrella de Occidente». Ha colaborado en «La Ilustración Española», LA ALHAMBRA, de Granada (1898), y otros periódicos literarios.

Almagro Díaz (Melchor). Hombre político, orador elocuente y periodista batallador, nacido en Granada en 13 de Marzo de 1830 y muerto en 7 de Junio de 1893. En 1870 redactaba en Madrid el periódico radical «La Propaganda» y en 1842 dirigió en Granada «La Idea».

Almanzón y Martín (Rafael). Decano que fué de la prensa murciana, director durante largos años de «La Paz de Murcia»; muerto en 21^o de Abril de 1895.

Alonso Zegrí (M.) Colaborador de «La Ilustración Católica» (1877).

Alvarez Linde (Javier). Director del periódico granadino «El Profesorado», en el cual inició certámenes pedagógicos y literarios que prestaron á dicha publicación justa notoriedad. Falleció el Sr. Alvarez en 20 de Enero de 1879. Colaboró en «La Niñez» y otros periódicos de Madrid.

Amado Salazar (José Benito). Doctor en Medicina y hombre político (1). Había nacido en la Coruña en 23 de Diciembre de 1820 y murió en Bailén en 14 de Diciembre de 1873. Fué redactor de «El Amigo del País» (1849), «La Verdad» periódico de medicina (1847-48) y «La Discusión» (1856).

Amor y Rico (Dolores). Colaboradora del periódico «La Escuela Moderna» (1897).

Amor y Rico (A.). Doctor en Medicina. Colaborador de la «Gaceta Médica de Granada» (1897).

Andreu Dampierre (Salvador). Magistrado y publicista. Fundó «La Revista Jurídica», que después de pocos números se fusionó en «El Eco de la Ley» (1859).

Antequera (Benedicto). Político y periodista, secretario que fué del gobierno de Madrid. Ha sido secretario de la «Revista de España» y pertenece desde 1895 á la Asociación de la Prensa.

Antón del Olmet (Casilda). Ha colaborado en «La Epoca», «La Correspondencia de España» y otros periódicos 1901 (en LA ALHAMBRA).

M. OSSORIO Y BERNARD.

(Continuará)

DE LA REGIÓN

Celebró Almería sus fiestas, menos fastuosas que otros años, pero no faltas de animación y de alegría, ni de su nota característica: de noble y fraternal afecto para Granada. Por cierto, que dos años seguidos hemos hecho concebir esperanzas á la provincia hermana, respecto de que el

(1) Incluimos entre los escritores y publicistas granadinos al Sr. Amado Salazar, por lo mucho que intervino en la cultura granadina de la mitad del siglo XIX. Por la misma razón, ó por la de colaboración directa en revistas y periódicos de Granada, tendrán cabida en estos extractos, escritores no nacidos en Granada.

(Nota de la Redacción.)

Ayuntamiento granadino aceptaría la franca y sincera hospitalidad con que el de Almería le brindaba, y dos años seguidos, la esperanza se ha desvanecido á última hora, y aun éste con la agravante de que los periódicos de aquí anunciaron no sólo la grata nueva, sino hasta la forma en que la Comisión municipal granadina se presentaría en la vecina ciudad.

Soy franco; no me parecen bien tales arrepentimientos. Si no era posible ir, no haberlo anunciado; pero bien merece Almería un sacrificio por la hidalga cortesanía con que trata á nuestra ciudad.

Se organizó un *tren botijo* bien repleto de expedicionarios. El Alcalde Sr. Amor y Rico dispuso que se decorara artísticamente la máquina y allá fué el tren ostentando los escudos de las dos provincias envueltos en flores y banderas, y entre los dos, la guapa hembra que aquí por equivocación apellidan la *Tarasea*, cuando este fantástico monstruo es el que se agita y abre las alas bajo los pies de aquélla.

La guapa hembra fué sin su domesticado dragón y vestida de andaluza, luciendo riquísimo mantón de Manila. Produjo un gran éxito la aparición del tren en el hermoso paseo de las palmeras.

No se ha celebrado Exposición de Artes, lo cual es muy extraño después del brillante resultado de la del pasado año. De lamentar es que las hermosas iniciativas de la Academia de Bellas Artes no hayan tenido eco este año, pero el animoso y entendido artista Joaquín Acosta no debe desmayar; los obstáculos, las miserias que en todas partes anidan, no han de destruir lo que con tan noble empeño ha edificado. Adelante, que la justicia al fin y al cabo se sobrepone á todo. — Plácido Langle, el inspirado poeta de los juegos florales lo ha dicho en sus hermosos versos, cantando al «*Amor, alma del mundo*»...

«Odio de razas, división de sectas,
Bárbaro engendro de pasiones rudas,
Han de quedar por el Amor fundido,
En el crisol del sentimiento noble;
Y en fraternal abrazo generoso
Se estrecharán los hombres y los pueblos,
Una familia universal creando,
Que el sacro nombre del Amor bendiga...»

Y el Arte, la Ciencia y la Poesía, hijos del Amor, habrán de estrecharse un día en fraternal abrazo...

Lo que no me agrada, soy franco, es que el mantenedor de esa fiesta tan hermosa, sea casi siempre un político. Si este año quisieron los almerienses que Cataluña enviara uno de sus hombres notables, pudieron pen-

sar en el artista y literato de más altura de aquella región privilegiada, en Santiago Rusiñol. Su prosa «vibra como una música», ha dicho recientemente Martínez Sierra, y la poesía que sus escritos evocan, es tan finamente delicada y sensible, que muy pocos como él, sabrían hablar de la mujer, de la poesía, del arte y del amor...

Y nada más. Envío mi entusiasta saludo á Almería y á sus hijos, y un abrazo á mi siempre queridísimo amigo Amador Ramos Oller, al propio tiempo que le felicito por la reaparición de su simpático *Ferrocarril*, «cuya vida guarde Dios muchos años».

Por si le faltaba algo á la famosa *fiesta nacional*, ha servido ahora en Málaga de motivo de disgusto entre hermanos: entre malagueños y granadinos. Por si un torero, de no sé dónde, estuvo más afortunado que otro, natural de Granada, se cruzaron palabras gruesas en la plaza y aun en las calles, entre los malagueños y los granadinos que habían ido en el *botijo* á presenciar la corrida... Esto es incalificable. No solamente la hermosa *fiesta* ocasiona muertes y graves heridas casi todos los días de corridas, sino que va á servir para sembrar odios y rencores entre Málaga y Granada, justamente cuando de nuestra ciudad van todos los años muchos cientos de familias á la ciudad hermana á pasar la temporada de baños...

Y todavía hay quien se disgusta con Maura por el reglamento para la Ley del descanso dominical...

Un crítico de toros, describiendo la noche triste en que el desgraciado Perlita murió hace poco tiempo en la enfermería de la plaza de toros de Madrid, decía estas francas palabras: «Cuadro sombrío, cuadro fúnebre que forma triste epílogo á las alegrías de la fiesta, genuinamente española, sí; pero horriblemente bárbara»... Yo brindo á ese crítico otro cuadro no menos moralizador: Dos provincias hermanas insultándose y agrediendo por si un torero, hijo de una de ellas, ha señalado mejor ó peor una ostocada...

FRANCISCO DE P. VALLADAR

SILUETA

Siete plagas tuvo Egipto,
Pero en España hay acopio;
Que pasan de siete mil,
Y eso en números redondos.

Ahora la que más molesta
Es «vecinos con *fenógrafos*,
Y si es el instrumentito,
De munición y gangoso ..

El varón, hombre robusto,
Horas y horas le da al torno,
Y si un minuto se para,
Ya tiene quien le hace el coro.
Enfrente, doña Eduvigis
En blanco pone los ojos,
Y con el pie, más bien pata,
Lleva el compás como un oso.
Aquel chirrido insufrible,
Aquella lata de á folio,
Ó produce calentura,
Ó mal se sufre nervioso.
Hay quien anhela que venga
Formidable terremoto,

Y el que por señas se entera
Bendice encontrarse sordo.
Ya toca el wals de las olas,
El más cursilón de todos,
Y el duo de la africana
Con la jota, que es un joto.
Hay cuentecito prosáico
Que revienta de gracioso,
Y coplas de malagueña
Que de escucharlas dan vómitos.
Creo que se debe atender
Del vecindario el reposo,
Mandándolos á tocar
Á lo alto del Cerro-gordo.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromó, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

Un entusiasta hispanófilo y erudito escritor Mr. H. P. Cazac, «provisseur du Lycée de Bayonne», ha publicado hace poco tiempo un precioso estudio, de especial importancia, recuperando para España la discutida nacionalidad del eminente filósofo Francisco Sánchez, *el excéptico*. Titúlase el estudio *Le lieu d'origine et les dates de naissance et de mort du philosophe Francisco Sánchez*.

Mr. Cazac, demostrando verdadero amor á España, ha acometido esa reivindicación, dando pruebas eminentes de gran seriedad crítica y de poseer una sólida erudición. Desde Nicolás Antonio hasta Menéndez Pelayo incluso extranjeros y españoles, todos los biógrafos han dado á Braga (Portugal) por patria de Sánchez. Mr. Cazac, con paciencia de benedictino, prueba que el gran filósofo y médico, nació en Tuy, provincia de Pontevedra, diócesis española sufragánea en el siglo XVI de la archidiócesis portuguesa de Braga. Sánchez murió en Tolouse, de cuya famosa Universidad era profesor.

El estudio de Mr. Cazac es el extracto del primer capítulo de una obra en preparación, completísima y seriamente desarrollada, á juzgar por la última nota del folleto. El libro comprenderá el verdadero estudio biográfico y crítico del *filósofo excéptico*, ilustrado con rarísimos documentos y

una *bibliographie Sanchezienne*, á la que Mr. Cazac llama modestamente *essai*.

Con parecidos elementos de los que empleó en el folleto, Mr. Cazac publica en el número de Julio de la *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, otro estudio dedicado á Menéndez Pelayo «como humilde homenaje á España». El libro estará también dedicado á nuestro gran bibliógrafo, que al aceptar la dedicatoria, escribió así á Mr. Cazac: «Mi estimado amigo: Reciba V. mis plácemes más cordiales por su interesante y eruditísimo opúsculo biográfico sobre Francisco Sánchez, el excéptico, en que, *por primera vez aparecen puestos en claro* el año de su nacimiento, el de su muerte, y su patria verdadera. Todos los amigos de la erudición española quedarán á V. muy agradecidos por este trabajo. Para mí será honra muy señalada la dedicatoria que V. me anuncia del libro sobre Sánchez»...

No saben los escritores franceses la satisfacción inmensa con que yo leo un estudio serio y grave que acerca de España se escriba en la nación vecina. ¡Si pudiéramos concluir de una vez con los hidalgos españoles *loberos* y las mujeres de *navaca en liga*!...

—Nuestro querido colaborador y amigo D. José Ventura Traveset, distinguido escritor y catedrático de la Universidad de Valencia, ha publicado un notable *Sumario de estudio, programa de examen y apéndice de la asignatura de Lengua y literatura española*. El trabajo es completísimo y de verdadera utilidad para el estudio de esa amplia asignatura, dentro y fuera de las Universidades. Bien revela nuestro estimado colaborador su erudición vastísima y su fino espíritu crítico, y aunque hubiera dado á su libro un título parecido al dado por el P. Flores á su *Clave historial*, no habría que tomarlo á falta de modestia: que *Clave filológica y de historia literaria*, es el que Pepe Ventura bautiza con el dictado humilde de *sumario*. Reciba mi enhorabuena y no olvide su estimada colaboración en esta LA ALHAMBRA que tanto afecto le tiene.

—Entre los demás libros recibidos, figuran: *El pueblo gris*, de Rusiñol, con interesante prólogo de Martínez Sierra; *El problema obrero y los Partidos españoles*, por nuestro antiguo amigo y compañero en la prensa D. Miguel Fernández Jiménez, con prólogo del ex Ministro Sr. Dato; dos preciosos tomitos de Dicenta y Taboada, de la biblioteca «Mignon»; *Asturias*, canto VII del poema en prosa «La Iberiada», por D. Manuel Lorenzo d' Ayot, y un curioso folleto ilustrado del celebrado Colegio-Academia de San Agustín, de Jaén. — V.

CRÓNICA GRANADINA

El Centenario de Isabel la Católica

El tiempo pasa y á estas fechas, fines de Agosto, ni hay teoría concreta ni una fórmula que resuelva el problema *de cómo ha de celebrarse el Centenario de Isabel la Católica*, ni han sintetizados sus pensamientos los iniciadores de la idea, en general (*Boletín de la Sociedad castellana de excursiones* y Sr. Conde de Cedillo), ni en particular, y por lo que á Granada respecta, nuestro estimado compañero *El Defensor*.

El *Boletín*, que yo sepa, no ha recogido las alusiones que en mis artículos acerca del Centenario le he hecho, y lo siento muy de veras, porque su opinión para mí es autorizada y de gran valía.

El Sr. Conde de Cedillo ha tenido la bondad de escribirme una ó dos veces, pero sin tratar especialmente de la cuestión, y *El Defensor* interrumpió sus artículos acerca del Centenario, sin hacerse cargo de mis razonamientos.

La *Revista de Extremadura* en su número de Julio, me honra prescindiendo su atención al asunto, con motivo de los artículos que he publicado en LA ALHAMBRA, y después de extractarlos, dice: «Bien nos parece con el Sr. Valladar, que se esclarezca la gloria de la reina ante la Historia; pero al pueblo se le ha de dar algo que le impresione y le instruya sobre figura tan grande».

Ya es esto una teoría y no vacilo en declarar que estoy conforme con ella. Al pueblo hay que instruirle, impresionándole, para que sepa quien fué Isabel la Católica, y lo que ella y Fernando V representa en la Historia patria; la impresión se obtendrá mejor que con libros eruditos con ejemplos vivos, esto es demostrado: en la enseñanza moderna se obtienen espléndidos efectos utilizando objetos antes que libros, pero así como se han hecho detenidísimos estudios primero de adoptar esa enseñanza que impresiona la imaginación del niño instruyéndole en la forma, nombre y utilidad del objeto que se pone ante sus ojos, asimismo hay que pensar mucho cuando se representa ante el pueblo, que es un niño también, una escena ó un símbolo de nuestra historia.

Por enseñar romances y novelas en lugar de verdades más ó menos agrias, hemos contribuido á fraguar en el extranjero esa leyenda histórica que nos ridiculiza y compromete. Todavía no hace una semana, al ad-

quirir en cierta ciudad varios objetos, como recuerdo de España, un oficial francés, echaba de menos la *navaca* que nuestras mujeres llevan en la liga (!)...

Bien están las *cabalgatas históricas*. Bélgica organizó ha pocos años algunas de ellas en el Centenario de un artista; pero utilícense símbolos y no pongamos en ridículo á la gran Isabel, á su marido y á aquella corte de héroes y de grandes hombres aun no bien estudiados, haciéndolos representar por comparsas mercenarias ó por señoritas y señoritos, que no han de tomar en serio sus papeles por un millar de razones de gran peso.

Respecto á la representación del drama de Rodríguez Rubí, *Isabel la Católica*, insisto en cuanto he dicho. No es digno de Academias, de revistas tan cultas como las que hasta ahora han tratado del Centenario, de España entera, en fin, presentar en escena á una Isabel I que comparte el casi desvío hacia Fernando V, con el coqueteo más ó menos regio dedicado al Gran Capitán... Ni aquella reina ni aquel héroe á quien España debo tantas glorias, merecen ser tratados de ese modo. Respecto de Fernando, la injusticia es tan notoria, que no he de insistir en ella, ni en los argumentos que he consignado en diferentes estudios acerca de los Reyes Católicos. Sí he de recordar, que Machiavelo, contemporáneo de Fernando, en su libro *El Príncipe*, del que el autor decía, «he enseñado á los príncipes á ser tiranos, pero he enseñado á los pueblos la manera de destruirlos», haciendo el elogio de Fernando V, escribe estas palabras: «Tenemos en nuestros tiempos á Fernando, rey de Aragón, actual rey de España, que casi puede nombrarse príncipe nuevo, porque de rey débil ha llegado á ser por su fama y por su gloria, *el primer rey de la Cristiandad*»...

En mi modesta opinión urge resolver cómo ha de celebrarse el *Centenario*: pero habría que proscribir las *cabalgatas* con personajes históricos; las corridas de toros, porque D.^a Isabel expresó vivamente en una carta el sentimiento que le producía no suprimir «por sí sola» las fiestas de toros, y eso que hay gran diferencia de lo de ayer á lo de hoy, respecto de ese asunto y las representaciones de dramas como el de Rodríguez Rubí. Ya ve la *Revista de Extremadura* que pido bien poco. — V.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y notas de precios.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Póo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúidase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece este según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón. — Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París. — Único representante en España. **La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.**

PROPIETARIO—GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VII

Núm. 156

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 156

La poesía árabe y el romance, *Rafael Gago Palomo*.—El Generalife, *Cándida López Venegas*.—La feria de Gracia, *Antonio y Afán de Ribera*.—Isobano el Magnífico, *Matías Méndez Vellido*.—Las Sociedades Corales, *Francisco de P. Valladar*.—Documentos y noticias de Granada.—La Diosa de la isla misteriosa, *Francisco Fernández Pasquero*.—Ingrata!, *A. de Tapia*.—Periodistas granadinos, *M. Ossorio y Bernard*.—De la Región, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.* Grabado.—Relieve de Navas Parejo.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE
Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio
Especialidad en trabajos mercantiles
Mesones, 52.—GRANADA

BOHEMIA.

En el **Zacatin**, núm. 9, se ha abierto este elegantísimo almacén, sólo comparable a los grandes bazares extranjeros. Su dueño, Sr. Rodríguez Villuendas, dueño también del de San Ignacio (calle de Mesones), ha hecho reciente viaje al extranjero, trayendo las más finas y delicadas novedades.

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de **Paulino Ventura Traveset**.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año VII

15 Septiembre de 1904

N.º 156

LA POESÍA ÁRABE Y EL ROMANCE

El romance, la poesía genérica castellana, es evidentemente el resultado de la influencia del espíritu de los árabes sobre el del pueblo español, del que hasta el siglo XII no se conoce documento alguno que acuse la existencia de un idioma latente bajo el latín en que hasta entonces exclusivamente se escribe. Mas el predominio literario del idioma castellano sobre el latín, del idioma popular sobre el idioma culto, predominio expresado por el romance, no se pudo manifestar sino cuando el pueblo adquirió fuerza y energía suficientes, esto es, cuando la población de los territorios conquistados en los cuales predominaba el espíritu árabe, por importancia y superioridad, pudo influir en la cultura de los conquistadores; y así es que, los primeros que usan del castellano, no parece sino que quieren disculparse de escribir en el idioma del pueblo, sin duda por no merecer el desdén de las gentes cultas como lo mereciera hoy el andaluz que intentase escribir en el expresivo dialecto de su patria, tan dialecto relativamente al castellano como lo era entonces el castellano respecto del latín.

Tan natural es de esta suerte la generación del romance, que para comprenderla basta con experimentar cada cual en sí mismo el afán de imitación que en el sentimiento despierta la lectura de las poesías de los árabes, y con recordar que en el estado embrionario del lenguaje, la expresión rítmica no podía ser otra que la más sencilla y espontánea de la poética castellana; y si Goethe, Lamartine, Víctor Hugo, Lord Byron, Zo-

rilla y multitud de poetas que han sentido esta influencia aun en nuestros mismos tiempos al crear ese género de poesías características que llaman *orientales*, las adornan hoy con más complicadas formas, aun en España subsiste la tendencia de imitarlas en la primitiva del romance, por tradición acaso ó por ser más propia para la expresión libre y espontánea y aun más agradable al oído que aquellas otras menos perfectas, intrincadas y artificiosas introducidas del extranjero en la poética de Castilla, que solo consiguen pasajera fama, como no sean las que se pueden conceptuar como meras perfecciones del romance, y que por esto ganan fácilmente celebridad.

En el afán de amenguar la civilización de los árabes, supónese que muchos de los que figuran como escritores de esta raza no eran sino escritores cristianos con nombres árabes, y aunque así suceda con algunos, lo cierto es que, lejos de amenguar la cultura de aquel pueblo, nada hace más patente su superioridad intelectual, pues sus propios enemigos adoptaban su idioma y su naturaleza para escribir y aun para apellidarse. Pero aun hoy mismo, en los actuales momentos, en que tan visible es la decadencia literaria de los moros, no faltan casos en que sea forzoso reconocer la inferioridad intelectual de los escritores contemporáneos de nuestra cultura respecto de los oscuros poetas del vecino imperio. En el álbum de la Alhambra, donde figuran los nombres de los más insignes genios del mundo contemporáneo, reyes, emperadores, prelados, literatos y poetas, que fascinados ante el regio monumento dejaron la huella luminosa de sus inspiraciones, donde observando que todos giran en el mismo estrecho círculo de imágenes ó ideas de expresar la voluptuosidad que despierta, de lamentar la ausencia de los árabes novelescos y legendarios, de cantar el triunfo del cristianismo sobre la consabida media-luna ó de celebrar el fausto de sus ricos aposentos, cuando no estampan alguna necedad rimada ó exclaman en algún ¡ay! que forzosamente mueva á risa al ánimo más serio, puede comparar la capacidad intelectual, medirse el genio y apreciarse la cultura de cada cual, porque es como el resumen de cuanto piensa y siente nuestra civilización ante las ruinas de la civilización árabe,—nunca desde que felizmente se creó para evitar mayores desperfectos,—se vió letra africana hasta que el oscuro tetuaní Meléh-Salem vino á Granada en 1876. Un solo moro ha escrito en el álbum, cediendo á ajeno impulso; y ante su brillante y elevada inspiración, los destellos de todos los demás tanto y de tal suerte han palidecido, que aun que todos pretendieron en sus composiciones imitar á las orientales,

solo sirven hoy para dar realce al mérito de la del poeta africano. Pero la expresión espontáneamente oriental y el verdadero sentimiento poético que la anima, que serían por sí excelencias bastantes para celebrarla sobre todas, no son aisladamente sino bellezas secundarias que pudieran imitarse, aunque no superarlas, á no estar subordinadas á la idea altísima y grandiosa que la inspira, porque es tal, que desde su altura nuestra civilización se ve vergonzosamente empequeñecida. Todos miraron en los restos de la Alhambra el monumento de una civilización vencida, todos cantaron su pasado y aun su presente; pero nadie pensó en que aquellas venerandas ruinas podían ser un símbolo del porvenir, un símbolo del progreso y de una civilización superior (1).

La comparación de esta poesía con todas las demás que el álbum contiene en sus tres gruesos volúmenes, enseñará, pues, á conocer cómo los moros poco ó nada, y menos en sus mejores días, tuvieron que aprender de los cristianos, y que al contrario, todavía los cristianos tienen algo que aprender de los moros aun en su miseria y decadencia.

RAFAEL GAGO PALOMO.

EL GENERALIFE

Tu belleza al contemplar,
Generalife encantado,
Sólo me ocurre exclamar:
¡Qué hermosísimo lugar
Para amar y ser amado!

Así escribió en el álbum del Generalife J. Alcaide Zafra, y es preciso confesar que interpretó con acierto el sentimiento que inspira el hermoso retiro de los monarcas naçaritas.

Si la Alhambra produce esa profunda emoción artística que hace enmudecer, en el Generalife se siente el amor; pero sublime, puro, ideal, con algo del fuego árabe; con nada de la reflexión de estas épocas de positivismo y duras realidades.

(1) Por ser tan conocida, no se reproduce la hermosa poesía de Meléh-Salem, escrita en prosa rimada, y que comienza así, según la traducción de Almagro Cárdenas:

«Meléh-Salem, á presencia de la Alhambra, dijo: ¡Oh, alcazar de la Alhambra! De lejanos países he venido para verte creyéndote jardín en primavera, etc.»

En aquellos salones suntuosos, en los amplios paseos y en las escondidas glorietas, hay no sé qué ambiente tentador que se introduce aun en el espíritu más resistente. Allí quedó grabado con caracteres indestructibles el sentimiento de una raza que descendía de Mahoma, y á pesar de los siglos transcurridos conserva su sello especial que no han podido borrar 412 años de dominación española...

En el álbum del Generalife, lleno de firmas desconocidas las más, y notables las menos, el amor sirve de base para pensamientos mejor ó peor expresados, y es realmente lamentable que en un libro tan curioso existan pruebas de mutilación, borrones y mil rasgos que le hacen parecer un cuaderno de párvulo desaplicado, y que dan una idea bien triste de nuestra cultura... Allí figura un autógrafo primoroso de Zorrilla escrito el día anterior á su coronación, versos inspirados de Jurado de la Parra, de Emilio Ferrari y de Carlos F. Shaw.—El Rey en su reciente visita no firmó en el álbum porque no le dieron tiempo para ello.

En las habitaciones hay millares de firmas, pues parece que están en competencia los que encalan y los que escriben; un inglés ha escrito dos reglones que tienen mucha gracia, y que están desmintiendo esa aureola de adusta seriedad que tienen los hijos de la poderosa Bretaña.

En el final del tomo que terminó en Agosto del 65, según ha dicho el erudito é infatigable Valladar, una dama, llevada de su impresión primera, escribió: «*Delicioso para el amor*»: y al folio 8 del tomo inaugurado el 89, otra mujer escribió también un breve pensamiento que nada tiene de particular, pero que sin saber por qué es el que más me ha hecho pensar. Dice así: «*Nunca olvidaré mi estancia en este sitio*», escribía con una concisión especial, y tras estas palabras (vulgares si se quiere), no se por qué adivino algo que tiene relación con lo que en Agosto del 65 escribió otra mujer. Casi creo que esto fué el prólogo y lo escrito al empezar este otro tomo el epílogo; pero un epílogo velado, confuso, lleno de estudiada concisión, como el que desea decir mucho y por prudencia se contiene...

Será una suposición mía, quizá desprovista de todo fundamento, pero visitar el Generalife y no soñar, es, como... estar en nieve sin sentir frío.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

LA FERIA DE GRACIA

Aunque perdiste lo típico
Siempre tu nombre te salva,
Pues que tienen que decir
Voy á «la feria de Gracia».
Y los jóvenes pasean
Requebrando las muchachás,
Que semejan á las flores,
De las huertas comarcanas;
Y entre obsequios y saludos,
Á unos les dan calabazas,

Y de otros, amplio pañuelo
Admiten con mano franca,
Y arrecian en sus pregones
Las vendedoras gargantas,
Como que á fuerza de gritos
Las mercancías enzalzan.
Así transcurre la tarde,
Y así la noche se pasa,
Avisando á recogerse
La luz risueña del alba.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

Granada 8 Septiembre.

ISOBANO EL MAGNÍFICO

(Leyenda oriental)

(Continuación)

Mientras la escena lamentable no se percibió otro ruido que el desplome de una pesada mole, que retrocedía vacilante hasta perderse entre el ramaje, sin exhalar un suspiro, á la par que los agresores, con paso cauteloso y ligero, buscaban la salida de aquel sitio de horrores, sin atreverse siquiera á volver la cabeza...

La imponente majestad de la noche, plétórica de efluvios olorosos y de solemnes ruidos, de aguas despeñadas y cantos trémulos de avecillas, siguió enseñoreándose por doquiera. Los cielos y la tierra se mostraron indiferentes á la gran tragedia, que con celo y previsión digno de mejor empleo, acababa de consumarse.

De allí á poco las tintas rosadas del alba llenaban de incipiente y alegre claror los altos picos del Corosán, y las vertientes arcáicas de la risueña comarca de Susiana, límite hacia Levante de la vasta llanura en que se asentaba, con sin igual belleza, la portentosa corte de Isobano el Magnífico.

Nada revelaba en el interior del Palacio el inhumano regicidio; en cambio las calles de la ciudad rebosaban de gentes, presurosas y alborazadas unas, otras en actitud revolucionaria y descompuesta.

La atmósfera enrojecida por el ardiente vaho de tantos ciudadanos, envolvía en neblina caliginosa la gran urbe.

Sin ser lince cualquiera colegía que se avecinaban trascendentales acontecimientos.

No cesaba en tanto el hervidero y las movibles turbas, cada vez más compactas, iban rellenando calles y plazas, armadas de diversos modos, con arrogancia y desenfreno revelador de próximos atentados.

V

Avanzaba la mañana y el tumulto seguía en aumento. Sin saberse de donde habían surgido algunas fuerzas regulares de ginetes y peones, á modo de milicia cívica, que procedían con mayor disciplina y estrategia. A veces, los más decididos, llegaban hasta la misma cerca amurallada que rodeaba el Palacio, con ánimo resuelto de invadirlo y terminar, con su posesión, la gloriosa jornada. Detiénelos en su intento el respeto sagrado que aun inspiran aquellos baluartes, á pesar de correr de boca en boca, como cosa de absoluta certidumbre, que Isobano ha dejado de existir la noche anterior. También contribuye á moderar los ímpetus de los revoltosos la presencia firme y vigilante de los guardias, cuadrados en sus respectivos puestos, sin fraternizar con las masas, según se esperaba, ni siquiera darse por entendidos del movimiento popular.

La situación parecía insostenible y el rugir de la revolución era espantable, difundiendo por todos los ámbitos de la ciudad. De pronto se oyó clara y distinta la gran campana de Palacio llamando á Consejo. ¡Caso inaudito y portentoso! ¿Quién podía dar órdenes, haciendo vibrar los metálicos sonidos, no existiendo el Rey? Los otros dos Consejeros que habían acabado por alentar descaradamente la revolución, no sabían qué explicación dar al extraño suceso, así como tampoco lograban adivinar la causa de la repentina desaparición de su colega, el tercer funcionario, perdido desde la noche antes, desde el punto y hora que abandonó al grupo de patriotas, en los jardines reales, yendo en busca del reacio Isobano. Que el tal no parecía en la ciudad, era un hecho; quedaba la razón potísima de suponerle en la regia morada, secundando el movimiento entre las huestes palatinas, para conseguir, sin efusión de sangre ni luchas fratricidas, la entrega de los inmensos alcázares con los tesoros sin cuento allí almacenados.

¿Sería el toque de la campana, pensaban muchos, la señal precursora del próspero y final desenlace?

Los dos Ministros no vacilaron más; seguidos de buen golpe de nobles y de otras personalidades distinguidas, tomaron el camino de Palacio, decididos á conocer la verdad; que buena ó mala, era mejor cien veces que la agitada incertidumbre y el vivir muriendo sin saber á qué cartas quedarse: cerca, muy cerca de la victoria, al parecer, pero también con posibles contingencias de algún inesperado suceso semejante en sus efectos á un lamentable fracaso.

Hubo otra cosa que hizo á los más próximos y avisados tiritar de miedo, recordando crueles é inauditos castigos, que en otras ocasiones análogas habían ahogado en sangre la traición y quitado á sus promovedores la gana de meterse en nuevas danzas.

Al llegar cerca de Palacio, formando numeroso grupo, los centinelas desde sus puestos requirieron los arcos, y al adelantarse dirigiéndoles la palabra algún impaciente, recibió en pago de su buen deseo, certero flechazo que le derribó en tierra. Diez ó doce yacían revolcándose en su sangre heridos de muerte. Empezó con esto la dispersión; los temores de una coartada fueron tomando cuerpo, á medida que esquivaban el suyo los más conspicuos y conocidos... A poco rato solo quedaban en aquel sitio, como petrificados, los buenos Consejeros, que se miraban de hito en hito no acertando á decidir si volverían grupa al peligro, ó si atenderían á los reiterados golpes de la campana que les llamaba al cumplimiento de su deber. La huida descarada en aquella sazón, equivalía á declararse reos de la iniciada revolución; de otro lado los arqueros seguían apercebidos y vigilantes, como quien solo acecha el momento seguro de disparar. No era ocasión de meditar mucho. Creyentes convencidos, elevaron los ojos al cielo, recibiendo con instintiva gratitud el ósculo de luz y calor con que el sol saliente venía á confortar los prolijos cuidados y atragantos de los que pensaban, para su sayo, que acaso sería la vez postrera que les fuera dado contemplar el admirable espectáculo que tenían delante. Sentían cada momento el dardo emponzoñado que había de taladrarles las entrañas; apenas respiraban: ya llegó, ya... No fué así ni mucho menos. Compelidos por el tintineo, que insistía con solemne gravedad y por la fuerza de la obediencia consuetudinaria y la costumbre, avanzaron más, llegando hasta la puerta que les estaba designada para su uso, la cual hallaron franca y expedita y lo mismo los jardines, bellos, poéticos, deleitables como siempre, sin nada extraordinario en el común vagar de servidores, familiares y siervos.

Puede asegurarse sin exageración que para los absortos personajes, en-

traba lo que estaba sucediendo en los linderos de lo peregrino y milagroso. Solo la dura ley del deber y algo semejante á eso que, al estudiar los cuerpos inertes puestos en movimiento, se llama velocidad adquirida les hacía andar lenta y torpemente, dando tropezones, creyendo á cada paso que la tierra se deshacía bajo sus plantas. Sentían, en medio de su estupor, cierta volatilidad en la cabeza, como si ella por propio esfuerzo se les arrancara de los hombros, lanzándose al espacio haciéndoles muecas y visajes.

Así llegaron á la cámara, donde el Rey les estaba aguardando en su sitio acostumbrado. Los Consejeros, previas las zalemas de rúbrica, dieron cuenta, como Dios les dió á entender, del despacho ordinario, sin omitir los conatos de violenta sedición que, desde antes del amanecer, perturbaban la ciudad. Hablaban tartamudeando y dando diente con diente.

Isobano callaba no descubriendo de su persona más que los ojos; el resto de su medrado cuerpo lo ocultaba el célebre manto, que subía y se esponjaba como mongolfier que se infla, próximo ya á remontarse...

De allí á un rato sacó la cara del embozo, y dando un soberano y ruidoso bostezo, los despachó sin más preámbulos.

Al día siguiente, cuasi á la misma hora, se llevaban los Consejeros las manos á cierto sitio, fiador obligado de las gracias reales, al hallarse de nuevo sorprendidos con ricas mercedes, gajes y preseas que les remitía Isobano, como galardón y recompensa de eminentes servicios, que ellos, después de lo sucedido ó por exceso de modestia, no sabían explicar cuales fuesen.

También vino á aumentar las cuitas de los agraciados, la noticia de la muerte infligida á su compañero, encontrado á deshora, hecho una criba en un claro del agreste y famoso laberinto palatino. Isobano hizo extremos de dolor al enterarse del suceso, y llamándole la atención, según decir de su alegados, la presencia del malogrado súbdito en paraje tan misterioso, ordenó abrir amplia información para averiguar los pródromos y antecedentes del hecho inaudito y criminal, que perpetrado en sus mismas narices pudo acaso hacerle víctima del alevoso asesinato; toda vez que pasó la noche en la misma espesura, sin pensar ni remotamente en el riesgo que le amenazaba.

Hora es ya de explicar lo que había sucedido.

Entre los vapores y mareos de la digestión, el Rey, más cargado que otras noches porque comió y bebió como diez, tropezó y cayó dulcemente sobre un plano de verdura, que le sirvió de muelle y fresco lecho hasta la



LA DEUDA DEL HOGAR.

Este relieve. original de D. José María Parejo.

madrugada, en que lo recogieron las odalisca de servicio, aterido y lleno el rostro de babosas y caracoles, llevándolo suspendido á la cámara real, donde empalmó en el regio lecho el sueño ligeramente interrumpido.

A esto le debió el salir con vida, porque separado y oculto entre la maleza, no fué visto ni oído por el que le perseguía, el cual, cansado de buscar en vano, creyéndose descubierto y en camino seguro de perdición, se vió de repente sobrecogido por el miedo, suspendiéndole de tal modo el uso de los sentidos y potencias con aquel género de súbita enagenación que llaman terror pánico los antiguos doctores, que corrió de un lado á otro perdido todo cuidado y retentiva, viniendo, en suma, á ser víctima de su propio delito al presentarse en la sombra á sus aliados, cumplidóres fieles de las órdenes recibidas y también verdugos inconscientes de su jefe y director.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

LAS SOCIEDADES CORALES

Las Sociedades Corales representan en otros países más afortunados que el nuestro una parte importantísima de la educación popular.

En Alemania, donde se profesa á la música verdadero culto, tuvieron su origen los Orfeones. Un alemán, Wilhem, valiéndose de originales procedimientos, creó en París, bajo la protección del Gobierno y del Municipio, la primera escuela popular de música, con tan maravillosos resultados que muchos establecimientos universitarios adoptaron el sistema. Hoy Francia tiene instituída la enseñanza musical y protegidas las Sociedades Corales, que además de proporcionar al obrero agradable y honesta distracción, contribuyen á la moralización de las costumbres y á la ilustración de los pueblos.

Todo estudiante alemán conserva como religioso y querido recuerdo de su paso por las Universidades famosas de su patria el libro de los cantos estudiantiles, en el que se leen hermosas melodías de Mozart, Mendelssohn y otros maestros insignes, advirtiéndole que algunos de esos cantos están escritos á cuatro voces, como tal música coral; de modo que supone organización musical en las Universidades (1).

(1) Poseo, como recuerdo de cariñosa amistad con M. Máximo Herting, uno de esos libros titulado *Allgemeines Reichs-Cornerbuch für Deutsche Studenten* (Leipzig, 1880). Contiene además de interesante texto, más de 700 cantos estudiantiles.

Alemania, Austria, Inglaterra, Francia, Suecia y Dinamarca, dispensan protección oficial á las Sociedades Corales. Aquí en España, José Anselmo Clavé, insigne cantor del pueblo, arrojado de desdicha en desdicha hasta tener que recurrir al trabajo manual para procurarse el sustento, luchando con las autoridades y corporaciones que lo consideraban como un revolucionario y con la indiferencia y la falta de cultura del pueblo, creó en 1850 ó 1851 la primera Sociedad Coral de Cataluña. Desde 1851 en que se exhibió esa Sociedad por primera vez, hasta 1864, se formaron 84 Sociedades, compuestas de más de 2.700 obreros. El primer festival de esas Sociedades se celebró en Barcelona con cinco orfeones (200 individuos) en 1860; diez años después, las Sociedades eran 29 y los orfeonistas más de 2.000, y hoy los *Coros Clavé* se componen de unos 10.000 individuos y están adscriptas á la «Sociedad Euterpense» las Sociedades de buen número de poblaciones de España (1), entre ellas las de Sevilla y Córdoba (la *Filarmónica*, que tantos aplausos consiguió aquí el pasado Corpus).

Y esas de Sevilla y Córdoba, son, si mal no recuerdo, las únicas Sociedades Corales que en la región andaluza hay organizadas, además de la de Almería, porque la de Málaga, que allá por 1879 parecía que iba á dar positivos resultados, paréceme que se disolvió en definitiva.

En Granada todo se desorganiza y fenece. En 1879 se hizo un intento, del que recuerdo, que, todo entusiasmado, dí cuenta en un extenso artículo á la *Crónica de la música* que entonces se publicaba en Madrid. Aquello murió, casi sin nacer, y en 1888 el Centro Artístico creó un Orfeón compuesto no de obreros, sino de apreciables jóvenes estudiantes y artistas, muchos de ellos con excelente educación musical. Este Orfeón sirvió de estímulo y se intentaron otros dos, pero de obreros, que no pudieron prosperar. Anunciado un certamen con premios que costaba al Ayuntamiento, se presentaron todos tres, aunque el del Centro sin opción á premios en metálico, y allí, en el mismo certamen, murieron los Orfeones granadinos: unos porque les engañó su buen deseo; otros porque lo que se edifica sobre frágil arena, se derrumba...

Algún otro ensayo se ha hecho en Granada, después, pero todo sin re-

(1) Ignoro si los notabilísimos Orfeones de las provincias vascongadas y de Galicia y Asturias, pertenecen á la Sociedad Euterpense. Esos Orfeones como los de Cataluña merecen el alto concepto que en España y el extranjero han alcanzado.

sultado. Ahora, unos cuantos jóvenes entusiastas han creado una *Sociedad Filarmónica*. ¡Dios haga, que la presencia aquí de los Coros Clavé inspire á esa juventud el trazado de un recto camino!..

Yo desconfío de todo. He visto morir una Escuela de música tan interesante y útil como la del Liceo, sin que bastara á detener su ruina el celo de los profesores y el buen deseo de los alumnos; y cuando veo ruinas sobre ruinas decaigo en mis entusiasmos y como otro cualquier mortal veo agotadas mis energías.

Quizá la venida á Granada de esos Coros, que nos han traído la expresión del cariño y fraternal afecto de Cataluña entera, reanime decaídas fuerzas y un hermoso proyecto que creo está en estudio en una ilustre Corporación, entre en vías de hecho. Sería un paso importantísimo para la cultura musical de Granada y grato recuerdo que los *Coros Clavé* nos dejaran de su paso por esta ciudad.

Granada ha correspondido á la fama de culta y hospitalaria de que goza en el mundo. El recibimiento hecho á los Coros de Clavé y á la Comisión del Ayuntamiento de Barcelona, ha sido entusiasta y brillantísimo. Así debía de ser, aunque, en general, no se haya apreciado en toda su magnitud y trascendencia lo que los Orfeones Catalanes y su fundador Clavé representan en la cultura popular de Cataluña. Y no es esto censura ni acusación á nadie; quizá porque la plaza de toros no tiene ninguna condición acústica; tal vez porque el número de coristas era es caso para aquel sitio, es lo cierto que el entusiasmo no me pareció tan duradero como algunos suponían, juzgando por el efecto de la presentación de los Coros, que precedidos de la notable banda del Asilo Naval, con sus pequeños y bizarros gastadores y banda de cornetas y las enseñanzas de las veintidos Sociedades Corales, resultó solemne y hermosísima. Conmueva considerar con qué entusiasmo tan hondo y serio, esos honrados obreros aman y respetan las artísticas banderas de sus Sociedades Corales y con qué veneración saludan el estandarte de la Euterpense, agobiado de honores y premios ganados en honrosas lides y por entre los cuales aparece la severa y franca fisonomía del gran Clavé. Es este un dato interesantísimo para la psicología del obrero catalán, enseñado, como no está el nuestro, á considerar la bandera de España como el símbolo de la Patria; la de Cataluña como el de la región; la de la Sociedad Obral á que pertenece, como el de la amistad, el hogar y el compañerismo. Y yo que me precio de ser siempre justo, hago constar que Granada,

aun antes de conocer lo que los Coros son y representan en la música nacional, con la poderosa intuición artística de que en las grandes ocasiones da espléndidas pruebas, formó un atinado concepto previo. Así sucedió también cuando la Sociedad de Conciertos de Madrid vino por primera vez á Granada y dió á conocer las obras inmortales de Beethoven, Mozart, Haydn y Wagner.

¡Qué lástima que esa hermosa intuición artística de nuestros públicos no se aproveche ni cultive!...

Para los grandes técnicos, la música de Clavé tendrá quizá poca importancia. No hay en ella graves problemas de contrapunto ni atrevidos conceptos de armonía. La melodía inspírase siempre en los cantos populares de Cataluña y como es música para el pueblo escrita, se desarrolla con solemne y sencilla claridad. Sin embargo, la cantata nacional *¡Gloria á España!*, *Los pescadores*, inspirada barcarola y *Las flores de Mayo*, son obras de maestro, que deben oírse atentamente y con el respeto que las obras artísticas merecen.

Un gran artista de la palabra, ha expresado mejor que los más entendidos críticos el espíritu de la música de Clavé; refiérome á Castelar, que explicó así la obra del cantor del pueblo catalán:

«...Pero el sentimiento que más necesita de la música es el amor, el cual se expresa mejor en un suspiro que en un discurso. La serenata poética verdadera, es la serenata de amor. Clavé amó y cantó. Comenzó por componer algunas canciones amorosas y concluyó por componer esos coros que son hoy honra de su nombre y el orgullo de su patria. Como en todos los artistas, el amor fué en él una revelación, sí, una revelación que debía anunciar el amanecer de sus varias vocaciones. Después, el arte pasó en él del período reflexivo, y se sintió con ánimos para ser el músico de su patria. Oyó los cánticos que los campesinos entonan en las orillas del Llobregat y del Besós, mezclados con los cantos que entona el pescador al dulce arrullo de las olas; recorrió, peregrino del arte, las riberas del Ter en pos de inspiraciones y de cantares; anotó el ronco acento de la tenora ampurdanesa y la cadencia melancólica y grave de la sardana; oyó el eco de los torrentes del Fay, los cantares montañeses; y en las crestas del Monserrat, cuando el sol naciente dora sus mil pirámides, los romances religiosos de los rómicos que van á saludar á María, la estrella que han invocado en el mar, cuando la tempestad sacudía su esquite, el santo amparo que han buscado en la tierra cuando la granizada amenazaba sus campos, y uniendo á todo esto la vena de su inspiración, tierna, inagotable, Clavé ha escrito cantares que son hoy la voz de Cataluña; y trovador del siglo XIX, no acude á la puerta de los castillos ya hundidos y de los monasterios ya arruinados y de la historia ya olvidada, sino á la fuente única de inspiración que ha quedado viva: á la fantasía del pueblo»...

Sí, esa es la música de Clavé; esa es la feliz unión de la poesía, y de la música con las canciones rudas y embrionarias del pueblo... Clavé enno-

bleció los cantares de Cataluña, graves y severos... ¡Ojalá hubiera tenido Andalucía otro trovador semejante que hubiera purificado nuestros cantos de las mezclas extrañas con que las tribus gitanas y los que volvían de América los han prostituído, envolviéndolos en una lúbrica atmósfera propia de lupanares y tabernas, á propósito para lo que hoy sirven: para entretener á unas cuantas desdichadas y á sus parejas de Tenorios averiados en *juergas* y *café cantantes*...

La banda del Asilo Naval ha producido aquí un excelente efecto. En verdad es digna de todo elogio.

Y nada más digo por hoy. Con más espacio he de tratar otro día de lo que la *Filarmónica Granadina* pudiera ser, apoyándose, no en aficionados de la clase media de esta ciudad, sino en la clase obrera, que está bien necesitada de cultura artística, de que se la aparte de vicios y holganzas perniciosas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

El Albayzín

La Albeztana (hoy *Albérxana*).—Según un documento de 1540, la «casa que se dice *Albeztana* que es en el Albayzín desta cibdad, en la collacion de San Gregorio», en tiempo de moros y hasta poco después de la reconquista, «hera vna casa que thenia un jardin de naranjas, que en arábigo el dicho jardín se dize *Albeztana*; y no tenía otra huerta ninguna, sino el dicho jardín de naranjos»... La huerta, hasta hacia el año 1540 —según el mismo documento,— «fué vna haza que solía estar eriazó, despoblada de árboles, es la que en tiempo quel señor duque de Sesa casó con la señora duquesa, hija del Gran Capitan, por estar eriazó, despoblada, se puso allí una tela de pintar donde yban á ensayar los caballeros para los regocijos de las bodas».—Ponderándose la cantidad de aguas que el dueño, más tarde, de la huerta, Lorenzo Pérez Berrio, tomaba para el riego de la hortalizas que sembraba, dícese que esas hortalizas «se crian y sacan más frescas que en el Jaragüí».

La parroquia de San Luis.—Su iglesia aún existe. Su nombre, según Fr. Antonio de la Chica, en el papel XX de su *Gacetilla curiosa ó Semanero Granadino* (lunes 20 de Agosto de 1764), es de San Luis,

Rey de Francia. «Está situada (añade) en el mismo *Albaecin* y alcanza su jurisdicción á la amena Alquería del Fargue, que dista de Granada como media legua, feligresía, así de la dicha *Alquería* como de la que está dentro de Granada, se compone de 200 casas y en ellas 200 vecinos. Fué su creación el referido año de 1501» (1).

Santa Isabel de los Abades.—Fué parroquia. En el *Indice de las cosas notables contenidas en las 61 Gazetillas* del citado fraile trinitario, mencionase esta parroquia, como una refundida en la de San Luis. No está en el papel ó número del periódico que se indica. El maestro Vico en su *Plataforma* ó plano de Granada á comienzos del siglo XVII, pinta esta iglesia que fué destruida en tiempo del Arzobispo D. Felipe de los Tueros, esto es, á mediados del siglo XVIII, según el periódico granadino de este dicho siglo *Paseos por Granada*.

La parroquia de San Blas.—Como la de San Martín, fué una de las varias, que como parroquiales se erigieron en Granada, luego de la forzada conversión de los mudejares del reino granadino. Dichas iglesias parroquiales de San Blas y San Martín, dice el citado P. Fr. Antonio de la Chica en el número ó papel XVIII de su mencionada *Gazetilla*, en 1509 fueron anejadas á la del Salvador, como lo fué la de Santa Inés. Ninguna de estas tres iglesias parroquiales, añádese en el periódico dicho correspondiente al lunes 6 de Agosto de 1764, «existen». Desaparecieron antes de que el maestro Vico hiciera su *Plataforma*, puesto que no se encuentran en ella. Todas las mencionadas iglesias están hoy refundidas en la del Salvador.

La parroquia de San Blas se cree que estuvo instituída en un sitio inmediato al conocido con el nombre del Mentidero (en la plaza donde afluyen las calles del Pino, del Algibe de la Vieja y de Morales).—Seco, en

(1) Créese que esta iglesia está edificada sobre una mezquita. Su construcción es de principios del siglo XVI. El techo de la nave central es muy notable y de originalidad suma dentro del estilo mudéjar á que pertenece. El venerado Cristo de la Luz, que es muy interesante como escultura, fué hallado según piadosa tradición al cavar en la tierra «para abrir los cimientos en el sitio que hoy ocupan el arco de la capilla mayor y la nueva sacristía», según Lafuente Alcántara (Libro del viajero). Se descubrió una mina y del «fondo de ella resonó un eco, diciendo: *Cavad, cavad, y hallareis la luz*». Siguieron los obreros su trabajo, y al fin apareció un crucifijo resplandeciente alumbrado por una lámpara-maravillosa». En 1713 se construyó la capilla del Cristo. En esta iglesia se conserva la imagen titular de la parroquia de Santa Isabel de los Abades.

su libro comenzado á publicar, *La ciudad de Granada*, dice que el Mentidero era punto de cita en tiempo de moros para sus negociaciones y que «después de la reconquista, la raza vencedora la bautizó, irónicamente, con el título de placeta del Mentidero que ha conservado».

Santa Isabel (parroquia), estuvo enclavada en la hoy placeta de Santa Isabel de los Abades, que está por encima de San Luis, y no se conserva otra cosa que un aljibe llamado hoy de Santa Isabel. Había sido edificada en el primer tercio del siglo XVI sobre el solar de una mezquita.

La iglesia parroquial de San Martín estuvo inmediata á la calle de este nombre. Los vestigios de la iglesia, según Gómez Moreno (*Guía de Granada*) se notan en las paredes de la casa n.º 14.

De dónde tuvo su asiento la iglesia parroquial de Santa Inés, no hay datos concretos.

(Continuará)

La Diosa de la isla misteriosa

Histórica tradición india

III

(Conclusión)

Un silencio sepulcral reina en torno del fuerte Villa-rica, sus moradores saben que su muerte está próxima, pero allá en el más alto torreón ondea el invicto pabellón español, que en sus colores les enseña á templar su corazón en los arroyos de sangre y en las llamas del amor patrio; por eso sin temor esperan al enemigo.

El 7 de Febrero del 1602, sonó como hora fatídica en los fastos de la historia de España, pues ese día un puñado de leones, después de tres años de sitio, sin auxilio ni refuerzo alguno, acompañados por diez heroínas, que en los postreros momentos recordando ser hijas de Numancia y Sagunto, empuñan las armas, y estrechamente unidas á sus esforzados paladines resisten á las diez mil lanzas indias, que en las tinieblas de la noche brotan de las selvas dando estruendosos ahullidos de furor, y agitando en sus manos mil antorchas, con las que prenden fuego por todas partes al postrer baluarte.

Entre las llamas que voraces calcinan el fuerte, el crujido de las vigas que se desploman, el estampido de los pilares de caña bambú que estallan como nutrida descarga de fusilería al quemarse, el tronar de los ar-

cabuces, el silbar de las balas, los gritos de los salvajes al atacar, los vivas á la Patria! con que se despiden de la vida aquellos bravos, los chillidos de las *hualas* y demás aves espantadas por esa vorágine huyendo del bosque quejumbrosas, los zig-zag de las espadas españolas, que en lucha tenaz, cuerpo á cuerpo, hienden el aire, el brillar de las lanzas indias hundiéndose en los nobles cuerpos para salir teñidas en roja y humeante sangre, las lenguas de fuego que parecen lamer el firmamento, la densa humareda que envuelve este cuadro de terror en espesas gasas, todo hace de este lugar, teatro de una sublime epopeya.

En medio de esta hecatombe, donde el bravo capitán Rodrigo Barsidas, español, defensor del fuerte, á quien el cacique *Cuminahuel* (tigre rojo) le ofrecía al sitiario que si se vendía le perdonaba la vida á todos, y á él le entregaba el hijo que le robó y que tenía cautivo, oferta que este bravo, acordándose de ser hermano de Guzmán el Bueno, como en otro Tarifa rechazó con altivez, luchó, y siendo hecho prisionero con su esposa, lo mataron de un golpe de maza, le cortaron la cabeza, luego los demás caciques se repartieron su corazón, y todas sus hordas mojaron sus lanzas en la sangre de estos valientes.

Dando alaridos de terror, desgredadas las espesas guedejas, y atropella á los furiosos asaltantes una fantástica visión, y que sin temor á las llamas, ni al combate horrendo trabado en medio de ellas, penetra en el fuerte, escenario de épicas hazañas, y momentos más tarde, veloz como un rayo, atraviesa las absortas filas *araucanas*, llevando en sus brazos el cadáver destrozado de un soldado castellano.

¡*Ale-Quillen!* gritan los indios corriendo tras ella; mas la hermosa india salta con presteza á una ligera canoa, que á la salida del bosque se mece en las verdosas aguas de la laguna *Cantanquen*, que mide 25 kilómetros de largo por 15 de ancho, con sus playas de arena caliza blanca, á donde desemboca el río *Pucang peuco*, y véñla remar y ganar al poco rato la espesa Isla de formación volcánica, que abarca una legua en redondo, llena de un espeso bosque de robles y canelos, estos últimos árboles, sagrados símbolos de paz como el olivo entre nosotros; en los flancos de esta Isla se encuentran vetas de hierro, y muchas rocas de ricos mármoles.

Ellos no se atrevieron á seguirla, pues el pánico más grande se apoderó de sus espíritus; al ver tamaña acción, creyéronla emisaria protegida del *Pillan* (diablo).

Las mansas aguas de la laguna se rizan y forman olas de hirviente es-

puma alrededor de la Isla, la luna se levanta sobre los negros conos nevados de los volcanes Haima y Villa-rica, que arrojan su ardiente lava como lágrimas de fuego, los platerescos rayos de la luna esplendorosa se reflejan sobre el cristal de sus aguas, y en una carroza de nieve, surge de la Isla la misteriosa figura de *Ale-Quillen* llevando sobre sus brazos el ensangrentado cadaver de su amante, el héroe español.

Entre las ondas del silencio nocturno, se escuchan los quejumbrosos lamentos de la apasionada *araucana*, á quien las aguas de la laguna bañan en un palacio encantador de la Isla, refugio solo suyo, pues los curiosos viajeros que á ella quieren desembarcar, no encuentran remeros que los conduzcan, en especial indios, porque dicen que la laguna indignada por tal profanación, levantando gruesas é inmensas olas que hacen zozobrar las canoas, impide molestar en su retiro á la Diosa del valor.

Tal es la leyenda oral, que perpetúan los indios salvajes *araucanos*, tan glosados por Ercilla en su inmortal poema, y que constituye una de sus más poéticas tradiciones.

FRANCISCO FERNANDEZ PESQUERO.

Chile, Junio 1914.

¡INGRATA!

Del jardín de mis amores,
Corté una flor delicada
Llena de aroma y colores;
La más bella entre las flores
De aquella verde enramada.
Orgullosa con la flor,
Busqué al ángel de mi vida
Y así le dije: Leonor,
Como emblema de mi amor
Pónla en tu pecho prendida.
Entre alegre y ruborosa
En su pecho la prendió;
Y aquella fragante rosa,
Si antes era muy hermosa,
Más allí se hermoseó.
Pero ¡oh! traición inhumana;
Cuál no fuera mi dolor
Al verla por la mañana
Asomada á su ventana,
Sin que luciera mi flor.

Me acerqué para indagar,
Qué fué del obsequio mío;
Nada pude averiguar,
Ella se obstinó en callar
La causa de su desvío.
Al fin, supe que la ingrata,
Burlándose de mi afán
Y sin pensar que me mata,
Se la regaló, insensata,
Á otro dichoso galán.
Cegué de ira, de coraje,
Al sentir mi amor burlado.
Juré vengar tal ultraje,
Y partí de aquel paraje
Buscando al afortunado.
Por fin le pude encontrar:
Saqué un puñal acerado;
La flor quise recobrar,
Y tras breve pelear
Cayó al suelo ensangrentado.



Busqué mi ilusión perdida,
Clavé en el puñal la flor,
Y así dije á mi querida:
—¡Flor que fué tan mal prendida,
Clavada estará mejor!...
Mi agudo puñal se hundió
En el pecho de mi amada
Que ensangrentada cayó...

Así la infame murió,
Llevando mi flor clavada.
¡Más ay! Malhaya mi suerte,
Malhaya el puñal traidor
Con que le causé la muerte.
¡Porque al ver su cuerpo inerte,
Me está matando el dolor!
A. DE TAPIA.

PERIODISTAS GRANADINOS

Arco (Angel del). Jefe del Museo de Tarragona. Colaborador de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» (1897-99), del «Boletín de la Academia Artístico-Arqueológica de Barcelona» (1897), del «Boletín de la Real Academia de la Historia» (1897-99) y de «La Correspondencia de España» (1903).

Arroyo y Cobo (José). Político y periodista; fué diputado á Cortes ó individuo de la Asociación de Escritores y Artistas, y murió en Betelú en fines de Agosto de 1890. Fué redactor de los periódicos madrileños «El Contemporáneo», «El Puente de Alcolea», «La Tribuna» y «La Iberia».

Arroyo y Diego (Maximiliano). Director del semanario «La Independencia», de Linares (1898).

Azpíarte (José). Colaborador de «Blanco y Negro» (1892).

B. — *Bachiller Singüla* (El). Véase Quirós de los Ríos.

Baglieto (Mariano). Doctor en Medicina, de brillante hoja de servicios en Sanidad Militar, en las Sociedades y en la prensa de Madrid. Es redactor de la «Revista Médico Social», y ha sido colaborador de «El Resumen» y de otros diarios políticos.

Barrajo (Diego). En 1898 dirigía en Málaga el periódico «La Unión Conservadora» (1).

Borrajo (Diego L.) Director del diario conservador de Málaga, «El Último» y corresponsal de «La Época» (1903).

Brieva y Salvatierra (Fernando). Este ilustrado catedrático de la Facultad de Letras en la Universidad de Madrid y preceptor del rey D. Alfonso XIII, ha colaborado en varias publicaciones, entre ellas «La Ilustración Católica» (1877), y «La Revista de Ciencias y Letras» (1898).

Burgos (Francisco Javier de). Humorista y hombre público, que nació

(1) *Barrajo* es errata. El apellido es *Borrajo*.

en Motril en 22 de Octubre de 1778, y murió en Madrid en 22 de Enero de 1852. Participó de las vicisitudes de la época en que vivió, teniendo que emigrar unas veces y alcanzando otras los puestos más preeminentes. Fué orador, historiador y poeta, académico y periodista. En este concepto dirigió la «Continuación del almacén de frutos literarios» (1818), «Miscelánea de comercio, artes y literatura» (1819-21) y el diario «El Imparcial» (1821-22).

Bustamante (Eduardo de). Colaborador de «La Lidia» de Madrid (1890) y de LA ALHAMBRA de Granada (1898).

C. — *Cabeza de Vaca* (Vicente). Marqués de Portago, hombre político y Alcalde que ha sido de Madrid; colaborador del «Heraldo de Madrid».

Cáceres Plá (Francisco de Paula). Literato, colaborador de LA ALHAMBRA (1902), «La Ilustración Española y Americana», y otros muchos periódicos.

Calvo y Montalván (Antonio). En 1897 empezó á publicar en Jaén el periódico de instrucción pública «La Defensa».

Calvo y Muñoz (Francisco). Político y alto funcionario. Dirigió algunos años en Madrid la «Revista de España».

Calvo y Teruel (José). Periodista. Por los años de 1860 á 1868 formó parte en Madrid de las redacciones de «Las Noticias», «La Política» y «El Artista», periódico óste de música y teatros.

Canga Argüelles y Villalba (José). Conde de Canga Argüelles, que nació en Granada en 2 de Abril de 1828 y murió en Madrid en 19 de Octubre de 1898. Fué director durante largos años del diario «La Regeneración», cuyo lema que logró verdadera celebridad, decía así: «Católico antes que político; político en tanto que la política conduzca al triunfo práctico del catolicismo».

Capdepón (Mariano). General del ejército español y poeta lírico y dramático. Colabora en los periódicos «Gente Vieja», «Para Todos» (1902) y otros.

Caro (Eduardo). Colaborador de «La Ilustración Católica» (1877...)

Casanova Patron. (Santiago). Redactor del «Diario de Cádiz» y colaborador de la «Revista Teatral» (1898) y el «Diario de la Marina» (1903). Premiado en un certamen de la Sociedad Económica de Córdoba, por su estudio de las obras del pintor cordobés Antonio del Castillo (1903).

Castellote y Olmedo (Francisco de Paula). Vocal del Consejo penitenciario y director del periódico «La Reforma Penitenciaria». Falleció en 6 de Octubre de 1891.

Castillejo (José Luis). Abogado y Fiscal suplente de la Audiencia de Madrid; redactor del «Heraldo de Madrid», donde firma con el seudónimo de *El Licenciado Vidriera*, é individuo de la Asociación de la Prensa.

CASTILLO (Aureliano). Colaborador del semanario «Barcelona Cómica» (1894-96).

Castillo (Cayetano del). Colaborador de «La Ilustración Española y Americana».

Castillo y Castillo (José del). Fundador y director del periódico granadino «El Contribuyente» (1883).

M. OSSORIO Y BERNARD.

DE LA REGIÓN

En honor de Emilio Ocón

Málaga, que es más cuidadosa de sus glorias que otras poblaciones de Andalucía, acaba de inaugurar una Exposición artística como homenaje á la memoria del gran pintor malagueño Emilio Ocón, mi inolvidable amigo.

El acto ha sido solemnísimo. Han presidido el Obispo, el Gobernador, el Alcalde, y los presidentes de la Diputación y de la Audiencia. El Obispo ha hecho un elogio cumplidísimo del ilustre artista muerto, y ha felicitado á los organizadores del entusiasta homenaje.

En la Exposición se exhiben 54 obras del gran marinista, y buen número de cuadros donados por los pintores de Málaga y algunos granadinos como Bertuchi y Millán Ferriz, para con su producto atender al bienestar honrado de la familia del ilustre artista; porque Ocón, á pesar de tanto como trabajó en su vida; aunque comprometió sus escasos ahorros en la implantación de una gran industria artística en Málaga: en la vidriera artística,—ha muerto pobre y no ha dejado á su familia otra herencia que recuerdos de gloria...

La Exposición se ha instalado en el Círculo Mercantil.

Emilio Ocón era un gran artista. Acerca de los rasgos distintivos más salientes de su carácter artístico, ha dicho lo siguiente el Sr. Díaz Bresca, en un razonado estudio:

«El primero y más esencial, la sinceridad artística.

Observador profundo de la Naturaleza la pintó siempre con exquisito gusto y verdadero amor y nunca entró en los efectos rebuscados ó conseguidos mecánicamente.

Su dibujo es siempre elegante, su factura vigorosa y sencilla.

Su coloración la verdadera; la que tiene la Naturaleza, pero siempre rica y variada.

Ocón le llama á el agua, agua; á el cielo, el cielo; y cada cosa por su nombre.

Sus aguas tranquilas son inimitables, sus tempestades, grandiosas; verdaderos dramas del mar.

Cuando en la composición de sus mejores cuadros entra la figura, no es como elemento accesorio, sino principal, y aunque no cultivó este género, su talento salvó los obstáculos.

Tiene obras de asuntos del mar muy notables.

En la técnica ó mecánica del pintor, sus facultades poderosas y flexibles se adaptaron todas las maneras; ya es un estilo acabado en todos los planos, ya abocetado y franco según quiere y le conviene, pero sin perder sus cualidades

Su pincelada es siempre segura y vigorosa, y uno de sus mayores méritos es que jamás se ameneró ni se doblegó á las circunstancias del lugar, pudiendo decir que se impuso en todos los momentos.

Si le aplicamos la original definición que el gran Zola dió del arte «Un rincón de la Naturaleza visto al través de un temperamento», vemos que sus obras son siempre de arte, porque su temperamento es esencialmente artístico, y como su rasgo dominante era la sinceridad, pinta lo que vé sin preocupaciones, y como pinta la verdad, siempre valen sus obras».

Emilio Ocón, apenas es conocido en Granada; sin embargo, de su modo de sentir el arte, de su manera de interpretar la naturaleza, están influidos nuestro marinista Santaacruz y cuantos aquí han estudiado el mar y las costas del Mediterráneo. Gaertner, uno de sus notables discípulos, y algunos otros artistas malagueños han enviado marinas á nuestras Exposiciones de Artes.

Los malagueños profesaban un afecto verdadero al ilustre artista, como lo sintieron siempre por el otro hermano, Eduardo, insigne músico, á quien Granada demostró hace pocos años entusiasta afecto cuando vino á dirigir una gran *Misa* que se cantó en la Catedral y en la iglesia de la Virgen de las Angustias

Los dos eran entusiastas de Granada y hubieran sido fuerte lazo que uniera á las dos hermanas estrechamente.

Un año hace ahora, que el pintor y el que estas modestas líneas escribe, desempeñaban delicada misión en Almería. ¡Cuántos proyectos, cuántas iniciativas han muerto con el ilustre artista!...

Bien hace Málaga en cubrir con negros crespones su escudo. La muerte de Eduardo Ocón fué suceso de gran trascendencia para la vida de la música en la ciudad vecina; la muerte de Emilio, el pintor insigne, afecta de sensible modo al movimiento y desarrollo de las bellas artes y artes industriales malagueñas... Bien hacen nuestros vecinos en honrar el es-

clarecido nombre del artista, y pueden perdonarse ciertos rasgos de egoísmo que en el carácter malagueño se notan, en gracia á una virtud sobresaliente en alto grado que abrillanta ese carácter: el amor y el respeto á lo que es de Málaga; así se han desarrollado en la ciudad vecina instituciones de tanta importancia como la Escuela de música, desde hace años, y recientemente la de Declamación; así vive allí todavía un Liceo que organiza veladas y conciertos para sus socios; así hay músicos, pintores, escultores y literatos; así hay esa soñada *patria chica*, que es necesaria no como elemento de discordia para con la *patria grande*, sino como objetivo y estímulo de las nobles ambiciones del espíritu local y regional.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

Hemos recibido en estos días las obras siguientes, de que haremos detenido estudio: *Los explosivos militares*, notable memoria escrita como resultado de la comisión desempeñada en el extranjero por el sub director de la Fábrica de Pólvoras y Explosivos de Granada D. Ricardo Aranz, teniente coronel de artillería y hombre de ciencia de los que honran al ejército español.—*Memoria* correspondiente al curso de 1902 á 1903 en la Escuela superior de Artes industriales de Granada, elevada á la Superioridad por el director Sr. D. Manuel Gómez Moreno, interesante escrito que nos deja cierto resquemor en el ánimo, al considerar que ya hay «no pocos dejos de amargura en la Dirección».—*Fiestas escolares de 1903* y *Reseña* de los progresos alcanzados en los ramos de adjudicación de terrenos, ferrocarriles, carreteras, puentes, comunicaciones por correo, telégrafo y teléfono, y producción agrícola en la república de Guatemala: dos hermosos libros, que además de probar todo de lo que tratan demuestran que allí también progresan de admirable manera las artes del libro. (Los hemos recibido por conducto del distinguido literato, consul de dicha república en Granada, Sr. Guillén Sotelo).—*Los siete pecados capitales*; famosa novela de Eugenio Sué, elegantemente editado por el inteligente editor de Barcelona D. Luis Tasso, (se publica por cuadernos á 15 céntimos cada uno), y otros varios libros.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Son tantas las notas que hay en mi cartera para esta cróniquilla, que habré de dedicar á todas unas cuantas líneas, sin perjuicio de volver á algunas de ellas, en particular, en números sucesivos.

Ante todo, hablemos del relieve «*La delicia del hogar*», cuyo fotograbado ilustra este número de LA ALHAMBRA. Su autor, el joven escultor granadino Navas Parejo, es de los que han de llegar, si la suerte le es algo propicia; si la patria no le convierte de artista en soldado. ¡Triste condición la del que es pobre!... Cuando á trueque de tremendos sacrificios, Navas ha conseguido ser útil á su familia y á las artes, la suerte, que es una señora muy caprichosa, se distrae en regalarle un número en el sorteo de reclutas, contra el cual no cabe otra defensa que dar un puñado de billetes de banco, á cambio de un papel en el que se le declare exento del servicio de las armas...

Para lograr esa redención, los buenos amigos del joven artista trabajan con un celo y una actividad digna del mayor elogio. Hay que luchar contra la indiferencia de los unos, con el egoísmo de los otros, con la falta de unión ó interés que por aquí se estila cuando de artes y literatura se trata. ¿Vencerán esos pocos por muy buenos que sean? Dios lo haga, que bien lo merece el artista, su honrada familia y el arte granadino, tan decaído y falto de gente joven que trabaje y estudie.

Para lograr ese notable fin, Navas proyectó hacer obras que se vendieran, pero solo ha podido concluir una: el hermoso relieve de que antes he hablado. ¿Cómo se convierte esa obra de arte en el soñado dinero para comprar la redención? He aquí el problema, que aunque difícil, se halla sometido al estudio de tan buenos amigos, que quizá se haga el milagro.

No describo el relieve; basta contemplar el fotograbado para comprender la idea de tan hermosa obra. Comparándolo con sus trabajos anteriores se ve palpable el adelanto en la idea, en la composición y en la factura. ¿Habremos de perder un artista que tanto promete? Parece que no; una esperanza alienta en todos los que por las artes y los artistas granadinos nos interesamos. La juventud, cuando es tan estudiosa y honrada, merece protección y amparo.

Y ya que de artistas jóvenes se trata, digamos algo de otro, que aunque no es de Granada, como granadino hubieranle considerado aquellos

hombre ilustres de la *cuerda*, para los que jiennenses, almerienses y malagueños de Granada eran. Me refiero al notabilísimo niño artista Antoñito Piedra, natural de Jaén, de catorce años de edad y ya violinista notable, discípulo del Conservatorio de Madrid, donde ha obtenido un primer premio.

Le he oído en *petit comité* en varias casas particulares y dará un concierto en un teatro. En el número próximo hablaré de él como se merece.

También he de tratar de un peregrino artículo de Cristóbal de Castro que ha publicado *Blanco y Negro*, titulado «La poesía del Albaicín»... ¡Válganos Dios y que modo de escribir de Granada y de su carácter! Luego nos quejamos de los franceses, porque á pesar de que ocuparon militarmente á España á comienzos del siglo XIX; de que después se llevaron nuestras obras de arte y nuestros libros, aconsejados por el gran crítico Viardot; de que más tarde han estudiado archivos, museos, antigüedades, monumentos, panoramas y costumbres, y aun no nos conocen y nos pintan como un país de opereta—salvo honrosísimas excepciones—y nosotros mismos les damos hecha la labor con artículos y libros de tristezas y crímenes al estilo de ese famoso que *Blanco y Negro* publica!... Por ese camino de modernismos ridículos, de fantasías calenturientas, de transformar todo lo nuestro para que nosotros mismos no lo conociéramos, vamos, derechos, derechos al progreso moderno.

Brindo este tema á mi buen amigo Pascual Santaacruz, que tantas y tan hermosas franquezas dice, cuando lee cosas como las que Castro ha dicho de nuestro Albayzín. Lo que más me ha intrigado del tal artículo, es el descubrimiento prodigioso que ha hecho, descendiendo del Albayzín por la cuesta de Gómez!... ¿Qué tal, amigo Santaacruz?

Y aquí hago punto, porque para tratar de la fábrica de pólvoras del Fargue, con motivo de la fiesta popular y religiosa que la antigua alquería dedica á su Virgen de los Remedios, necesito algunas páginas. ¡Qué fiesta tan hermosa y tan culta; qué mujeres tan bellas y encantadoras había allí, cuanta cortesanía se alberga dentro de la fábrica, y que fabricación tan importante y trascendental se ha logrado organizar en lo que fué pintoresca residencia de verano de los buenos musulmanes granadinos!..

Como sucede siempre, aparte de los técnicos y de unas cuantas personas, España no se enterado de que en el Fargue hay una fábrica de pólvoras y explosivos, que honra á la patria y al ilustrado cuerpo de Artillería.

V.



SERVICIOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Oadiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.*

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia.*

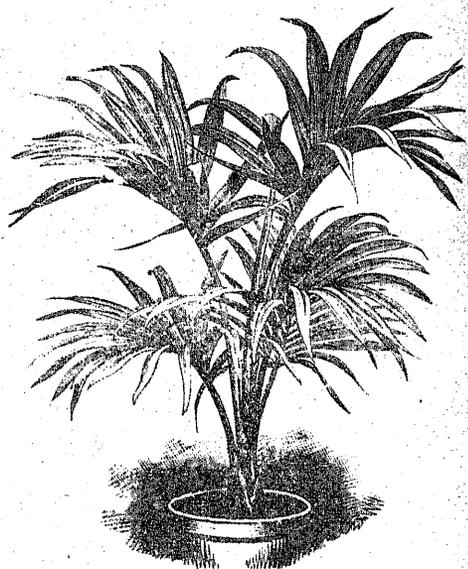
Polvos, Lotion Blanch Leigh, Parfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.*

PROPIETARIO—GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Mas de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VII

Núm. 157

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 157

Alarcón juzgado por Ganivet, *Angel Ganivet*.—El propietario de Generalife, *Francisco de P. Valladar*.—En la Alcarria, *Francisco Jiménez Campaña*.—Isobano el Magnífico, *Matías Méndez Vellido*.—La Academia de Bellas Artes de Almería, *Alberto Calderón*.—Un niño artista: Antoñito Piedra, *V.*—Enfermos que no se quejan, *Narciso Díaz de Escovar*.—San Miguel el Alto, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Documentos y noticias de Granada.—El descubrimiento del Albaicín por Cristóbal de Castro, *Pascual Santacruz*.—Notas tristes, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *P.*

Grabados.—Antoñito Piedra y Paco Seco.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio
Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones, 52.—GRANADA

BOHEMIA.

En el **Zacatín, núm. 9**, se ha abierto este elegantísimo almacén, sólo comparable á los grandes bazares extranjeros. Su dueño, Sr. Rodríguez Villuendas, dueño también del de San Ignacio (calle de Mesones), ha hecho reciente viaje al extranjero, trayendo las más finas y delicadas novedades.

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VII

→ 30 Septiembre de 1904 ←

N.º 157

ALARCÓN JUZGADO POR GANIVET (1)

En lo que dices de Alarcón, no se si ver una reforma de tu juicio que no ha sido nunca favorable á mi paisano. Si lo leyeras después de conocer el terreno, le pondrías muy por encima de Pereda y á la altura de Pérez Galdós. Alarcón es un escritor castellano en la mejor acepción de la palabra; su color local no impide que sus obras sean nacionales, universales, cosa que no puede decirse casi nunca de Pereda, más poeta y más pintor, pero sin fuerza para sacar sus crías de la montaña. Alarcón es también mucho más pensador; no es ninguna novedad decir que en punto á cacumen científico ó filosófico, Pereda está por debajo de un seminarista. En cuanto á Galdós, su aparente superioridad está en haber venido después, en ser más observador y meterse más en el fondo de los asuntos. Pero por encima de esas diferencias y fijándose sólo en cómo ha realizado cada uno según sus procedimientos, sus ideas artísticas, hay que reconocer en Alarcón una maestría consumada. Quizá, con haber escrito *Realidad*, no haya llegado Galdós al summum de perfección á que llegó en su estilo Alarcón con *El sombrero de tres picos*. Y conste que á pesar de las afinidades que tu sacas á relucir, no me es simpático Alarcón ni mucho menos...

(1) De la carta XXVIII (8 Noviembre 1894) del libro *Epistolario*.

De Alarcón podría decirse que fué una naturaleza *problemática*, término de que abusan los alemanes para indicar las personas que no representan solución, que viven merced á la reunión de varios elementos cuyo resultado es siempre una incognita, porque el problema es insoluble...

ANGEL GANIVET.

EL PROPIETARIO DE GENERALIFE

VIII

Antes de resumir los antecedentes aportados á este estudio, que vienen á demostrar mi tesis de que Generalife es una antigua mansión de los reyes hispano musulmanes de Granada, no solo por lo que resulta de datos históricos, sino por lo que revelan el arte y la arqueología,—voy á consignar otras noticias recogidas de documentos que con este asunto se relacionan, más ó menos directamente.

La *casa real de placer* llamada «Generalife», disfruta una quinta parte de las aguas de la acequia del Alcotán, del Rey, ó de la Alhambra. En la primera mitad del siglo XVI, se suscitaron dudas respecto de obligaciones y derechos de los usuarios de las aguas de esa acequia, y por Real cédula fechada en Madrid en 19 de Enero de 1546, se regularon esas dudas. He aquí lo que dice respecto de Generalife la soberana disposición: «...entren en ello los de Generalife, que como decís se aprovechan tanto de la dicha agua, y lo que les cupiere pagar, lo podrán dar de lo que se ha de gastar en los reparos de la dicha casa...»

En 8 de Marzo de 1549, reunidas en Granada las personas á quienes el Rey confirió facultades al efecto, ordenaron el régimen de la acequia, disponiendo que se destinen al reparo de la acequia los 25.000 maravedises que da la Ciudad, y si hiciere falta más, la demasía se haga tres partes: Dos que pagará el Concejo de Granada (además de los 25.000 maravedises), y otra que se hará otras tres: «una de las cuales pague la casa y huerta de Generalife, habida consideración al mucho aprovechamiento que siempre tiene del agua de la dicha acequia e que el alcaide ó persona á cuyo cargo estuvieran las casas y huertas, sean obligados á pagar é paguen la tercia parte conforme á la última cédula de su alteza», y las otras dos los vecinos y dueños de huertas.

Esto se hizo saber al Ayuntamiento y á D. Pedro de Venegas, *alcaide de Generalife* en 12 de Marzo de 1546, «como persona que tiene á su cargo la dicha casa y huerta»..., y los acuerdos en cuestión fueron ratificados por un auto del presidente de la Chancillería de 14 de Marzo de 1609, por una Real cédula de Felipe III de 29 de Marzo de 1610 y aun por otras reales disposiciones (1).

Advertiré, ahora que de aguas tratamos, que las fuentes que había en las estancias antiguas, hace tiempo desaparecieron. Sin duda se hizo esta censurable modificación cuando se encalaron las habitaciones del pabellón que se conserva y se dispusieron de modo que sirvieran de vivienda á algunos administradores del marquesado.

Otras de las modificaciones hechas por los administradores antiguos, fué, quitar del sitio que ocupaba en la saleta donde están los retratos de los reyes, la espada árabe que ahora se guarda en la Casa de los Tiros. Allí la vió Chateaubriand, según anota en su famosa novela *El último abencerraje*.

El ilustre Contreras (D. Rafael), en una nota á su libro *Monumentos árabes de Sevilla, Granada y Córdoba*, dice las siguientes palabras dignas de ser leídas con atención: «Según legajos del archivo de la Alhambra, los Reyes Católicos dieron la Alcaidía de Generalife á D. Alonso Venegas y á D. Pedro, como se hizo con las demás Torres de la Alhambra que hoy pertenecen á la Nación. En 1555 parece que se expidió Real cédula disponiendo que con motivo de los gastos de la guerra con Francia se vendieran cerros, huertas y bienes, á excepción de Generalife. Resulta también que las obras de esta finca se costeaban por el Rey, aun por el año de 1709. Las rentas todas eran para la corona de 6.430 reales ánuos.—También parece que se dió en 1631 á la familia de Venegas la Alcaidía perpétua, con la condición de que sus rentas se destinaren á la conservación del edificio, etc., etc.» (pág. 325).

Terminemos estas notas y datos sueltos con la siguiente descripción de Generalife, que une á la brevedad, la exactitud y la poesía de la frase:

«Ni hay decorador de teatro, por rica que sea su imaginación, que llegue á imaginar tan ricos y variados cuadros. En medio de una montaña de flores se sigue un sendero estrecho, por donde apenas pueden pasar dos caballerías hasta llegar á un delicioso valle, ó más bien precipicio de

(1) Documentos de diferentes archivos, citados también por D. Miguel Garrido en su estudio acerca de las aguas de la acequia del Rey.

ruinas esmaltadas de flores, que se halla al pie de la montaña de Generalife: después, subiendo siempre y pasando por bajo de arcos moriscos, de galerías, de árboles entrelazados, llegais á los jardines de aquel fantástico sitio, en que toda la imaginación morisca parece haberse agotado para formar un conjunto celestial.—Del antiguo palacio apenas queda un precioso pabellón trabajado con el mismo primor y delicadeza que la Alhambra; pero los jardines que le rodean, las fuentes, los estanques, las cascadas, los bosques floridos de naranjos y limoneros, la abundancia y variedad, la infinidad de las flores, todo el conjunto, en fin, de aquel recinto mágico es realmente prodigioso. La naturaleza domina en el Generalife, así como el arte en la Alhambra, y si yo he gozado en aquél más que en ésta, es porque esperaba menos; aquí no cabe encarecimiento: la naturaleza es aun más rica que la imaginación» (1).

FRANCISCO DE P. VALLADAR

EN LA ALCARRIA

Romance íntimo

Rendido de las batallas (2)
Que tengo con los brihuegos,
Falto de sueño y de vida
A esta hermosa torre vengo.
En sus altos miradores
Ansioso la vista extiendo,
Y luego cobro el sentido
Y vivo, porque despierto.
Bosques verdes, que se mueven
Agitados por el viento
Nos circundan, cual las ondas
Movibles del mar, al puerto.
Allá á lo lejos se mira
Fuentes con sus muros negros,
Y *Trijuque*, que se pierde
Como un fantasma á los lejos.

El viento libre refresca
Mi quebrantado cerebro,
Y los pulmones se ensanchan
Con las auras de romero;
Blancas palomas se arrullan
Y tienden el manso vuelo,
Para tornar, como niñas
Pronto al regazo materno,
Más felices y discretas,
Que mis vagos pensamientos,
Que se escapan y no vuelven
A anidarse en el cerebro.
Pero más que las palomas
Y los silenciosos pueblos
Atalayas de la Alcarria,
Aunque ya soldados viejos;

(1) «Juicioso viajero» citado por Lafuente en *El libro del viajero*,

(2) Tres sermones predicados en honor de la Virgen de la Peña, Patrona de Brihuega.

Mas que el aire que refresca
Y es arpa de mi recreo,
Y el olor del campo sano,
Bálsamo de los enfermos,
Me agradan y van ganando
Para su amistad el pecho,
Los dueños del *paraíso*
Alzado en este desierto.

¡Qué piedad sin composturas!
¡Qué franco y santo el afecto!
¡Qué atenciones sin cadenas!
¡Qué olorcillo á un buen almuerzo!
Pero, ¿sin cadenas dije?
Pues dije mal; que estoy preso,
Y para dejar la torre
Ni ganas, ni fuerzas tengo.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

La Matilla.

ISOBANO EL MAGNÍFICO

(Leyenda oriental)

(Continuación)

VI

Aquel inexplicable suceso acabó de elevar á Isobano al quinto cielo en opinión de sus súbditos. Los ambiciosos y descontentos bajaron la cabeza y confesaron públicamente que monarca así era insustituible. Nada quebrantaba su augusta impasibilidad; los cielos y la tierra le guardaban y sonreían; la veleidosa fortuna se declaraba siempre su esclava: tanto valiera, pues, ir contra ella, pretendiendo quebrantar la incommovible fama del Magnífico Rey, como pretender neciamente volver las aguas del sagrado y caudaloso Arajes, corriente arriba. Dejaba á todos hacer su gusto; devolvía gracias por perfidias; su buena estrella le libraba de males y acechanzas; atiborraba de carne y vino, en públicos festines, á los ciudadanos de la capital, que eran los temibles, á costa de la masa servil de los campos, obscura, embrutecida, apta sólo para trabajar y sufrir en bien de los poderosos ó más inteligentes; había, para no hacer inacabable esta enumeración de grandezas, en los actos de Isobano algo esotérico, inesperado y casi sobrenatural que se escapaba á la vulgar comprensión y daba mucho que cabilar, antes de meterse en aventuras políticas, á los que alguna vez sentían pujos de independencia y regeneración.

Los comprometidos en el fracasado movimiento aguardaban actos de rigor extremo y ejemplar; sobre todo los Consejeros supervivientes, que se veían á cada momento sobre el potro recibiendo á buena cuenta sendas manos de azotes; pero no fué así, y los augurios y temores de los primeros días fueron debilitándose, dejando su puesto á ideas más consoladoras y alentadas.

No faltó quien asegurara, que allá en su fuero interno Isobano había reputado un bien la muerte misteriosa de su antiguo servidor. ¿Quién sabe?

La conciencia de los reyes es insondable. Fiel y sumiso aquél á los hechos consumados, dejó obrar al destino, penetrado quizá de que hay secretas acechanzas encubridoras de altas justicias: no siempre los Dioses miran impasibles las perfidias humanas.

En fin, que no sucedió nada y discurrieron bastantes años de envidiable calma. Isobano el Magnífico, á fuer de pío y amante de sus súbditos, gustaba, sin locas ambiciones de represalia y conquista, de los beneficios inapreciables de la paz. Entró, sin ulteriores acacimientos que merezcan especial relato, en el vigésimo año de su reinado, colosal, sano ó imperterritito y con un peso líquido de veinte arrobas. Así lo anunciaron los boletines de la Corte al conmemorar el dichoso aniversario, haciendo notar la feliz y peregrina coincidencia, de corresponder cada arroba de peso á cada un año de reinado.

*
* *

Había por aquellos tiempos en la ciudad un mago de gran fama, sabio, si los hay, y dado al estudio de las más sublimes ciencias. Vivía en ameno y tranquilo suburbio, no muy distante de la Corte, albergado en una maciza torre de la que apenas salía. Si alguna vez necesitó el Monarca ó algún alto magnate de su envidiable experiencia, acudió gruñón y encogido á la cita, volviendo á poco á sepultarse en su torre para entregarse de nuevo á sus eternos cuidados y desvelos. Comía parcamente, apenas dormía, nunca jamás se le conoció familia ni afeción de ninguna especie; era según parecer de las gentes de carrera un taumaturgo de cuerpo entero, vidente, astrólogo, reformador y acaso el hombre más sabio del reino, de no empuñar el cetro el gran Isobano, el cual, como soberano omnímodo de sus súbditos, tenía á su disposición la ciencia de los demás, que unida á la suya propia, envidiable, le colocaba en la situación más eminente y ventajosa que darse puede, con respecto al común de los mortales.

Las disquisiciones de Orcono, que así se llamaba este extraño personaje, sobre las teogonías orientales, estaban llamadas á producir una gran revolución en las creencias nacionales el día que fueran conocidas y estudiadas. Aspiraba, nada menos, que á enmendar la plana á Zoroastro introduciendo en el dogma religioso ciertos principios intermedios, que sirvie-

ran de paso á los dos rotundos extremos, *Aromasdes* y *Aríman*, símbolos del bien y del mal.

Algo equivalente á balancín, relleno ó centro filosófico en que tuviesen cabida en cómodo y ventilado eclecticismo todas las opiniones y acciones humanas, óptimas, malas y regulares, pues con la novísima panacea no habría dilatación ni lucubración que no encontrara amparo, garantía y sólida base de sustentación, al amor de la flamante reforma. Buscaba, como objetivo, el suavizar la aspereza del antiguo precepto con una especie de libre examen, que aplicado según las circunstancias y con independencia, concluiría por acomodarse á todos los casos, borrando de una vez ciertos repulgos y miramientos de orden moral, bastantes á mantener en las conciencias de las personas timoratas, desveladas con la vida de ultratumba, en molesta incertidumbre y preocupación. A nuevas costumbres nuevas leyes: no había razón plausible para que eternamente se tuvieran como infracciones y pecados lo que casi todos los ciudadanos realizaban á diario, sin escrúpulo ni repulgos, si bien con mengua notoria de la ley escrita sagrada y de la civil, inspirada en ésta. No hay dos personas lo mismo ni de cara ni de alma; lo que en unas es digno de admiración, (belleza física, índole generosa, bondad, munificencia), trúcase en otras en repulsivo y censurable, (deformidad corpórea, malos instintos, perversidad, egoísmo); no es justo medir con la misma talla á unos que á otros; lo mismo que no es imputable al individuo tener una nariz del tamaño de pepino de semilla, tampoco le es el tener en su cerebro glóbulos, celdillas y protuberancias engendradoras de malos pensamientos. Admítanse, pues, razones, informes de personas sabias, averíguense antecedentes, aplíquense atenuantes, dése campo, en suma, á la defensa de las partes, y acaso lo que á primera vista pareciera vituperable, concluiría por merecer galardón ó cuando menos, disculpa. Atisbos admirables de una incipiente ciencia antropológica, traían á los publicistas y hombres de ley grandemente intrigados, temiendo unos y ansiando otros las absolutas reformas que se abocaban, de triunfar las nuevas doctrinas.

No se limitaban al mero campo especulativo las fecundas actividades de Orcono: mantenía, además, según afirmaban muchos, frecuentes pláticas con los espíritus, nada desdeñosos con el sabio y al cual tenían prodigamente al dedillo de muchas cosas vedadas á la generalidad de los simples mortales.

Y no era esto solo: peritísimo en las ciencias experimentales, hábil alquimista, incansable hombre de gabinete, confeccionaba elixires y breva-

jes de peregrina eficacia. En fuerza de quemarse las pestañas, llegó á pre-
conizar que la vida no dependía solamente del acertado y regular ejercicio
de los órganos, expuestos de ordinario por mil causas desconocidas á en-
torpecimientos y languideces, que llegaban á determinar, si eran trascen-
dentales, el aniquilamiento de las fuerzas, de modo fatal y miserable. No
parecía regular que tan nimios motivos fueran suficientes para dar al
traste con la prodigiosa máquina humana, manifestación la más sublime
de la sabia omnipotencia del Gran Dios. De fijo había dentro de nosotros,
según los principios del insigne hierofante, gérmenes desconocidos que
una vez logrados recoger (porque descubiertos ya lo estaban), serían ca-
paces y bastantes á operar verdaderos milagros, viniendo por medio de
una total regeneración á corregir las deficiencias orgánicas ó anímicas,
necesitadas de arrimo y medicina. No se atrevía aún á ofrecer la inmor-
talidad, pero le iba á la zaga y acaso la hiciera tributaria de su ciencia ar-
cana, el día que vencidas ligeras dificultades, pudiera ofrecer á sus vale-
dores la instauración fisiológica de sus respectivas humanidades, que
tornarían, cuando menos lo esperaban, á la vida dichosa de la juventud y
de la fuerza, con la gracia de que, una vez transmitida la panacea, dura-
rían sus efectos y virtudes á perpetuidad, no como adventicio injerto, sino
como algo nativo y propio, prolongación feliz de lo que fué cada cual en
sus verdes años.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

La Academia de Bellas Artes de Almería ⁽¹⁾

Razones de índole particularísima me han impedido cumplir el grato
deber de redactar la Memoria obligada en estas solemnidades, con lo cual
nada perdeis, pues mis pobres ideas no merecen la pena de ocupar la
atención de tan selecto é ilustrado auditorio. En cambio, no puedo dejar
de deciros algo que explique, siquiera sea defectuosamente, la labor bri-
llante y meritísima realizada en esta Academia durante el próximo pasa-
do curso escolar.

(1) Publicamos con sumo gusto este documento, leído en la solemne inauguración del
curso en la Academia de Bellas Artes fundada en Almería por el infatigable artista Joa-
quín Acosta, y sostenida con loable esfuerzo por un núcleo de ilustrados profesores entre
los que se cuenta el secretario de aquel centro de enseñanza, nuestro distinguido amigo
y compañero en la prensa D. Alberto Calderón.

Consecuentes con el criterio que nos hemos impuesto, no han de salir
de nuestros labios acentos de rencor para los que con torpeza inconcebi-
ble y un concepto torcido del patriotismo malgastan sus energías en com-
batirnos, en tanto dejan abandonados sagrados deberes. Nuestra misión
es más elevada, más augusta, más patriótica, y si de ello no tuviéramos
conciencia, bastaría á alentarnos y á perseverar en ella las palabras de
aliento pronunciadas por labios augustos y la calurosa defensa hecha de
este modesto centro de enseñanza, en pleno Parlamento, por el actual
ministro de Instrucción pública y de Bellas Artes.

El Sr. Domínguez Pascual, que es un gobernante concienzudo y un
patriota esclarecido, que conoce los inmensos sacrificios que aquí se están
realizando para elevar la cultura del país y que tiene noticias de la pro-
digiosa y trascendental labor realizada por estos beneméritos alumnos en
el corto espacio de dos años, se ha percatado también de la ostensible
malquerencia de algunos extraviados elementos, que por su condición de
servidores del Estado deberían ser los primeros en estimular la iniciativa
particular, ayudándola decidida y espontáneamente. A ese arraigado con-
vencimiento del ministro, se deben aquellas elocuentísimas palabras en
las que se extrañaba en el Senado el Sr. Domínguez Pascual, de que tan-
to el ilustrado senador D. Guillermo Verdejo, como todos los elementos
cultos de Almería no presten su apoyo decidido á la Academia de Bellas
Artes, uno de los centros docentes más respetables y laboriosos de Espa-
ña. (Son las propias palabras del ministro.)

Y conste, que al traer al recuerdo estos hechos no nos guían otros
propósitos que el deseo de vivir en paz con nuestros convecinos y el anhe-
lo de que todos juntos procuremos reconstituir la patria, dotándola de
ciudadanos honrados, inteligentes y ennoblecidos por el trabajo.

Durante el curso anterior han tenido lugar tres hechos que perduraran
eternamente en la historia de esta Academia.

Fué el primero la celebración de una Exposición Artística, cuyo re-
cuerdo no se ha borrado seguramente de la memoria de cuantos aman al
Arte.

A aquel certamen concurren pintores y escultores de todas las pro-
vincias españolas y otros renombrados maestros en las artes decorativas
é industriales, otorgándose premios de S. M. el Rey, de los Serenísimos
señores Príncipes de Asturias, de S. A. la Infanta D.^a Isabel, de los se-

nadores y diputados almerienses, de los Ayuntamientos de Granada y Almería y de otras respetables entidades.

Fué aquel un hermoso despertar del alma almeriense y desde entonces este espléndido pedazo de tierra andaluza estableció corrientes de solidaridad con la España que rinde culto á lo bello y que adora á Dios copian-do sus obras más sublimes.

Este señalado triunfo, lejos de apagar entusiasmos, enardeció más y más maestros y discípulos, los que con la fe de los convencidos y la tenacidad de los espíritus sanos trabajaron sin descanso; los unos sin regatear sus enseñanzas; los otros con la insaciable ansiedad de llegar á la meta de sus nobles y plausibles aspiraciones.

En este magnífico pugilato llegó la noticia de la visita de S. M. D. Alfonso XIII. Había que realizar un nuevo esfuerzo: poner á prueba las aptitudes para colocar el pabellón bien puesto y recibir decorosamente al Monarca, que en solemnísimos momentos ha declarado que su reinado se cimentaría en el fomento de la enseñanza y de la cultura nacional; y era de ver la febril actividad de estas adorables discípulas y la tenacidad de estos valerosos alumnos para ofrecer al joven monarca un obsequio digno de su soberanía.

¿A qué recordar los medios que se utilizaron para matar las ilusiones de estos discípulos, evitando que el Rey visitara la Academia? ¿A qué amargar el espíritu con el recuerdo de mezquinas y deleznales pasiones?... El Rey visitó la Academia de Bellas Artes en la tarde del día 27 de Abril, y ante los Ministros de la Corona, los altos dignatarios palatinos, los representantes en Cortes, ante los representantes consulares y un público tan escogido como numeroso, dijo el joven Monarca que la idea más grata que se llevaba de Almería era la visita á esta modesta Academia de la cual se declaraba el más entusiasta protector, y más tarde, cuando el noble y prestigioso diputado por Vélez Rubio, el Excmo. Sr. Barón de Sacro Lirio hizo entrega al Rey del álbum que le dedicaran estos alumnos, S. M. la Reina madre tuvo la bondad de dedicarnos entusiastas palabras, llegando su magnificencia al extremo de haber ordenado colocar en el salón de Embajadores del Palacio Real el modesto cuadro dedicado por el Director de esta Academia á la augusta dama, que ha sido modelo de virtudes y de amor maternal.

Sirvan estas modestas palabras como vivo testimonio de la gratitud que siempre guardará este Establecimiento á tan ilustres favorecedores.

Como no pienso fatigar vuestra atención, voy á poner fin á estas deslabazadas ideas con otro hecho muy significativo:

En el próximo pasado mes de Junio se celebró en la hermosa Granada una Exposición Artística, patrocinada por aquel Excmo. Ayuntamiento. A ese certamen han concurrido dos aventajados discípulos de esta Academia: D. Luis Fernández Góngora y D. Antonio Hurtado. El primero ha obtenido una medalla de segunda clase por un cuadro de flores, y el segundo mención honorífica por un estudio de cabeza, teniendo en cuenta que ambos alumnos llevan apenas año y medio de enseñanza en la clase del colorido.

Este señalado triunfo es la mejor demostración de la fe con que aquí se trabaja y debe ser tenido en cuenta por los hombros que tienen en sus manos el gobierno y administración de esta provincia.

No olviden nuestras clases directoras que sólo la cultura puede vigorizar á la patria, dándola medios de volver á ser fuerte y respetada; no se echen en olvido aquellas hermosísimas palabras del inmortal filósofo que decía que cada cerebro que se educa es un fusil que se resta á la revolución armada, y tengan en cuenta nuestros administradores que el mejor servicio que pueden prestar á las clases humildes, desheredadas de la fortuna, es colocarlas en condiciones para la lucha por la existencia, y eso solo se consigue cultivando las inteligencias y educando los espíritus.

Protégase á éste y otros establecimientos de enseñanza y se habrá realizado una obra redentora, pues para que exista patria hay que formar antes ciudadanos y eso solo se consigue con la ilustración y la constancia en el trabajo, que es la fuente de toda riqueza.

ALBERTO CALDERÓN.

UN NIÑO ARTISTA

ANTONITO PIEDRA

Ciertamente, que es muy extraño hallar en un cuerpo de niño un espíritu de artista completamente hecho y formado; una intuición tan poderosa, que sin la preparación y el estudio que todo arte requiere, no para el mecanismo de un instrumento, sino para penetrar la idea justa de una obra,—todo lo adivine y lo interprete con serenidad de juicio y gravedad de criterio.

Y también es algo extraño que el niño que tan grande espíritu atesora no presuma de hombre, y sea una de esas criaturas precoces que ó dan lástima porque todo es desarrollo de la inteligencia á expensas de la materia, ó un alocado que todo lo trastorna y lo revuelve.

El niño-artista á que me refiero no es granadino, es de Jaén, la ciudad vecina; apenas ha cumplido catorce años de edad y sólo le falta un curso para terminar sus estudios de violín en el Conservatorio de Madrid, habiendo estudiado con el inolvidable Monasterio, los primeros años, y con el ilustre violinista Hierro, después. Llámase Antonio Piedra y es hijo de un inteligente maestro de piano, del mismo nombre y apellido, de quien y del modesto é inteligente violinista de Jaén D. Fernando Roldán recibió la primera educación artística, llegando á distinguirse de tal modo, que la Diputación provincial le pensionó y le envió á estudiar al Conservatorio de Madrid.

Antoñito Piedra, como ejecutante, es notabilísimo. Su escuela es excelente y distinguida; tiene maravillosa seguridad al atacar las notas y la ejecución es clara, justa y perfectamente equilibrada. Expresando, *diciendo*—que es frase más gráfica—es maravilloso; no es fácil encontrar artistas ya hechos que entiendan así las obras, y he observado que lo mismo interpreta á los grandes autores antiguos que á los modernos, penetrando con la poderosa intuición á que antes me refería, el espíritu de la obra.

En Granada ha dado varios conciertos en las redacciones de *El Defensor* y *La Publicidad*, en el teatro Alhambra y en casas particulares, produciendo en todas partes sincero entusiasmo.

Pronto irá á Madrid á terminar sus estudios en nuestra primera escuela de música. Como siempre, al oír á un artista de esperanzas, hay quien piensa que debe continuar su enseñanza en el extranjero. ¡Ojalá lo consigan que el inteligente niño lo merece.

Felicito al artista y á su buen padre, y á Jaén, la ciudad hermana, que tiene la honra de contar entre sus hijos á un artista de brillante y espléndido porvenir. - V.

ENFERMOS QUE NO SE QUEJAN

A fines del verano de 1902, llegué á un pueblo de cuyo nombre no debo acordarme, pero que se encuentra á poca distancia de la vía férrea de Bobadilla á Algeciras. Me acompañaba un compañero de profesión y de aficiones arqueológicas, y el objeto de nuestra visita á tan ásperos ve-



Antoñito Piedra
Notable violinista de Jaén

ricuetos era examinar las ruinas de una población romana que en aquellos despeñaderos existió, y descubrir si era cierto el hallazgo, de una cantidad de monedas romanas de cobre, que había llegado á mis oídos.

Hicimos unas cuantas excursiones al campo, sufriendo los ardientes ¡y tan ardientes! caricias de un sol de Agosto, sin que los malos ratos nos fuesen compensados por el éxito de nuestros trabajos arqueológicos, y sin que las varias excavaciones que mandamos practicar nos ofreciesen otra cosa que un mal cacharro de barro y una punta de flecha bastante oxidada.

Mi amigo, como producto de estas excursiones, se sintió enfermo y aquella noche experimentó una fiebre alta que me puso en cuidado.

Por la mañana, fué mi primer pensamiento llamar á un médico, aunque desde luego abrigué el temor de que en aquel villorrio no existiese y fuera preciso hacer un viaje de varias leguas para encontrarlo.

Decidí preguntar á la posadera, y después de buscarla inutilmente por toda la casa, la encontré en el patio muy sudorosa y atareada en desplumar un pollo tísico que había de servir para el almuerzo.

Llamábase la dueña de la posada, la señá Anica López, pero la conocían en el pueblo por la *Cevila*, á causa de haber pertenecido su difunto esposo al benemérito cuerpo de la Guardia civil. Era alta, de carnes apretadas, con más apariencias de barril que de persona, con su seno que pudiera servir de cuna á un recién nacido, unas caderas descomunales y un cuello de Padre Prior. Su cara podría servir de amuleto contra las tentaciones. Sus ojos, de color indefinible, se perdían entre dos gruesos carrillos, que eran asquerosos montones de carne. Era además chata, y bajo un apunte de bigote, que algún mozalvete veía con envidia, se destacaba una boca grande y hundida, sobrada de encías y falta de dientes. Más bien que hablar gritaba, y era preciso hacerle las preguntas á cierta distancia, para no percibir el desagradable tufo que de su nariz y boca partía. Al hablar levantaba los brazos, torcía la boca, entornaba los ojos y subía á compás los hombros.

Se lamentaba siempre de su viudez y á cada paso hacía elogios de su marido, aunque las malas lenguas del pueblo referían que se murió por no poderla aguantar. Este era el retrato de la *Señá Anica*.

Al verme exclamó:

— Güenos días, señorito. ¿Ha pasao güena noche? ¡Pá camas blandas, las camas de mi posá!

Iba á seguir hablando, y la interrumpí.

—Es el caso que mi compañero está malo y es preciso un médico. ¿Lo hay en el pueblo?

La señá Anica se vino hacia mí, y gesticulando como de costumbre, exclamó:

—Pos no tenga ostó cuidiao, que aquí tenemos en el pueblo al señó Bastián, que lo pondría güeno con una vecita que le haga.

—Vamos, me alegre,—repliqué.

—Ya verá ostó. Es un hombre que jaco milagros. No he conocido un solo enfermo que se queje de él.

—Pues corra usted, señá Anica, y traiga pronto á ese famoso médico.

Entonces la señá Anica me miró, y rectificando mi pensamiento, exclamó:

—Si el señó Bastián no es méico. ¡Es el maestro albéitar!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

SAN MIGUEL EL ALTO

Fragmentos

I

Dos cosas tiene Granada
Que le envidia el Universo:
La Virgen de la Carrera,
Y San Miguel en el Cerro.

Cantar que por más señas no tiene contradicción entre nosotros.

II

Pequeña es la explanada, pero todas las galas de la poesía son nimias para describir el cuadro maravilloso que se descubre.

Que es sublime la belleza
Del paisaje encantador
Que pintó naturaleza,
Desde la alta fortaleza
Del ángel batallador.

La atmósfera está impregnada
De perfumes sin igual;
Al frente Sierra Nevada,
Y al pie la estancia encantada
Del Alcázar Oriental.

El Duero, en su torno juega
Y su corriente derrama,
Y la magnífica Vega
En ancho cuadro despliega
Su risueño panorama.

El Albaicín, hacia un lado
Pintoresco se divisa,
Y aunque del tiempo arruinado
Su paisaje idealizado
Su antigua grandeza avisa.

Mientras, Granada á lo lejos
Extendida se dilata
Con dos ríos por espejos,
Mirándose á los reflejos
De sus corrientes de plata.
En la estación bienhechora
En que declina el Estío,
En que el Sol los frutos dora,

Y preceden á la Aurora
Blandas lluvias de rocío,
Con oro viste el follaje
El Otoño, y no es en vano,
Pues su espléndido ropaje,
Para que emprenda el viaje,
Quiso prestarle el Verano

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

El Albayzín

Los Aljibes.—He aquí una lista, dice el Sr. Garrido Atienza, de los que he encontrado noticias:

«En el antiguo recinto de las Alcazabas y sus agregaciones: El del Rey, el más importante de todos, situado en la placeta del Cristo de las Azucenas llamado en tiempo de moros *Alcadín*, ó el Antiguo. — El de San Nicolás, para el abastecimiento del vecindario de *Aratalcoxaba*. — El de San Miguel, iglesia que fué una mezquita. — El de la Gitana, mandado cegar en 1853. — El de la Cruz Verde. — El de Trillo. — El de San José, adosado á la iglesia que así se llama hoy, antes *Mexquit el Morabitin*, ó de los morabitos. — El del Gato, en la cuesta así llamada. — El de Cuevas ó del Cenete, construído después de la reconquista.

En el Albaicín y sus agregaciones: El de San Ildefonso, antes de *Rabadarif*, ó el del arrabal extremo que llevó este nombre, y su mezquita. El de la Alacaba, ó la Cuesta, edificado junto á una mezquita, dicha *Gindeir*. — El de San Cristóbal, al que también llaman Hondo, al que en unos documentos de la primera mitad del siglo XVI, llámase «del Gazil», y «del Guzi». — El Colorado, antes dicho de la *Xarea* por el nombre de una mezquita. — El de San Gregorio, llamado también de Paso. En la demarcación de la suprimida parroquia de San Gregorio, hay otro aljibe hoy cegado. — El de San Bartolomé, llamado antes de *Alburriana*, si como se supone, en la gima así dicha se erigió la iglesia de San Bartolomé. El de San Luis, antes la mezquita que se llamó *Axafa*. — El de la Vieja, que en un pleito de 1564, llámasele «del Rabí». Solió llamársele de la Rábita, ó de la Ermita, por haber pertenecido, dice Gómez Moreno, á la rábita *Aceituna*. — El de la Cruz de Piedra, quizás antes dicho *Atabín*,



nombre de una mezquita que existió á su lado.—El de Santa Isabel de los Abades, próximo á las ruinas de esta iglesia destruída á mediados del siglo XVIII, que antes fué una mezquita.—El de Polo, en la calle de Panaderos, la que desemboca en la Plaza Larga, llamada por los moros, según Gómez Moreno, *Almujara* y no *Rabb Ziada*, como tengo dicho, siguiendo á D. Luis Seco de Lucena, en su *Guía de Granada*. He visto una vez llamado á este aljibe de la calle de los Panaderos, el de la Charca.—El de San Agustín.—El del Salvador.—El de las Tomasas, y el del Peso de la Harina, el que solió ser llamado de *Rabadalbaida*.

En una diligencia de inspección de los aljibes del Albaicín y de la Alcazaba, practicada en 16 de Junio de 1798, nómbrase á los más de los aljibes citados, como queda dicho. Los nombrados del Gato, de la Gitana, de San Bartolomé y de las Tomasas, no se encuentran en esa diligencia, en la que en cambio se citan los aljibes del Ciego, del Alamo, de la Cordera y de la Almona de la Alacaba, nombres con que es de entender que entonces eran conocidos, esos que hoy se llaman de otro modo.

Además de los aljibes del Albaicín y Alcazaba, en su mayor parte construídos por los moros granadinos, como solían, al lado de su aljamas, mezquitas ó iglesias, gimnas ú oratorios, rábitas ó ermitas, para el surtimiento público, una de las *Ordenanzas de las Aguas*, la titulada *Ordenanza de los algiberos de los aljibes de la Ciudad*, enuncia como de ésta, los de Bibalmazán, Magadalfea, Zocaya, Talbaceri, Bibarrambla y el de la Madraza.

«Salvo del aljibe grande del Alcazaba, que se dice el aljibe de el Rey, y de los pilares, y azacayas» expresa una de las Ordenanzas de las Aguas, á los aguadores «que andan á vender agua con bestias, y lo tienen por oficio», no les era permitido tomar su mercancía, so pena de que les quebrasen los cántaros y de pagar doscientos maravedís.

Despoblación del Albaycín.—Garrido Aienza, estudia este importante asunto en uno de sus eruditos trabajos. He aquí algunos fragmentos del estudio:

«Si cuando la reconquista de Granada, tribus enteras como la de los Abencerrajes, millares de moros granadinos, abandonaron y malbarataron sus bienes inmuebles, ganosos de irse á allende para sustraerse del vasallaje cristiano; si á lo menos presurosos en extrañarse, se les crearon tales obstáculos para la disposición de lo suyo, que los Reyes Católicos por cédula de 2 de Marzo de 1495, ordenaron al corregidor Calderón, que no se les pusiese impedimento alguno en las ventas de sus casas y hereda-

des en Granada y su término, «á cualesquier persona cristiana que las quisieren comprar»; si á esta limitación del derecho de propiedad, se añade la impuesta por otra cédula de la misma fecha, por la que á los moros se les prohibió «comprar en esa dicha cibdad de los cristianos, casas, ni otros bienes ni haciendas algunas, ni otros heredamientos (1), ni los dichos cristianos sean osados de vender á los dichos moros», bajo pena de confiscación (2); si á esta situación á que se redujo la propiedad entre los moros granadinos, se une el extrañamiento del reino de Granada que se impuso á los que rehusaran bautizarse, lo que motivó la despoblación de barrios enteros, cual aconteció con los del Alcazaba, los de la Puerta de Elvira y el de Axares (3), se explicará aquel estado caótico, de confusión de todo lo tocante á población y propiedad del Albaycín.

Y un nuevo suceso histórico, la expulsión de los moriscos del reino de Granada y la confiscación de todos sus bienes, como castigo impuesto por su azar justificadísima rebelión, vino á producir hondo trastorno en la funcionalidad de la vida granadina en casi todos sus órdenes. Si la Alcazaba, á donde afluyó repoblándola lo más principal de Granada, los oidores y alcaldes del crimen, por establecerse en ella la primera casa donde

(1) Una de las cláusulas de las capitulaciones bajo las que se entregó Granada fué esta: «Item es asentado é concordado que todas las dichas personas, hombres é mujeres, chicos é grandes de la dicha cibdad é del Albaicín, é de sus arrabales é tierras, é de las dichas Alpujarras, é de las otras tierras que entraren de este partido é asiento, que se quisieren ir á vevir allende é á otras partes que quisieren, que puedan vender sus fazendas y bienes muebles é raíces á quien quisieren é que sus Altezas é sus descendientes agora ni en tiempo alguno para siempre jamás non puedan vedar nin vedar á persona alguna que gelos quieran comprar». De igual modo que faltaron los Reyes Católicos á este compromiso, faltaron á los demás que contrajeron con los moros granadinos.

(2) En cambio para facilitar la población cristiana, privilegiaron á los cristianos con la excepción de ciertos tributos; para facilitarles la adquisición de la propiedad mora la depreciaron con la apuntadas trabas y declararon á los compradores cristianos, por real cédula de 18 de Marzo de 1495, exentos del pago de los derechos «que dizen de almagma é alfitre é alacer».

(3) En el acta del cabildo celebrado por el Ayuntamiento de Granada el Viernes 6 de Diciembre de 1499, dicese: «Este día hablaron que en el Alcazaba, é en otras partes de la cibdad ay mal recaudo, que están las casas vazías, hurtan é se llevan las puertas y tejas é maderas, é otras cosas: é dixeron é acordaron de poner para ello buenas guardas, é nombraron las personas siguientes:—Para el Alcazaba, á Francisco de Morales, á Juan de Trillo, al Pagón.—Para los barrios de la Puerta Delbira, á Diego de Ribera, al alcaide de Piñar, á Alonso de Valenzuela.—Para Axares, á Francisco de Molina y á Azanete.

estuvo la Real Audiencia y Chancillería (1); la nobleza y gente adinerada, casi todos los que eran y valían, no sufrió gran quebranto respecto á su población y á las propiedades particulares en ella enclavadas, no sucedió lo propio al Albayzín.

(Continuará)

El descubrimiento del Albaicín por Cristóbal de Castro

D. Cristóbal de Castro escritor en varios *rotativos* de la corte y *literato* por horas (como el género chico), ha reformado el planeta terráqueo, descubriéndonos un nuevo *Albaicín granadino*, sito entre la Alhambra y el Generalife. ¡Descubríos, manes ilustres de Magallanes y Legazpi, de Cork y Laperousse, de Stanley y Livingstón! Cristóbal de Castro, es más grande que vosotros, pues no tuvo necesidad de arriesgarse mar adentro en busca de procelosos continentes oceánicos, para enriquecer la geografía, sino que sin salir de España, ha descubierto desde el «Blanco y Negro» casi un nuevo mundo enclavado entre los dos admirables palacios donde dejó más huellas de su grandeza el genio nazarita. Confieso mi asombro. Cristóbal de Castro, con la pluma en la mano, y sueltas las riendas del potro de su fantasía, es más grande que Maura, pues éste anunció la revolución de España desde la «Gaceta», y Castro la está haciendo desde el «Blanco y Negro».

El joven Cristóbal nos pinta un *Albaicín* digno de Rusiñol: un Albaicín *ceniciento* ó *gris*, *macabro* y *salvaje*, poblado con mendigos y toreros, rufianes y delicuentes como otra corte de los Milagros.

¡Oh mágico poder de la fantasía, más enemigo de la realidad, que el agua del fuego, tú convertiste, en otro tiempo, nuestros pobres barcos de madera, en formidables fortalezas flotantes, y hoy truecas en populosas barriadas las frondosas alamedas de esa Alhambra donde se hospeda eternamente la belleza á despecho de la incuria de los hombres y la acción demoleadora del tiempo! Cristóbal de Castro, ha estado en Granada (según él) y descendido del Albaicín por la cuesta de Gómez, que es tanto como

(1). La Chancillería tuvo por primera casa, la llamada de los Terribios; los magistrados obligados á vivir cerca de ella, dieron nombre á la calle de los Oidores.

descender de los Andes, por el camino de Damasco, ó bajar del Guadarrama por la cuesta de Diezma.

Cristóbal de Castro, ha estado también («La Correspondencia» lo dijo) en Rusia y publicado después un libro con el título de *Rusia por dentro*, con un prólogo del Sr. Burell. Pero yo creo firmemente que Cristóbal de Castro, ha entrado en Rusia sin que Rusia haya entrado en él. Capaz le supongo de haber llevado la feria de Nyni-Nevgorood á la avenida de Newski, y de colocar el Kremlin de Moscow á las orillas del Mar Muerto.

Es mucho hombre ese Castro y mucha fuerza la de su fantasía. Ayer mismo hojeando periódicos, me encontré con dos artículos de Castro y los leí de la cruz á la fecha pensando en otro Albaicín, *geográfico* ó *literario*. Y en efecto. Castro hablando de dos personajes de la alta sociedad rusa, decía de ellos que eran dos figuras *vibrantes* y *luminosas*. ¡Figuras humanas vibrantes y luminosas! ¿Por qué no añadió y *magnéticas*, *líquidas* y *gaseosas* y así nos hubiera dado un curso de física recreativa explicado sobre el cuerpo de un ruso?

Comprendo la derrota de Kuropatkine y de Rusia. Un pueblo con el que los gacetilleros y cronistas se permiten tan pesadas bromas, es un pueblo decadente y agonizante, con permiso del Czar y los cosacos, de Tolstoy y Ghorji.

En otro articulejo humorístico y extravagante publicado en «El Gráfico», dice Castro que D. Jaime de Borbón se consuela fácilmente de los desvíos paternos con unos amores fáciles y un *atusamiento* de su bigote *atenoriado*. ¡*Bigote atenoriado!* ¿Pero no hay por ahí un diputado á Cortes, que pida la creación de un cuerpo de *carabineros literarios*, para castigar á estos contrabandistas del lenguaje?

¡Con que *bigote atenoriado*, ó *a Genofontado*, ó *a Castelarado*, ó *a Síntchez aguerrado!* como quiera el Sr. Castro. Y ese artículo lo ha leído el señor Burell ¡una de nuestras eminencias periodísticas!

¡Y el Sr. Burell ha prologado el libro de Castro, «Rusia por dentro!»

Pero ya caigo. El Sr. Burell, escribe como Castro, con los nervios, y mojado la pluma en tinta de rabiosos colores gongorinos.

El Sr. Burell es un escritor *pirotécnico*, porque á semejanza de los fuegos de artificio, nos deslumbra un momento para dejarnos luego á oscuras. Yo he visto en los artículos del Sr. Burell *luces de bengala*, *brochazos de pintor modernista*, *auroras boreales* y hasta *peces de colores*, pero no he visto jamás *ideas* sanas y fuertes vestidas con el noble ropaje del puro léxico castellano.

Entre el fastuoso director de «El Gráfico» y el tan modesto como ilustre Alfredo Calderón media un abismo de cultura, corrección de estilo y buen sentido.

Y ahora, queridos lectores, permitidme un desahogo de personal sinceridad.

Yo no he descubierto ningún Nuevo Albaicín como el Sr. Castro, pero sí conozco á un escritor que tiene publicados é inéditos seis ú ocho libros y algunos millares de artículos escritos en un castellano más aceptable que el del Sr. Castro y compañeros en desacatos gramaticales. El fué á Madrid, con ese bagaje literario, y además con una noble ambición de notoriedad y un amor al trabajo á prueba de reveses y contratiempos.

Miguel de Unamuno, el pensador más genial y autónomo de la España contemporánea, apadrinaba al oscuro, pero esforzado luchador provinciano, que padecía, como tantos otros, la *obsesión morbosa de Madrid*. Y el luchador no pudo luchar porque le cerraron la puerta de todos los palenques.

Los escritores oficiales, parapetados tras las columnas de los rotativos, defendían sus derechos adquiridos con esa *estrategia de monos* que se llama resistencia pasiva. El luchador vió con pena que sus armas se emmohecían, y lo que es peor, que siguiendo allí corría peligro de envilecerse su alma.

Y abandonó á Madrid, porque Madrid le abandonaba. Y se retiró vencido, sin haber luchado, que es en verdad el vencimiento más triste, pero prometiéndose hacer guerra sin cuartel á un infinito número de *cosas y personas pequeñas*, que encierra ese Madrid al parecer tan *grande*.

PASCUAL SANTACRUZ.

NOTAS TRISTES

Paco Seco.—Pepe Rodrigo

La muerte de dos amigos del alma ha retrasado la publicación de este número.—El mes de Octubre comienza de modo fatal. El día primero dejó de existir Pepe Rodrigo, modesto pero interesante personalidad dentro del periodismo granadino. El día cuatro ha muerto Paco Seco, el redactor jefe de *El Defensor*, el colaborador estimadísimo de LA ALHAMBRA.

Muy jóvenes dejan este mundo de miserias y tristezas; á los veinte y



PACO SECO

Redactor jefe de *El Defensor de Granada*

siete años de vida, Rodrigo; á los treinta y tres, Seco. La tisis mató á aquél en menos de treinta días; la fiebre infecciosa, ayudada de gravísimas complicaciones por aquélla originada, ha costado la vida del otro.

Rodrigo, deja una herencia de lágrimas que es posible puedan remediar algunas personas que por la madre y la hermana del malogrado joven se interesan. La muerte de Seco, además del dolor inmenso que produce en su familia, es una grave complicación para su hermano Luis, el inteligente y activo director de *El Defensor*, que además de que adoraba á Paco como hermano, le admiraba como raro ejemplo de jóvenes prudentes, laboriosos, de clarísima inteligencia y acrisolada honradez. El vacío que Paco deja en la redacción del periódico decano de Granada, es muy difícil de llenar...

No sé si cuando las tristísimas impresiones que la pérdida de esos seres queridos me produce las vaya mitigando el tiempo estaré más tranquilo. Hoy, por hoy, después de haber visto cubrir con la tierra bendecida por un ministro del Señor los cadáveres de dos jóvenes, que con razón y justicia aspiraban á los galardones que el talento y la honradez ofrecen á sus elegidos,— pienso que el Destino es muy cruel y que la muerte cubre con su fatídico manto á muchos de los que debiera respetar para bien de sus familias y de sus semejantes.

LA ALHAMBRA publicó las primicias del último trabajo de Paco Seco: un interesante fragmento del hermoso prólogo que para el drama de Ganivet, *El escultor de su alma*, escribió el inolvidable escritor. ¡Quién había de decirme que estas tristísimas líneas habrían de seguir, respecto de Paco, á las que al prólogo dediqué en el número de LA ALHAMBRA perteneciente al 15 de Agosto!...

No he de incurrir yo, como Navarro Ledesma con Ganivet, en proclamarme «el amigo más íntimo» de Paco, ni en declararlo grande ni cosa por el estilo. Más tarde, quizás, diré mi modesta opinión acerca del que fué, como ayer dije en *El Defensor*, escribiendo con la angustia en el alma y el llanto en los ojos, «orador elocuente y serio; escritor fácil y elegante; letrado de clara y reposada inteligencia; artista de fino y delicado gusto»... Respecto de mi amistad con él, ¡qué he de decir, si á pesar de no ser yo viejo, él me hablaba de usted y yo me enorgullecía de tutearlo cariñosamente!...

Los dos tristísimos hechos á que estas notas se refieren han causado que la publicación de este número se retrase. Aprovechando esa fatal circunstancia, LA ALHAMBRA hónrase en unir á sus páginas el retrato de su

malogrado colaborador Paco Seco, y en tributarle á él y al queridísimo Pepe Rodrigo el recuerdo más sincero y cariñoso.

LA ALHAMBRA envía al propio tiempo un respetuoso saludo á las afligidas familias de los inolvidables amigos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

6 Octubre 1904.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromó, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

Honran á las artes del libro de la república de Guatemala, las obras que nuestro buen amigo é ilustrado colaborador D. Juan Guillón Sotelo, cónsul en Granada de aquella república, ha tenido la bondad de remitirnos por encargo del Jefe del Estado.

Titúlase uno *Fiestas escolares de 1903*. Es un hermoso álbum dedicado á «la fiesta de Minerva», establecida en Guatemala anualmente por el ilustrado Presidente de la República Ldo. Estrada Cabrera; fiesta en la que se reparten los premios obtenidos á todos los centros de instrucción de dicha república, ante un templo de Minerva, reproducción artística de un monumento de la antigüedad clásica. La fiesta de 1903 tuvo grandísima importancia, porque al propio tiempo que se premiaba á la juventud estudiosa, la América Central demostró en ella su admiración y su aprecio al ilustre Estrada Cabrera, que con alto sentido moral y civilizador, pretende, y lo va consiguiendo, que el florecimiento de su país se apoye en una firme y sólida cultura. El álbum constituye un hermoso homenaje á Estrada Cabrera y á la enseñanza, y una prueba desmostrada y evidente de que la obra del ilustre patricio germina de modo admirable. Figuran en el álbum las firmas de insignes hombres de Alemania, — entre ellos el gran hispanófilo Fastenrath, que compara la *fiesta de Minerva* con los famosos *juegos florales ó fiestas de Apolo* de la poética Provenza; dice que el nombre de Estrada Cabrera ha de perpetuarse dignamente y que el álbum debe llegar á ser «un nudo entre América y Europa; entre la raza latina y la raza germánica; el órgano oficial de la República de las Letras!»; — de Bélgica, Estados Unidos, Francia, Italia, Inglaterra, Japón, México, Portugal, Perú, Uruguay y otras naciones. España, aunque representada en ese homenaje por Jacinto Octavio Picón, el incansable hispanófilo Madueño, Catalina (M.), Cabestany, Ricardo de la Vega, el conde de Romanones, Demófilo, Rodríguez Solís, Apeles Mestres, Nakens, Blanco Belmonte y

algunos otros, no figura como debiera en ese libro; no resulta la vieja madre patria que llevó al Nuevo Mundo lenguaje, arte, religión, ciencia, literatura, hasta agricultores, por cierto procedentes de este reino de Granada; y tan en los primeros días del descubrimiento, que para el segundo viaje de Colón se buscaron en nuestra ciudad 20 hombres de campo y otro que supiera hacer acequias «que non sea moro», dice el documento...

Ese álbum, escrito casi todo él en español; traducido al idioma de Fray Luis de Granada lo que en otros lenguajes se escribiera, debiera ser un nudo fraternal entre América y España; entre los hijos y la madre...

Prosa, versos, música, dibujo, todo ello es español de origen, pero no de nombre; y España, con su afecto, su cuidado, su entusiasmo por lo que de ella nace debiera haber enviado á ese álbum, no recortes de libros casi ninguno pertinentes al caso, sino la expresión del afecto de España á la nación nueva que se alza espléndida y hermosa ante los amplios horizontes de la civilización.

El otro libro refiérese á la administración del Sr. Estrada Cabrera, y es de mucho interés también. Entre los dos, impresos en la Tipografía Nacional de Guatemala, dan completa idea de lo que es un país que quiere ser; que disputa á las naciones un lugar preeminente en la cultura moderna.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El Centenario de Isabel la Católica

Muy tarde es ya: las dudas y las vacilaciones han herido de muerte este centenario, por lo que á Granada respecta, como los egoísmos inexplicables mataron en flor el de Alonso Cano. Del de Isabel la Católica quedarán, tal vez, estudios y trabajos de erudición; de aquél, ni aún pude conseguir que se formase una colección de reproducciones fotográficas de las esculturas y cuadros del insigne artista, diseminados por iglesias, casas particulares y museos de España y de otras naciones.... Cosas de este país.

Y es claro; se quería tanto, que Granada con sus recursos no podía hacerlo (hablo del Centenario próximo), y el Gobierno halló más natural y lógico ayudar á Medina del Campo—que pertenece á Valladolid por donde es diputado el Presidente del Consejo de Ministros,—con 15.000 pesetas para cabalgatas, cohetes, funciones regias y otros excesos, entre los que no es flojo la representación del famoso drama *Isabel la Católica*.

con todo su cortejo de calumnias poéticas, para la memoria de la gran reina, y dicho y hecho; así se hizo.

Aquí se habló mucho, se proyectaron no sé cuantas cosas, y.... todo quedará, y gracias que se consiga, en unas honras fúnebres y alguna sesión literaria que debía de estar ya organizándose y que á última hora sabe Dios cómo resultará.

Fuera de aquí, paréceme que sucede lo propio. El *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* me honra en su último número (Septiembre con un discretísimo artículo explicando su gestión primera, cultísima siempre, para organizar un programa en que se excluían «cabalgatas, representaciones de dramas y festivales, que, pensábamos, no podían encajar en conmemorar una fecha luctuosa,»..... pero,..... á vuelta de un admirable factio demostrado en ese artículo, y elogiándome como no merezco, el *Boletín* termina su artículo, que integro publicará LA ALHAMBRA, con estas palabras: «al Sr. Valladar le sobra penetración para entender todo lo que no decimos del Centenario. Nos dispensará no seamos más explícitos».

El Sr. Conde de Cedillo, el erudito cronista de Toledo, ha tenido la bondad de escribirme una extensa carta, que también publicará esta revista, contestando á mis excitaciones. En ella explica su criterio, y dice que «á los elementos valiosos é intelectuales de cada localidad, á las corporaciones municipales, Cabildos, prensa, etc., correspondía dar forma á la idea, según los medios, conveniencias, gustos y demás circunstancias»..... También el Conde opina «que no haya cabalgata histórica» y en eso, en que no haya corridas de toros y «en que no se represente el drama de Rubí», se muestra de acuerdo conmigo. Si la carta del notable escritor hubiera llegado antes á mi poder, estaría á estas horas resuelto, probablemente, este asunto al menos por lo que respecta á Granada; porque la misiva contiene un hermoso y severo programa de fiestas que han podido organizarse sin grandes gastos ni molestias para nadie.

Del artículo y de la carta he obtenido algo verdaderamente cierto y digno de la memoria de la Reina Católica: que la Academia de la Historia ha encargado al Conde de Cedillo un *elogio de Isabel I para la solemne sesión que se celebrará en Noviembre*, y que la Sociedad Castellana de Excursiones publicará el 26 de dicho mes *un número dedicado al Centenario*, extenso y profusamente ilustrado con fototipias y fotogramas. Al menos quedarán esos dos monumentos como recuerdo del 26 de Noviembre.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.*

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia.*

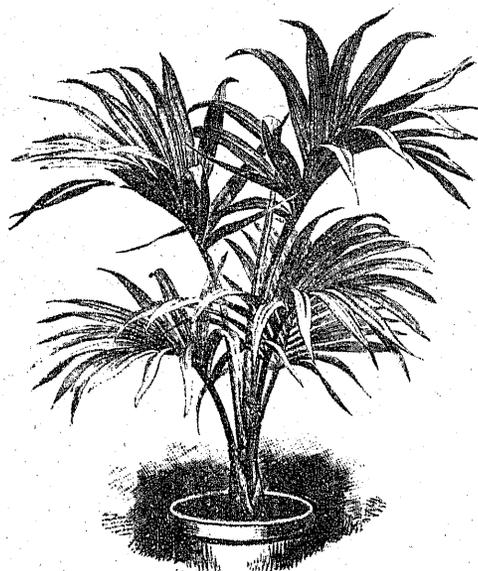
Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería, Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de Paris.—Único representante en España. *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 49.*

PROPIETARIO—GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VII

→ 15 Octubre de 1904 ←

N.º 158

EL CENTENARIO DE ISABEL LA CATÓLICA

Carta del Conde de Cedillo

Sr. D. Francisco de Paula Valladar.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Recién llegado de Vizeya, donde he pasado el verano, hallo el núm. 158 de LA ALHAMBRA, que ha tenido usted la bondad de remitirme, y en él, y en la «Crónica granadina», una alusión á mi persona, con motivo del Centenario de Isabel la Católica.

Entendía yo, y aun sigo entendiendo, que lanzada la idea con mi artículo *Voces de otro Centenario* (cuando publicó el cual, no tenía noticias de si en el *Boletín de la Sociedad de excursiones* se había emitido, con anterioridad á mí, el mismo pensamiento), entendía, digo, que si la idea parecía oportuna y razonable, á los elementos valiosos ó intelectuales de cada localidad, á las corporaciones municipales, cabildos, prensa, etc, correspondía dar forma á la idea, según los medios, conveniencia, gustos y demás circunstancias que, naturalmente, varían en extremo en unas y otras ciudades y villas. Somejantes circunstancias locales, por otra parte, no me son lo suficientemente conocidas para aplicar, y mucho menos intentar imponer mi criterio. Además, son muchas mis ocupaciones (ahora traigo entre manos el elogio de la Reina Católica que me ha confiado la Academia de la Historia para la solemne sesión que se celebrará en Noviembre), y por esta razón y mi larga ausencia de Madrid, imposible me ha sido «sintetizar mi pensamiento», como, á lo que veo, hubiera

usted deseado. La bondad y benevolencia de usted, tan notorias, me fuerzan, no obstante, á corresponder á su invitación, diciendo algo, aunque sólo rapidísimamente, en líneas generales.

Comencemos segregando. De acuerdo con usted en que no haya *cabalgata histórica* (por falta de tiempo y por exposición á que resulte una grotesca mascarada); en que no se represente el drama de Rubí; y en que no haya corridas de toros. Tampoco debe haber, á mi juicio, carreras de cintas, ni en sacos, ni cuecañas, etc., ni demás tonterías que desdicen en absoluto de la conmemoración proyectada.—Ni para Congresos científicos, ni para Certámenes literarios hay tiempo ya»...

El ilustre cronista de Toledo, propone después las siguientes fiestas para gran público: «Anuncio de las fiestas mediante voceros, con clarines, tímboles, etc., á usanza del siglo XV, con trajes adecuados y lenguaje de aquella época.— Solemnísimas exequias, con elogio ú oración fúnebre encomendado á orador sobresaliente.— Otras fiestas religiosas que se crean oportunas.— Misa de campaña y revista militar.— Reparto de limosnas.— Reparto de premios á niños de escuelas públicas; merienda infantil, etc. (El insigne P. Manjón y su institución benéfica podrían cooperar brillantemente respecto de esto y de otros particulares.)— Concursos de bandas y orfeones.— Juegos artificiales é iluminaciones (á que se presta maravillosamente Granada por su situación espléndida).— Veladas musicales en los paseos. Grandes dianas y retretas.— *Garden-party* en los jardines de la Alhambra.— Gran manifestación cívica que recorra la población, yendo á terminar en la tumba de los Reyes Católicos (tomando parte el Ayuntamiento, Diputación, corporaciones, autoridades, sociedades, y si es posible el pueblo en masa).— Instalar aparatos de proyección en sitios públicos, en que por las noches se reproduzcan, para ilustración del pueblo, retratos de Isabel la Católica, del rey Fernando, de los principales personajes de la corte, el cuadro de Rosales, monumentos elevados en obsequio de la Reina, edificios históricos de la época, tal como el castillo de Medina, San Juan de los Reyes de Toledo, etc.; todo ello con las adecuadas explicaciones.— Hacer una enorme tirada de un número extraordinario, ó mejor folleto (pues los folletos y libros se conservan más que los periódicos), conteniendo ciertos trabajos literarios concernientes á esta conmemoración, ó bien, simplemente una relación sucinta de lo que hizo la Gran Isabel y lo que España le debe, etc.

Fiestas para público restringido:

Conferencias en amplio local adecuado.— Velada ó sesión solemne con

discursos, poesías, etc.—Recepción en el Ayuntamiento.—Conciertos por alguna buena orquesta, uno de ellos, al menos, dedicado exclusivamente á música del siglo XV (análogo á las sesiones dadas por el maestro Pordell en el Ateneo de Madrid)...

Esto no es más que un esbozo. Omítase ó añádase lo que se crea conveniente. Quedan aun dos meses, y en dos meses, si no mucho, se puede hacer algo...

Y mando como gusto á quien, con este motivo, se reitera de usted afectísimo seguro servidor q. l. b. l. m.,

EL CONDE DE CEDILLO.

Madrid 23 Septiembre 1904.

El Fargue y su Fábrica de pólvoras

I

De las imponentes moles de Sierra Nevada, dérivase, como otros muchos sitios deliciosos de Granada, el famoso valle de Aynadamar que se extiende desde Granada á la sierra de Alfácar, al amparo de la acequia que alimenta la poética *fuenta de las Lágrimas* (esto quiere decir en árabe, según el docto Simonet, la palabra *Aynadamar*, que en la documentación castellana de Granada resulta escrita *Ainadamar*, *Aynadama*, *Dinadamar*, *Inadamar* y otras variantes).

Alfácar fué en tiempo de los árabes (*Alfacar* quiero decir *el barro*) uno de los cinco climas ó distritos menores del distrito XXV,—el de *Alfahs* ó de la *Vega*—en que se dividían las coras de Elvira (antigua población de donde más tarde se derivó la de Granada) y Bachana (antigua Almería). Posteriormente cuando el reino de Granada se constituyó llegando á adquirir verdadera importancia, los climas ó distritos fueron treinta y tres, y el de Alfahs, con sus cinco divisiones, ocupa en la nueva nomenclatura los números del XXIX al XXXIII, según Aljatib. De la predilección de los musulmanes por Alfácar y sus aguas, puedo dar idea la observación de Navagiero, que dice al mencionar que el agua que surte al Albayzín procede de una fuente «muy grande y muy hermosa» que llaman la *Fuente de Alfácar*: «y es un agua muy excelente y sana, de la que beben casi todos los moriscos, los cuales continúan en su costumbre de alimentarse de muchas frutas y beber agua» .. Navagiero escribía en 1524.

Según Mármol, el sitio donde estaban los cármenes de Aynadamar, llamábase campo de los Almendros (*Fex el Leuz*), y ocupaban uná extensión de legua y media por la ladera del Albayzín.

En un deslinde de 1572 resultan mencionadas «las tierras de Viznar y los pagos de Mora, Fargue, Taufi, Machachar, Inadamar, Manflox, Alquería del Beiro, Almanjayar alto y bajo»...

En el apeo del famoso Loaysa, consta como alquería el Fargue, el cual, incluso los pagos de Mora y Taufi, se componía de diez cármenes (en 1853 eran 57); Machachar ó Inadamar 53 y el Manflox, 9.

¿Qué fué el *Carm Alfarg* (Carmen del Fargue)? No es muy fácil saberlo y habremos de contentarnos con tener la seguridad de que era uno de los maravillosos retiros de verano de que habla el referido soldado historiador Luis del Mármol, comparando los cármenes de Aynadamar con las huertas de Cingifor en Fez.

No se sabe ciertamente si los musulmanes tuvieron en la alquería fabricación de pólvora. Quizá aprovecharon las condiciones del terreno y la fuerza motriz que de los saltos de aguas de la famosa acequia de Aynadamar se originan para elaborar esa materia explosiva, que ellos conocían desde el siglo XI, según la Crónica de Alfonso VI, y que se usó para las armas de fuego en las guerras de Granada ya en 1331, según Zurita. Los moros tiraban «moltes pistoles de fer per gitarles llunys ab fech», dice un antiguo documento contemporáneo, y si el insigne Ramírez, el organizador de la artillería en tiempo de los Reyes Católicos, obtuvo merecidos triunfos que traspasaron las fronteras, débese indudablemente al estudio que de la artillería granadina hizo durante las campañas de fines del siglo XIV.

Como los cármenes que componían ese encantado retiro utilizado durante tres meses (la *axir* ó primavera) ocupaban «legua y media por la ladera de la sierra del Albayzín, que mira hacia la Vega y llegan hasta cerca de los muros de la ciudad», dice Mármol, es muy lógico suponer que en todo ese trayecto hubiera fortalezas y defensas para garantir las vidas de los *regalados ciudadanos* moros. Quizá el centro de esas defensas fué el Fargue: la altura que ocupa y su posición estratégica muy favorable y estimada en aquellos tiempos hacen posible esta suposición; pero si todo esto es hipotético no lo es que allí hubo un centro de población de mayor importancia que un *carmen*, y que al crearse, al principio del siglo XVI, la parroquia de *Alfajar* ó Alfácar se le dieron por anejos Termul, Viznar, el Alquería y Alfaquí. ¿Este *Alfaquí* es corrupción de

— la palabra árabe *Alfarg*? No he podido comprobarlo, por falta de documentación para comparar palabras.

En los tiempos modernos se ha dedicado muy poca atención al Farguo. Madoz (*Diccionario*), dice tan solo: «*Fargue*, alquerfa en la provincia, partido judicial y término jurisdiccional de Granada. Tiene una iglesia (San Antonio), ayuda de parroquia, rural y aneja del Sacromonte de la capital, correspondiéndole además de la población de la alquerfa muchas casas de campo, á distancia de 81 leguas»...

Y entremos en la Fábrica de pólvoras.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

LA VENDIMIA

Cuando la aurora esparce sus arreboles
Y el sol resplandeciente su faz asoma
Y las aves gorjean amargos celos
Y la brisa circula lleva de aroma,
Camino de la viña, cantando amores,
Muy llenas de esperanzas, van las zagalas
A prender corazones de los mancebos,
A robar de las vides las dulces galas.
Llevan en sus mejillas rosados tonos;
Blanca nieve en la frente, y en sus cabellos
El ébano reluce; y en sus miradas
El alba sonriente con sus destellos.
Llegaron á la viña; los ricos frutos
De las dóciles vides van arrancando,
Y los sarmientos, tristes sin sus tesoros,
Sus hojas, ya marchitas, sueltan llorando.
Mira, vendimiadora, sin verdes pámpanos
Sin racimos, la viña, qué triste queda,
Formada de esqueletos mudos y fríos,
Que jamás acaricia la brisa leda.
El cielo no permita, linda zagala,
Que, cual la vid desnuda, tornes llorando,
Y confundida y pálida, por tu camino,
En girones el alma, vayas dejando.
Porque las frescas auras de los abriles
A las viñas devuelven sus lozanas;
Pero si á tí te arrancan tus dulces frutos,
Perderás para siempre tus alegrías.

JUAN L. DE TAMAYO.

ISOBANO EL MAGNÍFICO

(Leyenda oriental)

(Continuación)

Curiosa por demás era la visita á los destartalados salones del sabio Orcono, atestados de infolios, pergaminos y manuscritos; de aparatos de extraña forma, de hornillos, alambiques, probetas y retortas, así como de animales de diversa índole y familia, que presos en jaulones y compartimientos, ó sueltos si su condición los permitía, vagaban por doquiera.

Del laboratorio, pieza cuadrada de grandes dimensiones, se pasaba á una sala muy oculta y reservada, cubierta de arriba á abajo, á semejanza de menaje de botica, de los mil productos de la rara ciencia de su dueño. Allí había remedio para todo; no podía imaginarse lacería del cuerpo ni vicio del espíritu, que de antemano no tuviese medio de curación adecuado. Si los mil maticos del humano sufrimiento no encontraban en aquel sitio alivio inmediato, sería porque alguna causa de orden sobrenatural lo impidiera ó por equivocado diagnóstico de la enfermedad; pero no por falta de primera y fundamental medicina. Lo difícil, pues, del problema, aparte de la intervención directa de los dioses, estaba en el acierto del caso patológico, en ver claro lo que se trataba de remediar y en discernir las consecuencias á *posteriori*. He aquí la razón de estos inconvenientes. Los especimens de Orcono, llegaban, en sus efectos curativos, á los últimos límites; así era que al remediar radicalmente un miembro lesionado ó una facultad perturbada, sobrevenían á menudo anomalías y desequilibrios de funestos y contradictorios resultados. Buena ó mala, la existencia busca la armonía y cierto *modus vivendi* con que ir ganando años y echando días fuera; de aquí lo grave del asunto: ¿qué sucedería en lo porvenir cuando alcanzaran perfección suma algunas potencias, obligadas á convivir en unión de otras visadas ó caducas? En estas probaturas no cabía siempre fe de erratas, ni se podía, sin grave riesgo de la pelleja, intentar un cambio peligroso. Por relaciones y compromisos ineludibles, se decidió alguna vez á probar sus sublimes elixires, dándose, entre otros, el extraño caso de que un anciano octogenario, adquiriese de la noche á la mañana, hábitos y deseos de mozo; transformación funesta y vitanda, según las personas autorizadas, que tuvieron ocasión de

observar la actuación del milagro. Hacía pésimo efecto y era objeto de escándalo y mal ejemplo, la excesiva malicia del agraciado y el mal empleo que hacía de su actividad juvenil, contrastando con la curvatura de su espina dorsal y el aspecto flácido y avejado, del que no hubo medio de despojarlo poniéndolo en relación con sus flamantes brfos. Otro suceso no menos portentoso, se vió y admiró en un pollo de nobilísima alcurnia, acéfalo, degenerado, sin cabeza apenas donde ponerse el sombrero, y ésta monda y lironda sin señal siquiera de cabello. Pues bien; á los pocos días del uso de cierta pomada y de la ingestión de líquidos misteriosos, por la nariz y los oídos, empezó la cabeza á engruesar á más y mejor y no hubo medio en lo humano de detener el insólito desarrollo, que llegó á alcanzar proporciones colosales y á constituir al dueño de tal cabeza, en un ejemplar de macrocéfalo, acaso único en todo el reino. Y si es de cabello y barba no hablemos; porque los rasuradores de la ciudad, constituidos en facción permanente y otros de pueblos limítrofes, no se daban abasto á mantener en regular estado de policía y asco aquel bosque virgen.

Orcono quedó en parte satisfecho, pero fuó tal el clamoreo que levantó su terapéutica trascendental, que decidió á fuer de prudente guardar para más adelante sus secretos, cuando los progresos de los tiempos preparasen á las gentes á admitir sin extrañeza ni protestas las grandes y trascendentales conquistas de la nueva ciencia.

VII

Y sucedió que Isobano en medio de su felicidad inalterable, concibió un estupendo deseo, que ganando campo en su imaginación, exenta de mayores cuidados, llegó á ser único y absorbente.

Llegó á sus oídos por aquellos días algo relacionado con Orcono, al cual conocía de fama y por haber hablado con él en los comienzos de su carrera. El nuevo milagro que se le imputaba fijó profundamente la atención del Rey, é hizo nacer á la par el deseo de consultar con la eminencia científica ciertos pensamientos, generadores de extrañas ambiciones, que le traían, á ratos, asaz desvelado.

A fuer de enérgico y cauteloso, á su manera, acostumbrado, además, á no demorar la realización de sus caprichos, se abocó sin dilación con Orcono cierta mañana, después de dar gracioso esquinazo á los que pudieran verle y de desfigurar á maravilla su aventajada persona, á fin de con-

servar el más riguroso incógnito, hasta subir al vehículo cerrado, que en lugar secreto y convenido le aguardaba.

Prefirió visitar á Orcono en su casa; así quedaba en el misterio la entrevista más fácilmente.

Isobano después de inspeccionar la torre y sus varias divisiones y dependencias, oía como embebecido de labios del inquilino, lleno ¿por qué no decirlo? en medio de su estoicismo de legítimo orgullo, los mil portentos que le refería con la ciega vanidad del orgullo satisfecho y bien ajeno á que el regio visitante quisiera acreditarlos en cabeza propia.

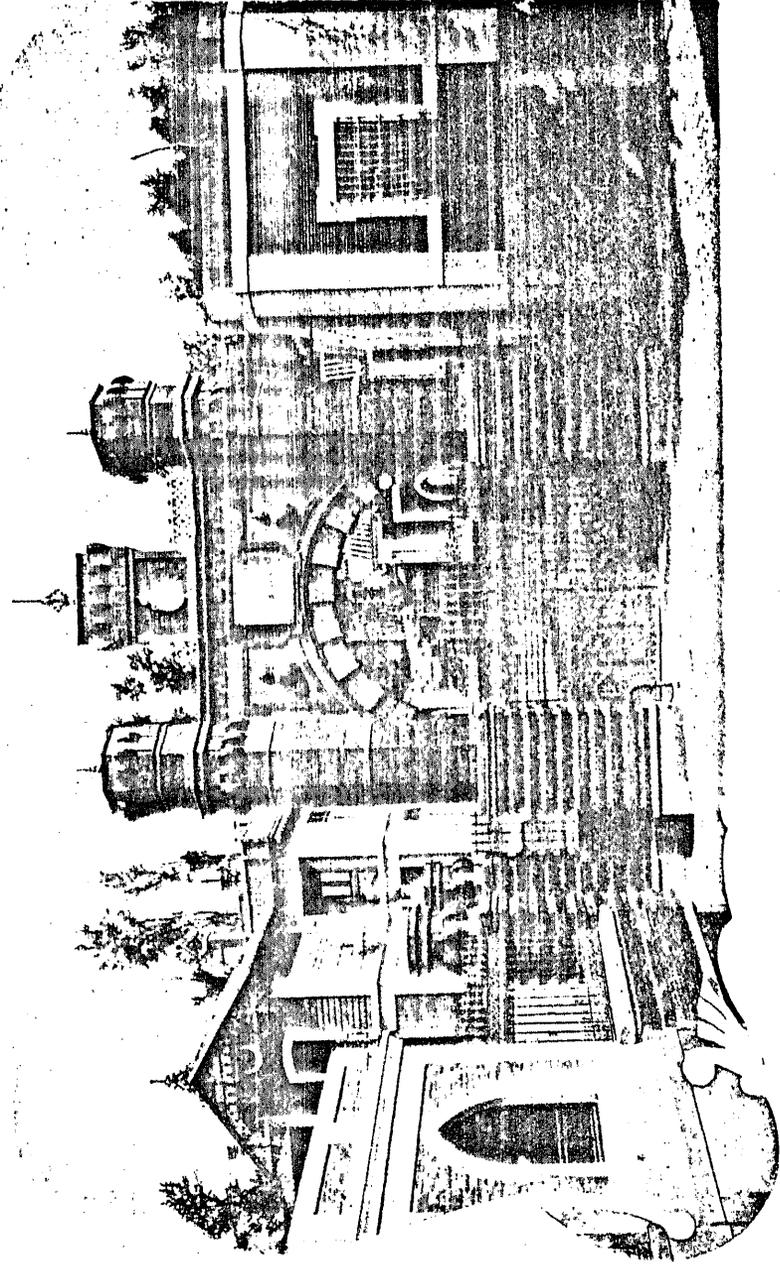
Terminado el paseo, reclinado el Rey en un diván, manifestó á su súbdito, que aguardaba sus órdenes de pie y en humilde actitud, su ambición de regenerar ó componer ciertos resortes de los que hacían funcionar su intelecto, entorpecidos y fatigados, acaso por el inexcusable roce del tiempo. Con la habilidad del sabio, ejercitada y probada en tantas ocasiones, se trocaría en actividad sana y bien regida, la ordinaria molición y blandura de que se hallaba poseído. Le asaltaban también molestos reconcomios á modo de remordimientos. Temía no hacer uso acertado de las funciones reales de que estaba revestido; así encontraba explicación á muchos reveses que, poco á poco, iban deslustrando los brillos y prestigios de su antigua gloriosa herencia ..

Orcono le oía aterrado comprendiendo la importancia de la revelación formulada, nada menos, que por el mismo Isobano el Magnífico.

Inútiles fueron los argumentos que empleó aquél para disuadirlo, persuadido tarde, mal de su grado de que sus necios encarecimientos habían debido contribuir á aumentar la curiosidad insana del Monarca, decidido á porfía y sin dilación á probar fortuna. Tronó inútilmente y ya fuera de sí contra lo peligroso y aventuado de la curiosidad, generadora de todo pecado; y luego, cambiando de tono y de semblante se permitió recordar á su interlocutor lo vano de ambicionar dotes y cualidades que de nada servían, cuando la experiencia demostraba que con las nativas, vivía y gobernaba, si no á gusto de todos, lo cual no era posible, á satisfacción de los que pudieran hacer daño.

Orcono no dudaba de las energías virtuales de sus filtros, pero por nada del mundo quería convertir á Isobano en materia de experimentación. Maldijo, colocado ya en estos extremos, la ciencia de que momentos antes se envaneció, vislumbrando el abismo á que podía arrastrarle su conformidad, si, por mano de pecado, sobreviniera algún imprevisto percance.

Al levantarse el Rey, dando por terminada la visita, dejó las instruc-



La Fábrica de pólvoras del Fargue.--Puerta de entrada

ciones necesarias, para que á la noche siguiente y en otras sucesivas pudiera Oreono penetrar en Palacio, sin ser observado, con el objeto de prepararlo todo ó inaugurar desde luego el tratamiento.

*
*
*

Desde la anterior escena el Rey bueno, patriarcal y generoso, ajeno antaño á las vicisitudes y tristezas ajenas á la humana existencia, cambió de rumbo, y dominado por grave preocupación suspiraba cada día por resucitar, como quien dice, á una nueva vida, tan sutil, pronta y activa, que nada se escapase á su despierta inteligencia, siguiendo, y esto era lo principal, á la clara visión del hecho, la acción ó ejecución rápida y segura, que pusiera remedio al abuso.

Tercero y aferrado, haciéndolo caso de conciencia, una noche, á las pocas de acudir Oreono á Palacio, después de libar, en paz y compañía, algunas botellas de vino de rancia fecha, explanó francamente su deseo de que la cosa no pasara de allí; es decir: que sin excusa ni apelación en aquel mismo instante había de gustar el tesoro más preciado de la sublimo alquimia de su confidente, so pena de que agotada su real paciencia y harto ya de nocias disculpas, trocarse en ejemplar castigo las primicias de la pródiga y leal amistad que se había dignado concederle. No cabían ahora excusas ni excepciones, averiguado por propia confesión del mago, escapada entre las alegrías y vapores producidos por el exquisito néctar de las bodegas, que siempre llevaba en el bolsillo el licor portentoso, no solo en evitación de un golpe de mano de algunos de sus ayudantes; sino porque el regenerador del carácter, podía asegurarse que marcaba el grado, más alto de su fama y crédito como hombre de ciencia, comprendiendo á mayor abundamiento, en admirable síntesis ó suma, la quinta esencia, el *abstractum* de todos los productos originarios y derivados, simples y compuestos que conocía.

El pobre hombre estaba cogido en sus propias redes. Siguiéron las frecuentes libaciones, Oreono se mostraba encantado, á fuer de práctico del *bouquet* y paladar de un vinillo verde, que así nublabá la cabeza llenándola de deleitosas imágenes, como parecía ingerir en la venas fuego y alegría de juventud. Sintió celos de Isobano, que sin presumir de sabiendo poseía recursos más admirables en su bodegas, que los descubiertos por él á costa de su malograda juventud. Proclamó á voz en grito su derrota, confesándose vencido por el gran Rey, llegando en el paroxismo de su

embriaguez, después de hacer mil habilidades y gracias, á sacar de un bolsillo, oculto en el pecho, el diminuto y estupendo pomo en cuestión, que quería, nada menos, estrellar contra el suelo, toda vez que, después de probar las drogas de su compadro (así llamaba familiarmente al que momentos antes les inspiraba terror) declaraba sin esfuerzo su ignorancia y rendimiento...

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

San Juan de la Cruz en Granada ⁽¹⁾

A mi querido amigo el notable literato y catedrático de la Universidad de Granada D. Eloy Sebastián.

San Juan de la Cruz, el más místico de todos los poetas, y el más poeta de todos los místicos, espíritu tan superior y divino, que en sus hechos y en sus obras, hay un no sé qué de celestial, un apartamiento de todo lo humano, una aspiración tan ardorosa del amor de Dios, que puede decirse que su alma gozó siempre de esa clarividencia que el Creador da á sus escogidos, para comunicarles los destellos de su sabiduría y bondad.

No es su poesía la de un hombre, es la poesía de un alma identificada con Dios, ó inspirada por Él; «poesía angélica, celestial y divina, dice Menéndez Pelayo (2), que no parece de este mundo, ni es posible medirla con criterios literarios, y eso que es más ardiente de pasión que ninguna poesía profana, y tan elegante y exquisita en la forma, tan plástica y figurativa, como los más sabrosos frutos del Renacimiento».

(1) He tenido á la vista para escribir estos artículos la «Vida de San Juan de la Cruz» escrito por su contemporáneo Fr. José de Jesús María; la de Fr. Jerónimo de San José que trató á personas que conocieron al Santo; algunas testificaciones hechas por compañeros suyos, que sirvieron para su canonización; la relación que escribió la Venerable Ana de Jesús, de la fundación del convento de Carmelitas Descalzas de Granada; las obras y cartas de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz; la Historia Eclesiástica de Granada, de Bermúdez de Pedraza, y algunas obras de Historia y Cufas de Granada, como las de Lafuente Alcántara, Luque, Echevarría, Jiménez Serrano, Valladar, Gómez Moreno, etc.

(2) Menéndez Pelayo. — «La poesía mística», — discurso de entrada en la Academia Española.

En Granada fué donde el espíritu del Santo adquirió mayor grado de perfección, y acaso por eso mismo, escribió en esta ciudad casi todas sus obras. Justo es que tratándose de un varón tan insigne, y de un poeta tan grande, dé á conocer algunos datos relacionados con estos trascendentales acontecimientos de su vida, que por haber tenido lugar en Granada, fueron el atractivo de mis recientes investigaciones.

La orden de Carmelitas Descalzos extendíase por tierra de Castilla, y preparaban fundaciones en otros lugares de España, pero en el alma de San Juan de la Cruz existía un gran pesar, porque no había podido ir á Andalucía; decidió hacerlo, y escribía á Santa Teresa: «Parto á Granada, y parto en la completa seguridad, de que vuestra palabra ha de cubrir de flores el Carmelo». Y á Granada vino en unión de sus compañeros Fr. Baltasar de Jesús, Fr. Francisco de Jesús y del hermano Brotardo de San Lorenzo, instalándose provisionalmente en una casa de la calle de Gómez, siendo muy protegidos del conde de Tendilla, que consiguió que los capellanes de la Capilla Real les cediesen la ermita de los Mártires (1).

El negro Juan Latino, famoso catedrático de la Universidad granadina, también fué muy amigo y protector del Santo, igualmente que D. Alonso de Granada y Venegas, alcaide del Generalife.

Fundóse el convento de los Mártires el día de San Juan Bautista del año 1573, construyéndose el nuevo edificio ó iglesia junto á la antigua ermita que mandara edificar en una colina cerca de la Alhambra, la reina Isabel la Católica, en memoria de los padecimientos que sufrieron en aquel sitio los prisioneros y especialmente el obispo de Jaén Fr. Pedro Pascual, y los capuchinos Juan de Cetina y Pedro de Dueñas, quedando convertida dicha ermita en la sala capitular del nuevo convento.

Trabajó el santo en la construcción del convento como un obrero, y lleno de mezcla y barro, recibía las visitas que le hicieron los prelados de otras órdenes y personas principales. La fama de su santidad y de su elocuencia se extendió pronto por la ciudad, y á él acudían innumerables personas, deseosas de escucharle y de recibir su consejo.

Poco tiempo debió permanecer en Granada en esta ocasión, pues se ve aparecer algo más tarde en otras ciudades y villas, trabajando por el engrandecimiento de su orden.

(1) Las condiciones, que les impusieron los capellanes eran tan molestas y restringidas, que dieron motivo á un largo pleito.

Acababa la Carmelitana Descalza de celebrar capítulo en Alcalá de Henares, á donde fué San Juan de la Cruz, y á raíz de este suceso, el día 11 de Junio de 1581, fué nombrado prior del convento de los Mártires, viniendo á Granada seguidamente.

Era vicario provincial de la orden el P. Fr. Diego de la Trinidad, y por indicación de los religiosos de los Mártires, intentó fundar un monasterio de carmelitas descalzas en esta ciudad. El padre vicario, que era muy celoso y activo, convenció de la necesidad de llevar á cabo este proyecto á la madre Ana de Jesús, priora del convento de Beas, fundado seis años antes por la noble y virtuosa señora D.^a Catalina Godínez. Encontrábase á la sazón en Beas San Juan de la Cruz, y le fué consultado el asunto; parecióle bien, y pensaron que saliese cuanto antes con dirección á Avila, para tratar de él con Santa Teresa.

Así lo hizo, llegando á dicha ciudad en donde habló con la Santa del proyecto de la fundación, y del deseo de todos de que viniese á Granada. No le fué posible, por tener que salir precipitadamente para Burgos, cosa que sintió en extremo San Juan de la Cruz, al que le decía la insigne Doctora «que donde estuviese él y la madre Ana de Jesús no hacía falta ella».

Obtenida licencia del provincial, Fr. Jerónimo de la Madre de Dios, designó Santa Teresa para que vinieran á Granada, á las madres María de Cristo, priora que había sido en Avila; Antonia del Espíritu Santo, discípula y compañera de la Santa, y á la sobrina de ésta Beatriz de Jesús, las cuales, en unión de San Juan de la Cruz, se pusieron seguidamente en camino, llegando á Beas el día de la Concepción del año 1581, donde esperaron algún tiempo el aviso que debían recibir de Granada.

En esta ciudad, se agitaba infructuosamente el buen vicario provincial y alguna que otra persona piadosa, con el fin de buscar alojamiento y protección para las monjas. El arzobispo, que era D. Juan Méndez de Salvatierra, estaba contrariadísimo, y habíase mostrado tan opuesto á que viniesen las religiosas, que no se le podía hablar del asunto. En resumen, que no había donde alojarlas, ni con qué mantenerlas. En tan crítica situación, una señora llamada D.^a Ana de Peñalosa, les ofreció algunas habitaciones de su casa, y su hermano D. Luis Mercado, oidor de la Chancillería, y el Licenciado Laguna, que después fué obispo de Córdoba, se constituyeron en protectores de ellas, avisándoles que podían venir cuando quieran.

Salieron de Beas en unión de la Venerable Ana de Jesús y de las re-

ligiosas de este convento Lucía de San José, María de San Pablo, Beatriz de San Miguel y¹ Leonor Bautista; iban todas en un carro, y San Juan de la Cruz y Fr. Pedro de los Angeles en pacíficos jumentos, llegando á Daifontes, donde descargó una terrible tormenta.

Cayó en Granada un rayo en casa del Sr. Arzobispo, y tan grande impresión produjo al prelado, que se sintió enfermo, creyendo que había sido un aviso del Cielo, por haberse negado á amparar á las religiosas descalzas, que enviaba Santa Teresa.

Entraron éstas en Granada con San Juan de la Cruz, el día 20 de Enero á las tres de la mañana, instalándose en casa de D.^a Ana, y al enterarse de ello el Sr. Arzobispo, dice la V. M. Ana de Jesús (1), que llamó al provisor y le ordenó las visitas y les dijese «fuésemos bien venidas, que él se holgaba mucho de ello, y quisiera poder levantarse para venir á decir la primera misa, pues por estar malo, enviaba al provisor que la dijese, ó hiciese todo lo que yo quisiera».

MIGUEL M.^a DE PAREJA.

(Continuará)

EL SPORT DE ÚLTIMA MODA

Vivimos los españoles en contradicción perpetua y entre constantes anomalías, haciendo buena la antigua frase de que «España es el país de los viceversas».

Esto que se observa en todos los aspectos de nuestra vida, lo mismo en las manifestaciones de cualquiera colectividad, por insignificante que esta sea, que cuando de los actos de la nación se trata, se acentúa aun mucho más en cuanto se relaciona con los intereses y complicados problemas de la educación popular.

Sólo con hojear el tratado más elemental de Pedagogía ó leer alazar cualquier artículo de los que publican frecuentemente los periódicos profesionales, puede verse la oposición razonada que siempre se ha hecho á unos actos que, teniendo honores de espectáculo teatral del género chico, se anuncia pomposamente con el nombre, aun más pomposo, de exámenes públicos.

No basta, sin embargo, para que desaparezcan esas ficciones, que son uno de tantos convencionalismos como padecemos, ni cuanto los pedagogos más reputados han dicho, demostrando los males de que adolecen ta-

(1) Fundación del convento de Carmelitas Descalzas de Granada, por la Venerable Madre Ana de Jesús.

les funciones de pirotecnia y su completa inutilidad, ni el hecho de que en los estudios de segunda enseñanza y de Facultad se haya prescindido de los tradicionales exámenes de prueba de curso, dejando al Catedrático como único dispensador de calificaciones y hasta de premios y matrículas de honor.

A pesar de esas opiniones y de esos hechos, continúan los exámenes en las escuelas con su cortejo inevitable de disgustos para el Maestro, á quien, ya se pone en evidencia, no sólo ante sus inconscientes alumnos, sino ante el público por alguno de los *analfabetos* que suelen formar parte de las Juntas locales, ó ya se le obliga á prestar su asentimiento, si no ha de sufrir después las iras de éste ó el otro cacique, á quo los primeros premios y las más altas distinciones, se otorguen á los muchos *Joaquinitos Rodajas* que en todos los centros de enseñanza abundan.

Pero no es esto solo, y aquí resaltan de un modo extraordinario la contradicción y la anomalía.

Una de las razones que como más valiosas se aducen para preconizar el alcance educativo de los *Trabajos manuales*, hoy tan recomendados, es la de que son un poderosísimo contrapeso para el exagerado intelectualismo que, merced á las locas fantasías de algunos educadores de gabinete, ha logrado introducirse en la escuela; pues bien, cuando con tan gran acierto quisieron los verdaderos pedagogos contrarrestar ese pernicioso afán de que los niños hablen de todo sin entender de nada, los agitadores de las corrientes de modernismo que todo lo invaden y cuantos padecen la fiebre de distinguirse y de que haya ocasión de discursar y lucir tantas condecoraciones y medallas, no se contentan ya con los arcáicos exámenes dentro de la escuela, ni los festivales infantiles en plazas ó paseos; no: ya quieren más; y contagiándose hombres públicos, autoridades y hasta parece montira varios Maestros con la alarmante epidemia del moderno *sport*, que estima como poco ligero todavía el automóvil para llegar cuanto antes á saltarse los sesos, han inventado las flamantes *Certámenes escolares*, con su *campeonato* y todo, para que también cuanto antes hagamos estallar la imaginación impresionable del niño.

No otra cosa ha de conseguirse con esas aparatosas ostentaciones que sólo han de servir para desarrollar el sentimiento de la caridad, para crear enojosas rivalidades y para perturbar con artificiosos adelantos la evolución natural del espíritu infantil, excitando de modo irregular su sistema nervioso, y causándole un exceso de fatiga, que ha de serle perjudicial por todos conceptos.

Para disculpar en algún tanto estos y otros inconvenientes que van unidos á los *Certámenes escolares*, y que no desconocen ciertamente los propagandistas de este *sport de última moda*, dicen que no son actos obligatorios, y que, por lo tanto, el Maestro que no esté conforme con ellos puede excusar su asistencia.

Es cierto que no son obligatorias tales exhibiciones, ni podrán nunca serlo, pues con ellas se hace objeto de espectáculo público á Maestros y alumnos, olvidando el profundo respeto que debo guardarse á unos y á otros; pero aun así, no hay Maestro que, una vez anunciado en su localidad el tan celebrado *Certamen*, renuncie á tomar parte en él, si no quiere que se dude de su aptitud, de su amor á la enseñanza y del anhelo de seguir las nuevas orientaciones de la pedagogía, y se le considere enemigo, más ó menos declarado, de todas esas frases huecas y de relumbrón, que, si en realidad dicen poco, suenan en cambio muy armoniosamente en los oídos de los que toman como cosa seria tanto y tanto convencionalismo como nos regalan á diario nuestras falsas celebridades.

El Maestro, torciendo su voluntad y aun convencido de que comete un delito contra la verdadera y racional educación, se inscribirá en las listas de los concursantes al *campeonato*; y deseoso como el que más de ser el primero en *batir el record*, y obtener por consecuencia el premio que todos codician, escogerá unos cuantos niños de su clase, y por cuantos medios estén á su alcance les obligará á adquirir de cualquier modo los conocimientos necesarios para concurrir al certamen, causando grandes torturas á aquellos tiernos cerebros, ó inutilizándolos quizás, y abandonando por completo — pues no le es posible otra cosa—la educación é instrucción de los demás alumnos de la escuela.

Esto, además de cruel ó inhumano, es á todas luces inmoral; véase, por tanto, si no es verdad que somos una eterna contradicción, una continuada anomalía, y si antes de que este *sport* perjudicial, que ha empezado á amenazarnos, llegue á conseguir entronizarse en nuestra educación infantil, no es absolutamente preciso lo demos una formal y decidida batalla, concluyendo con él de un modo enérgico y radical, como concluyó, hace algún tiempo, el inolvidable Director general de Instrucción pública, D. Eduardo Vincenti, con los no menos perjudiciales *Batallones escolares*.

José VALLADAR SERRANO.

Jaén 24 Septiembre 1904.

EL CABILDO DE LOS MAYORDOMOS

En la sacristía de la única parroquia del lugar, pobre, y exornada con pésimo gusto, están cuatro hombres sentados en sillones antiquísimos de baqueta. En el centro está también el velador de mármol, mesa indispensable en toda sacristía. Sobre ella se escriben las partidas de bautismo, las de casorio, el «sepulchro» fatídico puesto por bajo de la papeleta del médico, y se cuentan los derechos de la parroquia que con placer y carita de pasacua recibe el sacristán, haciendo reverencias y cortesías cuando el parroquiano se porta bien, y frunciendo el ceño sino es muy liberal, y regatea, y rabia, y pide ó invoca el arancel del obispado.

Los mayordomos deliberan.

— Pues sí debe de haberlos; ¡no faltaba más!

— Pues me opongo.

— Voto con mi compañero Tanislao.

— Yo contigo, Frasco.

— ¡Y la votación está empatá! Somos cuatro; dos que sí, dos que no; ahora, ¿quién decide?

— Debe de ser el tío Maleno, que es el hermano más viejo de la archicofradía, que tiene peso y que piensa las cosas como Dios manda. Pero denantes de acudir á eso, vamos á convencernos con razones: por mí diré á ustedes, que eso de los toros, es un espectáculo atroz, según decía mi tío el cura, que esté en la gloria, y mi padre, y mi madre, que de Dios gocen, y mi primo Jorge el que se espatrió, y mil y ciento. Y en verdad, eche usted á la plaza un animal con mucho poder y con cuernos; salga usted á capearlo, y á ponerle banderillas de fuego cuando no las ha visto más gordas en su pécara vida; cuando el cornúpeto está harto, fatigado y se entrega de puro desesperado, cójalo y métalo en un corral y péguenle cuatro tiros los guardas de la vega, lo mesmo, lo mesmo que se fosila á un melitar que mató á su padre, que escabechó á su novia por mor de los celos, ó por otra alguna barbaridá, y díganme si eso es correcto y serio, y formal y de buenos corazones. ¡Qué ha de serlo, si eso es de judíos!

— Oiga, tío Roque, usté y Tanislao no quieren toros, y yo y Freilán los queremos: usté habla como un libro, en algo se ha de conocer que estubo de sacristán con el difunto señor cura que fué su tío, y se murió, y

descanse en paz, amén, que destetaba los toros, pero echo usted en el platillo de la balanza eso que dice, con que en el pueblo nos tratarán de roñosos, dirán que no tenemos gábilos ni alientos pá gastarnos el dinero; que el año pasao y el otro, y el otro, hubo toros en honor de la Tizná (1), y este año no... y luego que la niña del señor alcalde y otras niñas, tienen preparás sus mantellinas blancas pá estrenarlas en la corría, y la señora del médico, la del albóitar y del secretario del monecipio están bordando moñas pal toro de muerte, y la mujer del Juez monecipal, y la del Friscal, y la del señor Isidro el administrador de la fábrica, han encargao la mar de puros de á diez céntimos pá los que toreen mejor, y el Ayuntamiento ha hecho un esfuerzo empreando quinientos reales ó sean veinte y cinco duros blancos como la nieve, pá que se le den al maestro de la escuela que entoavía le deben algunos atracos, y el Gobernador no ponga dificultad, y están ajustaos los tablaos que usa el Ayuntamiento y los de la duana, y los carros de los labraores están comprometíos pá que tapen las boca-calles; y los toros son un adorno y el alma de la fiesta. El coajutor decía esto esta mesmíca mañana: por mi parte no me opongo en redfculo; cabayeros que haiga toros.

—Y quién ha tenido la culpa de que se hagan tales preparativos, y que la gente se ponga en ascuas; y el Ayuntamiento se meneo y que engrese? tú, por hablador; por nuestra parte no queremos toros, y si hay redfculo tú lo serás, por perlanchín.

—Pues si no están convencíos con mis razones, con lo que he dicho, voy casa del tío Maleno, y que diga. ¿Están conformes? Y mire, tío Roque, yo no soy chismoso, y si no tuviera canas...

—Conformes, dijo el coro.

—Y lo repito, yo no soy hablaor, y si dije que habría toros, es porque no creí que nadie se pondría frente á lo racional.

—Nadie te ha faltao, ni hablo intención.

—Pues contento con esa espicación.

El hombre se ausentó, y cinco minutos después volvió trayendo á su vera al tío Maleno.

—¿Se pué pasar, señores? dijo éste.

(1) La Tiznada se llama á la virgen de un pueblo de esta provincia, muy festejada. En efecto, habiendo caído un rayo en la iglesia, pasó rozándole el rostro dejándosele tiznado, huella que conserva la imagen.

—Adelante, tío Maleno, bien venfo.

El tío Maleno entró y se sentó en un quinto sillón que acercó el muñidor de la hermandad, que acueurrado estaba en un rincón, oyendo las deliberaciones de los mayordomos.

—A desposición de ustedes. ¿A qué soy llamao?

—Algo le habrá decío el compañero.

—Algo me contó.

—Pues entonces, ya sabe á qué viene.

—Me ha dicho están trataudo de la fiesta ó la Tizná como mayordomos que son, y que están empataos porque dos quieren corría, y otros dos no, y querían que ecidiera yo.

—Eso, eso es.

—No han devío acordarse de mí, otros hay más llamaos, pero ya que me han honrao, preguntaré: ¿Están toos conformes en que mi pareció valga?

—Sí, dijeron cuatro voces.

—Ailá voy; dos han de quedar en memoria, paccucia, yo no tengo chispica ó culpa. Mirad, Tanislao, Frasco, Roque, Freilán, hay un refrán que dice «donde quiera que fueres, has lo que vieres», otro, «que el buoy por el cuerno y el hombre por la palabra», otro «voz del pueblo voz del cielo», otro «mano besa el hombre que quisiera ver cortá»; yo no me meto más sino en que el vulgo del pueblo quíe toros, y en que se dice que los habería, y en que habiéndolos se da gusto, y en que son atractivos á la gente. ¡Pus que aiga toros, hijos míos! Y luego alegran las junciones, siempre se han liriao, y es costumbre de inmemorial, ¡que haiga toros! Si esa es la moa, vamos con ella y alante.—Yo, aunque anciano, soy amigo de que las cosas estén en su lugar y de que no nos tengan por atrasaos, por encivilizaos, por brutos; ¡eso no!

—¡Que haiga toros! Dijeron los partidarios de ellos.

—¡Que haiga toros! Refunfuñaron los contrarios.

—Malegro que la cosa quede arreglá, dijo el tío Maleno.

—Devío á usted; mira munior, y tu Juanela, sin que se entore el señor cura, tapao, muy tapao, tráete una cuartilla de vino de en cá la Peruana. ¡Corre, hombre, corre!

Y entre sorbo y plática, se acordó unánimemente entre los cinco, con el muñidor que se acercó y el sacristán, que no parecía sino que el olor-cillo al tinto de Valdepeñas le había dado en su robusta nariz, sumando siete en junto, este programa del género barato:

- 1.º Toros que serían lidiados por el paisanajo y fusilados por los guardas de la Vega, en los corrales.
- 2.º Cucañas, para lo que se señalaron cien reales.
- 3.º Que amenizará los espectáculos la banda de la ciudad más próxima.
- 4.º Batalla de moros y cristianos.
- 5.º Castillo de fuegos artificiales de á cien pesetas.
- 6.º Que la función de iglesia fuera solemnísima, predicando el Magistral de la Catedral del Obispado, previo abono de setenta y cinco pesetas, traído, llevado, agasajado y mantenido su merced, y
- 7.º Que las fiestas acabarían con retreta, en la que figurarían las farolas de la Hermandad, con asistencia de cofrades y público.

El Cabildo terminó á las veinte y cuatro, según el horario de Greenwich, á las doce en castellano puro y neto.

Los mayordomos, el sacristán y el muñidor tomaron una pítima fenomenal: entre los seis llevaron al tío Maleno á su casa; ¡tal se puso! Ya en ella y en un momento lúcido preguntó á su mujer donde estaba, asegurándole «que todo lo vía alegre y que parecía tenía veinte y cinco años, según lo bueno que se hallaba», y en prueba de ello dió un abrazo á su costilla y... se durmió roncando estrepitosamente.

GARCI-TORRES.

La Academia de Bellas Artes

Observaciones.—Escuela de música.—Exposición de Bellas Artes y Artes industriales.—Caligrafía artística.—Sección de excursiones.

La Academia de Bellas Artes de esta provincia despierta de su larguísimo letargo y comienza á dar pruebas de existencia, de actividad y de vigor. Que este milagro se debe á su nuevo director Sr. Villa-Real, justo es decirlo, como es justo consignar también que los ilustrados académicos le prestan su cooperación valiosa.

Algo más valdría Granada si esa Academia y la Comisión de Monumentos históricos y artísticos cumplieran sus difíciles pero trascendentales deberes. Aquí no hay respeto alguno á los monumentos ni á las obras de arte, y el Ayuntamiento y la Diputación ni hacen porque el respeto nazca y se infiltre en sus administrados, ni consulta á la Academia y á Comisión, cuando de algo relacionado con las artes y la historia se trata;

olvidando que hay una completa legislación acerca de esta materia, desde las leyes de la *Novísima* recopilación que mandan «no se haga obra alguna en iglesia, etc., sin que se presenten á la Academies de Bellas Artes los diseños de obras, estatuas, efigies, etc., lo cual se encargó con repetición á los prelados, cabildos, ayuntamientos y demás magistrados»...., —hasta el R. D. de 6 de Diciembre de 1883, (y otras disposiciones posteriores) en que se prometió una ley de «conservación de los monumentos arquitectónicos y las disposiciones generales á que han de someterse las diputaciones provinciales, los ayuntamientos y las comisiones de monumentos...»

Y tan se olvida de todo esto, que ahora acaban de aprobarse unas nuevas *Ordenanzas* para el Ayuntamiento granalino, y nada se habla en ellas de esas leyes y soberanas disposiciones, sin embargo de haber alguna que hace responsables del derribo y destrucción de edificios artísticos á las autoridades, etc., que no lo impidan ó imponiéndoles la obligación «de reconstruirlos por su cuenta» (16 Diciembre 1873).

Dios ponga «tiento» en las manos de los guardadores de nuestro memoriadísimo tesoro artístico y buena voluntad en la Academia, que nos parece más dispuesta que la Comisión á pelear por los fueros del arte.

Y veamos los proyectos aprobados:

Escuela de música.—Ha de ser para hombres; se inaugurará en Enero de 1905 y se estudiará: «Solfeo en toda su extensión y dividido en tres cursos.—Piano, dividido en ocho.—Armonía, en tres.—Canto coral ó de conjunto, en los cursos que sean necesarios hasta llegar á formar un nutrido Orfeón». Las enseñanzas serán gratuitas y se darán por los programas del Conservatorio de Madrid. Se otorgarán premios anuales. (Proyecto del Sr. Moreno Rosales.)

La Exposición próxima.—La convocará la Academia, y pedirá recursos á la Real Casa, Academia de San Fernando, Ministerio de Instrucción pública, Diputación y Ayuntamiento, etc., otorgándose medallas y adquiriéndose obras. Comprenderá las bellas artes y las artes industriales, dividiéndose estas dos agrupaciones así: Pintura, Escultura, Arquitectura.—Elementos para la enseñanza del arte. Pintura y Escultura decorativas, Metalistería, Cerámica, Tejidos y Carpintería y Ebanistería. (Proyecto del Sr. Valladar.)

Cátedra de Caligrafía artística.—Se inaugurará en Noviembre próximo, dirigida por el catedrático y artista D. José Surroca. El programa de la enseñanza es completísimo, pues comprende hasta el grabado en pie-

dra y la aplicación del arte caligráfico á la enseñanza de los cajistas de imprenta. (Proyecto del Sr. Suroca.)

Excursiones artísticas.—Se crea una sección, á la cual pueden pertenecer los Académicos y las personas que lo deseen, previa la aprobación de la Academia. El plan de las excursiones es muy útil, pues al intentarse una de ellas se formará el itinerario y un interrogatorio que ha de remitirse para su contestación á los alcaldes y á los párrocos de las poblaciones de esta provincia que se traten de visitar.

Los interrogatorios se referirán á la clase de población á que se dirijan, fundación, escudo ó armas, sierras, playas ó vegas que la rodeen, si ha sido realengo ó de señorío, de órdenes militares, etc.; las fortalezas, castillos, torres y otros edificios señalados y de linajes antiguos; las iglesias y edificios artísticos y oficiales; las escuelas ó academias oficiales y particulares; las personas señaladas por su instrucción, y lo que se sepa de historia, tradición ó leyenda por documentos de archivos ó relatos de ancianos, y lo mismo por lo que respecta á costumbres, ceremonias, supersticiones, etc., de cada población. También comprenderá el interrogatorio las necesarias preguntas, para averiguar lo que cuesta el viaje y estancia por persona y día. Confrontadas en cada excursión las contestaciones del interrogatorio, se ilustrará éste con las fotografías, apuntes y planos que se hagan por los excursionistas. (Proyecto del Sr. Valladar.)

Estos son, en sucinto extracto, los trabajos más principales iniciados, y en estudio, en su última sesión por la Academia. Ahora, como asunto urgente, está planteada la instalación del Museo de pinturas en local donde pueda estudiarse; porque es el caso, que desde hace veinte años el Museo, almacenado, va de un lado para otro sin provecho alguno para el arte y los artistas. Ya trataremos de este asunto.

EL BACHILLER SOLO.

MALAGUENAS

Dime, pedazo de cielo,
¿Qué corazón es el tuyo
Que te haces querer de todos
Y no quieres á ninguno?

Al verte lloré una rosa,
Y al preguntar la razón,
Me dijo:—Porque esa niña
Es más bonita que yo.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

El ilustrado colaborador de este periódico, Sr. Almagro y Cárdenas, acaba de publicar una extensa *Biografía* del insigne orientalista D. Francisco J. Simonet, catedrático que fué de esta Universidad. Almagro fué discípulo de aquel hombre excelente y sabio profundo, y le estudia con gran conocimiento de causa; en lo que se equivoca es en presentarlo como «una de las piedras angulares del integrismo» político del que es jefe Nocedal.—El carácter, las condiciones de vida, sus opiniones acerca de los musulmanes españoles y de los españoles de hoy, todo eso tan bien explicado por Almagro para presentar á Simonet como hombre político, cae por tierra ante el recuerdo de aquel hombre de fe religiosa inquebrantable, de espíritu apocado, de carácter tímido y aun poco expansivo. Al leer el capítulo *Simonet y el integrismo español*, cualquiera que no hubiera conocido al sabio orientalista, se lo figurará un batallador como Nocedal, un humorista como Castro y Serrano, un político ferviente y decidido como cualquiera de esos que traen y llevan sus impresiones desde las redacciones de los periódicos á la casa del jefe de su agrupación.

Como apéndice, publíquese el catálogo de las principales obras del inolvidable arabista, que murió, como es sabido, solo y sin familia, en Madrid, y á quien mi amigo Almagro revuelve ahora las cenizas, presentándolo casi, casi, como un cabecilla retirado.

El sitio de Almería en 1309, titúlase un interesante libro del diligente ó ilustrado arabista D. Andrés Jiménez Soler, que allá en Barcelona comienza á hacer un gran servicio á la historia patria estudiando en el archivo de Aragón, donde hay manuscritos árabes también, las relaciones entre los cristianos españoles y los musulmanes de ambos lados del Estrecho. El libro es de especial interés para la historia de Almería y Granada. Ya trataré de esa obra, como también de dos primorosos estudios que forman parte del gran homenaje á Codera: el del incansable y erudito catedrático de árabe de esta Universidad D. Mariano Gaspar, titulado *Cordobeses musulmanes en Alejandría y Creta* y de otro erudito muy distinguido, D. Francisco Carreras Candi (de Barcelona), que se intitula *Relaciones de los Vizcondes de Barcelona con los árabes*.

Acabo de recibir un precioso tomito de la casa Bastinos: *Moderno tratado de labores*, por puestra casi paisana Carmen Burgos Segui; una buena parte del *Diccionario de ciencias ocultas* y el segundo cuaderno de *Los siete pecados capitales*, de Suó. De todo se hablará.—V.

CRÓNICA GRANADINA

La Alhambra

Hablo del monumento, no de esta modestísima revista; del monumento, por cuya historia, conservación y pureza de restauraciones he trabajado siempre; del monumento, por el que en la noche de fatídico recuerdo en que un incendio amenazaba destruirlo hice lo que muy pocas personas saben, para salvar, como se hizo, el cuarto de los Leones, y luego renunció á personarme en el expediente que se mandó instruir para otorgarme una recompensa. ¡Han pasado tantos años de esto, que ya puedo decirlo sin rebozo, ni asomos de que busco notoriedad y otras cosas!...

Y hablo del monumento, porque me encanta ver como la Academia de San Fernando, la prensa, con más ó menos acierto, algunas personalidades ilustres, por ejemplo, el Sr. Conde de Casa Valencia en el Senado, y otras entidades, discuten, hablan, escriben y se acaloran por la Alhambra, y aquí, nuestras corporaciones artísticas ni aun se preocupan de encauzar esas discusiones y llevar á ellas el exacto conocimiento que de la Alhambra y todo lo que á ella atañe se debe tener. ¿Por qué sucede eso?...

¡Vaya usted á desmenuzar estos asuntos! Así como cuando funcionan dos teatros en Granada, la competencia no es de artistas contra artistas, sino de amigos indiscretos de una empresa contra los de la otra, así en materia de arte, de arqueología, de literatura, de criterio histórico, de todo, en fin, el espíritu que informa aquí la mayoría de las cuestiones, es ese mismo que dió en tierra con el centenario de Alonso Cano; el que ha matado en flor el centenario de Isabel la Católica...

Y es una desdicha, pero es verdad. Ahora mismo, sin conocimiento de todos los que deben entender en el asunto, se habla de un tranvía funicular á la Alhambra, se derriban casas, entre ellas una que tiene interés arqueológico, porque está construída sobre el torreón que sirve de uno de los estribos al puente que sobre el Darro ponía en comunicación el Albaycín con la Alhambra, y se dice que el tranvía desembocará en la misma plaza de los Aljibes.. ¿Y cómo se hace eso sin informe de la Comisión de Monumentos?

Chi lo sé..., como dicen los italianos; lo importante es sin duda que los que defienden la Alhambra, no puedan oponer á eso razones arqueológicas y de sana crítica...

En tanto, continúa fomentándose lo de la ruina de la Alhambra y no se ocurre otro remedio salvador, que pedir que se cobre una cantidad á todas las personas que entren á ver el monumento...

Y hay que temblar, cuando á ciertos hombres les dá la ventolera de interesarse por la Alhambra. A uno se le ocurre que se pinten ó blanqueen los muros para que no estén manchados; á otro que se barnicen los techos y las puertas; al de más allá que se termine á toda prisa el Palacio de Carlos V para poner en parangón una obra de arte cristiano con otra de arte hispano musulmán... Y mientras, nadie se acuerda de los proyectos de restauraciones interesantes que duermen el sueño de los justos en el Ministerio, ni de investigaciones, ni de fortalecer el ex convento de San Francisco, la torre de los Puñales y otros departamentos que lo merecen...

Es claro; la Comisión de Monumentos que debiera encauzar estas cuestiones y hacer ver cual es la verdadera situación de la Alhambra, se hace la distraída, y deja el campo abierto para que se dispare de palabra y por escrito; y así, cuando hay alguien que no tiene nada que hacer, se dedica á escribir artículos bajo el socorrido epígrafe «La Alhambra se hunde»... y éxito seguro; el articulejo se reproduce aquí y allá, y siga y continúe la buena obra en beneficio de Granada y de su Alhambra...

¡Parece mentira que buena parte de estas cosas, se haga y se consolide por granadinos!...

Aun no ha contestado, que yo sepa, el ministro Sr. Domínguez Pascual al Conde de Casa Valencia, quien por haber leído en un periódico uno de esos artículos del que resulta que amenaza ruina una parte de la Alhambra, pedía con excelente deseo y sana intención que se adopten las disposiciones oportunas y se proceda inmediatamente á la reparación del daño, «porque, si desgraciadamente, lo cual no creo, desapareciera la Alhambra de Granada, sería para nosotros una inmensa desgracia, á la par que una gran vergüenza»..., éstas son sus palabras.

Veremos lo que contesta el ministro, porque la verdad,—que no hay dinero en el presupuesto—no la dirá el Sr. Domínguez... Y esto pasará, y los que escriben y hablan, seguirán sus tareas y á los que decimos lo que debemos decir, apenas seguirán haciéndonos la merced de escucharnos un rato y por buena educación.—V.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VII

NÚM. 159

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 159

El Centenario de Isabel la Católica, «Del Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones».—El Fargue y su Fábrica de pólvoras, Francisco de P. Valladar.—Tus desdenes, Antonio F. Afán de Ribera.—Isobano el Magnífico, Matías Méndez Vellido.—San Juan de la Cruz en Granada, Miguel M.^a de Pareja.—Esfuerzo infructuoso, Cándida López Venegas.—Literatura de «Rotativos», Pascual Santacruz.—Documentos y noticias de Granada.—Ocaso, Eduardo de Ory.—La Pardo Bazán y Andalucía, V.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabado.—Fábrica del Fargue. Teletermómetro y Salón de pruebas.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO
DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones, 52.—GRANADA

BOHEMIA

En el Zacatín, núm. 9, se halla este elegantísimo almacén, sólo comparable a los grandes bazares extranjeros.

S. IGNACIO

En la calle de Mesones, núm. 8, goza de verdadero crédito también este almacén. El Sr. Rodríguez Villuendas, inteligente industrial y comerciante, dueño de los dos establecimientos, hace frecuentes viajes por España y el extranjero para traer las más delicadas y finas novedades.

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VII

→ 30 Octubre de 1904 ←

N.º 159

EL CENTENARIO DE ISABEL LA CATÓLICA

La ilustrada revista granadina LA ALHAMBRA solicitó, hace algún tiempo, nuestra opinión sobre los festejos con que la villa de Medina del Campo piensa solemnizar el IV centenario del fallecimiento de Isabel la Católica, y en el número de 31 de Agosto último nos alude tan directamente que no contestar sería falta de cortesía.

La Sociedad Castellana de Excursiones pensó realizar algunos actos que tendieran á recordar el triste día del 26 de Noviembre de 1504, y al efecto hizo un programa, que copiaron algunos periódicos de circulación y expuesto está en las columnas del Boletín, en el que entraban la celebración de unas decorosas exequias en la antigua colegiata de Medina del Campo, la inauguración de un monumento ó lápida conmemorativa en el castillo de la Mota, la organización de una velada literaria en Medina ó Valladolid, todo lo que creíamos culto y no pudiera ofender la memoria de la gran reina, y, por último, la publicación de un número de nuestro Boletín dedicado exclusivamente al Centenario. Excluimos, por tanto, cabalgatas, representaciones de dramas, y festivales que, pensábamos, no podían encajar en conmemorar una fecha luctuosa.

Solicitamos al efecto algún auxilio, por ser nuestras fuerzas muy limitadas, del Gobierno de S. M., de la Corporación provincial y de los Ayuntamientos de Valladolid y Medina del Campo. Contestó muy atentamente el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y de las Corporaciones citadas no hemos recibido aun noticia alguna. Se concedió una subvención de

15.000 pesetas al Ayuntamiento de Medina, no á la *Sociedad*; aquél nos dijo que iba á celebrar el Centenario, y hasta nos invitó para que una representación de la *Sociedad* formara parte de la Junta organizadora, y aquí acabó todo. Nos han remitido el cartel de unos juegos florales y el programa de un concurso de bandas de música, pero no sabemos qué otras cosas preparará el ilustre Ayuntamiento de la histórica villa. Se ha hablado mucho, se ha escrito más en los periódicos sobre el mantenedor de los juegos florales, pero de esto, como de otras muchas cosas, debemos callarnos por ahora.

Comprenderá LA ALHAMBRA nuestro obligado silencio, que no se le pasará por las mientes fuera desaire á su solicitud. Comprenderá LA ALHAMBRA nuestra situación. Fuimos los primeros en empezar á desarrollar las ideas; no nos faltaban alientos; pero desde el momento en que un Ayuntamiento respetable tomaba el asunto tan franca y decididamente como lo ha hecho el de Medina, alguno sobraba, y ese alguno es fácil señalarle.

Nos queda el consuelo de que parece ser aceptado mucho de lo que nos proponíamos hacer. Se está construyendo un monumento á Isabel la Católica, seguramente muy poco, para lo que merecía la reina castellana; se celebrarán como decimos, juegos florales; si vienen luego las cabalgatas, los toros, los teatros, los fuegos de artificio, las músicas, el ruido, las fiestas, allá se las haya Medina ó su Ayuntamiento.

La Sociedad, muy modestamente, con mucha humildad, y sintiendo no poder hacer otra cosa, dará el 26 de Noviembre un número del *Boletín* con trabajos alusivos á la Reina Católica y su época, pero tan poco somos que aun para esa pequeña ofrenda hemos tenido que solicitar la ayuda de la Diputación provincial y de los Municipios de Valladolid y Medina.

No deseará LA ALHAMBRA que la contemos cosas más del Centenario. ¿No le parece bastante con lo que se nos ha escapado de la pluma?

Por algo nos habíamos callado, aunque nos fuera doloroso pasar plaza de desatentos, nosotros que precisamente tenemos en tan gran estima á LA ALHAMBRA y á su erudito director Sr. Valladar, que para el *Boletín* tiene siempre elogios que nunca le agradeceremos bastante.

Al Sr. Valladar le sobra penetración para entender todo lo que no decimos del Centenario. Nos dispensará no seamos más explícitos.

(Del *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones.*)

El Fargue y su Fábrica de pólvoras

II

Al entrar en la Fábrica, todo buen granadino debe de traer á su memoria el recuerdo de aquel hombre ilustre, malogrado para su patria, que tanto trabajó por defender el establecimiento de la Fábrica en el Fargue y no menos para su desarrollo científico y progresivo. Refiérome á mi paisano, á Pepe Calera, como le decían sus íntimos. Una traidora enfermedad cortó su vida cuando la Fábrica, su pasión constante, iba á entrar en el período de espléndido progreso en que hoy la vemos.

Granada debe eterno y cariñoso afecto á aquel granadino ilustre, no olvidado nunca por sus amigos ni por sus compañeros de Cuerpo.

Ya he dicho, que es posible que los musulmanes tuvieran en los sitios que la Fábrica ocupa antiguos molinos para fabricar pólvora. Ellos la usaban desde remota fecha, y en Granada no hay recuerdo de establecimientos de fabricación de esa índole, aparte del molino instalado en el río Darro, muy cerca del lugar que ocupa la iglesia parroquial de San Pedro y San Pablo. En él ocurrió la explosión memorable de 1590, que ocasionó el terrible incendio en la Alhambra descrito por el insigne Espinel, que aquí se hallaba entonces, en una epístola en tercetos dirigida al marqués de Peñafiel (1). Por cierto que la catástrofe debió ser de gran importancia, no sólo en la Alhambra, sino en la ciudad, por que en la epístola hay fragmentos tan trágicos como el siguiente:

Rompe y asuela, y al romper derriba
de la pólvora el ronco trueno el muro
en que la miserable casa estriba.

Vuelan maderos por el aire oscuro
sobre el humoso remolino, y vueltos
del grave golpe arreatado y duro,
á cuales dejan en su sangre envueltos
entre los brazos de la esposa amada,
á cuales del troncón los miembros sueltos.

Húndense casas al temblar Granada;

(1) Véase mi estudio *El incendio de la Alhambra*, Granada, 1890.—No se sabe seguramente si era un molino de pólvora ó un polvorín. Los documentos dicen *casa del polvorista*.

vela sonaba en el Alhambra, vela;
traición (toca á rebato) hay ordenada.

Disparan todos, huye el mozo y vuela;
el viejo corre, la parida enfalda
el niño y lleva en brazos la hijuela;

huye, esparcido el oro por la espalda,
la doncelluela, en lo demás desnuda,
que á nadie mueve el nacar ni esmeralda.

Un confuso alharido «¡ayuda! ¡ayuda!»...
sueña de gritos; nadie á nadie llama
que no hay quien por salvarse al otro acuda.

En la Alhambra produjo el incendio grandes daños. Espinel dice que las reales casas,

cual Numancia
de fuego y humo parecieron lago...

Espinel, quizá exageró como buen andaluz y dijo que el incendio tuvo tal extensión por la Carrera de Darro que llegó á no estar seguro el hermoso edificio que ocupa la Audiencia, antigua Chancillería de la mitad de la nación y de buena parte de sus extensas posesiones, y el convento de Santa Catalina de Zafra, que tuvo que abrir sus puertas á las religiosas para que no pereciesen entre escombros y llamas. En fin, hasta la *fábrica admirable* del gran Machuca (se refiere al palacio de Carlos V) quedó asolada en una parte.

Espinel dirige estas amargas quejas á la invención de la pólvora:

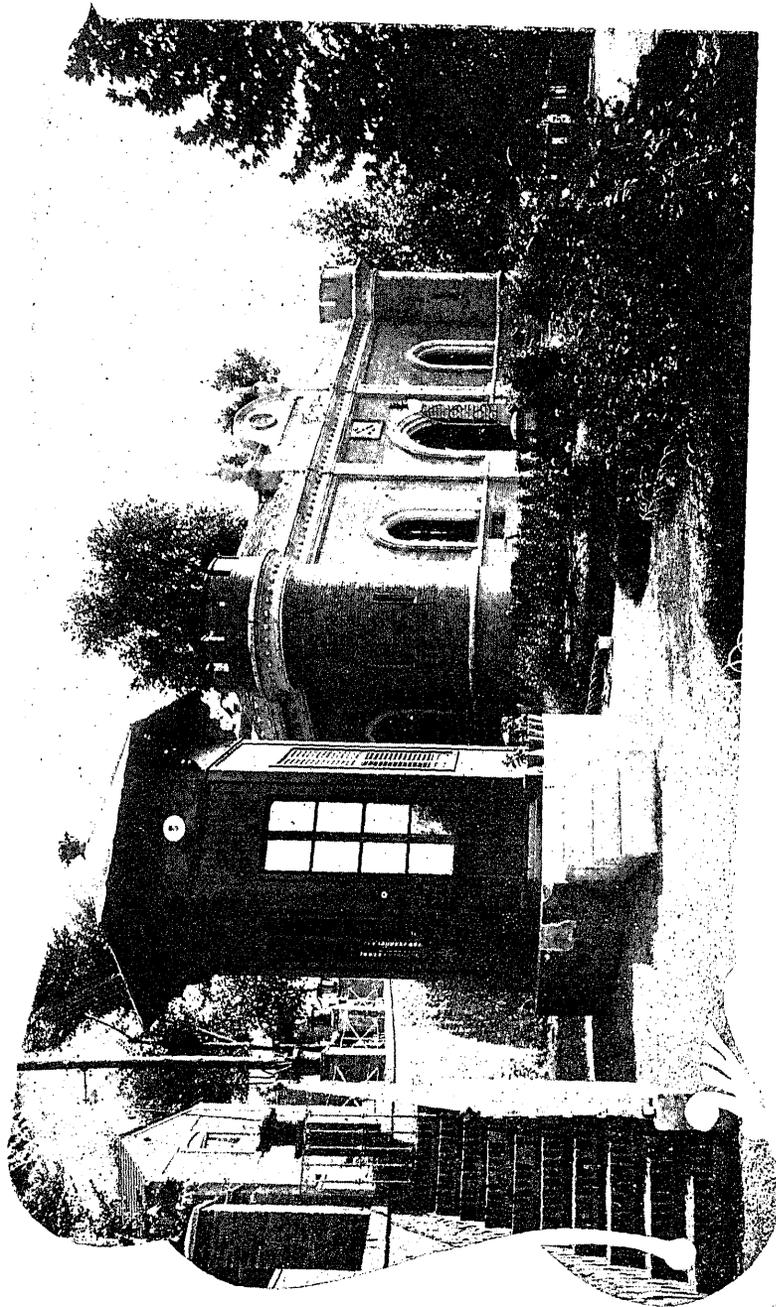
¿Qué te movió, que no dejaste oculta,
homicida sangrienta, la endiablada
invención de que tanto mal resulta?

Que esa ánima cruel, descomulgada
(en descubrir la pólvora) no pudo,
con aparente bien ser engañada....

Perdóneseme la digresión, en gracia á lo interesante y extraña.

Allá por el siglo XVII comienza á hablarse de fabricación de pólvora en el Fargue, pero la Real Hacienda tuvo en su poder la Fábrica como una de tantas rentas puestas á su administración hasta 1865 en que el Cuerpo de Artillería se hizo cargo de ella, en representación del ramo de Guerra. La artillería intervino sin embargo en la fábrica desde 1850 hasta 1865.

Elaborábase en esas épocas la pólvora negra. Las pólvoras sin humo no han comenzado á fabricarse hasta 1897. Con posterioridad á esa fecha en que se practicaron los primeros ensayos de pólvoras de fusil y caño-



Fábrica del Fargue.—Teletermómetro y Salón de pruebas

nes de pequeño calibre. Desde 1902, es cuando la Fábrica, con una admirable rapidez, se ha transformado por completo, no sólo en lo que respecta á la producción de pólvoras y explosivos, sino en lo que atañe á su aspecto exterior é interior.

La Fábrica del Fargue, hoy, honra á España y á su ilustre Cuerpo de Artillería, pues está á mayor altura que muchas de su índole en otras naciones. Así lo declaran los mismos extranjeros cuando visitan nuestra ciudad.

Y comencemos la descripción, siguiendo el itinerario designado por los organizadores de tan admirable centro de industria oficial.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

TUS DESDENES

El sol rompe la niebla
que entolda el firmamento,
y brota la enramada
pasando el frío invierno.

Mas nunca vencer pueden
á tu desdén inmenso,
ni frases de cariño
ni firmes juramentos.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

ISOBANO EL MAGNÍFICO

(Leyenda oriental)

(Continuación)

Isobano, también excitado y asaz descompuesto, se avalanzó á Orco, le arrebató el frasco y vencidos ciertos postreros escrúpulos, que al llegar la hora de afrontar los grandes y decisivos cambios suelen asaltar á los espíritus mejor templados, vertió el líquido en la copa de oro que tenía en la mano, bebiendo heroicamente su contenido con majestática arrogancia.

Había mucho de solemne y grandioso en todo aquello. Isobano con la vista centellante, parecía sujeto á extraña crisis. A los pocos momentos bajó con languidez la cabeza y pasó de la vigilia al sueño, sin transición ni fatiga. La medicina, al parecer, iniciaba sus efectos.

*
* *

Mientras el aparente descanso pareció revolverse algo hondo y arraigado en el pecho ancho y macizo del coloso. Murmuraba palabras incoherentes, hacía gestos de dolor como si sufriese horribles pesadillas; elevaba las manos hasta la cabeza, llevábalas luego al cuello, á diversas partes de su cuerpo; fingía á ratos muecas de placer, cual si la risa le invadiera; otras veces fruncía los labios y reflejaba su semblante pena y dolorosa congoja...

Al fin, despertó transfigurado: extendió brazos y piernas con ímpetus de gimnasta, se restregó la cara, dió varias patadas en el suelo, empezó á medir la estancia á grandes trancos, y acabó por arrojar la clámide que le entorpecía los movimientos. Parecía otro hombre; ó mejor, el mismo hombre pero con carácter y espíritu de muy diversa laya. Su mirada, antes dormijosa y mortecina, revelaba ahora energía, decisión. Abrió las puertas, empezó á dar órdenes atropellado é impaciente; se movía de continuo al hablar, y en tanto daban cumplimiento á sus mandatos, se sacaba embustes de los dedos, forzándolos en todas direcciones, sin duda por hacer algo y no estarse quieto...

Era día de consejo, la campana había sonado y á los pocos instantes transcurridos anunciaron la llegada de los ministros, los cuales cogidos de la mano aparecieron en la puerta de la sala.

El Rey procuró dominarse. Impenetrable y frío les hizo seña con la mano, indicándoles que podían acercarse y hacer uso de la palabra. No se hicieron esperar, sabían de antiguo lo que significaba aquella venia, y *pro fórmula* empezaron á mascullar informes y representaciones, que á veces dejaban sin concluir para ocuparse de otro asunto: el objeto era mover los labios un número de tiempo limitado, y luego salirse tan campantes á resolver en definitiva lo que les entrase en gana.

Aguantó Isobano mientras pudo la indigna comedia, hasta que llegó un momento en que penetrado de la desfachatez de aquellos bigardos y del mal empleo que hacían de la transigencia y buena fe del que tanto y tan bien les distinguía, cegó de ira, asestando á la vez á la cabeza de los infieles servidores un pebetero que cogió á mano. Este fué como el preludio de su atroz indignación: abalanzóse en seguida sobre un bergajo que le servía para castigar á los lebreles y lo probó en el cuerpo de aquellos,

estableciéndose una puja que duró rato, entre Isobano que los golpeaba sin piedad, corriendo tras de ellos, y el ansia de los ministros por ganar la puerta, firmemente persuadidos de que el Rey se había vuelto loco.

VIII

Isobano, ya lo hemos dicho, parecía trocado en otro hombre.

No tenía, claro está, sentidos nuevos, ni tampoco sus potencias intelectuales enriquecidas con mayores alcances de los heredados; pero se había despabilado de tal manera, que su memoria, tarda y confusa antes, le representaba ahora de golpe hechos, circunstancias y accidentes de muy remota fecha; y en cuanto á penetración y discernimiento, eche usted: le bastaba hablar una vez con una persona, para calar hasta la médula el grado de honradez y sinceridad de sus intenciones. De actividad material no hablemos. Desde la mañana hasta la noche, corría en todas direcciones, visitando alhóndigas y mercados, oficinas públicas y dependencias, atento siempre al menor descuido, castigando infracciones y negligencias, ganoso siempre de la reforma legal ó de la implantación de nuevos códigos, si venían de consuno á remediar el abuso y á extirpar el mal de raíz: no le pesaba el cuerpo un adarme.

Lo mismo que acudía de un lado á otro, legislaba con verdadero furor robándole á los placeres y al descanso el espacio que antes les concediera con tan buena gana. Las conferencias y los consejos eran diarios y á horas desusadas. Los ministros no tenían tiempo de rascarse la cabeza. Respetó en sus puestos á los apaleados, porque eran muy practicones en los asuntos y llevaban largos años al frente del gobierno; pero sin dejarles meter baza á la hora de decidir y ejecutar. Se servía de ellos, como irreplaceables asesores, en aquel maremagnum capaz de arredrar al más lerdito y los tenía en vilo día y noche buscando antecedentes y desempeñando encargos. La curiosidad de Isobano no se satisfacía con nada; apenas enterado de un asunto, pasaba á otro sin tregua ni descanso; no le bastaban meras noticias y aspiraba á saberlo todo: apretaba, en suma, más que un garroñillo.

En los almacenes, fábricas y arsenales del Estado promovió trastornos inauditos. Sirva entre otros el siguiente ejemplo. Había un barco en construcción hacía ciento treinta años, y como es natural los primitivos herrajes y maderámenes se veían comidos por el orín y la polilla. No había carbón para las fraguas quien sabe el tiempo; el personal adscripto á los

talleres discurría de un lado á otro; cambiando de lugar las jarcias, velas y tablones, entreteniéndose, por hacer algo, en cazar los nidos de ratas y otras sucias alimañas, que se descubrían á menudo al mover tanto guiñapo.

El tremendo Isobano tronó como vendabal deshecho contra tamaños escándalos. Queriendo remediarlo todo á la vez no dejó títere con cabeza. Diezmó á los empleados; hizo descender al jefe superior (general de la Armada nada menos), á barrendero y fregatriz, siguiendo análogo sistema con los demás empleados facultativos; repartió á granel sendas manos de azotes; hizo empalar incontinentí á algún pájaro de cuenta; y sin querer entrar en el detalle de otros castigos y represiones de diversos géneros, para no hacer cansado este antiguo y sustancioso relato, diremos, en resolución, que la visita del Rey fué sonada y dejó tras de sí luto ó ingrato recuerdo para muchos días.

También se empleó á su gusto en el ramo de correos y comunicaciones, servicios famosos en mejores días, en que administradores, subalternos, oficiales y peatones gozaban de envidiable renombre. Había llegado á tal punto el desconcierto y abandono, que rara era la carta ó encargo que salía del buzón para su destino, á no tener la precaución, á modo de refrendo, de entregar una suma más ó menos importante al señor administrador, el cual se la guardaba en el bolsillo, sin dar siquiera las gracias, como la cosa más natural y sencilla del mundo.

Con todo este plan de reformas, responsabilidades y sanciones la vida de los altos y bajos empleados, que formaban numerosísima falange, se hacía fatigosa, imposible y fuera de la masa conservadora de ciudadanos, compuesta de contribuyentes, industriales y demás artes y oficios útiles á priori al que los practica, que estaba contenta y hasta entusiasmada al ver á Isobano como un azacán, pronto, según noticias, á aliviar de onerosos recargos á su buen pueblo, las clases privilegiadas poseedoras de las cargas de justicia, del privilegio, del pingüe sueldo, estaban dadas á los demonios, renegando cada hora de la monomanía del Rey.

Las pasadas y amplias franquicias mediante las cuales cada cual hacía su santo gusto, se habían trocado en zozobras y temores, no bastando á detener el aluvión de reformas los derechos adquiridos, las influencias y halagos, nada de este mundo; pero ¿qué más? si aun la propia vida de magnates y próceres no tenía la estabilidad necesaria para permitirles gozar sin cuidado de los sueldos y emolumentos que su buena suerte les deparara.

Disgustadas las clases poderosas ó inteligentes y no menos alarmados los presupuestívoros, díscolos y aventureros á los que también se unía la clase militar de mar y tierra, encarnada en ese núcleo de ambiciosos y cobardes, ansiosos de improvisar carrera, los malos efectos no se hicieron esperar mucho. Interpretaban á porfía los descontentos las órdenes más justas y equitativas, juzgaban los actos de justicia como de tiranía y arbitrariedad; el cercen de cada abuso traía consigo la murmuración, la calumnia, la propagación sorda de la malquerencia, extendida, atizada por doquiera...

El Rey, mientras, empeñado día y noche con afán noble y patriótico en hacer la felicidad de su pueblo, no tenía apenas tiempo para refrenar los desmanes de la avispada grey. No pensó nunca en buscar un apoyo sólido á par de interesado á su nueva política, entendiendo confiado que en los hechos de su mando y en el sufragio de los buenos y honrados tendría su mejor defensa. Nada de mentidas albricias ni de falsas adulaciones, que lo mismo rebajan al que las hace que al que las oye propicio.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

San Juan de la Cruz en Granada

II

Comenzaron su vida monástica las Carmelitas Descalzas de Granada con gran estrechez y privaciones; sólo podían acostarse dos religiosas, porque no había ropa de cama para más. San Juan de la Cruz atendía á la perfección espiritual de ellas, y poco después de instaladas, ingresaron en la Orden seis jóvenes, algunas de la nobleza granadina, *con harta turbación de sus deudos, y alboroto de la ciudad, que le parecía cosa terrible estar en el convento*, según dice la Venerable Ana de Jesús (1).

A estos sucesos alude Santa Teresa, en una carta que le escribió á Sor Ana, que hacía de priora, en cuya carta llamó *tales* á los seculares que habían intervenido en la fundación, después de tachar la palabra *inciviles* con que los calificó primero, según se vé en el autógrafo, y añade

(1) Fundación del convento de Carmelitas Descalzas de Granada, por la Venerable Madre Ana de Jesús.

la Santa con su gracioso desenfado: «Ello se erró desde el principio, y pues vuestra reverencia no tiene más remedio del que dice, bien es se ponga medio antes que haya más escándalo, pues se tiene tanta cuenta si entra una hermana más que por eso lo ha de haber. En lugar tan grande mucha menudencia me parece. Reídome he de miedo que nos pone, que quitará el Arzobispo el monasterio. Ya él no tiene que ver en él: no se para qué le hacen tanta parte. Primero se moriría que saliese con ello. Y si ha de ir como ahora para poner principios en la Orden de poca obediencia, harto mejor sería no le hubiese, porque no está nuestra ganancia en ser muchos los monasterios, sino en ser santas las que estuvieren en ellos» (1).

Por aquella época, hizo su aparición en Andalucía una epidemia de peste bubónica. En esta misma carta, dice Santa Teresa, que la priora del convento de Sevilla le dió noticia de la enfermedad, que *andaba en secreto*, y que la estaban sufriendo el vicario provincial de la Orden y el P. Bartolomé de Jesús.

También se extendió la epidemia á Granada, siendo atacado San Juan de la Cruz. Encontrábase diciendo misa en el convento de Carmelitas Descalzas, y sintióse tan decaído y enfermo que apenas si pudo terminarla; le acometió una fiebre muy alta, apareciéndole los bubones, siendo trasladado inmediatamente á los Mártires, donde llegó tan apenado, que no dejaba de decir á Dios, «envíadme otros males, males mucho mayores, con tal que en ellos mi castidad no sufra». Dios lo oyó seguramente, pues á los tres días remitieron todos los síntomas, y recobró la salud.

La vida de San Juan de la Cruz en Granada, fué tan caritativa y edificante, que no es posible dudar que la inspiraba Dios. Durante los siete años que estuvo de prior en el convento de los Mártires, trabajó incansablemente por propagar y defender las doctrinas de Cristo. Dice fray Jerónimo de San José (2), que á pesar de ser prior, «cuando mandaba, no lo hacía como superior, sino como hermano, y era tan diligente y humilde, que asía la escoba y el estropajo para barrer y fregar; servía en el refectorio, subía á leer al púlpito, hacía las camas á los enfermos,

lavaba los pies á los huéspedes, cavaba la huerta, y ayudaba á todos en su oficio, para alivio de la comunidad».

Tanto en la obra de fray Jerónimo de San José, como en la de fray José de Jesús María, y en las informaciones presentadas para la canonización, pueden leerse los milagros y hechos admirables que realizó en Granada.

Salió el Santo un día fuera de esta ciudad, y le sorprendió la noche en el campo, perdió el camino tomando la dirección de un despeñadero, y al llegar á él, sintió que una mano invisible lo detuvo, viendo asombrado que á sus pies había un precipicio. Este hecho lo presintió la Venerable Ana de Jesús, y así lo refiere el P. Hilario de San Agustín, su confesor, y provincial de Carmelitas Descalzos.

Llegó un día en que no hubo que comer en el convento de los Mártires; el padre procurador del mismo, fray Juan Evangelista, se lo dijo á San Juan de la Cruz, y éste después de oírlo atentamente, le advirtió que no tuviese cuidado, que Dios les daría lo que necesitasen. Pasaron algunas horas y volvió á verle el procurador diciéndole, que la comunidad seguía sin comer; entonces el Santo señalándole la puerta le dijo: «Tome un compañero, y vaya, y verá qué presto le confunde Dios, por la poca fe que ha tenido en Él»; y al salir se encontró con el Licenciado Bravo, que les llevaba doce monedas de oro, importe de una condenación que los señores de la Chancillería destinaron para el convento.

Era tan sencillo y humilde, que un día tuvo que reprender á un religioso, y según refiere su compañero fray Jerónimo de la Cruz, que estaba presente, lo hizo con gran templanza, pero se encolerizó tanto el fraile, que le respondió con frases duras y ademanes descompuestos; entonces San Juan de la Cruz quitóse la capilla, se postró en tierra, y poniendo los labios junto al suelo, estuvo oyendo los denuestos de su súbdito; cuando terminó éste, levantóse el Santo, y besando el escapulario del que lo insultó, dijo: ¡Sea por amor de Dios!

Era tan aficionado al campo, que siempre que podía se marchaba á él con la comunidad, y mientras ésta paseaba, retirábase á un lugar solitario, y allí mirando las flores y las plantas veía en ellas reflejada el sello de la Divinidad; por eso hablando del Señor, decía:

Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura....

(1) Carta de Santa Teresa á la Priora del convento de Carmelitas Descalzas de San José de Granada, fechada en Burgos en 1582.

(2) Historia de San Juan de la Cruz.

Estando en Granada, fué á Málaga unos días á fundar un convento de Carmelitas Descalzas, llevando algunas religiosas de aquella ciudad. Hacía algunas visitas al convento de Beas, y en una ocasión que la priora de éste formulaba no sé qué queja á Santa Teresa, le contestó la Santa lo que sigue, en que expresa el concepto que tenía de San Juan de la Cruz:

«En gracia me ha caído hija, cuán sin razón se queja, pues tiene allá á mi padre fray Juan de la Cruz, que es un hombre celestial y divino. Pues yo le digo mi hija, después que se fué allá, no he hallado en toda Castilla otro como él, ni que tanto afervore en el camino del Cielo. No creará la soledad que me causa su falta: miren que es gran tesoro el que tienen allá en este santo, y todas las de esa casa traten y comuniquen sus almas, y verán cuán aprovechadas están, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfección, porque le ha dado el Señor para todo esto, particular gracia» (1).

MIGUEL M.^a DE PAREJA.

(Continuaré)

ESFUERZO INFRUCTUOSO

El mago Hersín con sus predicciones y consejos, era el consuelo de toda la comarca.

Habitaba en un torreón ruinoso de señorial castillo, que, abandonado por sus dueños, el tiempo se había encargado de destruir. Su posición y arquitectura había hecho que Hersín lo eligiera para morar en él. Estaba en medio de una isla, y aun el profano encontraba allí la poesía que tiene la soledad y el encanto que proporciona lo que saliéndose de la vulgaridad, lleva nuestro ánimo á regiones lejanas y desconocidas.

La fama de Hersín era tanta, que aun allí iban á turbar la calma de su voluntario retiro.

Diariamente surcaban aquellas aguas, limpias y azules, infinidad de ligeras embarcaciones que servían de espejo á ninfas y druidesas, conduciendo apuestos galanes, ó graves personajes, que atraídos de lejanas tierras por la fama del mago, venían á consultarle.

(1) Carta de Santa Teresa á la Venerable Ana de Jesús, priora del convento de Carmelitas Descalzas de Beas.

En aquel dismantelado torreón, testigo mudo de una generación pasada, se resolvían graves cuestiones y tratábanse asuntos importantes. Hersín con el instinto sutil que recibió en su cuna, adelantándose á su época y dando principio á lo que hoy llamamos democracia, puso su mágica ciencia al servicio del género humano.

Al ponerse el sol ya nadie se atrevía á embarcarse para visitar al mago. Las aguas que rodeaban á la roca donde se alzaba el torreón perdían su limpio color y empezaban á alborotarse; un ruido casi infernal salía de su fondo, y á esta hora, llenos de sencilla superstición, alejábanse de allí los admiradores de Hersín. Aparecían periódicamente varias luces sobre las cenagosas aguas, y haciendo signos y figuras incomprensibles seguían flotando sobre ellas hasta la media noche que se reconcentraban todas en el viejo torreón que servía de hogar al prodigioso mago. Allí estaban hasta que el alba asomando por Oriente extendía su luz diáfana y pura. Entonces veíanse desaparecer de la misma y extraña manera, y al salir el sol, el agua tomaba su color azul y volvíase serena.

Según dice la tradición, única prueba que en este asunto ha llegado hasta nosotros, Hersín era hijo de un silfo y de una druidesa; se aseguraba que los dioses mitológicos le habían otorgado el don de la inmortalidad, y que durante la noche recibía visitas de hadas, ninfas, grifos y vestiglos, que al comunicarse con él diariamente le otorgaban toda la ciencia y poder de que las legiones mágicas disponen.

El terror que á los hombres infundía el secreto de su vida, y los hechos extraordinarios que en él observaban, desaparecía ante el poder irresistible que tiene la ciencia.

Un día llegó á consultarle una mujer, joven, hermosa y de cabellos rubios, que flotantes sobre su desnuda espalda le daban un aspecto fantástico ó divino.

Niobe, Venus y Aspasia hubieran envidiado su hermosura, que era tanta, que tenía el poder de fascinar con la mirada. Hersín se impresionó agradablemente al encontrarse con mujer tan ideal, pues aunque mago, era hombre, y como tal, «tenía el corazón de barro quebradizo».

—¿Qué deseáis, hermosa mujer?— dijo á la joven.

—Pediros un favor, ilustre mago. Vengo en representación de miles de mujeres que esperan ansiosas mi vuelta, para saber si habeis accedido á mi ruego

Hersín era mago, pero la belleza, tiene tanto poder que hace desaparecer la rigidez, y ni Hersín podía librarse de su influjo. Al oír la armo-

niosa voz de la mujer, y al fijarse más detenidamente en su belleza, perdió el grave aspecto de mago, y con amabilidad le dijo:

—Habla angelical mujer, vienes representando á un sexo que nosotros tememos, pero en gracia á tu decisión y hermosura, estoy pronto á concederte lo que pidas: habla pues.

—Sabed, ilustre mago, que la vida de la mujer es insoportable en el mundo. Los hombres, abusando de su poder, la engañan miserablemente; se valen de la palabra *amor* y á su sombra cometen grandes infamias. Nosotras, débiles y sencillas por naturaleza y fascinadas por sus formularios y juramentos, creemos en sus palabras y cuando conocemos el engaño somos ya flores marchitas que han perdido su aroma.

Tú que tienes poder ilimitado, da remedio á este mal; las mujeres recurrimos á tí, porque desprovisto de pasiones terrenas, comprenderás la razón de nuestras quejas y reformarás las leyes porque actualmente se rige el amor.

—Está bien, contestó el mago; tenéis razón bastante para quejaros y procuraré atender vuestra petición, pero dime: ¿qué remedio habeis creido vosotras que será eficaz para remediar esa falta?

—Uno muy sencillo, señor; incluyendo en las leyes naturales del *amor* la palabra constancia, se evitará el abandono, que es lo que nos hace sufrir. Haced que el hombre que ame sea constante y que nunca se fije en otra mujer; que conserve siempre la misma ilusión hacia su amor primero, y así, si la mujer ha sido débil, no tendrá que lamentar la horrible desgracia del abandono, que es el principio de nuestro grande y continuado sufrimiento.

—Habeis pensado bien; siendo el hombre constante se evitará el abandono que tanto os martiriza; puedo concederte lo que has pedido, espera.

Y el mago sacó un gran libro cabalístico, cortó una de sus hojas y escribiendo en ella algunos signos, se los entregó á la mujer.

—Cuida mucho de esto, le dijo,—cuando llegues á la tierra quema esta hoja y esparce sus cenizas por el viento, para que en todas partes disfruten los beneficios que esto os proporciona. Cuando hagas esto cesará vuestro sufrimiento, los hombres serán constantes en el amor y recobraréis vuestro imperio; guárdala bien, si esta hoja se pierde antes que hagas efectivas mis instrucciones, quedareis las mujeres en la misma situación que hoy lamentáis, me es imposible darte otra y será inutil que vuelvas á suplicarme.

—Estad seguro que sabré guardarla con el cuidado que merece, ilus-

tre mago, protector de las mujeres; haré lo que habeis dicho y tened la seguridad de que el agradecimiento de la mujer será tan grande como el bien que ha recibido de vuestras manos.

La joven despidióse, agradecidísima, del mago, y volviendo á la barca emprendió el regreso. Pero, ¡oh fatalidad! Se había entretenido demasiado con Hersín, y llegó la tan temida hora.

El sol se había ocultado y las aguas perdían por momento su diáfano color: las luces misteriosas iban apareciendo y los ruidos desconocidos interrumpían la silenciosa calma del crepúsculo.

La joven luchó valerosamente para sostener la barca sobre el agua, pero esfuerzo inutil; su energía se estrellaba contra aquel desconocido poder y aquellas aguas malélicas sumergieron entre su cieno inmundo un cuerpo purísimo y alabastrino....

No ha vuelto á saberse de la angelical ó intrépida mujer; las hadas y ninfas que durante la noche visitaban á Hersín, envidiosas de aquella belleza que había logrado impresionar al mago y haciendo uso de su poder le arrebataron la vida, extraviándose con ella el útilísimo y mágico papel.

Muchas mujeres han vuelto á consultar á Hersín sobre el mismo asunto, pero sin obtener resultado. El mago no podía arrancar otra hoja á su libro....

Estaba escrito que el amor no puede ser constante, y el esfuerzo del mago se estrelló contra las leyes rígidas de los principios naturales.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

LITERATURA de «ROTATIVOS»

Un descubrimiento científico y gramatical del Ldo. Llopis (D. Antonio).

(«LA ESTULTA DEMENTIA»)

D. Antonio Llopis, redactor del *Gráfico*, ha publicado, no hace mucho, en el periódico que dirige el Sr. Burell, un artículo titulado «La Locura de las Parras», donde descubre una nueva enfermedad mental que se

había escapado, sin duda, al talento de los alienistas y psico-patas más renombrados. Esta enfermedad es la *estulta demencia*. Yo no había leído hasta ahora, ningún artículo del Sr. Llopis, pero sabía, que algunos de sus paisanos, le consideraban como literato, y en verdad, que no es de extrañar, que á cualquier amontonador de palabras, se le mire como escritor en este país, donde Villaverde es académico y Montilla ha podido llegar á ser ministro de Gracia y Justicia. Sabía, también, que el Sr. Llopis, menospreciaba mis libros y mis artículos por sobrado eruditos y faltos de envidia personal, y le creía, de buena fe, una especie de Revilla ó Clarín cápití-disminuído. Mi asombro y mi hilaridad se desbordaron en exclamaciones y ruidosas carcajadas, cuando leí este parrafito suyo que sacaría de quicio al propio Góngora, é indignaría al ilustre *mentabista* Mandsley y con él á todos los amantes de la dignidad de nuestra lengua: «Pasó aquella ráfaga de locura; se borró la imagen deslumbradora de macizos é inacabables filones de montañas de plata; quedaron abiertas en extensas superficies enormes bocas que se refan de la *estulta demencia*», etc., etc. Basta. Del lobo un pelo. No me extraña ya que el Sr. Llopis desdeñe mis libros. Le perdono, y más aún, le compadezco; que compasión y no poca inspira y merece el ignorante atrevido.

El Sr. Llopis no sabe lo que dice, ni tiene cultura, y se le han olvidado por completo las nociones de Gramática que su maestro le enseñó. ¿Con que estulta demencia, eh! *Estulto*, en castellano, es el necio, el tonto, y *demente*, el loco y lo será hasta tanto que los nuevos Tártaros de la literatura no hagan trizas la razón práctica y los fueros de nuestra lengua. Si V. cree que son compatibles en un cerebro la embecilidad y la locura, lo siento por V. Ningún *tonto se vuelve loco*, dice el vulgo, que sabe más, mucho más que el Sr. Llopis. Si los tontos se volvieran locos, la mayoría de las redacciones de los periódicos madrileños, se trocarían en manicomios.

La ciencia, de acuerdo con la gramática, el diccionario y el buen sentido, distingue también la *estulticia* de la *demencia*.

El cerebro del *demente* padece solo un *morbo transitorio*, un desorden funcional.

El cerebro del *tonto*, del *imbécil*, del *idiota* y el *necio* (que todas estas palabras sinónimas son de estulto) está afectado de una verdadera lesión orgánica. De ahí que la locura sea curable y la tontería no, porque el loco tiene la razón, pero no el uso de ella, y el idiota carece de ambas cosas.

¿No ha leído su señoría (estilo parlamentario) á Mandsley, á Tardieu, á Broussais, al ilustre March y á tantos otros, que de la locura y la imbecilidad disertaron, con sabio y luminoso criterio? ¡Ah! Su señoría no ha leído nada y por eso su señoría nada sabe... y se expone á recibir lecciones de un *erudito* tan *despreciable* como yo.

Y á propósito de la erudición. Observo en la juventud española un marcado desdén á la ciencia y la cultura filosófica. Eso dá la medida de su mentalidad.

Y ahora voy con sumo gusto al lado de fray Candil, otro escritor también zaherido, por su afición al estudio y su copiosa cultura. Observo que todos los que nos tachan de almacenistas de ciencia, son miserables traperos del arte que escarvan en los sucios montones de la basura literaria de los boulevares de París. ¿Sabe su señoría por qué estudio yo tanto á los buenos autores? Pues porque los escritores de rotativos no me han enseñado, ni me enseñarían nada que no fuera á corromper el lenguaje y á conspirar contra la verdad.

Al desdén con que mira el Sr. Llopis á un escritor provinciano, contesto cumpliendo con él una de las más meritorias obras de misericordia: enseñar al que no sabe.

Al fin soy profesor, y estoy acostumbrado á explicar y dar lecciones.

PASCUAL SANTACRUZ.

Almería 8 Octubre 1904.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

El Albayzín

El Albayzín quedó casi despoblado por ser el mayor número de sus habitantes gentes de estirpe mora; las más de las casas, aquellos edificios que en nobleza y riqueza de construcción y ornamentación, competían al decir de Mármol con los de los restantes barrios de la ciudad, y cuyas ruinas en patios, jardines, estanques, pilas de agua para bañarse, que en el siglo XVII encomiaba Bermúdez de Pedraza, al pasar á poder del fisco, trocaronse en solares, sus jardines en tierras yermas. El Albaicín, por su situación en lugar muy alto, sano y aireado, de mucho sol, agua, frescuras de cármenes, hermosas y agradables vistas, que por tal lo eligieron los moros para su regalada vivienda, está á punto de quedar per-

dido, decía el canónigo de la iglesia Catedral, el doctor Francisco de Salinas, en un memorial que dirigió el rey, instándoles que facilitase su repoblación haciendo merced á los vecinos «de los sitios y casas que están caydas»; como para impedir la despoblación ya comenzada de la Alcazaba, por bajarse la gente á vivir á lo llano, á causa de «el uso de tantos coches» que en la ciudad había, los «que destruyen los encañados de aguas que van por todas sus partes», instóle que prohibiese que la población se prosiguiese extendiendo por las huertas. Atendiendo á este memorial, por real cédula dada en el Pardo á 21 de Enero de 1622, facultóse á la Junta de Población á la que estaban confiados los bienes confiscados á los moriscos, para «hacer merced á los dichos vecinos de los sitios y casas caydas del dicho Albaycín, pues con esto se aumentará la dicha población (1)», sitios y solares que se dieron á censo y con la obligación de «labrarlos é edificarlos conforme á la traza que está dada ó se diere á vuestra satisfacción y del maestro mayor del Alhambra de esa ciudad, ó del maestro y oficiales que para ello nombraredes».

Así, al cabo de cincuenta años de haber sido expulsados los moriscos, de estar abandonadas las más de las que fueron sus casas, y por este abandono convertidas en montones de ruinas (2), y por natural conse-

(1) El escritor granadino, el doctor Francisco Bermúdez de Pedraza, en el capítulo XXVIII, parte primera, de su *Historia Eclesiástica de Granada*, ocupándose de la población del Albaicín dice: «afirman los naturales antiguos, auia en su tiempo (cuando los moriscos) diez mil vecinos. Ahora (1636) casi destruydo tendrá quatro mil».

Más de un siglo después, en 1764, Fr. Antonio de la Chica Benavides en su *Gazetilla Curiosa ó Semanero Granadino*, entre las muchas curiosidades que dió á la estampa, fué una la del número de vecinos y casas que había en cada una de las parroquias de Granada. La estadística del vecindario y casas de Albaicín y Alcazaba, según el citado periodista granadino, es ésta:

Albaicín: Parroquia del Salvador, vecinos 693, casas 500; id de San Bartolomé, vecinos 80, casas 66; id. de San Cristóbal, vecinos 268, casas 131, cuevas 75; id. de San Gregorio, vecinos 80, casas 73. En el vecindario y albergues de San Luis, están incluidos los del alquería del Fargue.—*Alcazaba*: Parroquia de San Nicolás, vecinos 226, casas 149; id. de San Miguel, vecinos 270, casas 212; id de San José, vecinos 455, casas 205; id. de San Juan de los Reyes, vecinos 251, casas 205.

Vecinos del Albaicín y Alcazaba, según esos datos en 1764, 2.443. Casas que había en ambos barrios, 1.804, más 75 cuevas.

(2) El citado doctor Francisco de Salinas, en el mencionado memorial, decía en apoyo de su instancia: «el dicho edificio sería fácil, breve y á poca costa, porque como todo

cuencia desdibujado cuando no perdido del todo el recuerdo de sus antiguos usos ó aprovechamientos de aguas particulares, repuéblase nuevamente el Albaicín, con gran mudanza y cambio de su pasado, como lo determinó el frecuente hecho de que varios de los dichos sitios y solares, se convirtiesen en el perímetro de una sola casa ya construída á la moderna. Casas, monumentales testimonios de esta repoblación, conserváanse muchas. Una de ellas, fué la edificada sobre diferentes destruídas casas moriscas, por el canónigo de la iglesia Colegial del Salvador, el doctor Pedro Soto de Rojas, el ilustre poeta granadino encomiado por Lope de Vega, Hortensio Félix Paravicino, Luis de Góngora y otros de sus contemporáneos; casa que habitó y en la que murió el poeta, la que decoró con preciada esculturas y hermoseó con deleitosos jardines, por él mismo cantados en su poema *Parayso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*, y que enagenada después de su muerte, en 1660, por su albacea el también poeta D. Francisco Trillo de Figueroa, vino á parar desde 1684 á 1745, en poder de los escultores Mora, de donde vino sin duda el nombre de Casa de los Moras con que hubo de conocerse, y que es hoy la nominada casa de los Mascarones (1).

(Continuaré).

OCASO

Ya se oculta el astro tras las nubes carmesíes...
La distante lejanía ya se tiñe de escarlata.
Entonando dulces ritmos de harmoniosa serenata
Torna al nido la abubilla y tras de ella los neblíes.

Las estrellas de la noche argentíferas huríes,
Hacen cerco á la alba diosa, que en su lloro se desata,
Y su llanto transparente—puras lágrimas de plata—
Van posándose en las flores de esmeraldas y rubíes.

aquello (el Albaicín) estaba antes edificado y poblado de casas que se an caydo, ay siempre abundancia de materiales de ladrillo y piedra cerca, á la mano y pie de la obra, que se excusaría de cuidado, trabaxo y costa de traerlo de lexos».

(1) D. Pedro Soto de Rojas, por sucesivas peticiones que hizo al Juzgado de Aguas en 1632, 1624 y 1637, para el abastecimiento de casa, fuentes, estanque y riego del jardín, obtuvo la concesión de cinco y medio reales de agua.

De la selva solitaria, la fantástica silueta,
La neblina va esfumando... En la dulce eterna calma
Vela, solo, meditando, el quimérico poeta.

Ya *Hélíos* rojo va extendiendo sus destellos triunfadores ..
Ya despierta el nuevo día... Solo sueña la triste alma,
Del cantor infortunado, con los lauros brilladores...

EDUARDO DE ORY.

Cádiz, Octubre 1904.

La Pardo Bazán y Andalucía

La interesante revista malagueña *Reflejos*, ha consultado á la ilustre escritora D.^a Emilia Pardo Bazán, acerca de *qué opinión tiene formada del carácter andaluz*, y D.^a Emilia ha contestado lo siguiente:

«¿Qué pienso del carácter andaluz? Me pone usted en un apuro, porque así colectivamente, nada pienso.

Por mi desgracia he vivido poco en Andalucía: medio mes, veinte días á lo sumo.

No basta para formarse idea de su carácter regional.

He contado entre mis amigos andaluces, entre otros, á Castro y Serrano, que era granadino, sino me equivoco; á Alarcón; á Cánovas del Castillo; á Pepita Ugarte Barrientos, después condesa de Parcent; á Luis Vidart, que también creo, sin estar de ello completamente segura, que había nacido en esa tierra.

Cuento hoy, entre mis amigos, á D. Juan Valera, al Padre Coloma, á Blanca de los Ríos de Lampérez, al Conde de las Navas, á D. Francisco Giner de los Ríos y á otros andaluces de fama y nombre.

Pero ninguno de ellos me parece que se puede tomar como tipo para el estudio de ese carácter.

Acaso Cánovas fuese entre todos, el que mejor encarnaba la tradición del genio andaluz. Esa tierra es muy fértil en talentos y en genios.

Es cuanto de ello se atreve á decir su amiga afectísimá, EMILIA PARDO BAZÁN.»

No sabemos cuando la ilustre literata ha escrito las anteriores líneas; pero no debe de hacer mucho tiempo, porque *Reflejos* lleva publicados seis números, y la carta, sin duda alguna, está dedicada al *Director de la revista científica y literaria «Reflejos»*. De todas maneras, sería curiosí-

simo saber las razones en que la Pardo Bazán se apoya para decir que «acaso» fué Cánovas el que mejor encarnaba el genio andaluz; porque Cánovas, distanciado de Andalucía en general, apenas si para ella, aparte de Málaga, su tierra, tuvo nunca ninguna deferencia, ni justicia siquiera. Por lo que respecta á Granada, más bien que otra cosa, hizo siempre lo posible porque dudáramos de que un andaluz ocupaba la presidencia del Consejo de Ministros.

He aquí, por qué nos intriga ese *acaso* de D.^a Emilia, y por qué nos agradaría mucho saber en qué ese *acaso* se fundamenta.

Si LA ALHAMBRA llega hasta la ilustre escritora y quiere honrarla explicando sus palabras, esta revista se consideraría muy dichosa al conocer por entero su autorizada opinión acerca del *carácter andaluz*.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

La distinguida escritora andaluza Carmen Burgos, ha demostrado á los detractores de la cultura feminista, que se puede escribir y pensar y estudiar y saber, sin que la mujer sea una pedante y olvide los trabajos propios de su sexo. Editado primorosamente por la casa Bastinos, Carmen Seguí ha publicado un *Moderno tratado de labores*, que además de resolver los problemas de la costura, del bordado y los encajes, trata de las labores «como obras educativas, de utilidad y de arte», censurando con excelente juicio que «las corrientes modernas de la pedagogía» las hayan ido desterrando de nuestras escuelas, y probando que ejercen en la vida de la mujer una influencia eminentemente moralizadora.

El libro, que está ilustrado con verdadera profusión, termina con programas de la enseñanza de labores, dividida en tres cursos.

Recomiendo á mis bellas lectoras el libro de Carmen Burgos, á la que felicito calurosamente.

Nuevos estudios acerca del arte contemporáneo, titúlase el libro de Fierens-Gevaert, traducido y anotado por el distinguido é ilustrado arquitecto D. Luis M. Cabello y Lapedra.—El libro es muy moderno y contiene el estudio de dos problemas artísticos de gran utilidad: La Arquitectura desde el punto de vista estético y social, como arte público, como estética urbana, y la Historia del arte en la enseñanza.

El autor tiene personalidad propia bien definida y autoridad suficiente para que sus teorías acerca de la evolución que en la Arquitectura se opera y las que tratan del *embellecimiento de las poblaciones* se estudien detenidamente. El libro merece más tiempo y más espacio.

Lo mismo sucede con el notable libro de Cotarelo titulado *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*, obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso de este año, é impresa á expensas del Estado.

Es un estudio completísimo, al que precede una erudita introducción ó prólogo crítico é histórico. Por cierto que resultan de la historia unos datos referentes á Granada,—que yo consigné en mis *Apuntes para la historia de la música* en esta ciudad (monografía premiada y aun inédita en buena parte):—que el célebre decreto de 2 de Mayo de 1598 condenando la composición y ejecución de las comedias, se dió á instancia de nuestra ciudad, y que para satisfacer á ésta también, se dictó la Real Cédula de 19 de Septiembre de 1725, concediendo permiso para representarlas, levantándose la última prohibición dictada.

Completa el estudio un utilísimo apéndice de las principales disposiciones legislativas referentes al teatro, hasta nuestros días.

También se han recibido: el tercer cuaderno de la novela de Sué, *Los siete pecados capitales* y la primera colección de postales *Mujeres y flores* (dos series de seis tarjetas, 2 pesetas cada serie), artística obra del celebrado dibujante Gaspar Camps y del renombrado editor de Barcelona don Luis Tasso,—la interesante conferencia *El trabajo manual: carácter educativo que le distingue, y medios para que puede ser adoptado en nuestras escuelas*, por D. José Valladar Serrano (Jaén, Febrero 1903), y dos preciosos libros de la casa editorial «Viuda de R. Serra, Madrid»: *Sombras de mi patria*, novela del cultísimo granadino A. Mallo Herrera, y *Hojas de la vida*, colección de primorosos artículos del gran artista Santiago Rusiñol.

Revistas.

Atravesamos una época fatal; ni de una sola revista de las que nos honran con el cambio puedo formar colección; de la que no falta un número se pierden dos. Así no es posible formar juicio de los interesantes estudios que se publican. He intentado un arreglo, y en el próximo número daré cuenta de lo más saliente que he logrado leer por entero.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Comenzaron las reuniones literarias en el huerto de «las Tres estrellas», cumpliéndose, primeramente dos deberes ineludibles: Primero, dedicar piadoso y afectuosísimo recuerdo á la memoria de tres tertulianos queridísimos, D. Luis Aguilera Suárez, inspirado poeta y presidente del antiguo Liceo de Granada; D. Francisco Seco de Lucena, inolvidable compañero, periodista ilustre y literato ilustradísimo, y D. José N. García, que hace tiempo residía en Madrid y que fué allá en sus tiempos liceista compañero de Alarcón, Fernández y González y todos aquellos hombres insignes, y á quien se debe una colección de interesantísimas tradiciones granadinas, que han dado mucho juego, por cierto, para exhumar ahora cosas más ó menos desconocidas,—y segundo: Protestar de la manera más solemne, de las atrocidades escritas en *Blanco y Negro* por Cristóbal de Castro acerca del Albayzín, sin perjuicio de lo que acerca de este asunto se había de leer después.

Los dos acuerdos fueron unánimes, y entrando en la orden del día, se leyeron varias composiciones en prosa y verso, de las cuales hemos de publicar algunas; el Patriarca Afán de Ribera nos dió á conocer las primicias de un libro que prepara y que será curiosísimo, porque ha de reflejar una fase más ó menos cómica de la sociedad granadina, allá por los años de 1840 ó 1850, y el Sr. Núñez de Alarcón, leyó el artículo protesta, que por encargo de Afán de Ribera había escrito contra las delicadas flores que Cristóbal de Castro ha dedicado al Albayzín,—artículo que publicará LA ALHAMBRA en el próximo número.

Entre lecturas, libaciones convenientemente moderadas, mantecados, polvorones, roscos del Albayzín y otras golosinas muy sabrosas, se pasó la tarde de modo agradabilísimo... Pero... las pícaras «Estrellas» no hay quien las encuentre. Su señor, que siempre fué reservado para estas cosas de amores, se ha hecho ahora desconfiadillo y escamón, y las tiene bajo siete llaves y otros tantos cerrojos; y ni la cuarta estrella, la que me descubrió el pasado año la vieja del famoso aljibe á que dió nombre, parece ya por el mundo. El señor la encerró con sus hermanas, y échale un galgo, porque no quiere que el huerto se llame de «las cuatro Estrellas», y por consiguiente la cuarta se queda inédita para toda la vida.

Y cuenta que la viejecilla no deja de dar vueltas por aquellos alrede-

dores, empeñada en destruir su conjuro. El señor debió jugarla alguna mala pasada en otros tiempos, y la muy pícara quiere vengarse; pero así como es fama que Alhamar estudió la alquimia y halló bastante oro para construir la Alhambra á la rojiza luz de las antorchas, es fama también que Afán de Ribera encontró en no sé qué viejo arcón, que entre escombros de construcciones derruidas pertenecientes á la misma casa de las «Tres estrellas», estaba,—un misterioso manuscrito en que un desdichado morisco daba la receta, ya que no para hacer oro, para tener encantadas por toda la vida á las tres famosas estrellas y aun á la cuarta si llegaba á parecer... y las pobres estrellas andan, solo sabe por donde, su señor, según cuenta la viejecilla, muy ligeras de ropa, porque para ellas son eternos la primavera y el verano, y dedicadas á entretener con deliciosas músicas y apasionados cantares á su amo y dueño...

Y nada; no hay medio de que el señor de las «Tres estrellas» nos descubra el misterio; cuando se le habla de esto, dice que al fin y á la postre se va á incomodar con la vieja y la va á mandar emplumar por bruja y encantadora impenitente.

En *El Defensor* he publicado cuatro artículos referentes á la Exposición de trabajos de los alumnos de la Escuela superior de Artes industriales. He tratado allí con algún detenimiento de este asunto de gran trascendencia para Granada, y en tanto que en LA ALHAMBRA se publican otros estudios y datos referente á esa Exposición y á la Escuela, me complazco en consignar que la Exposición, comparada con la del año anterior, revela un considerable adelanto, y que yendo adelante, perfeccionando el funcionamiento y organización de las clases y talleres, trazando un plan completo y bien pensado en el que deben figurar excursiones artísticas, conferencias, concursos, etc., la Escuela llegará á ser lo que sus fundadores y protectores quisieron: el gran taller de donde renazcan nuestras renombradas industrias artísticas.

Y concluiré esta cróniquilla hablando de teatros. Nada menos que dos compañías de «zarzuela grande» tenemos en Granada, y sin embargo, tan solo un estreno nos han ofrecido las dos: *La canción del naufrago*: un libro desdichado y una partitura del excelente maestro Morera, que los *morenos* no llegaron á entender, resistiéndose á todo cuanto se ha hecho por si querían llegar á comprenderla.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y notas de precios.



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acídase á los Agentes de la Compañía.

GRAN FABRICA DE PIANOS

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de Paris.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

PROPIETARIO—GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VII

Núm. 160

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 160

Arqueología granadina, *Leopoldo Eguílaz*.—El Fargue y su Fábrica de pólvoras, *Francisco de P. Valladar*.—Ante un retrato, *Narciso Díaz de Escovar*.—Isobano el Magnífico, *Matías Méndez Vellido*.—San Juan de la Cruz en Granada, *Miguel M.^a de Pareja*.—Funeral, *García-Torrés*.—En defensa del Albayzín, *José Nuñez de Alarcón*.—Artistas Españolas, *Alina Benavente, V*—La capa, *Antonio y Afán de Ribera*.—Crónica granadina, *La Alhambra, V*.—Advertencia.

Grabados.—Fábrica del Fargue: Interior del taller de nitración.—*Alina Benavente*.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio
Especialidad en trabajos mercantiles
Mesones, 52.—GRANADA

BOHEMIA

En el Zacatín, núm. 9, se halla este elegantísimo almacén, sólo comparable á los grandes bazares extranjeros.

S. IGNACIO

En la calle de Mesones, núm. 8, goza de verdadero crédito también este almacén. El Sr. Rodríguez Villuendas, inteligente industrial y comerciante, dueño de los dos establecimientos, hace frecuentes viajes por España y el extranjero para traer las más delicadas y finas novedades.

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada
con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de **Paulino Ventura Traveset**.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VII

→ 15 Noviembre de 1904 ←

N.º 160

ARQUEOLOGÍA GRANADINA (1)

Entre los autores egipcios, que hablan de España, se encuentra Abú el Abbás Xiháb Eddin Ahmed Aben Fadhl Allah, de cuya obra, titulada *Caminos para recorrer con los ojos los reinos de grandes capitales*, extractó el ilustre Ahmed Zeki la preciosa *Monografía sobre el Reino de Granada*, que figura en la página 465 del *Homenaje al señor Codera*.

Va para años que este doctísimo orientalista me remitió copia de la obra de Aben Fadgl Allah en la parte que trata de la Descripción de Granada, la cual me fué de gran utilidad para mi plano topográfico de esta ciudad, que aun no he publicado, en las postrimerías de los Nazaritas.

(1) Casi íntegra, reproducimos, honrando esta REVISTA, la interesante carta dirigida por nuestro respetable amigo el sabio é ilustre maestro D. Leopoldo Eguílaz, al muy querido amigo y compañero D. Luis Seco de Lucena, acerca de antigüedades y topografía granadinas en época de la monarquía de los Nazar. El trabajo de comprobación y crítica hecho por el Sr. Eguílaz, de los interesantes datos publicados por Ahmed Zeki, secretario del Consejo de ministros del Jevive de Egipto, en la *Memoria sobre las relaciones de este país y del nuestro durante la dominación musulmana*, trabajo que se encuentra en la página 465 y siguientes de la obra intitulada *Homenaje á D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado*, es importantísimo y de gran trascendencia para la historia del período hispano musulmán en Granada, puesto que se refieren á los puentes construídos en aquella época sobre el Darro, las puertas de Granada, la batalla de la Antequeruela y las puertas del Vino y de las Granadas, en la Alhambra.

Al felicitar al Sr. Eguílaz por su notabilísimo trabajo, lamentamos, de paso, que esté aun inédito su *Plano topográfico de Granada*, en la época nazarita.—V.

Con dicho manuscrito á la vista puedo rectificar en algún punto los datos contenidos en la *Monografía* del renombrado Admeh Zeki.

Al describir Aben Fahdl Allah el río Darro, que penetra en la ciudad por el Levante, frente de la Puerta de los Adufes, entrada al Arrabal del Albaicín, nos dice: «que había sobre él los puentes llamados de Aben Raxig, del Alcalde, del Baño de Chás, del nombrado Nuevo y del de la Justicia, añadiendo que sobre ellos existían construcciones muy sólidas y norias.»

En la copia del manuscrito que yo poseo, extractado del tomo V de la obra del autor egipcio, se leen al folio 249 vuelto los nombres arábigos de estos cuatro puentes, á saber: «*Cántara Aben Rasik, Cántara Alca-dí, Cántara Hammám el Chás, Cántara Chedida, Cántara el Adel*. Y sobre los puentes, hay zocos ó mercados».

Se vé, pues, que la diferencia entre el manuscrito utilizado por Ahmed Zeki y el que yo tengo, consiste en que en aquél el nombre *Raxig*, del primer puente, se escribe con la letra árabe *xin*, nuestra *x*, y en éste con *sin*, nuestra *s*, y que mientras en aquel se dice que sobre los puentes había construcciones ó norias, en éste resulta que solo había zocos ó mercados, lo que demuestra que dichos manuscritos fueron copiados de originales diferentes.

Como el autor egipcio escribió en la época en que reinaba en Granada el sultán Yúsuf Aben Ismail Aben Farach Aben Nazar, ó sea el año 738 de la Hegira (1336 de J. C.), no es extraño que omitiera los nombres de otros puentes que había sobre el río Darro, ya por no existir á la sazón, ya por deficiencias de las obras que consultó para redactar la suya. Los puentes omitidos fueron: el titulado del *Haratsín* ó de los labradores, frontero á *Bib Adoffáf* ó Puerta de los Adufes, que es el que hoy da paso al Algibillo; el de *Alhachamín* ó de los Alhajames ó barberos, que se llamó después Puente de Santa Ana, por donde del arrecife del mismo nombre (Carrera de Darro actualmente), se iba á la Aljama Almanzora, cuyo emplazamiento lo ocupa la parroquia de aquel nombre; el de *Hammám el Chás*, que se hallaba al fin de la Plaza de *Alhatabín* ó de los leñadores, hoy parte de la Plaza Nueva, cuyos restos pueden aun verse bajo el embovedado del río. Este Baño del Chás se hallaba situado en la Placeta de los Cuchilleros.

Sigue el *Cántara Alcarraquín* ó Puente de los Zapateros de Alcórques, llamado después de San Francisco. Aunque el autor egipcio coloca el Puente de la Justicia á continuación del *Cántara Chedida* ó Puente Nue-

vo, yo creo que estaba antes; pues, como se deduce de su nombre, éste debió dársele por servir de tránsito desde la margen izquierda del río Darro al Tribunal de Justicia (1), que se hallaba situado en la Acera del Zacatín (los Ropavejeros ó la Ropavieja), frente por frente de la calle del Estribo.

Otro de los puentes omitidos es el llamado *Cántara Ad Dabaquín* ó de los Curtidores, conocido en nuestros tiempos por Puente del Alamo, el cual arrancaba de la *Bib Ad-Dabaquín*, Puerta de los Curtidores, que se hallaba al final de la *Zanacata Aljarraxín*, calle de los Zapateros, y tenía el otro estribo en la orilla opuesta del Darro.

A continuación de los puentes (véase el folio 149 vuelto del original de mi manuscrito) dice el autor egipcio que se abrían en los muros de Granada trece puertas: «la de Elvira, la más colosal de todas; la de la *Prosperidad*, la de la *Satisfacción*, la de .? la de Arramla, la de los Curtidores, la de los Ladrilleros, la de los Alfareros, la del Foso, la de los Adufes, la de las Banderas y la de...?».

Las lagunas que existen en el manuscrito egipcio, originadas por los errores cometidos por el copista, han sido parte para la omisión de los nombres de las Puertas que debieron ocupar aquéllas.

Nuestro manuscrito, aunque borroso en ocasiones, no lo es sin embargo, tanto que se adviertan en él las susodichas lagunas. Mediante los estudios que hemos hecho en nuestros cronistas y en escrituras arábigas, hemos conseguido averiguar los nombres de las puertas que existían en los muros de la ciudad propiamente dicha, en la de la Alcazaba *cadima* ó Antigua y *Chedida* ó Nueva, en los arrabales y en la Alhambra, las cuales exceden con mucho en número á las trece mencionadas por Aben Fahdl Allah. Omitiendo las que no se encuentran en el manuscrito oriental, algunas de las cuales hace tiempo dimos á conocer en nuestra *Reseña histórica de la Conquista del reino de Granada por los Reyes Católicos, según los Cronistas árabes*, no creo aventurado afirmar que la interpretación que dá en su *Memoria* Ahmed Zeki de los nombres de dos de las trece puertas es equivocada. Por ejemplo: la puerta que llama de la *Prosperidad* (*Bil Bajá*), que se lee también en nuestro manuscrito, es simplemente la *Bib Reha* ó Puerta del Molino, voz que se encuentra en antiguos documentos, como denominación de la que se alzaba en tiempos

(1) Debo este dato á fineza de mi amigo y discípulo don Miguel Garrido.

de moros en el sitio ocupado hoy por el altar mayor de la Iglesia de San Justo y Pastor. La puerta que Ahmed Zeki traduce por Puerta de la *Satisfacción*, es la puerta de Bibamarda, Puerta del Circo donde hacen juegos, del Corrillo de gentes, del Corro de mozos, del Círculo de gentes, en P. de Alcalá, llamada también del Almaristan ó del Hospital, la cual se hallaba á la entrada de la calle de Capuchinas, frente al lugar en que se labró el Convento de la Trinidad.

La puerta de...?, cuyo nombre no ha descifrado por peregrino dicho señor, sospecho que es acaso la llamada *Bib el Mexrrá*, la Puerta del Palenque, cuyo nombre halló el Sr. Simonet en una escritura arábiga de fines del siglo XV.

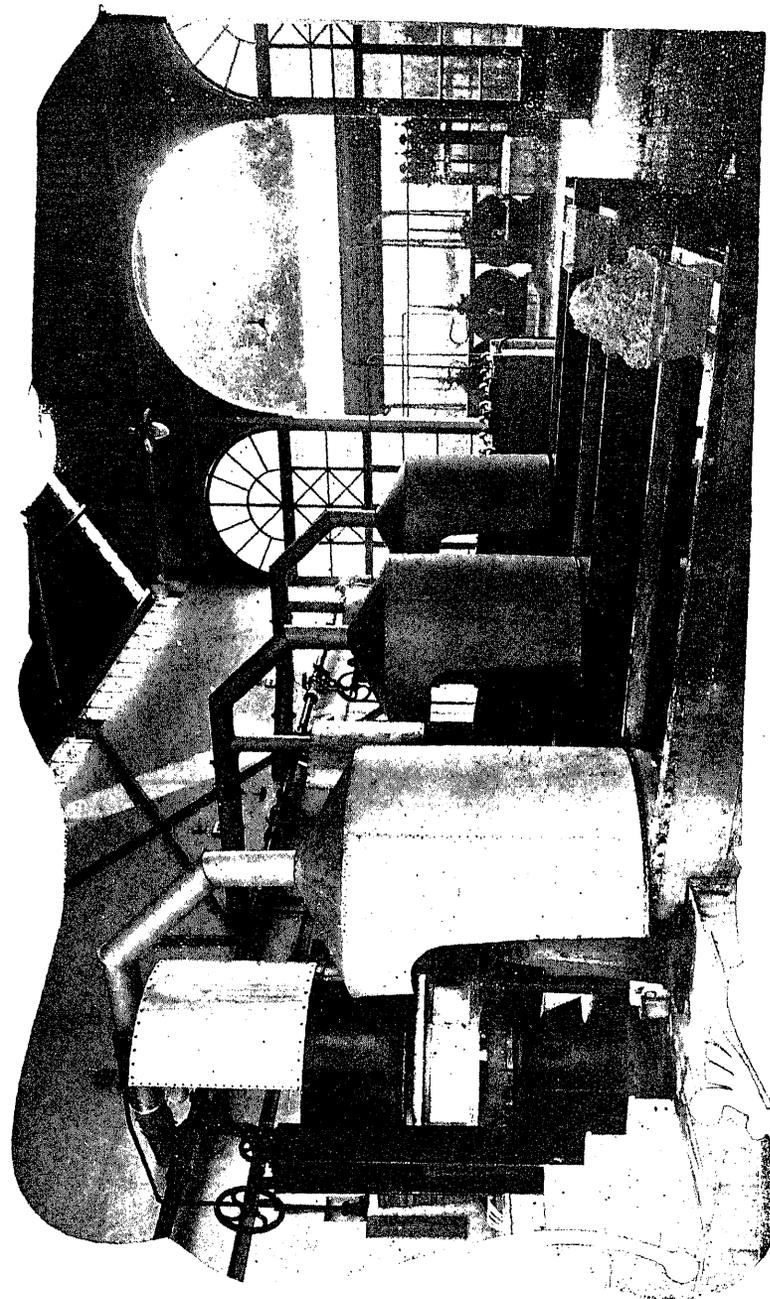
Esta era una de las dos puertas que se abrían en el muro de Poniente de la Plaza de Bibarrambla, la cual corresponde hoy á la de las Cucharas. Que en esta plaza había una puerta, además de la Bibarrambla, lo declara el *Libro de Habices de las Mezquitas de Granada*, en el cual, al dar cuenta de los pertenecientes á la iglesia de Nuestra Señora de la O, con cuya advocación se bendijo la gran aljama de la ciudad, se lee: «Habices que hay en la Plaza de Bibarrambla *dentro de la puerta primeras*».

Después de las Puertas de los Curtidores (*Bib Dabaguin*), de los Ladrilleros (*Bibatabin*), de los Alfareros (*Bib Alfajarin*), del Foso (*Bib el Handag*), de los Adufes (*Bid Addifaf*) y de las Banderas (*Bib el Bomid*), hay otra puerta, cuyo nombre ignora Ahmed Zeki. Pues bien; esta puerta, parece ser la de Bib Elecet (*Bibalasat*) ó Puerta del León, situada en las Vistillas de San Miguel Bajo.

Léese en el manuscrito egipcio, que «rodeaban á Granada cuatro arrabales, de los cuales dos eran el de los Alfareros (*Rabab Alafajarin*) y el titulado *Alachat*, situados ambos del lado del río Genil». Cierto; pero no lo es que este último se llamase el *Alachal*, sino el *Neched*, mencionado en las capitulaciones de Granada al nombrar la Puerta de *Negdi*, ó sea, la Puerta del *Neched* ó de la Altura.

Los otros dos arrabales eran el de «*Arramla* ó del Arenal y el del *Abaicin* (ó los Alconeros), situados del lado de la Puerta de los Adufes.» Aquí se equivocó el autor egipcio, pues el arrabal de *Arramla*, al que se salía por la puerta del mismo nombre y se entraba por la del Rastro, comprendía muchas calles, como la del *Haddidin* (los ferreros) y varias mezquitas y rábitas ó ermitas.

Menciona Aben Fahde Allah la sangrienta batalla en que los moros, reinando Abul Walid Ismail, derrotaron al ejército cristiano en la Vega



Fábrica del Fargue. — Interior del taller de nitración.

de Granada, con muerte de los Infantes de Castilla D. Juan y D. Pedro, y añade, que el cuerpo de éste, metido en un ataud, fué suspendido, á guisa de trofeo sobre la *Puerta de la Alhamra*.

Pues bien; esta puerta que yo, por error, llamé Puerta de los Crímenes en mi opúsculo *Del lugar en fué Iliberrí*, es la del Vino, una de las dos de ingreso á la *Rahba* ó Plaza, que precedía á la *Dara Sultan* ó Palacio Real. Según resulta de los escritores árabes, esta Puerta del *Alhamra* llevó también los nombres de *Bib Garnatha* ó Puerta de Granada y de *Bib Jacob*, que yo equivocadamente identifiqué en mi susodicho opúsculo con la titulada Bib Lauchar, llamada en los tiempos de Yúsuf Abul Hachách *Bib Handak* ó Puerta del Foso ó Barranco y hoy de las Granadas.

De la Puerta Alhamra hace mérito en su *Ihátha* Aben Aljathib en la biografía de Abú Said el Bermejo (Mohammed VI) y también se encuentra en la *Crónica del Rey Alfonso XI* al relatar su autor el asesinato del sultán Abul Walid Ismail.

El llamarla Puerta del Vino no se debió al hecho peregrino y sin fundamento de depositar en su interior los zaques en que los arrieros lo llevaban á la población de aquel sitio real, sino al antojo de algún titulado arabista, que le dió aquel nombre, interpretando el vocablo *Alhamrá*, que vale la *roja*, por *Aljamra*, que significa el *vino*...

LEOPOLDO EGUÍLAZ.

El Fargue y su Fábrica de pólvoras

III

El aspecto interior de la Fábrica es agradabilísimo, artístico, digno de la fama que los antiguos cármes de Aynadamar tuvieron. Al que no sepa que allí se fabrican pólvoras y explosivos, destructores tremendos de la humanidad y de sus obras, creería que la producción que de aquellos talleres sale, es algo plácido y tranquilo como el paisaje en que las edificaciones recortan sus atrevidas siluetas.

Fortifica esta idea un hecho hermoso y de grande trascendencia. Lo primero que se lee al penetrar por la elegante portada de la Fábrica, es este letrero: ESCUELAS, y entrando en ellas, se ve á la simple vista que la enseñanza que se da á los obreros, responde á los adelantos de la moderna pedagogía; á las ideas difundidas en las naciones ilustradas por los que han seguido á Froebel, Pestalozzi y sus discípulos. En los techos y las paredes, artísticamente pintadas, hay salientes ejemplos, frases y proble-

mas de geografía, historia, aritmética, geometría y otras asignaturas de instrucción primaria, elemental y superior. Próximos á las mesas de los profesores, hállanse útiles aparatos, moderno material de enseñanza para facilitar las concretas explicaciones de los maestros, pues la instrucción que allí se da tiene el carácter objetivo posible.

Frente á las escuelas, como límite de hermosa terraza, álzase la artística capilla de la Fábrica, de estilo mudéjar, y, lógicamente distribuídas las oficinas, los laboratorios, los talleres de herrería y carpintería, la enfermería y el comedor para obreros, y otras dependencias del establecimiento.

El aspecto de toda esta parte de la Fábrica, es delicioso; un inmenso jardín, rodeado de elegantes pabellones para habitación, centros de enseñanza, talleres de mecánica é industrias sosegadas y tranquilas, y dependencias que revelan cariñosa previsión de los jefes para con sus obreros; una admirable compenetración de afectos entre los que ocupan elevados cargos, y los que ganan honradamente su existencia en trabajos manuales.

Como las plantaciones de árboles, aunque modernas, buena parte de ellas adelantan, respecto al conjunto de los jardines y edificaciones traen á mi memoria el recuerdo de un interesante y hermoso libro con magníficas láminas, que la inolvidable é ilustre dama D.^a Emilia Gayangos de Riaño me enseñaba una tarde en su delicioso retiro del camino de Purlianas, ilustrándolo con amenas y sabrosísimas explicaciones. Describe el libro la gran fábrica de cañones Kruck, y hacíame notar D.^a Emilia la hermosura y esplendidez del inmenso parque que rodea los talleres de industria tan destructora, la belleza y arte de los edificios, donde los propietarios y los jefes de aquellas fabricaciones colosales habitan; el aspecto de tranquilidad y distinción que á todo ello presta la severa majestuosidad de aquel parque poblado por millares de pintados pajarillos, y perfumado por los aromas de múltiples y variadas flores... Aquella fábrica es un pueblo inmenso donde tienen sus viviendas todos los obreros, dependientes y jefes; allí se dan fiestas artísticas y literarias de gran cultura y distinción; allí hay enseñanzas, desde la primaria hasta de las industrias que para la fábrica se necesitan, y la estancia es tan agradable, que siempre hay convidados y excursionistas que entre aquellos modernos hijos de Vulcano pasan agradablemente una temporada, admirando cómo ante la inteligencia y el esfuerzo del hombre, cede y se forja el hierro y el acero; como la humanidad, sino sabe fabricar hombres, ha inventado y sigue

perfeccionando el modo más breve y eficaz de destruirlos, y cómo entre tan poderosos elementos de destrucción y de ruina, cuando los talleres descansan y los colosales martinets de despedazar hierros y aceros suspenden sus majestuosos y sencillos movimientos, la distinguida sociedad de aquella población, el buen gusto, el arte, el ingenio y la amenidad, reemplazan, desde el caer de la tarde, hasta las horas del descanso, á las rudas faenas del obrero, á los enrevesados cálculos algebraicos de ingenieros y mecánicos...

Algo así viene á ser ya la Fábrica del Fargüe, y será aun más, cuando la alquería ensanche sus zonas de urbanización, los obreros puedan hallar cómodo albergue en las cercanías de la Fábrica, y jefes y oficiales permanezcan de continuo en ella.

Continuando el itinerario señalado en el precioso álbum que la Fábrica imprimió como recuerdo de la reciente visita del Rey, el primer taller que después de las dependencias y talleres á que me he referido se halla, es el de *nitración*. Es de nueva planta y en él hay instaladas tres turbinas Morane y otros accesorios («ventiladores, bomba y depósito de aire comprimido, depósito de ácidos, tinas de lavado, etc.»). En el taller de afino, consecuencia del anterior, hay instaladas tres pulpadoras y cinco hervidoras Depiereux, centrifugas, homogeneizador, etc.

En estos dos talleres se produce la primera materia que para la pólvora se emplea: el fulmicotón. Antes de las reformas estudiadas y llevadas á cabo por el teniente coronel Aranaz, había un pequeño taller que producía de 70 á 80 kilogramos diarios de fulmicotón, y por lo tanto, había que traerlo del extranjero; hoy cómodamente se elaboran 250 kilogramos por día.

La elaboración de esa primera materia, constituye dos operaciones importantes: la *nitración*, ó conversión del algodón en algodón pólvora, aunque en toscó, y el *afino*, para eliminar ácidos y lograr una estabilización lo más completa posible.

No hay que encarecer la importancia de esta reforma, que permite producir la primera materia en España; ojalá no hubiera que surtirse de algodón extranjero!, y esto demuestra los descuidos de España. Produciérase, precisamente en las vegas de nuestras costas un excelente algodón; producción é industrias á aquellas anexas, han decaído totalmente, y apenas se encuentra un árbol algodouero como curiosidad, en donde antes nacía á montones el famoso «algodón de Motril».

FRANCISCO DE P. VALLADAR

ANTE UN RETRATO

Eres tú la ilusión del alma mía,
Eres tú la mujer que yo he soñado,
Mi gentil Margarita, que surgía
Del fondo de mi pecho enamorado.

¡Cuántas veces tu imagen adorada,
Presentaba á mis ojos la fortuna!
¡Yo he gozado la luz de tu mirada,
Dulce como los rayos de la luna!

En mis sueños de amor, nunca olvidados,
Tu halagadora voz sonó en mi oído,
Y he sentido los besos perfumados
Que entre tus labios encontraron nido.

Yo vi de tus mejillas la frescura
Que envidiaran las rosas de mi huerto,
Y he ceñido tu mágica cintura,
Gentil como la palmera del desierto.

Se cambian las ficciones en verdades.
La imágen que adoré, no es sueño ahora.
¡Ya son las ilusiones realidades!
¡Eres el claro sol de aquella aurora!

Mas huye con el sueño la ventura
Que iluminó mi extraño desvarío.
¡Al despertar encontró la escultura,
Más falta el corazón que soñé mío!

Es tu cuerpo gentil, son tus cabellos.
Tu garganta de rosas y de nieve,
De tu dulce mirar son los destellos,
Tus pies de diosa y tu cintura breve.

¡Cómo yo te soñé! ¡Cómo te veo!
¡Pero aquella mujer fué toda mía!
¡Sus besos, sus caricias, su deseo!
¡El alma que en mi alma se fundía!

Tú no lo puedes ser; ajenos lazos
Me roban para siempre el bien que adoro,
Tus hechizos, tus besos, tus abrazos,
Mi fe, mis ambiciones, mi tesoro.

Y no obstante, el caudal de mi ternura
Que guardé para tí, no se ha deshecho,
Y aun existe el altar que á tu hermosura
Levanté en lo profundo de mi pecho.

Mas aquella ilusión de mis amores
Hoy enciende mi hoguera de pesares;
Con su desdén marchitará mis flores
Y apagará el rumor de mis cantares.

La aurora que mi cielo iluminaba
Huyó con el fulgor del nuevo día.
¡Quién pudiera soñar como soñaba!
¡Quién muriera soñando que eres mía!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

ISOBANO EL MAGNÍFICO

(Leyenda oriental)

(Continuación)

*
*
*

Así las cosas, proyectó Isobano una grandiosa revista militar, en la que á guisa de fingida batalla, pusieran de relieve las diversas armas é institutos su pericia y denuedo, en variadas tácticas y simulacros de aco-

metidas y defensas. No se sabe si con el tal aparato trató de distraer á sus súbditos, ó si deseó que éstos conocieran ciertas deficiencias, para justificar plenamente la nueva y radical organización militar que estudiaba.

Los preparativos y el aspecto exterior de los soldados, daban motivo á aguardar cosas estupendas. Nunca se había visto en el reino mayor alarde de poder y bizarría.

Los arqueros adustos llevaban sobre sus tunicelas rojas los arcos terciados y el repleto carcax de empozañadas flechas; la numerosa hueste de honderos ceñían sus cuerpos con cuerdas trenzadas de cáñamo, portean-do sobre los lomos la pesada mochila llena de piedras riscosas. Seguían á tan formidables guerreros nutridos regimientos de jinetes, vestidos de airosas dalmáticas, de luengas y flotantes capas, bajo las cuales relucían las bruñidas corazas. Otras fuerzas irregulares seguían á los caballeros, equipadas con diversos arreos, desde el más rico y aparatoso, hasta el primitivo traje de pieles y calzonas de piel de búfalo, á donde venían á sujetarse en repetidas vueltas la fuerte zandalia de becerro.

Cerraba la marcha de tan lucido ejército, la tropa encargada de conducir los carros y las formidables máquinas de guerra, llenas de herrajes y cadenas, semejantes por su magnitud á movibles fortalezas de horripilante vista. Todo era magnífico, grandioso por el número y por la arrogancia de todos y cada uno de los soldados.

Así la disciplina y la táctica, hubiera corrido parejas de tan marciales composturas.

Apenas empezó á iniciarse la facción y á desplegarse la fuerza, saltó á la vista lo falso y deleznable de aquel aparato bélico. El desorden y el desconcierto fueron patentes. A las primeras evoluciones, se revolieron caballos y peones en confusa amalgama. El ganado de los carros, emplazado en una rápida pendiente, poco avezado á los ruidos ó acaso por indómito y bravo, emprendió loca carrera mezclándose con los combatientes, llevando el exterminio con su feroz desboque en todas direcciones. Aquello fué un puro desastre. Grandes masas de soldados, huyendo des-pavoridas, chocaban entre sí; la caballería rodaba por los suelos; los jefes y oficiales daban á gritos órdenes que nadie oía; se extendía el pánico, hiriéndose mutuamente los mismos individuos que momentos antes seguían las mismas banderas, por ganar un palmo de terreno y por defenderse del enemigo que la turbada imaginación fingía; lo que empezó por divertido é inofensivo simulacro, concluía en mal hora por horrible car-

nicería. Más de mil inocentes quedaron tendidos en el campo, elevándose á una cantidad inverosímil el número de heridos y contusos.

El pueblo entero, sobrecogido, criticó la imprudencia de Isobano, causa eficiente de tamaña catástrofe. La tropa en los cuarteles, decían los duchos en la materia, era una firme garantía del orden y la seguridad nacional; dada la proverbial fiereza de su condición, ¿á quién se le podía ocurrir sino á un loco azuzar sus marciales instintos con fingidos encuentros? Con dejar cada cosa en su lugar se hubiera evitado la inútil efusión de sangre. El Rey, en suma, aparecía como un monstruo ansioso de exterminio, y sus necios humos guerreros, peligrosa demencia, que después de proporcionar un día de luto á sus vasallos, seguiría amenazando la pública tranquilidad, si le daba á deshora por creerse un portentoso genio militar.

IX

Los sucesos pasados colmaron la medida. Llovía ya mucho sobre mojado. La sola consideración de que el mismo monstruo que llevaba el estado á su completa ruina, era el mismo que años atrás proporcionaba días tan felices á sus súbditos, aun pesaba en el ánimo de algunos hombres, que procuraban acallar el general clamoreo en espera de mejores días. Quizá vuelva á su primitivo carácter, decían, y recordando el antiguo amor de su pueblo, libre de febriles obsesiones, deje para más adelante ó para siempre el vicio de idear reformas ó instaurar organismos que á nada bueno conducen, sino á la ruina del país. De no sobrevenir pronto en el Monarca tan feliz retrogresión, habría necesariamente, en lo cual convenían todos, que adoptar medidas extremas, fuesen las que fueran, que pusieran á salvo los sagrados intereses de la patria.

El Rey, mientras se propagaba el voraz incendio en torno suyo, no cejaba un punto en sus anhelos. A su perispacia no se escondía el mal efecto de sus justas reparaciones; pero algo desvanecido consigo mismo, confiaba en su voluntad y en la ayuda de los buenos, hasta conseguir arrancar de cuajo la mala yerba que así se propagaba.

Para seguir sus planes innovadores, necesitaba Isobano dinero á manos llenas, y el erario público, esquilado y casi exahusto, no podía proporcionárselo agobiado como se hallaba de infinitas cargas y pensiones, que si bien llamadas de justicia, no lo parecían. En tal apuro, dispuesto á jugarse el todo por el todo á condición de arbitrar recursos, anunció solemnemente con la debida notoriedad, que era preciso, y así lo decretaba

en ejercicio de su excelsa voluntad, hacer tabla rasa con añejos privilegios, manteniendo solo en vigor aquellos de reciente fecha, fundados en servicios eminentes, cuya autenticidad nadie ponía en tela de juicio.

La noticia cayó entre los altos dignatarios militares y civiles como una bomba. Ninguno de los temerosos de la revisión se resignaba á perder lo que vale más que la vida: como que ésta se suele arriesgar á veces por fútiles motivos; pero los bienes son otra cosa. «El día que nos viesen pobres y abatidos, discurrían los más zotes, nos escupirían á la cara; en nosotros no hay méritos efectivos ni aun siquiera heredados; el oro y el poder, velos tupidos que ciegan á las gentes, nos mantenían en vilo; despojados de la dorada corteza, ¿qué nos restará en esta pavorosa liquidación? Depuesto momentáneamente el orgullo, veían claro, por primera vez en su vida, que eran unos solemnes majaderos.

*
* *

La feliz idea de Isobano, relacionada directamente con las clases más poderosas y linajudas, decidió la suerte del reino, bastante desquiciado ya de por sí y falto ahora además de ese lastre conservador é inalterable que presta á las sociedades el hábito de dejarse mandar por los que llevan largos años en el poder.

Las circunstancias todas conspiraban á que el diablo metiese la pata y diera al traste con la antes sólida monarquía.

El ejército no tenía jefes de crédito, desde la pasada revista, de inolvidable y luctuosa memoria. Los más jóvenes y despiertos habían salido desterrados á extranjerías naciones que mantenían guerras famosas, á estudiar lo mucho que se ignoraba en los dominios de Isobano. Éste les ofreció preciados honores y la más solemne rehabilitación, si traían aprendido del viaje algo bueno.

En cuanto á los generales antiguos, fueron depuestos de sus mandos, constituyendo, por orden irrisoria del Rey, un nutrido cuerpo de inválidos, que se veía obligado á comparecer ante el público afectando heridas y contusiones que nunca habían recibido. El uno cojo, el otro falto de vista, el de más allá con medio bigote, el de acullá con la cabeza entrapajada; la idea fué peregrina y era cosa de desternillarse de risa, el desfile de aquella tropa irregular que tenía por castigo aparentar males y sufrimientos adquiridos en batallas y proezas imaginarias.

En las oficinas públicas se notaba el malestar y la forzada sumisión.

Aquellos buenos empleados, que antes iban saliendo bastante mejor que muchos ricos de abolengo, vivían ahora reducidos casi á la indigencia. Si alguno que no estaba en antecedentes ni conocía á fondo los rigores del nuevo régimen, les ofrecía dinero á cambio de justicia, bajaban los ojos apenados y rechazaban sin vacilar la gratificación. No había clase, institución ó colectividad de las que medraban á favor del presupuesto ó de la munificencia real de otros días, en la que no se notara el mismo aire lacio y contrito, cuando no indicios de agitación y descontento solapados, al traer á cuento lo que pasaba antaño, en los envidiables tiempos en que el Rey Magnífico, abría la mano y dejaba en paz á las gentes...

El disgusto en todos los órdenes y categorías aumentaba á diario, extendiéndose como la niebla, ramificándose hasta lo indecible, pues no había uno entre los altos y los bajos que no conspirara á derechas ó á torcidas. Y la verdad era que les sobraba razón. A la sombra del lucrativo destino, del pingüe derecho, de la tradicional corruptela, medran infinitos auxiliares, accesorios obligados de jolgorios y expansiones, que nunca son completas sin mujeres, ricos manjares, vinos y golosinas, además de la maleante tropa de histriones, músicos y bailarinas. Entre los vapores de la embriaguez y la hartura, contribuye la fiesta y la bacanal á que las horas corran fugaces, dándonos á la par idea del gran valor del dinero, que así anticipa á los que favorece las delicias del paraíso, prometido á los buenos.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

San Juan de la Cruz en Granada

III

La envidia, ese triste privilegio de las almas ruines, también alentó las pasiones contra San Juan de la Cruz, al extremo de pretender destruir su santidad, y manchar su glorioso nombre. En Granada, donde tanto bien hizo, donde se sacrificó por el prójimo, donde su virtud era unánimemente reconocida, se levantó la calumnia, señalándole como un ser despreciable, juguete de pasiones y de apetitos indignos.

Esto sucedía, á poco de ser nombrado por el definitorio de la Orden, un definidor, para que hiciese ciertas averiguaciones en varios conventos de Sevilla y Granada. Este definidor quería muy mal á San Juan de la

Cruz, y encontró en la comisión que se le confiara la mejor oportunidad para difamarlo, y así lo hizo al llegar á esta última ciudad, en donde denunció al Santo «de haber tenido trato sospechoso con las religiosas», llevando su odiosidad hasta el extremo de interpretar torcidamente muchos actos de su vida, y excediéndose tanto en los medios para alcanzar sus propósitos, que dice Fr. José de Jesús María, que «usó de algunos tan violentos en el examen de los testigos, que causó notable escándalo».

Extendióse la calumnia por todos los rincones de Granada, y tanto se fomentó el descrédito, que en muchos conventos parecía cosa condenable tener siquiera la firma de San Juan de la Cruz, y sus cartas y escritos admirables fueron quemados juntamente con las copias de un retrato que le hicieron siendo prior de los Mártires (1).

No hizo nada San Juan de la Cruz por contener aquel aluvión de cargos, disponiéndose humildemente á cumplir las castigos que por ellos le le impusieran, y cuando le escribía muy afligido el P. Juan de Santa Ana, porque le habían dicho que le iban á quitar el hábito, le contestó lo siguiente: «Hijo, no le de pena eso, porque el hábito no me lo pueden quitar, sino por incorregible ó inobediente, y yo estoy muy aparejado para enmendarme de todo lo que hubiera errado, y para obedecer en cualquier penitencia que me dieran».

La criminal información que se hizo en Granada, se la envió aquel despreciable definidor al Vicario general, el cual al leerla delante del Padre Gregorio de San Angelo, secretario del definitorio, la arrojó al suelo, diciendo: «Ni el visitador tenía comisión para meterse en esto, ni lo que aquí pretendió inquirir cabe en nuestro Santo Padre». Dicha información fué quemada por el P. Elías de San Martín, Vicario general de la Orden algún tiempo después.

San Juan de la Cruz, dijo estas elocuentísimas palabras cuando llegó á enterarse de todas las infamias que le imputaban:

«Las olas de la calumnia baten mi rostro, pero no le manchan ni conurban. Jesucristo fué calumniado también, y ¿qué? ¿No ha sobrevivido acaso á la calumnia la fama de su virtud y de su doctrina? Tengo tranquila mi conciencia, mi esperanza en Dios, y se de cierto que las aguas que hoy me azotan, pasarán mañana sobre mi cabeza sin alcanzar mi

(1) Dice Fr. José de Jesús María, que le hicieron el retrato estando arrobado, y Fray Jerónimo de San José, asegura, que estaba en actitud de decir una plática á los religiosos.

frente». Poco tiempo después del fallecimiento de San Juan de la Cruz, fué nombrado comisario de la provincia de Granada el definidor que lo calumnió, ocasionando el nombramiento tal disgusto en la ciudad que muchas religiosas pidieron al Señor que no viniera á posesionarse del cargo; y dice Fr. José de Jesús María, que Dios reveló á la Madre Beatriz de San Miguel, que no vendría, y en efecto, al llegar á Alcalá la Real, añade este contemporáneo del Santo, «le dió tan fuerte enfermedad que en pocos días le acabó la vida, y lo trujeron muerto á enterrar á Granada» (1).

Escribió San Juan de la Cruz en esta ciudad la mayor parte de sus obras, en las que expuso admirablemente las más profundas cuestiones de la teología mística, y se explica que en aquella época las escribiera, pues durante su permanencia en Granada llegó á gozar su espíritu una tan celestial exaltación, que dió origen aquel raudal de poesía tan tierna, dulce y divina, que no hay otra que le iguale.

No puede dudarse que en esta ciudad escribiera sus obras, después de leer lo que dice su historiador Fr. Jerónimo de San José, «que comenzó en el convento del Carmelo el libro de la *Subida del Monte Carmelo*, y que después con los demás prosiguió y acabó en Granada», y por si esto no fuere bastante, léase el testimonio de su compañero Fr. Juan Evangelista, que dice así: «Yo he vivido y andado con nuestro santo padre Fray Juan de la Cruz por más de nueve años en su compañía, y doy fe, que lo ví escribir en Granada casi todos los libros que compuso, y jamás para ello ni para pláticas que hizo infinitas en público, y en los capítulos, le ví abrir libro alguno, ni tenía en la celda otro más que la Biblia y un *Flo-santorum*, ni tiempo para otro estudio que el de la oración, en que siempre andaba ocupado y absorto» (2).

Terminó en Granada, como queda dicho, *La subida del Monte Carmelo*, y además escribió en esta ciudad las *Canciones de la noche oscura* y las de *La llama del amor viva*, y á instancias de D.^a Ana de Peñalosa, de aquella noble dama granadina que tanto lo protegía, escribió las *declaraciones* de estas últimas poesías bien á pesar suyo, como dice en el prólo-

(1) Vida de San Juan de la Cruz, por Fr. José de Jesús María

(2) También aparece este testimonio en el prefacio á las obras de San Juan de la Cruz, impresas en Sevilla en 1703 por Francisco de Sufdael, ordenadas y dirigidas por Fr. Andrés de Jesús María, Prior del convento de Nuestra Señora de los Remedios de dicha ciudad.

go de las mismas: «Alguna repugnancia he tenido en declarar estas cuatro canciones que me han pedido, por ser de cosas tan interiores y espirituales, para los cuales comunmente falta lenguaje, porque lo espiritual excede al sentido, y háblase más de las entrañas del espíritu, sino con entrañable espíritu».

¡Con cuánta dulzura expresa en ellas la íntima unión de un alma con Dios, y con qué celestial espíritu termina:

¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras!
Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
¡Cuan delicadamente me enamoras!

Compuso alguna de sus canciones estando preso en Toledo, pero las *declaraciones* de ellas las escribió en Granada en 1584, á petición de la Venerable Ana de Jesús, priora de las Delcalzas de esta ciudad. Estas *declaraciones* fueron impresas en Bruselas en 1627, y están dedicadas á la Venerable Madre á cuya petición se hicieron. Como no apareciera en algunos manuscritos el nombre de esta religiosa, dice Fr. Jerónimo de San José, se supuso que los elogios de la dedicatoria se referían á Santa Teresa, y en la edición que se hizo en Roma en 1627 se sustituye aquél por el nombre de la insigne Doctora. En otra edición, hecha en Madrid en 1630, ya no figura el nombre de la Santa ni el de la Venerable Ana de Jesús, sino que aparece dedicada á las religiosas y religiosos de la Orden.

He aquí el admirable retrato que hace del santo Fray Jerónimo de San José: «Era de estatura entre mediana y pequeña, bien trabado y proporcionado el cuerpo, por la mucha y rigurosa penitencia que hacía. El rostro de color trigueño algo macilento, más redondo que largo; calva venerable, con un poco de cabello adelante; la frente ancha y espaciosa, los ojos negro con mirar suave, cejas bien distintas y formadas, nariz igual que tiraba un poco á aguileña, la boca y labios con todo lo demás del cuerpo en debida proporción. Traía algo crecida la barba, que con el hábito grosero y corto le hacían más venerable y edificativo. Era todo su aspecto grave, apacible y sobremanera modesto, en tanto grado, que solo su presencia componía á los que lo miraban, y representaba en el semblante una cierta vislumbre de soberanía celestial, que movía á venerarle y amarle juntamente».

Granada que ha sido la cuna de tantos hombres insignes, tuvo la suerte de ver florecer á esta gran figura de la Iglesia y de la poesía española;

en esta ciudad hizo hechos portentosos, y escribió casi todas sus obras, y todavía no se ha realizado el acto de justicia de rotular una calle de la misma con el nombre del santo, ni poner una lápida en la casa de la cuesta de Gómez donde vivió, pues el convento fundado por él ha sido destruído. Si al recordar este deber se consigue la idea que dejo apuntada, sería el mejor galardón de este modesto trabajo.

MIGUEL M.^a DE PAREJA.

FUNERAL

Tañen las campanas.

Su lúgubre y lastimero plañido penetra en los corazones, hiela sus bríos, los paraliza, los detiene.

El ánimo se contrista.

La cara del hombre se pone seria, rígida, se demuda.

El hombre medita: hoy, por el que fué, por el que el campanario clama.

Mañana, acaso dentro de un instante, yo.

Y se olvidan los goces, las ilusiones, y por momento las ambiciones y las luchas por ser, por figurar, por ascender...

Y se viene á lo real, á lo positivo, al recinto de la verdad

¿Qué es ello?

Que la vida es corta, efímera; una cosa sutil, que se vá, que como el pensamiento vuela, se marcha y se disipa, quedando como cociente de lo que fué, un cadáver yerto, un cuerpo, pasto á guanos y alimañas, que es consumido por su madre, por la tierra de donde germinara á la mágica, á la sublime, á la potente palabra del Creador, convirtiéndose en átomo, en polvo, en nada...

Las campanas siguen tocando á muerto, que está representado bajo las naves del templo por catafalco soberbio ó modesto, por una mesa con paño negro forrada, á la que rodean amarillos blandones ó velas pálidas.

Ya suenan los cánticos que rezan los salmos penitenciales.

Los invitados.

Los cristianos.

Los curiosos.

Todos penetran en el templo.

El sacerdote y sus asistentes continúan los cánticos de la iglesia militante.

Dos filas de bancos: en ellos los humanos.

El silencio hace más imponente el cántico funeral que al muerto se dedica, pidiendo á Dios perdone sus iniquidades, sus errores, sus prevaricaciones.

Dime cuantos pecados cometiste, interroga el rezo, dirigiéndose al muerto.

Él va á ser juzgado por su Dios, si no lo ha sido ya, y el sacerdote y los fieles oran pidiendo al Altísimo misericordia por el pecador, que por virtuoso que fuera, faltó á la Ley divina, al que el Altísimo, en su gran bondad, en su misericordia infinita, perdonará.

¡Es tan grato, tan santo, tan sublime, tan excelso perdonar!...

Los cantos cesan.

La misa comienza.

La Epístola.

El Evangelio.

El Credo.

El Prefacio.

Ya alza el ministro la Sagrada Forma.

Consume....

¡Terminó!

El duelo desfila.

La presidencia recibe el pésame de amigos, deudos indiferentes ¡quién sabe si de enemigos, del que fué, que se solazan con su desaparición del terruño!

El campanario enmudece.

Las velas se apagan.

La gente se retira.

Las puertas del templo se cierran.

Después de ello, ¿qué queda, qué permanece de la memoria del que fué? Poca cosa.

Si fué hombre público, de resonancia, la crónica y la historia se encarga de trasladar sus hechos á sus páginas, donde en muchas ocasiones resulta maltrecho por la sin razón ó encomiado faltándose á la verdad y sin merecimiento para tanto honor.

Si no fué tal su nombre, y su sombra flota más ó menos tiempo en la memoria de su familia y de sus deudos, y luego de él no queda el re-

cuerto más insignificante, desaparece solo en los infolios del registro civil, de la propiedad, del catastro, del amillaramiento, hasta que éstos á su vez desaparecen también.

Ya que todo fina, cesa, termina en este mundo.

Todo es humo, y como humo desaparece.

Lo perdurable está en el Reino de Dios.

GARCI-TORRES.

En defensa del Albayzín

Sr. D. José Núñez de Alarcón.

Mi apreciable amigo y compañero: Me dicen que haciendo lo *Blanco Negro*, se han publicado en la revista que así se titula, unos renglones imposibles, criticando nuestro barrio predilecto, el Albaicín granadino.

A usted le encomiendo su defensa, rogándole me escriba lo que á su claro ingenio le ocurra, para leerlo en la primera sesión literaria de las *Tres Estrellas*, en desagravio de la verdad, y castigo de los *touristas* trashumantes, que por las señales no han pasado de la feria del Triunfo, en los jueves. Siempre suyo,

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

P. D. Sírvase dar en nombre de todos las más espresivas gracias á la señorita D.^a Carmen García de Castro, por su precioso artículo, también en defensa, no habiéndolo yo hecho por ignorar su domicilio.

Excmo. Sr. D. Antonio J. Afán de Ribera.

Respetable patriarca y estimado amigo: Su cariñosa carta sácame del sosegado mutismo en que hace años permanezco, al encomendarme la rectificación de las inexactitudes vertidas en la revista *Blanco y Negro*, por su colaborador Cristóbal de Castro, bajo el título «La poesía del Albaicín».

En verdad, sólo por complacer á usted acudo gustoso al llamamiento, ya que á las personas á quienes, por sus cultas aficiones pudiérais interesar este asunto, de antemano y por propio conocimiento ó por lecturas de eminencias literarias, conocen nuestro Albaicín y sus incomparables encantos, á cuyas autoridades, bueno fuera, remitir al articulista dispensándole la merced de sacarlo de su angelical inocencia, fina y graciosamente evidenciada por D.^a Carmen García de Castro, en un correcto ar-

tículo inserto en *El Defensor de Granada*. En él se patentiza la fresca y desenfadada ignorancia del Sr. de Castro, que confunde en un solo lugar topográfico la Alhambra y el Albaicín, haciendo de ambos parajes uno solo.

Sí, pues, en cosa tan elemental yerra y pregona ceguera, ¿qué valor pueden tener los juicios que forme de aquéllas otras que requieren de suyo conocimientos y aptitudes, no vulgares, para ser tratadas en su debido punto? Porque aun concediéndole la certeza de su gratuita afirmación, que los gitanos y sus cuevas no son sino miseria y repugnancia, cuyas cuevas y gitanos no son ciertamente lo que el viajero viene á admirar, queda todavía en pie lo más sustancial: la poesía del paraje y del paisaje en su natural y espléndida hermosura, invariablemente apreciada por el que tiene delicadeza é inteligencia para sentirla, amén de que el Sr. de Castro en su inexplicable extravismo, no haya querido suponer la belleza del lugar en los gitanos y sus viviendas, lo cual no es de extrañar, en el orden de las aberraciones de mal género.

Tengo para mí, Sr. D. Antonio, que el articulista, al trazar sus renglones, propúsose, en su risible omnipotencia, desmentir lo que hasta aquí, en justicia, ha sido objeto del común sentir de cultos viajeros é ilustres artistas, y no sus áridas nostalgias ó violosos arranques de presunción y acideces críticas, ha querido, en la imposibilidad de sentir una impresión artística, buscar lo singular en atrevida ignorancia.

Como queda dicho, alejado del *intelectismo* periodístico, desconocía la existencia literaria de D. Cristóbal de Castro, ni menos que fuera autor de libros que pintan imperios tan extensos como el de Rusia. No recordaba otros Castros «de viso» que aquellos de que nos habla la Historia y á nuestro buñolero de la calle de Mesones; ¡pobres lectores del libro *Rusia por dentro* si dan crédito á lo dicho por su autor, y pobres de los rusos al ser tratados por escritor de tal coturno, que se equivoca y pierde en un palmo de terreno!

D. Cristóbal de Castro, sin parar mientes en ello, cándidamente se esterioriza, cuando de entre muchas cosas de avalorado género que encierra nuestra ciudad, sólo ocupa su selecta y perspicaz atención en las miserias y repugnancias de los gitanos y sus cuevas, y este asunto mal oliente es la especia que existe en su peregrina fantasía para suponer á extranjerías, que ciertamente no existían en la época en que finge su visita, recorriendo el Albaicín con las caras tapadas con abanicos que no usan, y haciendo remilgos pudorosos que no acostumbran.

Para mí, está fuera de duda que D. Cristóbal, el detractor de los gitanos, que entre ellos los hay tan limpios como cualquier escritor de Madrid, no ha estado en Granada. Viajero por cuenta ajena, con luces á la crónica, se vió en la necesidad de justificar cualquier exceso de recorrido, y sin pasar de Pinto, á la sombra de la gran fábrica colonial de chocolates de D. Edmundo Meric, requirió el bloc y escupió su artículo «La poesía del Albaicín», salpicado de cuatro vocablos extranjeros que lo matizaran de *cultura*; y satisfecho de su ingenio, largó á la estampa el feto engendrado, coronándolo con la copia del trozo de la derecha del cuadro de Emilio Sala, «Los Silos de Valencia», que no dudo sea una copia fiel y un prodigio de hermosa realidad valenciana, pero que dista mucho asemejarse á lo que es la luz, el color, el tipo y el lugar del Albaicín. Por ser todo falso en la obra de D. Cristóbal, hasta en esto lo es.

Sólo dos reflexiones me inspira el artículo «La poesía en el Albaicín». Es la primera, la de que á título de petulante desahogo haya quien, ayuno de toda aptitud y valimiento, lleve á la estampa lo incierto para escarnio de nuestro concepto nacional, y con menoscabo inmediato de intereses locales menoscabados por gentes que en países reflexivos y cultos estarían condenados á la miseria del vagabundo. Es la otra, la de que empresas periodísticas que se precian de serias, admitan, como buenos, trabajos que desprestigian, dando una idea de la falta de cultura de sus directores, reveladora de que solo el interés financiero es el único móvil que persiguen.

Este olímpico de D. Cristóbal parece que solo á usted, peremne cantor del Albaicín, ha logrado mortificar hondamente en sus ternezas de poeta. Recuerde usted conmigo aquellos versos que dedicaron á D. Juan del Prado, que comienza:

Ande Juan que te den,
Si no te han dado, etc.

y sin dar crédito á cuanto produzca el citado D. Cristóbal, ponga el número del *Blanco y Negro* en el lugar que mejor le plazca para evitar repugnancias.

De usted amigo y servidor cariñoso,

JOSÉ NÚÑEZ DE ALARCÓN.



ALINA BENAVENTE

ARTISTAS ESPAÑOLAS

Alina Benavente

Algo tiene que ver con Granada la gentil y bella artista que forma parte de la compañía de zarzuela del teatro Principal. Su madre, hermosa mujer por cierto, estuvo casada en segundas nupcias con D. Manuel Mendoza Roselló, de familia granadina muy conocida y estimada entre nosotros.

Los vaivenes del destino, han llevado á la distinguida señorita que cantaba para satisfacción de sus inclinaciones artísticas, á la escena lírica, en una época en que las tiples que quieren tener pronto dinero, re nombre y simpatías en los públicos, ingresan con denuedo en el «género chico». Las que no se conforman con este sistema, trabajan mucho, ganan poco, han de luchar con tenaz empeño para conseguir un aplauso, y aunque sean artistas de corazón, cantantes de buena escuela, actrices inteligentes y de dúctiles condiciones para lo cómico y lo dramático, no pasan de ser *tiples de zarzuela* para los inteligentes de antiguo y nuevo cuño, que con diferencias de criterio, pero completa unanimidad de pareceres, no reconocen beligerancia á nuestra «zarzuela grande» para la lucha con la opereta y la ópera cómica francesa ó italiana,—y de tiples más ó menos graciosas para los que solo van al teatro á admirar la plástica en el arte escénico, sentida de diversos modos.

Si las que se dedican al teatro meditaran bien acerca de lo que representa un aplauso desapasionado y sincero, después de una romanza de esas en que la ovación no está preparada por el autor buscando una nota final que á voluntad se prolonga, me parece que no habría ni una sola tiple de zarzuela.

Y si á las dificultades y á las tristezas de la profesión, se unen los sufrimientos que la sensibilidad y la delicadeza proporciona á las personas que «padecen» estas cualidades en estos tiempos de completo «descuaje» en todo, se comprenderá—por el que quiera comprenderlo,—qué difíciles son los triunfos escénicos y qué amargos son los aplausos y la indiferencia de los públicos.

En todo esto y en otras consideraciones de orden más desagradable todavía y que pertenecen á lo misterioso, á lo atrayente, á lo que subyuga y oscurece la vista, medito siempre que veo en escena una artista

como la que hoy se llama Alina Benavente, y de otro modo, que no descubriré, en sociedad.

Cuando Alina debutó en Parish hace seis años, una extraña unanimidad de la crítica saludó con sincero elogio á la mujer de figura esbelta y elegante, que recuerda á Sarah Bernhardt,—como dijo un crítico: de ojos soñadores, garzos, como los de las mujeres cantadas por los poetas árabes, de negra y abundante cabellera que encuadra poéticamente su expresivo rostro; á la artista nerviosa, sensible y delicada; á la cantante que dice «con arte y maestría», como dijo mi excelente amigo Guerra y Alarcón—un crítico de verdad, que por serlo apenas escribe,—y desde entonces la artista ha progresado, pero la mujer aun no se ha acostumbrado á la vida de bastidores, y una tristeza delicada, íntima, la de la remembranza del hogar desierto y sin familia, vela la poesía de sus ojos y la intensa sensibilidad de su espíritu...

Los públicos..., los públicos no piensan en lo que hay de grande, de sublime, en el artista, que sintiendo destrozada el alma, tienen aun valor para interpretar el personaje que el autor creará, para reír con el personaje, para anteponer las pasiones de éste á las propias.

De los ojos de Alina, ha dicho un poeta portugués estos cuatro versos, que traduzco como final de este apunte:

Los ojos tienen niñas;
Las niñas tienen ojos:
Los ojos de estas niñas
Son niñas de mis ojos.

V.

LA CAPA

Entró de repente el frío
Cuando menos se esperaba,
Y hay que escuchar en las gentes,
Los suspiros por sus capas.
Uno, de sangre torera,
Por un asiento en la Plaza,
La llevó á que la guarden,
De rateros y de manchas.
Otro, que sin el *alpiste*,
Ni se mueve ni trabaja,
La deposita en la Agencia,
Por refrescar la garganta.
Olvidan que en ocho meses

El tiritar es la gala,
Y apenas el sol calienta
En papeletas la cambian.
Y arden las guerras civiles
Dentro de bastantes casas,
Y los chiquillos lo sufren,
Y las mujeres lo pagan.
.....
Rudo invierno, no me places;
Si algo en la salud se gana,
Sin trabajo y sin abrigo,
Te acoge el pobre con lágrimas.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

CRÓNICA GRANADINA

La Alhambra

Después de mi cróniquilla del 15 de Octubre, ha sucedido algo de que es preciso tomar nota. Por de contado, la Comisión de Monumentos continúa *inmuable* como el personaje de una famosa zarzuela; pero por consecuencia de gestiones de diputados, ayuntamiento, prensa, etc., se han publicado algunos artículos de interés, y el Ministro Sr. Domínguez Pascual, ha enviado á Granada al Inspector de antigüedades, académico de San Fernando y Presidente de la Junta de Construcciones civiles, señor Velázquez Bosco.

Ya había estado aquí el pasado año este distinguido arquitecto. La Comisión central de Monumentos, en vista de que la provincial de Granada no emitía el informe que acerca de la Alhambra se la pidiera, envió al señor Velázquez, y éste, después de detenido estudio del Alcázar, emitió un dictamen técnico y razonado que tengo la fortuna de conocer. Como resultado práctico de ese informe, el Ministro dispuso la formación de varios proyectos, que, con los que hay en Madrid pendientes de trámites, forman un plan de obras bastante completo.

Cuando tuve la alta honra de hacer oír mi modesta voz en la Academia de San Fernando acerca de la Alhambra, me referí á ese informe, al propio tiempo que á investigaciones propias.

El Sr. Velázquez, ahora, ha declarado, según los periódicos diarios, que no tenía necesidad de emitir nuevo dictamen, porque aquél abarcaba todos los puntos necesarios del debatido asunto de las obras en la Alhambra, y así es en efecto.

Conviene también anotar que el Ministro ha hecho este año lo que muy pocos de sus antecesores. Hallábanse desde hace tres años, si mal no recuerdo, suspensas las obras relativas á los desperfectos causados por el incendio de 1890 y el Sr. Domínguez Pascual libró primero 10.000 pesetas, más tarde 5.000 y otras 5.000 recientemente.

Esto ha permitido llevar á la práctica varios importantísimos trabajos y terminar el techo del vestíbulo de la sala de la Barca que se está colocando; primoroso trabajo de carpintería, en el que se conservan trozos del techo auténtico salvados milagrosamente, como otros del de la Barca, de los estragos del incendio.

El Sr. Domínguez Pascual merece afectuosos plácemes—que ninguna corporación le ha concedido—por su interés en beneficio de la Alhambra y del arte.

Y vamos á otro asunto.

Entre los artículos publicados, quizá el de más interés es el del joven escritor granadino que esconde su nombre verdadero en *La Correspondencia de España*, bajo el pseudónimo de Fabián Vidal; algunas verdades crudas dice nuestro paisano; júzguese por estas líneas, en que, apar-

te cierta exageración, resalta la amargura del fiel observador, amante de nuestras glorias astísticas: «Ningún español se interesa por esa joya del arte árabe. Los mismos granadinos, que viven al pie de la montaña donde se asienta el Alcázar moro, que tienen en frente, dominadora y escueta, la simbólica torre de la Vela, apenas visitan la Alhambra, fuera del día de la Toma, fecha consagrada por la tradición para recordar el fin de la Reconquista...» Y á continuación describe los horrores del incendio; dice que aun no se han borrado, y pide «que en los presupuestos próximos se consignent sumas bastantes para emprender la restauración de la Alhambra».

A este artículo ha contestado un académico; el marqués de Alta Villa, que aunque no es granadino, se ha interesado por Granada y por la Alhambra. Ha dicho que en la prensa, en la Academia de Bellas Artes y en todas partes viene desde hace años ocupándose de tan patriótico asunto.

Esto es verdad. El marqués y el Sr. Fernández González tuvieron la bondad de contestar á mi modesto trabajo en la Academia de San Fernando, poniendo aquél á prueba su interés y su cultura; demostrando el segundo su profundo saber en cuanto á la historia y al arte hispano-musulmán, y haciendo referencia á trabajos que acerca de Granada árabe tiene en estudio, y que prueban que no se ha entibiado el afecto que Granada le inspiró cuando ocupó en esta Universidad una de sus cátedras insignes.

El marqués termina su artículo con estas francas declaraciones: «Como particular, estoy satisfecho porque mi conciencia hizo lo que debía; como académico, creo, á veces, que ó deben dárse nos ciertas prerrogativas para hacer prevalecer nuestros acuerdos, ó debe cerrarse la Academia, cuyos esfuerzos en favor de tan hermosos intereses nacionales é históricos son letra muerta para quienes debieran tenerlos en mayor estimación».

Realmente, de todo lo que ahora se ha dicho y se ha escrito, resulta, además del interés que Granada y su Alhambra inspiran, á algunos que no las utilizan para hacer campañas ni escribir y decir frases, que el asunto se va conociendo con mejor juicio que antes de ahora. Ya es esto un adelanto de especial importancia para nuestros intereses artísticos.

Si la Comisión de Monumentos se dedicara á vulgarizar debidamente esos conocimientos, más valdríamos todos, y las frases huecas no podrían pronunciarse ni escribirse.

Pero... no sé que fuerza extraña informa el espíritu de la Comisión. Quizá alguna vez pueda descubrirse el misterio.—V.

ADVERTENCIA.—La mucha extensión de algunos trabajos que se insertan en este número, nos impiden publicar otros de actualidad é importancia; por ejemplo, la interesante crónica que Garci-Worres nos envía describiendo la ceremonia de la colocación de una lápida en la casa en que nació Alarcón en Guadix. En el próximo número se arreglará todo, Dios mediante.



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Pón.—256 expediciones anuales entre Oádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

GRAN FABRICA DE PIANOS

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

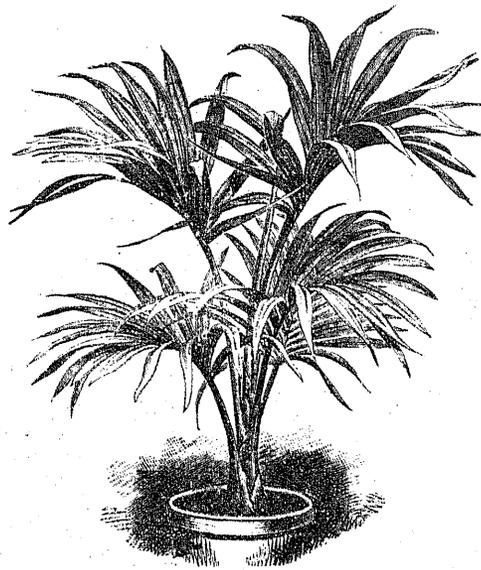
Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

PROPIETARIO—GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en *id.* 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VII

Núm. 161

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 161

La Reina Isabel y algunos cronistas é historiadores, *El Bachiller Solo*.—El Fargue y su Fábrica de pólvoras, *Francisco de P. Valladar*.—Mi alma, *Eduardo de Ory*.—Isobano el Magnífico, *Matias Méndez Vellido*.—Homenaje á Alarcón, *Garcí-Torres*.—Documentos y noticias de Granada.—Los seudónimos de señoras, *Cándida López Venegas*.—El turno pacífico y los iconoclastas literarios, *Pascual Santacruz*.—Antes y después, *J. Requena Espinar*.—Notas bibliográficas, *P.*—Crónica granadina, El Centenario de Isabel la Católica, *P.*

Grabados.—Isabel la Católica.—Fábrica del Fargue: Campo de tiro y Tipos de pólvoras que se elaboran.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones, 52.—GRANADA

BOHEMIA

En el Zacatín, núm. 9, se halla este elegantísimo almacén, sólo comparable á los grandes bazares extranjeros.

S. IGNACIO

En la calle de Mesones, núm. 8, goza de verdadero crédito también este almacén. El Sr. Rodríguez Villuendas, inteligente industrial y comerciante, dueño de los dos establecimientos, hace frecuentes viajes por España y el extranjero para traer las más delicadas y finas novedades.

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año VII

30 Noviembre de 1904

N.º 161

La Reina Isabel y algunos cronistas é historiadores

Gonzalo Fernández de Oviedo, Andrés Bernaldez, Juan del Enzina y otros escritores de la época, dicen algo muy parecido á las palabras siguientes con referencia á la Católica Isabel: «En hermosura, puestas delante de S. A. todas las mujeres que yo he visto, ninguna ni tan graciosa, ni tanto de ver como su persona, ni de tal manera é santidad honestísima...» (OVIEDO).

Inspirado en esos y otros conceptos de historiadores y cronistas, el autor del extraño libro titulado *Carro de las donas*, que parece ser traducción y refundición del que con parecido título escribió en catalán fray Francisco Jiménez, dice, á mediados del siglo XVI: «Esta cristianísima Reina, era de mediana estatura, bien compuesta en su persona y en la proporción de sus miembros. Era muy blanca y rubia: los ojos entre verdes y azules, el mirar muy gracioso y honesto, las facciones del rostro bien puestas, la cara toda muy hermosa y alegre, de una alegría muy honesta y muy mesurada».....

Pedro Martyr de Anglería, tratando del carácter y condiciones de la gran reina, escribe: «No ha habido heroína, en los antiguos ni en los modernos tiempos, que merezca ponerse en cotejo con esta muger incomparable».

Como no se estudia con detenimiento ni calma nuestra historia, conviene indicar en estas ligerísimas notas, el origen probable de los errores que acerca del reinado de los Reyes Católicos esparcen aun por todas

partes los historiadores extranjeros y españoles; los que como Gaillard — á quien Voltaire elogió mucho,— que aludiendo á la muerte del maestre de Calatrava, uno de los pretendientes que el rey D. Enrique destinó á su hermana, dice: «qué no dejó de notarse, que cuantos ponían obstáculos á la satisfacción ó á la fortuna de Isabel, morían siempre muy oportunamente para ella», ó bien como el P. Raúlica, que dijo, que en el matrimonio, Fernando era la mujer é Isabel el hombre!...

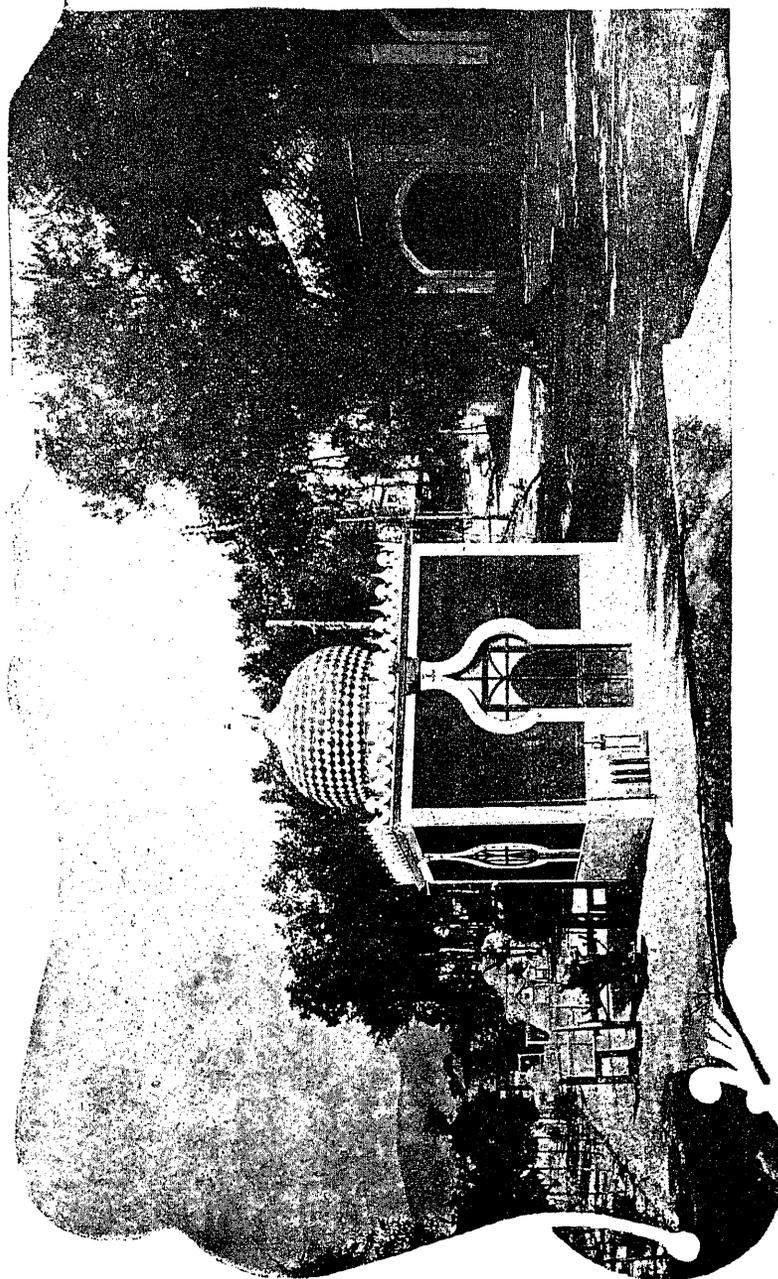
Ese origen, además de las guerras y disturbios de Castilla, que no eran pocos y del incalificable manifiesto de D. Enrique cuando supo que el casamiento se había efectuado, documento en que se consignan frases tan graves como éstas: «con disoluta voluntad, perdida la vergüenza se ayuntó con D. Fernando, príncipe de Aragón, con el cual tan gran deudo tenía, que no podía ser casada sin dispensación del Papa, la cual, menospreciada, buscó marido enemigo para perdimiento de Castilla» (1), podemos decir que está en los actos y escritos del cardenal de Arrás, cuando vino en embajada á pedir la mano de la hija de la infortunada *Beltraneja* para el duque de Berry y de Guiena.

Quizá, desde entonces, la idea de imperar en España alienta en las monarquías y las diplomacias francesas, porque es lo cierto que el cardenal había venido antes á pedir la mano de Isabel para el mismo duque de Berry, y se marchó muy enojado por el desaire de la entonces princesa, y es lo cierto también que el cardenal se vengó del desaire, según dice Mosen Diego de Valera en su *Memorial de diversas hazañas*, explicando «su embajada por palabras muy deshonestas, ca era hombre sin vergüenza ó osado, é parecíale que la sabiduría en aquello consistía», siempre en contra de Isabel y de Fernando, llegándose á producir grande alboroto en la corte que á la ceremonia asistió (2). ¡Con cuanta razón se lamentan los cronistas del rebajamiento de aquellas épocas! ¡Con cuanta razón dice Lucio Marineo Siculo (folio 160), que «estaban cruelmente fatigadas muchas ciudades y pueblos de España de muchos y cruelísimos ladrones, de homicidas, de robadores, de sacrílegos, de adúlteros, de infinitos insultos y de todo género de delincuentes»!...

Todo cambió con Isabel y su marido, y «aquel tiempo fué aéreo

(1) D. Enrique, ó mejor dicho, los que lo gobernaban, le hicieron escribir también estas terribles palabras: «...contentándose solamente con nombre de mujer, como más verdaderamente hablando, manceba pudiera decirse...»

(2) BALAGUER, *Disquis. hist.*, cap. XII.



Fábrica del Fargue.— Campo de tiro

ó de justicia: é el que la tenía valiale» (OVIEDO); pero muy pronto el mismo D. Fernando se enteró de que «por astucia y malicia de algunos se trabajaba de poner entre él y la reina división y discordia» (ZURITA), y por ese camino continuó la diplomacia, extranjera y española, para que aun nuestro Lafuente llame en su historia al rey el *ambicioso Fernando*; y esta es la frase más dulce que del gran monarca se ha escrito...

Los hechos de la egregia reina son tan hermosos y esplendentes; su testamento destruye tantas fábulas y cuentos de los contruídos por diplomáticos ó historiadores, que bien dice el P. Flores: la urna donde descansa aquella santa señora, debe ser «adornada con extraordinarios relieves... No quisiera te distrajeses á formar inscripción de la nobleza de sus ascendientes, dí que sabemos sus padres, pero no de quién recibió la heroicidad de ánimo. Para su epitafio, no te fatigues en discurrir elogios. Yo daré la inscripción. En toda esa gran tabla, no has de esculpir más que éste: *Isabel la Católica*»...

EL BACHILLER SOLO.

El Fargue y su Fábrica de pólvoras

IV

Lo primero que se halla después de los talleres de nitración, es la elegante torre de distribución de electricidad. La fábrica produce energía suficiente para todas las dependencias y servicios y para dar á la alquería buen número de lámparas destinadas á alumbrado público, mediante un convenio aprobado por la Superioridad, según el cual, el Ayuntamiento da en pago del servicio cierta cantidad que se destina á la construcción de casas para obreros.

Más allá comienzan los talleres de fabricación de pólvoras para fusil y cañón.

El taller de deshidratación es común á ambas clases de pólvoras. Se hace esta operación delicadísima por medio del alcohol y mediante ella el fulmicotón pierde el agua que contiene al elaborarse. Solamente en algunas fábricas de Europa se hace esta operación importantísima, que ha venido á reemplazar otra peligrosa: el secado del fulmicotón, por medio del aire caliente. Deshidratada la pólvora, desaparece el peligro que la producción del explosivo moderno ofrece. Esto es un adelanto muy notable en bien de jefes y obreros.—Los aparatos que se utilizan en este taller son:

una máquina de aire comprimido, una prensa hidráulica, tres recipientes para el fulmicotón y una torre de rectificación del alcohol.

Antes de tratar de las elaboraciones siguientes á la producción de la primera materia, he de ilustrar estas notas con algunas observaciones en honor y gloria de los organizadores de la fábrica. Los profundos estudios llevados á cabo,—de que da completísima idea el libro *Los explosivos militares*, obra muy notable del subdirector de la fábrica Sr. Aranaz, recientemente publicada,—para mejorar la producción, ha producido resultados tan excelentes «tanto en la instalación como en el modo de operar, que puede decirse constituyen un nuevo procedimiento de nitrado; *exclusivo de la fábrica de Granada*, al que puede denominarse *procedimiento español*» (páginas 178 y 179). Para completar esas mejoras, como la inflamabilidad del fulmicotón seco es mucha, la deshidratación se hace como antes dije, dando por resultado que la fabricación de las pólvoras de Granada está relativamente exenta de peligros, lo cual no sucede en otras partes donde no se han adquirido los aparatos por su elevado costo. Como el Sr. Aranaz dice, es mejor abstenerse de hacer consideraciones, «que no hablarían muy en favor de los sentimientos de humanidad que debían ser muy superiores á los de exagerado lucro.»

Pólvora de fusil.—El tipo de fabricación corriente es la reglamentaria para los Maüßer; pequeñas laminitas de corte cuadrado. Con una carga de 2,45 gramos y una presión que no excede de 3.000 atmósferas produce en el Maüßer una velocidad de 685 metros, según los datos técnicos que me han facilitado.

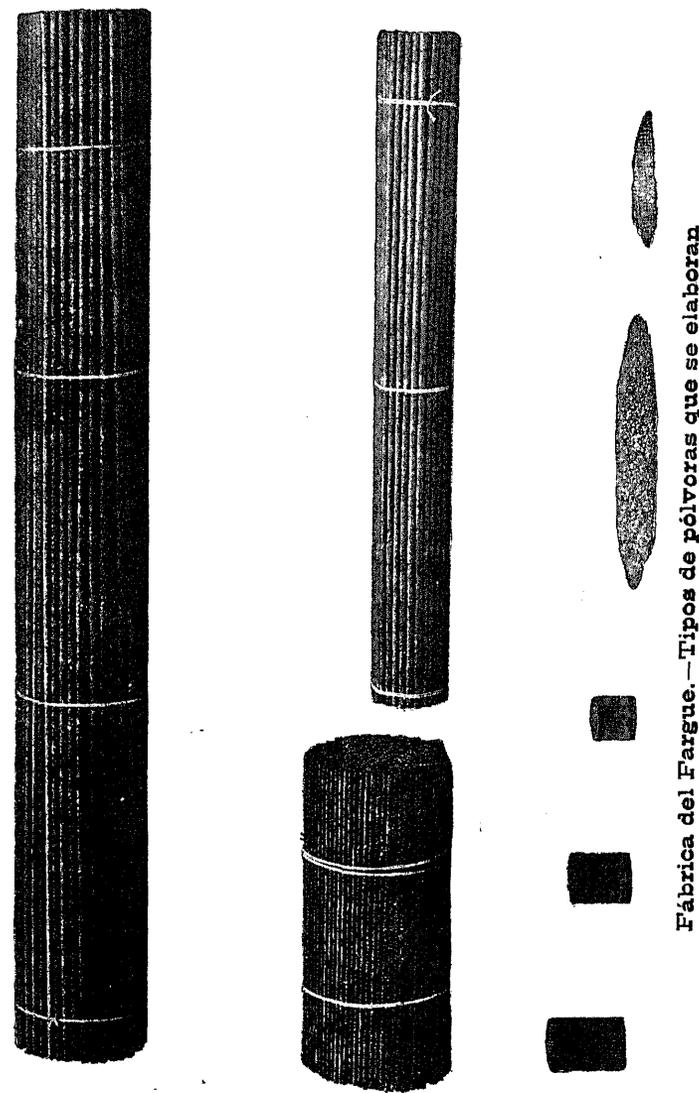
Esta pólvora sin humo está compuesta exclusivamente de fulmicotón, que en los talleres de mezclas y operaciones mecánicas se gelatiniza por medio de la mezcla éter-alcohol; pasa á los cilindros laminadores, después á las máquinas cortadoras y, por último, á los talleres de pavón, homogeneización y abrillantado.

Hay otros talleres complementarios para lavar, secar y tamizar, peso y empaque.

Excepto Italia é Inglaterra que fabrican las pólvoras con nitroglicerina, las demás naciones utilizan el procedimiento alemán, que es el implantado en Granada, salvo los adelantos que se han conseguido aquí en ciertos procedimientos que son exclusivos de esta fábrica.

Utilizando los mismos talleres, se producen las pólvoras de salvas para fusil, modelo especial de la fabricación de Granada.

Pólvora de cañón.—No resisto á la idea de copiar aquí un párrafo de



Fábrica del Fargue.—Tipos de pólvoras que se elaboran

una memoria oficial, al tratar de esta clase de pólvoras: «La reglamentaria en España, ó sea la pólvora tubular, vulgarmente llamada «de carrones», es la que fabrica Granada. Es muy común decir que las de menores calibres son del tipo Wolff, cuando más bien debieran llamarse «tipo español» á todas las pólvoras tubulares, porque la idea del sistema tubular pertenece á nuestra Comisión de experiencias de Artillería, que encargó pólvoras á la casa Wolff, exigiéndole forma y condiciones determinadas, no habiéndose adaptado á otros países hasta que se vieron los notables resultados, debidos indudablemente á la regularidad de la combustión..» ¡Siempre nos sucede igual! Colocamos la etiqueta extranjera en nuestros inventos, en nuestros hombres de ciencia, de letras y artes, para que al vulgo ilustrado le interese lo que produzcan... La pólvora de cañón tipo Pérez, López ó Jiménez, ¡cómo había de servir para nada en este país desdichado...!

Los procedimientos de elaboración de la pólvora tubular de diferentes calibres que constituyen un sistema completo, no varían «la marcha general de la elaboración con respecto á la que se sigue en la pólvora de fusil, estribando la primordial deficiencia en el empleo de prensas que sustituyen á las laminadoras, toda vez que sin ellas fuera imposible conseguir la referida forma tubular reglamentaria» (ARANAZ, obra citada, página 249).

Los talleres contienen dos mezcladoras y cuatro prensas, y otras máquinas para cortar, lavar, secar y clasificar, obteniéndose en ellos con sólo variar las matrices y mandriles, las pólvoras tubulares siguientes:

Tubular núm. I, para cañón de 7'5 T. R. de Montaña, con longitud de 50 milímetros, y diámetro de 2 y espesor de 0,50.

Num. II, para cañón Sotomayor, con longitud de 75 milímetros, diámetro de 3 y espesor de 0,75.

Núm. III, para cañón 7,5 T. R. de Campaña, con longitud de 95, diámetro de 4 y espesor de 1.

Núm. IV, para Obús, Ac 24 centímetros Ordóñez, con longitud de 460 milímetros, diámetro de 8 y espesor de 2.

Núm. V, para cañon Ac. 15 centímetros T. R. con longitud de 950 milímetros, diámetro de 10'5 y espesor de 3.

Núm. VI, para cañón Ac. 24 centímetros Ordóñez, con diámetro de 13, longitud de 1.600 y espesor de 4.

La elaboración de pólvoras que en 1897 fué de 21.150 kilogramos de fusil exclusivamente, se ha ido elevando paulatinamente, hasta que en

1903 se produjeron entre las seis clases de pólvoras tubulares y las dos de fusil 102.700 kilogramos.

Y aunque sea dejando aparte los depósitos de agua, los talleres de explosivos, la central de vapor y la central de motores de que trataré en el siguiente artículo, llevo á mis lectores al *campo de tiro*, uno de los más hermosos sitios de la fábrica.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

MI ALMA

Está el patio cubierto de rosas
Jazmines y dalias,
Que circundan las fuentes de mármol,
De límpida agua,
Bajo un palio frondoso, florido
Dosel esmeralda,
La doncella, garrida y hermosa,
Se mece en la hamaca.
Sonríe la jóven...; en torno de ella
Revuela muy ufana,
—Cual en torno de flores—bullente

Mariposa blanca.
Y se para en sus labios; su rostro
Besa con las alas ..
Y después que en su oído se posa,
Y un secreto, sin duda, le *charla*,
Vuela por los aires .. y en mi alcoba entra,
¡Donde yo la espero llena de esperanzas!
Esa mariposa
Diosa idolatrada,
¡Es mi alma que vuela afanosa
En pos de tu alma!

EDUARDO DE ORY.

ISOBANO EL MAGNÍFICO

(Leyenda oriental)

(Continuación)

Isobano entre el sin fin de sus ocupaciones y correrías, no las tenía todas consigo: se veía solo ó poco menos en la meritoria obra de moralizar su pueblo. Los que le amaban ahora y le celebraban pesaban poco en la balanza al lado de la turba de acción que le era claramente hostil. Al presentarse en público no escuchaba un aplauso; sólo le bendecía llorando algún pobre diablo á quien había costado el pan menos que el día anterior. En cambio los comerciantes y desocupados gruñían y señalaban al gigantesco Isobano, apretando los puños. Este pensaba á veces en retroceder, echaba de menos el aura popular, conseguida antes tan fácilmente y ahora, en cambio, tan dura y esquiva; sentía la nostalgia de las comilonas y públicos festines, bases seguras del general contento; creía

tener miedo de su propia obra y casi parecía que la prestada actividad de la droga iba á ratos á flaquear.

Ignoraba el buen Rey que las acidias del deber cumplido, truécense en inefables dulzuras en las almas de buen temple, haciendo surgir interiores requerimientos, heroicas abnegaciones, propósitos decididos de seguir adelante y de ofrecer noblemente el pecho al porvenir pavoroso.

Aguijábanle, pues, extraños anhelos de que no se daba clara cuenta; pero, comprometido en el bien, sentía cada vez con mayor viveza el ansia de hacer la felicidad de su pueblo, deplorando ahora con amargura el tiempo perdido antaño y su indiferencia glacial de otros días: pecados gravísimos que le robaban el sueño y que asimismo no se perdonaba.

Todo esto acrecentaba la fiebre de Isobano, estimulando sus deseos de extirpar corruptelas y refundir ó modificar organismos, que en su funcionamiento ordinario para nada servían.

Barruntaba á ratos el desastre, dado lo desigual de la lucha empeñada, tratando, á fuer de experto y previsor, de dejar sentados los cimientos de una sociedad regenerada, por lo que pudiera suceder. Se ofrecía con laudable desinterés en holocausto de los nuevos ideales, cuando sentía flaquear sus esperanzas, llegando á mirar la propia conservación como algo baladí y secundario que nada importaba ante el general concierto. La nobleza, el sacerdocio y las gentes de dinero le odiaban á muerte; los pobres tampoco le querían mucho, influídos por la general reprobación.

Había en la ciudad, como en todas partes, una clase sana é independiente que en secreto adoraba á Isobano y bendecía la honrada gestión que había emprendido; mas pusilánimes y amedrentados, se contentaban con impetrar los favores del cielo, aguardando, pasivos é indiferentes, el resultado de la gran revolución que se abocaba. Tales ciudadanos en ningún tiempo han servido para nada, y tanto vale su cooperación y su crítica como la carabina de ambrosio.

X

La revolución acabó por estallar con unanimidad alarmante. Cierta noche fueron asaltadas las guardias de palacio, que acaso de acuerdo con los descontentos no pusieron gran resistencia, dejando, en definitiva, libre el paso á la turba de furiosos, regentada y conducida por jefes de cuenta y soldados de diversas armas, disfrazados á maravilla. Mezclados con el pueblo, daban disimuladamente órdenes encaminadas al mejor éxito de la empresa.

La gruesa guarnición que asistía la plaza, dormía confiada en los cuarteles, asaz desorganizada y como quien dice en cruz y en cuadro: pues según recientes disposiciones, la mayor parte de las unidades orgánicas, habían sido licenciadas temporalmente, para que allá en sus respectivas provincias fueran útiles á la agricultura en general y á sus propios negocios en particular.

Isobano se hizo desde luego cargo de todo, sintiendo entre los primeros movimientos de sorpresa, los vivísimos ardores de la furia y de la indignación causados por la negra ingratitud de sus deudos y allegados. Decidió vender cara su vida. Comprendió, con seguro instinto, que lo buscaban para asesinarlo, y valeroso, fuerte, desesperado ordenó su plan de ataque, firme en su propósito de vengar en los que hubiera á las manos la atroz injusticia de que era objeto en el mismo sagrado de su regio hogar. Quería, como última vindicación de su excelso poder, morir matando. Le asaltó de pronto una idea diabólica: ocultóse en el fondo de un secreto camarín, al cual daba acceso un callejón largo y muy estrecho, tanto que no podrían pasar los revoltosos, si acertaban con la guarida, más que uno á uno y con trabajo. Colocado él del lado adentro, requirió un hacha pesada y cortante de ancho tajo, que sujetó fuertemente con una correa á su diestra mano. Parecía en tal guisa un Goliat, con el ceño feroz de un demonio... Así esperó rugiendo en la sombra, mientras llegaban á sus oídos ruidos lejanos é intermitentes de funesto augurio.

Invasado mientras el palacio por la plebe grosera, avanzaba como espantable aluvión, siguiendo las huellas de los jefes y promovedores del asalto. Entregados sin freno al robo y á la violencia, arruinaban á su vandálico paso riquezas y primores sin cuento. En el jardín encendieron voraz hoguera con las puertas y ventanas que arrojaban de continuo desde las terrazas y azoteas. Caían revueltos en la inmensa vorágine de llamas, enormes marcos y tableros de cedro, sicomoro, canela y sándalo, que á poco se fundían en columnas de fuego de la altura de los más próceres árboles, de los cuales caían abrasados miles de pájaros entre la lluvia de hojas centellantes. Los que conseguían escapar volaban graznando en busca de refugio. La tea incendiaria hacía presa por doquiera. Alguno, con refinamiento inaudito, puso fuego también en las caballerizas y establos, sin olvidar las jaulas de las fieras, que se conservaban para solaz de la corte y como curiosos ejemplares de vigor y ferocidad. Tigres, leones africanos, chacales, lobos, osos del norte, girafas, cebras, enormes elefantes, serpientes de tamaño desmesurado, cocodrilos, focas, terribles gipae-

tos y aves de rapiña cazadas en las más altas cordilleras del reino; nada faltaba en la hermosa colección, ni aún por lo graciosos y taimados la más completa familia de simios, desde los hombrachos y forzudos orangutanes y papiones, hasta los macacos y titis de más linda traza, que jamás se ha visto reunida. Los aullidos y contorsiones de tantas diversas alimañas reunía en torno de las jaulas buen golpe de gente. Pronto cesó el cruel espectáculo para dar lugar á otro no menos curioso, si bien no tan seguro para los espectadores. Al destruir el fuego las jaulas y enrejados, muchas de las feroces bestias que allí se custodiaban, recobraron de pronto la libertad y era cosa inaudita y peregrina verlas correr ardiendo desatentadas á hundirse en los estanques buscando instintivamente agua que las aliviase del rabioso dolor de las quemaduras, ó bien vagar en vertiginosa huida dando espantosos rugidos.

Tenía aquello la imponente grandeza de las catástrofes bíblicas, De seguro no ofrecerían cuadro más horrible las ciudades de Pentápolis al ser consumidas por el fuego del cielo.

Dentro del palacio se hacía un verdadero ojeo, escudriñándolo todo y cazando á golpe de bolo y azagalla con la misma fecundidad y franqueza que en un coto virgen. A poco de empezar el degüello rodaban por los suelos los escasos leales de Isobano, mutilados, sangrientos.

Buscaban al Rey con ahinco, no perdonando los más apartados rincones.

El harem, invadido y entregado á la violencia y al oprobio, atrajo á los más jóvenes, locos de gozo al hallar fácil y accesible, lo que antes, aún solo de pensamiento, argüía desacato. Las odaliscas y esclavas corrían desnudas hasta ser alcanzadas por sus perseguidores, que acababan por extrangularlas, si intentaban defenderse, profanando los cuerpos de las cuitadas, todavía palpitantes, con lujurias refinadas y asquerosas. Muchas lograron ganar los tejados y azoteas, pero detenidas á flechazos y pedradas caían rodando desde lo alto. Bastantes en el paraxismo del miedo se arrojaban desde los aleros, quedando algunas enganchadas, antes de llegar al suelo, en las fuertes pértigas que sujetaban los toldos de damasco, extendidos durante el día para amortiguar los rayos del sol, quedando allí atravesadas como sabandijas, moviendo brazos y piernas en dolorosa convulsión.

Entre tanto Isobano no parecía, á pesar de las tres largas horas que llevaban los revolucionarios campando á sus anchas por el inmenso edificio y sus alledaños. Los personajes más altos y encumbrados habían

acabado por dar la cara y hacerse presentes, convencidos ya del seguro triunfo de la revolución. ¿A qué conducía ahora esquivar el bulto? Lo que antes disculpaba la prudencia, pudiera ahora traer perjuicios en el momento crítico del reparto y del establecimiento de un nuevo gobierno.

La noche avanzaba y el cansancio y la debilidad, producto de la azarosa jornada, rindió á muchos. Había que restañar las fuerzas. Buscaron en las despensas y bodegas, provisiones de todo género, hallándolas tan abundantes y en sazón, á causa de estar establecidas en sótanos y profundas cuevas, que hubieran bastado para surtir la ciudad muchos días.

Empujados á brazo subieron rodando á los salones odres y envases repletos de los más preciados vinos; otros conducían, envueltos entre las ricas telas y tapices, succulentos tasajos, aves fiambres y variadísimas conservas y golosinas.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

Homenaje á Alarcón

Todo llega, que no hay plazo que no venza ni deuda que no se cumpla, pagando.

Y como todo viene, y no solo viene sino que pasa, como pasa la vida del hombre para volver á no-ser cuerpo, y al olvido ó á la gloria su recuerdo, á la execración ó á la alabanza su memoria, hé aquí que llegó el momento en que Guadix, rindiendo una vez más homenaje y pleitesía á su preclaro hijo Pedro Antonio de Alarcón, poeta insigne, vate inspirado, novelista singular, superior genio (olvidando y pretiriendo al político), le dedicó gallardo obsequio, y ¿cómo no hacerlo al autor de «El Suspiro del moro», de «El niño de la bola», de «El sombrero de tres picos» y de tanto y tanto primor, de tanta y tanta literaria filigrana, de tanta delicada concepción? Cómo no, al que engendrar supiera personajes cual Manuel Venegas, que pensaba, valga el concepto, con el corazón ejecutando lo que le mandaba sin consideración á la cabeza; el Cura de misa y olla D. Trinidad Muley, todo alma, todo sentimiento, y mujeres cual la hija del usurero, idolatrada de Venegas, que ante indómito amor por el desafío peligros, mata su honra, desafía también así á la sociedad, y muere en un baile de rifa, constreñida, estrechada en frenético abrazo, que le hace arrojar borbotones de sangre, dado por el hombre de su ilusión, muerto

incontinenti por el ultrajado esposo (1)? Cómo no, al que pinta, dibuja, da vida y color á las costumbres de Guadix, que retrata con la inteligencia pasajes que sin ser nombrados vé la fantasía y en ellos se recrea el espíritu?; ¿quién en «El niño de la bola» no vé la ermita de San Lázaro, de aquí, donde llegó Venegas ansioso de cariño tropezando con la madre de su amada, especie de profetisa que entrevió los males que había de acarrear su presencia en Guadix, donde la acción se desarrolla; los Dientes de la Vieja, la ermita nueva, la procesión de la Virgen de la Cabeza que salía de la iglesia de Santa María Magdalena, en la que figuraban las banderolas donadas por los Católicos Reyes, las que, dicho sea, desaparecieron como por encanto sin que se dé noticia de viaje tan misterioso?

Yo, que voy para viejo, recuerdo á Alarcón; no de gran estatura, grueso, la calva cabeza erguida; en sus ojos relampagueaba el genio, se notaba la inspiración, de sus labios brotaban frases discretas nacidas en privilegiado cerebro: nacido para que su remembranza viva eternamente, se le recuerda con placer, se le rinde homenaje merecido; ¡privilegio del genio...!

Háse celebrado el festival por modo solemnísimo.

El Alcalde dirigió ayer 12 una sentida alocución al pueblo, invitando á asistir hoy al acto de descubrir la lápida.

Hoy salió de la Casa consistorial la cívica procesión que llevó este orden:

Banda marcial.

Los gremios bajo sus respectivas banderas.

El comercio con la suya.

La bandera de «El Liceo» rodeada de socios del mismo.

La gloriosa bandera del Provincial de Guadix, bajo la que sus soldados fueron á la victoria, á la que daban guardia de honor dos maceros del Municipio.

El Ayuntamiento, precedido de maceros con dalmáticas rojas, presidido por el Alcalde Sr. Cañas Castillo. El ejército iba representado por el capitán D. Antonio Landeras, la judicatura por el juez municipal D. José García Varela, el ministerio fiscal por el fiscal municipal D. Sebastián Salmeron, el clero por los canónigos D. José Domínguez, Magistral; don

(1) Tales tipos y tragedia tan cruenta, resultan en la nunca bien ponderada novela «El niño de la bola».

Manuel López, Penitenciario; la sección de literatura del «Liceo» por D. Jesús Aguilar, y D. Enrique Olmedo, presidente y secretario respectivamente. La prensa por D. Antonio Argüeta Alarcón, corresponsal de *El Gráfico*, *El Imparcial* y el *Heraldo*; D. Antonio García Balboa, por *El Defensor de Granada*; el Sr. García-Varela llevaba también la representación de LA ALHAMBRA de Granada y de *El Acitano*; por la familia del ilustre vate iban los Sres. Argüeta Alarcón y D. Antonio Alarcón Roquer, sus sobrinos; por los párrocos D. Ricardo Sánchez, y nutridísimas comisiones del Liceo, de los abogados, procuradores, escribanos, notarios, farmacéuticos, del comercio, de la industria, de propietarios y demás clases sociales.

Las calles por donde fué la comitiva estaban colgadas y engalanadas.

El Alcalde descubrió la lápida y fué vitoreada la memoria del escritor insigne.

La procesión regresó á las Casas consistoriales, y desde sus balcones dirigieron la palabra al pueblo el Alcalde y los Sres. Domínguez y López, como asimismo el Sr. Aguilar, haciendo inspirados discursos acerca de lo que era objeto de la solemnidad, enalteciendo al gran Alarcón y también la conducta del vecindario que ha sabido y sabe honrar el recuerdo del hombre que el genio hizo imperecedero en la república de las letras.

La ilustre asamblea municipal ha tomado un acuerdo digno de encomio: que en la casa donde nació el novelista fecundo y periodista distinguido Torcuato Tárrago y Mateos, se coloque una lápida que lo proclame, y dar su nombre á una de las calles de la ciudad; acuerdo que honra al Ayuntamiento que sabe dar también honor á los suyos y que la población entera ha aplaudido.

Torcuato Tárrago.

¿Quién no recuerda á personaje tan simpático de aquellos que lo conocieron? Humilde, sencillo, correcto, hijo amantísimo de su terruño. defendió sus intereses con valentía, con decisión, contra todo el que lastimarlo quiso, y en la prensa madrileña que dirigió, y en la que redactó, realizó cuanto pudo, por reivindicar su esplendor pasado, por que nadie le perjudicara al entonces presente, procurando su fomento y adelanto con filial esmero.

Tárrago fué un talento superior, un hijo que supo agigantar su patria, dándole renombre. Sus obras se cuentan por millares, sólo la muerte acabó con su facundia.

.

Fernando Serrano, general distinguido del ejército, que en esta población vino al mundo y otros hijos de Guadix, tuvieron la idea de levantar una estatua á Alarcón: pensamiento tan hermoso no se llevó á término. ¿Por qué? acaso por que no fué protegido por quien deber tenía de apadrinarlo, y debía ayudar á que fuera hecho real y positivo.

Hoy que han cambiado los tiempos y que los hombres reconocen la valía del hombre, por más que fuera de su propia tierra y sea preciso morir para ello, sería muy del caso llevar á efecto la idea y que el monumento fuese de dos literatos colosales, y guadixeos por añadidura, de Alarcón y Tárrago, y si mayor honra le fuera y que representara mayor grandeza con ellos el erudito Mira de Amescua, nuestro paisano, orgullo de Guadix, todos en apretado haz.

El genio, el talento y la discreción.

Erigida en la Plaza de la Catedral; y así el talento, la discreción y el genio serían la vanguardia de la Fe.

Y pasando junto á la discreción, el talento y el genio, se penetrará en el Templo donde se adora al Eterno, y el hombre le rinde adoración y lo ensalza y lo enaltece, y lo reconoce como su Padre y su Creador.

GARCI-TORRES.

Guadix 13 de Noviembre de 1904.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Documentos extremeños relativos á Granada.—La *Revista de Extremadura*, en su número-homenaje á Isabel la Católica, inserta algunos documentos relativos á los Reyes Católicos y á Granada, que deben mencionarse en esta colección. Hé aquí el extracto de ellos: Trugillo, la noble ciudad hizo patrióticos esfuerzos para ayudar á los Reyes en la guerra de Andalucía. Desde Córdoba, en 26 de Mayo de 1485, pidió el Rey á dicha ciudad 250 peones que se enviaran á Santa Cruz, y hay lista nominal de ellos con expresión del nombre del cuadrillero que iba al frente de los de cada pueblo de la jurisdicción.

Para asegurar la ciudad de Alhama ya conquistada, desde Córdoba también pidieron los Reyes en 31 de Julio de 1485, 1.200 peones, de ellos 400 ballesteros y 800 lanceros, á Trugillo y su tierra. En 5 de Agosto se hizo el repartimiento. — Hé aquí como termina uno de los documentos relativos á este asunto: «Yo Alfonso de Montalván, aposentador del Rei é

Reina, nuestros Señores, e Capitán de la gente de que sus altezas se quisieron servir de la cibdad de Trugillo e tierra para la guerra de los moros digo que, por quanto los dichos Señores Rei e Reina mandaron por su carta que el Corregidor e Regidores fuesen personalmente con la dicha gente, e puesto que dicha Ciudad envía dos de los Regidores para que en uno conmigo vayan con la dicha gente, e estos abastan para hacerlo e cumplir este servicio, yo, en nombre de Sus altezas me do por contento con dichos dos Regidores, caso que todos non vayan, por que los otros han de quedarse para el regimiento de la dicha Ciudad... (25 Agosto 1485.)

En Mayo de 1486, Trugillo y sus pueblos dieron 14 espingarderos, 61 ballesteros y 26 lanceros.

Cuatro meses después, desde Salamanca, á 11 de Septiembre de 1486 pidióse un nuevo contingente de 90 espingarderos, 587 ballesteros y 243 lanceros, los cuales habían de ser equipados y mantenidos 80 días á costa de la dicha ciudad. A este fin, además del repartimiento de los peones, se hizo otro de dos cuentos y 280.000 maravedises.

En 25 de Junio de 1487, desde el Real de Málaga, dirigieron los Reyes una carta á Trugillo participándole el asedio, «y porque la gente de á caballo e de á pié que aquí está trabaja mucho e de continuo», piden 200 peones de ellos 100 ballesteros, 50 lanceros y 50 espingarderos «lo mas en pronto que se pueda».

Cumplió Trugillo el servicio y al año siguiente envió 160 peones mas... y Trugillo el *viejo* se derrumba y han perecido sus archivos y no queda otra gufa de aquellas nobles familias que «los blasones esculpidos en piedras... como ejecutoria de la nobleza de sus moradores, entre primorosas arquitecturas... derruídos palacios, con sus torres almenadas»... (*Los Reyes Católicos en Trugillo*, por Escobar y Prieto.)

Entre otros documentos de aquella época se conservan en Cáceres (archivo municipal) los siguientes;

«Carta de los Reyes Católicos para que Cáceres y las demás ciudades y villas de los Obispados de Coria, Badajoz y León, auxiliasen á la comisaría que fuera á recoger la parte que de las bulas correspondieran á los reyes para aplicarlo á la guerra, y conquista de Granada. Toledo, 20 de Diciembre 1484».

«Cédula de los Reyes Católicos ordenando que para abastecer la ciudad de Alhama y poder hacer una incursión en el reino de Granada, contribuyese la villa de Cáceres con 70 hombres de á caballo, 200 ballesteros y 400

lanceros, los cuales habían de estar en Córdoba el 30 de Agosto mandados por el Corregidor y llevando el pendón municipal. Córdoba, 31 Julio 1485».

No hay carta real participando la toma de Granada.

«Cédula de los Reyes Católicos ordenando que á los compradores de bienes de moriscos y judíos que emigraban del reino no se les molestén en el disfrute de dichos bienes. Santa Fé, 14 Mayo 1492». (*Indicé de documentos*, Gutiérrez del Caño.)

En el archivo de Trugillo se conservan dos cartas del rey Fernando, una de 24 de Noviembre de 1504 participando la muerte de Isabel I, en la que se dice que esa muerte «es para mí el mayor trabajo que en esta vida me podía venir e por una parte el dolor della por lo que en perderla perdí yo y perdieron todos estos reynos me atraviesa las entrañas»... y manda se hagan exequias y se alcen pendones por D.^a Juana, prohibiendo, de conformidad con lo mandado por D.^a Isabel, «no se truxere xerga por ella»... La otra carta es de 28 de Noviembre y sirve de complemento á la anterior.—Se escribió después de abierto el testamento de la Reina y copia para su cumplimiento la cláusula que dice así: «E quiero e mando que mi cuerpo sea sepultado en el monasterio de Santo Francisco que es en el Alhambra de la ciudad de Granada, seyendo de religiosos ó de religiosas de la dicha orden vestida en el ábito del bienaventurado pobre de Jesucristo en una sepultura baja que no tenga bulto alguno sobre una losa baja en el suelo llano con un letrero esculpido en ella. Però quiero e mando que sy el rey mi señor eligiese sepultura en cualquier iglesia ó monasterio de cualquier otra parte ó lugar destos mis reynos que mi cuerpo sea allí trasladado ó sepultado junto con el cuerpo de su señoría para que el ayuntamiento que tovimos viviendo e qual nuestras ánimas espero en la misericordia de Dios ternan en el cielo lo tengan e representen nuestros cuerpos en el suelo, e quiero e mando que ninguno vista xerga por mí e que en las osequias que se fyciérén por mí donde mi cuerpo estuviere las fagan llanamente sin demaxías e que no aya en el bulto gradas ni chapiteles ni en las iglesias entoldaduras de lutos ni demaxías de hachas, salvo solamente trese hachas que ardan de cada por en tanto que se ficiere el oficio divino e se dixerén las misas e visperas en los dias de las osequias»...

(Continuará)

Los seudónimos de señoras

María Ossorio y Gallardo, escribió no hace mucho tiempo en *El Gráfico* un artículo con el mismo título que encabeza este trabajo.

Se declaraba partidaria en él, de que desaparezcan los seudónimos entre las señoras, y francamente esto me parece tan imposible como la desaparición del duelo.

El seudónimo es casi necesario á toda mujer que escriba, y mucho más si esta es española. La prevención con que generalmente se mira á las escritoras es muy grande, y sólo desaparece ó se atenúa algo, cuando éstas se dedican sólo á escribir crónicas de modas, ó cuentos para niños, pero al tratar otros asuntos reaparece nuevamente, y la crítica apasionada y satírica se ceba despiadadamente en un ser tan digno de disculpa como indefenso.

No soy partidaria completa del uso de los seudónimos, pero comprendo que son un arma defensiva ó preventiva, pues para tratar de todo poniendo al pie de los trabajos el nombre y apellidos, es necesario tener la autoridad de la Pardo Bazán, ó *los niños* de Colombine; y como ninguna de esas dos condiciones son de fácil adquisición, no seré yo quien abogue porque desaparezca un uso, que favorece á un sexo, sin perjudicar al otro.

Las dos escritoras del siglo XIX Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, son citadas por la señorita Ossorio, para apoyo de su opinión.

La segunda, es verdad que nunca ha usado el seudónimo (y quizá sea una afirmación demasiado aventurada, pero pruebas al menos no las hay), pero la Arenal escribió en 1851 una carta en verso al Sr. Montemayor, con motivo de una conferencia dada en no sé qué sitio por dicho señor, y la firmó *Un oyente*.

Es la única vez que ocultó su nombre la gran escritora, pero es un dato importante para los eruditos, y por ignorarlo sin duda no lo cita *Macriarth* en su notable libro.

El uso de los seudónimos da origen á grandes equivocaciones, como la sufrida por Criado y Domínguez al considerar como nombre, el usado por Blanca de los Ríos, que se firma con mucha frecuencia *Carolina del Bon*.

La lista de los seudónimos usado por señoras es muy larga, y sólo á

título de curiosidad citaré algunos de los reunidos en mis apuntes, por cierto que tengo deseos de saber si usó algunos Enriqueta Lozano, y aprovecho esta ocasión que de ello trato, para rogar á mi maestro y amigo Valladar, que me ilustre una vez más con los datos de su basta erudición, aclarando mis dudas acerca de este punto relacionado con la ilustre escritora granadina.

En esta ligera reseña corresponde el primer lugar á Cecilia Bohel, pues por más que nació en Suiza, como vivió, se crió y murió en España, á nosotros corresponden sus glorias, y en el extranjero se le nombra generalmente el *Walter Scott español*, y firmó siempre sus trabajos con el seudónimo de *Fernán Caballero*.

Gertrudis Gómez de Avellaneda usó los de *la Peregrina* y *Felipe de Escalada*, firmando con este último la hermosa composición que en elogio de Isabel II, premió el Liceo Artístico y Literario de Madrid.

Salomé Núñez de Topete usó también dos, *Melita* y *María Ercenete*.

Matilde T. de Oiz se firma *Raquel*; por cierto que se han suscitado violentas discusiones, por que otra escritora mucho más joven empezó á usar el mismo seudónimo.

Josefina Pujol de Collado, ha usado mucho el de *Evelio del Monte*; y la distinguida señora de Peñalver acreditó uno tan vulgar como sencillo: *¿Cuál?*

La misma María Ossorio que escribe en contra de ese uso, firma generalmente sus trabajos con *María de Atocha*, que, aunque es su nombre de pila resulta seudónimo al suprimirle los apellidos, de donde resulta confirmado el refrán vulgar de que «una cosa es predicar y otra dar trigo».

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

El turno pacífico y los iconoclastas literarios

Al muy culto y erudito D. Francisco de P. Valladar.

Hay en literatura, como en política, un *turno pacífico* de falsas emi-nencias, que monopolizan lo bello y las altas funciones del estado. Aquí, donde ha podido llegar á ministro de Gracia y Justicia un abogado *incó-dito*, como D. Juan Montilla, y goza fama de filósofo profundo un pensador sin desflorar como Salmerón, no es de extrañar que el ampuloso Di-centa ejerza la dictadura como cronista y el fatuo ó insulso Manuel Bueno

oficio de rey de la crítica. El contrato de *ut dés* de la mutua adulación torpe y lacayuna, mantiene la existencia de esos tiranuelos del arte, *enanos* con *zancos*, que (como he dicho en otra ocasión) vistos á través de las columnas de los periódicos *empresas*, parecen, por un error de óptica mental, descomunales Caraculiambrós de la ínsula literaria.

Bueno, Castro, Inclán, Morote, Dicenta y algunas otras arrogantes medianías vienen á ser los Sagastas y Romeros, Blascos y Montillas, Villaverdes y San Pedros de la república literaria.

El gusto puro de lo bello, y la dignidad estética andan tan pervertidos entre nosotros, que sólo así puede explicarse, se hayan mirado como creaciones literarias geniales, *dramones* tan falsos ó inmorales como el Juan José, apología de la barraganía y de la navaja, de las pasiones rifeñas y de los atavismos sangrientos que hacen de nuestra patria, una prolongación espiritual de Marruecos. Solo así podemos explicarnos el triunfo colosal de *Electra* y de *Aurora*, los ruidosos éxitos del disparate cómico-lírico *Siempre p'atrás*, y la popularidad de la literatura ehulapona y procaz de López Silva, y el soberano imperio de esa pseudo literatura, que hace burla de los eternos cánones, del buen gusto y la Gramática. El europeo que juzgue del vigor de nuestras letras por los artículos que firman en los *rotativos* los Ayalas, los Ortegas y los Bonafoux, creará de buena fe que España, es la región de la *Tontología*, y Madrid, su capital. Y guardaos de atentar contra la inviolabilidad de esos Sanhedrines literarios que defienden sus *derechos* adquiridos con estrategia de monos. Pero yo, demasiado altivo para adular, y sobrado sincero para mentir, no he de quemar incienso ante los altares de los nuevos idolillos que se me antojan á modo de *monolitos* de *soberbia* alzados por la ignorancia atrevida en el campo de nuestra ramplonería y estolidez intelectual. ¡Larra y Revilla! ¡Vuestros gloriosos tronos están vacantes y pidiendo á gritos un sucesor, con título legítimo!

¡Clarín, ilustre Clarín, tus aceradas disciplinas, pasaron á la historia y los que se creen tus émulos empuñan á guisa de cedro de la crítica, la vara de cascabeles del payaso ó el botafumeiro de la ruin lisonja. Unos cuantos jóvenes jeremiacos y melenudos, malos plagarios de Góngora, en literatura, y de Montaigne en filosofía, una generación de anarquistas intelectuales, tan faltos de ciencia, como ahitos de orgullo, proclaman el iconoclasticismo y declaran guerra á todo lo viejo y consagrado, aunque lo viejo se llame *Calderón* y *Lope* y lo consagrado se apellide *Echegaray*, *Valera*, *Ayala* y *Picón*. ¡Pobres roedores, que se ven obligados á negar

á los demás, para afirmarse á sí propios, como diría mi insigne amigo *Unamuno!*

Conservamos, es cierto, á Galdós... novelista, de producción ubérrima y fantasía vigorosa, pero padecemos toda una epidemia de pseudo-novelistas ñoños y heteronomos, que nutren sus cerebros con las migajas y escurriduras del arte transpirenaico. Victor Hugo llamó á París cerebro de Europa. Si viviera hoy le llamaría cerebro de Madrid. La mercancía literaria, para circular con éxito, ha de llevar etiqueta parisién.

La moda, esa forma morbosa de la rutina, lo impone, y es de buen gusto leer las groserías de *Lorraine* y las insulseces de *Hervieu* y las rebeldías anti-filosóficas de *Gourmont*, mejor que las admirables sátiras del presbítero *Muñoz Pavón*, y los eruditísimos trabajos de *Rodriguez Marin*. La recua literaria abandona los sabrosos pastos de los campos castellanos y la jugosa yerba de los prados andaluces para comer la alfalfa de los boulevares y el pisto indigesto de los figones del barrio Latino en la cacareada *Ville Lumiere*.

Quien no sea periodista en Madrid, ó no haya alcanzado una credencial de diputado á Cortes, difícilmente logrará imponerse, como literato. Un señor militar que hace literatura, etc., y firma sus trabajos con el séudonimo de *Missteriosa*, ha sido proclamado como genio novelador, y para mí es muy inferior á Pavón y Lédésma, á quienes casi nadie conoce. Blasco Ibáñez, que, á mi juicio, es autor de dos buenas novelas tan sólo (*Cañas y Barros* y *La Barraca*), fué no ha mucho llamado por Morote, el Zola español, con evidente ofensa para este último. Verdad es que Blasco Ibáñez, es diputado y cacique, esto es, todo cuanto se puede ser en España. El pabellón *político* suele cubrir la *mercancía literaria*.

PASCUAL SANTACRUZ.

(Del libro *Super-Hombres y Hombrecillos*)

ANTES Y DESPUÉS

— La llama de un volcán arde en tu pecho,	— Observo en tu mirada una tibieza..
oigo rugir en él olas de lava,	— Observo una tibieza en tu mirada...
acércate, mujer.	— ¿No dicen que el amor es llama eterna?
— ¡Estás temblando. !	— ¡Si se enciende en el alma!
— Hermosa...!	
— ¡Mi amor. ! — Laura...!	

J. REQUENA ESPINAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

Se han recibido en esta redacción varios libros de especial interés; entre ellos hemos de enumerar los siguientes, sin perjuicio de dedicarles mayor atención.

Cancionero del dolor, precioso libro de poesías del R. P. Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías, colaborador de esta revista y queridísimo amigo nuestro. La inspiración y la fe resplandece en este libro. Además, sabemos la «dificil facilidad» del elocuente orador sagrado para escribir romances y cancioneros, de modo que el libro es una primorosa colección de versos correctos é inspiradísimos.

Abéndulce, leyenda musulmana de D. José Arturo Poggio, distinguido poeta granadino de quien hacfa años que no leíamos obras. La leyenda es muy interesante y está escrita en romance suelto y fácil.

Algunos intérpretes ingleses de Hamlet.—*El verdadero espíritu de Don Quijote.*—Dos notables estudios del inteligente y erudito español Leonardo Williams, nuestro distinguido colaborador, que forma un elegante tomo de la Biblioteca que Williams publica como editor en Madrid.

El estudio de Hamlet es de capital importancia para la historia del teatro. Nuestros autores deben conocerlo y pensar en las observaciones preciosísimas que contiene. Revela un espíritu crítico de alta magnitud, y una erudición sólida y profunda.

Del otro estudio, muy oportuno en estos momentos en que se acerca el Centenario del *Quijote*, trataremos con mayor amplitud que el que estas notas permiten.

Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza, por G. de Azcárate. Un interesante tomo de la «Biblioteca sociológica internacional». —Desgraciadamente, esta clase de libros se lee muy poco, á pesar de la oportunidad trascendental que encierran en esta época, en que parece se concede grande importancia á las cuestiones sociológicas. Dada la competencia del sabio presidente del Instituto de Reformas sociales, los dos estudios son muy dignos de atención, porque vienen á

vulgarizar el concepto de la sociología y á advertir á los ricos de los deberes que el malestar general de las naciones les dictan por caridad y aún por conveniencia.

Trataremos más despacio de este libro.

—Se ha publicado la *Memoria* del curso de 1903 á 1904 referente al Conservatorio Nacional, y el *Discurso* leído en la solemne sesión de distribución de premios en dicho establecimiento de enseñanza, verificada recientemente, por el Comisario régio, el ilustre maestro D. Tomás Bretón. Revelan los dos documentos el sensible progreso que la enseñanza adquiere en el Conservatorio y la intansable energía del discutido músico español, que quieran ó no sus enemigos, es la primera figura de la España musical contemporánea. Le acusan algunos de débil, pero no pueden menos de reconocer que desde que él rige aquella casa, los que allí estudian ó prueban sus conocimientos, salen de distinta manera de como se salía hace algunos años, no por culpa ni lenidad de profesores y maestros, sino por ese sistema de recomendaciones que mata á España, porque se extiende desde el humilde volante que se obtiene para ganar un triste jornal en obras municipales hasta para regir los destinos de la nación, manejar su justicia, su administración ó su enseñanza; basta para ser artista ó literato...

La franqueza de castellano viejo que á Bretón caracteriza no es del gusto de los hombres de esta época, como no lo es tampoco su incansable actividad para el trabajo y el estudio. Esas cualidades le perjudican ante los que sienten la vida moderna de otra manera, y en lugar de ser méritos indestructibles para toda crítica el hecho hermosísimo de la humildad de origen del gran maestro, ese afán de estudio, esa tenacidad en el saber y en el trabajo, enoja y sulfura á los que teniendo condiciones y medios para hacer lo propio no tuvieron valor para luchar contra todo...

Unamuno dice, cuando le critican, y lee y escucha impávido los denuestos de sus críticos, que no debe hacerse caso de los perros ladrones, sino seguir adelante. Bretón, con tanta fe y energía como el que más, sigue su camino. Con él van los que saben lo que la energía y la fe valen.

—Continúa la publicación de la interesante novela de Sué *Los siete pecados capitales*. Esta publicación honra á la casa Tasso, de Barcelona.

Revistas.

Son muy interesantes los números extraordinarios publicados con mo-

tivo del Centenario de Isabel I, por el *Boletín de la Sociedad Castellana de excursiones* (Valladolid) y la *Revista de Extremadura* (Cáceres). En estas dos publicaciones se insertan trabajos de grande interés para la historia de Granada, que merecen estudio aparte, el cual continuaremos en la sección de *Documentos y noticias de Granada*, ó en otro lugar de esta revista.

También han publicado informaciones y artículos referentes al Centenario, *Nuevo Mundo*, *El Gráfico*, *Blanco y Negro* y otras revistas.

Nadie le hubiera ido en zaga á LA ALHAMBRA en esto de celebrar el Centenario, pero nuestra revista es pobre, carece de protección oficial y particular, y así como en otras poblaciones se esfuerzan en ayudar el sostenimiento de publicaciones de esta índole, aquí nos movemos en un tranquilo mar de indiferencias, sin perjuicio de algunas turbonadas en contra que de vez en cuando alteran la tranquilidad de las aguas.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El Centenario de Isabel la Católica

Ya pasó. Como recuerdo de esa fecha memorable, quedan tan solo un modesto monumento erigido en Medina del Campo; unos cuantos discursos de que luego hablaré; números del *Boletín de la Sociedad Castellana de excursiones* y de la *Revista de Extremadura*, dedicados á la gran Reina; muchos artículos de periódicos y revistas, poesías y una gran profusión de grabados. El homenaje ha sido modesto, pero gracias á los esfuerzos de unos y otros, ha podido, en general, conservársele el carácter de severidad y sencillez que los amantes de la pureza de la historia patria pretendíamos.

No se ha podido librar la memoria de la insigne Isabel de que el famoso drama de Rodríguez Rubí, *Isabel la Católica*, se represente en Granada, y me parece que en alguna otra parte. Las empresas comprendieron que eso era negocio, y sin miramientos ni escrúpulos, nos volvieron á ofrecer el desagradable espectáculo de ver á Gonzalo Fernández de Córdoba, enamorado más ó menos platónicamente de su reina y á esta interesándose con más calor que el que procede entre reinas y vasallos por el que luego fué aclamado por españoles y extranjeros *Gran Capitán* y «terror de moros, turcos y franceses...» ¡Debilidades disculpables en los que necesitan de la utilidad que los espectáculos producen; otra prueba



ISABEL LA CATÓLICA

(Apunte del retrato que se conserva en la Cartuja de Miraflores)

de abandono en los que deben dirigir no solo el gobierno de una nación, sino la base y fundamentos de su cultura general! .

En Granada las fiestas se redujeron á las honras celebradas en la Real Capilla y á una sesión literaria que los Amigos de la Universidad organizaron. Las honras revistieron una solemnidad y severa grandeza que dejaron recuerdo y ofrecieron una novedad artística muy notable. Por primera vez se oyó á un coro muy numeroso, bien organizado y dirigido, música verdaderamente religiosa; casi de la época en que Isabel I murió. Morales, el precursor de Palestrina en Roma, el que con Victoria comparte la altísima honra para España de que se considere á nuestro país como el guardador, en aquellos tiempos, de las más puras y delicadas inspiraciones de la música religiosa, figuraba en el programa, juntamente con Torres, otro músico ilustre (siglo XVII) y con nuestro sabio maestro de capilla de la Catedral D. Celestino Vila, autor de una admirable *Sequentia* escrita en muy pocos días para la solemnidad que había de celebrarse.

He tratado de la parte musical de las honras con alguna extensión en *El Defensor de Granada* y á aquellas notas de arte me remito para no repetir aquí conceptos é ideas. Baste decir que la obra del maestro Vila puede interpretarse con hermoso resultado entre las de los grandes maestros de la época clásica de nuestra música religiosa, tanto por su severo y apropiado estilo como por su mérito artístico.

Los que oyeron aquella música sublime y sencilla, sin aparatosas dificultades, no podrán resistir seguramente que se sigan cantando en la iglesia trozos de zarzuela y de ópera italiana con letras latinas ó españolas. Si nuestro país tuviese que ser tributario de otro por que careciera de buena música para el templo, aún se comprendería que eso sucediera; pero aquí, donde tenemos á los predecesores de Palestrina, á los contemporáneos y á los que siguieron la buena escuela de Morales, Victoria, Guerrero y otros músicos ilustres, no se comprende que oigamos tranquilos cantar á Dios con melodías á la italiana de los tiempos en que las arias, los duos, concertantes y recitados entusiasmaban á la multitud en el teatro, en sociedad y en el templo.

Como recuerdo del Centenario, propongo que el Ayuntamiento colecciona cuanto sobre ello se ha publicado y escrito y lo guarde en su archivo, juntamente con la oración fúnebre del elocuente orador Sr. Espinosa, que ha acordado imprimir. Entre los discursos, sin olvidar los de la sesión celebrada en esta ciudad, los hay tan notables como el del Conde

de Cedillo y Fernández y González en la Academia de la Historia. Aquél hizo el elogio de la gran reina, éste habló de Granada y de su historia musulmana con el profundo saber del crítico, del historiador y del orientalista.

Un granadino, que granadinos son los hijos de Motril, ha obtenido el premio de honor en los juegos Florales de Medina del Campo; mi querido amigo y colaborador de LA ALHAMBRA Gaspar Estévez Ravassa. La nueva composición del laureado vate es muy inspirada y sentida. Juzguen los lectores por este fragmento, en que canta las excelencias de la Católica Isabel:

He de verte con Cisneros
y alentar al Gran Gonzalo
y gobernar con Mendoza,
y legislar con Montalvo;
y ser la digna consorte
del perflcido Fernando
y fundar aquella Patria
que vuestros genios fundaron.

Y lloraré cuando mueras
en Medina la del Campo;
y mientras beso en Granada
vuestro sepulcro de mármol,
en su Alhambra, por vosotros
veré los abiertos brazos
con que abraza á toda España
la Santa Cruz de Pelayo ...

Algo muy importante ha sucedido para Granada con motivo del Centenario. El rey D. Alfonso y su Gobierno responsable, comisionaron al ministro de la Guerra para que les representase en Granada, y aquí hemos tenido tres días al general Linares muy afable, satisfecho y contento. La Diputación y el Municipio le obsequiaron con espléndido banquete en el hotel Washington, y hubo brindis y excitaciones patrióticas, y el general hizo varias promesas que no deben de echarse en saco roto. Ofreció interesarse por que se indulte á los reos de muerte del crimen de la calle de la Gloria; accedió á que el ramo de Guerra se encargue del cuartel de Artillería y á despachar favorablemente el informe militar del puerto de Motril; recomendar la colocación de vidrieras en la Real Capilla y que la subvención para la obra de la Alhambra se aumentará considerablemente el año próximo...

Pues bien, estas promesas deben de cumplirse en bien de Granada y de sus sagrados intereses, y ya que el general ha ahorrado la visita á Madrid, que para eso pensaban hacer los concejales, conviene no olvidar lo ofrecido y cuidarlo desde aquí con verdadero *amore*.

Y termino proponiendo algo más como recuerdo del Centenario: que Granada, y en su nombre el Ayuntamiento, mande construir en la Escuela de Artes industriales una lámpara, la coloque en la cripta donde los Reyes reposan y con eterna luz que la ciudad costee, se cumpla el deseo de la que tanto honró á nuestra ciudad, de que una luz ardiese eternamente sobre su sepulcro...—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Poo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acudase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produce cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

PROPIETARIO—GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VII

Núm. 162

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

El tranvía de la Alhambra, *Miguel Utrillo*.—El Fargue y su Fábrica de pólvoras, *Francisco de P. Valladar*.—Intima, *Narciso Díaz de Escovar*.—Isobano el Magnífico, *Matias Méndez Vellido*.—El monumento á Alvarez de Castro en Gerona, *Manuel Pareja Rodríguez*.—El hijo, *Luis de Antón del Olmet*.—La música en Granada en tiempo de los Reyes Católicos, *Francisco de P. Valladar*.—Tarde de niebla, *Antonio J. Afán de Rivera*.—La Escuela superior de artes industriales, *X*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina: El tranvía de la Alhambra, *V*.—Advertencia.

Grabados.—Fábrica del Fargue: Distribuidores de las prensas de explosivos y Aparatos de producción del gas pobre.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones, 52.—GRANADA

BOHEMIA

En el *Zacatín*, núm. 9, se halla este elegantísimo almacén, sólo comparable á los grandes bazares extranjeros.

S. IGNACIO

En la calle de Mesones, núm. 8, goza de verdadero crédito también este almacén. El Sr. Rodríguez Villuendas, inteligente industrial y comerciante, dueño de los dos establecimientos, hace frecuentes viajes por España y el extranjero para traer las más delicadas y finas novedades.

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año VII

→ 15 Diciembre de 1904 ←

N.º 162

EL TRANVÍA DE LA ALHAMBRA (1)

De Granada llega el rumor de un proyecto fatal para la belleza de su encantadora Alhambra; una compañía de transportes, se propone establecer un tranvía que suba á las apacibles alamedas ejércitos de personas indiferentes que destruyan el ambiente del alcázar árabe.

En los países que no van á la cabeza de nada, cree la inmensa mayoría de sus habitantes, que las cosas artísticas solo tienen una importancia mítica que es preciso respetar, como se respetan los ancianos ó como debieran respetarse los niños. Esta mayoría que acepta las cosas *porque sí*, no se distrae ni un instante buscando el motivo fundamental de sus actos; una idea ó un giro retórico arrastra su débil voluntad indecisa y por nada más, coloca en primer lugar una falta de sentido común y pasa indiferente al lado de lo que le alcanzaría la felicidad, si supiera vagamente en qué consiste.

Lejos de estos países niños ó caducos, hay tierras cuyos hijos trabajan

(1) Reproducimos íntegro el notable artículo que la hermosa revista barcelonesa *Forma* inserta en su número 6. Severa es la lección que Miguel Utrillo, el distinguido artista y erudito arqueólogo, nos da á los granadinos: modestamente debemos sufrirla y aprovecharla con fruto. Mas se nos ocurre una dificultad que oponer: ¿qué han de hacer los artistas, si á estas horas el proyecto de tranvía se desarrolla en la sombra, á espaldas de la Comisión de Monumentos y de la Academia de Bellas Artes, y no se ha podido saber cuál es su tramitación?—El asunto es difícilísimo y erizado de tremendas dificultades que los valimientos políticos crean.—V.

no para pasar una resignada existencia llena de sufrimientos materiales y de rudimentarios tormentos morales, antes bien para arreglarse una patria agradable, fresca y sombreada en Verano, fecunda productora en Otoño, y cubierta de viviendas confortables en Invierno. En estas tierras — las que más se acercan á la felicidad posible, — la noción del arte ha penetrado en todas partes, aunque sea de un modo inconveniente; para un inglés de la mayoría no se comprende la vida sin agua, sin dilatados horizontes, sin sombra, ó sin abrigo, y acostumbrado á procurarse estas agradables cosas materiales, — sin las cuales no se puede tener ni la voluntad fuerte y la cabeza en equilibrio, — al lograrlas, va componiéndose con la esencia del país que habita cada vez más hermoso á sus ojos, por que un trabajo inteligente lo ha convertido en el más productor, y en uno de los más confortables y apacibles, pése á la natural actitud de aquellos elevados paralelos.

Es más por espíritu de generalización que por ser fieles á la verdad que hablamos del individuo; allí si esto se tuerce del camino que resulta el mejor para todos, la colectividad le ayuda á lograrlo de nuevo, suavemente al principio y á la fuerza si es necesario. En los demás países, en los que devora la clorosis y la miseria, el mal ejemplo suele venir de las colectividades, y para que se comprenda mejor recurrimos á los casos prácticos. En un condado ó división territorial de Escocia, el Consejo ha adquirido en unos quinientos mil francos la propiedad de UN PUNTO DE VISTA con derecho á la navegación de recreo y á *pescar con caña*; ahora bien: este hecho indiscutible realizado en *Aira force* y *Gowgarrów*, puede parecer una genialidad de una corporación oficial aristocrática, rica y exageradamente refinada; quien así juzgue se equivocará absolutamente en todo; la región, es inminentemente industrial y el condado maneja tan poco numerario que para realizar la idea, ha abierto una suscripción á la cual han aportado algunas esterlinas los ricos hacendados ó industriales, pero la mejor parte, se debe á las medias coronas de los obreros y al medio chelín del aprendiz, y así, en aquella región obrera se preparan frescos veranos, adquiridos por voluntades inteligentes, mientras nosotros contaremos á la única sombra, la de la noche, sin conciliar el sueño ante la feroz perspectiva del horno que volvía á abrirse al salir el Sol; aquel Sol implacable que abrasa la tierra y enloquece los seres, hasta el punto de impulsarnos á la tala total de nuestra morada común...!

En Sierra Nevada... de los Estados Unidos, había bosques gigantescos que las necesidades del período poblado y roturador, hicieron clarear

en demasía; hoy el estado federal, ha tomado la explotación por su cuenta, y si autoriza la corta sistemática de los árboles viejos, ha adquirido la propiedad absoluta del *Grizzly Giant*, árbol de diez metros de diámetro y cuya elevación alcanza ochenta metros. — Esta adquisición, atraerá visitantes á una región interesante en extremo y la atracción será debida á un acto quizás inconsciente de respeto artístico, que no otra cosa es respetar un árbol hermoso y de robusta vejez (2).

En la Selva Negra, un gobierno previsor y artista ha inculcado entre los habitantes del país, la idea salvadora de no atentar contra los intereses de todos, trazando fonculares, tranvías y otros indiscutibles medios de atraer forasteros... en tan gran cantidad, que afluirían muchos para para los cuales la belleza no existe, y la hermosa Selva mágica, parecería inhospitalaria, bulliciosa, sucia é incómoda. No se crea que esta mesura en facilitar la visita á la Selva, evite que la alcancen todos aquellos que tienen deseos de conocerla; el más modesto viajero, puede saborear el encanto de aquella región privilegiada, para lo cual hay albergues tanto para quien llega en silla de posta, como para el que viaja con el famoso caballo de San Francisco. Los que no van, son los viajeros de la abundante clase heterogénea, que se aburren en todas partes porque ninguna sensación elevada perciben; los que viajan para dormir en distintos hoteles y comer lo mismo en todas partes y los que calcularían en un santiamón, los metros cúbicos de leña que se sacarían de tan ricos bosques, ó los pastos que quedarían una vez convertidos en carbón.

Por esto, unimos nuestra voz á la petición de los artistas granadinos que no pudiendo hacer otra cosa, se quejan del temible proyecto de un tranvía eléctrico, vibrante, silbante, polvoriento y ruidoso, que acarrearía almas de cántaro al por mayor hasta las leves alturas de aquella soñadora Alhambra; aquella Alhambra que los geógrafos de todos los países más civilizados, ponen en el mapa de España, por pequeño que sea; Alhambra de delicado cuerpo, que sólo resiste caricias amantes, discretas y veladas; y como todo sirve para demostrar una tesis, recuerde quien haya asistido á ello, las invasiones periódicas de los viajes á precios convencionales, que convierten el voluptuoso Patio de los Leones, en un bolsín de hombres zarandeados que no miran nada, ensimismados en la lectura

(2). Posteriormente, ha sido cedido á la Unión Catalanista, un pino gigantesco conocido en toda Cataluña bajo el nombre de pino de las tres ramas. Todo es empezar.

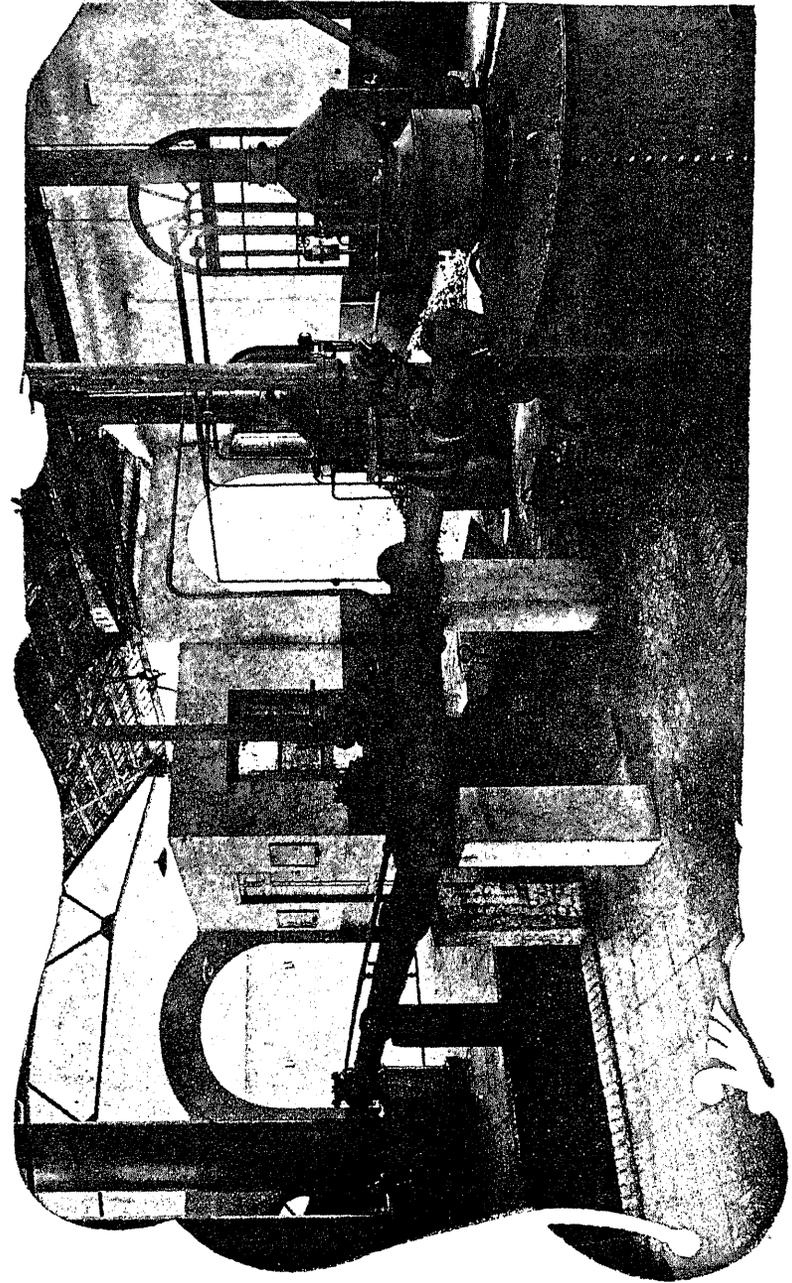
de las guías ó ocupados en lograr un disfraz de moro zarzuelero para deslumbrar á los socios y parientes que se quedaron en su tierra. El primer y mejor comentador de la tenue maravilla Nazarita, Washington Irving, subió al alcázar granadino, sin funicular ni tranvía y todos los que conservamos el recuerdo de aquellos alicatados aposentos rindiéndole un culto sentimental parecido al de un amor ya lejano, hemos soñado allí en solitaria peregrinación ó en harmónica compañía.

Si Granada tiene alientos para luchar contra la destrucción de sus encantos, extenso campo se ofrece al cuidado de sí misma; introduzca la limpieza en las sucias callejuelas, ponga coto al lucro injustificado de unos hoteles que sólo tienen la pretensión del confort, añada aceite al enmohecido material de sus perezosos ferrocarriles, impida la profesión del mendigo y el saqueo de los visitantes por los cicerones, y logrará mayores ventajas que convirtiendo las alamedas de la Alhambra en merenderos de propios y extraños, y si quiere levantar un movimiento de opinión que haga mella á las autoridades que pueden interponer su voto, provoque el parecer de todos los artistas del mundo, que ya es cosa sabida hasta qué punto se interesan por aquel encanto de poetas, que continúa en pie por extraña casualidad; para ello, basta que los artistas granadinos recuerden á todos aquellos que se duelen de las periódicas destrucciones de la Alhambra, tanto bajo forma de incendio, como de implacable é inoportuna restauración, recuerden los nombres, pídasle su parecer y el resultado será altamente conveniente á elevados intereses artísticos de Granada, que debiera vivir del encanto producido á todos cuantos la visitan.

Y no se objete que para el goce de unos cuantos, se impida el de los más, pues cuanto peor sea el aspecto de la colina incesantemente mutilada desde los tiempos de Carlos V, peor será la situación de los que hoy día parece que se ganan la vida, contando con el largo pero agradabilísimo trayecto que media desde el centro de Granada, hasta el recinto del burgo real mahometano.

Inteligentísimos artistas colaboran en *El Defensor*, en LA ALHAMBRA y otras publicaciones granadinas, á quienes compete llevar la voz en esta obra de verdadera regeneración artística.

MIGUEL UTRILLO.



Fábrica del Fargue. — Aparatos de producción del gas pobre

El Fargue y su Fábrica de pólvoras

V

Al llevar á mis lectores al hermoso campo de tiro de la fábrica, deje atrás los depósitos de aguas, los talleres auxiliares y de explosivos y las centrales de vapor y de motores.

De los explosivos, es decir de la fabricación de petardos para granadas, cargas interiores de proyectiles análogos á los de melinita, lydita, etc., he de decir muy poco. En todo ello hay un secreto de procedimiento y fabricación que ignoro y que aún cuando supiera callaría por patriotismo.

En dos edificios separados hállase el grupo de prensas para explosivos. Los aparatos, con blindaje de protección para el obrero, «pueden producir petardos explosivos de diferentes formas y tamaños tanto para destrucciones fijas como para cargas de proyectiles».

En otros dos edificios hállase el grupo de fusión con «locales protegidos para las manipulaciones y para la conclusión y empaque de los petardos para cargas de proyectiles».

He señalado entre comillas las palabras anteriores por que son del *Album* á que antes me he referido. Por mi parte, en esto que constituye un procedimiento especial de la fábrica de Granada, me guardaría muy bien de ser indiscreto en cualquier dato ó noticia. Solo diré, que por las reformas y ampliaciones que en la fábrica se han hecho con arreglo á proyectos y órdenes superiores, se denomina al importantísimo establecimiento *Fábrica de pólvoras y explosivos*. Lo demás que puede saberse, lo hallarán los lectores en el notable estudio del teniente coronel Aranz, titulado *Los explosivos militares*, á que ya me he referido.

Entre los talleres auxiliares, merecen muy especial significación las centrales de vapor y de motores para distribuir á los talleres la energía productora de la fuerza.

La central de vapor se ha aumentado con una nueva caldera de 100 caballos además de las dos de 35 que tenía instaladas. Una hábil y bien pensada tubería recubierta lleva el vapor á los talleres donde es necesaria la calefacción: es decir á los de fulmicotón (secado del algodón y lavados en caliente) y á las de producción definitiva de la pólvora y los explosivos (rectificación del alcohol, lavar y secar y fusión).

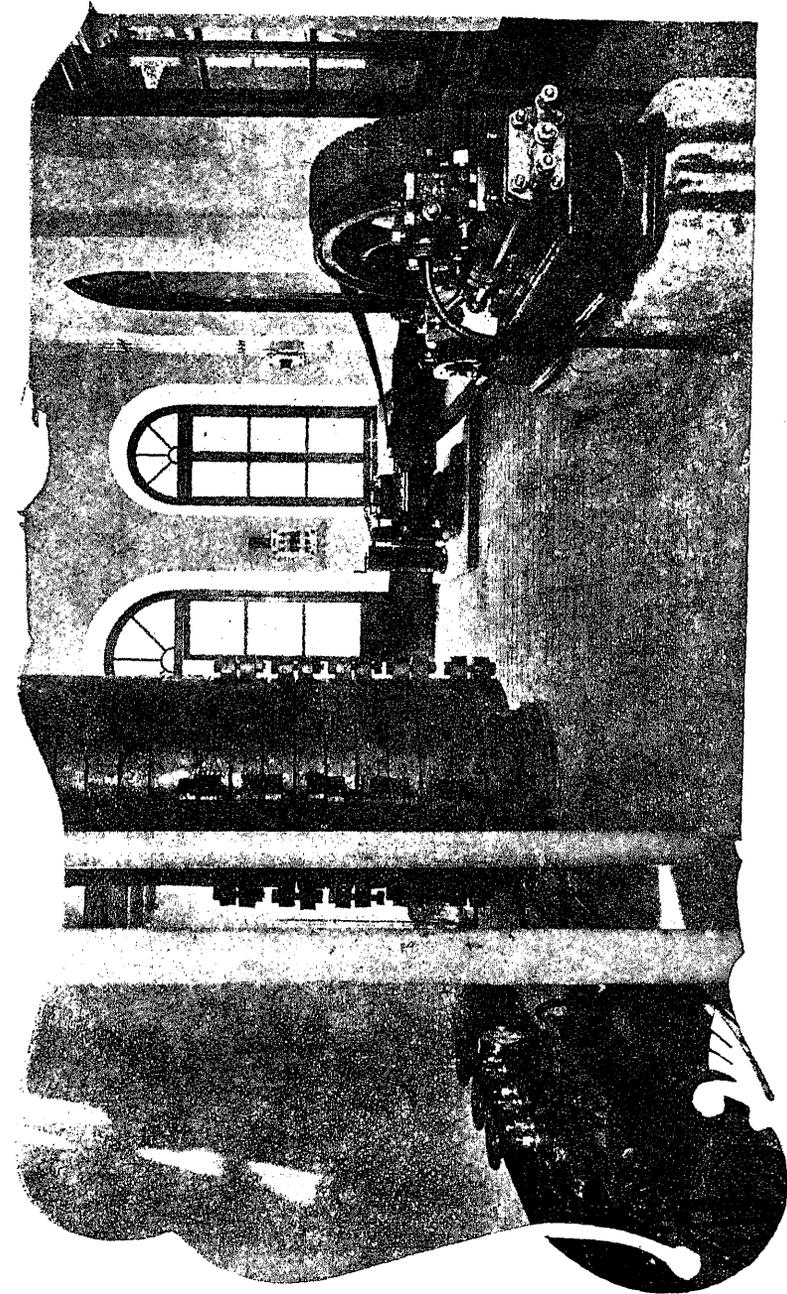
La central de motores es notabilísima. Antes tuvo dos turbinas y una locomóvil que producían unos 75 caballos de fuerza. Los aparatos de hoy (tres motores Crosley y una turbina de 40 caballos), componen en total 160 caballos de fuerza. Los motores están movidos por gas Dowson cuyos aparatos productores están instalados en la misma central y para el transporte de la fuerza se usan tres generadores trifásicos. «Es el sistema obligado en las modernas fábricas de pólvoras, —dice una memoria á que antes me he referido— que sustituye á los antiguos y pesados cables telodinámicos, y que no han podido adaptarse á las instalaciones de dichas fábricas hasta que la construcción de electro motores trifásicos sin colector ni escobillas y sin chispas, como es consiguiente, ha proporcionado el medio de evitar todo peligro aún cuando los electro motores se instalen en el interior de los talleres de pólvoras»...

Es muy interesante el almacén de batería, con sus grandes cañones y obuses y sus cronógrafos de taller; la central de luz eléctrica; el teletermómetro instalado en un kiosko junto al salón de pruebas, aparato donde se aprecia, por medio de primorosas combinaciones eléctricas la temperatura á que en cualquier momento se hallan los talleres de la fábrica que utilizan las corrientes de vapor; el magnífico cronógrafo instalado en el salón de juntas y que sirve para medir la velocidad de las pólvoras al hacerse los disparos de cañón ó fusil en el campo de tiro, y los cronógrafos que se emplean para apreciar las presiones Krusher y la estación telefónica manejada por obreras, la enfermería y el comedor para obreros, el salón para la Academia de música, los almacenes, báscula modernísima y otras dependencias, además de los pabellones para habitación, que sería ya prolijo mencionar.

Uno de los resultados positivos del afecto que entre jefes y obreros reina en la fábrica, es la formación de una banda de música que de *Obreros polvoristas* se titula y que ya ha obtenido un primer premio en el concurso de bandas civiles de este año y se ha hecho aplaudir en paseos y fiestas en nuestra ciudad. En muy poco tiempo se ha organizado con la protección de los jefes y oficiales y la dirección de un joven músico, D. José González, que es artista estudioso é inteligente y ya parece la banda, experimentado conjunto de hábiles profesores.

También han organizado los obreros y obreras un precioso teatro, donde se representan comedias y zarzuelas.

Y este es el Fargue y su ya celebrada fábrica de pólvoras y explosivos. Del modestísimo molino de pilones, donde es fama que los moros fa-



Fábrica del Fargue.—Distribuidores de las prensas de explosivos

bricaban imperfecta pólvora negra para sus máquinas de guerra; donde los adelantos que tal vez implantó allí el famoso artillero Francisco Ramírez, organizador de la artillería española y compañero de glorias y laureles de Gonzalo de Córdoba y Gonzalo de Ayora, organizadores á la vez de la infantería, hasta los prodigiosos adelantos científicos de hoy media un abismo. Hoy, con un patriotismo que merece toda clase de elogios, se persigue el novilísimo ideal de no ser tributarios del extranjero en la producción de los explosivos modernos, y eso se ha conseguido ya," gracias á las iniciativas y trabajos de los reorganizadores de la fábrica y del Gobierno de la nación.

Y termino estas notas con una entusiasta felicitación á todos, y muy especialmente á los jefes y oficiales á quienes se debe lo que vemos, y que son: D. Francisco Rosales y Badino, Coronel director; D. Ricardo Aranaz é Izáguirre, Teniente Coronel subdirector; D. Juan Navarro Palencia, Comandante jefe de labores; D. Enrique Estéban y Abella, D. Antonio Garrido Valdivia, D. José de Cuenca y Cuenca y D. Miguel Herrainz y González, Capitanes jefes de talleres; D. Felicísimo Cadenas Gutiérrez, Médico; D. Francisco Nieto Bautista, Comisario de Guerra, interventor, y D. Faustino Cabarrús y Mogollón, Oficial 1.º de Administración militar, encargado de efectos y caudales.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

Í N T I M A

Yo sé que entre suspiros
vuelan las almas,
y en tiernos corazones
sus nidos hallan.

¡Yo también mis suspiros
he dado al aire....
pero no tienen nido
donde albergarse!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

ISOBANO EL MAGNÍFICO

(Leyenda oriental)

(Continuación)

La borrachera y la intemperancia excitó hasta la demencia la crueldad de los más conspicuos sediciosos, que idearon, como remate y postre del improvisado banquete, hacer un recuento y exposición de las principales

sultanas de Isobano, puestas á buen recaudo, á pesar del general desmоче, en una amplia cruzía. Hiciéronlas entrar á empellones y latigazos, logrando con la amenaza que las desnudas Amazonas se avinieran á dar gusto á la asamblea, doblegándose con la sonrisa en los labios á las más brutales é inmundas exigencias. Hubo una matrona circaciana de origen, que de un mordisco cerceno la nariz de un presumido caballero, arrancándose después arrogante y ciega de ira de sus brazos para ir á estrellarse los sesos contra la pared, antes que nadie pudiera impedirlo. Este noble rasgo de energía vino á perjudicar á las demás mujeres. La orgía llegaba á su colmo dentro y fuera; la muchedumbre se empujaba de un lado á otro curiosa de presenciar el espectáculo que se desarrollaba en el gran salón del trono, trocado en comedor y gineceo; los muebles y cadáveres servían de escabel á los que intentaban en vano franquear los umbrales de la soberbia pieza, iluminada como un ascua de oro, sirviendo de escenario al núcleo de príncipes y caballeros que se solazaban á espensas del más preciado tesoro de Isobano. Cruzaban frente á la puerta grupos lascivos, voceaban los de adentro y los de afuera; á los horribidos lamentos seguían carcajadas y procaces canturías; ruidos estridentes, espantosos, que nada dejaban oír á las claras y donde entre el suspiro del goce supremo se percibía el extertor de la asfixia y el grito insóbito del que pasa de la vida á la muerte cuando menos lo espera.

No faltaron hombres de ingenio é inventiva entre la turba de beodos. Varios jóvenes de ilustre alcurnia tuvieron la peregrina idea de embadurnar de pez la cabeza y otras partes del cuerpo de las odaliscas más hurafias, arrimándoles mecha, cuasi simultáneamente, cuando se hallaban desprevenidas... A poco corrían las sin ventura, como seres fantásticos, dando alaridos á romperse los cascos contra los muros, á querer ganar la salida dando horribles brincos y zapatetas, cuando no se avalanzaban en frenético abrazo á sus verdugos, espantados de su propia hazaña al verse acosados por aquellas caricias de muerte. Los más prevenidos huyendo de la quema, subidos á horcajadas sobre las estatuas y candelabros asuzaban con gritos y ademanes á los de abajo, actores obligados del diabólico festival.

En medio de la estupenda batahola alguien paró la atención en una infeliz mujer que, chamuscada y medio exánime, arañaba la pared con las uñas, mientras gemía de un modo lúgubre y extraño. Parecía idiota; aunque debía sufrir mucho, su inmovilidad era absoluta. El curioso, á quien las oleadas de gente arrancaban de su momentánea preocupación,

vió con asombro que al contacto de los dedos con la rica talla del zócalo, cedía la pared, dando sucinta entrada á un pasillo estrecho y obscuro.

A las voces de triunfo del dichoso inventor de la trampa, acudió gran golpe de curiosos y al instante con hurras y aplausos festejaron el hallazgo de Isobano. ¡Eureka! Habían dado con el escondrijo del infame. Cercado el palacio y en demanda del cubil no cabía en los medios humanos que lograrse escapar de la justicia absoluta de su indignado pueblo.

Mientras el Rey no pareciera faltaba lo principal al prepotente golpe de estado, iniciado con tan dichosos auspicios. Ahora... cogido en sus propias redes el tirano, á merced de sus encarnizados enemigos, podía lanzarse sin temor el grito mágico de libertad, independencia y victoria.

XI

Avanzaron los más resueltos en hilera uno á uno, porque otra cosa no podía ser, estimulados por los hurras y aplausos de los de afuera; pero en honor de la verdad con poquísimas ganas los de adelante de utilizar el puesto de honor que la suerte ó la desgracia les había deparado. Conocían las bromas pesadas de Isobano y suponían con apremiante lógica, que acorralado y perdido vendería cara su vida. Pidieron luces; la obscuridad era completa, el corredor interminable y medroso, convenía disipar las tinieblas y saber de una vez dónde conducía el endiablado pasillo. Un hacha pasó de mano en mano á la del que ocupaba el primer lugar. Como las voces y los ruidos de la vanguardia habían cesado, así resaltaba más el clamoreo de los que en lugar seguro pedían á grito herido la cabeza del tirano.

El primero que se abocó con él, perdió de un tajo el brazo con que mantenía enarbolada la luz, que rodó por los suelos á par del miembro mutilado; un segundo golpe le hendió la cabeza, cayendo de bruces como herido del rayo. La misma suerte cupo al que le seguía en orden. La cosa iba de veras; de seguro que de haber podido volvieran grupa los más comprometidos, hasta hallar un recurso menos costoso que les entregara sin tan inminente riesgo la empecatada persona de Isobano. Pero ya no era tiempo de discutir ni de retroceder; el callejón estaba macizo de gente, nadie á las claras se daba cuenta de lo que sucedía y los de lejos movidos de invencible curiosidad, sin riesgo además para sus personas, apretaban furiosos por ganar un puesto, que no lograban conquistar á tres tirones. Los que se veían cerca de la trampa, enterados de lo que les esperaba, pugnaban por escapar y huir del peligro; mas era im-

posible conseguirlo, impulsados, quieras que no, por aquel tornillo sin fin que no aflojaba ni cedía un ápice. El desconcierto, la bulla, la embriaguez, el feroz desvarío del robo y la matanza hacían inútil toda inteligencia.

Ya mordían el polvo diez ó doce valientes sacrificados á manos del Rey Magnífico, el cual, lacerado y maltrecho á su vez, sentía que el frenesí de su indomable valor, colocado ahora en el más alto punto no era parte á restañar sus fuerzas, que empezaban, como humanas, á exigir tregua y descanso.

Algunos de los que yacían vencidos, eran duros de pelar, encontrando recursos, aún con las ansias de la muerte de acometer con energía vindicativa, desesperada. La sangre inundaba el suelo, y la cámara estrecha, limitada, no permitía al coloso mover las piernas, ni ejercitar los movimientos entre las carnes palpitantes en que se revolvía. Manos rígidas le herían y atenazeaban. Hubo quien al morir, en los extertores de la agonia, le clavó las uñas y los dientes en una pierna, no consiguiendo aquél, á pesar de revolverse y patear como un poseído, desprenderse la feroz garra.

La situación no podía prolongarse; Isobano luchaba cuasi á oscuras y para colmo de desdichas llegó el caso de no poder mover los brazos. Descargaba golpes de continuo, el hacha encarnaba siempre, pero cada instante más cerca, la sangre le ahogaba y los cuerpos que había inmolado venía á la postre á entregarlo inerme á sus implacables enemigos. Sintió flaquear sus piernas, acribillado de heridas y mordiscos vió que las fuerzas y la vida le abandonaban en un punto; con estóica grandeza de héroe contempló su poder caído, contó los momentos que le restaban de vida y acatando los designios de los Dioses, resignado, nunca vencido ni humillado, apoyó la frente en el muro de cuerpos exangües que le envolvía bendiciendo aquel último brevísimo descanso, que venía á sostener la inmensa pesadumbre y ruina de su aciago destino...

* * *

No se dió nunca cuenta del tiempo que permaneció así. Despertóle una sensación de grato consuelo; sus miembros descansaban por igual en mullido lecho; el tibio calor de un ambiente perfumado refrigeró sus fuerzas, descargó su cabeza é hizo surgir en su mente entre los vapores de la fiebre el recuerdo placentero de mejores días... Abrió torpemente los ojos y se halló rodeado de ávidas miradas, que seguían sin pestañear

sus menores movimientos. Poco á poco fué volviendo á la vida, al uso ordenado de sus facultades, llegando á percatarse de las voces de gozo y triunfo que saludaron su laboriosa mejoría; pero no eran éstas ciertamente reflejo de pasiones sanas y hospitalarias, como nacidas en pechos de vasallos leales, sino á modo de alarido alevoso, de explosión violenta por donde escapaba el odio que hervía en todos los corazones... Isobano se hizo pronto cargo de su adversa y funesta suerte; nada esperaba ya de los hombres; había hecho demasiada justicia en la última etapa de su reinado, y sobre todo los que más le acosaban eran los más amigos y obligados. Nadie alzó la voz demandando piedad; no vislumbró la majestad caída un gesto de caritativa inteligencia, ni siquiera una furtiva mirada de compasión.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

(Concluirá).

El monumento á Alvarez de Castro en Gerona

Gerona 5 Diciembre 1904.

Sr. D. Francisco de Paula Valladar.

Mi querido amigo: Por fin puedo cumplir con V. mi ofrecimiento, y tengo el gusto de remitirle por correo una buena fotografía del grupo que compone el monumento levantado en una de las plazas de esta ciudad, á expensas de un gerundense, el Excmo. Sr. D. Fernando Puig, en memoria de los héroes de la Independencia durante los sitios de Gerona en 1808 y 1809, en los que se hizo inmortal un hijo ilustre de nuestra querida Granada, D. Mariano Alvarez de Castro, Gobernador militar de la plaza durante dichos sitios, bautizado en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Angustias, con el nombre de Mariano, José, Manuel, Bernardo, etc., etc.; según puede verse en el primer apéndice del discurso que en «elogio del Teniente General Alvarez», leyó ante la Real Academia de la Historia, en Mayo de 1880, D. José Gómez de Arteche y Moro; —y al mismo tiempo unos mal coleccionados detalles de los festejos que para la inauguración de la misma, se celebraron en ésta con gran solemnidad el día 28 de Octubre de 1894.

Todos los periódicos y revistas de esta dicha fecha publicaron números extraordinarios, llenos de artículos y pensamientos de gran patriotismo; y de la descripción que hacen de la ceremonia para descubrir la estatua, se desprende fué con un entusiasmo frenético, acudiendo á Gerona una

invasión de forasteros de toda la provincia, así como los somatenes que vinieron á formar con la guarnición de la plaza para hacer los honores militares á sus antecesores.

Hasta el día, dicen que contribuyó á dar esplendor á la fiesta; pues habiendo estado encapotado el cielo toda la mañana y la tarde, «momentos antes de las doce, cuando la multitud iba engrosando en la Plaza de la Independencia, y antes de descubrirse la estatua del *héroe sin segundo*, el sol rasgó con fiereza los nubarrones abriéndose paso entre ellos, como diciendo:—Yo también quiero presenciar, rey de los astros, desde mi elevado trono esa ceremonia; quiero alumbrar con haces de mis rayos más luminosos la faz de ese mártir (por Alvarez de Castro) de la Independencia, heroico hasta el fanatismo, para que ese pueblo ahí agrupado á su alrededor no olvide jamás sus facciones, que el bronce ha perpetuado; yo también quiero contemplar la alegría y entusiasmo de los hijos de Gerona, para decir mañana al mundo entero, durante mi paseo diario por todo el globo, que he presenciado el espectáculo más grande y más sublime que es posible imaginarse»...

Entre las autoridades que acudieron á presenciar la ceremonia, figuraba el Comandante general del Principado D. Valeriano Weyler, el cual presidió la comitiva con el Gobernador Civil Sr. Ayuso; el Obispo de la Diócesis D. Fernando Puig, el Presidente de la Audiencia y el Alcalde señor Ciurana.

Dicen los diarios, que llegados á la Plaza de la Independencia, el General Weyler, en nombre de la Reina Regente, concedió á D. Fernando Puig la gran Cruz del Mérito militar de segunda clase con distintivo blanco, dando vivas al Rey, á la Reina, á Gerona y á España.

El Alcalde y el Gobernador Sr. Ayuso, pronunciaron patrióticos discursos, y después de entregar el primero á D. Fernando Puig un precioso pergamino declarándole hijo benemérito de Gerona, inauguróse el monumento entre nutridísimos aplausos, á los acordes de la marcha real y con las salvas de ordenanza. Después, diferentes coros dirigidos por el maestro Goula (hijo), que con una compañía de Ópera italiana se hallaba en esta para las fiestas, entonaron el «*Gloria á España*» de Clavé y el «*Himno á Gerona*».

El aspecto que presentaba la Plaza de la Independencia en aquellos momentos, dicen, era indescriptible.

Después, regresó la comitiva á las Casas Consistoriales, desde donde presenciaron el desfile de las tropas, causando la admiración del nume-

roso público el gran número de individuos del somatén, que con su Jefe D. Ernesto Cañizal, habían asistido al solemne acto que acababa de realizarse. Á continuación se celebró un banquete en el magnífico salón de descanso que tiene este teatro Principal adosado al edificio del Ayuntamiento, ofrecido por dicha Corporación á las ilustres personas que vinieron á esta ciudad para dar más realce con su presencia á tan solemne ceremonia en honor de los héroes de 1808 á 1809. Al destaparse el Champagne se pronunciaron elocuentes brindis, dominando en ellos la nota ca- lurosa del patriotismo.

Y en verdad que debió ser hermoso el entusiasmo, recordando que aquel héroe inmortal, con su gran corazón de acero, no vaciló un momento en su resolución de salvar á Gerona ó morir en sus ruinas, y que por su ejemplo, no vacilaron tampoco en la misma obstinación todos los habitantes, sin distinción de clases ni personas, durante aquel memorable sitio, donde tantas y tantas hazañas se realizaron desde el 5 de Mayo de 1809 y en que con motivo de la aproximación de los franceses, publicó con todas las formalidades de ordenanza el bando que repetía cuando creía notar alguna debilidad en los defensores de la plaza, y en el cual «en nombre del rey el señor don Fernando VII, imponía pena de la vida ejecutada inmediatamente á cualquiera persona, sea de la clase, grado y condición que fuere, que tuviese la vileza de proferir la voz de capitulación ó rendición»...

Gómez de Artache, en el discurso ya citado, dice, que cuando el 2 de Julio, el general de ingenieros francés Kir-gener, le dirigió un mensaje en nombre de Saint-Cir para conferenciar, le contestó Alvarez: «Nada tengo que tratar con V. E. Conozco sobradamente sus intenciones y para lo sucesivo sepa V. E. que no admitiré ni tendré consideración á parlamentario ni á trompeta alguno de su ejército. Esto lo digo á V. E. en contestación á su papel de hoy».

Después hizo publicar nuevamente el bando expresado.

El 19 de Septiembre, avisado Alvarez de que un oficial francés se presentaba delante de la brecha de Santa Lucía pidiendo parlamento, contestó que se le hiciera retirar inmediatamente diciéndole que nunca podía ofrecerse motivo alguno de entrar en correspondencia con sus generales. Inmediatamente revistó sus tropas dirigiéndoles las palabras siguientes:

«Oficiales y soldados: si hay entre vosotros quien tema la muerte, salga de las filas y hasta de la plaza ocupada por los valerosos y dignos súb-

ditos de Fernando VII. Los que quedemos juramos de nuevo morir antes que rendirnos. ¿Lo jurais?»

Y el aire repitió el grito unánime: *si lo juramos*. Así se expresa Weyler en un artículo encomiástico dedicado al general Alvarez, que apareció en el número extraordinario que publicó entonces el diario *La Lucha*.

Todos rivalizaban en deseos de defender aquellos muros tan destrozados por el fuego del enemigo, tantas veces rechazado en sus asaltos, donde caían víctimas del honor y del deber.

MANUEL PAREJA RODRÍGUEZ.

(Concluirá)

EL HIJO

Y de pronto, el mozo, comenzó á enflaquecer, á entristecerse, á no querer alimentarse, ni salir de casa, ni estudiar...

Y su padre, estupefacto, lo veía discurrir por los pasillos, silencioso, abatido, pálido ó encerrarse en su cuarto y pasar en él horas enteras absorto, ensimismado, fija la vista en algo impenetrable...

D. Juan, casó con D.^a Petra cuando él era dependiente en casa de Rodríguez y ella oficiala de sombreros. Se vieron, se enamoraron, tuvieron relaciones, se casaron. Nueve meses después, Juanito vino al mundo. Era un diablejo blanco, sonrosado, molettado, de ojos vivos y recia compleción.

D. Juan tuvo suerte en sus negocios y al cabo de unos años se veía dueño de varias tiendas, accionista del Banco y consejero de no sé qué Compañía.

Cuando Juanita cumplió diez años, su padre rompió con sus negocios y se consagró al cuidado de su hijo, embriagándose con sus caricias, sumergiéndose en él.

Era D. Juan un hombre campechano que jamás vistió frac, calzó charol ni tocó chisteras, desconocía la envidia, le importaban tres cominos los pergaminos nobiliarios, no ambicionaba actas, concejaldías ni gobiernos y era feliz con sus rentas abundantes, sus amigos de chaqueta ó alpargata, su mujer y su hijo.

Y éste fué su ilusión y su vida.

Quería hacerlo hombre entero, varonil, trabajador, honrado.

Y el muchacho era materia dúctil. Era casto, sencillo, bondadoso ó ingenuo.

Sacó el bachillerato con matrículas de honor y el comienzo de la carrera.

Era hacendoso, obediente, metódico y cumplidor de sus deberes.

Y era feliz también. Sentía placer en aprenderse sus lecciones y en decirlas, en acompañar á su madre por la calle, en comer á las horas acostumbradas, en dormir en su cama de madera, en lavarse, en vestirse; con el estreno de unas botas, con la ida á un teatro, con una caricia ó un pequeño agasajo.

Era alegre, sano, limpio y sus padres se miraban en él.

D. Juan quería que fuese un hombre hijo de sí mismo y de sus obras y no del oro de su padre. Iba á un bufete á practicar; le compró una pequeña biblioteca y se sentía dichoso contemplando á su hijo, recio, fuerte, encarnado, salir para la Universidad todas las mañanas con su librote bajo el brazo, consultar autores de nombres enrevesados y estudiar asignaturas misteriosas, inspiradoras de respeto.

Los días de fiesta no había clases, ni libros, ni bufete, y se entregaba al campo. Allí los tres representaban escenas pastoriles. Correteaban juntos, jugaban como cachorros retozones, se tiraban yerba, merendaban al aire libre, se oreaban, se bañaban en sol y retornaban al hogar más saludables, las mejillas tostadas, vigorosos, ágiles, perfectos.

Y un día Juanillo cayó enfermo. Se hizo venir al médico y á otro médico y á dos más; se llevaron á casa media botica, se consultaron mil casos y mil cosas, que fueron completamente inútiles.

El chico, flaco, amarillento, pesaroso, no comía, ni retozaba, ni reía.

Fué una enfermedad larga, monótona, como una procesión sombría. Y finalmente, una mañana, cuando brillaba el sol ó inundaba á torrentes la alcoba del enfermo, murió Juan...

Y los padres con ojos asombrados, estupefactos, veían al hijo inmóvil, blanco, sonriente, que yacía en una caja. Vieron confusamente como á través de una neblina, la entrada de los sacerdotes, la estancia alumbrada por cuatro cirios, el incienso, y oyeron los responsos.

Y luego el entierro, las entradas y salidas de empleados de la funeraria, un torbellino de palabras, de llantos, de quejumbres que flotaba en torno de ellos.

Y sin darse cuenta exacta, como sonámbulos, asistieron á una pesadilla de rezos, misas, pésames y lutos.

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET.



La música en Granada en tiempo de los Reyes Católicos (1)

El engrandecimiento de la iglesia con tanto celo defendido por Isabel y Fernando, hizo que las artes, especialmente la arquitectura, la escultura, la pintura y la música y las artes suntuarias, tuvieran su más fuerte apoyo en el templo y en las suntuosidades del culto.

Aunque, con modestia, por que las obligaciones de la guerra tenían exhaustos los tesoros de los Reyes y empeñadas hasta en pequeños municipios las joyas para sus personas, es seguro que había Capilla de música en la corte (2),—que desde el tiempo del rey Sabio D. Juan II, los reyes de Castilla tuvieron siempre cantores y tañedores de laudes, chirimías y otros instrumentos para mayor brillantéz de los Oficios divinos,— así no es extraño, que cuando la Católica reina llevó á su hijo, el malogrado Príncipe D. Juan, á uno de los templos de Sevilla, para oír la primera misa después del nacimiento del regio niño, «ibanles festivando muchos instrumentos de trompeta y chermías e otras muchas cosas e muy acabadas músicas que iban delante dellos» como refiere Bernaldez en el cap. XXXIII de su *Crónica* (t. I.)

Al crearse y erigirse el arzobispado de Granada y su Catedral, según las letras del Cardenal Mendoza, dadas en la Alhambra á 21 de Mayo de 1492 con arreglo á las bulas de Inocencio VIII, concédese á la música importante lugar, pues dice que «el Organista (tendrá) diez mil maravedís: el qual podrá ser Canónigo ó Racionero, y también podrá ser Capellán, si al Prelado le pareciere convenir: y los mismos oficios podrá tener el Sochantre».—Además figura un canónigo dignidad de *chantré* (3) á cuyo cargo ha de estar «enmendar, corregir y ordenar aquellas cosas que pertenecen al canto en el Coro, y en cualquiera otra parte, y procurar que los que no saben canto llano, lo aprendan, y que con tiempo prevengan las cosas que han de cantar. Y para que puedan hacer esto

(1) Fragmento del cap. III del estudio *Apuntes para la historia de la música en Granada*, premiado por el Liceo de esta ciudad en el Certamen de Octubre de 1897, para celebrar las bodas de plata de la antigua y celebrada Sociedad, y aún inédito.

(2) Véase el estado de Capellanes y cantores de la reina Católica D.^a Isabel (20 de Diciembre de 1490), á que nos referiremos después.

(3) *Chantré*, cantor.—Forma del antiguo verbo *chantar*, cantar.

con mayor comodidad, queremos que tenga un Sochantre, el qual enseñe á cantar á los mozos del Coro («clerizones que se dicen *seises*» (1) según la *Consueta* á que después hemos de referirnos) y á los otros que quisieren aprender, y este Sochantre tenga obligación de comenzar el canto en en el Coro, y en otras partes quando estuviere ausente el Chantre...»

En la iglesia Colegial de Santa Fe, cuyo prelado era un Abad, dignidad de la Catedral de Granada, había también un canónigo Chantre, y un sueldo señalado de 3.000 maravedises para el acólito «que tocase los órganos».

En la *Consueta*, que es el antiguo libro titulado «Las buenas e loables costumbres y cerimonias que se guardan en la Sancta Iglesia de Granada y el Coro della», muy anterior á las *Constituciones* del arzobispo Avalos (1530), puesto que este Prelado las manda guardar y cumplir, trátase de los oficios de Sochantre y organista. Aquél desempeñaba el cargo de maestro, á juzgar por lo que expresa el texto del capítulo: «El Sochantre lleva el compás conforme á las fiestas... ninguno del Choro le ha de mudar el compás, escepto el Presidente, que le puede decir cuando va aprissa, ó deespacio: e si alguno de el Choro le pareciere que se debe mudar el compás, podraselo decir al Sochantre en silencio... El Sochantre tiene cargo de tener, y guardar todos los libros de canto, y el tiene cargo de los corregir y enmendar con el Chantre, si lo sabe hacer, ó si nó con la persona que el Cabildo le diere...» La *Consueta* repítele la obligación de enseñar *canto llano* á todos los servidores del Coro «y á todos los otros que quisieren venir á aprender aunque sean de fuera de la Iglesia...» gratuitamente (Cap. 29).

El cap. 31 dice que los Prelados dispusieron que de los Capellanes hubiere algunos cantores de *canto llano* y *contrapunto*. El mencionado capítulo trata de canto á órgano y á favordón (misas y salmos).

«Son obligados á cantar el día de Navidad á los Maytines las canciones y coplas para ello hordenadas, y en el día de los Reyes e los días de la Assunpción, y Navidad de N. Sra. y las otras fiestas que se hordenasen, las quales canciones han de ser muy devotas, y honestas, y no se ha de decir, ni cantar coplas algunas que primero no sean vistas por el Prelado, si estuviere presente, y el Cabildo...»

(1) *Seises*, llamábanse antes *niños cantorinos* y su origen es desconocido, así como el por qué se les denomine *seises*.—Una bula de 1439 trata de los seises en Florencia.

«Son obligados á cantar las Pasiones el día de Ramos (1) y las primeras Lamentaciones en las Tiniebras»...

Este capítulo de la *Consueta* debe de estar adicionado posteriormente, porque en él se trata ya del maestro de Capilla, y sin embargo el índice no habla de él. «El maestro de Capilla es obligado á enseñar canto de órgano dentro de la iglesia á todos los que quisieren aprender, sin les llevar cosa alguna... Ha de tener cuidado de proveer con los Cantores lo que se ha de decir, primero que se venga á decir en el Choro. E quando se cante lleve el compás, y los Cantores obedescen»...

El capítulo 32 consigna las obligaciones del organista, «el que tiene el cargo de tañer los órganos». — «En la Procesión de el Corpus Cristi van los órganos en ella, y tañen los Himnos de la Fiesta á Versos y otros Motetes...» (2).

Como ya hemos dicho, otro capítulo, el 40, trata de los *clerixones*, que se dicen Seises: «ay quatro,—dice—ó seis muchachos que tienen buenas voces, los quales, dicen en las horas maiores, y menores los Responsos breves ó los Versetes á prima y sexta, etc... Estos suelen estar con el Maestro de Capilla, aprendiendo canto de órgano y contrapunto...» De los gastos de fábrica se les daban ya entonces las hopas y los bonetes colorados.

No trata la *Consueta* de músicos instrumentistas; tan solo el día de la Sancta Resurrección, menciona, que cuando cae la piedra que está á la puerta del Monumento, «tañen las trompetas» dos veces «y suena la música de las aves» (sic) y el día del Corpus, para la procesión mencionala otra vez, diciendo que «si las hay» van junto á los órganos.

Desde luego, hay que llamar la atención acerca de lo que pudo influir en la música religiosa el hecho de hacer intervenir las zambras moriscas en el culto, y esas zambras figuraron también en las procesiones del Corpus, según dice Mármol, refiriéndose al arzobispo Talavera (*Del rebelión*, etc. L. II, cap. IX);—pero al comienzo del siglo XVI, con motivo

(1) El que dice lo bajo, dicelo siempre solo. Con los otros dos, hay otros cantores que les ayudan á ciertos pasos...» (*Del día de Ramos*).—El viernes Santo «dicesse la Pasión á tres voces» (*El viernes Sancto*).

(2) Un colegial tenía obligación de dar aire á los órganos y en la regla 5.^a de la adición á las Constituciones del colegio de la Santa iglesia dice: «y alza los fuelles parejamente, no á golpes ni embiones, por que se desafinan y hacen parecer mal la música...» (1578)—Fueron relevados de esta obligación por R. C. de 18 de Marzo de 1799.

del viaje á España, en 1502 del archiduque Felipe el Hermoso, su esposa D.^a Juana, y los cortesanos flamencos que la acompañaban, produjose una nueva influencia.

Según la crónica de ese viaje, escrita por Antonio de Lalaing, señor de Montigny, entre los muchísimos personajes y servidores de la archiduquesa, venía su *grande chapelle* cuyo jefe era Mons. de Cambray, y en ella figura *Henry l'organiste* y Henry Zantemaen, «chantre de la Chapelle». También se menciona un *porteur d'orgues*, y entre las tropas tres *mussetes* (especie de gaita); dos *tamburins* (tamboriles) de Alemania y diez trompetas (apénd. B.—Primer viaje de Felipe el Hermoso. *Ga-chard, Chroniques belges inédites* Bruxelles, 1876).

FRANCISCO DE P. VALLADAR

TARDE DE NIEBLA

Desde el terrado descubro
La huerta entre vagas sombras,
Que espesas nubes plomizas
El azul del cielo entoldan.
Más lejos, un mar de nieblas
El ancho horizonte borran,
Y la tristeza que infunden
El corazón acongoja
En un árbol, que aún le quedan
Secas y amarillas hojas

En recuerdo de otros días,
Un pajarillo se posa.
No lanza el agudo trino;
Fuerres ráfagas lo azotan,
Y en el hueco de un ciprés
Casi helado se coloca....
Mientras, en su hogar, el pobre
Falto de lumbre y de ropa,
Pide á Dios le preste amparo
Y á los ricos su limosna.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

La Escuela superior de artes industriales

Se ha verificado la solemne distribución de recompensas á los alumnos premiados al terminar el curso de 1903 á 1904 en aquel importante centro de enseñanza, y sentimos verdadera satisfacción al poder consignar en estas líneas que en la Memoria leída por el director de la Escuela, Sr. Gómez Moreno, se deshacen los pesimismos consignados en la Memoria del curso anterior. El mismo nos lo dice en este elocuente párrafo: «Los temores que abrigaba la Dirección al inaugurarse esta Escuela aún no hace dos años, van desapareciendo reemplazados por halagüeñas esperanzas nacidas al apreciar los positivos adelantos en clases y talleres,

debidos al poderoso concurso de un profesorado dignísimo é inteligente que se desvela por la instrucción y al crecido número de alumnos entusiastas por el trabajo, que reciben de buena voluntad los acertados consejos de sus maestros. Confiando en estos elementos que, Dios mediante, no faltarán, es segura la marcha progresiva del establecimiento, y sus frutos han de ser copiosos y de valía en tiempos no lejanos»...

No podía ser de otro modo; las Corporaciones y los particulares tienen su mano protectora á ese centro de enseñanza, y según en la Memoria se consigna, para los premios de 1903 á 1904 han contribuído las entidades siguientes: Ministerio de Instrucción pública, 600 pesetas; Ayuntamiento de Granada, 350; Liceo, 500; Casino Principal, 500, y D. Modesto Cendoya, un compás de piezas de fabricación suiza. Todo se ha invertido en premios, excepto las 500 pesetas del Casino, que se han destinado á la adquisición de un torno para el taller de carpintería artística.

El Sr. Gómez Moreno hace una indicación que se debe recoger: la creación de una sección de la Escuela «que favorezca especialmente otros barrios extremos de la ciudad», y aligere de alumnos la escuela instalada hoy. La Diputación, que ha hecho muy poco por este Centro desde su aumento y reforma, no está dispuesta á aumentar en nada su consignación; pero el Ayuntamiento, verdadero protector de la Escuela, ve con simpatía el establecimiento de esa sección y estudia el modo de llevarlo á la práctica, por lo que merece singular aplauso.

Todo ello debe ser la regeneración enérgica y vibrante de nuestras industrias artísticas.—X.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (láminas, grabado, cromos, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

Muy notable é interesante es el *Discurso* leído por el erudito académico Sr. Conde de Cedillo, en la sesión pública celebrada el 27 de Noviembre, por la Real Academia de la Historia, para conmemorar el IV aniversario de Isabel I. Con hermosa modestia, dice el Conde de Cedillo, que no ha explanado una biografía ni un elogio; que tan sólo se ha permitido someter á la ilustración de los oyentes «algunas consideraciones que sur-

giero la magna figura de Isabel I, como promotora ó impulsora de la unidad nacional»; y sin embargo, el estudio es eruditísimo y la crítica sana y justa. El *Discurso* del Conde de Cedillo quedará como uno de los más importantes trabajos históricos que con motivo del Centenario se han escrito y editado.

—Luis Seco, ha publicado una segunda y muy elegante edición de *Granada la bella*, de nuestro malogrado Ganivet.

Para mí, la obra más notable de aquel escritor ilustre han sido siempre esos primorosos artículos publicados primero en *El Defensor* y después en una cortésima edición hecha en *El Singfors*. Hay mucho que aprender en ese pequeño libro, del cual yo entresacaré por lo menos dos artículos: «Nuestro arte» y «Monumentos», para hacer de ellos una copiosísima edición popular y repartirla gratis de casa en casa. Quizá de este modo se inculcarían las ideas de respeto al arte y á los monumentos, el cariño á lo que representa el pasado.

Precede á esta segunda edición de *Granada la bella* un prólogo muy digno de estima, original de nuestro estimadísimo colaborador Rafael Gago. Este prólogo lo había de escribir también el malogrado y querido amigo Paco Seco... La muerte implacable lo ha dispuesto de otro modo. —Dice Gago, explicando, como él sabe, el pensamiento de Ganivet: «El espíritu de Ganivet, inspirado en esta fecunda idea, tan clara y tan palpable (la de que la patria, «sino se quiere perderla para siempre debe subsistir tal como es») —se revuelve disparando aceradas sátiras contra las tendencias cosmopolitas que aspiran á que todas las capitales que pueblan la humanidad sean como arrabales de los centros europeos. Granada no será nunca una gran ciudad moderna; y el día que pierda sus rasgos fisiognómicos será un *cul-de-sac* sin el menor atractivo para el mundo civilizado. Lo que Granada posee es una historia excepcionalmente interesantísima y novelesca, á la que presta vigor de realidad su espléndida y monumental estructura. Granada es ella misma, tal como ha sido y todavía es, su propia ejecutoria...»

—La casa editorial Viuda de Rodríguez Serra (Madrid), ha publicado un libro muy original é interesante: la *Historia de mi vida*, de Halen-Keler, la sorda-muda-ciega americana, traducido por la celebrada escritora almeriense Carmen Burgos Seguí (Colombine). Como el prologuista de la traducción, D. Eloy Bejerrano, dice, estas *Memorias* están «llamadas á producir verdadera sensación en el público, que no dejará de considerar maravillosos el hecho de que una joven, triplemente desgraciada

por carecer de oído, de vista y de palabra, pueda haber adquirido sin otra fuente de conocimiento que la que facilita el sentido del tacto, la ilustración extraordinaria y la ternura de sentimientos revelados en las hermosas páginas de este libro excepcional...» Elena Keller ve con el alma y oye con el corazón, como ha dicho su institutriz Miss Manfield Sullivan.

Es muy oportuna esta traducción, por lo que felicito á Carmen Burgos. Trataré de este libro con la atención que se merece.

—También he de dar cuenta con cierta extensión del importante libro del ilustre profesor italiano Lovera, *Italia*, descripción de un viaje en forma dialogada, escrito á propósito para el estudio de la lengua toscana, en Alemania, como los famosísimos *Diálogos* de nuestro gran Vives para el estudio del latín. La edición elegante y artística, está hecha en Leipzig, por la famosa casa editorial Haberland.

—La *Revue franco italienne* de Nápoles, ha publicado en primoroso folleto el notable estudio de Paul Gourmand *Le Role des races latines et la Tâche du XX siècle*. Reduzco esta nota por hoy á dar sencilla cuenta de la publicación. Ya hablaremos más despacio.

—Lo mismo digo del precioso folleto *Macías*, «*O Namorado*» de Renert, traducido por Carré y publicado elegantemente en la Coruña.

Revistas.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Octubre. Buena parte del número es interesante para Granada. En los estudios de Toledo que publica el erudito ilustre Amador de los Ríos, se trata de el *Al-hizem* «recinto militar independiente de la *Al-Medina* y derivación, amurallada é hijuela indispensable de la fortaleza del *alcázar*, el cual aparecía convenientemente enlazado». Para explicar mejor estas palabras, en una nota, que tiene especial valor y que justifica mi teoría acerca de la Alhambra, palacio, y Alhambra, alcazaba, dice: «No se olvide que en la Alhambra de Granada existía el llamado *Al-Hizán* en las capitulaciones, el cual comprendía las fortificaciones fronterizas al *Palacio de Carlos V*, en las cuales está el presidio...»—El estudio «D. Gutierre Vaca de Guzmán», también nos concierne, pues se trata de un hombre ilustre del siglo XVIII, á quien casi como granadino debemos considerar y que á fines de dicho siglo ejercía en la Sociedad Económica el cargo de Censor.—También tiene interés para Granada el nuevo estudio sobre la causa de Fray Luis de León, puesto que aún hay quien afirma erróneamente que fué granadino, si bien aquí estuvo y algunos documentos del proceso á Granada se refieren.

Forma (núm. 6).—De este número, copiamos el artículo *El tranvía á la Alhambra*, que antes se inserta. Es de bastante interés el estudio «Las iglesias españolas de ladrillo.—Apuntes sobre su arte nacional», trabajo que no termina y del que trataré con extensión á su debido tiempo, pues se refiere en buena parte á las iglesias que ahora se quieren presentar como no influenciadas por el arte mahometano y producto de un arte indígena.

Entre otras varias, nos han honrado con el cambio dos publicaciones: la *Revista musical Catalana* (boletín mensual del «Orfeo catalá») y *Museo-Exposición*, de Alicante.—Aquella, publica un estudio de trascendencia del ilustre Pedrell, «Músicos viejos de la tierra» (Cataluña) ilustrada con ejemplos musicales y trabajos relativos á la reforma del canto litúrgico; éste un capítulo del libro *El rito mozárabe*, de Moraleta, que conviene conocer.

Y no tengo espacio para más notas.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El tranvía de la Alhambra

Soy franco, como siempre; temo que el interesante y hermoso artículo de Miguel Utrillo que publica LA ALHAMBRA al comienzo de este número, no halle pronto comentaristas, y sin perjuicio de lo que mis queridos amigos y compañeros digan y hagan, voy á consignar á vuela pluma algunas observaciones que robustezca la teoría de Utrillo, ya mantenida antes en *El Defensor*, por un ilustrado artista que veló su nombre tras el seudónimo de *Un granadino*.

Con motivo de recientes estudios que acerca de la Alhambra y sus vicisitudes hice, he registrado muchos papeles oficiales y particulares, y con verdadero entusiasmo he visto las patrióticas y hermosas gestiones que el Ayuntamiento, la Diputación, la Comisión de Monumentos de Granada y con ella todas las de España, los Senadores y Diputados, los artistas y los literatos granadinos, hicieron allá en 1869, cuando se alarmó la opinión ante la noticia de la enagenación de los bienes que poseía el Patrimonio Real en el circuito de la Alhambra. El Ayuntamiento fué el primero en dirigirse al Gobierno Supremo de la Nación, haciéndole observar en una exposición, que fué impresa, que la ley de enagenación del Patrimonio en general, no comprendía la Alhambra «sin que se aclare ni determine de una manera clara y precisa cuál va á ser la suerte deparada al primer monumento árabe del mundo»; y con previsión verdaderamente patriótica, atajando con valentía el derecho del Estado

al constituirse en conservador de esa joya del arte, pidió con denuedo, queriendo regular ese derecho *lleno de peligros y desconfianzas*, «que las alamedas, los jardines, las fuentes y antiguas murallas, ni se desmembren ni se vendan: que se considere el *todo* como una obra armónica de los siglos y de la mano del hombre, sin que se fraccione, disminuya ni tale bajo ningún pretexto; que siendo el Estado garante de su conservación y reparación, no se ciña ésta al portentoso Aleázar de los Alhambres, sino que se atienda también á sus históricas torres, á sus magníficas fuentes, á sus carcomidos baluartes»... pidió, en fin, «al Gobierno del Regente, que no penetre en aquel mágico recinto el afán codicioso de utilizar las mezquinas suertes de tierra que se hallan interpoladas á los restos antiguos, porque concluiría con ellos lentamente sin que la humana previsión pudiera evitarlo»...

Estas valientes palabras tenían por fundamento hechos concretos. La Hacienda se había incautado del recinto y se hacían tasaciones, y aún había técnicos que informaban que todo lo que no era palacio debía enagarse.

La lucha fué larga y tenaz; desde los últimos meses de 1869 hasta el 12 de Julio de 1870, en que el Regente del Reino, en vista de un luminoso informe de la Comisión de Monumentos —que se imprimió también— puso el *Aleázar*, es decir el *todo* que el Ayuntamiento decía, —bajo la inmediata inspección y vigilancia de la Comisión de Monumentos.

Esta ley no se ha revocado: ¿cómo, pues, se hacen proyectos de tranvías, se derriban casas y se indica el sitio que atravesará la vía, sin que esa *inspección y vigilancia* ejerza sus funciones emanadas de un precepto que no puede dejar de cumplirse?

La integridad de la Alhambra difundida con noble empeño por la Corporación municipal y confiada á la Comisión por los poderes supremos del Estado, se vulneraría con las ingerencias de la concesión de un privilegio; ¿puede ser esto?

No sé á dónde llevarán este asunto los vaivenes de la política y las desconfianzas de los que debieran dirigir la opinión en este ó en otros asuntos de vivísimo interés para Granada; no sé cuál será el criterio de la Comisión de Monumentos que desde alguna fecha acá se desentiende de su significación en lo que con el arte se relaciona; pero ahora y siempre, hay que reconocer la importancia y trascendencia del supremo mandato que confió la Alhambra á la *inmediata inspección y vigilancia de la Comisión de Monumentos*. —V.

Advertencia. Por no haberse terminado aún el grabado que reproduce un grupo con los Jefes y Oficiales de la Fábrica de pólvoras del Fargue, para no retrasar más este número, se incluirá aquél en el número próximo.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Rio de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Póo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos. — Cuerdas y accesorios. — Composturas y afinaciones. — Ventas al contado, á plazos y alquiler. — Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón. — Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París. — Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

PROPIETARIO—GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos—100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN GAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VII

NÚM. 163

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 163

Granada, *Rubén Darío*.—Isobano el Magnífico, *Matías Méndez Vellido*.—Stutesis, *J. Requena Espinar*.—La Nochebuena, *García-Torres*.—El monumento á Alvarez de Castro en Gerona, *Manuel Pareja Rodríguez*.—La puerta del bosque, *Francisco de P. Valladar*.—Silueta, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Al pie de las estatuas, *El Marqués de Alta-Villa*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados.—Fábrica del Fargue: Jefes y Oficiales.—Monumentos á Isabel I, el monumento de Madrid.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio
Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones, 52.—GRANADA

BOHEMIA

En el Zacatín, núm. 9, se halla este elegantísimo almacén, sólo comparable á los grandes bazares extranjeros.

S. IGNACIO

En la calle de Mesones, núm. 8, goza de verdadero crédito también este almacén. El Sr. Rodríguez Villuendas, inteligente industrial y comerciante, dueño de los dos establecimientos, hace frecuentes viajes por España y el extranjero para traer las más delicadas y finas novedades.

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año VII

→ 30 Diciembre de 1904 ←

N.º 163

GRANADA ⁽¹⁾

He tenido, por llegar en este frío Febrero, un singular gozo; estar solo en la Alhambra y en el Generalife. En otra estación, la afluencia de viajeros abruma y perturba, como en todos los lugares á donde puede guiar el rojo Baderker. Pues es esta una de las ciudades más frecuentadas por los rebaños de la agencia Cok. Además, el guía, discreto, no ha pretendido instruirme evocando la sombra del erudito Riaño. Los rebaños de la agencia Cok, que van á dar de comer á las palomas de Venecia, á oír el eco del baptisterio de Pisa, y á reflexionar sobre la inclinación de la torre; los que andan en busca de la especialidad señalada en las guías ó narrada por los *commis-voyageurs* ya se sabe lo que vienen á ver á Granada: los mosaicos azulejos que antaño destrozaba el turismo; la Alhambra anecdótica; «¡ah, cómo gozaban aquellos moros!»; *Chorro é Jumo*, el

(1) Fragmento del artículo «Granada» que forma parte del libro *Tierras solares*, recientemente publicado por la «Biblioteca nacional y extranjera» (Madrid, 1904) — Rubén Darío, dedicó á Málaga en su libro más de cuarenta páginas y unas doce á la malhadada «tristeza andaluza». Ya hablaremos de esto último. — En cambio, su impresión de Granada es breve y fugaz y aún dedica buena parte de las pocas páginas que de esta ciudad escribe, á reproducir íntegras algunas inscripciones del palacio árabe. De deplorar es que una inteligencia tan clara, un espíritu tan culto como el del notable escritor americano no se haya fijado más en nuestra ciudad, en sus monumentos, en su significación histórica y artística.

rey de los gitanos y los taugos de las gitanillas, en las cuovas, en donde se compran cestillas de mimbre y candiles de cobre. En otra ocasión y en otra parte, me he complacido en bailes de gitanas que bailaban maravillosamente, y he contado como el pintor Carolus Durán dejó caer en el corpiño de una pequeña Esmeralda un luis de oro. En cuanto al lamentable rey *fúlot*, vestido como los contrabandistas de la era romántica, con una indumentaria de comparsa de ópera cómica, «palojnglesel» le he mirado al pasar, á la entrada del palacio. Ya está muy viejo el pobre modelo de Fortuny, y vive apenas de las propinas anglosojonas.

No me perdonaríais que á estas horas os resultase con el descubrimiento de Granada. Todos, más ó menos, acarician el recuerdo de nuestro «último abencerraje», y si no, el yanqui Washington Irving os habrá, de seguro, conducido por estas encantadoras regiones. Pero no es posible poner el pie en este suelo atrayente, contemplar la decoración histórica de estos recintos de leyenda, sin hacer un poquito el Chateaubriand. ¡Quién no se siente en un caso igual poseído de ese tartarinismo sentimental, que sin que notemos á la inmediata su influencia, nos solidariza un tanto con los tipos de nuestras lecturas, con los personajes que nos han hecho pensar y soñar un poco, por la poesía de su vida que nos liberta por instantes de la prosa de nuestra existencia práctica cotidiana? Así, pues, no he de negaros que he evocado á la bella Lindaraja cerca de su mirador, que he lamentado una vez más la atroz expulsión de los moros, de aquellos moros cultos, sabios, poetas, con industrias hermosas y pueblo sin miserias. Desde la Alhambra se mira el soberbio paisaje que presenta Granada y su vega deliciosa. Á la derecha la antigua capital, el barrio actual del Albaicín, con sus tejados viejos, sus construcciones moriscas, su amontonamiento oriental de viviendas; al frente la ciudad nueva, en que la universalidad edilicia sigue el patrón de todas partes; á la izquierda, la verde vega, con sus cultivos y sus inmensos paños de billar; más acá, cerca de la mansión de encajes de piedra, los cármenes, estas frescas y pintorescas villas, donde los granadinos cultivan en los ardientes veranos sus heredadas gratas perezas, sus complacencias amorosas y sus tranquilas indolencias. En el fondo, la sirena coronada de blancura. En verdad se sienten saudades del pasado. Se comprende el entusiasmo de los artistas que han llegado aquí á recibir una nueva revelación de la belleza de la vida. Se piensa en los novelescos guerreros y amadores que vinieron del África cercana á anticiparse en este país espléndido un poco del cielo mahometano. Nadie ha vivido la poesía co-

mo esa misteriosa y pensativa raza de hombres tristes de amor y de fatalidad. Su arte labra esas mansiones de recelo y capricho con talento de abejas. La decoración viene de la naturaleza misma, de las líneas de florales, de la geometría de la clara del huevo batido ó de los cristales de la nieve. Su arco diríase imitado de las herraduras de sus caballos; sus columnas de los datileros, ó de los tallos de las azucenas. Y hay algo de inaudito y de fantástico en todo esto, de manera tal, que vienen al pensamiento esas moradas ilusorias en que habitan los inmortales príncipes de los cuentos que cuenta la prodigiosa Scherezada. Y tan no puede separarse la poesía de estas mágicas arquitecturas, que sus decoradores y ornamentistas aprovechaban sus magníficas caligrafías para adornos, adornos que al mismo tiempo que los ojos con sus combinaciones y bizarrías de caracteres, halagan la mente con el sentido de las suras ó la significación de los versos. Y ¿ese encanto del agua, transparencia, frescor, armonía, en los patios de mármol, para creyentes en cuya religión son obligatorias las abluciones, y ardientes polígamos en cuyo paraíso el primer premio es la limpia, perfumada, adolescente y siempre virgen belleza femenina ..?

RUBEN DARÍO.

ISOBANO EL MAGNÍFICO

(Leyenda oriental)

(Conclusión)

Empezaron entonces para Isobano una serie de crueldades en que se unía al dolor físico el rebajamiento y el ludibrio más sañudo y espantoso. Se emplearon, con refinada cruel paciencia, en aquella humanidad aventajada y hercúlea: le cortaron las orejas y la nariz, haciendo lo mismo con los dedos anular y del corazón de ambas manos, le desfiguraron la cara con superficiales heridas, le decapilaron la cabeza con un líquido corrosivo, que la dejaba á perpetuidad monda y lironda; y no contentos aún, convirtieron al hombre nervudo y viril en ser despreciable é inútil. Quisieron borrar en el infame cualquier signo de energía y fecundidad, temerosos acaso de que los hijos que pudiera haber de allí en adelante, quisieran vengar algún día los impíos escarnios y desafueros con que humillaban y anulaban la excelsa é imponderable realeza de Isobano el Magnífico.

Discurrieron si rematarlo ó no de una vez, cansados de divertirse á

costa suya. Despreciaron, al fin, también su vida, para que sus actuales miserias sirvieran de ejemplar á los individuos de su familia y á los príncipes extranjeros sus aliados.

Le arrojaron, por último, como harapo asqueroso á un muladar, después de sumirlo en eterna noche, saltándole los ojos.

Allí hubiera encontrado el descanso con la muerte; pero los Dioses no lo quisieron. Pasadas muchas horas de letal estupor, sintió á su lado gemidos tristes... Extendió maquinalmente los brazos y tropezó con la cabeza de dos hermosos lebreles, que escapados de la jauría de Palacio, dieron con su amo, reconociéndole y auxiliándole á su modo, sin extrañeza ni malquerencia al verle en tan mísero estado. Lamían solícitos sus heridas, latían impacientes como tratando de persuadirle á que abandonara aquel inmundo lugar, le prestaban arrimo y calor; tanto parecían interesarse, en suma, por su dueño, que éste sintió profundo consuelo, surgiendo á la vez en su pecho un rayo de esperanza... Deseó de nuevo vivir; quizá la historia de sus desgracias pudiera servir á otros de saludable enseñanza; acaso los Dioses querían que purgase en vida lo mucho de que tenía que arrepentirse. Poseído de tan buenas ideas, aquel hombre, antes dispuesto á dejarse morir presa del mayor abatimiento, experimentaba ahora dulce lenitivo á sus males. Lloró de agradecida ternura, cuando al incorporarse, sintió el sol sobre su frente, ya que nunca más vería su luz; cayó de nuevo al suelo y hundiendo la cara en el polvo oró largo trecho, olvidado de todo lo que le rodeaba y quizá hasta de él mismo...

Seguido siempre de sus fieles amigos se alejó Isobano de su reino, mendigando el pan cotidiano y entonando peregrinas canciones, en que siempre salían á cuento, como tema obligado de sus épodos, la propia relación de su vida, exornada con juicios y consideraciones no siempre claros y comprensibles.

* * *

«Yo era rey—decía á menudo con cierto cadencioso sonsonete, no exento de atractivo y melancolía;—yo era rey poderoso y extraordinario en majestad y grandeza. Mis caprichos fueron siempre satisfechos; mi voluntad á modo de ley inapelable que mis vasallos acataban. Mi pueblo se mostraba feliz, mis ejércitos disciplinados y marciales, mis innúmeras mujeres podían mostrarse como dechado de amor y constancia. Nada me faltaba, era la envidia del mundo entero; la extensa monarquía sometida á mi mando marcaba la pauta de una edad de oro, resucitada bajo mi cetro, merced á cierta natural templanza en la dirección de los negocios

públicos. Aislado del resto del universo, no solo por disposición topográfica especial, sino por un sistema de huraño aislamiento, sostenido y sistemático, tenía sin cuidado el porvenir de las naciones, chicas ó grandes, próximas ó distantes, así como el de la mía propia, destinada, sin duda, por los Dioses á vivir largos y dilatados años bajo mi égida protectora. Nunca quemé mis pestañas tratando de indagar los secretos de la existencia; jamás consulté la historia, ni aspiré á averiguar las primeras causas que impulsan á la humanidad en idénticas aspiraciones y necesidades; la complicada máquina donde se encierra ese abreviado mundo que lleva cada hombre dentro de sí, parecióme cosa intangible y sagrada que sólo incumbía dirigir á sus sapientísimos Artífices; ciencias engañosas y deleznables me parecieron las encaminadas á examinar lo pasado ó á precaver lo porvenir. Solo sirven tales lucubraciones para inspirar á los mortales, de suyo alegres y juguetones, dudas y requemores, que acaban por quitarle el buen humor y hasta la gana de comer, ¿Qué ganaba yo con averiguar las veces que los que me habían precedido en el mundo se habían equivocado? Tarea de necios es el volver la cara atrás sintiendo lo sucedido, que ya no tiene remedio. Un hombre es igual á otro hombre: un siglo cualquiera de los que forman los anales del pasado, te basta y sobra para conocer y juzgar la humanidad entera de todos los tiempos. Con la rotación de cada día nace el hombre á una nueva existencia: el cuerdo puede tornarse en mentecato; el valiente en pusilánime; la virtud más austera en fácil venalidad pronta á ceder á las despreciables sollicitudes del interés ó de la adulación. Pueril intento es en los seres querer contrarrestar los contrarios vientos, que nos arrastran y empujan á modo de ingravida arista, de un lado á otro. Reiné tranquilo y gozoso dejando actuar los acontecimientos propensos ellos solos á resolver por su propia virtualidad los más abstrusos problemas: no hay bien ni mal que dure eternamente; para no interrumpir el engranaje de la vida, los «hados» se encargan de mezclar lo bueno y lo malo en prudente dosis, resultando la magistral amalgama que cada hueco hierofante se encarga de explicar á su manera. Colmé de honores y riquezas al inquieto y al poderoso, oprimí de continuo al pobre y al desgraciado, con tal arte y sutileza que acabó por conformarse con su mala suerte, llegando á besar sumiso la misma mano que le desangraba. Refrendé la liviandad de las costumbres, sin leyes ni reglamentos prohibitivos, siempre mal recibidos por el pueblo, poco amigo de lecciones de continencia y sana moral, mientras el flato le tortura. Dí, siguiendo mi especial sistema, pábulo in-

cesante al placer, ó irritando la sed inextinguible que despierta el goce, abrí con carácter oficial grandes tabernas, dejé campar libremente el vicio bajo todos sus aspectos y formas, consiguiendo, al fin, en los de abajo el embrutecimiento y la sumisión; en los de arriba el cansancio y el hastío de la vida. El mismo abuso, la misma intemperancia en las costumbres trajo los caracteres á cierto estado morboso ó irreflexivo, por demás cómodo y gustoso para gobernantes y gobernados.

Si algún príncipe ambicioso rompía las fronteras en son de conquista, dejábale hacer. La defensa instintiva de los pueblos castigados, ó la propia satisfacción del vencedor le hacía desistir de sus empresas y volverse á sus estados. La pobreza y abyección de los pueblos distantes de la Corte, los hacía poco apetecibles y ahuyentaba de la mente del guerrero toda idea de ocupación y conquista permanente. El oro, mientras tanto, en secreto y manipulado por hábiles embajadores, pasaba de las arcas públicas á las del caudillo enemigo, que concluía, cansado de botín por dar de mano á la lucha, y despedirse cortesmente de mí, proclamando en sentidos mensajes que rey como yo no lo había en el mundo. Siempre fué norma de mis acciones y dióme siempre excelente resultado el empleo del dinero para la resolución de todo linaje de asuntos. Á las guerras con el extranjero les aplicaba mi consabido axioma: aquéllas en que una de las partes beligerantes se somete y deja hacer, cuestan menos sacrificios á los pueblos que aquellas otras en que se intenta detener y castigar al enemigo, oponiéndole masas de combatientes dispuestos á no ceder un palmo de tierra sin perder antes la vida...

Hubo un momento—proseguía abriendo desmesuradamente la cuenca oscura de sus párpados y temblando de vivísima emoción—en que la voz de mi conciencia me gritaba que la dirección de mi grey no me había sido concedida para contemporizar con sus malos instintos y sumirlos en la dura servidumbre, que acarrea la innoble ignorancia y la torcida educación. Cambiaron, por raro milagro, del todo mis ideas; mi corazón se abrasaba ahora en zozobras y ardores desconocidos... Yo debía, para recobrar mi reposo, desquitar el tiempo perdido y conducir á mis fieles vasallos á ese eterno ideal de justicia que constituía al presente mi solo anhelo. No podía sufrir la necedad histórica que entroniza abusos y corruptelas, porque así conviene, sino al mayor número á los más osados y turbulentos. Tenía que extirpar con fuerte mano los obstáculos que me salieran al paso, pusiéranlos próceres ó mendigos; arrumbar y hacer tabla rasa con la enorme balumba de códigos y reglamentos, que nadie en-

tendía ni acotaba. Aspiré á simplificar la vida, librándola de enervantes y ociosas exigencias, para hacerla más libre y seria. Quise otorgar los premios y mercedes, inspirándome en la más estricta imparcialidad y justicia; me aficioné de súbito á la bondad, la ciencia y el trabajo, y soñaba despierto que llevaba á felice término la noble obra comenzada. Veía en mis diarios arrosos fértiles llanuras, cubiertas de ricas mieses, de pobladas y extensas colonias, de fábricas y centros sin cuento donde pululaban aquí y allá mis súbditos queridos animando aquel vasto paraíso, cada cual en su ocupación ó pasatiempo, sanos, tranquilos, dichosos, conviviendo en santa armonía, guardándose mutuo amor y respeto; todos, para colmo de felicidades con algo de beatitud en el semblante, que los hacía aparecer como séres predestinados á un mundo todavía mejor... Inspiraba la Divinidad solemne é imponente respecto á la vez entrañable y austero; las mujeres, los ancianos y los niños solícito interés, piedad y consideración. Los pobres, los enfermos y los acabados por el trabajo diario intelectual y material, recibían de continuo el homenaje de los ricos, que se mostraban allí en su edificante tarea como avergonzados de su papel de afortunados y poderosos.

El indigente, en cambio, abría su alma de par en par á los más consoladores afectos y bendecía resignado su desgracia actual, que le proporcionaba ocasión de admirar, en medio de sus dolencias y acabamientos, la generosa condición de los grandes de la tierra...

Al querer trocar estos mis inefables deliquios en realidades, sufrí males sin cuento—segua gimiendo como un niño.—No es el hombre tan fácil de convencer como parece. Su propensión al mal perdura á través de los siglos: algo hace la educación para atenuarla, pero la maldita levadura de su sangre viciada, fermenta, se revuelve y estalla destrozando en su ruina al redentor que le ilumina la pocilga en que vive, á semejanza de una bestia inmundada...»

De esta suerte ganaba el pan Isobano el Magnífico. Al recordar sus desventuras se olvidaba de todo. Solo ó rodeado de curiosos, con sus leales canes entre las piernas, recibiendo el sol en la mollera, dejaba correr las horas dando al aire sus lamentaciones, no siempre, cuando estaba de vena, desprovista de alguna saludable, siquier pesimista, enseñanza...

Las gentes oían al monstruoso mendigo sin entenderlo, y al verle llorar le daban golpes en la desnuda espalda, mientras otros le socorrían con mendrugos y desperdicios.

SÍNTESIS

- La casta luna nuestro amor preside;
¿Le quieres dar un beso á tu Romeo?
—¿Un beso nada más? Y mil millones;
Humanamente puedo.
—¿Qué te detiene, entonces, tras la reja?
Deben tus labios traspasar los hierros...
—Del poder al deber... ¡Sima profunda...!
Divinamente.. ¿debo...?
—Epístola sagrada de San Pablo..!
—La voz sacerdotal en amplio templo..!
—Un ósculo no más, Julieta mía...!
—Mil, porque debo y puedo.

J. REQUENA ESPINAR.

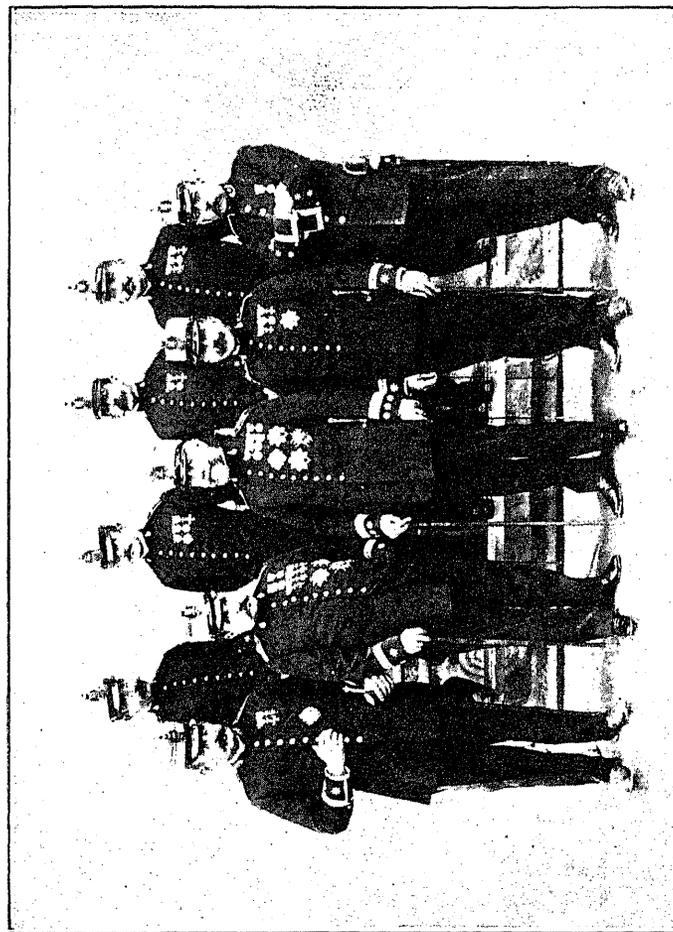
LA NOCHEBUENA

Ruperto bajó á la leñera, eligió el tronco de encina más grande ¡éstel dijo, satisfecho de su señalamiento, cargó con él, y ya en la cocina lo puso en la parte trasera de la chimenea: con otros más pequeños, armó la lumbre poniendo debajo matas de piornos, y fué á la bodega donde había un pipote con vino repleto hasta el gollete, llenó senda y panzona bota hasta el cuello, y en una alcayata enclavada juntito al fogón, la colgó.

Una zambomba que había hecho con una orza antiquísima, ya descuilada, poniéndole pellejo y carrizo, la puso bajo la protección de la bota, y quedó tranquilo, habiendo hecho tan bien los preliminares que á él atañían.

Su mujer, Candelaria Cobos, para lo que ustedes gusten mandar, estaba en la cocina aderezando la cena, que consistía en bacalao, sardinas, sopa de almendra muy espesa, muy dulce, y batatas cocidas sazonadas con azúcar y canela, que estarían de rechupete, según había anunciado á la conyuge; faena en la que era asistida por la criada Meregilda, que así la nombraban.

Los niños estaban sentados frente al portalico de Belén que su madre había armado el día anterior, y no se cansaban de mirar al niño Jesús acostadito en el pesebre y en pelota viva, á María y á José absortos en la contemplación del recién nacido, al buey y á la mula templando con



La Fábrica de pólvoras del Fargue
Jefes y Oficiales

su aliento al Redentor de la humanidad, á los reyes Magos que guiados por permanente lucero, hacia el portal caminaban, al posadero que no queriendo albergar al santo matrimonio sufrió condigna pena, al rey Herodes presidiendo la degollina de los inocentes, condenados sin haber cometido desmán alguno, á los pastorcillos y pastorcillas que por escarchado y nevado monte bajaban cargados de miel y queso, recentales blancos cual la nieve, cántaros de leche y panecillos tiernos y calentitos, juntos con otros que tañían guitarras y panderas, carañacas y zambombas, castañuelas y otros instrumentos más ó menos auténticos, los ríos hechos de cristal, la nieve formada de cremor tártaro, los pececillos que parecía nadaban en los ríos mismos, y los árboles secos, sin hojas, colocado allí todo con simetría, con fe, con cristiana inspiración de mujer buena.

Una hora después, los padres y sus pequeños estaban sentados en el fogón, y la lumbre flameaba subiendo las llamas á buena altura, comenzando á prender el tronco grande, á quien la gente del campo llaman el nochebueno.

Un ratico después comenzó á llenarse la cocina de gente: los padres de Ruperto y Candelaria, sus hermanos, sus sobrinos, y el cerco alrededor de la fogata fué haciéndose más grande.

Las familias estaban completas: ni faltaba ser viviente de la de él, ni tampoco se echaba de menos ninguno de la de ella, que la nochebuena es noche en que las familias se reúnen y gozan y se alborozan, y como viene de año en año, se desza.

Ruperto tenía en su poder la bota y la ofrecía á sus parientes, que cogiéndola la empinaban y se quedaban mirando al cielo en dulce éxtasis que duraba sendos minutos.

Dieron las Ánimas en la parroquia, el más anciano las rezó, y al punto de concluir el rezo apareció Candelaria que ausentándose había, hacía un instante.

—La cena está, cuando ustedes quieran...

—Cuando se quiera, dijo su padre.

—Al momento, pronunció su suegro.

—Pues vamos.

—Vamos.

—Y como por encanto fué rodeada la mesa cubierta por blanco mantel, adornada con vasos de agua lleno, y repletos de vino, panes de tres libras, cucharas y algún que otro cuchillo, saleros y platos.

Los padres y las madres se pusieron en los asientos de preferencia, los demás donde pudieron.

Uno de los ancianos bendijo la mesa.

Y vino el primer manjar, á este seguía el otro y el otro, la sopa de almendra, las batatas, y se acabó con este hermoso rezo que dijo el amo de la casa: —«Bendito sea Dios que nos lo ha dado si merecerlo, Su Majestad lo dé á los pobres que nada tienen», al que siguió un ferviente «amén».

—Nos has tratado bien, Candelaria; todo muy rico, manifestó su suegra.

—No como ustedes merecen.

—Sí, hija, sí.

—Has hecho lo que has podido, añadió la madre de la ahijada.

—Muy bien, muy bien.

—Miré usted, consuegra, yo, aunque esté mal que lo diga, crié á mis niños como me criaron á mí, enseñándolos á todo, y la verdad es que aunque mal, de todo saben hacer, porque es lo que yo decía: las mujeres deben de ser mujeres, lavar, manejar una casa, estar en la cocina, llevar las cuentas, ¡pues claro! como que si no las engañan y no sirven para nada, y mientras el marido se hace pedazos trabajando ellas son unas tontas que se dejan robar. Y luego, ¿no es una alegría y una honra y un provecho tener una mujer como mi Candelaria, ¡digo mi Candelaria, que vale cada pelo suyo una onza de oro!; es verdad que ha dado con un hombre que se la merece porque nuestro Ruperto, su hijo de usted, que lo es de ambos, es un hombrazo de bien y mi Candelaria se está mirando en él. ¡Cualquiera puede ofenderle; le saca los ojos! Yo lo estimo de verdad por más que dicen que las suegras y los yernos se llevan como San Miguel y su peana

—Tiene usted razón, Candelaria lo merece todo, pero es preciso también para que los hombres reconozcan el mérito de sus mujeres, que estén criados como yo crié á mi Ruperto, haciéndole entender lo bueno y lo malo, lo postizo y lo real, lo que vale y lo que no vale, las tunas y las mujeres de su casa. ¡Caramba que hay *cá* pécora, de presente...!

—Los dos han tenido suerte: nacieron el uno para el otro como se dice.

—Estaban decretados para ser matrimonio.

Y ambas consuegras continuaron plática tan sabrosa, hasta que hubo que ir al portálico de Belén.

Allí se sentaron todos.

La bota, recebada por sexta vez, estaba en manos del anfitrión, de Ruperto.

Las guitarras, panderas, zambombas, carañacas y castañuelas, de antemano preparadas, pasaron á las manos de aquellos de los concurrentes que las poseían, es decir, que las tocaban. Comenzó después del temple preciso, un prelude alegre, y después se tocaron los aguinaldos.

El padre de Ruperto que allá en sus buenos tiempos había cantado regularcico, fué el primero que rompió la marcha entonando este aguinaldo:

Esta noche es noche buena
y no es noche de dormir,
que está María de parto
y á las doce ha de parir.

El coro, formado por los demás que sabían cantar, y de los que no tenían condiciones para cosa tal, repitió la copla y cantó el estribillo:

Y dijo Melchor,
que lo suban, lo suban, lo bajen
al caramanchón.

—Muy bien, eso ha resultao muy bien, gritó Ruperto, y merece un traguillo.

—Eso es, bien hablaos, manifestó su cuñado Tiburcio.

—Venga.

—Venga.

El vaso corrió de mano en mano.

—El abuelo canta aún ¡carambica qué voz más llena, más fresca, más suavica tiene!, parece que no pasa de los cuarenta.

—Si vosotros me hubiérais conocido en mis buenos tiempos, en aquellos en que rondaba á mi Gabriela, entonces hubiérais oído esta voz que se ha de comer la tierra: no es por que sea yo, ni mía la voz, sino por que Dios me la dió! y cuidaico que no quiero forzarle, pronunció el abuelo.

—Sería la mar, «en ilio témpora».

—Y sus arenas, niño.

—Por eso tenía las novias así, así, continuó el abuelo juntando los diez dedos y moviéndolos de atrás adelante.

—¡Persuntuoso! dijo su mujer.

—Ya sabes que es verdad, pero que nadie más que tú estaba en las entretelas de mi corazón.

—¡Bomba! exclamó Ruperto ofreciendo otro vaso de vino á su padre, al que abrazó.

Lo apuró y el vaso corrió nuevamente de mano en mano.

La música se volvió á sentir, y Ciriaquillo, uno de los nietos voceó:

La Virgen lava pañales
y los tiende en un romero,
los ángeles van cantando,
el agua se va riyendo.

El chiquillo y el coro repitió la copla, y siguió aquel

Y dijo Gaspar,
que por buena que sea una vieja,
ni el mismo demonio la puede aguantar.

—¡Deslenguao!, gritó la abuela de su nieto, ¿no ves que estamos aquí nosotras, y sobre ancianas semos señoras de respeto?

—Sí señora, madre, pero eso no lo igo por nadie sino por que lo reza el estribillo.

—Ese será pero... y el respeto.

—Madre, objetó el padre del rapaz, no sea usted así ¿no comprende que ello no va con nadie y es un decir que se canta? si mi hijo y su nieto lo hubiera hecho con algún aquel no lo toleraría yo.

—Ize mi padre lo que es, murmuró el cantor.

—Y es lo natural.

—Y lo del día.

—Y á más consuegra ¿cuánto tiempo tendrá usted y tendré yo, que semos los más antiguos?

—Pues según mi cuenta usted cincuenta y ocho años, yo cincuenta y nueve.

—Lo vé, pues ni yo ni usted somos viejas por más que somos agüelas, y la copla vá con las viejas, las ochentonas, con las «caucas» y aluego que el niño cante lo que cante ¿qué?

—Eso es, y pelillos á la mar.

—Y ¡vivan los agüelos!

—¡Vivan!

—Caballeros, en su obsequio un traguito.

—Bien dicho.

—Prefetamente hablao.

—Venga de ahí.

—Ni está bien dicho, ni eso está bien aprobao, gritaron á duo las abuelas.

—¿Por qué?

—Porque os vamos á tener que llevar hechos unos pellejos á la cama.

—No señoras, venga de ahí esa bota y música.

Esta sonó de nuevo y la voz de un pequeño cantó:

Esta noche es nochebuena,
de bullir y de gozar,
saca María la bota
que me voy á emborrachar.

Los asistentes aplaudieron al chiquillo.

—¡Otro aguinaldo!...

—¡Otro, otro!

—Venga de ahí tío Atanasio.

—Allá vá:

Cuando la Virgen fué á misa
al templo de Salomón,
los vestidos que llevaba
eran los rayos del Sol.

El coro repitió, y añadió el estrambote:

Cantemos, bailemos
en obsequio del rey de Israel,
viva, viva la Virgen María
y su esposo el Señor San José.

—¡Viva!

—¡Viva!

—Señores, dijo Ruperto, propongo...

—Qué, dí.

—Pues que echemos un coplica al señor Bruno que vive cerquita y os compadre.

—Nada de eso; nada de salir de aquí ¡ese es el vino! estais descompuestos.

—Es noche de jüelga, madre, pero será lo que usted quiera ¡bomba! otro traguito por la gloria del que vá á nacer.

El vaso dió otra vuelta, la bota dió la última gota del vino que en su pellejo había, siendo recebada recientemente.

Y Nicanor cantó:

En el portal de Belén
hay estrella, sol y luna,
la Virgen y San José
y el niño que está en la cuna.

El coro repitió.

—¿Queréis una cosa, dijo la abuela materna?

—¿Qué?

—Que nos vayamos á la misa del Gallo, que en S. Mateo están dando el segundo toque.

—Bueno, iremos.

—Alza la bota y en marcha.

—Sí, dijo Ruperto, pero ante la despedía.

Llenó los vasos y dijo: Padres, hermanos, cuñados, parentela, hijos míos, y tú, Candelaria de mi vida, á todos os abrazo, os deseo felicidad y quiera Dios que otro año nos reunamos de nuevo tal día como hoy: á la salud de todos.

Los vasos se apuraron, la bota corrió también algunas manos y «¡quíralo Dios!», se oyó.

—Ahora á la misa del Gallo.

Y aquella familia feliz se dirigió á la iglesia á festejar al Dios-hombre, nacido para sufrir y para redimir á los mismos que habían de martirizarlo, ocasionándole gloriosísima muerte.

GARCI-TORRES.

El monumento á Alvarez de Castro en Gerona ⁽¹⁾

(Conclusión)

Hasta los sacerdotes y los frailes constituyeron tres compañías para la defensa, y las mujeres otras tres, organizadas militarmente para llevar armas, municiones y refrescos, y retirar y llevar heridos y enfermos á los hospitales, invocando en los sitios de más peligro á su patrona Santa Bárbara, titular de estas compañías; probando con ello, hasta donde llegó el patriotismo y la decisión de este pueblo inmortal, que sufrió en tan largo sitio toda clase de privaciones y peligros, resistiendo y rechazando diversos asaltos en las brechas y sufriendo el fuego de fusilería y cañón del enemigo, cuando hasta tenían perdidas las esperanzas de socorro. Y si alguna vez entró el desaliento en la guarnición y en el pueblo, lo contuvo siempre el respeto y el cariño que les inspiraba el inexorable gobernador, nunca abatido en aquella terrible lucha. Un día en que uno se

(1) Por extravío de la fotografía del monumento al insigne granadino, no puede incluirse en este número el fotograbado correspondiente.

atrevió á hacerle reflexiones sobre lo largo del sitio y conveniencia de una capitulación, ya que el honor del ejército y de la ciudad estaba de sobra á cubierto, le contestó arrebatado y furioso; — «¿De modo que V. es el único cobarde que aquí hay? Bien: cuando falten del todo los víveres nos lo comeremos á V., y cuando se acaben los de su calaña, yo veré lo que debo de hacer». Y mandó de nuevo publicar el bando en que imponía la pena de la vida al que pronunciase la palabra capitulación.

Alvarez siempre tranquilo y sereno, acudía á los puntos de mayor peligro. Nada se escapaba á su vigilancia, viéndole constantemente en las murallas, en los baluartes ó en las avanzadas. Disponía, en cuanto lo consentía la escasez de la guarnición, pequeñas salidas con que molestar al ejército sitiador ó para apoyar los movimientos de alguna columna de auxilio; y en una de estas salidas, como el jefe que mandaba la fuerza le preguntara que en donde se refugiarían en caso de necesidad, le contestó Alvarez con la mayor naturalidad: «en el cementerio».

Sentíanse ya en la ciudad los extragos de la peste y los horrores del hambre; las gentes caían muertas por las calles, abandonadas de sus conciudadanos, pues ya nadie pensaba más que en sí mismo. Centinelas hubo que cayeron del muro, exánimes, víctimas de su honor militar.

Alvarez dió cuanto poseía, incluso su sueldo, y su caballo fué de los primeros que la suerte destinó al consumo por la falta de víveres.

No concluiría si hubiese de relatar todos los actos de vigor que ejecutó aquel hijo ilustre de Granada.

La fiebre que le devoraba tomó con su persistencia y con las penalidades y sinsabores del mando un carácter maligno, y postrándole, hasta el punto de temerse un fin próximo, fué viaticado el 9 de Diciembre, encargándose del mando el teniente de rey D. Julián de Bolívar. Al día siguiente se firmó la capitulación, y el 11 salieron aquellos héroes defensores de la Patria con los honores de la guerra, siendo conducidos como prisioneros á Francia...—Así sucumbió Gerona.

El general Alvarez, apenas repuesto de su grave enfermedad, fué conducido prisionero á la ciudadela de Perpignán y de allí trasladado de prisión en prisión y rodeado de centinelas que no se cansaban de insultarle, hasta el castillo de San Fernando de Figueras, donde al día siguiente de su llegada se le encontró muerto en uno de los más inmundos calabozos de donde le sacaron en unas parihuelas. ¡Así acabó su vida aquel grande hombre, que durante tantos meses fué el terror de los generales franceses...!

Procedía tratar ahora de las causas que motivaron la fatal y trágica muerte de aquel inmortal guerrero; pero aunque son varias las opiniones, según pueden verse resumidas en el citado discurso de Gómez de Arce, en el apéndice número 11, la más generalizada es la de que murió envenenado, y D. Salvio Banchs, capellán del General durante el sitio, en un documento ó biografía que D. José de Castro y Orozco posee, la describe de la siguiente manera:

«Al ver el Emperador (escribe aquel respetable eclesiástico), que la capitulación se había contratado con la Junta gubernativa, y no con el General Gobernador, y que por esta circunstancia tan notable en el arte de la guerra no había rendido la espada, fué tanto su enojo y furor, que mandó le volviesen á Gerona y desde luego le ahorcasen en medio de la plaza. Temieron á los paisanos... y se dió orden para que detuviesen al general Alvarez en Figueras y le privasen totalmente de dormir... Colocado que estuvo el caudillo en el calabozo, le pusieron guardia, destinándole un centinela con bayoneta armada á cada lado para que le impidiesen el sueño; y con tanta exactitud lo cumplieron, que al venirle el sueño, uno de ellos le acometió con un golpe de bayoneta: con tal herida el paciente se revivía, pero no tardando el sueño en vencerle, el otro centinela le acometía del mismo modo; y así iban alternando en martirizarle, por manera que su cuerpo empezó á padecer continuas convulsiones. Estando en tan deplorable estado entre el sueño, el martirio y la muerte, llegó la hora de mudar la guardia. Entonces el sargento entrante, al ver aquel tan triste espectáculo, aquel martirio tan atroz, se horrorizó con sombra de compasión; y en tono de lastimosa aclamación dijo que no tenía valor para presenciar un cuadro tan horrendo, y que más valía que muriese de una vez. El sargento se fué á buscar un vaso con agua, en el que puso veneno, lo llevó al paciente, le dijo que bebiese, bebió; á poquísimos ratos las convulsiones se le exaltaron más y más; y en tan amarguísimo estado, dentro de breves instantes rindió el alma al Divino Redentor. Estas causas y muerte violenta son las que, por ser públicas las he oído decir no pocas veces á distintas personas del Ampurdán y de más allá, de buena fama, honor y verdad... Y concluyentemente digo que lo que he dicho es una verdad; la cual adverso si fuere necesario con palabra sacerdotal y mi firma y rúbrica en la ciudad de Lérida, de cuya Santa Iglesia me hallo ser canónigo por los grandes servicios contraídos en el sitio de Gerona».

Hace pocos días estuve de excursión en Figueras, y ví el calabozo

donde murió el general Alvarez, causándome una gran impresión; parece no han tocado á nada en el interior de aquel terrible subterráneo; sólo el exterior, aislado con verjas, es lo que está adornado con banderas, laureles y versos; y sobre la puerta y en mármol negro y en letras doradas, hay una lápida que dice lo siguiente:

«Murió envenenado en esta estancia el día 22 de Enero de 1810, víctima de la iniquidad del tirano de la Francia, el gobernador de Gerona D. Mariano Alvarez de Castro, cuyos heroicos hechos vivirán eternamente en la memoria de todos los buenos. Mandó colocar esta lápida el Excmo. Sr. D. Javier de Castaños, capitán general del ejército de la derecha año de 1815».

Nada de lo que digo es nuevo, por ser hechos históricos conocidos de todo el mundo, pero al venir destinado á esta ciudad, donde un hijo de nuestra querida Granada se hizo inmortal defendiendo á la Patria, es justo recordarlo y dar á conocer á mis paisanos que lo ignoren, que en Gerona, no siendo el país natal de aquel héroe, se le levantó una estatua.

En Granada, con ser la cuna que le dió la vida, solo se puso su nombre á una calle extraviada y aún casi inmundada.

Tengo el gusto de reiterarme de V. afectísimo amigo y S. S.

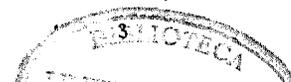
MANUEL PAREJA RODRÍGUEZ.

LA PUERTA DEL BOSQUE



El descabellado proyecto de construcción de un tranvía funicular á la Alhambra, estableciendo la línea, según se dice, desde la torre que servía de apoyo al puente árabe, destruído, de la Carrera de Darro á las cercanías de la *puerta del bosque*, ha dado á la puerta y al puente carácter de actualidad, y bien merecen los dos restos arqueológicos la publicación de algunas noticias relativas á su pasada importancia.

La entrada al recinto de la Alhambra desde el Albayzín, antigua ciudad, hacíase por esa «torre del bosque», cuyo nombre en tiempo de los musulmanes no he podido hallar, y que en un curioso documento del archivo de Simancas, dado



á conocer por el inolvidable Riaño en su estudio bibliográfico de la Alhambra, y en otro titulado *La fortaleza de la Alhambra*,—se designa con el nombre de «torre y casa de las Armas».

Desde las estribaciones del cerro del Albayzín al de la Alhambra, alzábase sobre el río Darro un elegante puente de piedra, uno de cuyos hombros se conserva aún unido á un resto de torre, encima del cual hay edificada una casa (hoy en parte derruída).

Un egipcio, de que habla el ilustre Eguilaz en el interesante artículo *Arqueología granadina* que publicó LA ALHAMBRA en su número 160, Aben-Fadgl-Allah, al describir el río, dice que había sobre él los puentes llamados «de Aben Baxig, del Alcalde, del Baño de Chás, del nombrado Nuevo y del de la Justicia»... Estudiando los interesantes datos que á esto agrega Eguilaz, puede deducirse con probabilidades de certeza, que el puente de que se trata es el del Alcalde ó *Cántara alcadí* que dice un manuscrito de Eguilar, pues aunque pudiera creerse que su proximidad al llamado *bañuelo* por el del *Baño del Chás* ó *Cántara Hammám el Chás*, éste, según nuestro sabio amigo y maestro «se hallaba situado en la placeta de los Cuchilleros».

El nombre del puente del Alcalde ó *del Cadí* cuadra mejor con la importancia del puente ó de las torres que lo sustentaban, puesto que como se ha dicho eran la entrada desde el Albayzín al recinto de la fortaleza y palacio de la Alhambra.

El analista Jorquera, en su obra inédita (excepto la parte que he tenido la fortuna de dar á conocer), dice hablando del río Darro:... «prosiguiendo por él (el río), se fundaba una fuerte torre de la otra parte del río, asida con un puente fortísimo que daba paso á la dicha torre que en nuestros tiempos (segunda mitad del siglo XVI) fué acabada de derribar, i se fundó una hermosa casa de recreación sobre ella, sirviéndole de resguardo la cerca del bosque de el Alhambra y un Pedazo del muro que se ve subir á ella»... (*Anales de Granada*, cap. IV.)

«La torre y casa de las Armas», es una fuerte y hermosa construcción. La puerta que da al bosque es muy interesante. Su arco es de elegante herradura y los materiales empleados ladrillo rojo y sillares de piedra de Escúzar. En las enjutas del arco hubo azulejos. Pasando otros dos arcos que sirvieron de puerta y rastrillo, respectivamente, éntrase en una pieza cuadrada cubierta por hermosas bóvedas que conservan parte de su pintura primitiva; otro compartimento tiene bóvedas agallonadas con pechinas de pequeños arcos; el siguiente, bóveda esquifada y el cuarto elegante

cúpula. Sobre estas bóvedas hay diferentes aposentos, abovedados también. Todo ello compone un interesante edificio, que tal vez sirvió de unión entre el palacio y las construcciones militares de la Alcazaba, aunque no haya datos en que apoyar esta opinión, que algunos arqueólogos han sustentado. La unión del palacio y la Alcazaba, según mi modesto parecer, debía estar más próxima á la que después de la reconquista se llamó casa y patio de Machuca, pues hay que tener en cuenta que desde la *torre de las Armas* hasta la de los Puñales (llamada así por que en la armadura de su techo se halló una daga árabe que regalaron al rey don Fernando de Portugal), faltan varias torres descontando la nombrada de las Gallinas, que se destruirían por causa del famoso incendio de 1590.

En el *Catastro* que de mediados del siglo XVIII se conserva en el Archivo del Ayuntamiento, se mencionan así la torre de las Armas y las próximas, más ó menos destruídas hoy:

«Otra casa que está por bajo de la torre del Homenaje; bajo y principal; 8 varas de frente y 5 de fondo; gana 60 reales.—Un aposento en la muralla de la Alcazaba; bajo, 8 y 5 varas: 48 reales.—Otro aposento encima de la torre de las Armas; 6 y 5 varas; gana 24 reales.—Una casa frente á la torre de la Alcazaba; 14 y 12 varas; linda con la sala de las Armas y torre de la Vela; gana 72 reales».

De otros documentos del Archivo municipal referentes á aposentamientos buscados para la venida á Granada de Felipe V, resulta que además de las casas reales, de las 57 casas y aposentos que en el recinto poseía el Rey, y de las muchas de particulares, «en dicha Alhambra ai otras 30 casas que por ser mui pequeñas solo se hace memoria por si gustaren sirban para alojar soldados, para lo qual en el barrio que llaman de la Antequeruela ai mas de 200 casas, Y en el Campo de los Mártires ai mas de otras 30»...

Generalizando este asunto de alquileres y propiedades, se viene en conocimiento de cómo se cuidaba el famoso Alcazar árabe antes de que llegara á conseguirse convertirlo en monumento nacional al cuidado de la Comisión de Monumentos y de un conservador, artista antes que empleado palatino.

¡Cuánta luz ha dado sobre estos asuntos el informe del juez especial Sr. Rada y Santander, en 1792, que tuvo la fortuna de dar á conocer en mi estudio *El incendio de la Alhambra*...!

SILUETA

Valladar, te felicito
Del año nuevo la entrada;
Y que te vea en Granada,
Bueno, barato y bonito.
Ya que Febo rubicundo
Nos tiene que gobernar (1),
El *cursi funicular*
Lo mande hacia el otro mundo.
Y mire á sus resplandores
Que la Alhambra se componga,
Y tu *Revista* se ponga
En cuatro mil suscriptores.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

AL PIE DE LAS ESTATUAS

Al marqués de Cabriñana, mi
antiguo y excelente amigo.

No he de ser yo, ciertamente, quien se oponga al pensamiento generoso, como suyo, de perpetuar la memoria de personas ilustres y á quienes la Patria y la dinastía debieron grandes servicios en nuestros días.

Pero ¿está en relación la lista de los héroes que la Patria produjo, y cuyas figuras colosales ve uno, asombrado, al asomarse á cualquiera de las ventanas de nuestra historia, con el número de pedestales que les levantara la gratitud nacional?

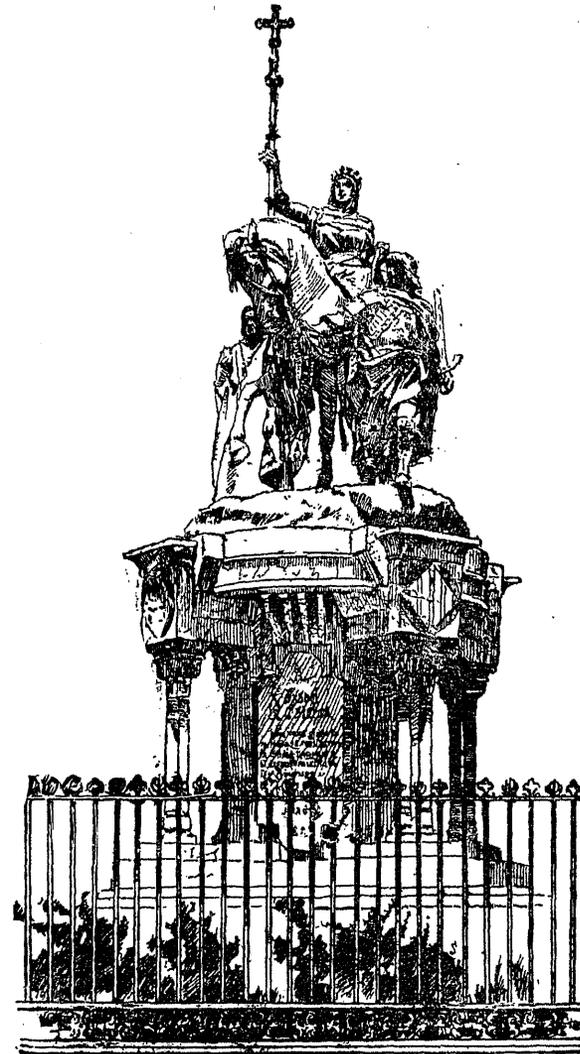
¿Qué estatuas, qué monumentos vamos á consagrar á los de ayer, cuando ni por patriotismo, ni por orgullo, ni aún por cariño conservamos ya las tumbas que á nuestros héroes levantarán la admiración y la gratitud de pasadas edades?

Ahora mismo hay que acudir á la piedad de todos, de vosotros los que ostentais en el pecho la cruz de hispana hidalguía, y que ceñís con orgullo merecido la espada de los caballeros.

Aquel ilustre soldado que venció á los sarracenos en España, el que tomó á Granada y llevó victoriosas por Italia las españolas huestes; el que, brazo fuerte y seguro, fué para sus Reyes y cerca de ellos reposa en Granada, el Gran Capitán, quedará pronto sin su tumba.

El gran convento de San Jerónimo, donde sus cenizas reposan y cuyas paredes están cubiertas de primores escultóricos y de pinturas; donde

(1) El Sol es el planeta que rige este año.



Monumentos á Isabel I
El monumento de Madrid

existe un santo entierro de Nuestro Redentor, con siete figuras tamaño natural, quizá de Gaspar Becerra; donde la capilla mayor es una obra *prima*, como antes se decía, magnífica, cual diríamos hoy, que no tenemos quien la reemplace, está en ruinas, y forzoso será acudir en remedio de pérdida, que sería á la vez una vergüenza nacional é histórica.

Cierto, muy cierto, que todo lo tenemos en el mismo estado; vivíamos hace mucho tiempo de nuestro pasado esplendor, y aun esto se irá acabando, sepultado por montones de ruinas, que tal vez llegaríamos á tiempo de contener y de evitar.

Confiese usted, amigo mío, que nuestro esfuerzo estaría doblemente bien empleado y que al honrar venerandas cenizas como las del Gran Capitán, honramos también á las Artes españolas en uno de los monumentos que más lo merecen, por lo que son y por lo que significan.

Esto, por lo que á Gonzalo de Córdoba y á los siglos de nuestra grandeza se refiere; pues cogiendo la lista de hombres insignes, á quienes nuestra patria debe tanto, vergüenza da que estos héroes no tengan sus nombres perpetuados por cuantos modos estuviesen á nuestro alcance.

¡Qué diría de todo esto aquel gran marqués de Cádiz! ¡Qué, no pocos admirables varones, cuyos asientos ocupais hoy en los Capítulos de las Órdenes!

De todos modos, Granada y el mundo, testigos deben ser de nuestro esfuerzo, y aquel dignísimo prelado que llorando por la tristeza de su alma, nos tiende la mano, vea que solo después de luchar con tesón y con constancia, podremos declararnos vencidos.

EL MARQUÉS DE ALTA-VILLA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Tierras solares, titúlase el interesante libro de Rubén Darío, publicado por la «Biblioteca Nacional y extranjera» de la que es editor nuestro colaborador y amigo el entusiasta y distinguido hispanófilo Leonardo Williams. El libro comprende las impresiones del viaje de notable escritor americano por Barcelona, Málaga, Granada, Sevilla, Córdoba, Gibraltar, Tánger, Venecia y Florencia; tiene un capítulo dedicado á la dichosa «Tristeza andaluza» y otro titulado «De tierras solares á tierras de bruma...»

Parte de las impresiones que en Rubén Darío produjo Granada las

publicamos en este número, y aunque quizá el artículo más endeble sea el de Granada, hay que reconocer que es muy interesante y sabroso. Quizás el de Málaga sea el mejor, aunque Dario incurre en el error de los extranjeros, generalmente: estudiaron á los andaluces y á Andalucía por las coplas gitanas, por el baile flamenco y las tragedias amorosas de la navaja y el vino. De aquí, necesariamente, Dario se fué á la dichosa «tristeza», y con un hermosísimo desconocimiento de la poesía y de la música popular y sus orígenes, dice muy orondo: «El cantaor», aeda de estas tierras extrañas, ha recogido el alma triste de la España mora y la echa por la boca en quejidos, en largos ayes, en lamentos desesperados de pasión...» Y algo más abajo, hace esta afirmación peregrina: «En verdad os digo que este es el reino del desconsuelo y de la muerte. El amor popular es inquieto y fatal. La mujer ama con ardor y con miedo. Sabe que si engaña al novio, le partirá éste el pecho y el vientre de un navajazo...» —Hay que convenir en que todo esto y lo demás que dejo en el tintero no es triste, sino graciosísimo.

—La Casa editorial de Bastinos ha comenzado la publicación de una «Biblioteca Española», una enciclopedia de conocimientos útiles, que dirige D. Gabino Enciso. El plan es interesante y comprende doce volúmenes. Hemos recibido *Ciencias físicas y matemáticas (X)* y la *Escultórica (II)*. Ya trataremos de ellos

Es muy elegante y útil el *Almanaque* publicado por esta acreditada Casa editorial y de bastante estima el estudio de «Pintura catalana» que se inserta en él.

—También se ha recibido un precioso libro del inteligente director de la revista «Artes é Industrias», de Madrid, titulado *Elementos de geografía industrial de España*. El autor Sr. Adsuar y Moreno, ha hecho un pequeño libro de verdadera utilidad, y digo esto juzgando por la primera impresión, que ya explanaré cuando examine esta obra con el interés que se merece.

Revistas.

Continuamos á media correspondencia, como decía de un alumno un ingeniosísimo profesor. Más de la mitad de las revistas se quedan por allá, es decir que les preguntamos y ellas no nos contestan, sino muy rara vez. Una de las que no vemos ya hace tiempo es *Hojas selectas*, y eso que en su hermoso número de Enero publica un artículo del que escribe estas líneas, acerca de la Alhambra, lujosamente ilustrado. También

inserta trabajos muy notables de Barado, Unamuno, Pérez Zúñiga, Martínez Sierra, Pedrell, Ramakers, Acebal, Altolaquirre, etc. Y conste que hablo antes de mi artículo que de los otros, por que es el que abre campo.—V.

CRÓNICA GRANADINA

LA ALHAMBRA, en su segunda época, cumple el VII año de su publicación, y á pesar de la adversidad y los desengaños, hállase dispuesta á continuar su lucha, sin programa, como siempre, pero con fe y esperanza en el porvenir; creyendo que algún día hallará un resto de vigoroso calor en el «alma granadina» para que sus campañas tengan mayor amplitud dentro de la población misma.

Este año hemos combatido y no contraria el resultado de nuestras campañas. Nos propusimos que el Centenario de la insigne reina Isabel I, fuera no un espectáculo en escenario de talcos y gasas de colores en que brillan luces de bengala y resplandores de oropel, sino un homenaje digno de la gran reina y apropiada á las circunstancias porque la Patria grande - y la chica—atraviesan, y á Dios gracias lo hemos conseguido. El homenaje, aparte algunos desentonados números del programa de Medina del Campo y de la representación del malhadado drama de Rodríguez Rubí, en nuestra ciudad, ha sido sencillo y severo.

Hemos luchado porque la verdad se abra paso respecto de la situación en que el maravilloso alcázar de los monarcas nazaritas se halla, y destruyendo fantasmas y combatiendo egoísmos, se ha llegado á que el anterior ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, Sr. Domínguez Pascual, haga lo que no hicieron sus antecesores: librar la consignación completa anual y 20.000 pesetas para la obra ocasionada por el incendio de 1890. Además, el joven ministro, para quien LA ALHAMBRA solicita justo testimonio de gratitud de los buenos granadinos, ha preparado hábilmente el terreno para que sus sucesores continúen la obra por él emprendida en beneficio del maravilloso monumento, pues por consecuencia de la visita é informe emitido, ya hace meses, por el Inspector de antigüedades, académico de San Fernando y Presidente de la Junta de construcciones civiles, Sr. Velázquez Bosco, se han formado varios proyectos y presupuestos de obras muy interesantes y de especial trascendencia, que unidos á los que hace tiempo duermen el sueño de los justos en los estantes del Ministerio, forman casi un completo plan de obras de soste-

nimiento y restauración de la Alhambra, y un campo vastísimo de investigaciones arqueológicas.

Además de esto, ha podido observarse que las últimas campañas hechas en favor de la Alhambra iban mejor informadas, porque el socorrido tema la Alhambra se hunde, etc., ha perdido la mayor parte de su valor populachero. Aquí hace falta decisión y energía; estorbar que la Alhambra sirva para ayudar campañas de intereses personales y acabar de convencer á la Comisión de Monumentos de esta provincia, de que no cumple con los sagrados deberes que la ley le impuso en 1870 cuando se confió á su patriotismo é inteligencia la inmediata inspección y vigilancia del admirable monumento; hay que destruir la fuerza extraña que parece informa el espíritu de la Comisión; hay que posponerlo todo á lo que la Alhambra demanda y merece....

Algo más, digno de estima, puede sumar esta revista en su grato haber de defensa de los intereses artísticos. Las manifestaciones de cariño recibidas de Almería, de la Academia de Bellas Artes y de significadas personalidades de la población hermana, congratulan tanto á esta Redacción, que solo por modestia hemos renunciado á reproducir aquí los artículos publicados en *El Ferrocarril* y *La Crónica Meridional* (de Almería), por el distinguido periodista Sr. Calderón y el director de LA ALHAMBRA...

Y nada más decimos. No hacemos programa, pero prometemos continuar nuestra modesta obra con la pertinacia que infunde en el ánimo la creencia de que se cumple un deber de patriotismo y de cariño á las artes y á la cultura.

Desgraciados los pueblos que consideran su historia como tejido de vanidades de tiempos pasados y sus monumentos literarios y artísticos como representación de un espíritu no avenido con las modernas teorías de libertad y de progreso. Es cierto, que la historia verdadera es claro espejo que nos revela nuestra deformidad espiritual más que física y los monumentos escritos, esculpidos ó pintados, fantasmas acusadores de la soberbia de hoy, testigos irrecusables de que ayer como hoy hubo genios y medianías, grandes hombres y pigmeos, inteligencias que aún irradian luz y calor y vanidades que ni brillaron ayer á la luz de las hogueras del Santo Oficio, ni hoy alumbran ni queman, á pesar de la luz eléctrica, del gas y del vapor...

LA ALHAMBRA desea á sus suscriptores un año 1905 completamente dichoso.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia*.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 49.

PROPIETARIO—GRANADA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.